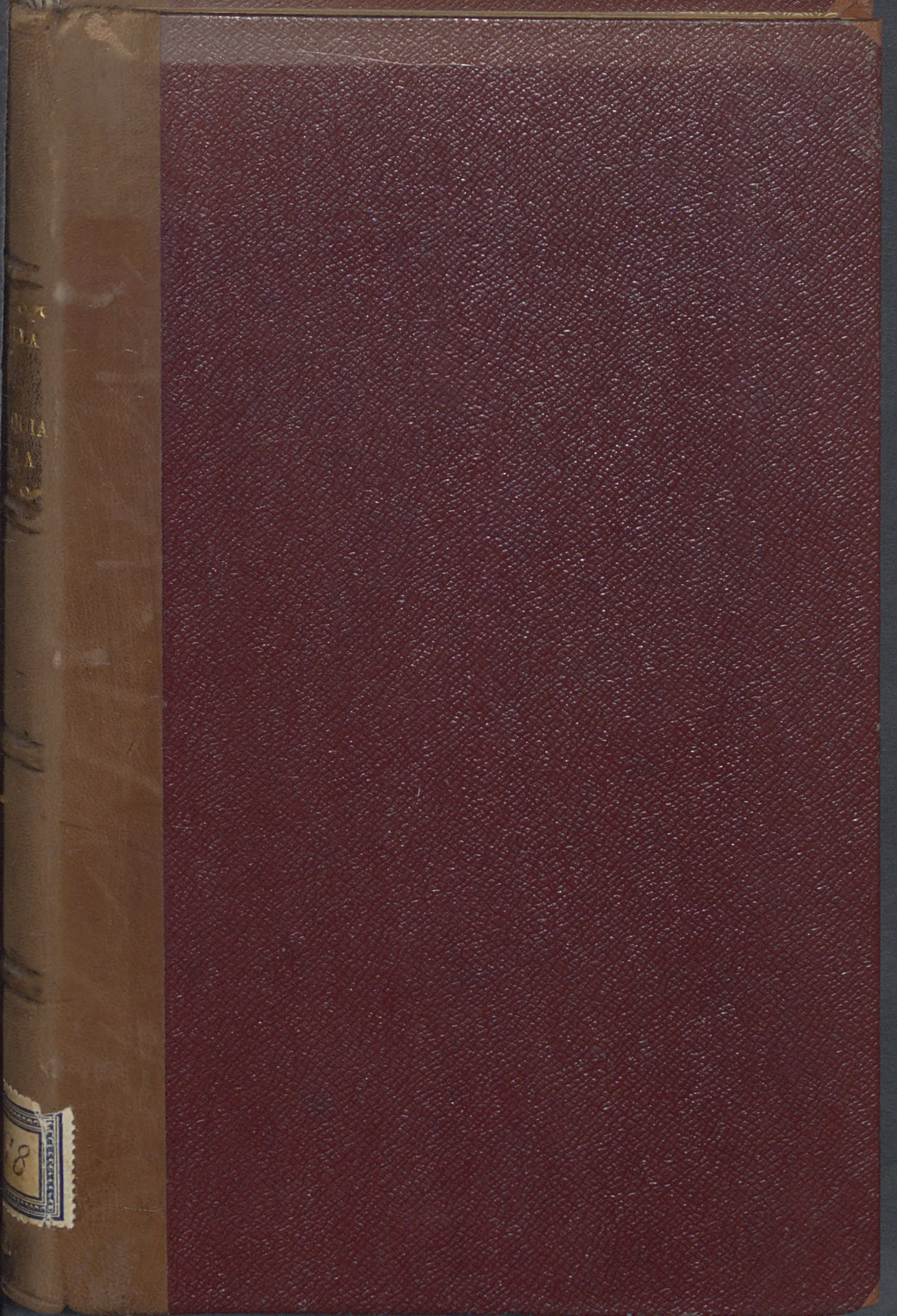
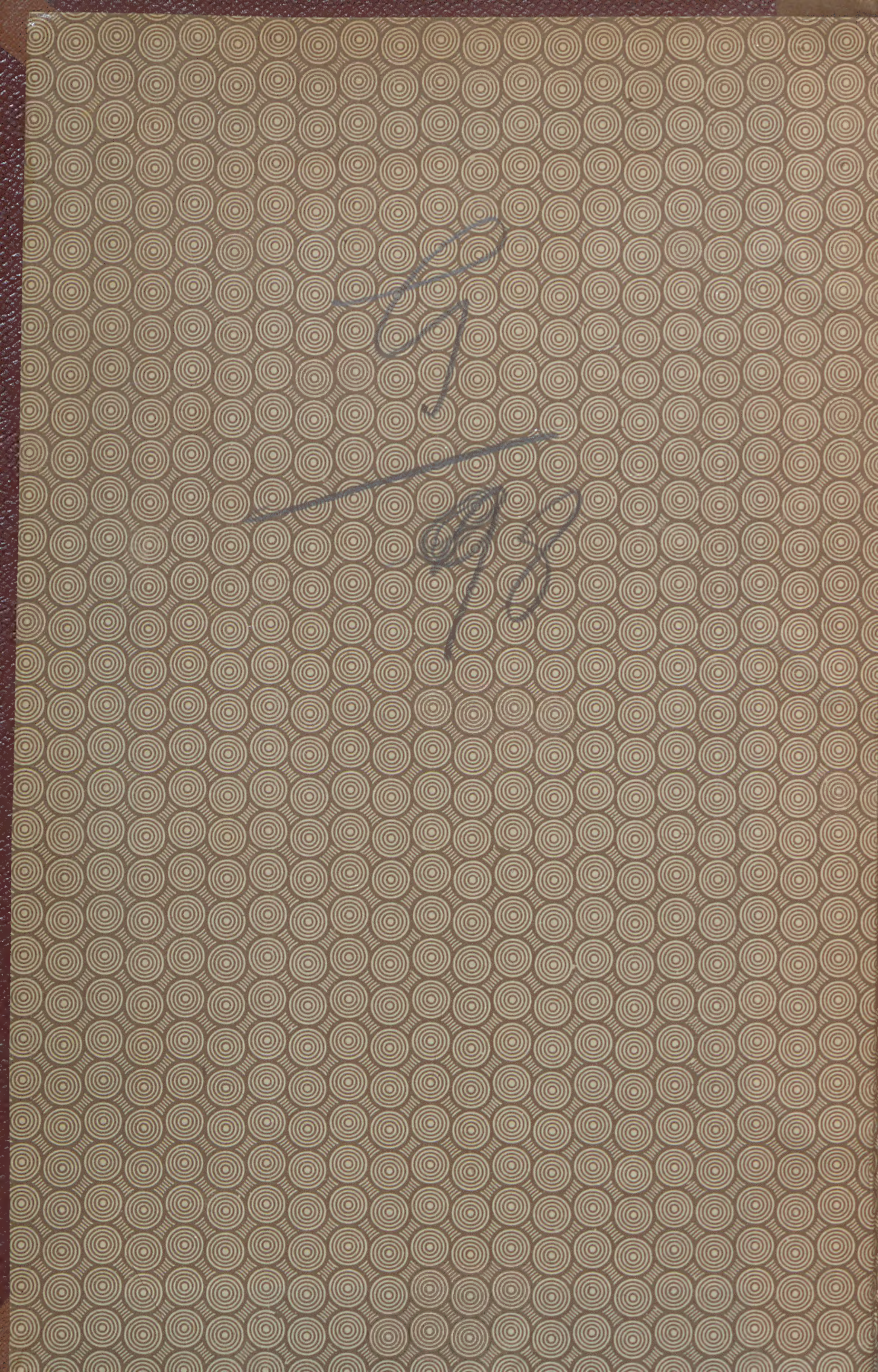
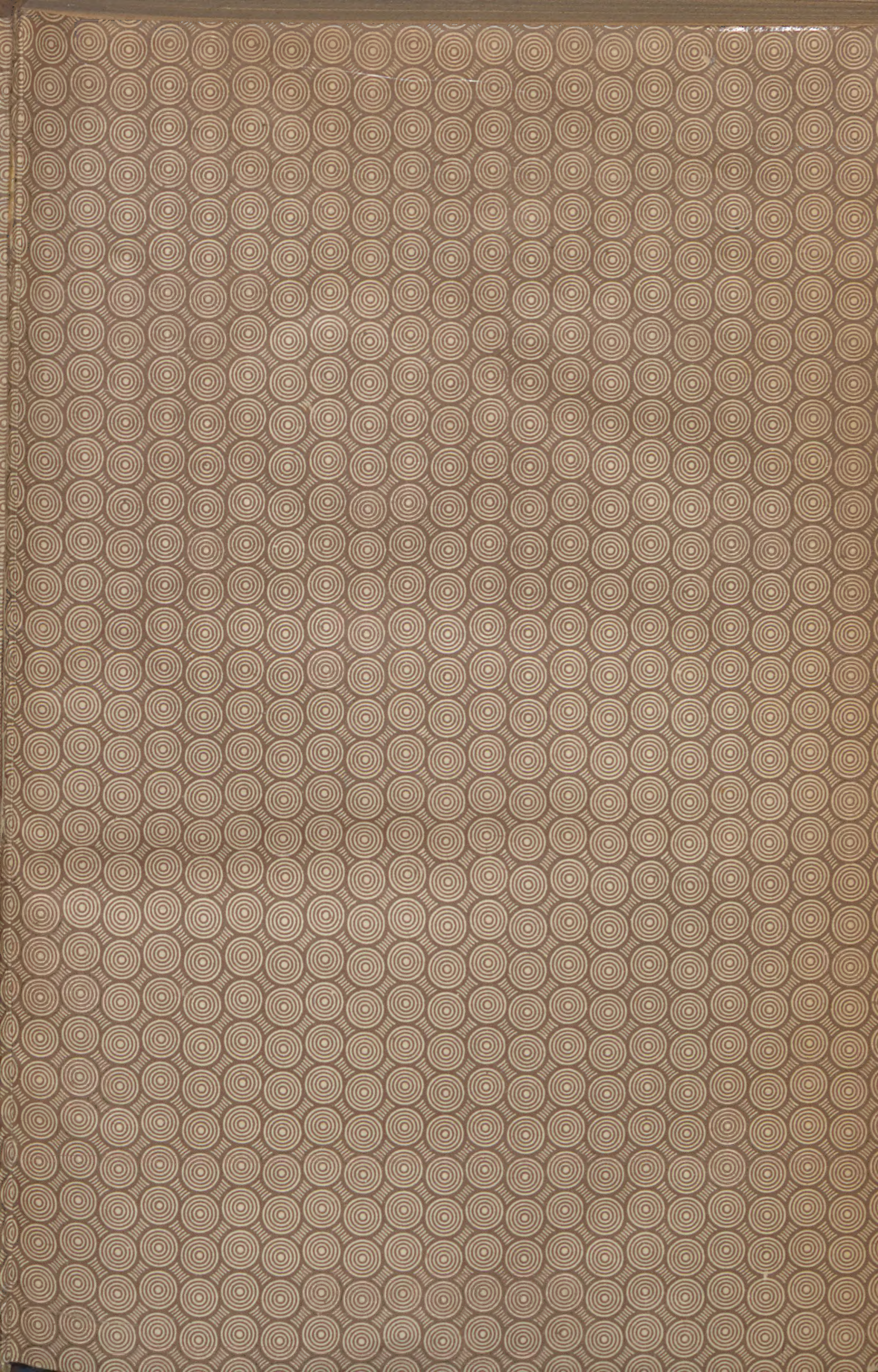
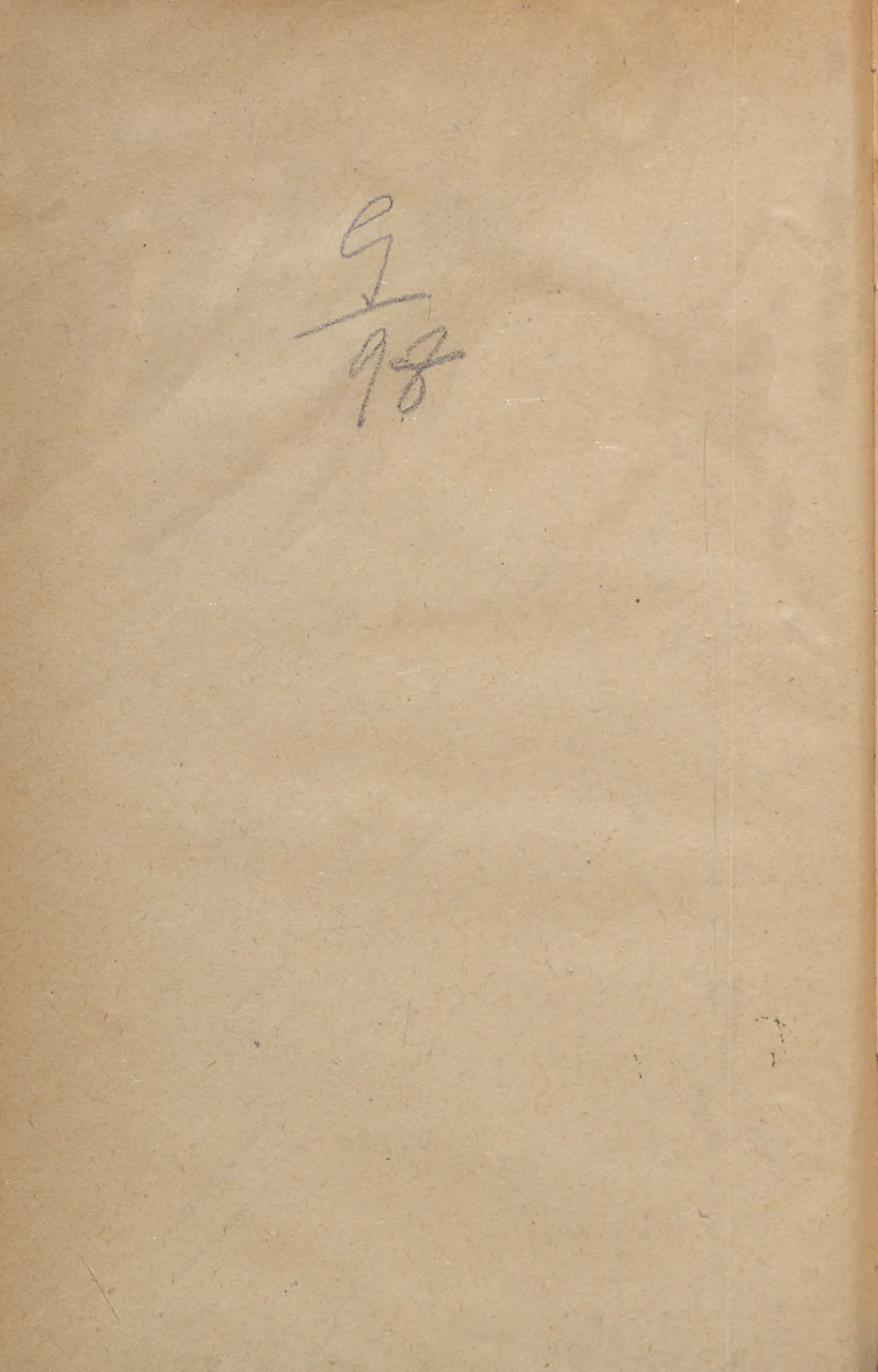








LA TAUROMAQUIA
: : EN SEVILLA : :



COLECCIÓN COMPLETA DE LAS
REVISTAS TAURINAS
: : : : : : ESCRITAS POR : : : : : :

CARRASQUILLA

(J. RODRÍGUEZ LA ORDEN)
——— DURANTE LOS AÑOS ———
: : : : : 1886 Á 1895 : : : : :



——— SEVILLA ———
TIP. DE GIRONÉS, FRANCOS 49.
——— 1913 ———

Cuatro palabras.

Sale á la luz pública esta colección de revistas taurinas obedeciendo á los insistentes requerimientos de los viejos aficionados á la Fiesta Nacional, quienes, faltos del ambiente de la juventud, y estimando, como Jorge Manrique, que "cualquiera tiempo pasado fué mejor," quieren encontrar en los pasados recuerdos el férvido entusiasmo que les hizo en otro tiempo sentir las ardientes pasiones, las inusitadas alegrías que sólo se alimentan con la poca experiencia y con la poca edad.

No quiere, por eso, el autor de estas líneas, y de los trabajos que las acompañan, eludir ninguna responsabilidad, si la hubiera; antes al contrario, como, por fuerza, las ha vuelto á repasar para darlas á la publicidad algo desbastadas, vamos al decir, sin las crudezas á que le obligaron aquellos tiempos, aquellos sucesos y aquellos hombres, se ufana hoy de haberlas escrito, porque estos trabajos, que por entonces se hacían para todos los lectores, lo mismo para el docto en cuestiones de tauromaquia, que para el indocto, que hallaba en ellos también almíbar ó acíbar para su paladar, han caído muy en desuso, y sólo se escriben hoy para los que entienden la inexplicable jerga de la tauromaquia.

Ni alabo, ni censuro: emito libremente mi opinión.

—A otros tiempos, otros hombres, y á otras circunstancias, otros hechos—se dice.

Pero es el caso que, en las cuestiones relacionadas con la tauromaquia, entendemos nosotros, ateniéndonos á la historia, que son los hechos probados, siempre ha sucedido lo mismo.

Ídolos que se alzan al pináculo de la gloria y de la fama en una tarde de fortuna, y que en otra tarde descienden al mayor de los descréditos. El aura popular los entroniza, y ella misma se encarga luego de derribarlos.

Y aquí está el mayor fundamento de las corridas de toros en España. Por eso subsisten y subsistirán al través de los tiempos: si con los hombres políticos, si con los literatos se pudiera hacer lo mismo, la Política y la Literatura hubieran entrado en el corazón español, que, desgraciadamente, no han entrado todavía, ni creemos que entrarán.

* * *

Llamo, más arriba, jerga al lenguaje que se usa para explicar las faenas de la tauromaquia, porque tuve ocasión, allá en mis mocedades, de entablar amistad con el que fué en vida célebre matador de toros, Manuel Domínguez, de quien pude asesorarme para adquirir algunos conocimientos que me dieran la más exacta explicación de lo que veía luego ejecutar en las plazas.

Y... efectivamente: nada saqué de provecho, porque el toreo, las más de las veces, está á cargo del toro, y al toro no se le puede preguntar, ni da jamás ninguna explicación.

Y como me permitiera algunas veces llamar la atención de Domínguez sobre sus explicaciones fuera de cátedra y lo que en cátedra se ejecutaba, me contestó:

—Porque sobre todas las explicaciones está el toro, que hace lo que quiere, y el matador, que hace lo que puede hacer.

Por eso, precisamente, me he reído siempre de los doctores taurómacos que actúan desde los tendidos, ó desde la mesa de redacción; y creo que la misión de estos últimos debiera circunscribirse á reseñar, apreciando lo bueno ó lo malo de la faena, sin argumentar didácticamente, porque los toros no admiten lecciones de tauromaquia.



¿Cuáles son los mejores toreros que he conocido?

Antonio Carmona "El Gordito," Rafael Molina "Lagartijo," Fernando Gómez "El Gallo" y Rafael Guerra "Guerrita"... Este último el más completo de todos, porque, á su cualidad de gran torero, reunía la de ser un buen matador.

¿El más fino, el que más acercó las suertes del toreo al arte, quiero decir, á las reglas? Fernando Gómez "El Gallo."

Dos faenas de verdadero empeño y de verdadero conocimiento ante los toros bravos he presenciado: la primera, á Antonio Carmona "El Gordito;" la segunda, á Fernando Gómez "El Gallo."

Cuando la afición taurina de Sevilla estaba dividida en bandos incon=

dicionales, había una reunión compuesta de los amigos de Francisco Arjona Reyes, quienes siempre, por bien que estuviera en su trabajo, gritaban á Antonio Carmona.

Una tarde, al ir á matar, le vimos ir derecho hacia el sitio que ocupaban sus jueces condenadores, entre los que se destacaba un buen aficionado llamado D. Braulio, amigo apasionadísimo del hijo de "Cúchares." Con temeraria osadía, "El Gordito" le brindó la muerte del toro, diciéndole poco más ó menos:

—Para que aprendan ustedes á ver matar un toro.

Antonio Carmona hizo una faena insuperable, destacándose de toda ella cuatro pases en redondo sin mover los pies, haciendo círculo con el toro, que era bravo de verdad. Como abusara un poco de la muleta, el animal se le terció en las tablas, y allí, con una valentía muy rara en aquel diestro, que era más hábil que valiente, citó á recibir; como el toro no hiciera por el diestro, éste se fué encima en el preciso momento de arrancarle aquél, dándole una estocada contraria y saliendo enganchado y derribado en tierra con la taleguilla rota. El toro murió, y la ovación que le tributó el público al matador fué asombrosa. Los amigos de Currito Arjona no volvieron á gritar en la plaza á ningún torero.

La faena de Antonio Carmona fué una de esas faenas que no las hacen más que los que son maestros en su arte.

***

Fernando Gómez "El Gallo" no tenía enemigos en la plaza, pero sí censores, porque era necesario apretarle con gritos para que trabajara, haciendo algo de lo mucho y bueno que sabía.

Una tarde comenzaron á gritarle y á decirle que ya estaba borrado, y, despertándose el amor propio de aquel gran torero, mandó que le llevaran un toro al sitio mismo en donde le gritaban, y comenzó á pasarlo de muleta tan bien y de manera tan elegante, enseñándose, que á cada seis ó siete pases de diferentes formas, exclamaba dirigiéndose á sus censores:

—¿Es así como se torea?..

Y así se toreaba. Por eso era un maestro, y por eso ha dejado discípulos. Como los dejó Antonio Carmona "El Gordito."

El buen toreo, que aún subsiste, á ellos se debe. Son los únicos que supieron formar escuela: por eso los consideramos como maestros.

***

Escribimos estas líneas casi á raíz de haberse levantado airadamente el culto escritor Eugenio Noel haciendo propaganda infatigable contra las

al infierno se vayan paso á paso,
según dice el beato Fray Molina
en la página ciento veinticuatro.
¿Torea por la tarde *El Espartero?*
Pues todo lo demás importa un rábano.
Que se mueran del cólera los tontos
y de hambre y de miseria los pazguatos,
que ni llegan siquiera á ser ministros,
ni concejales.... ¡quiá!... ni *diputaos.*

* * *

Está visto, caballeros: este país es de toros; no hay quien lo meta por otra vereda. Toros en Abril, en Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre; en fin, hasta en Enero.

Una corrida de toros en Enero tiene mucha gracia. Así como en la época clásica se tiene por costumbre huir del sol y proveerse del indispensable abanico de Calañas, en Enero es al contrario: se huye de la sombra y se va á la fiesta como los padrinos á la iglesia: con la capa puesta.

La corrida celebrada el domingo en nuestro circo taurino ha pasado por difíciles alternativas: primero fué anunciada para que la torease *Punteret;* luego éste en compañía de D. Luís Mazzantini, y más tarde los dos últimos y el niño mimado de la afición sevillana, el renombrado *Espartero.*

Con todo y con eso, y con eso y con todo, la Empresa ha salido con las manos en la cabeza. Era de esperar: una corrida de toros en Enero es así como un plato de gazpacho en Noche Buena.

Pero vamos á decir algo de lo sucedido.

A las dos y media en punto tomó posesión del sillón presidencial el concejal eterno, incorruptible y dentista, don Luís Baldaraque. Hecha la señal, el averiado alguacil, cabalgando sobre un penco antidiluviano, salió á recoger la llave, que, dicho sea de paso, para nada sirve, puesto que no abre nada.

Vuelve el señor Baldaraque á agitar la blanca banderola, y pisan la arena las cuadrillas encargadas de dar cuenta de los seis toros de Lesaca, hoy propiedad de la señora Marquesa viuda del Saltillo.

Salta el primero al anillo, y.... no quiero cansar á ustedes con reseña impertinente y prolija de si el toro tenía este ó el otro nombre y estotro número. Sobre que eso nada importa, tengo en mi abono el que esta función era así como de contrabando, y ni merece tales honores, ni el tiempo ni el espacio nos consienten esas ñoñerías ó nimiedades.

El diestro *Punteret,* que tomaba la borla de doctor de manos de Mazzantini, demostró en su primer toro que tiene serenidad y buenos deseos de honrar su carrera; pues, tras una faena lucidita, despidió á su enemigo de dos pinchazos y una estocada; no así á su segundo, que, si bien era un conservador de mala ralea, no estaba tan en malas condiciones como para hacer lo que hizo; esto es, pasarlo de muleta con desconfianza y herir volviendo la *fila,* y lo que no es la *fila.* Pero pase, en gracia del revolconcillo que llevó. En quites estuvo guapo y sereno.

Tócale el turno á D. Luís Mazzantini. Este diestro, que tantas simpatías contaba en Sevilla años atrás, las va perdiendo gracias á su

descaro con el público. Engreído con los aplausos recogidos por las demás plazas de provincias, y con el nombre que se ha sabido granjear por sus condiciones especiales, y no por sus méritos de artista, cree que los espectadores deben ser siempre indulgentes hasta la candidez. Así es que, en el momento que aquéllos empezaron á demostrarle su desagrado en las faenas, hubo de replicar con ironía y burla, que cuadra mal en quien siempre ha demostrado ser modesto y carecer de pretensiones *doctorales*. Confesamos con ingenuidad que hubo algún exceso por parte de esos aficionados al repiqueteo de campanillas; pero ni un aficionado, ni dos, ni tres, forman la opinión ni el juicio de un público sensato. Unido todo eso á que el domingo no le favoreció la suerte, pues, además de pasar de muleta descompuesto y sin arte, estoqueó bajo y cuarteando, comprenderá el señor D. Luís que estuvo algo merecido el *meneo* que llevó.

Y aquí nos toca hablar del *Espartero*.

Este chico no pasan cornadas por él. Si en una corrida está guapo, en la otra más. No es que ló favorece la suerte, es que la busca y la vence con gran corazón y ánimo decidido. No obstante, desearíamos ver en él más conocimiento en el terreno que pisa, pues en su afán de ir á todas partes y correr á todos lados, las más de las veces tiene que andar á bofetadas y á puñetazos con los toros para quitárselos de encima en los embroques. Su primer toro lo despachó de media estocada en lo rubio, y su segundo lo toreó de muleta *á lo Espartero*, pues que esa temeridad, sangre fría y valor con que ejecuta esa suerte, no la hemos visto jamás en ningún diestro. No quiere esto decir que lo haga mejor que nadie, puesto que, en su afán de colocarse cerca, no le luce la faena lo que debiera á causa de taparle al toro la salida, sino que sobresale entre los demás por ese desprecio que hace de las fieras con la muleta en la mano; concluyó con su segundo dándole una estocada baja, un pinchazo bueno y una hasta el puño, superior.

Concluímos recomendándole se deje de golpecitos en la frente de los toros, pues esa suerte, como el casamiento, es bueno para hacerla una sola vez.

No hubo más incidente de cuantía, puesto que la cogida del banderillero *Pulguita*, que al principio se creyó de gravedad, resultó—con gran contento de todos—sin consecuencias desagradables.

La plaza..... como la política española: dividida en cincuenta partidos, y ninguno bueno.

El empresario..... como los que rezan la salve: gimiendo y llorando.

reno y Caro, que se defendieron sin hacerle daño de consideración.

Sevillano y Julián cumplieron su cometido banderilleando al salir.

El Espartero sale en busca de *Arcuzón*, al que encuentra defendiéndose. Lo pasa cerca y bien con quince naturales, cinco derecha y cuatro de pecho, librándose de algunos embroques por su serenidad y sangre fría: cuando menos se esperaba se arrojó encima del orozqueño, dándole media estocada baja aprovechando.... ¿el toro? No: el dinero de la corrida. Ya el *niño* va sabiendo demasiado.

Era el quinto berrendo en negro, listón, bien puesto y con la presencia de un izquierdista, esto es, casi *ná*. Llevaba por nombre *Maloscascos*, sin que hayamos podido averiguar en qué sentido.

Badila, Moreno, Caro y *Agujetas* le tentaron nueve veces, dejando en la arena dos alguaciles de cuatropea.

Galea y *El Barbi* lo adornaron con dos pares y medio al uso, ó, si se quiere, al cuarteo, que es la suerte que está en boga.

Y don Luís, muy quemado,
tira al suelo la montera.
Los hombres dicen:—¡A verlo!—
Las mujeres lloriquean
viendo en peligro *las formas*
del torero de la época.

Pero ¡cá! No está el horno para bollos, ni D. Luís para hacer heroicidades taurómacas.

Trastea al bicho desde cerca, sin parar los pies, con seis naturales y tres de pecho, y se tira con un mete y saca bajo, cuarteando más de lo regular.

Las campanillas vuelven á hacer su oficio, y Mazzantini se retira al estribo *pensisbajo* y *cabiztivo*. ¡Orozco le haya perdonado!

Granizo se llamaba el último de la corrida y era negro entrepelao en cárdeno. De los picadores *Badila*, Caro y Trigo, aguantó once puyazos, con pérdida de un conservador en ayunas.

Maraver y Sevillano banderillearon ni bien ni mal, y *El Espartero*, después de siete pases naturales, dos derecha y dos de pecho, se llevó el dinero de la corrida de un mete y saca bajo.

Resumen, que yo llamo imparcial:

El ganado de Orozco cumplió, sin hacer nada de notable.

El Mazzantini de hoy no es el Mazzantini de ayer. Las únicas cualidades que siempre le han distinguido, elevándolo á la cima de torear sesenta corridas de toros, las ha perdido por completo. La serenidad, sangre fría y arrojo, en otras ocasiones demostrados, no le acompañan. Se tira desde lejos, cuartea como nunca ha cuarteado; no se fija en las condiciones de los toros, pues el domingo desconfiaba del segundo que le tocó en suerte, que no era ni más ni menos que un ortodoxo de intenciones inofensivas. No obstante, no nos atrevemos á calificarlo más que de desgraciado. Las corridas sucesivas nos dirán si, efectivamente, tiene más inclinaciones hacia los escaños del Congreso que á los verdes laureles de la lídia de reses bravas.

El Espartero.... Siento infinito tener que indisponerme con el gé-

nero femenino; pero, niñas bonitas, vuestro héroe no se hizo digno de vuestras interesantes miradas. En el primer toro.... superior; en el segundo y tercero, malo.

Y como es espinoso ir contra la corriente tauromáquica, corto aquí la relación, esperando que no me odiaréis por decir la verdad, ataviada con la ropa de Vénus, aquella diosa que no tuvo la dicha de conocer al héroe de la Alfalfa.

Corrida celebrada el 27 de Abril de 1886.

MATADORES: "Frascuelo", Mazzantini y "Espartero"
GANADERÍA: De D. Diego y D. Pablo Benjumea.

EN EL TENDIDO

—¿Ha visto usted qué suerte tiene Bartolo?

—No hay quien le iguale: hasta las nubes están con él en comandita. En Madrid, en Jaén, en Montoro, en fin, en media España—porque, como usted sabe, desde que los conservadores dejaron el poder, hay bastante *ganao* que echar en plaza—han tenido que suspender las corridas anunciadas; pero aquí, no: si ha de llover, llueve de noche, con el fin de no estorbar los planes rentísticos de ese Ministro de Hacienda que se llama Bartolo.

—¡Es mucho hombre! ¿A qué santo le rezará?

—Es devoto muy veleta. Se encomendó primero á San Mazzantini, luego á San *Espartero*, y, por último, ha tenido que ampararse bajo las enagüillas del arcángel *Frascuelo*. ¡Ya sabe él lo que se pesca!

—¿De quién hablan, niña?

—Debe ser del carbonero de casa, ¡porque dicen Bartolo!

—Caballero, ¡si me hiciera usted la merced de estrecharse un poquito!

—Por mí lo haría.... pero voy á estrujar á esta señora.

—No importa, joven: en estos sitios tenemos que pasar por todo; estréchese un poco.

—Vaya, pues, en gracia á la señora.

—Caballero, le he dado permiso para que se estreche, pero no para que....

—Señora, creí que me caía....

—¿Y se agarró usted á lo blando?... ¡Pues me gusta!

—Señora, usted lo ha dicho, en estos sitios tenemos que pasar por todo.

—Pero no *tocar por todo*, caballerito.

—Mazzantini es el que las trae....

—Pero, *home*, ¿quién ha visto á un músico meterse á torero?

—*Pos* ¿en qué procesión lo has visto tú *tocar*?
—En la procesión que *jasen* los italianos con el arpa al hombro.
—*Home*, no.... Si *izen* que sabe *jablar* francés, alemán....
—¡Toma! Y *jasta* el turco sabrá *jablar* ese.... ¡Tú sabes las tierras del hemisferio terráqueo que anda esa gente dando dos cuartos de musiquita!...

—

A esta altura se hallaba la conversación de mis vecinos cuando asomó la castora en el palco presidencial el teniente de alcalde y filósofo posibilista D. Antonio Benítez de Lugo. Eran las cuatro.

El caballo del alguacil, caracoleando por en medio del circo, llegó con su jinete bajo el balcón, en donde, después de saludar —el jinete y no el caballo— recogió la llave que, con tanto acierto como fina voluntad castelarina, le arrojó el señor presidente.

Salen las cuadrillas llevando por capitanes á Salvador Sánchez *Frascuelo*, Luís Mazzantini y Eguía y Manuel García *El Espartero*.

Cambian los avíos, y, previa la señal, pisa la arena un conservador de tomo y lomo que llevaba por nombre *Andanita*, y que debieron ponerle *Catedral*, según el bulto que hacía. Era berrendo en negro, alunarao, capirote y cornialto. De los picadores Moreno, *Agujetas*, *Chuchi* y Parrado, recibió nueve caricias punzantes, dándoles unos tumbos, que ya quisiéramos nosotros que debajo se hallaran las narices de Sagasta y compañía de saltimbanquis fusionistas-monárquicos-calamares-democráticos.

Buena fiera, ¡vive Cristo!
¡Qué poderosos pitones!
¡Ese sí que mantenía
firmes las instituciones!

Regaterín y *Ostión* —¡cuidado que esto de *Ostión!*— salen á parear y lo hacen admirablemente, el primero con dos pares al cuarteo y el segundo con uno en la misma suerte y otro casi de sobaquillo.

Frascuelo, que vestía traje de vergüenza y oro, después de brindar se va hacia la fiera; á la que trastea con nueve naturales, cinco derecha, dos redondos muy buenos y dos de pecho, dejándose caer con una buena estocada arrancando.

Y hubo palmas y tabacos,
y bastones y sombreros,
y barbianes que gritaban:
—¡Ese sí que es *Espartero!*

—

Se llamaba el segundo *Cervanto*, y era castaño con ojos de perdiz y bizco del izquierdo.

Chuchi, *Agujetas* y Moreno pusieron siete puyas, dejando un caballo en tierra. En uno de los quites que hizo Mazzantini á este toro asomaron los badajos los campanilleros, á nuestro modo de ver sin razón. *Primito* y Galea banderillearon.... y nada de particular.

Luís Mazzantini, que vestía de marrón y oro, brinda y se va al cornúpeto, al que pasa con cuatro naturales, uno derecha y dos de casi pecho—invención de D. Luís— y da un buen pinchazo tirándose lejos. Enterado el espada de que en nuestro Ayuntamiento hacen falta municipales, después de dar cinco naturales y dos de cualquier clase, se

echa encima con una estocada atravesada, saliendo el estoque por el codillo: ¡y cátelo usted municipal armado! Vuelve á pasar con tres naturales y deja media estocada buena.

Y dicen que le dijo
el teniente alcalde,
con el gesto airado
y cara de vinagre:
—Señor Luís Eguía,
que otra vez no pase....
¿A usted quién le ha mandado
hacer municipales?

Se llamaba el tercero *Lagartijo*, y era berrendo en negro, listón, y con una cornamenta que ya la quisiera algún padre de familia para su uso particular. Parrado, Moreno y *Agujetas*, le tentaron seis veces con dificultad por ser blando al hierro y buscar la huída. Julián colocó dos buenos pares de zarcillos, uno de ellos á toro arrancando, de los que ponen los buenos banderilleros, y Sevillano un par bueno.

Entra en tanda *el Espartero*,
que, con traje negro y lila,
después de brindar el toro
á Lugo el posibilista,

se va hacia la fiera, que se encontraba en los tableros buscando la salida con más afán que Cánovas en el Pardo buscó el boquete para *juir*. El chico lo pasa arrimándose con tres naturales, seis derecha y dos de pecho, y se tira con un metisaca bajo. Vuelve con algunos pases con la derecha, porque el bicho se acostaba en los tableros, y le da media estocada un poco trasera; intenta el descabello y lo consigue á la segunda vez. Un poquito de campanilla y otro poquito de silbidos: todo en proporción relativa á las circunstancias.

Regente—y no *Regenta*—se llamaba el cuarto, que era negro mulato de piel y cornialto. *Badila*, Cirilo y Caro, le tentaron nueve veces, estando á los quites *Frascuelo* y *El Espartero*, haciendo este último uno de navarra en la misma cuna, y *Frascuelo* otro de maestro.

Regaterín y *Pulguita* banderillearon, el primero bien y el segundo muy mal.

El toro se hallaba de cuidado; por eso, sin duda, le llamaba el público *Regenta*. *Frascuelo*, que se conoce que las trae, le dió ocho pases naturales, trece con la derecha, uno de pecho y otro redondo, y señala un pinchazo bueno, saliendo por la cara. Lo vuelve á trastear con cuatro naturales y se tira con una estocada en su sitio. La faena que empleó con este bicho fué la de un consumado diestro.

Y me dijo una jamona
al oido y en secreto:
—¡Es lástima que ese hombre
sea tan valiente y tan feo!

El quinto llevaba por nombre de pila, ó de *cerrao*, *Moroncito*, y era negro girón y de astas monumentales.

Cirilo, al poner un puyazo, dió batacazo tal, que sentimos oscilación terráquea.

—¡Fotre! decía un catalán—¡y qué maneras de descabalgar tienes, *noy!*

Badila, que es un guapo, y sabe dar con su apellido en los nudillos, puso seis puyas republicano-coalicionistas, de las que dejan temblando á las instituciones. Caro y Moreno arremetieron tres veces, dejando entre todos tres clavileños despanzurrados en la arena. *Barbi* y el *Primo* lo banderillearon regular.

Y aquí te quiero ver, escopeta. Mazzantini brinda este toro á sus *amigos* los campanilleros y manda correr el bicho hacia el lugar que aquéllos ocupaban. El toro se resistía; él insistía sin embargo.

—¡Cógele por una oreja!—dice un castellano.

—¡Se va á *enfaá!*—contesta un diestro.

Por fin....—que dice *La Correspondencia* en su literatura pedánea—lo logra, y en el primer pase me salió el don Luís de *prefil* y en mala *positura;* sigue con tres naturales y dos lenvantando manos, muleta y cuerpo por encima de los pitones, y se arranca cuarteando desde San Sebastián, con una estocada atravesada.

¡Quién oía á los campanilleros, María Santísima!

Repite, después de dos bregas regulares, con un pinchazo bueno y una estocada mejor.

—

El sexto se llamaba *Farolero* y era berrendo en colorao, listón, ojos de perdiz y bien puesto.

Los picadores lo acariciaron por seis veces, sufriendo varias caídas.

Farolero, en uno de los quites, trató de atizarle el farol en las costillas al *Espartero*, pero el chico no se lo dejó encender. Después de un buen par de Julián á toro resaltado y de uno y medio de Sevillano, pasó el bicho á manos de Manuel García.

Este lo despachó, tras una brega regular, de una estocada baja, tirándose en corto y por derecho.

—

Resumen, que sigo yo llamándole imparcial:

Frascuelo estuvo superior en todo.... casi á la altura de la coalición republicana.

Mazzantini hecho un conservador, huído y receloso.

El Espartero....

—¿Qué va usted á poner del *Espartero*, señor Carrasquilla? me dice una moza, con una cara más alegre que el día que cayó Cánovas del poder.

—Pues.... que ha estado mal, desconocido enteramente.

—¡Ay, no! ¡Por los ojitos de mi cara!....

Y, señores, por los ojitos de aquella cara soy yo capaz de engañar á ustedes: no digo nada.

El Presidente, filosofando sobre la inmortalidad del alma.

La plaza.... cubierta.

Corrida celebrada el 28 de Abril de 1886.

MATADORES: "Frascuelo", Mazzantini y "Espartero"
GANADERÍA: De D. Joaquín Gallardo.

El cielo estaba guasón
y amenazando mojar
á la inocente afición
que el dinero va á gastar
con la más sana intención.
Sol velado en las alturas
por las nubes cenicientas
que andan por esas anchuras
donde suenan las tormentas
con sus truenos y pavuras.
Aire fresco, suelo blando,
aromático el ambiente,
las buenas mozas cantando
y con sus gracias quemando
á la juventud ardiente.
Sobre volcanes de amor
frescas rosas ostentando
su hermosa vida y color,
sonrojadas de rubor
al ver lo que van tapando.
Piececitos delicados,
labios de corales rojos,
lindos brazos torneados,
suspiros entrecortados,
llamaradas por los ojos.
Medias finas que aprisionan
con alcahuete cendal....
. . . .

Pues, sí señor; como se me hacía tarde, tuve que empaquetarme en un Rippert que me condujera al claustro universitario que tiene por mal nombre Plaza de Toros, en la que entré cinco minutos antes de dar comienzo á la explicación de sus respectivas asignaturas los catedráticos siguientes: *Frascuelo*, republicano rojo, clase de tauromaquia antigua con el lema de: *Ó me matas, ó te mato.*

Mazzantini, heterodoxo en neo, clase de acróbatas, con el lema de: *Ponerme rico á costa del pueblo bruto.*

Espartero, republicano posibilista que ni pincha, ni amarga, ni damnifica, clase de primeras letras, con el lema de: *Llegué, ví y.... me quedé ahí.*

A las cuatro, minutos más ó menos, que no siempre ha de ser en punto, salió al balcón presidencial quien hacía de rector, el Sr. D. Julián Gómez, teniente de alcalde ilustrado hasta más no poder.

Después del saludo de las cuadrillas salió el primer toro, sin nombre conocido, pero al que nosotros llamaremos *Venancio*; era negro,

bien puesto y de buena cornamenta, señalado con el número 11. Bravo y arremetiendo con coraje, tomó ocho puyazos de los picadores Trigo, *Agujetas*, *Chuchi* y Moreno, dejando uno de éstos la puya en el morrillo. *Ostión* y *Pulguita* banderillearon regular. Salvador, que vestía de café y oro, después de tres naturales, dos derecha y uno de pecho, dió un pinchazo á volapié. Vuelve con dos naturales y dos derecha, y se arranca con media estocada en su sitio, descabellando al segundo golpe. Palmas, aunque la faena estuvo bailada.

Era el segundo castaño listón, de larga cornamenta y ostentando sobre el lomo el número diez y seis. *Chuchi* y *Agujetas* hicieron como que le tentaban el pelo, porque el laffitteño no se dejaba acariciar. El público pide que se le chamusque por sus malas condiciones, á lo que accede el ilustrado señor presidente. *Barbi* y Galea ejecutan la faena de la mejor manera posible, dadas las malas condiciones de la res. Mazzantini, desconfiado con el buey, lo pasa con uno natural y otro derecha, y le endilga una estocada atravesada y delantera.

Y resonaron las palma....
¡Gracias á Dios, don Luís!
Aunque malo, fué usted breve.
¡Ay, si fuera siempre así!

Era el tercero berrendo en colorao, nazareno.... ó capirote, botinero y cornialto. *Chuchi*, Moreno, *Agujetas* y Trigo le pusieron once varas, perdiendo cada uno un carlista de cuatro pies. Maraver y Julián lo adornaron pronto y con valentía, poniendo el primero un buen par al sesgo.

El Espartero, con traje verde y oro, después de una faena valiente, dadas las condiciones del toro, que se encontraba incierto, se arrancó con una estocada corta y buena tirándose por derecho.

—¿Ve usted, señor Carrasquilla,
cómo el chico tiene sangre?
Que le eche usted muchas flores,
que es un torero que vale.—
Esto me dijo la niña
que intercedía la otra tarde
para que no le pusiera
que estuvo mal de remate.

Salió el cuarto á la arena, y era negro meano, bien puesto, señalado con el número veintitrés.

Picadores y banderilleros llenaron su cometido sin hacer proezas dignas de mención; y *Frascuelo*, después de pasarlo con tres naturales, uno de pecho y tres derecha, se tira con una delantera y tendida, saliendo trompicado.

El quinto era berrendo en castaño, de cornamenta crecida y envidiable, que decía un señorito (él sabrá por qué).

Trigo, *Badila*, *Agujetas* y Caro pusieron once varas, dejando en la enfermería caballar cinco podencos.

El *Primo* y Galea lo adornaron defendiéndose, pasando á manos

de Mazzantini, que, tras un pase natural y dos derecha, dió un pinchazo sin estar cuadrado el toro. Vuelve con cuatro naturales y dos derecha y deja otro pinchazo en mala dirección. Dos pases más y una media estocada buena.

--

Negro entrepelao y bien puesto fué el último de la corrida. Tres puyazos aguantó de la gente montada y tres pares de zarcillos de Julián y Maraver.

El Espartero, después de una veintena de pases al natural, derecha y pecho, dió un metisaca bajo y media atravesada.

--

RESUMEN

El *Frascuelo*, regular;
Mazzantini, como siempre;
El Espartero, tal cual;
muy ilustrado el presidente.
El ganado, fusionista....
vamos, reventando y fuerte;
y las niñas sevillanas,
bellas, bonitas y alegres.

Corrida celebrada el jueves 3 de Junio de 1886

MATADORES: Luís Mazzantini, Antonio Ortega "El Marinero" y Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D.ª Dolores Monge, viuda de Muruve.

EN EL TENDIDO

—Con qué, ¿qué tal, D. Carlos, sale el niño, ó no?
—¡Qué ha de salir! El médico de casa se ha opuesto.
—Pues es un escándalo, un abuso.
—El ama de leche me lo tiene echado á perder....
—¿Pero aún mama?
—Hace poco tiempo del destete, pero mi señora se ha empeñado....
—¡Ya! Es usted pariente suyo.
—¡Cómo pariente! ¿A su padre le llama usted pariente?
—¿Usted es el padre del *Espartero*?...
—¡Caballero, yo soy el padre.... de mi hijo!
—¡Hombre, si yo le hablaba del *Espartero!*
—¡Toma! Pues ese ha echado ya la dentadura.

—

—¡Rufina, Rufina, verás qué guapo!
—¿Mazzantini?
—¡Quita allá, no me *jables* de ese cantante! *El Espartero.* Y eso

que *er probecito é* mi *arma* recibió una *corná* en *sarva* sea la parte·

—Oye, si se *dalea* el cuerno....

—No me lo digas, *mujé:* entónces sí que sufre un desarme completo.

—

—¡Qué! ¡Si no va *andá* de cara *er* señorito Luís!

—¡*Compare, misté* que *er* señorito, como *usté* le *ice*, tiene más *tabas* que San Cristóbal, que pasó el mar y le llegaba el agua á los tobillos.

—Me río yo de *toas* esas tracamundanas. Que venga ahora Cristóbal á *pasá er* mar, verá *usté* si se *ajoga.*

—¡Ya se ve! Porque ha *crecío* con tantas mareas.

—¿*Pos* ve *usté? Toas* las cosas son así.

—

—¡Oh! Le digo á usted, D. Fermín, que el arte está perdido. Ya ve usted, catorce mil espectadores ávidos de contemplar esta fiesta bárbara y soez, donde el hombre se convierte en fiera.

—En cambio, la Exposición de Pinturas no hay quien la visite. Los teatros se encuentran desiertos.... ¡Oh! El arte está perdido.

—¿Qué se le ha *perdío* á ese?

—Dice que el arte....

—¡Toma! *Argún* perrillo *é* agua..

—

Aquí llegaban los apuntes de mi curioseo, cuando asómó, ó asomaron, las castoras del tribunal de honor, presidido por el sabio jurisconsulto (y, si no lo es, vaya que lo sea ahora) D. Julián Gómez Maroto, teniente de alcalde encargado de los exámenes taurinos.

Hace la señal de ordenanza y sale el alguacil que, aquí para entre nosotros, debe irse comprando otra ropita más decente—y recoge la llave.

Vuelve D. Julián á enseñar el blanco lino y aparecen las cuadrillas, capitaneadas por D. Luís Mazzantini, Antonio Ortega *El Marinero* y Manuel García *El Espartero.*

Saludan respetuosos,
finos y atentos,
se cambian los capotes
nuevos por viejos;
abren la puerta
y sale un fusionista
pidiendo guerra.

Se llamaba *Avefría*, y estaba marcado con el número 113. Era de pelo negro y de cuerna que pasaba de castaño obscura. Bravo y de poder, tomó un puyazo de Moreno, otro de Pérez y dos de *Agujetas.* El segundo de éstos, en una caída, por poco no va en busca del Delegado del Papa que trae la Rosa de Oro para S. M. parida.

El *Barbi* y Galea adornaron al muruveño, el primero con un buen par al cuarteo y otro regular, y el segundo con uno menos que mediano, así como la estatura política de D. Venancio González.

Y viste Mazzantini
marrón con plata,

brindado al presidente
con mucha gracia.

Dos naturales y cuatro pases Mazzantini, porque aquello no tiene nombre en la gramática taurina, precedieron á un pinchazo huyendo para Madrid. Vuelve á pasarlo con uno natural y otro derecha, y da otro pinchazo corriendo por el mismo camino anterior; y sin volver á pasar, estando el toro en tablas con la cabeza humillada, en la misma *positura* que Sagasta con Cánovas, se tiró con una estocada buena.

Las campanillas que comenzaron á sonar cuando empezó su mala faena el diestro guipuzcoano, le tocaron, sin duda, de los nervios.

En el circo quedó muerto un conservador, digo, un caballo.

Se llamaba el segundo Marco *Tulio* Cicerón porque, aun cuando no se denominaba más que lo segundo, yo le *añío* lo que le falta.—Era negro, meano, bien puesto, y salió recorriendo el distrito como el que busca electores para votar; todos los municipales le negaron sus sufragios, no sé si por cuestión de delicadeza. Llevaba sobre el lomo el número 39; con menos números han llegado algunos caballeros á *padres* del Municipio. Aguantó siete puyazos de *Agujetas*, Pérez y Moreno, quedando dos potros sobre la arena.

El presidente, que tenía prisa, por lo mismo que no había sesión capitular á que asistir, ordenó banderillas, que fueron puestas *á río revuelto* por Gaspar y Zayas.

Coge los trastos *Marinero*, que vestía graña y negro, y, *paso á pasito*, como dicen en *El sacristán y la viuda*, se fué al cornúpeto. Al segundo pase es enganchado y derribado, y al tercero es desarmado. Da uno con la derecha, y, al tirarse, se le arranca el toro, resultando del encuentro una estocada un poco baja y atravesada, echándose el bicho.

Marinero, Marinero,
tú estás ya *desarbolao*,
como lanchita sin remos,
como vapor *destrozao*.

Merino denominaban al tercero, y era, como sus hermanos, negro de pelo y buena cornamenta, herrado con el número 13.

Salió rematando en los tableros, y en un violento ataque de neurosis arrancó un estribo con la puntita del cuerno.

Moreno y Agujetas,
Pérez y Trigo,
le arriman seis puyazos
sobre el morrillo.
Y el Présidente
ordena que en seguida
banderilleen.

Obedientes al mandato del señor Maroto, salen á parear el *Lolo* y Sevillano, cumpliendo su cometido menos que medianamente.

Y....

El sol por el Occidente
hacia el mar se encaminaba,

negras en los balcones, porque ya estaban *colgados* todos los corazones de la alcayata de la amargura. Hasta la guardia civil tuvo que ejercer sus funciones restrictivas para que los dependientes del alumbrado público encendieran los faroles.

Mi novia me dijo:

—Mira, *Carrasquilla*, ¿cómo vas á poner al *Espartero?*

—De verde y *morao*, niña é mis ojos.

—Si tal haces, no vuelvas más por aquí.

Y como tal he hecho, diciendo que en el último, y antes del último, no hizo nada que merezca los honores de mi aplauso imparcial, claro es que me cuesta la corrida bastante cara. Al público de la sombra le costó sus catorce reales.... A mí, catorce reales.... y mi novia.

Inconvenientes de meterse á D. Pedro *el Justiciero.*

Los campanilleros.... *arrepentíos.*

El ganado, bueno.

Corrida celebrada el jueves 24 de Junio de 1886

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo" y Luis Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Anastasio Martin.

¡El día del Corpus! Para cualquiera que no haya estado en Sevilla en dicho día ofrecerá poca importancia esta admiración que yo hago; pero mis paisanos, en cambio, sabrán apreciarla en su verdadero valor.

El día del Corpus en Sevilla es así como un día de fiesta en la gloria. Y crean ustedes que no lo digo porque salgan en procesión Santas Justa y Rufina, esas trianeras salerosas, más resplandecientes que el sol y más bonitas que una onza; ni por esas cabezas de obispos que el Cabildo de la Metrópoli andaluza se empeña en exhibir todos los años, *manque* yo no sé á qué vienen esos obispos en procesión; ni por la artística custodia y las veinticinco manguillas parroquiales que se pasean, la una encima de los gallegos y las otras sobre las venerables y resplandecientes calvas de los sacristanes respectivos; sino por.... por esas palomitas, mensajeras de la hermosura y la felicidad, que aquí les dicen sevillanas, pero que yo las llamo *cachitos* de cielo *arrebujaos* en nubes de seda y flores.

¡Dios mío, y que procesión de mujeres bonitas! ¡Si aquello parecía el valle que conduce á la felicidad eterna, allí donde los angelitos están cantando perennemente, sin ponerse roncos *en jamás*, el *Gloria in excelsis Deo!* No había más puntos negros que los alcaldes del excelentísimo Ayuntamiento y los canónigos.... Algunos eran más feos que Picio, *lo cual* que ice la historia de las fisonomías notables que este Picio era más feo que Cánovas.

. . . .

Después que vi la procesión me fuí á tomarme unas cañitas, y.... ¡ay, Dios mío, lo que oí! Si esta tierra mía me va á quitar *er sentío*.... Al compás de una guitarrilla de mala muerte, de tan mala que parecía que lloraba penas á chorros, salió una voz parecida al sonido de una perla sobre una copa de oro, que gorjeaba lo que á continuación copio para rabia de los malos poetas:

En el pilar de la fuente
que está al pie de la montaña
cayó una lágrima mía,
y el agua se puso amarga
de la pena que tenía.

Toda la manzanilla que había bebido la lloré, y *jasta* la probé por ver si estaba tan amarga como aquella que derramó la serranilla *cantaora* en el pilar de la fuente.

. . . .

—Pero, señor *Carrasquilla*, ¿usted va á hablar de los toros ó del café Silverio?—dirán ustedes.... Y á fe que les sobra la razón; pero dejadme siquiera que me tararee yo la otra que escuché:

Dando al mundo tristes quejas
voy sin amparo ni guía....
¿Adónde estás, madre mía,
que tan solita me dejas?...

Y.... vámonos á los toros.

EN EL TENDIDO

—¡Querido amigo Paco!

—¡Hola, D. Sisebuto! ¿Usted por aquí?

—Aquí vengo á ver á estas monas.

—Hombre, no; que hay buenas muchachas....

—Me refiero á los toros y á los toreros.

—La ganadería de Anastasio siempre ha sido buena.

—¡Oh, querido, está usted equivocado! Los toros de hoy son cabras. Si usted hubiera presenciado en la plaza de Ronda, el día 21 de Mayo de 1864, al toro *Marismeño*, de la ganadería de doña Dolores Monge, no le llamarían la atención estos bicharracos de ahora.

—¿Pues qué proezas hizo *Marismeño?*

—Pues que tomó 51 varas, mató 4 caballos, y á petición del público se paseó la cabeza de la res por la plaza al compás de la música.

—¡Buena prenda estaría! Más no cabe.

—Sí tal: en Córdoba, el día 2 de Junio de 1857, tuve ocasión de ver al toro *Calzonero*, de la ganadería de D. José Barbero, que tomó 23 varas, mató 7 caballos, y lo remató *Cúchares* de un volapié y una estocada arrancando.

—¿Conoció usted al *Tato?*

—¡Toma! Y presencié en Madrid, en el año 1869, la cogida que lo dejó inútil. Llamábase el toro *Peregrino*, y era de la ganadería de don Vicente Martínez. Por cierto que el desgraciado diestro cayó en el mismo sitio que *Pepete*.

—Oiga usted: he oido decir repetidas veces que Currito Cúchares

Galea y Mazzantini II banderillearon de día de trabajo, como si dijéramos, de trapillo.

Mazzantini I estuvo hecho un héroe en este toro. Dos pases naturales, dos derecha, uno de pecho y otro alto y una buena estocada fué su faena.

Uno tira los gemelos,
otro tira la castora;
aquél grita y éste aplaude,
y una talluda jamona
dice en pie desde su palco:
—¡*Rejóle*, vivan sus formas!

MONTERILLA.—Le pusieron ese nombre, según me dijeron, porque ejercía de *arcarde* constitucional en el distrito á que pertenecía. Era de pelo negro y cornamenta *conocía. Cualsiquier* persona decente la gasta del mismo tamaño. Sacó grabado en la petaca el número 56.

Nueve puyazos de *Agujetas*, Cirilo y Trigo, pusieron al de Anastasio más blando que Sagasta con Martos. En esta faena hizo *Frascuelo* un quite de maestro taurino.

El público comienza á pedir que banderilleen los matadores, á lo que acceden los diestros, colocando cada uno un par bueno.... y nada más.

Salvador, que no deja que nadie se le pase por delante, se va al bicho, al que pasa desde cerca con dos naturales y tres de pecho: cita á recibir, el toro acude y le da una estocada contraria y baja, saliendo rebotado; esta fué la faena; ahora que los aficionados diserten sobre si fué recibir ó aguantar, porque yo digo que.... ¡*bocas de la Isla!*

El diestro le sacó el estoque, echándose el toro.

(Palmas abundantes.)

BARBUDO.—Dicen que le pusieron ese nombre porque desde chiquitito *jacía* la barba. Era negro entrepelao en cárdeno y escobillao del derecho, como el *marío* de mi vecina; llevaba en el braguero el número 55. El señor de Mazzantini le dió cuatro verónicas y tres navarras que no las conocía la madre que las parió.

De Trigo, Cirilo y *Agujetas* recibió seis puyazos, pasando á banderillas. *Barbi* y Galea lo adornaron con tres pares buenos, y Mazzantini lo despachó de dos estocadas más de un poco atravesadas, después de cuatro pases naturales, dos de pecho y uno con la derecha.

Durante esta faena rodó un municipal por el redondel huyendo del *boy, lo cual* que fué la gran *juerga.*

RESUMEN.—La corrida, en general, buena; bastante mejor de lo que se esperaba.

Frascuelo, valiente, trabajador, arrojado.... nada más. Sus pases de muleta son movidos y de pitón á pitón, y su toreo no tiene nada de la buena escuela, pero todo lo cubre su buen deseo y su probada valentía.

Mazzantini, bastante mejor que otras veces: en comparación con las corridas anteriores estuvo desconocido. Había ganas de aplaudirlo y lo aplaudieron; pero eso no quiere decir que haya aprendido á torear ni mucho menos. Le vino el viento en popa y lo aprovechó; sea enhorabuena.

En quites estuvieron bien ambos espadas. El ganado, regular.

Corrida celebrada el 25 de Julio de 1886.

MATADORES: Manuel Fuentes "Bocanegra" y Joaquín Sanz "Punteret".

GANADERÍA: De D. Manuel Valladares

EN EL TENDIDO

—¿Qué es eso, don Joaquín, no se va de temporada de baños?

—No, amigo; por este año hemos desistido.... No por nada, sino porque á la presente gozamos de buena temperatura.

¡Oh, sí, primaveral!... ¡Estamos á cincuenta y seis grados!

—Ya usted ve: hasta sesenta aguanto yo sin novedad; y si es mi señora, aguanta....

—¿La señora dice usted? ¡Ya se ve que aguanta!... y se queda tan fresca.

* * *

—¡Adiós, barbián! ¿Vienes á ver la corrida de las peripecias?

—¡Hola, Luisillo! ¿Has visto qué mala sombra lleva esto? No trabaja por fin Manolito....

—¡Qué ha de trabajar! Tiene para rato con la última cogida.

—¿Leiste en *El Loro* el parte facultativo?

—Sí; la más grave de las heridas, según creo, es la de circunvalación en el pene.

—Bien, pero eso no hace falta para torear.

—No lo entiendo yo así, porque, encontrándome en iguales circunstancias, no me atrevería á dar un pase de muleta.

. . . .

—Juana, ¿dónde dice que tiene la *jería* el *Espartero?*

—Según he oido, en *er* peneque.

—¿Y qué será eso?

—*Mujé*, como *er* meñique y *er purgá:* será otro *deo* más largo.

—¡*Probesillo*, poco á poco se va á *di queando* sin *ná!*

* * *

—D. Antonio, usted que está algo metido en cuernos: ¿es cierto que el matador Manuel Fuentes *Bocanegra* ha toreado con Costillares?

—¡Qué disparate! ¡Si Costillares murió en Madrid el año 1800!

—¡Si dicen que es muy viejo!

—Efectivamente, pero no tanto. *Bocanegra*, si mal no recuerdo, nació en Córdoba el 21 de Marzo de 1837; de modo que no tiene más que medio siglo.

* * *

LA CORRIDA

Con el sol casi vacío,
la sombra medio desierta,

y un señorito aburrido
en los balcones de piedra,
dió principio la corrida
que en los fastos de la época
ha de quedar consignada
como castaña soberbia
que dió al público un señor
que se dice de Aracena.

Eran las cinco de la tarde en mi reloj de diez pesetas, cuando asomó al balcón presidencial la fisonomía del teniente de alcalde que se intitula, dentro y fuera del ayuntamiento sevillano, don Julián Gómez Maroto, individuo que también asistió con su cuchara al almuerzo fusionista, en el que, con el mayor desparpajo, dijo Jimeno de Ramón que el cielo era azul.... *lo cual* que se le quedaría la cabeza *bajeando*.

Sacó el señor Presidente el moquero reservadito para estos casos, y, después de hacer las cortesías de oficio y las ceremonias de cajón, salieron las cuadrillas, llevando al frente á Manuel Fuentes *Bocanegra* y Joaquín Sanz *Punteret*.

Hacen el saludo,
tocan la corneta,
abren del chiquero
la pesada puerta,
y un buey sale y dice:
—¿Do está Fustigueras,
ese heterodoxo
de más de seis yerbas?

Sacaba terno negro zaíno, y era cornigacho y abierto. Comenzó receloso en la suerte de varas, tomándose cuatro puyazos de compromiso de los picadores Zafra, Crespo, Ramón Sánchez y Vega.

El *Melo* y Negrón lo adornaron de rehiletes; el primero con dos pares buenos al cuarteo, y el segundo, que es bastante destartalado, con uno malo á la media vuelta y un amagar y no dar.

Recoge la muleta Manuel Fuentes,
y con ella la espada de dos filos,
y, después de brindar, se va hacia el toro,
que esperaba en la arena muy tranquilo;
apenas da dos pases, pincha huyendo,
según dicen, encima del morrillo,
manque á mí parecióme que lo hacía
del chaleco en el último bolsillo,
por no encontrarse el animal cuadrado,
como dicen que ordena el Catecismo.

Vuelve el diestro á abanicarle el hocico al vadallareño con un pase natural y otro con la derecha, y le receta un metisaca bajo; después, sin prepararlo con la muleta, dió dos pinchazos *gorbiendo* la fisonomía hacia la estación de Córdoba y saliendo de *naja* para no perder el tren; después.... descabelló á pulso. Vestía *señó* Manuel terno verde oscuro con plata isabelina, es decir, gastada y sin brillo real.... y efectivo.

Era el segundo berrendo en colorao, cornialto, bien puesto. Asomóse de primera intención por un burladero, preguntando, al parecer, por el jefe de policía, que le mandó á decir con un subalterno que no estaba en casa. *Bocanegra* le dió tres recortes junto á los tableros, como para probar si embestía con mala intención. Tomó ocho varas de Zafra, Vega, Ramón Sánchez y Crespo: este último cayó una vez montado muy retebién encima del toro; por cierto que parecía un quebrado impropio, porque el numerador era mayor que el denominador. Manuel Fuentes, una vez que quiso colear salió rodando, y otra lo efectuó con mucha valentía y serenidad. Hipólito Sánchez colgó dos pares de zarcillos, uno bueno y otro regular. El *Panadero*, después de una salida en falso, apenas si logró meter el pan en el horno de una manera regular.

Punteret, que vestía
de lila y oro,
después de echar el brindis
se va hacia el toro;

le da tres pases naturales, uno con la derecha, otro redondo y uno de pecho, y se tira con un pinchazo. Vuelve con uno natural y otro de pecho, y se arranca con una estocada contraria y atravesada. Pasa de nuevo á la fiera y la echó á rodar de una corta superior.

Sonó un palmoteo
que apenas se oía....
¡Casi *toa* la gente
se hallaba *dormía!*...

Fué el tercero negro de pelo, con dos tufos muy bien peinados, como los *cantaores* flamencos, y con cuatro patas como cualquier concejal de esos que dicen sí y no y por eso se las dan de personas notables.

De Postigo, Vega, Pérez y Crespo sufrió nueve pinchazos, unos en la paletilla, otros en la punta del cuerno, y algunos en el rabo y pocos en el morrillo, dando el segundo una caída que hizo despertar á algunas familias de las que estaban durmiendo. El *Cuarto* y Creu, que es un chiquitín guapo y trabajador, pusieron un buen par el primero y medio al sesgo, y el segundo uno delantero.

Bocanegra comenzó su faena con once pases naturales, dos con la derecha, uno alto y otro de pecho, dando un pinchazo delantero. En este tercio se hizo el bicho de sentido. Vuelve *señó* Manuel con algunos pases naturales y agarra un pinchazo en el bolsillo izquierdo del gabán, tirándose al encuentro. Y sin más trasteo, le arrimó su metisaca correspondiente. El *señó* Manuel es una especialidad en eso de meter y sacar.

Y me dijo una jamona:
—Aunque viejo, *pué* pasar
por lo bien que mete y saca
la puntita de la *espá*.

Después de estar un rato viendo salir cuernos por la puerta del chiquero, nos cercioramos de que era una cornamenta familiar puesta en un toro castaño, bragao y cornialto. De huída, y como aquel que anda *escamaíllo* de que la novia se la pegue, tomó cinco alfilerazos

—Porque hay aquí un *chavosito* que *sa traío* á la *corría* el cencerro *é* su padre y la campana gorda *é* la *catredá*.

—¡*Pos* como le toque ese *er* cencerro á *Maoliyo*!...

—Como se lo toque va á *echá* ese *er* cencerro por donde dijimos, *jecho* ochavos morunos.

—Desengáñese usted, Toribio; toros hay, pero toreros, no. ¡Cuándo se volverá á ver en esta plaza lo que yo presencié el año 53, precisamente en el mes que corre!

—¿Qué vió usted, D. Félix?

—Recuerdo que se corrían aquella tarde toros de la ganadería de Saavedra. Al tomar el tercero la segunda vara del *Coriano*, lo derribó á tierra, dejándolo herido de gravedad; y al ver Domínguez que el toro volvía al sitio en que cayera el célebre picador, se interpone, se encuna y se abraza á la cabeza de la res, resistiendo las cabezadas hastar dar tiempo á que los mozos retiraran del peligro al infeliz Ledesma, que así se llamaba.

—¡Buena faena!

—¡Cuando le digo á usted que hoy lo que tenemos son toros, pero toreros...!

. . . .

—¿No oye usté, *señó* Juan? Dice que no hay más que toros.

—¡Cuando él lo *ice* será por *esperençia*!

—¿Qué miras, Carlillo?

—Aquella rubia que tiene *er* piececito *sacao* por fuera de la barandilla *der* palco.

—Lo que es yo la pasaba de muleta sin ninguna *deficurtá*.

—Y yo la recibía á pie *parao*, *manque* se me *quecara dormía* en la suerte.

LA CORRIDA

El señor D. Julián Gómez Maroto fué el concejal de tanda para presidir los exámenes en la Universidad moderna, que, dicho sea de paso y sin ofender á *naide*, nos está ilustrando á *toítos* los *probes*.

Después de la señal consabida con el moquero, y después de la salida del alguacil, especie de momia antidiluviana, aparecieron en el ruedo las cuadrillas, llevando al frente á Salvador Sánchez (*Frascuelo*), Luís Mazzantini y Manuel García (*el Espartero*).

Diósele suelta al primer disidente de la mayoría fusionista encerrada en los chiqueros, y salió un toro castaño claro, ojinegro, un poco cornialto y de libras. Interrogado que fué por el inspector del distrito, díjole llamarse *Gaditano*, con cédula *presonal* número 9. Nueve puyazos de Trigo, *Agujetas* y *Chuchi* le dieron á entender que en estos tiempos no se puede ser ya ni toro impunemente. Los matadores, en los quites, nos demostraron su buena intención. Cámbiase la suerte, y el *Regaterín* clava un par de padre y muy señor mío, y medio de huída; y el *Ostión* uno y medio, que, calificados á *concencia* taurómaca, pueden llamarse malos; todito, por supuesto, al cuarteo.

Salvador Sánchez, que vestía casulla lila y oro, después del brindis

en que le dicen *usía* á D. Julián, se fué al cornúpeto, al que pasó, bailando el zapateado, con tres naturales y cuatro de pecho; al prepararse á matar se le arranca el toro, dándole un pinchazo y librándose de un encuentro desagradable gracias á su serenidad. Vuelve á darle cuatro pases naturales, tres con la derecha y dos de pecho, y se arranca con una buena estocada, saliendo trompicado por acostarse encima.

Aplausos y vítores á *Frascuelo.*

—

Se llamaba el segundo fusionista *Baratero*, y era asabanao, cariavacaíllo y botinero. *Chuchi*, *Agujetas*, Trigo y *el Chato* pusieron sobre su piel cinco puyazos, desbocándose un caballejo y derribando á Tomás Mazzantini con un *resoplío.* En uno de los quites á este toro, *el Espartero,* á la salida, se hincó de rodillas.

Lo cual que, al verlo *cogío,*
dijo un barbián á mi vera:
—¡*Maoliyo, Maoliyo,*
no *jagas* más reverencias!

El *Barbi* y Tomás Mazzantini banderillearon: el primero con dos pares de su *apellío*, ó lo que sea, y el segundo con uno regular al sesgo.

D. Luís, vestido de oro y azul, ó de azul y oro, que tanto da, se fué hacia la fiera con toda la prosopopeya que el caso requiere, y después de seis pases naturales, cinco con la derecha y uno de pecho, se arrancó cuarteando con un pinchazo en hueso, dando las tablas; vuélvese hacia la fiera *terribile*, y, sin pasar, dejó media estocada corta bien puesta; abanícale la *jeta* al bicho tres veces, y le da un pinchazo cuarteando; vuelve á abanicar y vuelve á pinchar; ídem de lienzo; y, por fin, después de algunos pases, dejó una estocada atravesada, según mis cortos alcances.

Medio pueblo silbaba,
otro medio aplaudía,
ninguno se callaba.
¡*Jozús*, qué *argarabía!*

—

Fué el tercero negro zahíno, cornicorto, muy cortadito y muy arregladito. Salió correntón, derribando al primer piquero. Aguantó cinco puyazos del *Chato*, Trigo y *Agujetas*, haciendo Mazzantini un quite muy bueno, y otro *el Espartero* con el capote al brazo. Julián Sánchez clavó dos pares, uno malo y otro muy bueno; y Malaver, después de dos salidas en falso, tiró uno á toro parado.

Y....

Un silencio sepulcral,
mezcla de pavor y miedo,
se extendió por todo el ruedo,
quizá cual mala señal.
De azul y plata vestido
Manolito el *Espartero,*
muy garboso y muy ligero
iba á matar decidido.
El sol animó su luz,
aunque la tarde caía,

y en el cielo se veía
algo grande así al trasluz.
Mirando arriba *asustao*,
me dijo una moza:—¡Cuerno!
¡Misté, jasta er pare Eterno
en er cielo está *asomao!*

El *Espartero*, después de brindar, se fué al cornúpeto, al que toreó con tres pases de pecho, hincándose de rodillas al rematar en cada uno, y tres pases redondos superiores, tirándose encima con una estocada caída, hasta la cruz, siendo cogido y volteado por quedarse en la suerte. Al levantarse el matador cayó el toro rodando, retirándose Manuel á la enfermería después de saludar.

¡Hasta las piedras lloraban!
¡La mar lo que pasó allí!...
Tó er mundo gimoteaba....
¡Vamos, *jasta* yo *gimí!*

Cuando salió *Señorito*, que fué el cuarto, todavía estábamos secándonos las lágrimas que el deplorable suceso nos hizo derramar.

Era el de Anastasio berrendo listón, bien puesto, y con la cabeza más dura que un *empleao* de consumos, de esos que se empeñan en que las mujeres embarazadas llevan contrabando en salva sea la parte.

De Cirilo, Trigo y el *Chato* sufrió nueve puyazos con poder y bravura, dejando tres armatostes cañilavados en la arena. Cambiada la suerte de orden del señor don Julián, salieron á parear *Peñita* y *Pulga*, dejando el primero uno bueno y otro regular, después de caer en una salida en falso frente á los mismos *jocicos;* el segundo puso uno bueno.

Frascuelo trastea al bicho con cuatro pases naturales, tres con la derecha y uno redondo, tirándose á volapié con una soberbia estocada contraria, dándole las tablas. Después de algunos muletazos lo descabeló en medio del circo al primer intento.

Muchas palmas, muchos vivas,
y—¡Olé por los hombres guapos!—
¡Pero, hombre, nadie le echaba
ni un cigarro del estanco!

Salió al ruedo el quinto fusionista de la clase *encorná*, y, preguntado que fué por la autoridad respectiva, dijo llamarse *Londrito*, y era cárdeno, bragao y cornialto. Con coraje y bravura arremetió á la gente de caballería, compuesta de Cirilo, Trigo, Caro y el *Chato*, tomando siete puyazos sobre el morrillo y sitios adyacentes. Gàlea y Tomás Mazzantini clavaron dos pares y medio de zarcillos.... sin *noveá* en su importante salud.

Comienza el señor don Luís desde cerca y parando con once pases naturales, cuatro con la derecha, cuatro de pecho, uno redondo y dos de telón—que así le llaman los *entendíos*—y se tira, pasándose sin herir, porque el torillo tenía el rabo en mala *positura*. Un pase aquí y otro allá, hasta componer un total de 5.555, según decía un contrario suyo; viendo que el toro no se moría á pases de muleta, y convencido

don Luís de que el público se iba durmiendo, se tiró con una estocada buena un poco tendida.

Escándalo de *chipén*
en la plaza en general....
La plebe:—¡Ha estado mal!
La aristocracia:—¡Qué bien!

—

Gorgojo se llamaba el sexto y sacaba terno berrendo en negro, corniabierto y correntón. Aguantó hasta diez y siete puyazos sin volver la fisonomía sagastina, dejando tres viejas ricas de á cuatro *pieses* sobre la arena.

Malaver y Julián parearon *juyendo* el bulto, y en esta situación arrojóse á la arena un coletilla vestido de paisano, que le pidió la muerte del toro al señor Presidente; negóse éste por dos veces consecutivas á sus pretensiones, y el público comenzó á agitar los pañuelos pidiéndole al señor don Julián la vénia: reconocido que fué en el coletilla al simpático novillero el *Boto*, accedió por fin, y cedióle *Frascuelo* los avíos correspondientes.

Bastante desconfiado comenzó el *Boto* dando trece pases naturales, siete con la derecha y uno de pecho, y, después de herir, dejó media estocada contraria, saliendo trompicado. Remató, por fin, la faena después de varios pases y cuatro ó cinco pinchazos.

Y salimos á la calle
sin reirnos ni *jablarnos*,
con las *caretas* más tristes
que un cesante de dos años.
Y *reuníos* en conclave
los *güenos afisionaos*,
de mútua *conformiá*,
sin discrepancia, acordamos,
en las corrías subsiguientes,
llevar una gasa al brazo
en *señá* de triste duelo
por el torero *mimao*
del público de Sevilla
y el público de *toos laos*.
Asin, dispensad, señores,
si el resumen no lo *jago*,
que está la patria de luto
y yo me pongo *enlutao*.

que después el mismo toro escupió, saliendo, por consiguiente, embrocado y con la muleta rota.

Y la plebe le decía:
—¡Vaya usté, *so* mal torero!—
Y nosotros los notables:
—¡Qué valiente y qué sereno!

—

Granaino se llamaba el cuarto y era de pelo castaño, ojo de perdiz, cornicorto y recortado. Aguantó siete puyazos de Cirilo, Caro y *Badila*, volviendo la cara por no ver al inspector de policía que estaba entre barreras. Ordenó banderillas el señor Gallardo y salieron á ejecutar la suerte *Regaterín* y *Peñita*, dejando el primero dos pares de maestro, y el segundo uno de aprendiz.

Frascuelo, ese lobo marino de la tauromaquia, pasó al toro desde cerca con seis naturales, cuatro derecha y uno de pecho, tirándose con una estocada por todo lo alto, llevando un varetazo en el brazo derecho.

Como se meta Bismarck
muchas veces con nosotros,
le mandamos al *Frascuelo*....
¡Veréis si lo deja mocho!

—

El quinto se llamaba *Señalaíto*, y era negro lombardo, con buena cornamenta y corredor. Cuanda salió parecía que iba vendiendo *La Correspondencia*, según *najaba*. *Cuatro-dedos*, que ayer tenía lo menos veinticinco, lo capeó con cuatro verónicas y un farol, dos de las primeras sin menear los pies y con serenidad. Palmas á Dieguito, que es un torero, aunque algunas veces no lo parece.

Ocho puyazos tomó de Caro, Cirilo, el *Chato* y *Badila*, cambiándose la suerte. El público pidió que banderilleasen los matadores, accediendo únicamente *Cuatro-dedos*, que colocó de primera intención un magnífico par al quiebro y dos cuarteando superiores.

Música, sombreros, palmas,
abanicos y pañuelos.
Voces en la aristocracia:
—¡Cáspita, con *Cuatro-dedos!*

Recoge el chico los avíos de matar, entre vítores y aplausos, y, después de dos pases redondos y dos de pecho, dió un pinchazo cogiendo hueso; vuelve con cuatro con la derecha y deja otro pinchazo; concluyendo, después de algunos pases más, con media estocada superior en lo rubio.

¡Guapo estuvo el pobrecito!
¡Olé, los hombres modestos!
Yo digo lo que una moza:
—¡Vaya.... vamos á quererlo!

—

Monterilla se llamaba el último, y era berrendo en negro y de buena estampa. Mazzantini quiso capearlo de primera intención, llegando á dar cuatro verónicas, y si llega á la número cinco va don Luís á hacer compañía á los *fantoches* que estaban echando á volar desde la Feria.

Siete puyazos tomó el toro de los piqueros, ordenando el señor Presidente pasar á banderillas; *lo cual* que le valió una silba algo regular.

Tomás y el *Barbi* parearon al salir, y Mazzantini, después de una faena algo lucida, le hizo morder el polvo de una estocada superior.

RESUMEN

Estaba la plaza llena,
el Empresario contento,
Miura lleno de gozo,
diez y seis caballos muertos,
el Presidente *afligío*
por haber *llevao* un *meneo*,
y yo *jecho* un *presonaje*
entre duques y *princesos*.

Corrida celebrada el 30 de Septiembre de 1886.

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo", Diego Prieto "Cuatro-dedos" y Luis Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Ángel Nandin.

A la misma hora del día anterior, y con la misma figura decorativa en la presidencia, esto es, con D. Francisco Gallardo y Castro, dió principio la última é inesperada función taurina de la Feria.

Ejercían de doctores los diestros Salvador Sánchez, Diego Prieto y Luís Mazzantini.

Hecha la señal, pisó la arena el primero de los de Nandín, porque en la misma tarde, según se decía, ya había salido *otro* de otra *vacá* de dos *pieses*. Se llamaba *Palomo*, y vestía *chaquet* berrendo en colorao, y era capirote y botinero, señas y detalles de importancia suma para la historia tauromáquica. Cuatro puyazos nada más recibió de los picadores, que lo fueron Cirilo, *Agujetas* y otro de quien no pude ver su partida de bautismo. De sobra, pues, está el decir que el toro era blando al hierro.

Se cambió la suerte, y *Pulguita* y *Regaterín* lo adornaron, con un par bueno y otro tirado el primero, y el segundo con uno bueno.

Frascuelo, que, aunque no tiene nada de lila, se empeñó en vestirse de lila y oro, dióle al bicho cuatro pases naturales, uno con la derecha y dos de pecho, y dejóse caer con una gran estocada en la cruz, saliendo por la fisonomía de la res, como él acostumbra. El torillo era de pan francés con manteca de Flandes.

Las doce personas y media que presenciábamos la corrida le aplaudimos.

—¡*Asina* se mata, *asina!*—
dije yo *pa* mi capote;
y le tiré mi *chicote*,
ó, si se *quié*, *tagarnina*.

—

Por *Carbonero* respondía el segundo, y era negro zahino y corni=alto. Salió como buscando alguna persona *conocía* para hacerle algún encargo, y no la encontró, al parecer, porque los poquillos que había=mos en la plaza *tóos* teníamos caras de *presona honrá*. Con la misma baraja de piqueros antedicha se entretuvo cuatro veces en el juego de toma *corná* y dame puyazos, sin que hubiera *noveá* por ambas partes.

Añillo y Periquito Campos se encargaron de parear, poniendo el primero un par *juyendo* y otro á la media vuelta, y el segundo uno en la misma suerte.

Cuatro-dedos, que vestía terno de verde y plata, se acerca á la res, y después de pasarla en corto con tres naturales y dos de pecho, le dió una estocada corta, aprovechando, en lo rubio, en las péndolas ó en la cruz, que son tres palabras distintas y una sola muerte verdadera

Sombreros, palmas y luces;
y me decía un chiquillo:
—¡Y ese tiene *cuatro-deos!*
Digo, ¡si tuviera cinco!

Bizcochero se llamaba el tercero, y desde que yo me enteré del nombre me *jise* cargo de que se lo echarían á D. Luís, porque *tó* debe corresponder á la *finura* y *caliá* de la persona. Pongo por ejemplo: á *Frascuelo* deberían echarle siempre toros *llamaos* así como *Ciclón, Tormentoso, Juracán, Conservaor....* pero á Mazzantini los *Bizcocheros, Pastelillos, Melosos ó Azuquitar Candy*.

Con que íbamos diciendo—que con estas *reflersiones* pierde uno el *jilo*—que salió el tercero, y era de pelo castaño albahío, de buena cornamenta y recortadito. *Agujetas*, Díaz y Cirilo lo pincharon cinco veces, y á la salida de un capotazo, y por querer saltar la barrera, se dió el toro tal golpe, que se quedó.... vamos, así como se *quea* un hom=bre cuando le dicen que el cura de la parroquia le hace visitas á su mujer: *entontecío*.

Tomás Mazzantini y Galea pusieron dos pares de banderillas entre los dos, que ya es poner.

Mazzantini, que vestía verde y oro (antes que se me *orvíe*) se en=encontró con un toro aculado y perdidas totalmente sus facultades de bravura: intenta pasarlo de muleta y el toro no hacía por él; entonces, de sí, por sí y ante sí, cogió la puntilla, y después de intentar en vano por cinco veces descordarlo, lo logró al fin.... Y aquí las grandes cues=tiones entre los *notables*: ¿debió hacerlo? ¿no debió hacerlo? Pues..... como en el mundo no hay opinión *perdía*, por poco que valga, *Carrasquilla* vota porque no. El que un toro no se deje pasar de muleta no quiere decir que no se deje dar una estocada.

Por lo tanto, usted dispense,
mi querido don Luís;
eso estará muy bien hecho
para usted, no para mí.

Curiano se llamaba el cuarto, y era negro zaino y de buena es=tampa. Ocho puyazos le pusieron los picadores, dando ocasión á *Cuatro-dedos* para hacer un buen quite. *Ostión* y *Peñita* lo banderillearon al salir; y *Frascuelo*, que se encontró con un toro receloso y descom=

puesto, lo pasó con ocho naturales, seis con la derecha, uno de pecho y cinco altos, para darle media estocado á volapié; y después de algunos pases, un pinchazo delantero, concluyendo con el toro y la faena de un buen descabello.

—

Fué el quinto colorao, sardo, bien puesto, y llamábase *Caribello*. Con poder y bravura aguantó seis puyazos, pasando á banderillas. Pidió el público que pareara *Cuatro-dedos*, y éste, accediendo, ofrecióle un par á cada uno de los matadores, que, aceptando incontinenti, salió *Frascuelo* dejando medio par al cuarteo; siguióle Diego Prieto con uno bueno en la misma suerte y concluyó Mazzantini con un magnífico par de frente.

Cuatro-dedos, que navegó toda la tarde viento en popa, cogió los avíos, y después de dos pases naturales, dos redondos y uno de pecho, dió una estocada corta superior, concluyendo con la vida del animal.

Entonces eché de ver
que había más gente en el circo,
porque se llenó la arena
de sombreros, cigarrillos,
bastones, puros, petacas,
polisones, zapatitos....
En fin, *pa* que *na* faltara,
me parece que vi un rizo.

—

Artillero se llamaba el sexto y era de pelo castaño. Aguantó ocho puyazos de los picadores y tres pares de banderillas del *Barbi* y *Pipo*.

Mazzantini, después de una brega mala, concluyó con el toro de una estocada trasera y tendida, un pinchazo en hueso y media estocada perpendicular.

RESUMEN

¡¡Pobre don Bartolomé!!
¡¡Qué golpe ha llevado *usté!!*

Corrida celebrada el 21 de Noviembre de 1886

MATADORES: Francisco Arjona "Currito" y Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D. Joaquín Gallardo.

Eran las dos y media en punto en er carderómetro que me sirve á mí mismo pa mi uso particulá é individuá, y argunas veces tamién pa toa la familia, cuando apareció ante er tribuná de la opinión pública er que jacía de Presiente, y que lo fué un viejecito muy avellanaito, que dijo llamarse don Fernando Varea.

Después de la consiguiente espertación propia de estas solernidades, sacó el tal don Fernando er pañuelo de la desgracia—que en er curso

de esta historia sabréis por qué fué desgraciao er pañuelo—y pisó la arena der circo un caballo blanco, que llevaba encima al arguací, con una ropa más vieja que la presiencia. Acercóse á apará la llave der toril, y no pudo llevarlo á eferto con toa la limpieza y gusto y harbiliá consiguiente, á causa de que er Presiente estaba flojo de niervos, sin duda arguna, y se queó corto en la resura.

Gorvió á jacé la señá, y aparecieron los catreáticos der pueblo soberano,

al aire las pantorrillas
y ar suelo las zapatillas.

Iba capitaneando la tropa á la dizquerda Francisco Arjona *Currito*, y á la erecha....—¡juy, quién iba á la erecha!—ná menos que er Presiente de la república torera, un tal Maolillo García el *Espartero*, descendiente, sin dúa arguna, der santo más santo y más vivo y más simpáticodo de la corte celestiá.... (¡Me paece que he dicho una barbariá!)

Po señó, que saluaron muy finos y muy atentos á toa la populariá que tiritaba é frio po los andamios, que diga por los tendíos, y dieron la orden con er clarinete pa que saliera er primer gallardo.

Asina se jizo, y sin peir la vénia ni ná se apareció un señó güey prósimamente diputao en cinco legislaturas, que viene á ser así como concejá de cinco yerbas. Los colores der paletó eran retinto albardao, y el largó de los cuernos unos dos cúbicos metros y veinticinco centilitros.... Corre pa acá, corre pa allá, jacía caricias y daba resoplíos á los piqueros é tanda, sin armití más que cuatro rascones, que fueron los bastantes pa que no le chamuscaran er pezcuezo.

Su cobardía yo alabo,
que decía el animá:
—¡Yo nací pa concejá,
pero no pa toro bravo!

El *Almendro* y Antolín, que son dos ausiliares de güena voluntá, parearon ar manso dos veces er primero, y er segundo otras dos; tó esto en la suerte que caía, porque er güey no estaba pa confituras.

Brinda er *Curro*, como le icen po los Madriles, que aquí nosotros nos las entendemos con él á *Currillo pelao*, que pa esa lo hemos criao á nuestros pechos, y se va pa la fiera. Le daba un pase en er sol y er güey se iba á la sombra; le daba uno en la sombra y er güey se iba ar sol. *Currillo*, quemao de verdá—¡y cudiao que él se quema pocas veces, porque tiene la sangre más fría que jocico de perro!—le suerta un pinchazo aquí, otro allá, otro acullá, otro retacullá, en fin, donde el pobre podía, porque no he visto un güey que se resistiera más á ir ar desollaero. Contéle cinco pinchazos en toas las posituras y una estocada corta y delantera. Por fin se echó, y *Currillo* lo mardice enfurecío, y jasta quiso largarle una gofetá..... ¡Oh, poer de la valentía!

Se murió después de gorpearle con la puntilla, con la espá, vamos, jasta con los pieses.... Yo no he visto en mi vía morir de más mala gana á ningún pare de familia.

Era el segundo gallardista, como su hermano er que le había antecedío, retinto albardao, con el número 7 de la marca é frábrica.

Más malo que Calomarde,
y feo como Bercebú,
le dijo á un guindilla:—¡Múuu!...
que quié decí:—¡Güenas tarde!

Un poquillo más corajúo que el anterior, aguantó seis puyas de los caballeros picaores, distinguiéndose en una de ellas Joaquín Trigo, que es tó un mozo en eso de apretá con voluntá. Malaver y Julián corgaron tres pares de rehileles güenos.

Y la espertación comienza,
y comienza la tristura,
que le toca á Maoliyo
y es muchacho criatura.

El toro estaba jecho un perrángano, un neo desvergonzao, y el *Espartero*, que vestía casulla y sobrepelliz verde con oro, después de rezar á su móo y manera el discurso de apertura, se fué al bicho, dándole en la misma jeta cuatro naturales, dos con la derecha, uno de pecho y otro redondo, y un pinchazo aprovechando. Después.... la mar y los peces: jasta siete cortauras tenía yo apuntáas cuando se arrancó er diestro con media estocá á la media vuelta.... En esto, lertores de mi arma, se le antoja á la presiencia er sonarse las narices, y la gente que toca er clarín lo toma por donde quema, y jacen la señá der segundo toque.... ¡Ay, maresita der corazón!, aquello no era plaza é toros, ¡si paecía una sesión der Municipio sevillano!

El uno vociferaba,
este otro mardecía,
y cada cual se explicaba
tó lo peor que podía.

El Presiente, desde er parco:—Respetable é ilustradísimo público sevillano: sabréis como ha sío sin querer er sacá el pañuelo; sabréis como estoy refriao.... ¿ó es, quizás, que la Presiencia no pué desalojarse impunemente las materias fecales de la mucosa?

El público:—Pos haberse vuerto de esparda.... Eso es no entendé de cencia ni de filosofía terráquea-taurina.

El Presiente:—¡Señores, dispensá; no gorveré á presidí en mi vía!

En fin, aquello no fué corría, fué er terremoto de la Martiquina.

¡Ah! A tó esto se murió er toro, y el público aplaudió ar muchacho

---

Sacaba el tercero inscribío en la solapa er número 25, y era negro meano y un poquillo bizco der derecho, como cuarquier jefe de partío. Arremetió á los caballejos por seis veces, dejando despotricaos oito pes de cavalho.

Hipólito y el *Americano* banderillearon, el primero con dos pares, uno de ellos de los de buten y que jacen la fama de un catredático; y e otro diestro corgó uno en las orejas.

Currito trastea con cuatro naturales y cuatro derecha, y da un buen pinchazo; güerve con dos naturales y cuatro con ésta.... y se tira con una estocá un poco ida; es decir, que se najaba de su sitio. Descabelló al primer *gorpe*.

El público lo *saluó* con fina *voluntá*.

Era el cuarto cárdeno, cariblanco y corniveleto. Aunque no estaba muy lleno, ni tenía *güena* estampa, fué *toa* una *presona* decente. Aguantó doce varas con más coraje que tiene uno cuando le pisan un callo medio *maúro* y *enternesío*. En la pelea se echó á cuestas á un *picaó* como aquel que lleva *pa* casa un encargo. *El Espartero jizo* un quite en este toro.... ¡*Josú, maresita* é mi *arma*, y qué salero, y qué *sereniá*, y qué *sortura* y aquél!... Lo recorta á medio capotillo, lo cuadra, se le viene, lo deja *pasá*, le *jase* una *pará* en firme, lo *güerve* á recoger, lo *güerve* á *cuadrá* y le *jase* una reverencia de rodillas.

Un *gachó* de esos que *jablan*
lo menos por media *ocena*,
allí *escomenzó* á gritar:
—¡Que viva la *Farfa* entera,
y San Perico y San Pablo,
y hasta *er* papa y la *papesa!*
. . . .
¡Ay! Yo loco me *gorbí*
al ver tanta *harbiliá*,
y sólo pude *exclamá:*
—¡Béh.... saleritos ahí!

El *Lolo* y Morillo parearon, el primero muy bien y el segundo mal.

El Espartero se fué *ar* bicho, da cuatro pases naturales, tres de pecho y dos redondos, con mucha maestría y arte, y se tira con un pinchazo, saliendo desarmado. Vuelve con cuatro naturales, dos con la derecha y dos de pecho, y *arrematό* con una *estocá* por *tó* lo rubio y *tó* lo moreno.

Uno tiró un carcetín,
otro arrojaba el chapeo,
las mocitas las enaguas,
las viejas tiraban besos,
los condes y los *marqueles*
las *tiriyas*, los gemelos,
los *reloses*, las sortijas,
los puros, los castoreños....
Aquello fué *er* Paraíso....
¡*Tóos* nos *queamos* en cueros!

Era *er* quinto negro zaíno, con unos cuernos que los que estábamos en los *tendíos* nos teníamos que *echá pa* atrás *pa* que no nos rozaran. ¡Qué *barbariá!* ¡Eso no es *criá* toros; eso es *criá* cuernos!

Nueve puyazos de los picadores y dos pares y medio de banderillas *colocáos* por *Antolín* y *Almendro*, fueron bastantes para que pasara á manos *der Curro*, que vestía—¡ya se me había *orviao!*—pimiento *molío* con oro.

Ocho naturales, tres con la derecha y una estocada caída, tirándose desde Sebastopol, fué la faena, que, siquiera por lo breve, se le debe aplaudir.

El sexto güey fué negro zaíno, recibió seis puyazos y dos pares y medio de Julián y Malaver.

Maoliyo despachó ar toro, después de tres pases naturales y seis con la derecha, de una buena estocá, dándole las tablas.

Resumen:

En un pueblo una noche
dicen que un cura
yo no sé cómo jizo
cierta diablura....
Ella era guapa,
él era ardiente....
¡Naturalmente!... ¡Naturalmente!...

Corrida celebrada el 26 de Diciembre de 1886

MATADOR: Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D. Antonio López Plata.

Pos, sí señor. El mismito día 26 alevanteme muy tempranito pa visitá cuatro casas particulares de otros tantos amigos míos, y como amigos míos muy barbianes, y muy echaos pa alante, y muy gitanos, y muy salerosos, y me pusieron al parto, como decirse suele. Largáronme en cá casa, y por mano de cá amigo, un peazo é torta ó pan pintao con azuquita en porvillos, arrebujao con ocho copas de aguardiente der Mono, según ellos me decían, porque á mí me parecieron de cáñamo molío con porvorilla é cañón, según el triquitraque y retortijones é tripas que me sentía yo aluego en el estógamo.

Después de haberme separao de aquellos mis amigos, que desde hoy en adelante les llamaré enemigos é mi salú y de mi consistencia carnal y espiritual, endirgué mis pasos hacia el domicilio de un sacamuelas, pa que jiciera er favó—por el dinero se entiende—de destonillarme un cormillo que estaba jaciendo de bailarín en el escenario de mi boca. El hombre, digo, el sacamuelas, cumplió su cometío tó lo peor que pudo; después de tanteá er terreno con un artefarto de su uso, echó manos al instrumento que sirve pa estos casos, y.... ¡ay maresita é mi arma!, me alevantó tres cuartas del suelo con la boca abría, jaciéndome ve desde la tierra toíta la Corte Celestiá. Casualiá fué, pero, gracias á ella, pude contemplá á Manolillo García vistiéndose allí entre los arcángeles su ropa de celeste y plata pa bajá luego ar mundo á toreá una corría....

Así que, aluego que pagué ar dentista—que, en medio é tó, fué un güen hombre, porque no me pidió aguinardo—me arrebujé en mi pañosa, me metí en un coche Ripi y allegué tiritando ar Seminario Consiliar taurómaco.

La gente toa que cubría la plaza parecía que iba á asistí á argún bautismo: tóos llevaban la capa puesta, y argunos engufandaos con la corcha de la cama ó los visillos del barcón.

Yo me arrimé á una candelaíta que habían hecho en un tendío unos pocos padres é familia y ar poco tiempo me tuve que retirá porque olía á cuerno quemao.

En esto dieron las dos de la tarde y apareció en el barcón presidencial el Sr. D. Julián Gómez Maroto, que, dicho sea entre paréntesis, me parece que tiene la cara un poquillo antigua.

Salió á apará la llave el arguací de tanda, y... ¡cosa rara!, la aparó.

Enseguiíta se abrió una puerta en er cielo, y así como por encanto bajó Maolillo García el *Espartero* y se puso al frente de la cuadrilla.

Hizo er saludo toa la tropa con mucha urbaniá y cortesía, y dieron suelta al primer cornupeto. Un pariente suyo, que estaba allí entre nosotros, dijo que se hallaba inscribío en el Registro civil con el nombre de *Palomo*, y era de pelo negro, bragao y corniabierto. El probe salió juyendo hasta de su sombra, y corría pa acá, y corría pa allá.... Los muchachos le tiraban capotazos y jacía ¡fúuu! y se najaba al otro hemisferio de la plaza. La murtitú prorrumpió en voces subversivas en contra del animá....

Y el pobre ya, de vergüenza,
hizo jilo y embistió;
se tomó sus tres puyazos
y en seguía se gorvió.

Ordena el Presidente banderillas, y Antolín le coloca un buen par al cuarteo y medio á la media vuelta; y Julián Sánchez, después de tres entradas de mentirijillas, dejó un par regular.

Pronuncia el discurso el *Espartero*, después de tomar los avíos, y se va par güey, que, si bien estaba huído, no sabía jacer daño. El muchacho comienza á pasarlo de cerca con uno natural, uno de pecho y otro redondo, y le larga un pinchazo güeno; cuatro naturales, dos con la derecha, uno redondo y dos de pecho y un pinchazo delantero; más pases y un pinchazo bajo; otro pinchazo; otro en lo alto; otro pinchazo y media estocada güena; otro pinchazo, media estocada baja, un pinchazo bajo y media estocada caida, que ahondó el matador; luego.... ¡¡aplausos!!

Si no fuera por temor
de jacerme antipatíco,
yo le diría al publíco....
¡No lo digo.... no señor!

—

Después del anterior carvario taurómaco, en que parecía haberse eclirsao el astro refurgente y rutilante der toreo sevillano, apareció er segundo güey de la corrida.

Se llamaba *Colinero*, y era tamién negro bragao y un poquillo sequiñoso. Maoliyo García, que estaba enfurecío por la faena empleada en er toro anterior, se abrió de capa y dió seis verónicas, un farol y una navarra, que jizo al público prorrumpí en vivas á Manuel I....

¡Josú, lo que allí se armó!
Aquello fué un terrimoto....
¡Hasta don Gómez Maroto
desde er barcón aplaudió!
¡Qué entusiasmo de verdá!

¡La murtitú toa chillando!...
¡Yo, que estaba tiritando,
vamos, comencé á sudá!

Los picadores Trigo, *Viruta* y Moreno le tentaron seis veces la piel, jaciéndole arguna sangre; y el Lolo y Añillo le colocaron cuatro pares de zarcillos muy buenos.

Güerve el *Espartero* á coger espada y muleta, porque en esta corría artuaba de mataor único, é insoluble, é indivisible, como allí decía un señorito instruío, y después de darle ocho pases naturales, dos con la derecha y uno redondo, se tiró con una estocá un poquitito atravesá. (Digo un poquitito pa que no se me eche encima er pueblo.) Después de varios trasteos descordó al tercer intento.

—

Se llamaba el tercero *Cristalino*, y era del mismo pelo y facha que sus hermanos anteriormente citaos. Apenas asomó la jeta po er chiquero comenzó la turba multa á gritá:—¡Que capee Cirineo!—Arcede este diestro, que salió de banderillero, y no pudo lucir su harbiliá por no tener er toro condiciones á propósito pa er caso.

En gracias á la brevedad, y á consecuencia de que no se jizo nada é provecho, me premitirá el lertó que suprima los detalles del primero y segundo tercio de la lidia de este toro y de los sucesivos. Asina, pues, diré á ustedes que, después de banderillear Malaver y el Sordo, se arrimó Manuel García á la misma fisonomía de la res, y dándole dos pases de pecho y uno redondo, se tiró con una estocá por todo lo alto, saliendo el diestro enganchao por er pecho, es decir, por er pecho, no, por la chaquetilla, sin sufrir la menor rozaura en la epidermis.... (Esta palabreja la cogí ar güelo po allí; no sé lo que sirnificará.)

El toro cayó redondo ar suelo, ó como se ice en italiani:—¡Como corpo morto cade!

Arboroto mayúsculo de parmas, sombreros y capas.

Y decía un flamenquillo
gritando allí con resura:
—¡Ese no es ya el *Espartero!*
¡Ese es el Nomplusultra!

—

Brioso era er título del cuarto morucho, y sacaba la misma vestimenta que sus tres hermanos; esta ganaería se paece á los niños del Asilo sarvo sean los cuernos—porque toos van vestíos iguales. Abierto de cuerna lo bastante para que cualquier guindilla pudiera dormí la siesta un poco estirao, y argo cornialto, arremetió á los piqueros hasta once veces, demostrando querencia á la puya y voluntá ar castigo, manque er probe tenía aire perlesía en la parte posterior.... Este era un deferto de casi toos los toros de esta corría, que se blandeaban y se caían, como aquel que lleva encima la jumera.

Er Cirineo—¡probetico Cirineo, á lo que ha venío á pará!—y er Blanquito banderillearon; este úrtimo es un chiquillo bravo y que promete días é gloria pa la patria.

Se jace el *Espartero* de los avíos, se coloca á un parmo der jocico de *Brioso*, y comienza con cuatro naturales, dos de pecho, dos reondos y un cambio, y larga un pinchazo; dos pases más, se tira y er toro le

cabecea y no pué jerirle; dos naturales y tres con la derecha y media estocá corta y bien puesta, saliendo el diestro embrollao; más pases y media estocá baja; otros poquitos de pases y otra media—y no de Alcalá—tendía; un pinchazo sin soltar la jerramienta; otro pinchazo y otro pinchazo; media estocá muy bien puesta, que er Sordito ahondó entre barrera.... que si yo soy presiente, ar tal Sordo lo jago oir frarturándole la trompetilla de Ustaquio con una murta. Y por fin se murió er toro.

Yo allí, solitario y entristecío, me encomencé á cantá por lo bajito er tango de las Viejas Ricas....

Espartero, Esparterito,
no te vayas á morí,
que las niñas de la Arfarfa
se pondrán luto por tí....

Se llamaba er quinto *Cabrito*, y tenía la cara que paecía una esquela mortuoria. Era castaño colorao de pelo, y de carne argo subío de color.

Manque ar principio pareció un elefante, luego convinimos to er cónclave en asegurar que era un desgraciao viudo desengañao. Hasta seis puyazos aguantó así como er que no quié la cosa, y enseguiíta pasó á banderillas, ejercitando esta suerte los señores der margen, vamos al decir, Antolín y er Sordo; este úrtimo fué enganchao por una pierna, sin ser jerío.... ¡Más vale así!

Er niño, que diga er NIÑO, después de cuatro pases naturales, se cuadra con er toro y le arrima una estocá corta atravesá; después un pase natural y otro con la derecha, y media estocá en lo alto; aluego un güen pinchazo, y por fin remata con una güena en lo rubio. (Parmas y fiestas en to er Congreso.)

Grillero se llamaba er sexto, y era cárdeno, chiquitito y bien puesto. Salió como un policía escapao, dando sartos y relinchos como una cervatilla. Los picaores lo jirieron hasta seis veces y los banderilleros le pusieron cuatro pares muy bien, distinguiéndose en uno er señó Lolo.

El pueblo soberano encomenzó á gritar:—¡Que lo mate er Sevillano!—Pero Maoliyo dijo:—¿Sí? ¡Pos ahora vais á ver mi harbiliá! Y allí fué aonde canonizamos toos los entendíos ar niño de la Arfarfa.

En la misma cabeza le extiende er pañoliyo que le sirve de muleta, y da dos pases naturales, tres de pecho, metiendo er cuerpecillo en la cuna ar rematá; uno cambiao, que no los ha dao en jamás ni er verbo taurómaco de toas las esferas, y en seguiíta se tiró con media estocá corta; güerve á pasar de muleta.... ¡Josú, Maoliyo é mi arma y qué mano dizquierda ta dao Dios! ¡Qué pases cambiaos con más sereniá y frescura! ¡Qué delirium tremens en tó er público! Yo tuve que asujetá á un señó barrigúo que quería echarse ar circuíto á jacé de toro pa embestirle bien.... Y era lo que yo le ije:

—¡Home, usté ya no es toro! ¡Con dificurtá podrá pasá por cabresto!

Y lo convencí.

Y una rubia enfurecía,
y lágrimas derramando,
á voz en grito chillando,
desta manera decía:

—¡Viva su cuerpo y su jeta,
y los que nacer lo vieron!
¡Si á ese niño lo jicieron
dando pases é muleta!

Aluego dió dos pinchazos tirándose muy en corto y muy bien; y por fin arremató con una estocá corta y güena.

Después toos nos tiramos á la plaza, le dimos un beso ar chiquillo, y nos marchamos tan satisfechos.

Asina acabó el espertáculo nacioná y civilizaor que á toos los españoles nos hará con er tiempo unos presonajes en er concierto de las naciones curtas, marchando, si no á la cabeza, por lo menos á los cuernos der progreso inhumano.

RESUMEN

¡¡Que jacía más frío que en er Polo Norte!! Manque yo allí no he estao.... ¡pero, en fin, por lo que icen los libros de instrurción!

Corrida celebrada el 17 de Abril de 1887

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo" y Fernando Gómez "El Gallo."

GANADERÍA: De D. Anastasio Martín.

¡Viva er vino y la alegría!
¡Muera el sudor y el trabajo!
Después de una, otra corría....
¡Que viva la empleomanía,
y haya toros á destajo!
Que rabien esos franceses,
los rusios y los ingleses,
que no saben torear....
¡Sólo buscan los parneses,
y trabajar, trabajar!
Ellos dan Exposiciones,
y llaman á las naciones
haciendo mucho espantijo....
¡Y no tienen ni un *Melones*,
ni un *Curro*, ni un *Lagartijo!*
Elevan torres Eiffel,
y, juyendo ya del suelo,
tratan de llegar al cielo
con otra torre é Babel,
pa darle á Dios un camelo.
Sus esfuerzos sobrehumanos
sus talentos soberanos,
son tan sólo algarabías:
¡nosotros toítos los días
damo ar cielo con las manos!
Uno forma melinita....
Otro inventa dinamita....
Cá uno saca nueva idea
ó una nueva pamplinita....
¿A que ninguno *gallea?*
Víctor Hugo, Lamartín,
eruditos de violetas,
cualquier cosa, dos poetas....
¡Y si es munsiú Girardín,
ni siquiá tiene coleta!
Aquí la razón ersiste,
y nadie se pone triste,
que tó muy bien se concilia:
¡entre nosotros embiste
cualquier pare de familia!
Yo me río de la cencia,
y del verbo, y de la esencia,
y me voy á divertí.
¡Si me arrimo á una gachí
es á causa é la *querencia!*
Si me armite un *capotazo*,
y se cuela en *banderilla*,
y no me da un *batacazo*,
cojo la espá y *muletilla*,
y en seguía.... er *golletazo*.

LA CORRIDA

Allegué á la plaza echando las jieles y chupando una tagarnina que un amigo mío me había regalao en er café é la Perla.... Lo cual que ar tal amigo tengo que peirle una satisfarción, porque esas cosas no se jacen con los amigos; si aquello no era cigarro, ni tagarnina, ni ná: ¡era un regorve de veinte tiros! ¡Josú! Tengo los labios que parece que he besao á una vieja aburría y desengañá der mundo y de sus vanidaes....

La gente corría como si estuvieran tocando á fuego; ¡yo no sé porqué tó er que va á los toros lleva siempre priesa! ¡Y es, me paece á mí, la corriente der progreso que arrastra á la humaniá!

Güeno; el resultado fué que, con tanto corré pa no quearme fuera, estaba la plaza más clara que mi borsillo, que hace tiempo que no ve un bulto.

A las cuatro menos cuarto se asoma el presidente, que era ná menos que er señó D. Alfredo Heraso, teniente arcarde encargao de que los adoquines estén bien puestos y de que estén cogíos tóos los esconchaos de la ciudá; es decir, el capitán de los alarifes públicos.

Sacó er pañoliyo y salió er arguací; me parece que no aparó la llave, según me dijeron, porque yo estaba entretenío con un caballero que no jacía más que icirme:

—¡Que diga usté argo de ese inglés! ¡Que diga usté argo de ese inglés!

—Pero, home, ¿qué está jaciendo er probe?—le dije. Y miré pa sus apuntes, y estaba pintando muñequitos pa mandarlos á su tierra.

Po señó, que en esto salen las cuadrillas, y ar frente de ellas Salvador Sánchez *(Frascuelo)* y Fernando Gómez *(Gallito)*. Jacen las ceremonias del ritual, y aparece un caballero andando á cuatro pies, con dos escarbadientes acabáos en punta encima de la testa. En alta voz dijo llamarse *Frailero*, 27 veces casao, porque, según los cuernos, saco yo las consecuencias. Vestía de luto riguroso, y salió enfadao, porque arremetió con er *Chato* y por poquito no le acaba de quitá las poquillas narices que le quean. Este le puso una buena vara, dejándole clavá la pica, que er toro jizo peazos. Seis pinchazos más tomó de Crespo, *Chuchi*, Cirilo y el antedicho *Chato*, que estaba hecho un valiente.... ¡Jole, por las pocas narices y la mucha voluntá!

Ostión y *Pulguita* fueron los encargaos en banderillas, haciéndolo er primero con dos pares, uno bueno y otro rigular; y er segundo, con uno muy malo y otro de güen ver.

Tocan á matar

Y sale *Frascuelo*
de azul y oro,
da dos naturales
y uno muy redondo,
tres con la derecha
y de pechó otros,
y jace que pincha
y no llega ar toro;
y sin dar más pases,
un pinchazo hondo,
y una estocá luego

casi jasta er pomo,
saliendo por pieses
por la cara y pronto.

(Vítores de la murtitú. El toro se echó junto á un caballo morío, sin duda pa reflersioná con güena compañía.)

Tan y mientras arrastran las mulillas á los tres caballos, os referiré una comersación que estuve oyendo durante la lidia. Según su jabla, me paece á mí que eran un hombre y un gallego.

Er gallego.—Señor, ¿cuándo saldrán á correr los torus?

El hombre.—¿Pues no lo ves en la plaza?

Er gallego.—Yo, malditu que veo, si non aquel güe que taraminga bravamente la cabeza; ¿para qué lu meterín entre tanta bulla? Gana tienen de que empuerque la plaza toda.

El hombre.—Pues ese es un toro.

Er gallego.—¡Home, y para oir berrear á un güe hay aquestes prevenciones y llevan aquí tantu dineru!

El hombre.—¿Qué creías tú que eran toros?

Er gallego. Non me pregunte; porque yo pensé que los toros eran algunos caballeros que venín aquí á treveyar un pocu y á andar en las maromes, y que había violines y danzas de muyeres; pero, para ver un güe escaravicar la tierra y solmenar la cabeza, como cuando un de nosotros está atolondrau, ¿quién diablos sale de so casa? Pero lo que yo reparo yé que naide se atreve á arrimar al güe. ¡Non, pos como yo anduviera por la plaza como aquellos folganzanes, que parecen arliquinos según están vestidos, non tardaba muncho en agarralu de la oreya y traelu á mío mandadu para poney á mío gusto la mullida....

(Y chanfli.)

Llamábase er segundo *Regilero*, y era negro, cornialto y delantero, con el número 21 en la solapa der gabán.

Siete puyazos de Crespo, *Chuchi*, Fuentes y *Chato* le jicieron ver y sentir er delito que se comete en este mundo cuando se allega á él con cornamenta. En esta suerte jizo er *Gallo* un quite que le valió

er chapeo de un francés,
mucho ¡catachín=chinchín!
del famoso Palatín
y las gafas de un inglés.

Regaterillo puso dos pares, uno muy bueno y otro regular, y *Saleri* ná más que medio.... *Saleri*, ¿qué te sucedi?

El Gallo, que vestía verde mar y oro, comienza su faena con dos naturales, uno con la derecha, dos de pecho y uno redondo, y larga un pinchazo con bastante precaución. Güerve á pasar y da media estocada caída. Güerve con más pases, y se tira con media con tendencias. Sigue con una corta y contraria. Prosigue con un pinchazo. Aluego una estocá corta tirándose desde Montevideo. Después, media de cualquier manera; y retedespués con una contraria y delantera. (Descabelló al primer golpe.)

—¿Qué jizo er público?...
—¡Pues.... silbar!
—¿Qué jizo er *Gallo*?
—¡Cacareá!

Cimbarillo tenía por nombre el tercero, berrendo en negro, listón, corniapretao, con la cara muy expresiva.... Parecía que quería jablá con arguien.

Cuatro puyazos tomó nada más de los picaores *Chuchi, Chato* y Crespo, quedando el primero con la cabeza pa bajo, guindando de las bridas del caballo, como aquel que está jaciendo el pino. Er señó *Frascuelo* se agarró al rabo del cornúpeto pa que éste no estorbara con sus cuernos la suerte nueva que estaba jaciendo er picador.

Saturnino Frutos y *Ostión* parearon bastante bien, y *Frascuelo*, después de dos pases naturales, dos con la derecha y uno redondo, metió y sacó la espada en cualquier sitio... ¡y vamos andando! Comienzan después los muchachos á jugar con los trapos, y en este momento histórico pierde la muleta el matador; intenta el descabello dos veces y al fin el toro se echa.

Unos sirbaban,
otros aplaudían;
en fin, cada uno
argo jacía.

—

Berrendo en negro, listón, cornialto, número 35, era el cuarto bicharraco. *Señorito* se llamaba, y por eso mismo lo saludó con un cambio de rodillas er *Gallo*. Seis veces mojaron la puya los picadores Cirilo, *Chato* y Fuentes, dejando tres potrancos de veinticinco años cá uno sobre la arena candente der periodismo, digo, del circo.... (¡Lo que es la costumbre de leer papeluchos!)

Bebe y *Regaterillo* cumplieron bien y sin dificurtá su cometío, sarvo un capote que le dejaron corgao ar toro los chiquillos correntones, y que no había quien fuera capaz de quitárselo. Lo cual que si yo fuera presidente, viendo que los toreros no jacen las faenas necesarias como se debe, mandaría á un guindilla diciéndole:

—¡A ver! ¡Un municipá, á quitá ese capote!

¿Que er toro lo tira por lo arto? Pos mejor; ¡pa la farta que jacen y el avío que dan!...

El resultao es que er *Gallo* comienza á pasá de muleta y á pinchar.... Verán ustedes.

Un pinchazo en hueso; un amagá y no dar; un pinchazo hondo; un achuchón del toro al matador; un pinchazo; un amago, á causa de que el toro le guiñó el ojo dizquierdo; otro amago, porque guiñó er derecho; media estocada muy buena; dos intentos de descabello; el *Jaro*, al sacar la espada, la ahonda, y el presidente me paece que le ha ajondao con una murta; un pinchazo en el piscuezo; media baja y delantera, y.... no tocaron la corneta por segunda vez; ¡pué sé que D. Alfredo Heraso sea pariente der *Gallo*, en cuyo caso hizo muy bien en mirá por el honor taurino de la familia!

¡Señó de las arturas, esto no es corría de toros, sino corría de pinchazos!

El público no jizo ná; se encargaron de silbar los elementos.

—

¡Valiente neo salió en quinto lugar! Se llamaba *Cotorro*, y debió llamarse *Cotorrón*. Era cárdeno claro, con una cornamenta que no hay

conservaor que la tenga igual. Nueve puyazos del *Chato*, Cirilo y Fuentes lo pusieron en disposición de saltar la barrera, y.... ¡aquí te quiero ver, municipal! Un probe de estos é sable á siete reales y uniforme se tira de cabeza á la plaza juyendo, y estrelló allí toíta su autoridá; güerve á tirarse pa dentro y cae y se cuela en er cántaro de un aguaor; en fin, allí tuvimos que sacarlo y ponerle la ropa á secá.... Los carzoncillos se los dejamos puestos por decoro público.

Pulguita y Saturnino parearon bien y al golpe, y *Frascuelo*, después de cuatro pases naturales, dos derecha y uno de pecho, se tira con un pinchazo, viniéndosele el toro, dándole un topetazo con la frente; con coraje de verdá vuelve á coger el estoque, y tras dos pases naturales, dejó una estocada muy buena, tirándose en corto y por derecho.

Y admirando su recurso
aplaudió todo el concurso.

Carbonero se llamaba el sexto, número 40, y era cárdeno, corniveleto y abierto de cuerna. *Saleri*, por complacer á la plebe, saltó al toro con la garrocha bastante bien.

Cinco varas le pusieron Cirilo, *Chato* y Fuentes, y *Saleri* y el *Bebe* lo adornaron, el primero con un par al cambio y otro al cuarteo, y el segundo con dos pares.

El *Gallo* dió dos pinchazos y una estocada buena, después de una brega regular y corta.

RESUMEN

En la calle la Amargura
Gallo á Bartolo encontró;
¡no se pudieron hablar
de sentimiento y dolor!

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1887.

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo" y Luis Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Joaquín Gallardo

Á DON LUÍS MAZZANTINI

SONETO

Con toa la urbaniá y la cortesía
que cuadra á mi presona caliosa,
en verso endecasílabo, y no en prosa,
le doy á don Luís mi bienvenía.
«¡Sarve, sarve!»—así grita la voz mía,
sonando por la esfera luminosa,

y eso que chillo yo muy poca cosa,
que si no, por tó el orbe sonaría.
¡Soy, señor, *Carrasquilla...!* Mi deseo
te siguió por las olas encrespadas
que á México han llevado tu toreo.
Y los triunfos y glorias conquistadas
con tu arrojo y valor (y guayabeo)
por mis manos están recopiladas.

(Ya sabes que te armiro y te respeto,
manque esto no me quepa en er soneto.)

Er pueblo soberano se encontraba, antes de la corría, presa de la más viva inquietú: tóas se gorvían caras tristes y compungías, y tó er mundo se preguntaba: ¿Llegará á tiempo Mazzantini? ¿Habrá descarrilao er tren? ¿Qué va á ser de don Bartolomé si Mazzantini no viene?

Efertivamente; cuando allegaba yo ar vestíbulo del templo tauró-maco, er viento en sus ondas traía á mis orejas los armoniosos acordes de la marcha real, ó la marcha peseta, según la nueva contabiliá, á cuyos sones acompasaos se bajaba der coche er Mesías anunciao en los carteles, Su Real Mazzantini, acompañao del impresario. La murtitú prorrumpió en ¡vivas!; los chiquillos daban güertas é campana; desde las ventanas y barcones, poblaos de curiosos, se jacían saludos con blancos pañuelitos, y se arrojaban versos y palomas; er pavimento estaba arfombrao de cantos y pieras pelás, y allá á lo lejos se oía el eco confuso que levanta la marea der pueblo en er pleno goce de su satisfarción.... Abajó el héroe y simpático mataor con maestría y elegancia del estribo der coche, y mil manos estrecharon las del apuesto mancebo, honra y orgullo de la patria. Entró triunfalmente por la puerta de la universiá, y los curiosos se dispersaron. Yo, sin embargo, me colé detrás pa poder contá luego á ustedes lo sucedío, y en cumplimiento de mi consirna, tomé notas taquigráficas der siguiente discurso pronunciao por el impresario ar don Luís y compañía de santos varones.

—Zeñores: Habéis de zabé que zi uztedes no aprietan los tacos estoy más perdío que la Chula. Habéis de zabé que en laz dos corrías que he echao má coztao la torta un pan, y ze jaze preziso que vosotros miréis por loz interezes der pueblo, que eztá representao por mí, manque esté tan mal reprezentao. Con que azí, espero que zabréis corresponde dirnamente á mi concupicencia y condurta, arreglá en un tó á los sagraos cánones de esta irlesia, que cuenta entre sus más precla.... percal... precalos varones á los invirtos zuidadanos Manuel Domínguez y Curro Guillén. He decío.

. . . .

Y yo, enseguía fuí á mi terreno, en cumplimiento de mi deber. Allegué á las cuatro menos quince minutos, hora en que ocupó la presidencia un tal don Fernando Varea, presona ya argo viejecilla por tóos conceptos. Se jizo la señal, salió el arguací, no aparó la llave, manque er Varea se la tiró para darle en la chorla, y enseguiíta aparecieron las cuadrillas, ar frente de las cuales venían Salvador Sánchez y Luís Mazzantini.

Una señorita.—¡Viene tan guapo!

Un caballero.—¡Qué aire! ¡Qué maneras! ¡Qué elegancia! ¡Qué zapatillas tan bien puestas!

Una vieja.—Échate para allá, Federico, ¡qué pegajoso estás!

Un compadre á otro.—¡Compare, viene porío!... ¡No trae rumbo!

El otro compadre.—¡Ya se ve, compare!... Como que ha estao en Nueva-Yorke, Tlaplantla, Méxxxxico, Beslin, Tetuan, la Filandia, er Perú.... ¡qué se yo.... tó er globo terrásqueo!....

El primer cornúpeto que pisó la arena se llamaba *Canario*, folio 27, berrendo en negro, capirote, bien puesto. Blando y receloso, como fusionista en vísperas de soltar la breva, tomó de refilón ocho puyazos de Cirilo, *Agujetas* y *Chato*, sin que resurtara ninguna vírtima de cuatropea.

Pulguita le colocó dos pares regulares al cuarteo, y *Ojitos* uno malo.

Er señó *Frascuelo*, que sacaba sobrepelliz azul y plata, dió dos pases naturales, uno con la derecha, uno redondondo y dos de pecho, y un pinchazo en hueso, saliendo rebotao el estoque. Dos naturales, tres derecha y uno de pecho, y una estocada ida, que dicen los inteligentes. Descabelló al primer gorpe. (Aplausos en las tribunas.)

Número 28 sacaba er segundo, por nombre *Clarito*, y la vestimenta era negra, y los cuernos pasaban de castaño oscuro. Cinco varas recibió de Cachero, Cirilo y *Agujetas*, dando ocasión pa que *Frascuelo* hiciera un quite de mistó, peleando á brazo partío con el toro. ¡Güeno estuvo el lobo marino!

Regaterín puso dos pares...de *Regaterín*, es decir, muy güenos, y Galea, después de dos salidas falsas, uno regular.

En esto coge los trastos Mazzantini.... (Espertación.) Y pa corresponde dirnamente á la presona, usaremos otro lenguaje.

El sol iba cayendo: las empinadas crestas de las montañas que dan á Occidente semejaban una cordillera de fuego vivo, fingiendo lontananzas rojizas, que se perdían en la intensidad de los espacios. Un viento frío y pertinaz azotaba el rostro de los espectadores del nacional espectáculo. Los pájaros estaban mudos, como temerosos de turbar con sus trinos y gorjeos el sepulcral silencio...Todo callaba. Una voz angelical, parecida al sonido de una perla sobre una copa de oro, se dejó oir: era el señor don Luís Mazzantini pronunciando el brindis. Después, con paso majestuoso se dirige á la fiera, á la que saluda con pases naturales, tres de pecho y uno redondo, y desde cerca y con valentía le da un pinchazo en todo lo alto. Sigue con un pase natural y otro de pecho, y se tira encima del toro con una estocada caída, ejecutando la faena con serenidad y arrojo.....

Un señorito borracho
se tiró desde el tendido;
una señora casada
amenazó á su marido
con tirarlo al redondel,
si no aplaudía al mocito;
un duque echó la corona;

un marqués tiró su título;
una inglesa echó una bota
de cuatrocientos centímetros;
una rubia.... una mirada
de padre y muy Luís mío;
y yo nada le arrojé
porque no tengo un pitillo.

Medianito llamaban al tercero; era retinto, bien encornao y de poder. Arremetió á los picaores con más furia que un ciclón, dando ocasión á *Agujetas* á que pusiera dos puyas de las güenas. El *Chato* y Cirilo midieron el suelo con las costillas, después de picar con valentía y verdá.

Ostión y *Pulga* parearon sin hacer nada de notable, y *Frascuelo*, después de pasar con bailoteo, y de pitón á pitón, acabó con er toro de un pinchazo bajo con honores de metisaca, media estocá bien puesta y un güen descabello. (Aplausos.)

El cuarto se llamaba *Hormigón*, y era negro lucero, cornialto y coletero. Ocho varas tomó de los picaores, proporcionándoles güenos tumbos, pasando á banderillas.

Tomás Mazzantini y *Regaterín* fueron los encargaos de esta faena, luciéndose er segundo con un marnífico par.

Luís Mazzantini gorvió á armá el escándalo, puesto que, después de cinco pases naturales, cuatro de pecho y dos reondos, se tiró con una güena estocá en su sitio.

Y güerta á los saludos,
y güerta á los regalos,
y—¡Viva Mazzantini!,
que ha venío abichao.

Jineto nombraban ar quinto en er seminario consiliar aonde aprendió á jacé uso de la cornamenta, y era castaño, cornialto y misto é galgo ó liebre, según lo que najaba por pieses.

Un puyazo der *Chato*, y.... razones de acebuche en un tendío. Otro puyazo de *Badila*, é insinuaciones cariñosas á puño cerrao en otro tendío: hasta que hubo de decí una presona formá: —¡Señores! ¿aónde se va á celebrá la corría é toros, aquí arriba ó allí abajo? Y después de cinco puyazos más, pasó á manos de *Ojitos* y *Ostión*, pareando bien er segundo y bastante mal er primero.

Frascuelo, sin andarse por las ramas, da tres pases naturales, uno con la derecha y otro de pecho, y una soberbia estocá, cayendo er toro de una vez pa siemre.

Vítores y aplausos en er gentío....
¡Valiente matador es este tío!

Guineo sexto toro; número 39; pelo castaño; cornamenta nea; condición brava; picaores espampanaos; ocho puyazos. Galea y Tomasito, regularcitos. Don Luís pasa con cudiao, toro de sentío. Un pinchazo, una

estocá caída y otra corta y güena. Dos intentos descabello. Se murió.... R. I. P. A.

¡Ah! Se me orviaba decí que los contramazzantinistas asomaron un cartel por los barcones de sol, que decía:

"HABANA: 30.000 DUROS. SEÑOR DIRECTOR DE "EL TOREO MADRILEÑO": YO, SUPERIOR; DIEGO, MUY MAL. DEME BOMBO. PAGARÉ EN ESA.—LUÍS."

Lo cual que tuvieron que quitarlo más que de pronto, porque, si no, yo no sé lo que hubiera sío de las instituciones fundamentales der país.

RESUMEN

La casa der cura de la parroquia
tiene dos puertas.
Por una sale de noche, ¡ya tarde!,
por la otra entra.
¿Qué es lo que tiene que hacé er curita?
¿Aursiliá enfermos?
¡Pues toa la humaniá, según presumo,
se está muriendo!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1887

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo" y Luís Mazzantini.

GANADERÍA: De los Sres. Benjumea.

Tóos los sevillanos, al meternos en la cama, hemos cambiao la oración que de chiquitillos nos enseñaron nuestras madres, y que decía: —«Con Dios me acuesto, con Dios me alevanto,» ercetéra, por la siguiente: —«Con cuernos me acuesto, con cuernos me alevanto, con la vírgen *Fracuelo* y *Mazzantini* er santo.» Esto ya no se pué sufrí: se echa uno á domir con pintocillos y amanece con cornamenta retorcía y cornigacha...

Por la mañanita temprano, á la hora en que dicen los poetas que la aurora gotea líquias perlas — lo cual que en er momento que son líquias dejan de ser perlas— me encaminé paso á pasito, engüerto en mi pañosa, hacia el Reá de la Feria, pa oserbar argunos arcidentes de esos que merecen los honores de publiciá... ¡Y me pesó, po la gloria é mi chiquilla!

Manque llevaba el rostro tapao con el embozo, no pude evitá que er público dejase de arrepará en mí: ¡á toas las presonas importantes nos sucede esto!

Primero me encontré un marqués averiao, tan averiao que es amigo mío, er cual me jizo tomar tres medias copas de giniebra; un poquillo más alante me jizo arto, pisándome un callo con sus zapatones, un inglés de cuatro metros de alto y medio metro é patilla, que estaba arreparando er muñeco dè la Catedrá.

—¿Osté saber lo que pesa?—me preguntó en su jabla.

—Un poquillo menos que un inglés—le ije.

—Yo pesar diez arrobas—ladró.

—Pos er muñeco que tú ves allí encima, musiú, no es muñeco, que es la estauta é la Fe, toa de bronce, fundía y trabajá por Bartolomé Moral en 1568, de cuatro metros del altura y con 28 quintales é peso....

No hay que decir que lo dejé espampanao al ver que un *Carrasquilla* cuarquiera sabe aquí jablá ar pelo desde lo más alto á lo más bajo que hay en Sevilla.

Proseguí mi camino cojeando, y entrecogióme una gitanilla de esas que jacen biñuelos, y cuadrándose elante é mí, como pa recibí una estocá, me ijo:

—¡Ea, saleroso... jasta aquí llegaste y de aquí no pasaste! Ahora mismito te vas á comé mi biñuelo.

—Mujé, ¿cómo voy á poer yo con tu biñuelo después de haberme bebío la giniebra y de haberme comío er pisotón del inglés? Déjame que el estómago está principiando á tocá rebato...

En esto comenzó á goteá llovizna, y á juí las chiquillas con las naguas remangás jasta aquí... sin cuidarse pa ná de no enseñá las peanas, hechas de menó á mayó en los tornos é la gloria...¡Uy, qué timo de más cencia!

Resurtao: que me metí en un Ripir al laito de un portugués, que jeía á cosa mala, es decí, que no olía bien, porque los materiales prútidos son güenos; y si no, allá va la prueba de lo que decía de ellos un erudito:

«¡Oh, estiércol vil, no inútil excremento!
Tú le das nutrimento á mi alimento.»

Vamos... Dejándome de andróminas: que tó er día estuvo lloviendo, que el empresario se llevó dos horas y media rezándole á la Virgen de las Angustias, abogá de los Bartolos, y que lloviendo y tó se comenzó la función, dándose er caso originá de salí á jasé er paseo la cuadrilla en una lancha de la draga del río... Los muchachos salieron bogando, y como había temporá, llevaban er timón Salvador Sánchez *Frascuelo* y Luís Mazzantini.

Como estaba cayendo un chaparrón no distinguí muy bien al presidente, pero, por el olor, me pareció que era D. Julián Gomez Maroto.

Primer toro

Berrendo en negro, cariblanco, botinero, de cornamenta afilá. Con poca voluntá aguantó seis varas de Cirilo, Cachero y *Agujetas*, quedando en er pavimento dos caballos de carrera ó de Carrara.

Ojito y *Ostión* pusieron cuatro pares de banderillas, luciéndose en uno cada cual de por sí.

Frascuelo, con sotana color verde botella con oro, comienza á pasarlo con cuatro naturales, dos con la derecha y dos de pecho, y se tira con un pinchazo en hueso. Tres naturales, uno de pecho y dos con la derecha, y una buena estocá, tirándose encima del toro estando éste con la cabeza baja. (Aplausos remojaos.)

Segundo toro

Berrendo en negro como el anterior, botinero como el anterior, y

ancho de cuerna como él sólo, y, si acaso, como un vecino que tuve yo en tiempo.

Querencioso al castigo como aquel que tiene la cabeza dura y la mete por cualquier parte, manque tropiece, recibió hasta nueve puyazos de *Chato*, *Agujetas* y Cirilo, pasando á banderillas.

Dos pares buenos de *Galea* y uno regular de Mazzantini *petit* lo dejaron en disposición de que el Excmo. Sr. D. Luís (porque en esta tarde se ganó con su sudó y habiliá la ercelencia) ejecutara la faena siguiente:

Tres pases naturales, tres de pecho, dos cambiaos y uno con la derecha, y una estocada tendida, tirándose en corto y saliendo por la cara. El cornúpeto se arrimó á los tableros, y de allí no se despegaba: el matador, tras de muchos pases, sacóle el estoque é intentó por dos veces el descabello. Viendo que el bicho no caía, un banderillero se tomó la libertá de jalarle del rabo y hacerle dar con el cuerpo en tierra. (No pueo está conforme con esta arción hecha con un moribundo: ¿le gustaría á ese señó banderillero, que cuando le vinieran las fatiguitas é la muerte le jalaran de la coleta y lo dejaran caé de la cama abajo? ¡Haya concencia, hombre!)

Peleas en los tendíos porque aplaudían, y peleas en los levantaos porque sirbaban.

Argunos decían:—¡Pííí!
Otros:— ¡Bravo po er valiente!...
El se limpiaba la frente.....
Yo, ni aplaudí ni sirbí.

Tercer toro

Berrendo en colorao, güen mozo, ojo de perdiz. Pa probá si tenía fuerza, le arremetió junto á las tablas ar caballo de *Agujetas*, tirando á éste ar callejón como aquel que echa una carta al correo con dirección fija. Hasta diez puyazos aguantó de Cirilo, *Agujetas* y el *Chato*, pasando á banderillas.

Pulga puso dos pares regulares y *Ojitos* uno malo. (En esta suerte el toro estuvo cantando un aria: se conoce que era instruío.)

Llegó á la muerte el cornúpeto en buenas condiciones pa que *Frascuelo*, después de cuatro pases naturales, dos con la derecha y uno de pecho, le diera un metisaca bajo aguantando.... el toro y la sirba que le dió la murtitú de inteligencias taurómacas reunías en congreso.

Cuarto toro

Berrendo en negro, listón, botinero, bien puesto. Salió así como deseoso de entablá comersación; y, efertivamente, al saltar la barrera el *Regaterín* le quiso jablá y se echó tras él. Este no le hizo caso: sus razones tendrá. *El Chato* le puso dos varas, y el toro güerve á saltar: el Cuerpo de municipales se pone en guardia, y al menor movimiento se juían un cabo de un raso y un raso de un cabo.

Recibe tres puyazos de *Badila*, y güerve el toro á saltar al callejón... Los municipales no jacían más que subirse los carzones pa arriba, y mirá po tóos laos, como diciendo: —¡Este nos quié quitá er destino!— Una vez asomó er toro er jocico por aonde estaban ellos reuníos, sartó y cuando gorvió á salir al circo traía en un cuerno un paraguas que le

pidió á un amigo, sin que éste le pusiera argún reparo, y en el otro cuerno dos papeletas de empeño de un sable y un uniforme.

Tras de argunos puyazos más, pasó á banderillas, que le fueron muy bien puestas por *Regaterín* (dos pares) y por Galea (medio par).

Mazzantini, que vestía corinto y oro, tras una brega regular, lo despachó de una soberbia estocada aprovechando.

Bueno estuvo aquesta tarde;
más que bueno, superior....
¡Si lo he dicho yo, señor,
Mazzantini está que arde!

Quinto toro

Negro lombardo, bien encornao. Ocho varas de Cachero, *Chato* y *Badila* lo pusieron en disposición de que lo pareasen con banderillas *Frascuelo* y Mazzantini, á petición del público, dejando el primero un par regular y el segundo dos muy buenos.

Seis pases naturales con la derecha y uno de pecho precedieron á una estocá superior arrancando. ¡Ovación á *Frascuelo*, que no deja que nadie le unte la oreja con saliva!

Sexto toro

Era negro y abierto de cuerna, retorcía ésta, y larguita ésta. Mazzantini le saludó con cuatro verónicas, que fueron Magdalenas arrepentías, y dos navarras, que resurtaron gallegas. (Perdóneme er público, que se lo comió á aplausos por aquella faena: si lo que aplaudió fué la güena voluntá, conforme y jugando.)

Siete puyazos tomó de los picadores, y tres pares de banderillas de Tomás y *Regaterín*: el de éste último muy güeno.

D. Luís, después de una brega lucida, á que no nos tiene acostumbraos, remató con una estocá superior.

¡Muy güeno estuvo, güeno, güeno, güeno!
Por todas partes de delicias lleno.

Resumen

Un fraile y una beata
se encontraron en la calle,
y manque ná se dijeron,
¡se reía argo el fraile!....

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1887

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo" y Luís Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Antonio Miura.

¡Josú, maresita é mi arma! Cuatro corrías seguías son ya muchos cuernos pa cualquier país rigular.... ¡Si apenas le da á uno tiempo pa quitarse la cornamenta der día anterior! Pierde uno la manera de jablar,

se truncan las palabras; y las presonas honrá, pa llamarse mútuamente, se dicen unas á otras: ¡Embiste! Y yo mismito, ayer tarde, pa llamá á un amigo, le dije:—¡Jú!

Los cuernos han llegao aquí ya á su grao mársimo, y cualsiquier presona decente, si ha de andá á la moda, tiene que ir por ahí derrotando por las esquinas.

Hasta er día de ayer, vamos al decir, habíamos sío, si se quié, bárbaros en seco, pero dende hoy en adelante, ya somos bárbaros remojaos.... ¡Cudiao que tiene tres bemoles jugá una corría é toros en lanchas! Asina fué la der día 20, de la cual quedará memoria eterna en los fastos der Diluvio universá.

Antes de seguí más pa lante voy á poné en conocimiento der público la siguiente carta que he recibío por el correo interior. Dice así:

«Sr. D. *Carrasquilla:* Con zentimiento he bisto que usté la ha tomado con migo, porque tengo la desgracia de aver nasido munizipal. Mire usté; yo no tengo la culpa; la tiene, en todo caso, mi padrino. Yo fuí á pedirle que me iciera consejal, porque, como usté sabe, eso lo es cualquiera; pero me dijo que no podía sé por ahora, y que tany mientra, me aría munísipe de huniforme, dándome palabra que en las primeras elersiones ará por mí lo que pueda. ¿Usté comprende que yo vea venir un toro pa mí cuando estoy entre varrera y me quede quieto? No puede ser: tengo que uir, porque yo soy padre de mis hijos (me parece, y no me quisiera engañar), y tengo que mirar por eyos.

Espero, pues, tenga en consideración esta última zircunstancia, y se abstenga, de oy en hadelante, de sacá á la berguensa pública mis hechos. Fabor que le agradezeré, y haré todo lo pozible pa quitarme de enmedio cuando esté usted peleando con alguien. Su zerbidor,

Un Munisipal.»

CONTESTACION

«Muy señor mío y municipá del Ayuntamiento: Usté me ha de dispensá si argunas de mis palabras han jerío su sucertibilidá, pero remediarlo no pueo: me jace mucha gracia cuando caen ustedes roando con sable y tó. Deploro en el alma que no haya llegao todavía á concejá; pero usté descudie, que llegará con er tiempo, porque usté ya tiene argo adelantao: sabe ortografía.

Sin más, dele usté espresiones á Gallardo, que usté sabe es maestro en eso de hacé candidatos ar minuto de cualquier cosa.

Usté sabe que respeta su sable su afertísimo

Carrasquilla."

LA CORRIDA DEL DILUVIO

Comienzo por jablá formá: Hubiera querío ser rey arsoluto en esta tarde na más que pa mandá á presillo ar presidente. Ni eso es sabé ser autoridá, ni eso es ná. En un día como el de ayer, en que estaba lloviendo desde por la mañana, no se debió consentí en manera arguna que la corría se celebrara. No había que preguntá á los diestros ni á nadie más que ar sentío común, y éste ordenaba en buena ley la suspensión. No quiero ensañarme con er posibilista que presidía, no se vaya á venir diciendo que trato de jacerle sombra á su importancia en venganza de haber pedío mordazas pa la prensa; na de eso. El en su casa y yo en la mía.... y la verdá én su lugar.

Conque.... después de haber remendao el circo con serrín, y de haber salío en una lancha el arguací á recogé la llave, bastante después de las cuatro, salieron las cuadrillas echando er brazete. En seguía se le dió suelta al primer bicho, que se llamaba *Ligero*, y era cárdeno, salpicao y bien puesto. Bastante tardo, receloso y cobarde, tomó dos varas únicamente de Cirilo y *Chato*, siendo condenao á fuego pa su mayor deshonra.

Ostión y *Pulga* le pusieron, á la media vuelta, tres pares de rehiletes, dando argunas ahogaíllas; y *Frascuelo*, que vestía grana y oro, después de cinco pases naturales, dos con la derecha y uno de pecho, le dió una estocá baja, cayendo er toro.

—

Lloviendo fuerte estaba cuando salió á la arena, no, ar fango, el segundo miureño, que se llamaba *Salerito*, y era de pelo cárdeno y buen mozo. Tardo en varas, tomó únicamente los tres puyazos de reglamento, dejando un cadáver de cuatro pies flotando sobre las aguas. Tomás Mazzantini y *Regaterín* lo adornaron con tres pares de banderillas, dos buenos el primero y uno el segundo.

Luís Mazzantini, que vestía como en la tarde anterior, después de dar tres pases con la derecha, se tiró con un pinchazo, cogiendo hueso. En malas condiciones el toro, por hallarse huído, hizo al matador nadar varias veces de una banda á otra, logrando darle dos pinchazos más. Por fin, atrapándolo en la orilla, después de tres pases con la derecha y uno de pecho, concluyó la faena con una estocá superió.

—¡Que se ajoga! ¡Que se ajoga!—
gritaban en un tendío;
y, efertivamente, ví,
sacando un poco er jocico,
á una señora muy gorda
que se ajogaba, de fijo....
¡Tenía veinte paraguas
para taparse el ombligo!

—

Seguían escurriendo las nubes cuando salió *Pavito*, berrendo en colorao, cornijunto, que siempre no va á ser corniapretao, y de libras, es decí, de kilos, no vaya á multarme el alcarde.

Cuatro puyazos le pusieron na más *Chato*, Cirilo y *Agujetas*, pasando en seguiíta á banderillas. (Debo arvertirles á ustedes que tóos teníamos priesa.... ¡Como que er que más y er que menos habíamos dao ya tres ó cuatro zambullías!)

Ojitos y *Ostión* lo adornaron con tres pares regulares, dando recalás, y *Frascuelo*, después de tres pases naturales, dos con la derecha y uno cambiao, dejó en el morrillo una estocá contraria é ida.... (¡Este timo térnico me jace á mí mucha gracia!) Tras de argunos pases más, intentó er descabello, consiguiéndolo á la segunda vez.

Parmas.... ¡Lo cual que yo no sé cómo las tocábamos, porque tóos estábamos naando!

—

Solitario le llamaban al cuarto, mal llamao, porque él iba *acompañao* de dos cuernos rigulares. Era cárdeno oscuro y corniapretao.

Tocóle entrar al picador Cachero en suerte, haciéndolo con tan mala fortuna, que cayó al descubierto, siendo corneado por el toro y saliendo herío de consideración. (Bronca en argunos tendíos contra los mataores porque no acudieron, como era su deber, con toa la oportunidá necesaria, manque el señó Benítez de Lugo, artuá presidente de la corría y filósofo posibilista de tanda, crea lo contrario.) Seis puyazos más tomó el mal intencionao y ya criminal miureño, de los picadores *Chato*, *Badila* y *Agujetas*, pasando á manos de Galea y Tomás, que cumplieron con tres pares buenos.

Los muchachos, cuando íban á poner banderillas ó á tirar un capotazo, se juntaban los pieses con serrín; igualito que los titiriteros cuando andan en la maroma se ponen pez rubia.

Mazzantini, que comprendía que la cosa no estaba pa dibujos, á los tres pases primeros se arrancó con una estocá argo atravesá, perdiendo la muleta, porque se la llevó un gorpe de agua. Aluego sortó un metisaca y en seguía media estocá muy bien puesta.

(Su ercelencia D. Luís andaba descarzo por la plaza como cualquier colillero por la calle.)

Aplausos achaparronaos.

El quinto era *Marinero*, y se conocía, porque salió naando perfetamente. Era negro y corniapretao, como cualquier aspirante á sacristán. Nueve puyazos tomó de güena voluntá, y dos pares de banderillas argo encorajaíllo, pasando á manos de *Frascuelo*, que, después de dar tres pases naturales, dos derecha y uno de pecho, tuvo que zambullir, porque el *Marinero* se le venía encima á darle un encargo. Se levanta con coraje, y tamién con fango en la geta (y perdone usté el modo é señalá) y después de argunos pases, puso media estocá muy güena en la cruz (Vítores.)

Acurrucaito estaba yo allí debajo de un paragua familiá pa diez presonas cuando apareció *Barconero*, negro meano, y corría más que er ferro-carrí.

Aguantó siete varas y tres pares de banderillas, y Luis Mazzantini lo mandó ar desolladero de una estocá muy güena. (Parmas y luces.)

Resumen

Sr. D. Luis Mazzantini: ¿no hubiera sío mejor que er dinero que se habrá gastao á esta hora en los funerales del *Barbi* los hubiese empleao en pan pa los probes?

Misté: los probecitos hubieran llorao de alegría, y hubieran derramao lágrimas de agradecimiento, que caerían como rocío sagrado en la tumba der banderillero que usté quiso tanto.

¡Pero los curas!... Comenzarían allí á gomitá latines....¡Pero, hombre, que siempre han de salir ganando las sotanas!

—¡Yo hago de mi dinero lo que quiero!—dirá usté.

—Y yo jago de mi opinión tamién lo que me da la gana.

Usté dispense si he ofendío.

Corrida celebrada el 19 de Mayo de 1887

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo" y Luis Mazzantini.
GANADERIA: De D. Joaquin Pérez de la Concha.

El firmamento azulao;
la armófera mu caliente;
cual la armófera, la gente,
con er gesto entreverao.
Hasta Dios está escamao
sin sabé por qué motivo;
medio muerto y medio vivo
ando, según me parece,
no sea que me tropiece
con un concejá larcivo.

La plaza está dividía,
es decí, partía en dó;
al Este er Gobernadó,
al Oeste la Alcardía;
hay la gran argarabía
en la corte celestial;
y la gente muy formal
jace apuestas y echo taco,
unos defendiendo á Paco,
los otros á Antón Moral.

Tan y mientra los ladrónes
andan buscando consuelo,
y á Dios le roban er pelo,
cuando no los pantalones.
Toas se güerven desazones,
y er que no sabe chillar
ha aprendío á berrear,
cuando encueros le han dejao...
¡En fin, á mí me han quitao
ya jasta el móo de andar!

La Justicia está de luto,
las agallas en su fuerte,
y er que quiera tené suerte
que hubiera nacío un bruto.
Y manque yo no me asuto
(y la ese me atragante
pa que venga en consonante),
digo y seguiré diciendo
donde tóos me estén oyendo:
—¡Dios mío, cuánto tunante!...

LA CORRIDA

Ante toas las cosas tengo que decirles á ustedes que no estoy pa bromas; la desgracia ocurría er jueves en la tarde en er templo é la civilización moderna má quitao toas las ganas de jacé morisquetas; así es que.... pero no adelantemos los sucesos, como dicen los novelistas.

A las cuatro y novecientos segundos é la tarde asomó en er parco presidenciá la fisonomía der teniente alcarde segundo, y hoy primero arcidentá, quē lo fué ná ménos que er simpáticodo D. Arfredo Heraso, caballero cubierto delante der Gobernaor.

En seguiíta hizo la señá y en seguiíta apareció trotando en su brioso corcé el moreno del arguacil, que recogió la llave por primera vez en esta temporá, porque er probe se da mú malas trazas pá cogé ná que venga po el aire.

Ordenóse después la salida de los notables, y mú serenos y mú garbosos recorrieron er circo en medio de la espertación pública Fernando Gómez *El Gallo* y Luis Mazzantini, ar frente de sus cuadrillas respertivas.

Jablaron los clarines en su lenguaje, y se dió permiso pa pasá adelante á *Mulato*.

Era negro lombardo, bien puesto, y engordao con jamón de la Sierra, singún lo apretaíto de carne que estaba.

Siete puyazos tomó en conjunto de los picadores *Crespo, Bartolesi* y *Heredia*, quedando un elertó fusionista de cuatro patas tendío en el hemiciclo.... (¡jolé por la urbaniá de mis palabras!) Tengo que arvertirles á ustedes que er *Gallo* hizo un quite güeno; y lo jago constar porque, de aquí pa lante, tó fué malo.

Tocóles parear á los alurnos en ciencias y artes, banderilleros respertivos, *Bebe* y *Saleri*. El primero puso dos pares, uno de ellos al sesgo, mú güeno, después de salir en falso dos veces; y er segundo uno de rechupete y otro al relance, regular.

Vestía de lila y oro
Fernando Gómez er *Gallo*;
brinda la muerte del bicho
con un discurso argo largo,
porque ya hasta los toreros
son oradores medianos;
y después de siete pases
muy movíos y bailaos,
puso media estocaíta
en er morrillo ar *Mulato*.

Sigue con seis naturales
y dos con aquesta mano,
y güerve á dejá otra media
muy bien puesta y en lo alto.
Comienza á descabellá....
¡Ay, Dios mío, qué pesao!
Cinco veces apuntó
y ninguna dió en er clavo,
sino toas en la herraúra,
y arguna vez en er casco.

En fin, que lo arrematό el puntillero al primer gorpe, y se oyeron argunos aplausos mojaos con sirbíos.

Palomo. Asina se llama er segundo, y en verdá que parecía un palomo, solamente que sacaba dos cuernos que eran dos palomares bien despachaos.

De pelo jabonero....Y, efertivamente, según lo blanco que era, yo creí ar principio que estaba enfundao en percalina, pero aluego me convencí que era naturá.

A la salía, er *Gallo* le dió cuatro recortitos con er capote, recibiendo por ello plácemes de la murtitú.

Seis varas pusieron er *Chato, Heredia* y *Bartolesi*, distinguiéndose er primero por sus dos güenos puyazos, y tamién por su vestimenta, porque, de medio cuerpo pa abajo, parecía una sardina arenque puesta á asá. (Quedaron tres caballos en la arena.)

Tomás Mazzantini dejó en er morrillo dos pares, uno regular y otro güeno; y *Regaterín* uno acertable, como tóos los suyos.

Luís, que vestía traje morao y oro, después de brindar y pasar al *Palomo* con dos con la derecha, dos naturales y uno de pecho, se tiró con media estocá caída; güerve á dar ocho pases naturales, cinco con la derecha y uno de pecho, y, después de amagá y no dar, dejó una güena estocá, saliendo el toro muerto.

Aplaudieron las chiquillas,
toítos los señorones....
¡Solamente unos guasones
tocaron las campanillas!

Tabaquero. Sí que lo sería, porque sacaba dos habanos de muestra sobre la frente, que tenían la marca de la Vuelta Abajo. Quiso darle candela á un mondonguero, pero parece que éste tenía encendío, y no armitió coba.

Era de pelo negro, y gastaba tufitos. De primera intención saltó la barrera detrás del *Bebe*, sin más consecuencias que la de zurruscarse en los carzoncillos un señorito velocipedista que estaba jaciéndose er núo de la corbata. Aluego gorvió á saltar á la vez que un municipá, de modo que se dieron cornamenta con cornamenta: la del toro fué la más blanda, porque salió escobillao der derecho.

Cuatro varas tomó de los picadores, después de mucho trabajo, porque el toro estaba más juío que concejá suspenso.

Regaterillo y Tenreyro lo adornaron con tres pares de rehiletes á juye que te arcanza.

El *Gallo*, que tiene más mieo que er gallo, saludó ar güey con dos pases naturales y uno con la derecha, y, sin más ni más, dió un pinchazo bajo. Después pasó las grandes ducas detrás der toro, que no se paraba ni á escuchar á los parientes que querían jablarle. Aprovechando un momento er matadó se tiró con una estocá tan trasera, que por poco no se va atrás der tó.

Intenta con la puntilla,
y güerve á intentá otra vez;
aluego coge la espada
y marra una vez y cien;
en seis gorpes.... ¡acertó!
Pa codorní estará bien,
pero pa Gallo.... ¡Josú,
y qùe pesaíto fué!

—

Merino. Ese fué el nombre del cuarto; y era negro de pelo, bien puesto y corredor.... y no de trigo.

Este toro comenzó también á saltar la valla y á dar sustos: parecía aquello una función de circo.

Badila, Chato y Heredia fueron los que le pincharon cuatro veces no más, costándole bastante fatiga. En este toro se abrió de capa Mazzantini, logrando dar algunas verónicas y una navarra.

Galea y Tomás parearon con tres pares: dos el primero y uno el último.

Al dirigirse Luís Mazzantini á matar, un aspirante á dortó le pidió la cesión del toro. Luís le contestó que no tenía suelto. Este diestro consumó la última faena, después de tres pases naturales, dos con la derecha y tres de pecho, con una estocá baja y atravesá. (El toro era un cobardón.)

—

Gargantillo fué el nombre del quinto; jabonero de pelo y ferrocarrí de pieses. El *Gallo* lo capeó bastante mal... y perdone la franqueza.

Heredia, *Chato* y *Badila* le pusieron cinco varas, dos del segundo muy buenas, y *Saleri* colocó dos buenos pares de banderillas, uno de ellos de frente, superior. Tenreyro cumplió con un par.

El *Gallo*.... ¿á qué enumerar los detalles? Conténtense ustedes con

saber que dió cuatro pinchazos y una estocá corta muy güena. (El toro era malo y el matador estaba mardecío.)

Zapatero. Toro barroso, cornalón y astifino. Al su salida er *Gallo* lo cambió de rodillas muy bien, y er diestro *Saleri* dió er salto de la garrocha con mucha limpieza, recibiendo una entusiasta ovación de la vindirta pública.

Una vieja quiso echarse
á darle un beso ar chiquillo,
y por correr, sin pensar,
pisó un callo á un señorito;
y aquéste, lleno de furia,
me la cogió por un rizo
y comenzó á darle vueltas
como si fuea un remolino....
¡Tó se lo vimo á la vieja,
desde er zapato al ombligo!

Los picadores y banderilleros no hicieron nada de notable, ecerción hecha de *Regaterín,* que puso un buen par.

Luís Mazzantini comenzó su faena en corto y sereno, parando con bastante confianza delante del toro; y al ir á dar un pase alto fué cogido y volteado en los mismos cuernos, sacando, según nuestras noticias, como triste resultado de su faena, dos cornadas graves. El diestro fué por sus piés á la enfermería.

Las numerosas simpatías con que este diestro cuenta en Sevilla hizo que la plaza se desalojora de público en la mayor parte, siendo nosotros uno de los que inmediatamente la abandonaron.

La cogida no tuvo por motor ni esta causa, ni la otra, como de público se decía; con nuestra habitual franqueza é imparcialidad aseguramos á nuestros lectores que fué un accidente casual de los que ordinariamente se suceden en esta clase de espectáculos.

Algunos momentos después del triste suceso la plaza presentaba un espectáculo bochornoso. Desde los palcos llovían toda clase de dicterios y barbaridades contra la parte de público contraria al diestro. Los antimazzantinistas eran cazados por los callejones, demostrando en esta ocasión la *plebe* má juicio y *urbaniá* que el *señorío* ilustrado. Por los tendidos se tiraban *cornás* algunos caballeros particulares, y unos á otros se echaban la culpa de la desgracia ocurrida.

Unos decía:—¡Los de las campanillas!

Otros:—Aquel carbonero, que le estaba chillando.

Por fin, á la salida, vino á mí una Comisión, en donde estaban *representás toas* las clases sociales, diciéndome:

—Señor Carrasquilla, ¿quién ha tenido la culpa?

Yo.—Pues.... aquel en que ustedes no han pensao siquiera: ¡¡er toro!!

RESUMEN

Dijo un inglés ilustrado
que presenció la función:
—¡Qué lástima de nación
que conserve este pecado!

Corrida celebrada el 9 de Junio de 1887

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo" y José Centeno.
GANADERÍA: De D.ª Dolores Monje.

Después de una gran tormenta, viene, según dicen los astrólogos de callejuela, una gran sereniá.... Asina ha sucedío en este Congreso taurómaco que preside el afortunao don Bartolo....mé Muñoz, ese Martos de la tauromaquia, tan honesto como el otro, aunque con unas poquillas de barbas más.

Desde que er pueblo sensible se arborotó porque un mísero cornúpeto se atrevió á interesá con sus cuernos la piel delicada del elegante gladiador don Luís Mazzantini, hasta el presente momento histórico, han corrío argunas horas en el reló de los tiempos, y se han contao infinidá de peripecias, dirnas toas de este pueblo curto, que tiene por patrón á San Isidoro, y mardito er caso que jace de él.

Es á lo que me voy á referí, que, por causa de haberle hecho sangre ar Mazzantini un toro, toa la prensa de ambos mundos nos ha puesto á los sevillanos como unos reverendos padres.... digo, trapos (iba á decí padres capuchinos, y eso era una barbariá).

¡Cuán equivocáas han estao esas presonas instruías al juzgarnos de la manera que lo han hecho! ¡Si ha habío gacetillero de chicha y nabo que ha pedío que nos fusilen á tóos los sevillanos! Y hasta, según mis noticias, er Consejo de Ministros, que, con motivo de la cogía der diestro guipuzcoano se celebró en los Madriles, había acordao imponernos una nueva contribución. ¡Gracias á que Mazzantini interpuso toa su influencia como presona agraviá, ofendía, ó, si se quié, corneá, que, si no, hubiéramos tenío que pagá un impuesto é cuernos!

Y vea usté lo que son las cosas: mientras el firmamento se hundía y las esferas temblaban, yo sé de un señorito que ha dao doscientas pesetas por el úrtimo sinapismo que le pusieron á don Luís en las partes dolorías, con orjeto de conservarlo en un fanal como prenda histórica que dará testimonio de nuestro amor á la curtura intelertuá en los siglos venideros. Una señorita aristócrata ha comprao un parche, que tuvo cierta aplicación; y si es er pellejo der toro mazzantinicida, anda por ahí hecho cachitos, metíos en relicarios, pa quitá los dolores é muelas, y llevan por uno un ojo de la cara. Al dortó Narciso Vázquez, que fué er que tuvo la señalá fortuna de curá ar diestro, por donde quiera que anda le van besando las manos, y er día que se descudie, se la cortan, porque er fanatismo religioso-mazzantinista es capaz de to eso y mucho más.

En fin, que ya tóos nos hemos lavao en er Jordán pa quitarnos la curpa que nos cupo porque er mataó no supiera jacé las faenas como se debe.

Dicho lo cual, á manera de introducción, introito, prólogo ú loa al

auto sacramental que detrás viene, paso á jacé argunos versículos pa quitarme de encima la tristeza, porque yo, desde aquella tarde, tengo er corazón más encogío que una argarroba.

Hoy estuve consagrao,
y hasta recé una sarmodia,
porque he visto á la Custodia
y ante ella me he arrodillao.
Estaba en la procesión,
¡uy, qué hermosa, mare mía!
No Custodia, ¡parecía
la Virgen de la Asunción!
Llevaba una gargantilla
hecha con gotas é llanto,
y, en vez de tétrico manto,
una calada mantilla.
Encima el altar mayó
la flor que le regalé,
como diciéndome:—¿Ve
aonde me la pongo yo?

En las orejas lucía
un corazón.... ¡Era el mío!
Sin queré me lo ha cogío;
¡me tenté y no lo tenía!
Iba andando por allí;
si era con pies, yo no sé....
¡Muy chicos deben de sé,
porque yo no se los vi!
Asina que se acabó,
me fuí á la irlesia aonde está,
y le dije:—¡Quiero entrá!—
y ella en seguía me abrió.
Allí, entre cuatro paredes,
le recé un Avemaría,
y riendo me decía....
(lo que no le importa á ustedes).

LA CORRIDA

Pues.... señor, que eran así como las cuatro cuando arrempujé con mi cuerpo jacia la Catredá que los berberiscos modernos nos levantaron pa jacé las tauromaquias, y entre un gorpecito de Manzanilla aquí y otro sorbo de Sanluca allá, allegué jaleando y sudando er quilo á mi asiento, tocándome por vecinos, á la dizquierda un bizco y á la derecha un tuerto.

—¡Mala señal!—dije pa mi coleta—hoy va á haber esaburición.

—Usté se diquivoca—me dijo una flamenquilla que me jacía frente.

—¡Dios la oiga á usté, boquita de armiba!—le contesté poniéndole los ojos asina como carnero morío.... Nos jablamos en nuestra lengua, y en lo mejor de la comersación salió el arguací á apará la llave; eran las cuatro y media en punto.

Poco después aparecieron las cuadrillas, ar frente de las cuales íban Salvador Sánchez *(Frascuelo)* el veterano, y José Centeno como neófito.

Hizo don Fernando Varea, que ejercía de presidente, la señal, y arrempujó la puerta del chiquero

Tabernero.—Salió vendiendo aguardiente der Mono casi regalao, pero ni Dios le quiso tomá una copa. Era negro zaíno, corniapretao, cédula presoná número 107. Arremetió con coraje á los picaores *Charpa*, *Chuchi*, Trigo y Cirilo, recibiendo nueve puyazos y dejando en la arena cuatro moralistas de la clase de desengañaos. Gallardo á los quites muy bien; ¿qué digo Gallardo?... *Frascuelo*, hombre; y es que me estoy acordando de la corría local.

Los banderilleros *Pipo* y *Añillo* corgaron tres pares, y digo corgaron porque aquello me pareció corgá.

Y er *Frascuelo* coge los trastos y se los brinda á *Centeno*, acompañaos der siguiente discurso:

Pues ya don Bartolo las armas bendijo,
quítate la gorra delante de mí,

que en nombre der *Tato* mi voz te dirijo,
mi voz, que proclama las glorias aquí.
Las patas abiertas, bailando y ligero,
se pasa á los toros que infunden terror,
y luego se cobra toíto er dinero,
y dice en toas partes que tienes valor.

Y enseguiíta *Centeno*, que sacaba casulla grana y plata, se fué pa er muruveño, que estaba más blando que un casao consentío. Tres pases naturales y uno de pecho precediendo á un pinchazo. Cuatro pases naturalmente bailáos y una estocá corta un poquillo bizca. Dió después un pase natural y otra estocá corta y buena, rematando ar bicho er puntillero.

Entremedio de los aplausos de los amigos le arrojaron ar probe mataor unos versos que se decían sonetos y que parecían peñascazos. Yo leí uno—tuve tó ese valor—y remataba asina:

«De Romero y Redondo el arte hirviente.»

Lo cual que tenía razón, porque en la calva de un señorito que estaba cerca de mí se podía jasé un güevo frito.

Ramito.—Llamábase el segundo así, y era negro bragao, corniblanco, número 14. Salió protestando de la elerciones, y *Cirilo*, *Charpa* y *Chuchi* los castigaron siete veces por jablaor, no sin dejar en la arena, como ofrenda al dios Barbarie, tres espiritualistas de los de paja y cebá.

Salen *Ostión* y *Pulga*, poniendo el primero dos pares de terremoto y el segundo uno. (No hay que decir que al cuarteo, porque eso ya se sabe: las demás suertes que marca el Evangelio tauromaco son como los Mandamientos de la Ley de Dios, que icen en su sexta parte: «No fornicar,» y toito er mundo jace lo contrario. (Perdónenme los frailes castos y virtuosos, que esto no va con ellos.)

Repítese la ercena de cerder los tratos un mataor á otro mataor, y se allega *Frascuelo*, vestío con terno verde botella sucia con oro, jacia er bicho. Este andaba escamao de lo que iba á sucederle, y obligó al espada á dí detrás de él, dándole diez pases con la derecha, seis naturales y dos de pecho, y una güena estocá entrando con coraje, descabellando al primer golpe.

La gente daba voces de alegría:
¡olé por el barbián de Churriana!
Una vieja decía:
—¡Qué lástima que tenga tanta cana!

Barquerito.

El tercero de Muruve
Barquerito se llamaba,
y era colorao de pelo,
y era colorao de barba;
ojo de perdiz tenía,
con dos manos y dos patas,
con dos cuernos rigulares,
con un rabo en la culata,

y otra cosa que no digo
por evitar ciertas jablas....

—

Cinco varas tomó de los piqueros
Chuchi, Cirilo, Trigo;
y *Charpa* se najó á la enfermería
con doló en el ombligo.

—

Y sale *Ojito*,
y sale *Ostión*,
y colocan dos pares cada uno,
ni *fá* ni *fó*.

—

Y *Frascuelo*, que empuja cuando quiere,
empuña por segunda vez los trastos,
y después de tres pases naturales,
unos pocos de pecho y otros altos,
desde cerca y con mucha valentía
encima se tiró de su contrario,
resurtando estocada *superiori*
en lo rubio, en lo negro y en lo blanco.

—

¡Maresita mía,
mira qué desgracia,
la chiquilla que estaba á mi lao
se tiró á la plaza!

—

Y dos jamelgos matao....
(Que esto se me había orviao.)

—

Mayordomo.—Negro meano, número 15, ocho puyazos, grandes batacazos, muchos porrazos; porque era un torazo como sus hermanazos; tres caballazos.

Añillito y *Morenito*, que eran los banderilleritos, regularcitos, por no decir malitos.

Centeno pasa de muleta, rigular; cita pa recibí, rigular; pincha sin recibí, rigular; güerve á pasar rigular; estocá atravesá, rigular; otra estocá rigular, y.... versos, ni siquiera rigulares.

—

Estanquero.—Y lo jumaba en pipa....Eda negdo, bien puesto, con el númedo 20. El bandedilledo *Pipo* dió el salto de la gadocha, y fué aplaudido. El picadó *Cidilo*, después de habed colocao una puya, fué detidado á la enfedmedía con fadtuda de las muelas de las espaldas. Siete veces picadon *Tdigo*, Madtínez y *Chuchi*, apisonando la adena del Congdeso con las costillas. Un dato estuvo la plaza sin picadodes. Bdonca del público con el Pdesidente. Este todo dejó cinco caballos espanzudados en el cidco.

Pulga y *Ojitos* padeadon al codnúpeto, y *Fdascuelo*, después de tdes pases natudales, uno con la dedecha y uno alto, se pasa sin hedid. Concluyó la faena con una estacá delanteda y baja.

Yo dabiaba de codaje,
podque un señod codajudo,
con los pieses me estdujaba
el callo númedo uno.

Manzanito.—Número 17 tenía, y era negro y bien puesto. Dos varas había tomao de los picaores cuando se vió la plaza sin ninguno de ellos. La murtitud comenzó á gritá, y los picaores no parecían. Según me ijeron, en la enfermería había siete médicos componiendo costillas.

Creyóse en un principio que la farta de caballos sería la causa; pero luego convinimos toa la plebe en que caballos había, pero picaores, nó. Los padres de familia se jacían peazos por los tendíos queriendo tóos salí á picá; la murtitú ponía como un trapo ar Presidente. Er Presidente decía desde er parco:

—¡Señores! ¿Queréis que yo sarga á picá? ¿No veis que se le pué rompé á mi autoridá una costilla?

—¡Abajo er Presidente!—decían unos.

—¡Que lo ajorquen!—exclamaban otros.

—¡Viva er Pueblo Soberano! ¡Vivan los espertáculos curtos, dirnos de esta nación en que pasa por grande hombre cuarquié Romero Robledo!—gomitaba yo.

RESUMEN

(¡Er toro fué echao al corral!)

EPILOGO

—¿Quién se ha jallao por ahí er sentío común? Si arguien lo encuentra, que jaga er favó de remitirlo por er correo interió á las autoridades de Sevilla.—Se le pagará er sello.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1887

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo" y Luis Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Joaquín Pérez de la Concha.

INTRODUCCIÓN

Va la gente por Sevilla
tóa reventando é contento,
de alegría tó er mundo chilla....
¡Con toros y Manzanilla
Sevilla está en su elemento!
Los toreros han venío,
y están con la boca abría,
porque dicen que han decío:
¡Qué país más pervertío!
¡Si ya tiene hasta tranvía!
Los brekes y las calesas
ya aquí no sirven pa ná;
las mujeres son francesas,
que llevan en las cabezas
una esportilla adorná.
Aluego ese polisán,

polisón ó polisés,
que tóas meneando van,
y ¡ay! parece que están
embarazás al revés.
El zapato con descote
que aprisionaba el pie breve,
al aire el blanco cogote,
¿quién así á vestir se atreve?...
¡Han de ir de monigote!
Que la española mantilla,
y la peineta calá,
y al natural la mejilla,
no las gasta nadie ya,
nadie más que mi chiquilla.
Sacan las cosas de quicio;
la afición viene á bajini;
¡misté los nombres que tiini!...
Antes.... ¡señó Desperdicio!
Hoy.... ¡don Luis Mazzantini!
Llenito voy de canguelo,
que la cosa está en un tris....
que hoy aplauden, sin recelo,
los gitanos á *Frascuelo*,
la aristocracia á Luís.

ANTES DE LA CORRIDA

Preparando estaba los avíos pa irme á oir misa en er templo tauró-maco cuando se me apareció por la puerta é la Redarción un amigo mío, diciéndome:

—¿Se ilustra usté ó no se ilustra?

—Sí, compare é mi arma, yo voy siempre camino é la civilización.

Y echamos á andar por esas calles de Dios, tropezando de vez en cuando con los adoquines sublevaos.

—Compañero—me decía mi amigo—¡mire usté qué morenas!

—Home, jaga usté er favó de no tentarme la pacencia, que no está er cuerpo ahora pa armiraciones—le contesté.

—Tome usté un cigarro.

—Güeno, venga.

—Tome usté...

—¿Er qué?

—Café, home, aquí en la Perla.

—¡Ya!... Creí otra cosa, compañero; porque en eso de tomá tengo yo er gusto argo dificurtoso.

Con que, después de saludá á un amigo, que venía de pasá una temporá en la tierra é las pescaíllas, nos fuímos paso á pasito pa la Catredá, en que ejerce de arzobispo y primer caporá D. Bartolomé Muñoz.

Allegamos argo alumbraíllos, porque por toas las tabernas que pasábamos nos encendían cirios de Sanlúcar.

—Compañero, ¡mire usté qué rubia!—gorvió á decirme.

—Tocayito é mi arma, no me abra usté las ganas é comé á esta hora y en estas alturas, que aluego me tiembla el purso.

En esto arreparé que el horizonte estaba argo nublao, asina como la política fusionista, y la plaza llena por aquella parte en donde acos-tumbra á ir la democracia, y un poquillo vacía por el sitio de los aris-tócratas.

Apenas apuntó er carderómetro de la ciudá las tres y media, apa-reció en er palco del presidente er que lo iba á ser de la corría, er señor D. Julián Gómez Maroto, teniente alcalde del Ayuntamiento *de pan y pescao*....¿A que no saben ustedes por qué digo yo eso?

Pues lo digo, porque si ustedes tienen la pacencia de leer los pe-riódicos de Sevilla, tóos los días invariablemente verán los siguientes sueltos de encargo:

«Ayer en la plaza de abastos del Postigo, el concejal Sr. Galván decomisó veinte hogazas de pan falto.»

Y en seguiíta este otro:

«Ayer por la mañana, en la pescadería del Barranco, el Sr. D. Julián Gómez Maroto decomisó tantos y más cuantos kilos de corvina en estado de putrefacción.»

Y como estos son los únicos hechos notables del Ayuntamiento presente, de aquí er que yo le llame el Ayuntamiento *de pan y pescao.*

Pos güeno: que salieron ar circo tauromaco las cuadrillas, llevando ar frente á dos de las presonas notables que tenemos en España: á Salvador Sánchez *(Frascuelo)*, y á D. Luís Mazzantini.

Tó esto después de haber salío el arguací y de no haber aparao la llave.... como siempre, porque los arguaciles en España tóos son lo mismo, nunca aparan bien las cosas que les tiran.

Hizo la señal el Presidente, y espera que te espera, y el toro sin salir.

—¿Qué le pasa á ese hombre, digo, á ese toro?—decía la gente.

Y contestó uno de esos que están ar cabo de toas las cosas: ¡Está recibiendo instrurciones!

Y efertivamente así fué, porque salió er probe argo pensativo, asina como er que debe un trimestre é contribución y no lo pué pagar.

A lo primero que le embistió fué á un prosperto der *Feo Malagueño*, y en seguía á los capotes.

Era colorao, carinegro, y por nombre de pila, según rezaba su fe de bautismo, *Malagueño.*

Cobarde y receloso, aguantó no más que cuatro puyas, correspondientes á Cirilo, *Agujetas* y otro que yo no conocía, haciendo los quites los matadores sin lucimiento arguno.

Ostión y *Pulga* adornan el morrillo de la res con tres buenos pares, correspondiendo dos al primero y uno al segundo.

Y allá va *Frascuelo*,
¿quién sabe dó va?
Pues... á darle al toro
la gran estocá.

Ataviado de verde y oro, dióle al cornúpeto cuatro pases naturales, ocho con la derecha y cuatro de pecho, y, sin encomendarse á *Cúchares* ni al *Tato*, que son los santos del barrio de San Bernardo, se tiró encima del *Malagueño*, resurtando una gran estocá, saliendo embrocao de la suerte....

Y le tiraron bastones,
y paraguas, y sombreros;
y una probe viejecilla,
que estaba allí con su viejo,
después de tirarlo á él,
cogiéndolo por los cuernos,
tiró casi toa la ropa
y se quedó.... en zagalejo.

Rosaíto.—Asina se llamó er segundo: era colorao rosuelo....—así me pusieron en er papel de güena cornamenta, y rabitieso, porque

siempre que embestía ponía el rabo en artitú espertante. La primer faena que hizo fué tirá á un picaor panza abajo, regorviéndole tó er menúo, y como el caballo echara á corré, salió detrás de él, y comenzó el público ilustrao:—¡Déjalo, déjalo!

—Pero, hombre, ¿el toro cómo ha de entendé esa jabla?—decía yo.

—Déjelos usté—me constestaron—la familia se entiende.

Tres puyazos aguantó de *Agujetas* y *Cirilo*, y enseguiíta dijo: —¡A mí no me pinchan más!—Y así fué.

Galea y Mazzantini *petit* lo banderillearon con algún trabajo, porque el animal era de malas condiciones, y además no jacía otra cosa que mirá pa los tendíos.

Un municipal le dijo:
—¿A quién buscas por ahí?
Y el toro le contestó:
—¡Hombre, te buscaba á tí!

El probe Mazzantini—y digo el probe, porque en esta corría le vino er viento de cara—se arrimó al *Rosaíto* argo escamao, y un pase aquí y otro allí, porque el toro estaba completamente huido, dejóse caer con una estocada baja, tirándose tó lo elegantemente lejos que se podía, á fin de que el cornúpeto no jiciera una mazzantinada....

(En este momento histórico comenzó la democracia y la aristocracia á armá el gran alboroto.)

Los unos:—¡So mal torero! ¿Pa qué sirve esa muleta?

Los otros:—¡No te comprometas, querido Luís, que tienes que ir á Méjico! ¡No hagas caso de esa plebe que está sedienta de tu sangre!

Luís, sin hacer caso de los dimes y diretes, dió dos pases con la derecha y dejó en el morrillo de la res media estocada buena. Algunos pases más y dos intento de descabello. Vuelve á pasar, y dióle otra media estocada á toro parado, en su sitio, echándose el toro.

Y sonaba un almirez,
y también sonaban pitos...
Decían los señoritos:
—¡Uf, qué gente más soez!

—

Mejicano.—Berrendo, jabonero.... parecía un nazareno con túnica blanca.

Seis varas recibió de los picadores *Aguejeta* y *Cirilo*, dando ocasión á que los matadores hicieran unos quites buenos, en uno de los cuales *Frascuelo* dió cuatro verónicas regulares.

Mejicano, por no desmentir la casta de buey, huyó enseguida á la puya, pasando á banderillas.

Ojitos y el *Bebe* lo adornaron con tres pares, sobresaliendo el segundo con magnífico par.

Frascuelo.... ¿á qué voy á enumerar los pases?...

Una faena corta y lucida, y una estocada aguantando, que resultó un poco tendida.

(Aplausos pa toa la temporá.)

—

Jerezano.—Castaño oscuro, bragao, astifino y.... rabiblanco, porque yo me fijo mucho en los rabos, y estos detalles sólo los dan los inteligentes.

Hizo la señal, y después del arguací, salieron las cuadrillas, á cuyo frente lucían su garboso porte Salvador Sánchez *Frascuelo,* Manuel Hermosilla y Luís Mazzantini.

Dióse suelta á *Greñúo,* que era un toro negro, corniapretao y de muy buena lámina.

Comenzó algo bravuconcillo con la gente de á caballo, tomándose siete puyazos de Cirilo, *Agujetas* y Calderón, haciéndose por los matadores buenos quites.

Bebe y *Ojitos,* que fueron los encargados de parear, cumplieron su cometido, el primero con un par bueno al cuarteo y el otro al sesgo, y el segundo con uno regular.

Frascuelo, que vestía verde y oro, con bastante jindama dióle seis pases naturales, diez derecha, dos de pecho y uno redondo, y dejó en el cornúpeto un pinchazo bajo. Vuelve á pasar con uno natural y tres con la contraria de la zurda, y remató con una media estocada superior.

Aunque lo aplaudió la gente,
su trabajo fué muy feo;
decía un inteligente:
—¡Uy, qué mieo!

Dándose de cornás por un tendío estaban dos caballeros amanzanillaos, cuando salió al circo *Gorrión.*

Castaño, ojinegro, buen mozo y bravo. A su salida arremetió á un picador, y al darle uno de los peones un recorte, perniquebróse la derecha. Llamados los matadores á la presidencia, celebróse cónclave taurino, resurtando que salieran los mansos y fuese retirado al corral. Medida que el público aplaudió, inspirado en los preceptos del Decálogo humanitario-taurino, capítulo I der sentido común.

A Hermosilla se le caía la baba de gusto.

Escapulario.—¡Cualquiera se ponía el tal escapulario al cuello!

Era un toro berrendo en negro, capirote, de buenas carnes pa jacé un bisteke con patatas.

(Comienza á llové y comienzan las hembras á juntarse con los machos; yo le eché la levitilla encima del sombrero de archiduquesa á una rubia no mal parecía. Lo cual que me dijo:—¡Muchísimas gracias, caballero! ¡Quedo obligada á hacerle otro favor!—Y er favó que le voy á pedí va á ser que no se ponga más el sombrero archiduquesino, porque está.... muy archiduquesa.)

Once varas tomó *Escapulario* de los picadores de tanda, sin jacé ninguna atrociá dirna de mención, y salieron á banderillear Galea y Mazzantini menor. Cuatro pares le colgaron los chiquillos, sin contá uno que descolgó en la arena Tomás.

Don Luís, vestido de verde y oro, más confiado que en la tarde anterior, dióle al bicho un pase natural, tres de pecho y uno con la derecha, y se arrancó con ganas de matá, resultándole una estocada caída, digna de aplauso, no obstante esa circunstancia, que ni quita ni pone cuando un diestro tiene buenos deseos.

¡Josú, cómo se puso la aristocracia!

Este conde la levita,
aquel marqués los gemelos,

la princesa un abanico,
la vizcondesa un pañuelo,
la castora un diputao
de esos de *sí, no* y *bueno;*
y yo le eché un señorito
muy larguirucho y muy tieso,
que me había dao la lata
con sus chillidos diciendo:
—¡Ponga usté ahí que es mejó
que el *Tato* y el *Chiclanero!*

—

Melonero.—Cuentan que lo había sío efertivamente, pero que, como ya se acabó la cogía de los melones, er probe, viéndose arruinao, se metió á toro. Era berrendo en castaño y de güena cornamenta.

En esto salió á picá Salguero, que, como ustedes saben, está de güen año y jace mucho bulto. Respertivo á esto oí á dos compadres las siguientes pregunta y respuesta:

– Compare, si los gorriones tuvieran ese tamaño, ¿se metía usté á cazaor?

—Singún, singún.

Cinco varas aguantó el toro de los picaores *Badila*, Salguero y Heredia, dando lugar á que Hermosilla hiciera un buen quite.

Pulga y *Ostión* pusieron tres pares de banderillas regulares, y *Frascuelo*, después de tres pases naturales, tres derecha y cuatro de pecho, todos muy malos, sufrió un desarme. *Melonero* se cuadró, ignorando lo que le iba á sucedé, y el mataor aprovechó dicha circunstancia pa darle una soberbia estocá, que argunos decían no era to lo güena que parecía. Lo cierto der caso fué que er toro murió, y enseguía salió por la puerta der chiquero un chivito mu chiquitito y mu arreglaíto, que se llamaba

Tumbaguillo.—Berrendo en negro, listón, de poca presencia... vamos un infeliz á quien el ganaero había engañao poniéndole una cornamenta que no se merecía.

Cinco rasconazos tomó de los picaores de tanda, pasando á banderillas por conmiseración presidencial.

Zayas y *Pipo* corgáronle tres pares, que no merecieron más calificativo que regular, y me corro.

Manuel Hermosilla, vestío de tórtola y oro, pasa al chivito con dos naturales, tres de pecho y uno reondo, argunos mu güenos, y se dejó caer con una estocá contraria. Güerve á trastear con cinco naturales y cuatro derecha, y le da media trasera, de la que se echó, después de argunos pases de castigo.

—

Barquero.—Toro castaño, bien encornao, mejor que un neo que yo conozco, manque sarga perdiendo er toro con la comparación.

Mazzantini dióle tres verónicas regulares, y Hermosilla cuatro á medio capote muy bonitas. Este mataor hizo también dos quites que le valieron aplausos.

Once puyazos aguantó el cornúpeto, argunos con codicia y voluntá, y pasó á banderillas.

Er público pidió á los mataores que parearan, y éstos accedieron,

aun cuando er toro no reunía condiciones para ejecutar la suerte con lucimiento.

Durante esta faena sartó la valla *Barquero* tres veces, proporcionándole sendos sustos á los municipales. A uno de ellos le dió un bufío en salva sea la parte, y se desmayó, cayendo en la panalera de un aguaor, que quería darle con la cántara en la cabeza al verse arruinao por la autoridá municipal.

Luis dejó dos pares, uno regular y otro güeno; Hermosilla uno caído, y *Frascuelo* uno muy güeno.

Mazzantini, que cogió á este toro en las mejores condiciones, pues era un borrego sin pizca de mala intención, ejecutó una faena mu bonita y dirna de alabanza, pues clavando los pies y con un desenfado y limpieza que jamás en él hemos visto, lo estuvo pasando de muleta hasta treinta veces en la misma cabeza.

—¡Qué elegancia! ¡Qué manera!
¡Con qué dulzura y aliño!
Ya pasa mejor que el *niño*....—
así gritaba un hortera.
—¡Calle usté, so esaborío!—
le tuve yo que decir:
—¡No me jaga usté reir,
que tengo el labio partío!

Concluyó Luís con la vida del animal después de dos pinchazos güenos y una estocá tendía.

Resumen

El ganado de Nandín
con buena entrada y buen fin.

Salvador Sánchez *Frascuelo*
trabajando con canguelo.

Y don Luís Mazzantini...
superior.... ¡superiorini!

Corrida celebrada el 23 de Octubre de 1887

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo" y Manuel Garcia "El Espartero"

GANADERIA: De D. Angel González Nandin

Júbilo es toda la imperial Sevilla;
no os asombréis de que imperial la nombre,
porque ella vió á Domínguez en Mantilla
y á Antonio Sánchez *Tato* lo hizo un hombre;

y aún sostiene su fama sin mancilla,
varón ilustre que le da renombre,
que el apodo modesto de *Espartero*
es conocido ya en el mundo entero.

—

Matrona ilustre, que miró su gloria
más alta que las cumbres del Pireo,
rodar vió toda su brillante historia
á los pies de un *Jaqueta* y *Cirineo;*
hoy recupera su eternal memoria
merced al héroe bravo y giganteo,
que, para gloria de la patria mía,
viniera al mundo en una espartería.

—

De nuevo salga el sol; brille en Oriente
Febo ardoroso que los campos dore;
la ronca Fama en el espacio ingente
entusiasmos y lauros atesore;
alce Sevilla su abatida frente,
que ha pasado ya el tiempo de que implore:
al mundo dicte caprichosas leyes,
que habrán de obedecer hasta los reyes.

—

Muera el pechero de miseria y hambre,
como hidrófobo can abandonado;
agítese en neurálgico calambre
que dé patentes pruebas de su estado;
cómase el presupuesto aquese emjambre
que los puesto de honor ha conquistado;
y repleta de oro del Erario el arca,
gritemos á una voz:—¡Viva el Monarca!...

Que forme la vagancia un baluarte,
el pan vendrá por permisión divina....
¡De toros una plaza en cada parte,
una iglesia de Dios en cada esquina!
¿El clérigo la hacienda se reparte?...
Váyase el pueblo á la función taurina.
¿Que luego la nación da un batacazo?
¡Habremos visto dar un golletazo!

—

Una hora antes de la señalada en los prospertos me fuí arrimando poquito á poquito hacia la Universiá. Sabía de positivo que la mitá de Sevilla había andao á gofetá limpia en busca de papeletas, y no quise ser moroso en adorná el circo taurino con mi presencia caliosa, mucho más tratándose del *debú* en este año de Maolillo.

Asina es que allegué con toa sereniá y circunsperción, sin entretetenerme siquiera en tomar una caña é vino.

Después de haber estao allí guipando á las güenas mozas cuando subían los poyetes del tendío, lo cual que no me pesó, porque vi cosas parecías á pantorrillas, muy retegüenas, dieron las dos y media, y apa=

reció en el palco presidencial el concejal del pescao podrío, ó sea el presidente perpetuo D. Julián Gómez Maroto.

Después de salir el arguací y de no apará la llave, como siempre, aparecieron en el ruedo las cuadrillas, y al frente de ellas Fernando Gómez *el Gallo*, y Maolillo, que es lo mismo que decí, la honra de casa.

Tocaron los clarines y salió

Sevillano, con gabán castaño obscuro, con el número 73 de cédula presonal, y corto de cuerna. ¡Era reciencasao!

Moreno, *Melilla* y Crespo le tentaron cinco veces el morrillo, dejando en la arena un caballo y dando ocasión para que los matadores hicieran buenos quites, en especial el *Gallo*, que le puso la mano en la jeta, y en ella la tuvo un gran rato, asina como cuando uno le toca la barbilla á su morena por primera vez, que nunca se cansa de jacerle cosquillitas.

Regaterillo y *Páqueta* se encargaron de parear al bicho, haciéndolo el primero con dos pares regulares al cuarteo, y el segundo con uno, después de intentar el cambio.

Don Fernando Gómez *(Gallo)*
coge la espá y la muleta,
al presidente le dice:
—¡Brindo por usía, ercétera!—
Y con salero y con garbo
se va derecho á la fiera;
le da dos pases de pecho,
tres redondos muy de cerca,
en seguida uno cambiado,
y un pinchazo le endereza;
da después dos naturales
y una estocada muy güena,
dejando orvidá en los cuernos
la colorada muleta,
y haciendo que el bicho doble
la cerviz sobre la tierra.

El público imparcial lo aplaudió, é hizo bien; el otro público se mantuvo callao.

—

Granizo.—De pelo castaño, corniveleto, de güena cornamenta, mejorando las presentes. Sacaba en el ombligo el número 10.

Moreno, Crespo y *Melilla* le pusieron cuatro puyas buenas, estando los matadores muy güenos en los quites.

El *Gallo* una pataíta,
el *Espartero* un recorte,
quedándose de rodillas,
diciéndole al toro á voces:
—No vale usté una saliva,
usté no vale un pitoche,
es usté un posibilista
benévolo y bonachote.

Malaver y Julián le adornaron con tres pares de banderillas regulares, y pasó á manos del *Espartero*, que vestía casulla verde y oro.

El sol por el Occidente
hacia el mar se encaminaba,
y con la luz esplendente
que irradia desde su frente
al *Espartero* miraba.

Ni la brisa se movía,
ni el silencio se turbaba,
de vez en cuando se oía:
—¡Que quedes bien, alma mía!—
pero pronto se apagaba.

Se allega Maolillo á *Granizo*, y lo pasa con uno natural, uno de

pecho y otro redondo, y se tira con un pinchazo hondo bien señalao; cuatro naturales, dos de pecho y dos redondos, y otro pinchazo; cuatro pases más, y otro pinchazo. En seguiíta otro pinchazo, y comienzan á oirse algunos pitos. La entusiasta multitú daba muestras de rebelarse. Tres pases más, y aprovecha con una estocada algo delantera.

Y aplaudió la multitú,
porque el chico estuvo fresco;
yo decía en un rincón:
—¡Maresita, lo que semos!

—

Veleto.—Érase un torillo berrendo en negro, muy bien puesto, con el número 66 de la marca de fábrica. Chico de cuerpo, pero grande en bravura y voluntad, aguantó seis puyas de los caballeros de tanda, Moreno, Crespo y Melilla; algunas de ellas tan fuertes y con tanto coraje, que nos temimos, los que aún conservamos el corazón argo sensible, que traspasaran al toro de parte á parte... ¡Valiente manera de ajondar!

Tengo que arvertirles á ustedes que desde este toro pa lante ya no vimos quite arguno de provecho, sino una garullería, metiendo en ella también á Maolillo, que parecía que tenía en aquellas manos azogue y siempre salía embarullao con el percal....

Maolillo, Maolillo,
¿qué te sucede, chiquillo?

¿Aónde me ha dejao esa rosa primaveral del toreo aquellos quites á medio capotillo, con los cuales subió al grado mársimo de la Fama? Porque hasta las vueltas de arrebolera que daba en la misma cuna de la res, el domingo no estuvieron conformes con los precertos taurinos de los toreros valientes.

El *Sordo* y el *Pipo* colgáronle tres pares de banderillas de la clase de novilleros, es decir, de su clase.

Y ya verán los nacíos
la faena singular
que se cargó don Fernando
cuando comenzó á matar.

Gallo, que vestía morao y plata—que este detalle se me había orvidao con la conversación—pasa al de Nandín en corto y con arte, con tres naturales, uno redondo y dos de pecho, y da un pinchazo huyendo. Cinco pases más y una estocaíta caída y atravesá. Más pases y un pinchazo en las tablas, es decir, en las tablas, no, en el toro; aluego media, y después otra media muy bien puesta. Se echó el toro, y aquí te quiero ver, puntillero: éste comenzó á dar golpes en el sitio, y toavía estaría dándolos si no lo asujetan.

El *Gallo*, muy contristao
y con tristeza y con hipo,
le estaba diciendo al *Pipo:*
—¡Home, seré desgraciao!

—

Viborillo se llamaba el cuarto, y era negro zaíno y cornicorto. El

Gallo intentó varias veces dar el cambio de rodillas, llegando á ponerse á seis pasos de la cabeza del cornúpeto, sin conseguir sacarle de la suerte.

—¿Por qué se arrodilla ese?
preguntaba un pobre anciano.
—Irá á peirle perdón
por haber matao á su hermano.

Nueve puyazos aguantó con bravura, de Fuentes, Caro y Melilla, dejando dos caballos fuera de combate. La plaza estaba hecha, no un jerraero, sino un partío fusionista: cá uno jacía lo que le daba la gana.

¡Ay, virgen de los Dolores!
¡Qué toreritos, señores!

El *Lolo* y Sevillano parearon al bicho con cuatro rehiletes bien puestos y con voluntá.

Maolillo se fué andando porque quiso—que él pué volá, como arcangel que es—y después de pasar al cornúpeto con cuatro naturales, dos con la derecha y uno cambiao, se dejó caer á jincapuyón con una estocada corta, cayendo el toro

con el corazón partío,
llorando gotas de sangre.

Allí no pasó na. ¿No dicen que er Diluvio fué una cosa grande? Pues comparao con el ruío de palmas que había, bien se pué decir que er Diluvio fueron gotas.

Mil—¡Ole, viva tu mare!—
trescientos veinte sombreros,
quinientos treinta bastones,
unos cinco mil pañuelos,
ciento cincuenta botinas,
doce mil veinte vegueros,
veinte ó treinta mil pitillos
de todas clases y precios,
dos botas de manzanilla
y cuatro de vino añejo....
y un suspirito del alma
de una niña de ojos negros,
que, entusiasmada, decía:
—¡Qué *Espartero*, qué *Espartero!*

—

Encornadito.—De pelo castaño, de buena cornamenta, foliado con el número 2. Salió argo encorajaíllo, porque, encarándose con el primer picador de tanda, se llevó caballo y caballero hasta el medio del circo. Salvóse el picador merced á su sereniá. Maolillo llegó al quite, aunque tarde, dándole seis verónicas al cornúpeto. Entre Fuentes, Caro y Melilla le pusieron ocho varas. En un quite del *Gallo*, éste perdió el capote, y quemaíllo, se agarró al rabo de la res, coleándola.

Llegan á banderillas, y arcediendo á las peticiones del público, fué á ponerlas el *Gallo*, y arcediendo también á los deseos del mismo público, las soltó. ¡Aquí creo que se han perdío ya el juicio, el sentío y to lo que hay que perder!

Páqueta y *Pipo* se encargaron de la suerte, saliendo el primero cogido y volteado, sin más consecuencias desagradables que un parche de trementina en la cara.

El *Gallo* se despidió del público y de la corrida, después de una faena breve, con una estocada corta y baja.

—

Volador se llamaba el sexto, de pelo castaño, de buena cornamenta y algo corniveleto.

Blando y cobardón, aguantó no más que siete puyazos de refilloncillo, pasando á manos de Julián y Malaver, que lo adornaron con cuatro pares buenos.

El chiquillo estuvo hecho un héroe, porque, después de pasar al toro cerca y bien, lo despachó de una estocada muy buena.

La multitud lo sacó en andas ó en volandillas, besándole los pieses y lamiendo el polvo de sus zapatillas.

Corrida celebrada el 6 de Noviembre de 1887

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo" y Manuel García "El Espartero"

GANADERÍA: De la Excma. Sra. Marquesa Viuda del Saltillo

La ciudad de los grandes monumentos,
cercada de sus verdes olivares;
la que aspira los blancos azahares
en el seno envidiado de sus vientos;
ciudad que el Guadalquivir,
con poético rumor,
lame sus pies con amor,
cuando al mar se va á dormir;
esta hechicera y sin rival sultana,
paraíso y fanal de los amores;
radiante de color para sus flores,
y pura como lirio en la mañana;
la que tiene serafines
para gozar de placeres,
á que le llaman mujeres,
por no decir querubines;
que tiene una Giralda para orgullo,
antiquísima historia por renombre,
siete letras tan sólo para nombre
y brisas cadenciosas por arrullo;
á más de lo que refiero,
y de otras cosas que callo,
tiene á Fernandito *el Gallo*
y á Manuel *el Espartero.*

ANTES DE LA CORRIDA

Han de saber ustedes que, como estamos en el mes de los difuntos muertos cadáveres, er cielo se había vestío de ropa negra, y dende por

la mañanita trempano empezó así como ha queré goteá... Hasta ahora no me he convencío yo de quer cielo no tiene naita que ver con naide. Siempre que se había anunciao á Maolillo en los carteles jacía un buen día: la aurora mostraba sus arreboles de día de fiesta; el sol lucía su ropaje más encandilao; el lucero vespertino parecía una rosa de Mayo; y si son las estrellitas, titilaban en el espacio azul asina como pa desmostrá la emoción de alegría que experimentaban.... Pero er domingo lo jicieron to ar contratrio: así es que comenzamos toas las personas notables á entrá en el circo con los cararteres muy compunjíos y llorosos.

La gente decía:—La función se va á suspender, porque la plaza está vacía.

—Eso no es óbice—decía un señorito.—Mientras no llueva á cántaros no hay razón.

Yo, cuando oí decí eso de óbice, me arretiré pa atrás, porque me figuré que era una partía de sabios que estaban discutiendo sobre el «Modo y manera de cómo deben suspenderse las corrías de toros cuando un probe empresario va á perder la guita.»

Fuíme camino der salón de conferencias, y me jallé á D. Bartolo discutiendo con D. Jacinto.

ESCENA ÚNICA

BARTOLO Y JACINTO

B.—Mira, Jacinto, ¿no te parece que debemos suspendé la corría?

J.—Mire usted: la honra de un empresario....

B.—A mí no me jables tú de honra en estas ocasiones; que te paeces á Chegaray, que en tóos los sainetes que jace no jabla más que de eso.

J.—Mi opinión es que la corrida debe de jugarse: las aguas otoñales no son duraderas; el viento corre al Sud Oeste; el termómetro vacila; el temporal camina hacia el Norte....

B.—Jacinto, Jacinto, ¿y mis ineros dónde caminan?

J.—¡A Poniente! ¡A Poniente!.... Pero se perderá con honra.... ¡como en Trafalgar!

B.—¡Home, no conocía á Trafargá como empresario! Pero quié decí que yo seré er segundo Trafargá.... ¡Alante con los faroles!

LA CORRIDA

....Y se adelantó pa la presidencia er que ustedes ya saben que tenemos pa presidí corría: D. Julián Gómez Maroto, representante trasatlántico y teniente alcarde perpétuo.

Se asoman las cuadrillas á la arena
luciendo sus brillantes oropeles,
al aire demostrando sus caireles,
principio dando á la primer escena.
Erguidos todos van: la faz serena
—que esto se pone siempre en los papele.—
Maolillo va cargado de laureles,
er *Gallo* coronao de yerbagüena.
La vuelta al circo dan: ruge la plebe,
sedienta de que empiece la corrida
á la hora puntual, como se debe,

según dicen las Leyes de Partida....
Y Maroto lo ordena así, en efecto,
y yo aquí descabello á mi soneto.

Rosito.—Era el tal chorreao en morcillo—ó morcilla—y entrepelao en cárdeno, buen mozo y de libras.

Con voluntá y bravura aguantó diez puyazos de los picadores Fuentes, *Manene* y Compañía montá, dando lugar á una ercena edificante entre los mataores... Aquello no era jacé quites, sino la capea de un pueblo: cá uno jacía lo que le venía en ganas. Er *Gallo* recogía al toro, Maolillo se lo llevaba. Los banderilleros le tiraban los capotazos á los caballos, y un picaor le puso una puya en lo rubio á un municipá que estaba entablerao.

Y gritaba un señorito
de esos de mucha bucólica:
—¿Se ha vuelto el circo taurino
el paso de las Termópilas?

Las protestas der público y la oportuna llamada á los mataores por er Presidente, pusieron término á aquel Gobierno fusionista en arción, y ya sosegao, pude ver á tres caballos tendíos del lao derecho y moríos por tóos cuatro costaos.

Salieron á parear *Páqueta* y el *Sordo*, dejando dos pares cada uno regulares al cuarteo, ecerción de uno al cambio del *Sordillo*.

Si como cambian los toros
cambia la plata,
al probe le largarán
¡más moneas farsas!

El *Gallo*, que vestía—que no se le orvíe á ustedes—lila y oro, saludó á *Rosito* con tres naturales, uno con la derecha y dos de pecho, dejándose caé con una gran estocá á volapié sin necesidá de puntilla—no la estocá, sino er toro.—(Entusiasmo en la murtitú).

Estuvo muy güeno y bravo,
demostrando con concencia
á toda la concurrencia
que no es *Gallo*, sino *pavo*.

--

Perdigón.—Fué un toro castaño, de güena cornamenta (mejorando las presentes, hablando con urbaniá y cortesía).

A su salida, el *Gallo* le dió tres recortes á medio capotillo, valiéndole sus ¡vivas! correspondientes.

Querencioso en varas no er *Gallo*, sino er toro—aguantó diez que le pusieron entre *Fuentes*, Caro y Moreno, dejando dos caballos en tierra y dando lugar á que los espadas hicieran buenos quites, con orden y concierto,

y cual manda en su doctrina
la santa irlesia taurina.

Sevillano y *Lolo* lo ardonaron con tres pares buenos, dos el primero y uno el segundo.

Maolillo el *Espartero*, que vestía casulla morá y oro, saludó á *Perdigón* con un cambio muy güeno en la cabeza, así como diciéndole: —¡Güenas tardes, aquí estoy yo! - Enseguía dió dos naturales, uno redondo, dos de pecho y un pinchazo, quedándose el toro en la suerte. Vuelve á pasar, y se dejó caer con una estocá corta un poco atravesá. Sigue trasteando y da media güena cuarteando. Y después de intentar dos veces el descabello, echóse el toro.

—¿Qué le parece á usted? - le dije á un esparterista aficionao ar teatro, que se jallaba junto á mí.

Y toíto descompuesto, como un guillao der sentío, comenzó á decí:

«¡Sombra, delirio fué!....
¡Yo en mi mente lo forjé,
la imaginación le dió
la forma en que se mostró,
y ciego vine á creer
en la realidad de un ser
que mi mente fabricó!»

Yo me arretiré al verlo tan desaforao ar probe jaciendo er Tenorio por los tendíos.

Encendiendo un venenillo liao del estanco estaba yo, cuando apareció por la puerta del chiquero

Zancajoso. - El ganadero se equivocó, y en vez de echá un toro echó una mona vestía de novillo. Era negro, bragao, entrepelao, con unos pitoncillos que los tiene mayores cualquier presona honrá, por modesta y arrecogía que sea.

Con bravura aguantó cinco puyazos, haciendo los matadores muy buenos quites.

El *Pipo* y *Páqueta*,
y *Páqueta* y *Pipo*

pusieron cuatro pares de banderillas malas.

Fernando Gómez (*Gallo*), con limpieza y sabiduría taurina, pasó á la res con uno natural, uno de pecho, uno de molinete y otro redondo, que ni dibujaos salen mejores, y.... cita á recibir. (Yo me puse las manos en la boca pa que no me vieran que me ajogaba la risa, porque este *Gallo* tiene unos gorpes de mucha gracia.) Pos güeno: que no recibió, y siguió su faena con tres naturales, dos de pecho y uno redondo, y deja un buen pinchazo; que sigue su tarea, y da otro pinchazo bajo; que sigue pasando de muleta muy bien, y da una estocada atravesá; que sigue, y da media bizca; que sigue.... y arremata con una güena.

Muy buenísimo pasando,
pero, ¡ay, qué malo matando!

Lucerito. —Efertivamente: era lucero, negro mulato, astiblanco y abierto de cuerna.

Seis puyazos tomó con muy poca voluntá de Trigo y Crespo, y pasó á banderillas.

Julián y Malaver lo adornaron con cuatro pares y medio, demos-

trándonos el primero que trabajando, trabajando, se le ha orvidao el oficio.

Maolillo *el Espartero*—que estaba ya argo quemaíllo—se fué al toro, y en corto y ceñido, dióle dos pases naturales, tres de pecho y uno redondo, dejándose caer en la cuna con una magnífica estocá, que hizo innecesaria la puntilla.

—No hay quien su corajé venza,—
gritaba allí una chiquilla:
—¡Viva la Alfarfa y Sevilla!
¡Es un torero é vergüenza!

Hubo conmoción terrestre: ¡jasta la estatua é la Fe que está encima de la Giralda comenzó á bailá er zapateao!

—

Rociano.—Negro, bragao, lucero, de poder y voluntá. *El Gallo*, que no se descudia, le dió el cambio de rodillas muy en limpio y bien.

En este toro, que aguantó nueve puyazos, hicieron los matadores buenísimos quites, trabajando á concencia.

Fué pareado por el *Sordo* y el *Pipo* con cuatro pares regulares.

El Gallo—que estaba dispuesto á no dejarse pisá la cresta—toreó primorosamente con la muleta, con dos naturales, uno redondo y otro por lo bajo—¡olé por los guenos toreros!—y tirando la montera pa atrás, como se jace en las grandes solernidades, se dejó caer con una estocá superior.

Nada: lo digo y no callo,
y si con decirlo basta,
¡que nos quiten á Sagasta,
y que nos pongan ar *Gallo!*

—

Berenjeno fué el último de la corrida. Negro mulato, cornimonumental. Aguantó nueve varas y se hicieron buenos quites.

Sevillano y *Lolo* le pusieron tres pares y medio, y pasó á manos de Maolillo.

Este, con una brega lucida—dadas las condiciones del toro—lo despachó después de un pinchazo, media estocá baja—casi en er sótano—y una güena.

—

Resumen

Un chaparrón á la salía, que nos puso á tóos que parecíamos unas aljofifas.

Pero to se pué da por bien empleao con tal de contribuir con nuestro concurso al mayor esplendor y manificencia del Arte Nacioná.

Corrida celebrada el 15 de Abril de 1888

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERIA: Del Excmo. Sr. D. José Orozco.

ANTES DE LA CORRIDA

Verán ustedes un lance que me ha sucedío.... De tanto bregá con cuernos, vamos ar decí—y no se enfae conmigo er comparito de mi arma, que no va con él—no hay noche que no sueñe con toros, ya berrendos en colorao, ya jaboneros, ya negros zaínos. Cuando sueño con los primeros no jago caso, pero sí cuando sueño con uno de los últimos. Desde que oí decí que á aquel que sueña con un toro negro y echa á la lotería le sale el premio gordo, en seguiíta que me sucede ya estoy mercando un billete.... Pero ¡quiá!, ná; ni un centimillo. Y yo calculo que, pa que á uno le sarga la lotería, será necesario que er toro con que sueñe le dé una corná; pero como tiene uno esta mardita harbiliá de sabé da capotazos, en cuanto me salta un torillo negro en sueños, ya estoy tirándole verónicas, navarras y farolillos, y nunca me mete er cuerno. Recuerdo que, una vez que me había ganao por pieses er terreno, salté la valla y.... me rompí er bautismo contra la escupiera, ó contra el orinal, pa jablá con más literatura.

Pos güeno; la noche anterió á la corría no soñé con toros, pero sí soñé con toreros....

Señó Manuel Domínguez había salío á paseá un ratillo por las calles de la Gloria, y curioseando aquí, y arreparando po allá, se jayó con un cartel de las corrías que por acá abajo nos proporciona don Bartolo. Frunció el entrecejo y guiñó el único ojo que le queaba—porque allí en la gloria tamién está tuerto—y se fué derechito pa er café flamenco en donde ahora se jaya San Pedro cantando seguiriyas gitanas desde que lo dejaron cesante de la portería de la Corte Celestiá, á causa de las tracamundanas que jacía, dejando entrá en er cielo á to er que le enseñaba una peseta.

—Adiós, compae Perico—le dijo señó Manué.

—¿Qué traes por ahí? ¿Vienes á oir al *Canario*? contestóle el exportero.

—Home, no; vengo pa que me jaga er favó de escribirle una esquela á un amigo, porque á mí me tiembla er purso.

—Pos vente pa allá y quitémonos del ruío, porque han venío ahí unos ingleses y han tomao la curda, y á Dios no dejan pará con sus latines.

—Pero, oye: ¿entran tamién los ingleses en el cielo?

—¡Ya se ve! ¡Como esa gente tiene tantos monises, se cuela por toas partes!

—Retiráronse allí á un rinconcillo, pidieron los menesteres de escribanía, y díjole San Pedro á señó Manué:

—Conque, vamos á ve, gomita ya.
—Pon ahí: «Señó *Carrasquilla....*»
—¿Quién es ese, Manué?
—Un barbián de allá abajo, que se toca, se canta, se baila y se bebe encima de una pajarita é papé.
—¡Es de los míos!—dijo San Pedro con satisfarción.
—¡Ea, pos arrima candela, y ve poniendo lo que yo te dirte:
....».

«Señó *Carrasquilla:*

He tenío er zumo gusto de leé argunas de sus revistillas, que llegaron aquí metías en er pecho de una güena moza; lo cual me ha jecho pensá que es usté de mi mismo parecé y de mi misma consistencia carná, y que es amigo de da estocás en los verdaeros rubios. Por lo tanto, á usté me dirijo pa decirle que jaga er favó de mandarme á decí cuántos toros, de los treinta que anuncia el cartel, se han matao recibiendo por las cuadrillas de invirtos toreros que se anuncian.... Tengo grandes deseos de sabé si toavía continúa reinando en las plazas que yo regué con mi sangre el toreo de *María-juye*, ó si, por fin, entre tanta notabiliá hay arguna que sea verdaera.

Esperando su contestación, se repite de usté amigo y servidó,

Manuel Domínguez.

P. D.—Expresiones de Perico.»
....

Desperté.... Me jallé con la anterior carta escrita en las paderes de mi imaginación, y como se trata de un amigo antiguo, y de caliá, le prometo contestarle.

Pero.... lo que yo digo pa mis adentros: ¡Valiente chasco se va á llevá er señó Manué!
....

Pues.... señó, como iba diciendo: er día amaneció con la cara triste. El horizonte infinito—como escriben los poetas—se jallaba cubierto de nubarrones, y así como diciéndole á Bartolo: ¡Sufre, hijo é mi arma!— Pero nosotros no jicimos caso, y unos detrás de otros, toítos nos fuimos ar Congreso en donde íban á artuá los dos Castelares: er Castelá de Córdoba y er Castelá é Sevilla.

¡Cómo estaban los escaños der Congreso, maresita é mi arma! Tóos los angelitos se habían bajao der cielo, y, vestíos de mujeres, enseñaban los piececitos chiquitines por las barandillas de los parcos. Un angelito de esos pasó por junto á mí y me rozó na más, y entoavía me dura er temblique que me entró por toíto er cuerpo: me puse jasta niervoso.

Serenándome estaba cuando oí un ruío y arreparé que la gente der sol tomaba por asalto los tendíos de sombra.... Hasta las Mariquillas y las Juanillas sartaban la barrera enseñando to aquello que Dios les dió pa que nosotros lo viéramos al descuido jaciéndonos los lilas.

Ya eran las cuatro menos cuarto en punto:
asoma en el balcón presidencial
el teniente de alcarde fusionista
Maroto (don Julián).

Hicieron las pantomimas consiguientes ar caso los arguaciles, y salieron al ercenario Maolillo *el Espartero* y Rafael Guerra *Guerrita*, acompañaos de toa la tropa. Güerven á jacé señales, y, por fin, salió po er foro

Preparao. No, y lo que es *preparao* venía: ¡cuarquiera le retorcía el bigote! Sacaba terno tricot negro con lluvia, con papeleta número 17 en sarva sea la parte. A su salía estaba argo revoltoso, y Maolillo le paró los pieses con cuatro verónicas y una navarra, que le valieron

su chín-catachín-chín-chín
del famoso Palatín.

De empuje, y querencioso al castigo, aguantó seis puyazos de Trigo, el reserva y Fuentes, sin otra noveá que un quite de Maolillo hecho á concencia y echando to er carbón á la cardera de su coraje, y otros der Guerra, güenos.

Tocóles parear al *Lolo* y Valencia, cumpliendo el primero con dos pares güenos, y el segundo con uno, todos al cuarteo.

Maolillo, que sacaba el traje azul y negro, brindó por usía y por su compañía, y se puso delante de la fiera, saludándola con tres pases naturales y dos cambiaos, jaciéndole el toro una colá. Güerve con dos naturales, y se dejó caer con un pinchazo hondo bien puesto. Ocho pases naturales y uno con la derecha y una estocá un poco atravesaíta, ¿eh?... Unos cuantos pases más y un pinchazo junto á las tablas. Comienza á da argunos pases y pierde la muleta en un derrote; concluyendo la faena con una estocá *armisible*, singún decía er señorito é marras.

Córdoba empezó á gritá,
Sevilla empezó á aplaudí;
y ante esta desiguardá,
yo ni aplaudí ni sirbí.

Bajuno.—Asina se llamaba.... Lo cual que me recordó cuando yo andaba con tentones po aquí y tentones po allá con las muchachas é mi parroquia: toas me decían riéndose: ¡Bajuno! Era el tal de pelo negro, de güenas carnes y estaba foliao con el número 26.

Trigo, Fuentes y el reserva le pusieron nueve puyazos, dejando estripá en la arena la menor cantidad posible de un caballo, que viene á ser así como conservadó y cuarto á medio pienso. Los mataores, trabajando con mucho orden y muy bien en los quites.

Primito dejó dos buenos pares al cuarteo, y *Mojino* uno bastante mojino.

Y Rafael Guerra *Guerrita*, que vestía casulla coló de aceituna en sarmuera adorná con oro, se fué pa *Bajuno* y....

Y aquí me quito er sombrero
y lo tiro por lo alto....
¡Vaya un mozo dando pases
con sandunga, gracia y garbo!
Parecía que llevaba
á la muleta amarrao
ar *Bajuno*, y de él jacía
un juguete con la mano.

Cuatro pases naturales,
primorosos, dibujaos;
cuatro de pecho; redondos
yo no sé si fueron cuatro;
un pase de molinete
de esos que sabe da er *Gallo*,
y después de esta faena
al toro le dió un pinchazo.

Dos pases más, y en seguía
otra vez pincha en lo alto,
con circunspección tirándose,
porque el hombre es muy mirao.
Güerve á pasá y á pinchá
corriendo, digo, najando,
y, por fin, dió una estocada
en er sitio der milagro.
La murtitú lo aplaudió,
que sus pases soberanos
hace mucho tiempo, mucho,
que en el circo no se han dao.

—

Romano.... de nombre, no de nacionaliá. Era berrendo en negro, folio 49 güerto. Aguantó ocho puyazos de Trigo, *Pegote*, Fuentes y el reserva, dejando en la arena dos neos apostólicos de cuatro pieses y dos orejas.

Malaver y Julián lo adornaron con tres pares, en competencia á ver quién lo jacía peor, ganando el primero el premio.

Maolillo, que vestía.... (me paece que ya lo he dicho). Verán ustedes: Maolillo.... ¡vamos, si esto merece cantarlo en versículos!

Conforme cogió la espá,
dijo el sol:—¡Aquí estoy yo!—
y con su luz alumbró
la ercena fenomená.
Abrió er cielo un boquetillo,
y to er mundo se armiraba....
Y era la Vigen, que estaba
contemplando á Maolillo.
La blanda brisa corría,
y en sus ondas voluptuosas,
de jazmines y de rosas
gratos aromas traía.
De delicioso sopor
la multitud era presa....
¡Igual que Santa Teresa
en sus éxtasis de amor!

. . . .

Diez pases tan sólo da....
¿Estocá?... Una en lo rubio.
¿Y de aplausos?... Er diluvio,
er Diluvio universá.

Allí tóos comenzamos á tirá las cosas: la satisfarción y la confianza se hizo general. Los guindillas sacaban los sables y presentaban las armas y arrojaban por alto los roses.

No hay quien su coraje venza....
Y me dijo una chiquilla:
—¡Deme un beso, *Carrasquilla!*—
No se lo dí.... por vergüenza.

—

Mediamanta.—Berrendo en negro, número 55, querencioso y de poder. Entre Moreno, *Pegote* y Caro pusiéronle ocho puyazos, jaciendo er segundo una *pegotada*.

Este toro llegó al segundo tercio bastante quedao y de sentío, y por eso *Almendro* y *Primito* pusieron tres pares sin lucimiento.

Rafael Guerra comenzó á pasar con ocho naturales, tres con la derecha, uno de pecho y otro redondo, y dió un pinchazo sin jacé na por el toro y el toro sin jacé na por él. Sigue pasándolo, y er toro, recula que recula.... Da otro pinchazo igual al anterior, y.... un intento de descabello y un descabello certero y güeno.

Y aquí oí la siguiente conversación:

—Don Faustino, ¿qué me dice usted de esa faena?

—Que no me ha gustado nada. Según las leyes taurinas, los matadores deben apelar á las estocadas llamadas *de recurso* cuando los toros, por sus malas condiciones, no se dejan matar en buena lid.

—Bien; pero eso es menos comprometido y más breve.

—Efectivamente; pero entonces traigamos á la plaza á los matarifes, que llevan más barato, y así nos bajarán el precio de la entrada.

—En un toro se le puede pasar.

—Pues, por mí.... que pase.

Cordelero.

Sacaba el toro levita negra,
corbata ídem de sedalina,
camisa negra de percalina
y el alma negra como mi suegra.
Sacó dos cuernos de este tamaño,
sacó dos manos, sacó dos patas,
sacó narices un poco chatas....
(y dejo el verso, que no me amaño).

Nueve puyazos aguantó de *Pegote*, Moreno y Caro, dejando un caballo en el hemiciclo. (¡Olé por las palabras finas!)

Tocaron á banderillas y salió al ruedo un hijo de su madre, y jizo allí una valentía, que le valió lo echaran á capotazos al corral. Valencia y *Lolo* dejaron cuatro pares regulares, después de algunas salidas en falso.

Y coge el *Espartero* los avíos,
y sereno y gentil.... (y demás frases
que usan los poetas cuando cantan
en verso un millón de disparates),
Maolillo se fué hacia *Cordelero,*
que se hallaba jablándole á un compadre,
yo no sé si del agua de bautismo,
ó compare del agua de.... casarse.
Ello fué que se puso ante la fiera,
y después de largarle argunos pases,
un pinchazo le dió por to lo rubio,
saliendo por el sitio que se sale.
Gorvió luego á pasarlo de muleta,
y de nuevo otra vez gorvió á pincharle,
concluyendo del toro y la faena
de una corta muy güena inmejorable....
(¡Suspiros, caramelos, arfeñiques,
pasteles, almendrillas y un hojaldre,
además de tabacos de la Habana
y de algún trabuquillo impermeable.)

Caracol.—De pelo negro, corniabierto y afilao de cuerna. Seis puyazos aguantó de los picaores.

Tres pares malos dejaron en el morrillo *Mojino* y *Almendro*, pasando á manos de *Guerrita.*

El toro se encontraba *quedao*—que se dice en literatura taurina—y el matador, después de dos pases naturales, tres con la derecha, uno cambiao y otro redondo, se pasó sin herir. Güerve á pasar, y se tiró con un pinchazo; güerve á pasar, y.... descabelló.

Pos.... señor; si tóos los primores del Guerra y las valentías que cuentan son esas, digo yo lo que don Faustino:—¡Que sarga *Cara é Lata* á descabellá, que lo jace tan bien y por menos dinero!

—¡Que el tora era malo!

—Pues, señor, si tóos los toros fueran güenos no hubiera dejao yo la carrera....

Resumen

Que Córdoba es muy bonita
con su arabesca mezquita....
Pero.... lo que dice Eduarda:
—¡No hay quien puéa con la Girarda!

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1888.

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo", Luís Mazzantini, Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De D. Anastasio Martin

El cielo estaba nublao,
con furia soplaba Eolo,
y por eso don Bartolo
se hallaba apesadumbrao.
Con la cabeza agachá
y el entrecejo fruncío,
sólo, triste y compungío,
se metió en la Catedrá.
Y buscando á un monaguillo,
preguntóle con tristeza:
—Home, ¿en dónde se le reza
ar Cristo der Baratillo?
—Ese Cristo ya no existe—
respondióle el fiel acólito....—
Se queó mi hombre atónito
y le dijo:—¿En qué consiste?—
No le quiso contestá,
y la espalda le gorvió...
Sólo Bartolo queó,
y comenzó á paseá.
Arrepara de repente
en un santo que allí había,
que veinte varas tenía,
y rascándose la frente,
y dándosela de listo,
pa sus solas murmuró:
—Este es el santo mayó,
¡este debe sé mi Cristo!—
Y con la cara afligía,
llorando de cuando en cuando,
como aquel que está rezando,
de esta manera decía:
—Cristo mío, Cristo mío,
por el chiquillo que lleva,
manda á decí que no llueva
que ya bastante ha llovío.
Remedia mis tristes males
y ten de mí compasión,
que yo te haré una función
con fuegos artificiales.
Te compraré unos zapatos,
ya que descalzo te hallas
y te traeré vituallas
pa que comas güenos platos.
Y si atiendes mis deseos
y la lluvia se contiene,
¡lo que es el año que viene
te merco dos Cirineos!—
Y después de dar la coba
iba diciendo er muy listo:
—¡No iba á hablar yo con er Cristo!—
¡Y había hablao con San Cristóba!...

Tres corrías á ocho toros son cuarenta y ocho cuernos, á veinticuatro cornamentas; y hay que confesar, caballeros, que son muchos pitones pa podé llevarlos con pacencia. Pero, en fin, ¿qué le vamos á jacer? «El progreso se impone», que dice Mazzantini.

Allegué á la plaza un poquillo cariacontecío, á causa de los sucesos estrepitosos que ha contao toa la prensa, la cual, dicho sea de paso, jace to lo posible por ponernos á la altura de una cuarta.

Que si iban á matá á Fulano; que si le dieron una puñalá á Mengano; que si por poco sale el tiro; que si....

Total: que á nadie han matao, ni á naide han jerío, ni ha paso otra cosa más que cuatro ó cinco explosiones de arcohol alemán dentro de argunas calabazas.

¡Como si tóos no supiéramos lo que es el aura populá!.... La majestá que hoy entroniza, mañana la lleva arrastrando ar patíbulo....

Toas estas reflersiones me estaba jaciendo yo, inspirándome con una tagarnina del estanco, cuando apareció á las tres en punto el presidente *per se* Sr. D. Julián Gómez Maroto, muy señor mío y corresponsal de la Trasatlántica.

Salieron los arguaciles de tanda, jicieron las pantomimas con arreglo al nuevo ritual, y enseguía aparecieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban Salvador Sánchez *Frascuelo*, Luís Mazzantini, Manuel García *Espartero* y Rafael Guerra *Guerrita*.

—

Merino.—Asina se llamaba el primer conservaor que rompió plaza. Salió vestiíto de negro, con el número 22 en la puntita der pañuelo.

Era de güena lámina y de escaso poder y blando. Once puyazos aguantó de *Cuchi*, *Agujetas* y *Pegote*, proporcionando una caía sin detrimento caballar. En este toro hicieron los quites *Frascuelo* y *Guerra*, siendo los dos muy aplaudíos.

Los banderilleros de *Frascuelo* brindan los palos á los de Rafael, y éstos, que eran *Almendro* y *Primito*, dejaron tres pares en el morrillo de *Merino*, sobresaliendo *Primito* en un güen par.

Cogió *Frascuelo* los avíos de matar, y brindándoselos á *Guerra*, le dijo:

Ahí te entrego, mi güen Rafaelillo,
mi muleta y espada vencedora,
y nunca jagas caso tú, chiquillo,
de aquesa murtitú arborotaora.
Demuestra trabajando toa tu cencia,
verás como te ganas á Sevilla;
mira que yo lo sé por esperencia,
y si trabajas bien, ni Dios te chilla.
Aquí se ha de ganar á sangre y fuego,
como yo lo gané, que no me pesa,
y siempre que á la plaza aquesta llego
saco de compromisos á la Empresa.

Efertivamente, siguió ar pie de la letra Rafaelillo er consejo de Sarvadó, porque se fué á la cabeza der *Merino*, y después de darle dos pases naturales, dos con la derecha, uno de pecho, cinco altos y dos redondos, se tiró en corto con una estocá superior.

Como había muchas ganas de aplaudirlo,
se aplaudió,
y hubo hasta quien quiso bendecirlo,
y al decir la verdad, lo mereció.

Cara-ancha.—Era de pelo negro, número 25. Sacaba güena cornamenta, sin ofendé á naide, y era muy grande y muy feo, sin ofendé á naide también.

Seis puyazos sufrió de *Pegote*, *Agujetas* y *Cuchi*, proporcionando dos caídas, sin que muriera ningún neo. (En este toro y el siguiente estuvieron á los quites Mazzantini y el *Espartero*, con mucho orden y muy bien, resbalándose este último en el primero que hizo, sin que hubiera desgracias que llorar.)

Galea y *Regatarín* dejaron tres pares, sobresaliendo el segundo en el único que puso.

La faena de Mazzantini fué breve: tres pases con la derecha, cuatro de pecho, dos altos.... y un mete y saca bajo.

Yo no sé qué sucedió,
que hubo quien aplaudió;
y es qué merecen estar ajorcaos
tóos esos señoritos arrastrao.

—

Chato.—Así se llamaba, pero niego que fuera *chato*, que sacó dos narices corniapretás, que cuarquiera le arrimaba er pañuelo en un resfriao. Era negro, número 6.

Con voluntá aguantó cinco puyazos de Moreno, *Pegote* y *Cuchi*, pasando á banderillas.

Blanquet, que por cierto es muy malito, puso dos medios y uno, en tres tiempos, y ninguno güeno, y Julián un buen par.

Con la casulla verde botella,
y muleta grosella,
á matarlo salió *El Espartero*,
muy brioso y ligero.
Cinco pases le da con la derecha,
bien cerca y en la brecha;
diez pases da por alto, uno redondo,
y después de soltarle tres de pecho,
se arroja el hombre á fondo,
aunque en corto y derecho,
y pincha un poco mal y un poco bajo.
Prosigue su trabajo,
y da media estocada corta y güena
en er sitio mismito de la pena.
(Por su sereniá
tocaron palmas á su majestá.)

—

Mochito.—¡Qué tenía á ser mocho, si sacaba dos afilaores, que en ca uno cabían doce fusionistas de esos que están á pienso entero!

Era cárdeno claro, astifino, número 36.

Pegote, Fuentes y *Agujetas* pusiéronle ocho puyazos, dando tres caídas y dejando un caballo en la arena. En este toro hizo Guerra un quite

de padre y muy señor mío,
y hasta de abuelo y de tío....
¡Olé por el güen toreo,
la voluntá y er deseo,
la finura y er sentío!

Los muchachos de *Guerrita* brindan los palos á *Pulga* y *Ostión*, dejando éste dos pares con unas ganas, que paece que siempre está de mal humor, y uno el *Pulga* á la media vuelta.

Coge los trastos *Guerrita* y se los brinda á *Frascuelo*, diciéndole:

Ahí le entrego, maestro, los avíos
y ¡vive Dios! que los entrego honraos;
si con sangre es verdad vienen manchaos,
con gloria y con honor ennoblecíos.
Me dice er corazón en sus latíos
que pueo viví tranquilo y sin cuidaos:
los cafres y los curdas están callaos;
¡perdono los insurtos recibíos!
De ahora en adelante verá España
tremolar su bandera allá en la gloria,
donde aliento de viles no la empaña.
Y ha de pasar, lo juro, mi memoria,
sin que la borre la envidiosa saña,
de siglo en siglos á la eterna historia.

Y efertivamente, *Frascuelo*, un poquillo condolío, se fué pa er *Mochito*, á quien le da un pase con la derecha, cuatro altos, cuatro de pecho y dos redondos y un pinchazo hondo y güeno. Enseguía un pase con la derecha y una buena estocá. (Muchas palmas al viejo león.)

—

Veneno.—Era de pelo barroso, ojo de perdiz, foliao con el número 38. *El Bebe* dió el quiebro en pie con los brazos cruzaos.

Cirilo, *Badila* y Fuentes le pusieron seis puyazos, sin consecuencia caballar deplorable. (A los quites *Frascuelo* y *Guerrita*.)

Ojitos y el *Bebe* lo adornaron con tres pares sin lucimiento alguno, pasando á manos de Salvador.

Un pase natural, cuatro derecha, tres altos y uno cambiao, precedieron á media estocá bien puesta. Uno natural, dos con la derecha y uno alto, y una estocá baja.

—

Baratero.—Y salió cobrando er barato.... Era negro zaíno y corniveleto. A la salida de un quite Mazzantini le dió cuatro verónicas, una aquí, otra más acá, otra un poquito más allá y la otra donde pudo. (¡Lo que es er papé de Verónica lo jace malamente D. Luí!)

Seis puyas aguantó de Caro, Cirilo y *Badila* el *Baratero*, y pasó á banderillas.

Regaterillo y *Regaterín* lo adornaron con tres pares buenos, en especial uno del primero.

Mazzantini, con un poquillo de cuidao, pasó al toro con dos naturales, nueve altos, dos redondos y nueve de *medio pecho*, y se arrancó desde largo y á la carrera con una estocada corta, trasera y tendida.

—

Carilargo se llamaba el séptimo de la tarde. Era de pelo cárdeno, bragao, corniveleto, número 29. Querencioso ar castigo aguantó diez puyazos de Caro, Fuentes y *Badila*, dando cuatro caídas. (A los quites Luís y *el Espartero.)*

Julián y Blanquet lo adornaron con tres pares al cuarteo, sobresaliendo el primero.

Comienza su faena *el Espartero* con ocho pases con la derecha, seis altos y dos de pecho, y da un pinchazo juyendo.... (¡Niño, niño, aún no asamos y ya pringamos!) Dos pases más y un buen pinchazo en corto y bien. Uno natural y media estocá güena. Comienza á pasá y pierde la muleta en un derrote. Más pases y media estocá baja. Tres intentos de descabello, y después de empujar con la mano la espá, se echó er toro.

La murtitú lo sirbó,
que er probe estuvo malillo....
Maolillo, Maolillo,
¿qué has hecho de tu való?

—

Pantallo.—¡Gracias á Dios que llegamos al último!

Negro, cariblanco, de güena cornamenta, mejorando, ercétera.... Cuatro puyazos aguantó na más, proporcionando dos caías.

Primito puso dos güenos pares y Almendro uno regulá.

Y dió principio la faena de la tarde.

Guerrita, con mucho aquel,
dió dos pases naturales,
dos redondos por lo bajo,
de esos güenos y armirables,
y de pecho por debajo
también le dió dos cabales,
y enseguía por lo corto,
y con la cuna enfilándose,
dió una estocá soberana
de esas que da Cristo Padre
(dicho sea con perdón
de la Virgen y los ángeles).

—

To er mundo se vino á tierra,
con amor lo recogimos....
¡Vamos, que entre tóos jicimos
la apoteosis del Guerra!

—

Resumen

Maresita mía,
cada vez que pienso
que me quedan aún diez y seis toros
me toco é los niervos.

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1888

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo", Luis Mazzantini, Manuel Garcia "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: Del Sr. D. Antonio Miura

A las tres en punto saltó á la..... ya iba decí una barbariá; y es que estoy loco con tanto cuerno;—güeno; salió ar barcón presidencial er llamao á ser presidente en tóas las corrías: don Julián Gómez. Jizo la señal, ercétera, ercétera, y salió al rueo el

Primer toro.—Como no pude enterarme del nombre ni del apellío, lo bautizaré yo con er mote de *Vendaval.*

Y les juro á ustedes por los ojitos de mi morena, que paecen dos ventanas é la gloria, que aquello era más que un *vendaval:* era el simoún de los desiertos, que barrió de toreros la arena. ¡Cámará, y qué cuernos y qué pieses! En cá uno traía un ferrocarrí á tóa máquina...

Era de pelo negro entrepelao, de güena presencia: de primera intención saltó la barrera más en limpio que argunos presonajes políticos saltan del campo de la poca vergüenza al muladá de la poca lacha; y no lo digo por naide, porque no se le vale señalá, que asan carne.

Al principio con recelo, y luego con coraje, tomó ocho puyazos de los picaores de tanda, *Cuchi, Pegote* y *Agujetas,* proporcionándole tres caías.

El *lobo marino,*
ó sea *Frascuelo,*
hizo un quite soberano al *Pegote,*
que no lo hace mejor ni el Dios del cielo.

El *Bebe* y *Ojitos* colocaron tres pares, dos buenos el primero, y uno el último, siendo enganchao á la salida, sin consecuencias en el arca del cuerpo.

Salvador, con vestimenta verde botella y oro, se fué pa *Vendaval,* que estaba como pa peirle un favó y enseguía concederlo. Con mucha valentía y mandando retirar á la gente, le dió un pase natural y nueve con la derecha, atizándole una estocá en er sótano, que lo jizo porvo rapé.

¿Decís que la faena estuvo mal?....
¡No vieron ustedes á *Vendaval!*

Bebiendo zarzaparrilla Bristol estábamos toítos los espertaores pa quitarnos er susto, cuando salió arremangándose la sotana el

Segundo toro.—Era un neo, no había más que verlo: se conocía por la cornamenta, que era de siete núos y pico; y además traicionero. Negro lombardo tenía er pelo, y al principio jizo fú á los picaores. A la

fuerza aguantó cinco puyazos de *Chuchi*, Moreno y *Agujetas*, luego pasó á banderillas. (A los quites Mazzantini y *Guerra*.)

Regaterillo y Galea no pudieron colgarle más que dos pares, pasando bastantes fatiguitas.

D. Luís Mazzantini, vestío de grana y oro, se fué pa er *Sacristán*—que se me había orviao ponerle el nombre—y después de diez y seis pases entre naturales y con la derecha, se dejó caer con un pinchazo güeno. Dió después dos con la derecha y uno natural, y un amagá y no da. Un pase con la derecha, y, tirándose lejos, dió una estocá muy güena.

Cayó el *Sacristán* guasón
cantando el kyrieleisón.

—

Arreparando inocentemente estaba yo en er descote de una marquesa que estaba en un parco debajo é mí—el parco, no la marquesa, ¿eh?—cuando asomó la jeta el

Tercer toro.—Era negro bragao, querencioso y de poder. Le pondremos por nombre *Desgraciao*, que ya se verá en el finá de esta historia por qué lo fué.

Moreno, *Pegote*, *Chuchi* y *Agujetas* le pincharon ocho veces, dando el último un puyazo tan en consonancia con su mote, que entoavía estaría metiendo *aguja* si no juye er probecillo *Desgraciao*.

El toro comenzó á desangrarse, quedando completamente inútil para la lidia.

No obstante, como la ley es ley—pa los probes na más, y pa los ricos, no—se ordenaron banderillas, dejando tres pares los niños Malaver y *Lolo*.

Tocaron á matá, y Maolillo cogió los avíos, y brindó, y se fué pa er toro en er mismo momento histórico que aquél se echaba pa no volverse á levantar.... Y se le dió la puntilla.

Y contemplando esta treta,
voy á pedir un favor;
que diga en la papeleta:
—Lo matará el mataor,
si no lo mata *Agujeta*.

—

Pos.... señor: que seguía yo contemplando los descubiertos de la marquesa é marras, que me traían encandilao, y en cuanto tenía un ratillo é lugá ya estaba dando una estocailla con la vista *aprovechando*, y vamos andando, tío Carando, cuando apareció el

Cuarto toro.—Negro bragao y de güena cornamenta tamién.... Porque ahora me paece que se han puesto de moa los buenos cuernos; y á este paso, es lo que yo digo, no va á vení nunca la República con toas sus consecuencias.

Le nombraremos por *Suertegüena*, porque le tocaba ser muerto por *Guerrita*, y tal se están poniendo las cosas que se pué da por muy honrao cualquier padre é familia que consiga que aquél le dé siquiera un descabello.

Seis puyazos sufrió de Moreno, *Agujetas* y *Chuchi*, dejando en la arena un cuatrarbo de á cincuenta reales y una monea é perro.

(A los quites Mazzantini y Guerra.)

Almendro y *Mojino* dejaron dos pares y medio, de cuyos medio y dos correspondió, uno al segundo, que lo puso muy bien.

Y aquí de inspiración la musa mía
se hincha y revienta de placer gozosa,
pa cantar la faena estrepitosa
que al mundo, si la viera, asombraría.
Su vuelo alce la libre fantasía,
luces buscando en la región hermosa,
donde nunca subió la mariposa,
y sí se cierne el águila bravía.
El héroe Guerra fué: con su muleta
la cerviz humilló del fiero bruto,
y alzó la espada para darle muerte.
Su faena fué dirna y fué completa,
de la alta gloria recogiendo el fruto
á que le brinda su dorada suerte.

Resurtao, y dejándonos de música celestiá: que le dió una estocá superior, después de una brega superior también.

¿Si lo aplaudí, voto á Crispo?
¡Lo aplaudió hasta el arzobispo!

—

¡Na!.... Que seguía yo guipándole los blandos á la marquesa cuando apareció el

Quinto toro. —Negro zaíno, cobardón, con tantos cuernos como pieses: es decí, relativamente hablando: no vayan ustedes á creé que tenía cuatro cuernos.

Tardo á la puya, aguantó cuatro nada más de Cirilo, *Badila* y Fuentes, casi en los medios de la plaza. (A los quites *Frascuelo* y Maolillo.)

Pulga y *Ostión* colocaron tres pares....

Caballeros, ese *Ostión*,
más que *Ostión* es un ciclón.

¡Si comienza á meté banderillas y paece que nunca va á acabar!

Frascuelo dió seis pases con la derecha, dos de pecho y siete altos, y un pinchazo sin soltar. Siete con la derecha, uno natural y otro alto, y una estocá delantera.

Aunque er viejo estuvo fú,
silencio en la murtitú.

(Manque se me había orviao ponerle nombre, después de muerto se lo pondremos: llamémosle *González*, que así se llama cualquier sereno.)

—

Y como el marqués ya me había filao, no miraba á la marquesa, sino me jacía er distraío, cuando ví salí al

Sexto toro.—También venía bien despachao de cuernos; ¡cómo que se ha hecho esto de última de noveá!

Era negro meano.... A su salida, Mazzantini le dió dos verónicas y perdió er sentío, digo, er capote. Güerve otra vez y dió otras tantas toavía peores; y dimos gracias á Dios que no perdió la capa, porque, si no, hubiera vuelto á repití...

A este toro le pondremos *Verónico* en honó de Mazzantini.

Cirilo, *Badila* y Caro le pusieron á *Verónico* seis puyazos, los cuales tomó con voluntá, dejando tres fusionistas de cuatro patas estripaos en la arena. (A los quites Mazzantini y *Guerrita*, distinguiéndose este último.)

El público pidió banderillas al Guerra, á lo que éste accedió, brindándolas á D. Luís. Cuatro pares muy güenos dejaron los antedichos diestros, pasando el toro á la suerte de matar.

Mazzantini da un pase natural, cinco altos y cuatro de pecho, y una media estocá buena. Uno con la derecha y tres altos y un pinchazo en hueso. Tres naturales y otro pinchazo güeno. Tres pases más y una estocá corta superior.

Ya no miraba yo á naide, porque estaba jarto é cuenos, cuando apareció el

Séptimo toro.—Negro meano, cariavacao y algo flacucho. Querencioso, bravo y de poder.... A éste le pondremos *Desengañao*, no por él, sino por.... lo que ustedes verán.

Ocho puyazos aguantó de *Badila*, Caro y Fuentes, dejando cuatro caballos muertos der tó. (A los quites *Frascuelo* y el *Espartero*.)

Cuatro pares de banderillas le pusieron el *Lolo* y Malaver, sobresaliendo el primero en el ídem.

Espartero, que vestía grana y oro, comenzó su faena con tres naturales, dos de pecho y uno alto, y se tiró á volapié con un pinchazo. Güerve con dos naturales, cinco con la derecha y dos altos, y un pinchazo güeno. (Er toro aculao y con no muy güenas intenciones.) Güerve con cinco derecha y dos altos, y larga el *Esparterito*....

Espartero, Esparterito,
no te vayas á morir....

una estocá baja y atravesá.... ¡Ah! Un municipá ahondó el estoque, y eso me paece á mí que no lo mandan las Ordenanzas municipales. Asina murió *Desengañao*.

Bastante desengañao:
¡Dios lo haya perdonao!

Estirándome estaba las vértebras con toa la *sans façon*—¡olé por mi vocabulario!—de un hombre aburrío, cuando salió el

Ultimo toro.—¡Acabaras!—le ije. Era negro meano y bien puesto. A su salida *Guerrita* le dió tres verónicas sin meneá los pieses y quebrando con er cuerpo de una manera armirable.

Diez puyazos aguantó de los picaores, dando lugar á que Guerra hiciera unos quites buenísimos, por lo fino y adornaos.... (Y palmas, y palmas, y palmas.)

Mojino y Almendro lo adornaron con tres pares, sobresaliendo el primero en uno.

Rafael Guerra, después de siete pases con la derecha, uno de pecho, dos altos y dos redondos, se tiró con una estocá corta muy güena.

(Y aplausos, y aplausos, y aplausos.)

Resumen

Anoche mismo me dijo Andrea....
—¡Ay, ay!.... La Giralda se tambalea.

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1888

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo," Luis Mazzantini, Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De la Excma. Sra. Marquesa Viuda del Saltillo

.... Y salió el último de la tarde. Se llamaba, según la partía de bautismo,

Panadero.—Era negro girón, bien puesto. *Guerrita* el insirne, el armirable, el verdaero niño de la bola, le dió tres verónicas güenas, por las que vinimos en conocimiento de que *Panaero* vendía el pan barato.

Entre *Pegote*, Caro y Fuentes, pusiéronle siete puyazos, quedando un jamergo en la arena. (A los quites *Espartero* y *Guerrita.*)

Entre *Primito* y *Mojino* lo adornaron con cuatro pares, todos muy güenos.

Y recoge el simpático *Guerrita*
los trastos de matar,
y en la cara le dice ar *Panaero:*
—¿Me quié usté vendé pan?
—¿Quié usté cundis, reondos ó rosquillas?—
le dice el animá,
que, aunque toro, erá fino y educao,
y sabía jablá.
—Lo que quiero—contéstale el *Guerrita*—
es que se eche pa allá.—
Y dándole dos pases naturales,
y po abajo dos más,
me lo cuadra, y se enfila y se perfila
con mucha urbaniá,
y le grita ar tontillo *Panaero:*
—¡Ya no vendes más pan!—

Y efertivamente; er probecillo
aguantó una estocá
con más flema que aguanta mi compare
ciertas cosas que no debe aguantá.

Ya naide le echó puros, porque tóos teníamos las petacas vacías.... Menos una vieja revenía que, abriendo y cerrando la petaca de su boca, le echó un beso, que, si le llega á da, lo espampana. ¡Gracias que dió en el morrión de un municipá y se lo encasquetó!

Carnicero.—Asina se llamaba er sétimo de la tarde; pero fué mentira, ese no había sío *carnicero* en toa su vía, porque, si no, á Maolillo lo hubiera jecho kilos, y hasta gramos....

Sacaba terno é primavera negro chorreao en morcillo. Aunque salió argo dislocaíllo, luego se gorvió de juício.

El *Espartero* le dió tres verónicas, cortándole el terreno el toro y llevándose er capote.... La murtitú, que ya lo ha bajao del altar pa colocá á otro santo con más fortuna, comenzó á sirbá.

Blando á la puya, se dejó tentar, na más que cuatro veces, de Fuentes, Moreno y *Badila*, ocasionando la pérdida de un señorito dergao de cuatro pies. En los quites á este toro, *Espartero* rascó la frente pa sincerarse ante la opinión, y ésta lo sirbó. El *Guerrita* le puso la montera encima del testuz, y la opinión lo aplaudió. En seguía güerve Maolillo y jace lo mismo, y la opinión lo sirbó. Jace Guerra un quite cerca, la murtitú lo aplaude; jace Maolillo otro más cerca, la murtitú lo sirba; se enfáa y se pone más cerca, en la misma cuna: lo coge *Carnicero*, y lo voltea sin jacerle sangre: la murtitú sirba....

Que es veleta la opinión
y nunca tuvo sentío,
y á aquel que se ve jundío
lo mete en el panteón.

¡Filosofía verdaera
que er pensamiento confunde!...
Ese santo que ahora hunde,
¿quizá no es el mismo que era?

Entre *Lolo* y Malaver le pusieron dos pares de banderillas güenos.

Maolillo, con la misma tristeza que Napoleón miraría á Francia desde Santa Elena—¡olé la sabiduría!—agobiao con el peso de sus culpas, y de las ajenas tamién, se fué pa *Carnicero*. Lo trastea en corto y parao con dos naturales, dos de pecho y dos altos, y se arranca con coraje, y da un pinchazo en tó lo alto, dejando clavá la espá.... (¡Chillíos!) Güerve á pasá con uno natural, dos de pecho, dos redondos y dos altos, y por tres veces se jinca de rodillas delante de la jeta de *Carnicero*.... (¡Chillíos de la murtitú!) Se arranca con coraje y desde cerca, y da una estocá perpendiculá.... (¡Aplausos de cuatro amigos!) Güerve á pasá y da dos pinchazos buenos.... Se echó el toro.

—¡Fortunita, anda con Dios!
¡qué poco tiempo has sío mía!—
Maolillo iba diciendo,
sólo que no se le oía.

Monito.—Negro lombardo, más grande que un elefante grande: los cuernos los traía espitorraos, sin dúa por andá por casa á caricias con los chiquitines.

Cuatro puyazos na más aguantó de Caro, *Badila* y Cirilo, dando dos caídas. (A los quites, *Frascuelo* y *Mazzantini.)*

Tres pares buenos le pusieron entre Galea y *Regaterín*, pasando á manos de Mazzantini.

Fué güena la faena que empleó
er bravo don Luís
para darle á *Monito* pronta muerte,
ó sea pronto fin.
Dos pases da con la derecha mano,
cerquita y hasta allí;
y nueve de los altos, tres de pecho:
hace en seguía así....
y de gran estocada, corta y buena,
le humilla la cerviz....
(Er Congreso le aplaude, porque estuvo
hecho un mozo barí.)

—

Estrellito se llamaba er quinto. Era negro meano, argo corniveleto y de libras, digo, de kilos.

Con bravura y voluntá aguantó de Cirilo, *Badila* y Fuentes ocho puyazos, dejando sobre la arena tres caballos moríos. (A los quites *Frascuelo* y Mazzantini.)

Ojito y *Bebe* se dejaron cuatro pares de banderillas, distinguiéndose cada uno de los muchachos en un par.

Y el viejo Salvador, que no se deja
que le pinten la oreja con saliva,
recogiendo los trastos de la muerte
hacia *Estrellito* con afán camina;
y ya en jurisdirción, le da dos pases
de esos con los que siempre se principia,
es decir, naturales; dos redondos;
y de cerca, y con mucha valentía,
se enfila con el toro, se prepara,
y observamos que da la pataíta,
y le dice á *Estrellito:*—¡Jú, valiente!—
y acudiendo el cornúpeto á la cita,
recíbelo, según mis pareceres,
que, según dijo un velocipedista,
aquello fué *aguantar;* mas es lo cierto
que al *Estrellito* lo dejó sin vida,
haciéndole morder la roja arena
de una estocá que le partió las vísceras.
(Ovación espontánea y entusiasta
de toíta la gente que allí había.)

—

Hermoso.—Era el nombre que merecía, porque lo iba á matá er *Guerrita.*

Era el cuarto toro negro, bragao y bien puesto. Con bravura aguantó seis puyazos de *Pegote*, *Agujetas* y Moreno, proporcionando dos caídas. (A los quites *Espartero* y Guerra.)

Cuatro güenos pares, ¡pero güenos!, pusieron *Mojino* y *Primito*, pasando á manos der Guerra.

El héroe, que vestía de verde y plata,
á *Hermoso* se acercó;
lo pasa al natural, también de pecho
y en redondo pasó;
un volapié magnífico, certero,
sublime, superior;
tan güeno y tan sublime, que los deos
creo que se llenó;
¡aquellos deos que serán reliquias
para quitar la tos,
los dolores de muelas, malos partos,
anginas.... ¡qué sé yo!
¡Si habrán de figurar, yo lo aseguro,
en una Exposición!

Vinatero.—¡Cualquiera le pedía un litro! Era negro chorreao de pelo, y de cuernos chorreaba también. (Tercero de la corrida.)

Con poder y bravura recibió diez puyazos de Moreno, *Pegote* y *Chuchi*, dejando muertos tres caballos. (Á los quites *Espartero* y *Guerrita.)*

Entre Blanquet y Julián le colocaron tres pares, sobresaliendo el segundo.

Maolillo comienza trasteando al *Vinatero* con un pase natural, dos de pecho, dos altos y uno redondo, y da una estocá atravesá....

Y me decía Eduarda:
—¡Tiene er santito de esparda!

Prosigue la faena con dos naturales, tres de pecho y tres altos, y.... una estocá baja. Da diez pases más, y.... una estocaíta tendiíta y traserita.

Como estuvistes malillo
no te hago versos, Maolillo.

Cucharero.—¡Y vaya si sacó er segundo toro materiá pa jacé cucharas! ¡De cá cuerno salían veinticinco docenas, y me queo corto!

Era de pelo cárdeno y de güena presencia, y de cornamenta retorcía, sin ofendé la de naide.

Guapo y de poder, aguantó nueve puyazos de Moreno, *Chuchi* y *Agujetas*, dando cinco caídas y dejando muerto un potro, vamos ar decí.

Regaterín y *Regaterillo* lo adornaron con tres pares muy güenos.

Verde botella y oro vestía Mazzantini, y no debía ponerse otro traje más que ese, porque es el de las güenas estocás.

Dos pases naturales, tres de pecho, dos altos y dos redondos—pa pasá é muleta debería ponerse otro traje—y una estocá superior hasta los gavilanes: esta fué su faena.

—¿Que fué güena, que fué güena?
—Pues ya se ve, ¡retegüena!

Escribano.—¡Home, yo no le vi er tintero, pero lo que es las plumas, las traía! Fué el primer toro que saltó á la arena cuando D. Francisco Gallardo, que ejerció de presidente, pa proporcionarle argún descanso á D. Julián, jizo la señal á las tres en punto de la tarde.

Era el tal *Escribano* de pelo cárdeno y bien puesto. Con codicia sufrió ocho puyazos de *Chuchi*, *Pegote* y *Agujetas*, dejando sobre el ruedo tres caballos, y valga la frase, porque, si no eran caballos, lo parecían.

Ostión—¡jui qué *Ostión*, es el San Cristóbal de las banderillas!—y *Pulga* dejaron cuatro buenos pares, sobresaliendo el primero, porque mete á tó meté.

Frascuelo, que vestía verde y oro, dió tres pases naturales, tres de pecho y uno redondo, y un pinchazo citando á recibir. Cuatro pases, y un mete y saca á bajini. Uno natural, y un pinchazo. Cinco pases con la derecha, y otro pinchazo. Un pase natural, y una güena estocada.

(Ni le aplaudimos ni le silbamos, porque á Sarvaó lo miramos en Sevilla como si fuera de casa.)

Resumen

(A don Domínguez (Manué),
en la Gloria, ó donde esté.)

«Mu apreciable amigo mío:
Esta tiene por orjeto
contestá la suya grata,
que, sin la fecha ni er sello,
hace seis ó siete días
recibí por el correo.
¿Usté quiere que le diga
cuántos toros recibiendo
se han matao de los treinta
en er pasado concierto?
Señó Manué, ná más que uno
y ese lo ha matao un viejo,
si no con toa la finura
que usté lo jacía en sus tiempos,
los más aprorsimaíto
que se pué á lo verdaero.
Cuanto á si sigue reinando
de *María-juye* el toreo,
debo de decirle á usté
que está ahora en su apogeo.
Quites á punta é capote,
superfinos..... desde lejos;
y cuando los jacen cerca,
lo hacen bailando er jaleo.
Los recortes..... muy bonitos,
cuando ya han pasao los cuernos.
Con la capa, las verónicas;
las navarras se perdieron,
que hay que gorverse de espardas,
y eso dicen que es muy feo.
Los faroles..... en la Feria
están alumbrando puesto,
¡y como er *Tato* está cojo,
ya se ha perdío er galleo!
Dé memorias á Perico,
por si güerve á ser San Pedro,
que siempre es güeno estar bien
con los encargaos der cielo.
Y usté reciba er cariño
y la amistá y el afleuto
de *Carrasquilla*..... (Ya sabe
no es mi nombre verdaero,
que es el nombe de pelea
para bregá con los cuernos.)»

Corrida celebrada el 10 de Mayo de 1888

MATADORES: Angel Pastor y Manuel García "El Espartero"

GANADERÍA: De D. Juan Vázquez

La gente aficioná
recorre los cafeses asustá,
y ni chilla, ni grita, ni retoza,
porque dicen que el Guerra en Zaragoza,
al jacer una suerte
el probe se ha jallado con la muerte,
que, sin otras razones,
un toro se la dió con sus pitones.
Quién dice—y esto es lo que me carga—
que halló la muerte por jacé una larga;
y quién, con engañifa,
dice que fué en un pase de aljofifa,
de esos que ha inventado doña Eustaquia
para uso de la nueva tauromaquia.
Un cordobés decía:
—¡Así habrá de morir la gente mía!
¡La gente brava y moza
busca honrada tumba en Zaragoza!—
Lo que estaba diciendo
tranquilo estuve oyendo,
hasta que harto de oir disparatá,
le dije:—¡Camará,
pare usía los pieses!
¿Ha peleao quizá con los franceses?—
El resultao de toa la cuestión
fué lo que dijo Antón,
que estaba murmurando triste y solo:
—¡La corná quien la lleva es don Bartolo!

***

Las campanas repican de alegría
con sus lenguas de bronce vibradoras;
sus ecos suenan por la selva umbría
simulando á las voces tembladoras;
la noche espicha en tétrica agonía
envuelta en densas sombras malhechoras,
y el alba, con su luz de rosa y oro,
viene diciendo al mundo:—¡Toro! ¡Toro!—

El casto beso de la virgen pura,
que allá entre sueños sus amores siente,
contemplando su dicha y su ventura
alumbrada por luz resplandeciente....
El *¡Hosanna, hosanna!* allá en la altura
ya solivianta á la abatida gente;
en la armósfera azul hay un letrero:
«¡Matarán el *Guerrita* y *Espartero!*»

El ancho coso enarenado aguarda
los cuerpos de los bravos adalides;
el pueblo va diciendo:—¡Cuánto tarda!...—
En tanto aprestan los modernos Cides
la espada tosca que la vaina guarda
para luchar en las horrendas lides....
(¡Y más vale que hubiera acabao antes!
¡Me hago un lío con estos consonantes!)

Á las cuatro y media

Era la hora en que el cartel decía
que se daba comienzo á la función;
el papel que pusieron no mentía,
que á esa hora empezó.

Presidía el Sr. D. Francisco Gallardo, teniente alcarde oficial y capitán extraoficialmente considerao.

Salieron los arguaciles de tanda, jicieron las pantomimas de reglamento y se le dió suelta á

Milagrero.—Se me orviaba decí que en sustitución de *Guerrita* había venío Angel Pastor, que es lo mismo que decí: en vez de Jesucristo salió Juda.

Asina es que la corría empezó de mala gana: tóos fuimos á verla por compromiso.

Angel Pastor y *Espartero* capitaneaban la tropa cuando apareció el primer bicho. Era el tal de modesta presencia, negro zaíno, folio número 72 y bien puesto.

Ocho puyazos tomó con voluntá de Fuentes, Moreno y el reserva, dejando en la arena tres velocipedistas de cuatropea.

Y Almendro y *Mojino,*
chicos del *Guerrita,*
la res adornaron
con seis banderillas,
sin nada notable
para que se escriba,
ni pa que se grabe,
ni pa que se diga.

Tocaron á matar: Pastor (don Angel),
sustituyendo al sin igual *Guerrita,*
recoge los avíos de la muerte
y hacia el torillo con afán camina.

Llevaba traje de corrinto y oro,
llevaba medias de color de guinda,
montera negra, la camisa blanca
y bastante obscuras las zapatillas.
Con sólo cuatro pases naturales
su faena taurómaca principia,
y en sus cuernos se lleva *Milagrero*
la muletilla de color rojiza.
Se pasa sin herir; larga un pinchazo,
juyendo mucho y de manera indigna,
y el público comienza á espabilarle
con pitos y notable algarabía.
Un pase natural, otro derecha,
y una media estocá atravesaíta,
que el hombre pa tirarse es muy mirao
y mide las distancias con la vista.
Comienza á escabellar: da cuatro golpes
y con ninguno á *Milagrero* fina,
hasta que al fin, al repetir la suerte,
le da en el sitio que la muerte indica,
y logra deshacerse del contrario,
que era ¡ay! un infeliz posibilista.

Lacio.—Era un toro nero entrepelao, meano. Salió muy despacito, muy despacito: parecía que se había dejao orvidao argo en el chiquero. Y efertivamente, eso debía de ser, porque gorvió la jeta pa colá po el mismo sitio. Si no coló fué porque un guindilla le habló al oído izquierdo, y le dijo:

—¿Adónde vas?

—Perdona, no había reparao que estabas ahí, cuñaíllo.

—En ti estriba el honó de la familia—le dijo er guindilla.

—Pos aviao estás—le contestó.

De *Postigo*, Moreno y Fuentes aguantó hasta diez puyazos, demostrando malas intenciones, porque atacaba la mayor parte de las veces por la recámara. Dejó espanzurraos sobre el circo dos neos en fotografía.

Malaver y Julián fueron los encargaos de las banderrillas, cumpliendo el primero con dos pares, uno bajo y otro delantero, y el segundo con uno regular.

Manolillo, que vestía
traje de habana con oro,
después de brindar, se acerca
hacia el cuadrúpedo toro.
Le da un pase natural,
tres derecha, altos otros,
un pase le da de pecho,
y se arranca muy en corto
y da media estocaíta
en el morrillo del toro.

Güerve con cuatro derecha,
dos pases altos, y pronto
deja media atravesada....
Oye pitos, y furioso
descabella por dos veces;
no lo logra, y tembloroso
da media estocada baja....
El probe baja los ojos,
y va diciendo pá sí:
—¡Ni yo mismo me conozco!

Estornino.—Y sí que era un estornino, sarvo sean los cuernos. De pelo negro zaíno y de güena presencia.

Aguantó ocho puyazos de Fuentes, *Postigo* y Moreno, dejando dos conservaores cesantes sobre la arena.

Primo y *Mojino* le pusieron tres buenos pares al cuarteo, oyendo palmas del concurso.

Angel Pastor, después de una brega de angel patúo, que consistió en dos pases naturales, siete con la derecha, dos altos y cuatro redondos, se dejó caer con una media estocá corta muy bien puesta.

Como el hombre es algo frío
pasó desapercibío,
porque aunque se llama Angel,
tiene el probe más malángel.

Navajero.—Era natural de la provincia de Albacete, según la caliá de las jerramientas, que eran de acero bien templao.

Negro zaíno de pelo, de güena presencia.

Pegote, el reserva y Caro pusiéronle siete varas, sin que ocurriera lance alguno que fuera digno de pasá á la historia.

Julián, Malaver y *Páquete*, casi tó el regimiento esparterista, pusieron cuatro pares de banderillas, jaciendo tó lo posible por quedá malitamente.

Maolillo el *Espartero*—¡Dios lo haya perdonao! cometió la siguiente fechoría con *Navajero*:

Un pase natural, otro de pecho y uno derecha, y un pinchazo. Cuatro pases con la derecha, dos naturales, tres altos y uno redondo.... y amagá y no dar. En este momento histórico saltó la barrera *Navajero* á ver si jacía negocios por el callejón. Convencío de que ningún municipal le compraba ná, por tener los sables en buen uso, se gorvió al circo.

El *Espartero* se lía en faena.... y verán ustedes, vayan contando: Media estocá tendía; media atravesá; media baja y atravesá; un pinchazo bajo; un pinchazo en las costillas; un pinchazo barrenando atravesao; tres pinchazos más, y.... ¡una estocá güena!...

Conque, si á ustedes les parece, podemos cantá aquello de....

«En una espartería llora un chiquillo;
¡quién le había de decir
que sería
otro *Pepe-Hillo!*»

Sargento.—Hombre, ¡qué casualiá! Tenía el número 68. ¡Probecillo! Como lo dejaron cesante jace poco tiempo se metió á toro.

Era de pelo cárdeno, bragao y de güena cornamenta, sin ofendé la de naide.

Siete puyazos aguantó de los picaores, dejando ocho pies de caballos estiraos sobre la arena del circo.

Almendro y *Primito* le pusieron tres pares, sobresaliendo el segundo.

Angel Pastor.... ¡valiente corría! Con decirle á ustedes que jizo güeno al *Espartero*, ya está dicho tó....

Un pinchazo cuarteando; media estocá; otra media tendía y atravesá; un pinchazo; media delantera; tres intentos de descabello; media estocá delantera; otro intento; un mete y saca ó un saca y mete, y.... un descabello con la puntilla.

(¡Tó el mundo comenzó á aplaudí!)
(Con los pitos).

En medio de esta faena
oí gritar una vez:
—¡Roscas de la Tía Javiera!
¡Espárragos de Aranjuez!

Agujito.—¡Gracias á la Virgen Santísima del Loreto!

Agujito fué un toro negro zaíno, que en su tiempo fué aguaor en el cerrrao.

Aguantó cinco puyazos de los picaores de tanda, con el orjeto de cumplí.

Páqueta y Julián le tiraron tres pares á la media vuelta, y Maolillo...

Intenta descabellar.... (¡qué gracia me jizo!) Aluego da un pinchazo, y aluego.... media estocaíta.

Y aleugo....

Resumen

Malos toros y toreros;
toros y toreros malos;
el público, esaborío;
cara alegre el Empresario.
Maolillo, aunque valiente,
estuvo muy desgraciao,
é hizo dos ó tres quites
de torero y hombre guapo.
Angel Pastor.... de la tierra
donde nacen los espárragos,
¡quizás freío con güevo
sea el hombre más simpático!
Y en cuanto á toa la corría,
más que corría, un escándalo
de esos que dan los chiquillos
granujillas por los barrios.

Corrida celebrada el 15 de Mayo de 1888

MATADORES: Manuel Garcia "El Espartero" y José Centeno.

GANADERIA: De D. Felipe de Pablo Romero.

De mañana asistí á la procesión,
y á la Santa Custodia le recé
un creo, una sarve, un yo pequé
y doce ó trece partes de oración.
Aluego, ya metío en devoción,
al Suizo mis pasos endilgué,
con calma—y güevos fritos—almorcé....
Rebosando salí é satisfarción.
La calle de las Sierpes recorrí,
y allí estaría yo una eterniá
armirando la cara é las hurí
que salen por el Córpu á paseá,
á los hombres diciéndoles:—¡Vení,
so guasones, venir.... á merendá!

—

Luego me fuí á una tasca
donde venden muy güena Manzanilla,
en casa de Carrasca,
presona mu allegada á Carrasquilla.
—¡A ese señó que entra dale un chato!—
le dijo un mozo güeno
al que despacha, que es de allá de Orense.
—¡Home, usté me dispense,
que tengo un poco é flato
con eso de que va á matá er Centeno!
—¡Es usté un mozo crúo!...—
Y le dijo ar chiquillo:
—En vez der chato dale un narigúo,
que este es de Maolillo.
—Aspérese y no corra, camará,
que ha tiempo la Girarda está esconchá,
y en tanto que no éntre la repella....
—¡Le traes una botella!—
al mozo de la tienda é nuevo grita.
—Oigasté, camará, ó camaraíta:
si sigue hablando así,
acabe usté é mandá por un barrí.
—Yo conozco á los mozos de mi tierra,
y tengo mucho gusto en conviarlos....
—¡Home, si usté se emperra,
en conviarlos, no, en emborracharlos!
—¡Eh!... Menos pamplinita;
ahora se bebe, luego se gomita....
—¿Y después que se acaba é gomitá?...
—Se marcha uno á acostá.
—¡Vaya, pues, por su güena salusita!
—Y por su presonita.
—Usté lo pase bien, y muchas gracia....
—Ya sabe dónde tiene su farmacia;
cuando acabe en la plaza el laberinto,
¡aquí lo venden tinto!

Antes de la corrida

Sabrán ustedes cómo—según decía la gente—er chiquillo no iba á podé salir á torear. Unos decían que se jallaba cojito perdío á causa de la cojía que tomó en la plaza é Ronda; otros aseguraban que Maolillo saldría á torear manque fuera con las tripas en la mano, y con ellas tuviera que pasá de muleta; argunos que er *Chicorro*.... Vamos, que toas las cosas estaban preparás pa que don Bartolo se tirara de una oreja y no se arcanzara á la otra.

Asina fué que tóos ibamos á la plaza con la cabeza agachá y jaciendo reflersiones.

Parecía que marchábamos ar degollaero,

como reses destinadas
por su dueño ar mataero,

según dicen en *Gli Hugonoti*.... (y ya comienzo yo con la sabiduría y la erudición).

Lo cierto del caso fué.... ustedes verán:

La corrida

Acabaron de dar las cuatro y media
y un poquito más,
cuando asoma la jeta er Presidente....
¡Era don Julián!
Er célebre Julián Gómez Maroto,
teniente y concejal
nombrao pa presidirnos las corrías
por toa una eterniá.
Como es viejo purí, se encuentra el hombre
muy serio y muy formal;
y sirve para el caso, ¡que es lo único
que jace regulá!

Y abrieron la puerta del chiquero, y salieron los dos arguaciles.... (¡Josú, qué barbariá iba á poné!) Quiero decí que, después de salí los arguaciles, aparecieron las cuadrillas capitaneás por Maolillo García *el Espartero* y José Centeno, que venía en sustitución de Salvador.... ¡como quien no dice ná! Es lo mismo que si á uno le debieran mil duros y le pagaran con un cartuchito de á real en ochavo de perros falsos.

Pos señó.... que abren de par en par las puertas de la vicaría, y salió el primer casao, aunque sea mala comparación. Se llamaba

Castellano.—Y lo era de verdá, porque lo jablaba bien y con toa la ortografía, según decía un guardia urbano, que le preguntó

si era de Valladolí,
y le contestó que sí

en su lenguaje cornúpeto, en el cual es muy entendío er susodicho guardia de á nueve reales y argunas papeletas é pan cuando las reparte el Ayuntamiento.

Era de pelo castaño—no el Ayuntamiento, sino er *Castellano*, ¿eh?—ojinegro, de güena cornamenta, mejorando.... ercétera. Salió marcao con el número 13. Con voluntá aguantó siete puyazos de *Chuchi*, Moreno y Trigo, dejando sobre la arena un hermoso potro cañilavao de á diez reales y medio ar contao rabioso.

Tocaron á banderillas y los chiquillos del *Espartero* se las brindaron á los del Centeno, por ser la primera vez que este espada—ó más bien dicho, que este mataor alternaba con el otro mataor.

Efertivamente: *Bebe*, después de salir en falso, dejó al cuarteo un par regular, y luego otro güeno; y *Ojitos* uno en la misma suerte.

Maolillo cogió los avíos y se fué á brindárselos ar Centeno, diciéndole:

Esta espada que te entrego
fué la del Gran Capitán,
(¡rataplán!);
y aunque su gloria me importa,
y volver por su honra aguardo,
hoy es la espá de Bernardo,
que ya ni pincha ni corta.

Convencío salió er Centeno, y después de brindá

por usía y compañía,
si no mato este toro
que me quiten la vía,
¡tía María!,

comienza á pasar con un cambio, cinco natural, uno con la derecha y y otro redondo, tóos muy malos, y da un pinzacho en hueso. Tres naturales y una media estocá contraria muy mala. Dos pases de abanico de calaña y una estocá contraria y tendía. Un intento con la espada y un certero descabello.

Tal fué la faena
de José Centeno:
no digo que malo,
ni digo que bueno,
que en estas disputas
y en estos enredos,
ni callo, ni grito,
ni salgo, ni entro.

Cigüeño se llamaba el segundo casao, según oí decí en las amonestaciones. Era de pelo negro, astifino, número 2, de muy güena lámina y de muy güenos pieses. Con poder y voluntá aguantó diez puyazos de *Chuchi*, Caro, Trigo y Moreno, dejando muertos ocho pies de caballo. Y digo ocho pies de caballos porque el alma de estos jamelgos no muere, que una pasó junto á mí y me dijo al oído dizquierdo con mucha amargura:

—Me voy á la eterniá
llena de dolor profundo:
¡tanto tiempo por el mundo
y no he probao la cebá!

—¡Probecillo!—dije pa mí.—¡Como que ahora la cebá se la comen los posibilistas de dos pieses!

Quedamos en que el toro era un güen toro, sin jacé comparaciones que puean ofendé la suscertibilidá ni la cornamenta de naide.

Tocaron á banderillas, y Julián y Malaver le pusieron tres pares, correspondiendo dos al primero, uno de ellos de sobaquillo, como diciendo:—¡Toma, y déjame que me voy á cobrá sin que me jagas ná!—y otro al cuarteo del segundo.

Coge los trastos—¡y vaya que sean trastos y no tiestos!—el Centeno, y se los brinda á Maolillo, diciéndole:

La urbaniá y el decoro
me obligan á devolverte
los chismes que me entregaste
para que diera la muerte.
Tómalos pronto, Maolillo,
y dispensa mi dolor,
que si esta tarde estoy malo
en otra estaré peor.

Maolillo comienza con cuatro pases naturales y dos de pecho, y se

deja caer con una estocá baja, delantera y perpendiculá. Seis pases de despedía y un buen descabello.

Tal fué la faena.
—¡Que fué mala!
—¡Que fué buena!
Las opiniones respeto,
porque yo en nada me meto.

Pañero.—Salió vendiendo tricot y muselina; por lo que vinimos en conocimiento que tendría poco paño en almacén. Era de pelo negro, coletero, cornicorto y chiquitito de cuerpo, con el número 23 en la puntita del rabo.

De poco poder, aunque querencioso, aguantó ocho puyazos de Moreno, Trigo y Caro, sobresaliendo este último. A los quites con los mataores el *Librero.* ¿Que quién es *Librero?*... Un mozo de plaza muy viejo y muy feo, pero muy valiente y guapo: ¡y hé ahí dos frases que están reñías, *feo* y *guapo,* y sin embargo, y con embargo tamién, son verdaeras!

Lolo y *Tenreyro* le dejaron tres pares de banderillas regulares, pasando el *Pañero* á manos de Maolillo.

Cuatro pases naturales, uno con la derecha, dos de pecho y dos redondos, y un pinchazo en hueso tirándose bien. Cuatro naturales, uno de pecho y uno redondo, y una estocá corta güena. Tres naturales, y un güen pinchazo. Más pases y otro pinchazo. Algunos pases, más.... y un pinchazo barrenando. Más pases, y otro pinchazo. Cuatro pases naturales.... y una estocá muy güena.

(Este toro tenía una dificurtá: que era muy güen toro pa la muerte, noble y cornicorto.)

Yo tiré un limón por alto
á ver si coloreaba....
Subió verde y bajó verde;
¡mi pena se redoblaba!

Vista-hermosa.—Pero, hombre, ¡cudiao con los nombramientos de los toros! Er día menos pensao sale uno llamándose *Hôtel de Ville* ó *Columna Vendome....*

Vista-hermosa era de pelo negro, número 4. A su salida Centeno le dió cinco verónicas de canutillo y un farol de retreta, que.... ¡ya, ya! ¡Como siga con ese toreo se va á poné rico!

Ocho puyazos tomó á la fuerza de Trigo, Cirilo y Caro, dejando un caballo fuera de combate.

Pulga y *Ostión* le colocaron cuatro pares de banderillas al cuarteo, y Centeno, que vestía de oro y azul, comenzó á largá estocás.... verán ustedes:

Tres naturales, cuatro derecha, uno de pecha—digo de pecho—y una estocá atravesá. Ocho pases naturales, y otra estocá atravesá. (Durante esta faena, *Ojitos* cayó delante del toro, pasando éste por encima sin querer jacerle daño.) Una porción de pases mu naturales, y una estocá contraria. Aluego un pinchazo. Aluego una estocá baja y atravesá. Después un pinchazo saliendo acosao. Después una estocá baja. Después... ¡ay, maresita é mi arma! Después se echó el toro.

(El espertadó que, después de ve una faena como esta, sigue siendo aficionao, y da catorce reales por la entrá, merecía que le dieran una entrá.... por donde yo sé y él no irnora.)

Ramonero.—De la casta de los Ramones: ¿qué se habían figurao quizás, que estaban libres de cuernos? No señó: por eso me llamo yo *Carrasquilla*, porque de esa maera no se jacen cornamentas. ¡Llámese usté Ramón pa que lo avergüencen de una manera tan pública!

Era negro, entrepelao, cornicorto y apretao—y me tiene sin cuidao, bacalao.—

El *Espartero* le dió seis verónicas muy buenas, paraos los pieses y quebrando con el cuerpo.... (Si el probecillo es güeno: ¡sólo que ahora le ha caío la mangla como á las viñas de mi pueblo!)

Diez puyazos aguantó de los picaores, demostrando volutá y coraje, y matando un Sagasta de cuatro pies. (Dispénsenme los fusionistas que pague er coraje con ellos: ¿pa qué nos dan estas corrías tan malas? Los conservaores son mejores toros.)

Malaver y *Tenreyro* dejaron cuatro pares de banderillas, y *Espartero*.... un pinchazo; otro pinchazo; otro pinchazo.... (¡Estoy más quemao que la luz!) Una estocá corta y güena; un pinchazo cuarteando; otro pinchazo; una estocá corta y güena; un.... ¡digo, no! Ya acabó. ¡Acabaras ya, hijo é mi arma!

¡Josú! Me tiemblan las carnes al pensar que toavía me quea Centeno.

Bailador.—Fué un toro negro de buena presencia, de buenas carnes, y.... con *la niña bonita* sobre el lomo: el número 15.

Cinco varas tomó, porque lo acosaron pa que las tomara, y.... el *Bebe* se metió en camisa de once varas jaciendo quites. (Pero, señó, ¡estos cordobeses se han creío que to er monte es Córdoba, digo, orégano!)

Ojitos y *Bebe* pusieron cuatro pares, sobresaliendo el segundo en uno magnífico al sesgo.

El público comenzó á gritá:—¡*Bebe, Bebe, Bebe!*—Mi amigo Currillo precisamente estaba bebiendo un vasito de agua con panal, y le dije:—¡Home, acaba é beber que er público la ha tomao contigo!

Seguía el escándalo de—¡*Bebe, Bebe!*—y entonces arreparé que lo que querían era que matara er *Bebe*. Pero Centeno, que er probe quería desquitarse citando á recibir, no quiso arcedé. Asina es que se fué pa el toro, da argunos pases, cita á da un sablazo.... y lo da efertivamente.

¡Dios lo haya perdonao!

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1888

MATADORES: Luis Mazzantini y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. José Orozco

Introito

Dios bendiga á la gente aficioná,
que quié decí:—¡Señores, güenas tardes!
Sabréis como entoavía me encuentro vivo
con toas mis partes.
Desde que el circo lo tomó la plebe
pa jacé mojigangas despreciables,
la pluma y er tintero y las cuartillas
tiré á la calle.
En todo ese interrerno que ha pasao
he jecho muchas cosas memorables,
y que la historia contará en su día
con letras grandes.
He comío melones y sandías,
uvas luíses, sobenes y mollares,
y me he dao una jartada fusionista
con los tomates.
Casi á brazo partío he peleao
con pepinos, pimientos y vinagres,
¡y he ganao más batallas é gazpacho
que hay periodistas encerrao en la cárcel!

—

A Mazzantini

Premita Su Ercelencia que le canti,
mi señor don Luis de Mazzantini,
¡á ver si pueo jacerle un sonetini
á su presona ercelsa é importanti!
Todo lo merecéis; nada es bastanti
á celebrar su nombre y su suertini;
sus grandes estocadas á bajini....
(lo digo porque viene en consonanti.)
Se ha jecho usté der siglo el fuerte hombri,
que arrostrando los grandes vendavalis,
recoge con afan riqueza y nombri.
Que se mueran de envidia los mortalis,
mientras sube y se eleva su renombri
dentro del circo de la vieja Hispalis.

A Guerrita

Ven acá, ángel bello,
niño de la gracia,
santito de Córdoba
la bella surtana;
la que parió á Séneca,
según lenguas malas;
la ciudad del cuero
que da tanta fama;
la é las platerías
que tanto se alaban;
la de los Ben-ja-me,
la de los Ben-ja-mas,
la de toa esa jente
de jámela-jámela
que echó San Fernando
camino del Africa
pa quearse con todo
el oro y la plata,
matando á tó Cristo
donde lo encontraba,
y jaciendo muchas,
muchas *santoradas;*
ven acá, ángel bello,
oye unas palabras:
—Trabaja con tiento
delante é la cara,
y para los pieses
sin salir de naja;
y si largas jaces,
que no sean tan largas
que haya media legua
de ti hasta las astas.
Rafael segundo
te dice la fama,
y Rafael ha juío
mucho por las plazas.
Aprovecha ahora;
la ocasión es calva,
que, como tú sabes,
cayó la Giralda:
¡tú pué aprovecharte
mientras se levanta!

Antes de la corrida

Poco ruío..... y pocas nueces. El público ilustrao, los aficionaos de cartulina, deseando que llegara la hora de armirar al Kromprinz, ó Rafael II, ó sucesor del Califa, ercétera, ercétera, y toa esa monserga que le endirgan los revisteros de po ahí ar *Guerrita* el insirne, á *Guerrita* el armirable, ar *Guerrita* el verdaero Niño de la Bola.

El público basto, el público de cartón, el público que excomulga á los toreros echándoles mardiciones cuando juyen y no se dejan meté er cuerno asina de cualquier manera.... ese público estaba de duelo porque la Catedrá sa jundío..... Ustedes ya saben quién representa en Sevilla la Catedrá.... ¿El Arzobispo? ¡Qué Arzobispo ni qué berenjena! El que representa toas nuestras glorias ahora por er momento es nuestro Maolillo....

Los sevillanos podemos pasá sin Catedrá, porque mardita la farta que nos jace: ¡ni siquiera se corre al año en ella una mala novillá! Tó son gori-goris y *Te-Deum laudamus, te dómine confitero.* Sevillano hay que ha entrao por sus puertas ná más que á oir er *Miserere mei* y á echá la guasa con las niñas guapas tirándoles pellisquitos á la luz de los cirios en sarva sea la parte. Pero ¿á que no hay un verdaero sevillano, quiero decí, un macareno de sangre ó un trianero de sangre y de vino—y no jablo de los demás barrios porque tóos son de asturianos y gallesquis—que haya dejao de pisá la arena del hemiciclo en donde está vinculá toa la honra, y toa la ercelsitú, y toa la marnitú de esta simpática nación de Fernando Sétimo y *Peluquín, la Beltraneja* y *la Cachana?*

¡Ya se ve que no!...

La idiosincrasia, la burocracia, la aristocracia, la teocracia, la democracia, la taurocracia, la mediocracia, la.... (¡se me ha acabao la cuerda ahora que estaba metío en fango!)

Pos güeno: que, acercándose la hora de matricularse en cátedra pa poé cursá la asirnatura que se jallaba á cargo de los profesores é tanda y filósofos conocíos en el partío gubernamental y de desorden de la tauromaquia, Sres. *Guerrita* y Mazzantini, endirgué mis pasos camino é la Universiá.

Encontréme en el camino á uno de esos políticos é barbería que están suscritos á *El Globo*, porque es el periódico de los barberos gubernamentales, que, ya que no puén sacá un garbanzo del presupuesto, se beben la sangre de los parroquianos á cortaúra limpia, y me dijo:

—Amigo *Carrasquilla:* ¿ha jablao usté con Boulanger?

—Home, no; aún no he podío echarle la vista encima.

—Pos.... camino de la plaza va....

Eché á corré desaforao: ¡Josú, maresita é mi arma, qué gorpe voy á da! Una *interviú*, como se dice ahora.

En la corrida.

Allegué á la plaza con unas ganas, que por poquito si no me fusilan en la misma puerta, porque atropellé á un civí, que ya ustedes saben que son inviolables, y no se les pué tocá ni manchá....

En esto ya había salío D. Julián Maroto á jacé er paseo, y había cambiao el capote de seda por el de percalina, y se encontraban en er barcón presidenciá Mazzantini y *Guerrita*, y había sartao á la arena el primer caballo, que se llamaba

Violín.—¡Cuarquiera tocaba con él unas malagueñas! Sacó dos clavijas superiores, y vestía de negro sucio, como de haberse acostao encima de eso que jié.

Bien puesto de cuerna, sin ofendé la de naide, y rematando en los tableros, aguantó seis puyazos de *Agujeta*, Zambrano y otro que no pude enterarme de su nombre, sin jacé ninguna muerte caballar vista. Mazzantini y *Guerrita* hicieron buenos quites.

Tocaron á banderillas y cogieron los palos *Regaterrillo* y *Galea*....

Yo, mientras tanto, me puse á oliscar por allí á ver si encontraba á argún caballero que goliera á francés y á general.... A este me acerco, al otro me arrimo, pero.... ¡quiá! tóos golían, pero no á francés, sino á otra cosa más fea.

¡Tararí! ¡tararí!... Tocaban á matá: puse atención.

Llevaba don Luís un terno güeno,
color de lila y adornao con oro:
¡de lila don Luís! ¡valiente lila!
¡ese coló está güeno para otros!
Arrima siete pases naturales
(se entiende desde luego que es al toro)
y dos con la derecha y tres de pecho,
y aluego le endiñó dos en redondo.
Se arranca á volapié: da una estocada,
que estaba muy bien puesta y en lo hondo,
y viendo que el torillo no se echaba
comienza á trastearlo muy brioso;
se acuesta el toro al fin; el puntillero
dos veces lo levanta, y el muy tonto
se echa de una vez, y aunque le pinchan,

llorando se despide de nosotros,
no sin antes dejar unos recuerdos
para un primo que estaba argo lloroso.
El concurso aplaudió aquella faena,
que estuvo Mazzantini jecho un mozo.

Lechuguino.—Berrendo en negro, listón, bien puesto. En la primera puya sacó al picador del caballo y lo dejó montao en la barrera.

Y un viejo muy sandunguero,
que estaba ya argo ajumao,
dijo con mucho salero:
—¡Se ha montao en er tablero!
Ese hombre se ha equivocao.—

Contestóle su compadre:
—Compare, cállese usté.
que me ha dicho la comadre
que, cuadre bien ó no cuadre,
¡cá uno monta donde pué!

Diez puyazos aguantó *Lechuguino*, dando ocasión á los matadores á que le dieran gofetaítas en er testuz.

Guerrilla y Almendro salieron á parear.... Yo me fuí enseguía á buscá á Boulanger pa no perder el tiempo tontamente.

—Amigo Federico, ¿ha visto usté pasá po aquí argún francés?

—Home, po aquí no ha pasao nadie más que er tío de los almendraos, y ese jablaba en castellano, porque iba diciendo:

¡Armendraos cordobeses,
mucho ruío y pocas nueces!

Güerven á tocá á matá, y sale Rafaelillo Guerra y comienza á brindá:

—Brindo por su majestá,
por el toreo divino....
Voy á matá á *Lechugino*
con una sola estocá.

Tres pases naturales, cinco con la derecha, uno de pecho y otro redondo, con mucho sentío y conocimiento térnico: los más de ellos por bajo pa agacharle la cabeza. El toro se le cuadra; se enfila el matador, se tira.... y resurtó una estocaíta baja, ó, como dijo un viejecito acartonao que estaba junto á mí:—Un honesto golletacito.

La honestidad le salvó;
hubo grande competencia:
aplaudió la inteligencia....
¡y la ignorancia sirbó!

Carcelero.—Sí que lo sería; y en el tiempo que ejerció su profesión no se escapó ningún periodista: me atrevo á asegurarlo.

Era negro meano, presona muy formal: salió del chiquero como los concejales van en las procesiones, paso á pasito y mirando pa toas partes.

Receloso y blando á la puya, como carcelero viejo, sólo aguantó cinco puyazos de *Agujetas* y *Pegote*, dando una lidia muy pesada.

Cogió los palos *Regaterín*, y orvié á Boulanger y me quedé á verlo, que este chico lo merece. Un par muy bueno al cuarteo y otro á la media vuelta fué su faena, que aplaudió el concurso. *Regaterillo* dejó un par también á la media vuelta.

Mazzantini comienza con tres pases naturales y otros tres yo no sé cómo, porque no se pueden clasificar, y dió un pinchazo en mala di=

rerción. Uno natural y tres con la derecha, y otro pinchazo, quedándose la espada. Dos naturales y una estocá corta y güena. Este toro, estando con las fatiguitas de la muerte, arreparó á arguno de la familia que estaba viendo la corría en el lao de enfrente y se fué pa allá pa entregarle su último suspiro.... ¡Dios lo haya perdonao!

(Intermedio de riego por las mangas: última noveá venida de París. ¡Señó, si nunca acaba uno de aprendé!)

Acabaron de regar y salió

Costurero.—El marío de la costurera: el que jace costuras.... Al eferto sacaba sus abujas correspondientes. Era berrendo en negro, corniapretao. Edad.... cinco meses y argunos minutos.

Los picadores empezaron por jacerle un rajón encima de una paletilla, y concluyeron por pincharle cinco veces y toas malas. (*Guerrita* sale por la cara del torillo jaciendo pantomimas con er capote y quitando er toro de la suerte. ¡Jolé por el toreo fino de carrerilla nacío en Córdoba!)

Mojino se pasó ná más que tres veces en falso; y es lo que él dirá: —¡Más veces pasan argunas pesetas!—Por fin colocó un par á la media vuelta.

Primito dejó al cuarteo uno muy bueno.

Y como teníamos prisa, porque se jacía tarde, *Guerrita* el insirne, *Guerrita* el armirable, dió tres pases al toro y.... una estocaíta baja y atravesaíta, es decir, otro honesto golletacito.

—Comparito, ¿ha visto usté
con qué primores trabaja?
—¡Como tiene dos barajas,
se ha traío la de perdé!

Serreto.—Negro zaíno, bien puesto. A la salida arremetió á un picador dejándole el caballo muerto. *Serreto* se quedó meditando ante el caliente cadáver del penco.

Al corazón me llegó
aquella arción franca y noble,
¡porque aquel toro era un toro
con más concencia que un hombre!

Siete puyazos aguantó ná más; tocan á banderillas y se echa al redondel un candidato á tomá una corná queriendo poné un par; un municipal heróico salió detrás de él sin temor al toro, logrando alcanzarlo y echándolo á la calle.

Después de tres pares de zarcillos, puestos medianamente por Galea y *Regaterín*, pasó *Serreto* á manos de Mazzantini. Al marchar éste para el toro salió un calvo al redondel rogándole le cediera los trastos. D. Luís parece que le contestó:—¡Anda y pélate!

Una brega deslucida, dos pinchazos y una güena estocá tirándose desde Vizcaya fué la faena de D. Luís.

El público lo aplaudió y él dió las gracias.

Jumerito.—Castaño, ojinegro, chiquetito y corajúo. Ocho puyazos sufrió de los picadores con mucha voluntá, proporcionando ocasión á Mazzantini de hacer un quite de maestro.

El público pidió que banderillearan los matadores, y éstos arce= dieron.

Guerrita, después de pasar en falso, colocó un magnífico par al cuarteo.

Mazzantini medio par malo y uno sobresaliente.

Guerrita, que estuvo de desgracia, después de dos pases naturales y tres redondos, dió una.... honesta estocá baja.

Resumen.

A' la orilla de un pellejo,
en la taberna de Lepe,
sobre si *Guerrita* es bueno,
ó Mazzantini es valiente,
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondón el de Yepes,
dijeron que la corrida
había resurtao endeble.
Hubo mientes como puños,
hubo puños como mientes,
y.... lo que dice Bartolo:
—¡En er só había poca gente!

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1888

MATADORES: Luis Mazzantini y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De los Sres. D. Diego y D. Pablo Benjumea

Las tres y media menos cuarto acababan de dar en el reló de los tiempos cuando penetré por la puerta del Congreso.... ¡Qué de gente llenaba los escaños! Tóos los pueblos de la provincia estaban allí re= presentaos: yo vi juntos á diez ó doce alcardes é monterilla de los lla= maos rurales; los conocí en que cá uno tenía más de los cien kilos. No sé á qué precio estará la cebá por esos pueblos, pero presumo que debe estar muy barata cuando el fusionismo engorda de esa manera.

Una muchacha güena po allí, otra muchacha mejó po allá: parecían los tendíos campos sembraos de rosas y claveles.

¡Cuánta gente ha venío á ver la Feria!
¡Y qué de cosas ven los que vienen!

Un forastero que estaba
relatando lo que vió
cuando á Sevilla llegó,
mil embustes relataba.
Era un grande papanatas
y á creerlo me resisto;
¡pues no dijo que había visto
un burro con cinco patas!

Los señoritos no cabían en las levitas: íban dispuestos—según vo= ciferaba allí un fideo almidonao vestío de hombre—á jacé respetá er pabellón cordobés. Y lo que él aseguraba:

—¡Qué van á decí de la cultura de esta ciudá si en la Corte se en= teran que se ha silbado al *Guerrita!* ¡Pues ha parido madre torero más guapo! Esa finura para tirarse á matar huyendo el bulto; esos quites de rebolera; ese pataleo, esas trenzadillas.... ¡Sevilla por la Mezquita!

Un barbián de esos que cuando hablan parece que toca la campana é Pamplona, estuvo oyendo el discurso, y se dejó caé con la siguiente estocá:

—¿Sabusté lo que estoy arreparando, D. Cosquillas?

—¿El qué?...

—Que como siga usté jablando así toa la tarde, y no se vaya á otro lao, le voy á poné la cara der coló de la pintura de la Mezquita....

—¡Pintura árabe!

—Sí, pintura der mataero de Sevilla: calamocha.

—¡Usté es esparterista!

—Yo soy zapatero, pa lo que esté guste calzar.

—Pues mire usté, yo lo mismo soy una cosa que la otra: en Córdoba soy cordobés, en Sevilla sevillano; y cuando voy á Madrid, madrileño, y....

—Vamos, sí; usté está jecho de treinta leches como el queso é Flande.

Yo dije pa mí:—¡Esta tarde va á haber cornás por los tendíos!

La corrida

A las tres y media en punto asomó la jeta el presidente por vía, D. Julián Gómez Maroto; hizo la señal; los aguaciles jicieron las pantomimas de reglamento, aparó la llave el que estaba de turno, y salieron las cuadrillas.

No hay españó que no sienta,
cuando salen las cuadrillas,
argo que da mucho gusto,
y que no es ni durce ni almíbar.
Ese garbo y esa gracia,
ese aire y alegría
no lo hay ná más que en España
(sarva sean las Carolinas,
porque allí la gente es chata,
muy sosa y esaboría).

Mataores: D. Luís Mazzantini y D. Rafael Guerra, *Guerrita.*

Picaores de tanda; *Agujetas*, Cachero y un desconocío.

Ladino.—Primer bicho de los de Benjumea: ¡hermoso toro pa echárselo á Sagasta en un callejón sin salía! Era negro de pelo, marcao con el número 34. Aunque comenzó blando, se creció en la pelea, y aguantó sobre la piel siete puyazos, dejando un penco sobre la arena. En los quites estuvieron guapos los mataores, sobresaliendo *Guerrita* jaciendo harbilidaes toreras. El probecillo se conocía que estaba quemao de la tarde anterior.

El Presidente ordena banderillas y el público comienza á silbar: por esta vez la voz pópuli no tenía razón. Hay que jacerle justicia á D. Julián, que, dicho sea de paso, sabe dónde tiene la mano derecha pa sacá er pañuelo.

Galea y *Regaterín* pusieron tres buenos pares: dos el primero y uno el segundo.

D. Luís, que sacaba terno color tabaco y oro, se fué pa er *Ladino*, que se encontraba en buenas condiciones. Cinco pases naturales, cuatro de pecho, dos redondos y uno cambiao muy bueno, precedieron á un pinchazo en su sitio entrando con coraje. Siguió la brega con sereniá y valentía, dando tres pinchazos en hueso, que fueron aplaudidos por el concurso. Tres pases naturales y una estocá muy güena.

Hasta aquí todo iba bien
para el espá vizcaino;
pero empieza á escabellá
al desgraciao *Ladino*,
y dióle hasta siete gorpes....
Pa cordoní era marnífico,
pero pa matar un toro
eso es argo pesaíllo.

Aceituno.—De pelo negro, número 59, corniveleto y querencioso ar castigo, porque sufrió ocho puyazos de los caballeros montaos, sobresaliendo entre éstos Cachero, que puso uno marnífico que le valió el entusiasmo y las simpatías generales.

Y dijo Juana Moquete
con desenfado y á grito:
—¡Me gusta á mí ese mocito
porque aprieta cuando mete!

Guerrita logró jacé un quite güeno de esos que ayer no pudo sacá en limpio: eso es muy bonito y estuvo muy bien hecho; pero los aficionaos protestan —y creo que con razón porque se lleva al toro de la suerte, imposibilitando la lidia.

Primito y *Mojino*.... (¡ay, qué *Mojino* más mojino!) colocaron tres pares: dos güenos el primero y uno muy malo el otro.

Guerrita, ataviao de azul y oro, jizo una faena dirna de esculpirla en piedra berroqueña. Tres pases naturales y uno con la derecha, y un amagá y no dar. Dos naturales, y, desde lejos y cuarteando, un pinchazo en la paletilla. Sigue, y pincha cuarteando y huyendo. Otro pinchazo de la misma manera. Una media estocá. Un pinchazo, otro pinchazo, otro pinchazo.... y una estocá delantera dando las tablas.

(Me perece que jizo tó lo posible por agradá.) Corramos un velo sobre los aplausos que le tributaron: más malitamente lo jace Sagasta y tamién lo aplauden.

Lagartijo.

Era *Lagartijo* un toro
que tenía el pelo negro,
con flequillos en la frente
y con los cuernos abiertos.
El número tres llevaba
colocado sobre el cuerpo:
Rafael primero y segundo,
y Rafaelillo tercero,
las tres potencias del alma
en Córdoba y en su reino.
Con codicia nueve puyas
aguantó de los piqueros,
dejando sobre la arena
despatarracado un neo.
Galea y *Regaterillo*
le corgaron dos y medio
de zarcillos regulares,
quiero decir casi güenos.
Mazzantini á *Lagartijo*
lo trastea con más mieo
que le tienen á Zorrilla
los fusionistas perversos
que están dejando á la Isla
sin vergüenza y sin dinero.
Como el toro se tapaba,
él no quería ser menos:
tú te tapas, yo me tapo,
éste se tapa y aquéllos,
y manque tóos nos tapamos,
tóos andamos casi en cueros.
Por fin le larga un pinchazo
tirándose desde lejos,
y después una estocada
muy caída, según creo....
Y con coraje va y dice:
—¡Mátelo usté, puntillero!—
Éste le dió sus dos gorpes:
¡*Lagartijo* fué al infierno!

Marismeño.—De pelo negro, meano, número 41: era un becerrete; vamos, un chiquillo metío á toro. A su salida Rafael Guerra le dió tres

verónicas y un farol superiores: muchos aplausos, porque de éstas se dan pocas. *Pegote* y Fuentes (Juan) y el reserva pusieron nueve puyas, que aguantó *Marismeño* con mucha codicia y voluntá. En uno de los quites, Mazzantini instó á Guerra á ejecutar la antigua suerte llamada del puente, accediendo aquél y llevándolo á efecto haciendo cuatro pasadas, hincándose de rodillas Luís y quedándose en cuclillas Guerra, que hacía como que le echaba tierra en el hocico al toro. El entusiasmo fué general....

Y jaciendo referencia
á un papel que circuló
noches atrás en Sevilla,
decía un grave señor:
—¿A estos toreros le llaman
toreros de similor?

Almendro y *Guerrilla petit* pusieron tres pares de banderillas al salir.

Rafaelillo Guerra se encontró con un toro que ni hacía caso de la muleta, ni de los capotes, ni de nada; así es que, después de trastearlo con nueve pases naturales, tres derecha, uno de pecho y otro cambiao, se arrancó con coraje y de verdad, y dejó en el morrillo una gran estocá aprovechando.

Siempre que haga usted eso,
Rafael,
tendrá en Sevilla las palmas
á granel.

Judío.—Era del mismo pelo del Judío Errante: retinto, ojo de perdiz y hociblanco; sacó el número 44. Mazzantini capeó.... (Me gusta don Luís por la güena voluntá; aunque no sabe jacé ná bien, lo jace, sin embargo, tó.)

Judío sufrió ocho puyazos de Fuentes, *Pegote*, Cachero y el reserva, pasando á banderillas. Estas fueron puestas por los matadores á petición del público. Aquello fué el delirio: si buenos fueron los dos pares de Guerra, buenos fueron los de D. Luís. (¡Bien por los matadores ganando el dinero á conciencia!)

Mazzantini, pa coroná la faena, le dió á *Judío* una estocá un poco caída, ejecutando el volapié á la perfección.

Sí señor, estuvo muy valiente,
y á aquel que le pese, que reviente.

Listón.—De pelo negro, número 77: cinco puyazos: toro blando como jabón.—*Mojino* dos pares: uno mojino, otro menos mojino. *Primito* güeno.—Toro detestable: no jace caso mataor: hecho buey.—*Guerrita* lo arrincona tableros: un pinchazo y una estocá buena: faena maestro valiente.

Corrida celebrada el 30 de Mayo de 1889

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo", Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERIA: De D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Anduve por los cafés y demás círculos, y en toas partes no se jablaba de otra cosa que del crimen de la calle Fuencarral. Que si la justicia española es asina; que si los magistraos son de este modo; vamos, que de tó se jablaba menos de lo que se iba á matar.

Me allegaba á una reunión y me preguntaban:

—*Carrasquilla*, ¿es verdá que debieran de haber ajorcao á Varela?

—Pero, home, ustedes son unos inocentes.

—¿Por qué?—me gritaban á coro.

—Porque ustedes ignoran que Varela tiene treinta y dos millones.

—Y eso ¿qué importa? Ante la Justicia....

—¡Infelices! Ante la Justicia, lo mismo que detrás de la Justicia, treinta y dos millones son muchos ineros.

—Pero....

—Ahí está la equivocación: en que no son peros, sino camuesas.

Nadie jablaba de cuernos: parecía que no estábamos en España.

Me fuí pa la plaza más sólo que un espárrago. Alguna reunión que me veía pasá, exclamaba: —Ahí va *Carrasquilla*. Pero ninguno me conviaba.

Allegué al Parlamento público un cuarto de hora antes de comenzá: tós los diputaos estaban tristes.

Miré pa los tendíos: á la dizquierda una señorita que subía los escalones.... Ná: muy dergailla. A la derecha otra señorita.... Ná: lo mismo que la de la dizquierda.

—Mala corría—dije pa mí.

Dieron las cuatro y media y apareció en el balcón presidencial D.... ya saben ustedes, D. Julián Gómez Maroto: lo parió su madre pa esto, pa presidí las corrías.

Julián del alma mía,
el de la castora negra,
quien es teniente de alcalde
pa presidí toas las juergas:
Dios te conserve á Sagasta
por siempre en la presidencia,
pa que pueas por mucho tiempo
jacerle la competencia,
que, corrías por corrías,
las tuyas son las más güenas.

Po señó: que pasearon los arguaciles, aparó la llave el de turno y salieron á jacé el paseo Fernando Gómez el *Gallo*, Maolillo y *Guerrita*, tres toreros distintos y.... el sol estaba vacío: es decí, que no había gente en él.

Hizo la señal el presidente, y lo mismito fué hacerla que caerse un picaor de cabeza á causa de un respingo que dió su jamelgo.

—¡Aún no asamos y ya nos achocamos!—dijo un espertadó.
Y efertivamente, salió á la arena

Canastero.—Era bien puesto de cuerna, negro de pelo, y sacaba el número 42. Tenía la cabeza más dura que un aragonés, y era noble y bravo, sin que por eso se ofenda ningún aragonés. Diez puyazos aguantó de Caro, Crespo, *Pegote* y *Chato*, dejando sobre la arena ensangrentá tres testigos de descargo. Durante la faena de pica, ó de puya, *Morenito* se cayó delante de la jeta de *Canastero*, pero á éste le dió compasión y lo dejó viví por misericordia.

Tocaron á banderillas, y entre Creus y *Morenito* le colgaron tres pares, dos el primero regulares, y uno el segundo.

Fernando Gómez *(el Gallo)*
brindó el toro al Presidente,
y se fué paso á pasito
hasta colocarse enfrente,
Vicente;

el *Canastero*, que había sido muy güeno y bravo, se gorvió un cobarde, y se aculó en las tablas. Cuatro pases naturales y una con la derecha y un pinchazo. Tres pases con la derecha y uno natural, y una estocá trasera é incliná. Algunos pases más y un descabello.

Tal fué la faena
que hizo *el Gallo.*
—Fué mala ó buena?
—Eso.... lo callo.

Colillo.—Efertivamente: toas no han de ser colillas. Mirándolo despacio, el ultimatum de una tagarnina de esas que lo jacen á uno jablá en francé gangoso, no se debe de llamá colilla, sino *colillo* y muy *colillo.*

Era este toro un sensato de pelo retinto, ojo de perdiz y cornicorto, que es cosa rara, porque los sensatos toítos son cornilargos y rabones.

Sacaba el número 69, que sería el guarismo de la celda en que estuvo; porque ya saben ustedes que, de los sensatos, el que no está preso lo andan buscando.

Nueve puyazos aguantó de Crespo, Caro y *Pegote*, dejando sobre la candente arena del hemiciclo tres caballejos.

Valencia, que si en la Geografía es una ciudá, en la cornucopia es un banderillero voluntarioso, quiso poné un par de banderillas al cambio, pero.... ¡cá!, le resurtó la monea farsa, y dejó medio na más. *Lolo* puso un buen par, y *Valencia* gorvió con otro sin queré más cambio, porque *Colillo* no tenía suelto.

Maolillo, que vestía de verde y oro, comenzó su faena con seis pases naturales, dos con la derecha, dos redondos y uno cambiao, y se tiró con media estocá corta muy bien puesta. Dos pases con la mano derecha y un pinchazo hondo güeno. Seis naturales y uno de pecho, y media estocá delantera.

A pesar de los vaivenes....
la Giralda se mantiene.

Humero.—Asina se llamaba este toro. Era negro, como un teniente cura que yo conozco; de güena presencia y de güenos cuernos, también

como el cura teniente; cornifeo, tamién como el teniente cura; con cuatro patas, lo mismo que el cura teniente; en fin, era una estampa del teniente cura. Sacaba el número 64. *Guerrita* se abrió de capa y lo lanceó con cuatro verónicas, dos de ellas muy buenas, y tres con la capa por detrás. La vindirta pública lo proclamó como héroe.

De muy mala gana, y con muy poca voluntá, aguantó cuatro puyazos de los picadores, sin que hubiera que lamentar la muerte de ningún caballo.

Primito, que parece que siempre tiene prisa por acabá, según lo que corre y lo que se menea y las güertas que da, salió en falso; luego puso medio par; después uno bueno y luego otro al sesgo. *Mojino* colocó un par al sesgo superior.

Guerrita comenzó su faena con dos pases naturales, y al prepararse pa matá se le arrancó *Humero* echándole humo por la espalda. Güerve con mucho coraje (¡jole por la ermita atropellá!) y después de tres pases con la derecha y tres redondos inmejorables, se pasa sin herir. (Lo mismo que jago yo con mi morena cuando hay gente delante.) Dos pases con la mano derecha y una estocá hasta la mano, estocá que no vi bien y no puedo decí si era mala ó si era buena. Yo me inclino á creé que no fué muy católica, porque el toro estaba pa jacerle toavía, á cualquier presona regulá, un descosío en sarva sea la parte y respetao sea el lugar. Intentó el descabello por tres veces y ninguna le salió. ¡Y cudiao que esta faena la sabe jacé!

Cordobés.—De pelo berrendo en negro, corniapretao, de güena presencia y con el número 18 sobre el lomo.

Entre *Chato*, Moreno y Fuentes le tentaron la piel cordobesa hasta ocho veces; por cierto que *Cordobés* era un maulón y jacía poco por jerir: así y todo dejó muerto un capiscol de cuatro patas sin sotana. (En este toro Rafaelillo Guerra hizo la suerte del polisón: por lo menos yo la llamo asina. Consiste dicha suerte en correr delante del toro con la capa al brazo, y meneando el torero pa un lao y pa otro la fisonomía posterió, el cornúpeto va jaciendo lo mismo con la cornamenta. ¿Ustedes no han visto á las mujeres que llevan el polisón na más que enganchao con una arcayata, y se les va meneando cuando van de paseo? Pues.... lo mismo. Esta suerte tamién la han inventao en la Universiá de Córdoba. Hubo público que lo aplaudió, pero.... también hay público que aplaude á Sagasta, y no hay que fiarse.

Entre *Jarana* y Creus adornaron al *Cordobés* con dos pares y medio de rehiletes, sobresaliendo el primero en el ídem.

Fernando Gómez el *Gallo*, que vestía verde y oro, y ya se me orviaba, empleó con el *Cordobés* una faena de torero que merecía esculpirse en una losa de mármol con letras dorás. Con arte, con mucho cuidaito, sin jacé ruído, porque Fernando argunas veces parece que no quié pisá er suelo pa no llamá la atención, dióle al *Cordobés* cuatro pases naturales, cuatro de pecho, dos de ellos infinitesimales de güenos, y cuatro redondos todavía mejores, y se arrancó con un pinchazo güeno. Cuatro naturales, dos de pecho, uno de ellos por debajo, dos con la derecha y tres redondos y otro pinchazo, quedándose el toro en la suerte. Otra brega muy preciosa y otro pinchazo muy bueno. Tres pases más y, atracándose de toro y con coraje, una estocá contraria y güena que mereció los aplausos de toa la murtitú.

¿No es verdá, *Gallo* de amor,
que, sin temó á *Carrasquilla*,
es en la plaza é Sevilla
donde se aplaude mejor?
Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de presonas regulares
que aplauden con mucho aliento;
ese dulcísimo acento
con que grita algún señor
que, de un palco morador,
dice ¡viva! enfurecío,
¿no es verdad, *Gallito* mío,
que están respirando amor?

(Muchos aplausos y muy merecíos.)

Cañalejo.—Este toro era un sacrismoche berrendo en colorao y careto, con el número 60 en el bajo vientre. Entre Moreno, *Chato* (que estrenaba unas narices nuevas, digo, un terno) y Fuentes le pusieron nueve puyas, que aguantó con voluntá. El *Gallo* se acordó de que era torero y dió dos largas jincando los pieses en la arena, que ya quisiera Sagasta sabérselas tirá así á Martos, ese hombre-fango de la política española contemporánea.

Lolo puso un par de banderillas en dos tiempos.

¡Ay *Lolo* de mis pecaos!
¿Lo güeno te se ha orvidao?

Valencia dejó dos pares valencianos, es decí, cotuferos.

Maolillo, que estuvo muy güeno con el capote en sus quites á medias verónicas, comenzó á pasá á *Cañalejo* con cuatro naturales, dos con la derecha y uno de pecho, y se dejó caer con un pinchazo malo. Un pase natural y tres con la derecha, y otro pinchazo muy bueno. Algunos pases más, y se pasó sin herir por quedarse el toro en la suerte. Tres naturales, y media estocá buenísima, saliendo por la cara porque el toro parecía que estaba clavao en la arena y no hacía por el diestro.

Y hubo aplausos y hubo vivas,
y una pequeña ovación.
¡La Giralda se sostuvo
el día de la Ascensión!

Flor de Jara.—Asina se llamaba, aunque parezca mentira. A lo mejó nos vamos á encontrá con cornúos bautizaos así: *Magnolia*, *Terebinto de Judea*, *Esencia de Nardo*, *Pachulí*, *Toalla de Vénus*, ercétera, ercétera, hasta *Miel de la Alcarria*.

Cuatro puyazos aguantó de los picadores con muy poca voluntá, y ué bastante pa que Maolillo jiciera un quite muy bueno, concluyendo fcon una navarra. Antes de to esto Fernando el *Gallo* se jincó de rodillas y dió el quiebro mejó que lo ha dao nunca en toa su vida torera.

Como era día é San Fernando
se puso los espolones,
y aquello ya no era *Gallo*,
era un pajarraco enorme.

El público comenzó á pedí ¡Guerra! ¡Guerra!, pero Guerra dijo que tenía que irse pa Córdoba en el tren mixto y no estaba pa entretenerse; asina fué que banderillearon al toro entre Guerrilla y Almendro con cuatro pares, y pasó *Flor de Jara* á manos de Rafaelillo.

Cinco pases naturales, dos de pecho y seis derecha, y media estocá caida. (El toro estaba juyendo y el mataor tamién.) Cuatro pases naturales y dos con la derecha, y media estocá atravesá, tirándose más lejos

que Dios está de la humedá. Una zaragata de capotazos... y se acabó.

Resumen.

Al salir de la plaza
me dijo un tonto:
—¿Quién ha quedao más malo?
—Pues.... don Bartolo.
Que el pobrecillo
habrá ganao en junto
tres perros chicos.

Corrida celebrada el 20 de Junio de 1889

MATADORES: Francisco Arjona Reyes "Currito" y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De D.ª Celsa Fontfrede.

Paece mentira, señores,
lo estoy viendo y no lo creo:
en la España de Sagasta
nos queamos sin toreros.
Les ha dao á los franceses
por la afición de los cuernos,
y allá en el Campo de Marte,
junto á los grandes portentos
del trabajo y de la industria,
del saber y del talento,
han levantao cinco plazas
pa que se ilustre aquel pueblo,
y sepa dar golletazos,
y sepa lo que es galleo,
lo que es un pase redondo,
lo que es un pase de pecho,
lo que es poner banderillas
sobre el toro, ó sobre el suelo....
Desde que el año pasao
Boulanger estuvo á vernos,
armirando en nuestros circos
la tártica que tenemos
pa vencé á los enemigos
con engaño y con acero,
me dije pa mi capote:
—Los boulevares son nuestros,
y el mismo Alejandro Dumas
se jace banderillero.—
No me engañé: me he enterao
que Julio Simón el viejo
ha jablado con el *Gordo*
pa que le enseñe este diestro
cómo se pone uno rico
sin conocé el alfabeto.
Campenón está esperando
á que vaya el *Espartero*
y le enseñe á da estocadas
en lo rubio y por derecho.
Rochefort y Casagnac
ya le han escrito á *Frascuelo;*
y Floquet á *Lagartijo*
le ha preguntado en secreto
cómo mata un Boulanger
de una estocá en el pescuezo.
El *Gallo* le da lerciones
á Tirard en el Congreso
pa que cambie de rodillas
á los monárquicos viejos
que quién matá la República
y levantar un imperio.
Y todo París de Francia,
es decí, toito el pueblo,
ha llamado á Castelar
pa que se vaya corriendo
y les diga cómo un hombre,
de la República *verbo,*

artículo en democracia,
negación en Parlamento,
presente de indicativo
en vanidad.... y en soberbio,
conjunción copulativa
entre el monarca y el pueblo,
admiración de la Europa
y *punto y coma* escribiendo;
punto finá en elocuencia;
interrogación de hecho,
párrafo aparte en *El Globo*
y en la Regencia el *acento;*
cómo un hombre que habla tanto,
tan rebonito y tan bueno,
y que sabe tantas suertes
en banderilla y capeo,
no dice como los hombres:
—¡Porra afuera ó porra adentro!
O corona ó gorro frigio,
ó Júdas ó Nazareno.
Y ¡claro! como se llevan
toa esta gente al extranjero,
nos quedamos en España
sin la luz que da el progreso.
Y va á suceder, de fijo,
que, para darnos ejemplo
de valor y de entereza,
y que no decaiga esto,
nos va á matá una corría
Cánovas el malagueño....
¿No es artillero y poeta?
¡Pues también pué sé torero!

Como era día é Corpus,—las niñas bonitas
por todas las calles—se vían marchar,
diciendo á los hombres—con sus miraítas:
—¡Mirad nuestros cuerpos,—que aquí está la mar!—
Yo vi la Custodia—muy bien adornada
con ramos de espigas,—con uvas en flor,
y vi una morena—allí arrodillada,
con cara de gloria,—que es el gran color.
Llevaba vestido—de coló azucena,
con dos rosas blancas—sobre el corazón,
¡y qué güena estaba!—¡Dios mío, qué güena!
Se güerve uno loco—con mucha razón.
Mare de las mares,—Virgen de los cielos,
tú que allá en lo alto—mira desde allí,
pa calmar mis penas,—pa calmar mis celos,
guárdame una niña—como esa que vi.
Yo te haré funciones,—rezaré rosarios,
iré á las parroquias,—veré la función,
me pondré en el cuello—dos escapularios,
y oiré quince misas—con gran contrición.
Si esto no te basta,—dulce dueño mío,
oye bien y escucha—lo que viá decir:
—¡No jaga el encargo—que ya he prometío
cosas muy formales—que no pueo cumplir!

—

No había entusiasmo ni ná; nadie jablaba de los toros. Los cafeses estaban llenos de gente, y toda ella tomaba cerveza Pale-Jale ó limoná: señal indeleble de que la corría no llamaba la atención; porque, cuando hay en perspectiva una función de pelea, toíto el mundo bebe manzanilla, aguardiente del cordoncillo ó rejalgar.

Cuando se iba acercando la hora de la apertura de cátedras me fuí por el camino que guía á la inmortalidá: que la verdadera inmortalidá —¡á mí que no me digan!—está en las puntas de los cuernos.

¿Ven ustedes toa la zaragata que han armao con Zorrilla? Pues tó eso es música celestiá. Pasará Zorrilla y de él se acordarán cuatro monigotes de esos que pasan por presonas de saber y de ilustración. En cambio, ¿quieren ustedes decirme si hay un español que no conozca el nombre de *Lagartijo* ó el *Mojino*?

Pensando en estas cosas del mundo caminaba yo cuando arreparé que me jallaba en la Plaza de la Constitución, debajo de los arcos de triunfo que la Municipalidá sevillana había mandado levantar pa que pasaran por debajo de ellos los canónigos. Por cierto que los canónigos, que no son tontos ni se chupan los deos, deben de haber comprendío la indirerta: ¡cudiao con poné los arcos toítos llenos de verde!

Dos presonajes de argún pueblo circunvecino, quizá dos alcardes fusionistas, porque olían mucho á cebá, junto á uno de los arcos mantenía la siguiente conversación:

—En mi pueblo, que hay más elementos de verde que en Sevilla, deberíamos levantá también arcos de triunfo.

—Pero ¿cómo van ustedes á llevá allí al Guerra?

—Pero estos arcos ¿no se han levantao á la procesión?

—No, hombre; estos morumentos de arquitectura mozo-árabe-algabeña son en honó del *Guerrita*, que es el santo de la procesión moderna.

—¿Qué procesión?

—Esa en que artúan los toreros de Custodia. ¿No has reparao que toas las presonas ilustrás le saludan con el sombrero en la mano?

Seguí mi camino, y al regolver de una esquina me encontré con una de las pocas presonas formales que han quedao en España: un guardia cirí á caballo. Yo no sé por qué á tó el que mira á un guardia civí se le quitan las ganas de dar bromas.

Aligeré el paso porque ya se me iba jaciendo tarde, y cinco minutos después entraba en la Universiá mediante la presentación de mi cédula presonal, y mediante un pisotón que me dió en un callo un tío animal que, si el peso que tiene, tó es de los pecaos que ha cometío, me atrevo á asegurá que no cabe ese borrico por las puertas del infierno.

A pié cojito subí las escaleras. Delante de mí subían tamién dos señoritas de esas que parece que las jacen sus padres como se jacen los tejeringos: con una lavativa pa que salgan iguales y encanutás. Iban vestías de blanco: parecían dos sorbetes con un sombrero á la archiduquesa encima.

Me asomé al tendío en el momento que el arguací de turno iba á recogé la llave que encerraba á los seis conjuraos que D. Bartolomé Muñoz tenía dispuestos pa que salieran á ser protagonistas del crimen que se iba á cometé bajo la presidencia del magistrao perpétuo D. Julián Gómez Maroto, presonaje que se me va jaciendo simpático, porque me he convencío de que no tengo más remedio que tragarlo.

No aparó la llave el arguací.... Esto no obstante, se jizo la señal y salieron las cuadrillas, al frente de las cuales iban Francisco Arjona *Currito* y Rafael Guerra *Guerrita.*

Peloto.—Asina se llamaba el primer conjurao que saltó al hemiciclo á contá cuentos, porque el parlamento taurino se ha puesto ya

de esta manera. Era negro, cornicortito, cornibonito, como pa *Currito*' ¡Pobrecito!

Querencioso y bravo, aguantó nueve puyas de los picadores Fuentes (Juan y Francisco) y Fernando de la Vega y Muñiz, como si dijéramos: Hernán Pérez del Pulgar.

Pa darles á ustedes una idea de la corria les diré que comenzaron haciendo los quites Pilili y Mandurri, es decí, los banderilleros.

Pos güeno: después que quedó un caballo muerto sobre la arena se pasó á banderillas. El *Cuarto* y *Guerrita petit* fueron los encargados de dar principio al crimen, dándonos el espertáculo nuevo de que Guerra el mataó le quería quitá las banderillas al hermano porque el probecillo no sabía por dónde colá. (Por cierto que, al siguiente toro, debió el hermanillo chico de quitarle la espá al hermano mayor, porque tampoco sabía por dónde entrar.)

En fin, que se banderilleó; y en seguía *Currito*, que vestía de verde y oro,

«con más mieo que un chusqué
cuando le amarran al rabo
un chocolatero viejo
los guasone é los muchachos,»
comenzó á pasá á *Peloto*
como aquel que está temblando.
Después de dá argunos pases,
que más que pase eran *pasos*,
soltó una estocá.... en el viento
metiendo toíto el brazo,
y el toro se dió por muerto
y el probe dobló las manos.
Pero un demonio é guindilla,
á la barrera asomao,
dijo en secreto á *Peloto:*
—Primo, si no te ha matao;
si no te tocó en el cutis,
no fué estocá, sino amago.—
Peloto se alevantó
diciendo para su rabo:
—¡Qué mataó más valiente!
¡Jesús y qué torerazo!—
Se puso *Curro* delante,
y juyendo á San Bernardo,
pinchó al toro en el morrillo
con mucho tino y cudiao.
Aluego media estocá
muy bien puesta y en lo alto,
y aquí dió fin el *Peloto*
después de descabellado.

—

Rebosado.—Eso de *Rebosado* se lo pondrían por causa de los cuernos: era una cornamenta de las de toa solernidá.

Fué negro, coliblanco y un poquillo zambo del pie derecho, sin duda por un dejince que sufrió al bajá argún poyete. Entre Fuentes, Canales y Vega le pusieron trece varas, más de la mitad de refilón, como si dijéramos:—¡Ahí llevas eso pa que te entretengas!

En los quites estuvo *Guerrita*. *Curro* estaba meditando acerca del problema siguiente: «¿Qué pie se debe poné primero para saltar la barrera? ¿El derecho ó el izquierdo?

Ustedes dispensen que no hable de los banderilleros: harto hago con jablá de los mataores, que estuvieron toavía más malos.

El caso fué que *Guerrita*, el pontífice cordobés, vestío de morao con oro, se fué pa *Rebosao*, y comenzó con cuatro naturales, seis derecha y uno de pecho, y... un desarme: cosa que no tiene ná de particulá porque... ¿quién no ha sufrío un desarme en esta vía perdurable, omnisciente y circunstanciá, que son tres palabras distintas y una sola barbariá verdadera?

Dos pases naturales y uno con la derecha, y una estocá contraria envainá, es decí, entre cuero y carne.

En seguía... (bronca en el tendío de la derecha).

Después... (cornás por el tendío de la dizquierda).

Aluego, pases por acá, pases por allá; 105 intentos de descabello, porque el toro no se dejaba, y tenía razón, porque... ¡se pueden ustedes poné en su lugá!

Tataraluego... 50 capotazos de los peones.

Después... el primer aviso del Presidente, representao en la respetable presona de un municipal.

Luego... un sablazo irnominioso.

Después... prorrumpimos tóos en un grito estentóreo, que llegaría, en alas del viento vagaroso, á los confines del mundo, diciendo: ¡Viva Rafael II, vice califa de Córdoba la Sultana!

Gallardo.—Cuando salió *Gallardo* estábamos argunas presonas formales redartando un parte telegráfico pa Francia, que decía:

«Musiú Empresario Plaza Toros Exposición: Como vayan *Currité* y *Guerrité* á toreé, hulanés entré otra vez París.»

Era el toro de pelo castaño y de cuernos muy cortitos y arregladitos, ¡como pa *Currito*! De *Canales*, Vega y Fuentes aguantó hasta doce puyazos, sin matá ningún caballo.

Banderillas... ya saben ustedes: *Regaterillo* y *Cuarto*; ni siquiera una monea de perro grande.

Curro... ya repuesto del susto tan atroz de haberse metío á torero,

dió seis pases naturales
y cinco con la derecha,
dos de pecho muy rebuenos,
y... una estocá de las nuevas,
de esas que llaman *amagos*,
y que yo llamo *no llegas*.

Y después de argunos pases
dió media estocada buena,
quedándose el toro quieto
pa que *Curro* se luciera.
(Los amigos lo aplaudieron,
vamos... porque no dijeran.)

Recovero.—¡Cualquiera entraba en tratos con él! Era de pelo sardo claro, cornialto ó corniveleto ó corni-giralda; ello es que tenía largos los cuernos y mirando pa arriba. Ojo de perdiz, jocico de canario, ternilla de jilguero... vamos, una güena presona, sin ofendé á ningún neo.

De güenas á primeras arrancó de una corná un burlaero, tras el que se hallaba *el Mojino*. ¡En mi vía he visto al probe más mojino! Se quedó lo mismo que se queda uno cuando tiene una cita con *una*, y en vez de encontrarse con *ella* se da de cornamenta con el marío... ¡Azufrao, turulato, patitieso!

Resurtao: que tomó con coraje diez puyazos, dejando dos caballos sobre la arena, y que *Guerra* hizo tóos los quites, y que el público comenzó á sirbá á *Currito* pa que no reflersionara tanto sobre eso que le trae tan preocupao.

Banderillearon *Mojino* y *Primo*.

Guerrita trabajó á *Recovero* como se merecía. *Recovero* tenía más malas intenciones que un conservaó en ayunas, y Rafael, sin andarse en dibujos, é hizo bien, le dió una estocá atravesá aprovechando y descabelló al tercer golpe.

Rafaelillo, jiciste armirablemente.

Guantero. ¡Qué güeno era pa haberlo mandao al Congreso pa que le vendiera guantes á la mayoría, manque nosotros le hubiéramos tenío que pagá el viaje!

De pelo cárdeno, cornamenta de capellán. Blando al hierro, siete puyazos y ¡¡¡un quite de *Curro*!!!

En este toro *Guerrita* quiso jacé tamién la suerte del polisón, pero *Guantero* era de los que le gustan el miriñaque.

Y llegamos, por fin, á la faena de la tarde, á lo único bueno que se vió. A petición de la murtitú, *Guerrita* tomó las banderillas y puso dos pares

buenísimos, superiores,
como nadie sabe hacerlo;
y todo el mundo decía:
—¡Jole, vamos á quererlo!

La ovación que le tributó la vindirta pública fué grandísima.

Chaquetas,
sombreros,
bastones,
tinteros,
dedales, enaguas,
mantones, paraguas,
cigarros
ilesos,
abrazos
y besos,
y un melón y dos sandías,
y un canasto de arropías.

Curro despachó á este toro, que era buenísimo, de un pinchazo juyendo y media estocá muy buena.

—

Cigarrero.—Empleao de la tabacalera: era de los que hacían los verduguillos de á cinco céntimos, de esos que á las dos chupás le entran á uno tersianas, y á las tres chupás cuartana, y así sucesivamente, hasta que se dá un estallío.

Era negro ¡cómo había de sé! cornalón y... buey. Cuatro puyazos tomó á la fuerza, librándose del fuego por misericordia de los picadores. *Guerrita* le dió tres verónicas sin lucimiento alguno por las malas condiciones del toro.

Cigarrero tenía familia en los tendíos, porque saltó dos veces la valla, y en una por poco si le revienta un barrillo que tenía á un espertadó.

Guerrita acabó con *Cigarrero*, que era manso como lo he dicho dos veces, después de un pinchazo sin soltar, y un mete y saca, sin soltar tamién.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1889

MATADORES: Francisco Arjona Reyes "Currito", Fernando Gómez "El Gallo" y Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D. José Clemente.

Que me ajorquen si tenía pensamiento de honrá con mi presencia la corría anunciá. Por toas partes no se oía decí otra cosa sino que era

una corría de güeyes, y... la verdá pá güeyes, ya briega uno bastante con ellos por donde quiera que va....

Pero... lo que sucede, ó, como si dijéramos, *á lo que estamos tuerta.*

Llega uno:

—*Carrasquilla*, allí nos veremos.

—¿En dónde es allí?

—En la Plaza. ¡Mata Maolillo!

—Pero si son güeyes....

—No jaga usté caso; eso lo dicen cuatro malas lenguas pa desacreditá al partío carlista.

Y después de este uno, llega el dos, y luego el tres, y, por fin, llega uno á convecerse de que si no va, pué poné á la nación en un compromiso serio.

De mala gana comencé á ponerme los trapillos é brega, porque... la verdá, como ahora estamos prórsimos á tené guerra con los moros, ando preocupaíllo por si tengo que empeñá, digo, empuñá el arma y romperme el bautismo con el mismo zancarrón de Mahoma.

¡Y cudiao que tengo ganas de peleá con los moros!

Y no es por los moros, porque, á decí verdá, á mí los probes no me han hecho ningún daño: cuando me jacen farta babuchas, se las compro, y... empate. Tengo ganas de peleá con ellos ná más que porque, según he leío, las Moraimas, las Zaidas y demás gente femenina, son algunas güenas mozas, con unas trenzas de pelo que le llegan á los tobillos, y unos ojos muy grandes y muy negros... y con arreglo á los ojos se pueden ustedes carculá cómo tendrán lo demás.

Aluego dicen tamién que cá moro tiene siete mujeres.... Con razón dicen los hombres ilustraos que ese país es sarvaje: ¡cudiao con siete mujeres, que comen garbanzos! Aquí en España hay argunos que tienen media mujé ná más, porque la otra media es del marío, y no puen viví.

Si se lía la guerra con el *infiel marroquí* ya tengo preparao una compañía de gente güena, amigos míos, capaces tóos de sacarle la lengua á un muerto y comérsela aliñá con pimiento verde... ¡Josú, lo que vamos á armá!.. El pensamiento que tenemos es cogé una noche descudiao al Sultán, ajorcarlo con las trenzas de una de sus odaliscas y traernos pa cá á tóas las mujeres que tiene en el harén. Según tenemos entendío—porque así nos lo ha dicho un moro que anda por ahí vendiendo dátiles de Bervería—son quinientas; y como nosotros somos cinco, cabemos á ciento cá uno... De las ciento que á mí me toquen me queo con siete: las noventa y tres sobrantes se las regalo á aquel que se atreva á darle un peñascazo en la nariz á D. Antonio Cánovas.

Como me queo con siete, ya ustedes se habrán figurao que son una pa cá día de la semana; y efertivamente, así es.

Lunes: una circasiana de esas que güelen á rosa de Alejandría.

Martes: una malagueña farsificá de mora.

Miércoles: otra malagueña farsificá.

Jueves: otra que haya nacío en Málaga y se halle allí por casualiá.

Viernes: una gaditana que sea del barrio de la Viña y allí haya pasao por hija de Muley-Hasam.

Sábado: una de la Caleta de Cai.

Domingo: Como es día de fiesta, para este elegiré una sevillana de

esas que, cuando dan la mano y dicen:—Me alegro verlo güeno—le tiembla á uno hasta er cielo de la boca.

Conque... caten ustedes á *Carrasquilla* hecho tó un Sultán.

—¿Pero esto qué tiene que ver con la corría é toro?—dirán ustedes.

—Ná... ¿Pero creen ustedes que si esto llegara á efertuarse sería chica corría?

—

El cielo estaba nublao,
y las calles enfangás,
así... que el aficionao,
por no ensuciar el calzao,
no mandó por las entrás.

—

El *Guerrita* no venía
porque tiene un brazo malo,
según la gente decía;
por lo tanto, en la corría
no iba á haber riña ni palo.

—

Poca gente, mucha guasa,
sol de otoño, blanda brisa,
triste Empresa, gente en casa,
niñas guapas, Feria...escasa,
poco vino, mucha risa.

Del Presidente no tengo ná que decí; ya lo saben ustedes: er célebre D. Julián Gómez Maroto; es el único que tiene talla pa mandá decí que sarga er toro; los demás concejales no sirven pa ná.

Se jizo la señá, y aparecieron capitaneando la cuadrilla Francisco Arjona *(Currito)*, Fernando Gómez *(el Gallo)* y Manuel García *(el Espartero)*.

Se gorvió á jacé la señá, porque en los toros ya saben ustedes que tó se jace señalando, y apareció... (me encuentro en un compromiso, no he podío ver la partía de bautismo de los toros, pero quié decí que los bautizaré yo, y da lo mismo); pues señó, se llamaba el primero

—

Mahoma.—Castaño, corniapretao, recortaíto, con un luná en la palma de la mano; á naide le podía causá envidia.

Entre Trigo, Crespo y *Canales* le pusieron ocho puyas, dejando muerto sobre la arena un pestiño caballar, y ganando aplausos Trigo en una buena vara. Los mataores no tenían que incomodarse en jacé quites: *Mahoma* se retiraba por sus piés.

A banderillas tocaron, y entre Zayas y Maolillo er *Sevillano* le pusieron tres pares, distinguiéndose el segundo en uno á la media vuelta. (Ná, lo dicho; cuando tengáis que banderilleá á un párroco á la media vuelta de una esquina, contratá al *Sevillano*, que lo jace bien.)

Tocaron á matá y tóos los que estábamos allí comenzamos á temblá y á decí: ¡Probecillo Curro, qué arrepentío está de haberse metío á toreró! ¡En qué compromisos ponen á los hombres!

El hijo de *Cúchares*, después de brindá al Presidente, se fué pa *Mahoma*, y comenzó á pasarlo con tres naturales, dos con la derecha, dos de pecho y uno redondo, y... jace que pincha y no pincha. Extiende la muleta otra vez, y me dió gana de buscá al toro y no lo veía. Pregunté allí á uno, y me dijo:—¿No le ve usté? Allí está destrás de la muleta. —¡Camará y qué muleta! Aquello era el toldo que ponen pa la procesión del Corpus. Da argunos pases más, y... vuelve á jacé que pincha, y no pincha. Güerve Curro con cuatro naturales y tres con la derecha, y da un pinchazo delantero, perdiendo la muleta. Güerve á pasá, y da otro pinchazo, tirándose desde la estación del ferrocarrí. Sigue pasando, por-

que no tenía prisa, y da otro pinchazo. Pasa otra vez, y dejó media estocaíta tendiíta. Dos intentos de descabello, y... por fin descabelló al primer golpe.

Y los pitos de la Feria
comenzaron á sonar
por arriba y por abajo,
por delante y por detrás.

Aben-Comar.—Tamién tenía nombre árabe este toro. Le pusieron *Aben-Comar* porque se parecía al moro aquel que sale en *Guzmán el Bueno.* Sacó turbante berrendo en negro, y era astifino y chiquetito de cuernos.

Cinco varas tomó de los picaores de tanda, dejando muerto un petalóstomo intestinal, ó sea un gusano de eso que jacen cosquillas en sarva sea la parte.

Tres pares y medio bastante malos dejaron entre *Morenito* y Creus, después de varias salidas en falso, las cuales—dicho sea de paso—se han puesto de moda como los sombrerillos aplastaos que usan las mujeres.

El *Gallo,* que salió vestío de probe (verde y negro), porque tó el oro y la plata se lo ha dejao en París en la Exposición, se fué pa *Aben-Comar,*

y da dos pases de pecho,
un redondo, dos cambiaos,
muy despacito y con tiento,
muy buenos y dibujaos,
y una corta un poco ida,
según los aficionaos;
güerve á pasá, y enseguía
se tiró con un amago;
y aluego pincha una vez,
y aluego da otro pinchazo,
y aluego da un descabello,
después de haberlo intentao;
y aluego... el público aplaude,
que es un torero Fernando
que sabe dónde le aprieta
la zapatilla... ó zapato.

Aben-Said.—Otro moro con cornamenta, porque las cornamentas no conocen religiones, y lo mismo las pué gastá un moro que un cristiano. Jesucristo nos redimió del pecao venial, pero nos dejó el pecao mortá: los cuernos. Advierto á la murtitú que me escucha que yo no estoy en pecao mortá; toavía me pueo poné el sombrero hasta atascármelo.

Era *Aben-Said* retinto, ojinegro y corniveleto, como el compadre del tío del primo hermano del cuñao de la mujé de un vecino de una prima mía. A su salía Maolillo le dió cuatro lances de capa á lo chatre, ó sea de tijerillas, como dicen los ignorantes.... Maolillo de mi alma, ¿en dónde has aprendío eso tan güeno?

—¡Jole, y viva el Sursum Cordam del toreo!—decía un esparterista rabioso.—¡Y viene porío, y viene porío!

¡Y eso que no ha dío á París!—gritaba otro.—Si llega á visitá la Exposición nos güerve locos.

Nueve puyazos aguantó el toro con voluntá, de Canales, Crespo y Trigo, quedando un revoltillo, es decí, un pingajo caballar sobre el circo sangriento donde el cruento y terrible sacrificio se celebraba.... (¡Jolé por mi literatura!)

El *Gallo* jizo un quite,
¡várgame Dios!

¡Si este *Gallo* es er Gallo
de la Pasión!
—¡Jolé su cresta!—
Miré quien lo decía....
¡y era una vieja!

Tres pares de banderillas por *Valencia* y *Lolo*, y pasó á manos de Maolillo. Este vestía coló de café con achicoria y oro.

El toro había tomao las tablas; allí comenzó con tres pases natu- rales, uno con la derecha y dos de pecho y se tiró con un pinchazo en el pestorejo. (El que no sepa lo que es esta frase, que se figure que no es güen sitio y acierta.) Siguió dando medios pases y dejó un pincha- zo bueno. Luego otro pinchazo mejor. Después una estocá corta per- pendiculá que no estaba en su sitio. (No diré alta ni baja pa que el partío no se ponga furioso.) Luego.... una estocá caída. (Silencio se- pulcral entre las presonas imparciales.)

—

Aben-Taor.—Arabe tamién de nombre; porque no vayan ustedes á creer que ese *Aben-Taor* es el aventaó de la cocina, sino que fué un moro que tenía tres metros y medio de estatura, y que vivió allá por el tiempo del rey Rodrigo, el de Florinda ó la Cava.

Berrendo en castaño, cornigacho, porque aquellos moros tóos eran asina, cornigachos. Tenía ojos de perdiz.

Querencioso al castigo, duro de cabeza y bravo, aguantó ocho puyazos de los picaores *Chato*.... (muy señor mío de pocas narices) Caro y Fuentes, dejando cuatro morondangas de cuatro pies sobre el hemiciclo político-taurino.

El *Sevillano* y Zayas lo banderillearon con tres pares.... Durante esta faena saltó la barrera *Aben-Taor*, y.... ¡aquí te quiero ver, muni- cipales! Un probecito guindilla cayó con la cabeza pa abajo, enseñando al pueblo soberano un agujero que tenía el pantalón de autoridá en sarva sea la parte. Comenzaron á gritá:—¡Una corná, una corná!— Pero.... ¡quiá! No era una corná, sino un descosío indecente y antimuni- cipá y poco urbano.

Currito (que haría en toa la tarde hasta cuatro quites, porque el hombre anda preocupaíllo con eso de haberse metío á mataó) dió tres pases con la derecha, cinco naturales, cuatro redondos, y.... un amagá y no da.... Después un pinchazo sin pinchá.... (y es que el probe no quiere jacé daño á nadie). Luego un pinchazo, y más tarde media estocá muy güena. Se echó el toro; el puntillero ahondó el estoque mientras don Julián miraba al otro lao pa no echarle una multa, y por fin.... se acabó.

Adiós, Curro de mi alma,
que Dios te ampare,
y á tóos nos dé paciencia
para aguantarte.

—

Aben-Moamer Jakakajaja.—Arabe tamién.... Castaño, ojo de perdiz, astiblanco. Salió hecho un huracán. Un coletilla seglar pidió per- miso pa saltá con la garrocha y el presidente le dijo que se fuera á acostá.

Siete puyazos aguantó de los de tanda, sin dejá ninguna vírtima.

Tocaron á banderillas y aparecieron dos aficionaos á banderilleá, poniendo uno de ellos un buen par. Dos municipales se arrojaron al ruedo, y, desafiando el peligro.... (¡oh bravura sin igual!) aprehendieron á los dos toreritos en embrión. *Lobito* y *Jarana* banderillearon como Dios les dió á entender, convirtiéndose la plaza en Gobierno fusionista: tó el mundo mandaba y nadie obedecía.

Fernando Gómez, es decí, D. Fernando *Gallo*, dió un pase natural, otro derecha, dos de pecho y dos redoaos y... se quedó mirando al público diciendo: —¡Así se pasa de muleta! y era verdad; aquello era el toreo clásico sevillano en toda su pureza; se tiró á matar, y dió un pinchazo güeno. Argunos pases más y media estocá un poco contraria, de la que se echó *Aben*... ercétera.

Y hubo palmas, y hubo puros,
y hubo músicas y vivas:
y yo dije:—¡Viva er *Gallo*,
que esta tarde no es gallina!

Jamelajá-Jamelajá.—Retinto, ojinegro... La cornamenta la eché á peleá con la de un alcarde rural que tenía á mi lao, y... ¿quién creerán ustedes que ganó? ¿El toro? ¡Quiá! El alcarde...

El *Gallo* comenzó á andá muy pajito, muy pajito, como el que va mirando al celeste, y... se jincó de rodillas y dió el quiebro en limpio, como sólo él y Sagasta saben hacerlo: el uno á los toros y el otro á la nación.

Aguantó *Jamelajá-Jamelajá* cinco puyazos con muy poca codicia, y lo banderillearon *Lolo* y *Valencia* muy bien.

Y...

Ya la tarde iba cayendo,
su luz clara amortiguando,
entre sombras ocultando
su radioso luminar,
cuando salió Maolillo
con sonrisa placentera
buscando á la horrible fiera
que tenía que matar.

En corto le dió seis pases,
miró para los tendíos
(que estaban casi vacíos)
y dijo:—¡Fuera, allá va!—
Una estocá soberana...
Grita uno:—¡Está que arde!
¡El lucero de la tarde
salió entonces á alumbrá!

Corrida celebrada el 19 de Septiembre de 1889

MATADORES: Francisco Arjona Reyes "Currito", Fernando Gómez "El Gallo" y Manuel García "El Espartero."

GANADERIA: De D. Francisco Pacheco.

Con la corría del día anterió la gente se había animao. Los que se creyeron güeyes carlistas habían resurtao reformistas de pelea; asina que, en cuanto cundió por la ciudá y sus alrededores la fausta

noticia de que Maolillo había estao güeno, de que había dao una estocá, las campanas se echaron á vuelo, se corgaron los balcones, por telégrafo se anunció á tóos los Estados de la Europa culta de que «la torre más gallarda que tiene la cristiandad», la esbelta Giralda, no hay quien la eche abajo....

No en balde se puso en movimiento la elertriciá: tóos los pueblos circunvecinos, con los alcardes á la cabeza, habían tomao billetes y venían dentro del ferrocarrí.... Allegaron por lo línea de Huelva asina como unas cuarenta mil presonas; y digo cuarenta mil, no precisamente porque cuarenta mil vinieran, sino porque cá familia forastera jace por siete, según el ruío que meten por donde quiera que van. Prueba al canto.

Una de las familias de que hablo, que se componía de siete, entre las varias compras que tenía que jacé, era una de ella un despertaó; allegaron á un bazar de la calle de las Sierpes y entraron tóos siete diciendo:

El padre.—¿Me saca usté un despertaó?

La niña.—¿Se vende aquí un despertaó?

El hijo.—¿Usté tiene despertaores?

El comerciante.—Pero, ¿cuántos despertaores quieren ustedes? ¿Uno pa cá uno?

El padre.—No señó; uno pa el Alcarde del pueblo, que nos ha dicho que aquí se venden despertaores que despiertan á las presonas á la hora que se quiere.... Y verá usté: el Alcarde quiere un despertaó que lo despierte á la hora en que el cura del pueblo va á jablá con la alcardesa por la puerta del corrá. Porque verá usté: el boticario del pueblo, que está emparentao con la mujé del sacristán desde una vez que le aplicó un sinapismo en la perilla del ombligo pa quitarle los dolores rumáticos que tenía en toas las articulaciones, cuyos dolores los cogió la sacristana por dormí encima del sombrajo de la viña del cura....

El comerciante. Señores, ustedes vienen equivocados: aquí se venden despertadores, pero no se compran chismes.

El padre.—Vamos á vé, ¿y cuánto vale un chisme?

La mujer.—Oye, ¿y tú pa qué quieres más chismes que los míos?

El padre.—Quiero decí un despertaó....

El comerciante.—Veinte pesetas.

La mujer.—¡Ave María! ¡Veinte pesetas! Mira, Juan, vamos á llevarle una pelota de goma, y le diremos que esos son los últimos despertaores que han venío....

Pos güeno: iba diciendo que habían venío cuarenta mil presonas, y como ustedes se habrán echao á reir, creyendo que son muchos miles, de esas cuarenta mil pueden quitar un cero, que yo no me doy por ofendío.

Las dos y media de la tarde eran cuando, en compañía de varios amigos, me hallaba discutiendo sobre si el *café caracolillo* del teatro del Duque ha resurtao café de Moska, y sobre si el cuadro finá de *A ti suspiramos* jace suspirá á la murtitú cuando contempla á aquellas sírfides recostadas sobre lecho de flores artificiales, alumbrás con la luz de las bengalas y vestías como sus madres las parió.

Uno de mis amigos decía:—¡Señores, aquí se ha perdío la vergüenza, el decoro, la moralidá!.. La Venus impúdica...

Otro.—Calla, home, calla; si esas señoras y ese caballero siempre han estao más perdíos que la chula. To se reduce á que la Venus impúdica, como tú dices, se ha echao á la calle juyéndole á las pulgas. Después de tó, ¿qué cosa mala hacen en el teatro moderno? ¿Enseñá las pantorrillas? ¿Pues no las enseña el *Espartero* en la plaza y naide le dice ná?

Yo.—Señores, las tres menos cuarto... ¡A la plaza!

Y tóos dijeron á una voz:—¡A la plaza!

Preside don Julián...
de sobra está que lo diga;
es el Presidente eterno,
el Presidente por vía.
Sin él yo no sé qué fuera,
sin él no sé qué sería;
¡y va á haber revolución
el día que no presida!
Llenos estaban los palcos,
y llena la gradería,
y en el ala de un tejao
de una caseta vecina
arreparé que había gente...
¡y era un padre de familia!
La importancia de los cuernos
es tanta, morena mía,
que hay quien se sube á un tejao
pa ve un cuarto de corría.
La plebe allá por el sol,
con estruendo y gritería,
pugnaba por rebasar
el límite que tenía...
Igualito que la mar,
cuando, con furia inaudita,
arremete al continente
porque lo quiere hacer trizas.
Igualito que hago yo
contigo, morena mía,
cuando quiero darte un beso,
que siempre me dices: — ¡Quita!

Fray Caralampio. Era fraile de güena cornamenta, que, cuando fué lego, llamaba la atención de toa la gente por sus pitones prematuros. Vestía sayal negro zaino. A su salía er *Gallito* le dió un recorte con el capote pa tantearlo.

Caro, Fuentes y el *Chato* le pusieron en el cerviguillo cinco puyas, que aguantó por compromiso; se conocía que á este fraile ya lo había picao argún marío receloso por cogerlo infraganti delito de fartá á la castidad. No obstante, con los cuernos mató un caballo.

Entre Zayas y el *Sevillano* lo adornaron con tres pares de banderillas, ni malos ni güenos; se pué decí que fueron regulares.

Y... nos preparamos á sufrí.

Currito, que vestía traje de lila y oro, se fué pa *Fray Caralampio*, y con mucho cudiao, porque este mataó es muy cudiadoso, comenzó con tres pases con la derecha y uno natural, y deseando quitarse el fraile de enmedio, aprovechando una distrarción del infeliz, que estaba mirando á un compañero de convento que gritaba desde los tendíos, le dió media estocá corta y caida. Comenzó á limpiarle la cara con la muleta y lo descabelló.

Ni fá ni fú,
ni fú ni fá,
ni aquello es chicha
ni limoná.

Fray Cañete.—¡Probecito *Cañete*! ¡Si él hubiera sabio lo que le iba á pasá con er *Gallo*, cómo abandona el convento!

Era el tal un toro negro, zaino, corniveleto, pero... corniveleto de una manera superió; aquellos no eran cuernos de fraile, sino de algo más: cornamenta de padre prior.

Querencioso, duro de cabeza y bravo, aguantó ocho puyazos de los picadores de tanda, dando lugá á que *Currito* jiciera un quite y saliera juyendo pa la barrera. Gracias que, al llegá allí, un municipá le dijo:—¡Si no viene detrás er toro, se ha quedao allí!—que si no, se espampana contra los tableros.

Creus y *Morenito* banderillearon muy malitamente, pa jacerlo como el día anterior.

Fernando Gómez *Gallo*, que, cuando dice voy á tené mieo, le echa la pata á *Currito*, que es tó lo que hay que decí, verán ustedes la faena que empleó.

Primeramente que ná: Un lío de capotazos de los peones, que comenzaron á meté y sacá percal como el de la navaja de Albacete en *Certamen nacional:* ¡saca y mete, saca y mete!

(El fraile, digo, el toro, no tenía ná de güeno.)

2.° Un pinchazo.

3.° Otro pinchazo huyendo.

4.° Un pinchazo delantero.

5.° Otro pinchazo delantero, tirando los trastos, y no tiró la fe de bautismo porque no la llevaba encima.

6.° Otro pinchazo.

7.° Media estocá delantera.

8.° Media por la tabla del pescuezo.

9.° Media regular, que el puntillero ahondó desde la barrera.

10.° Tres intentos de descabello. (El fraile se echó.)

Con que ya los saben ustedes: diez golpes. ¿Los Mandamientos de la Ley de Dios no son diez?

Pues los Mandamientos de la Ley der *Gallo* tamién son diez.

¡Parece mentira
que tan güen torero
haga esas faenas,
tenga tanto mieo!

Fray Alcuza. Era el encargao de encender las lámparas del convento... Negro aceitoso, que es un coló que yo he sacao, de güena lámina y bien puesto.

Querencioso al castigo aguantó con bastante codicia siete puyazos de Fuentes, Caro, Trigo y *Chato*, dejando dos caballos moríos. En un quite, *Currito* vistió de máscara á *Fray Alcuza*, y en dos ó tres le tocaron las palmas á Maolillo.

Julián y Malaver le pusieron banderillas al estilo moderno; es decir, al salir.

Maolillo, vestío de lila y oro, tomó los avíos; toítos nos levantamos pa jacerle los honores. El corazón comenzó á darnos gorpes muy fuertes, y mientras él estaba echando el brindis, como había mucho silencio en la plaza, se oía muy bien el tiquitaque-tiquitaque de los corazones sensibles.

Estaba la tarde hermosa
y el aura blanda traía

ese aroma de ambrosía
que dan el nardo y la rosa.
El sol allá en Occidente
iba triste descendiendo,
las montañas encendiendo
de luz rojiza y luciente.
Y el horizonte risueño
mostraba su manto azul...

Total, y dejándome de música celestial: que, después de una buena faena de muleta, le dió á *Fray Aleuza* una soberana estocá en tó lo rubio, y que cayó hecho una pelota á sus piés.

Los esparteristas comenzaron á darse gofetás de alegría, y la plaza entera prorrumpió en el siguiente grito sirnificativo: «¡Aún hay Patria!»

—¿Usté no aplaude, *Carrasquilla*?—me dijeron.

—Home, no; yo no aplaudo á naide más que á aquel que se atreva á meté en un navío muy grande á tóos los frailes, y después de llevarlos en medio del golfo de León, le dé un barreno, y á aquel que saque la cabeza un peñascazo.

Desde aquí pa lante ya no hubo más que vé que los quites del *Espartero*, porque don Fernando er *Gallo* estaba como las gallinas cluecas.

Asina es que les diré á ustedes que *Curro* mató á su toro de una estocá baja, y que Fernando estuvo infernal, y que Maolillo mató el último toro de una estocá baja... El probecillo no quiso hacé aquella faena; lo que sucedió fué que, al irse á tirá, un partidario del Guerra tiró un langostino y... le entortó la espá.

Espartero se cuajó...
Diga el mundo lo que quiera,
yo apunto aquí en mi cartera:
«¡La Giralda se salvó!»

Soliloquio de un borracho.

Cuando gorví de los toros,
muy triste y con torvo ceño,
hallé á un pobre lugareño
comenzando á gomitar.

Y entre fatigas mortales
las asauras sortando,
medio gimiendo y llorando
así comenzó á jablar:

«Ramón... Ramón... ¡Por vía é Cristo! Después de haber corrío medio mundo, que te encuentres aquí echando por la boca hasta la primera papilla que te diero... *(¡Gurúgurúgurú!)* Ná... Me he gastao veinte reales en almorzá en el Suizo... pa ná: aquí están ya gomitaos. Pero, home, si en Sevilla ponen las chuletas á cocé en el horno de la elertriciá; asina tiene uno estas cormociones elértricas... *(¡Gurúgurúgurú!)* No valía más que le cortara á uno... ¿er qué me van á mí á cortar? A mí no me corta naide ná... Ea, y ahora, ¿cómo me voy pa el pueblo?... ¿Dónde está la estación der ferrocarrí? ¡Cuarquiera da con ella!.. Aquí no dejan dos días las cosas en su sitio. Me parece que estaba al lao de Levante: el Levante está allí... no, no, aquello es Poniente, porque allí me he ponío yo así... *(¡Gurúgurúgurú!)* Lo dicho, home; en este meaero dejo yo las asauras... y el corazón, y las bilis... ¿Ho quién matá á Sagasta? Pos que le jagan bebé lo que yo he bebío... ¡Ay, Dios mío é mi

arma, qué fatiguitas pasa uno pa sé hombre! Si se lo dije á mi compare: yo no quiero bebé, porque ahora el vino se jace por la química... y con el amílico, y el etílico y tóos esos menjurgues lo güerven á uno loco... ¡Eh! municipá, ¿por dónde se vá aquí á San Juan del Puerto? Por allí... ¡quiá! ¿Sabe usté en dónde encontraré yo á mi comare á esta hora? ¿No lo sabe usté? Pos entonces no es usté municipá. ¡Le paese á usté, un municipá que no sabe dónde vive mi comare, que es más conocía que la tía Ritita..! Vaya usté allá... *(¡Gurigurigurú!)* Vaya tó por el *Espartero*, el mataó de toros de la cristiandá... Me asentaré aquí hasta que acabe de echá tó lo que me quea... ¡Ay, maresita é mi arma! Yo no llego á San Juan del Puerto, me queo aquí... ¡Viva San Agustín! ¡Viva... la Virgen Santísima..! *(¡Gurigurigurú!)* San Seacabó no tuvo vigilia, según dicen; y San Seacabó, mira por tus súrditos: si me jacen funerá que no me lo hagan los curas... (No los pueo vé desde que me impusieron como indurgencias no bebé vino... *(¡Gurúgurúgurú!)*

Corrida celebrada el 6 de Abril de 1890

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Carlos Borrego "El Zocato."

GANADERÍA: De D. Francisco Pacheco.

Sabrán ustedes por fin que comenzamos
á luchá ya er domingo con los cuernos;
de gran satisfarción tóos reventamos
disfrutando de goces tan eternos;
en nuestro centro general ya estamos
dispuestos á abrazarnos y á querernos:
—¡Vivan los cuernos!—exclamamos todos,
y er que no tenga pan se roa los codos.

Er día amaneció de primavera,
bañando con su luz esplendorosa
del Betis caudaloso la ribera,
del bosque encantador la selva umbrosa;
toda bañada en luz, la ingente esfera
era lámpara ardiente y luminosa,
que, su luz proyectando desde er cielo,
borraba las tinieblas de este suelo.

El aura blanda entre las verdes frondas
simulaba sus juegos infantiles,
llevando entre los pliegues de sus ondas
moléculas, partículas viriles;

en el alto edificio, en las rotondas
dejaron de subir los albañiles;
¡y en las casas de préstamos entrando
fueron todas sus ropas empeñando!

—¡*Espartero!*—la plebe enfurecía
gritaba por doquier entusiasmada.
—¡*Espartero!*—hasta el viento repetía
por el monte y el valle y la cañada.
—¡*Espartero!*—á una voz sólo se oía,
desde el grave señor á la criada;
y en la torre más alta el campanero
decía de vez en cuando:—¡*El Espartero!*

Desde el sábado por la tarde ya había en la armófera oló á cuernos... Yo no sé á qué achacarlo, pero es lo cierto que, una vez que se acaban las cofradías, y tóos los hermanos se quitan los capirotes, le entran á uno ganas de embestí.

Este año ha sobresalío la Semana Santa, según he oído decir á uno que tiene motivos pa saberlo, por el gran consumo que se ha hecho de espinacas. La vinagreras y demás yerbajos flatulentos con que solemos nosotros los cristianos conmemorar la muerte y pasión de Nuestro Señor Jesucristo han pagao er pato.

Hay presona que no se explica esto, pero yo me lo explico de una manera clara. Cada año que pase comeremos más yerbas, porque eso, sobre ser muy católico y apostólico, tiene la ventaja de que con una monea de perro grande se le da de comé á toa una familia... y ya ustedes saben que no están los tiempos pa comprá terneras y solomillos.

Sagasta nos está dejando en cueros vivos, y si Dios no lo remedia, que ya verán ustedes cómo no lo va á remediá, vamos á tené que meternos tóos á ministros si queremos viví... Y que conste que yo quiero viví, pa que, cuando llegue la hora de ajorcá fusionistas en los faroles, pueda yo desajogá los ímpetus de mi coraje.

Hecho el discurso de apertura, voy á comenzá diciéndoles á ustedes, queridos hermanos míos, que tóos íbamos á los toros como si nos llevaran á ajorcá... ¡Qué corría!

Pero... no adelantemos los sucesos, como dicen los que escriben las novelas.

Se empezaba la función á las tres y media, y yo allegué á la universiá taurina á las tres. Me gusta contemplá la pespertiva, y recrearme en las inglesas.

Hay argunas que son güenas mozas, y se le pué da un apretoncillo sin que lo vea á uno el inglés, pero la mayoría de ellas parecen que están fundías en una tejeringuera...¡Josú, qué consumías y qué desgarbilás! Aluego traen los pieses metíos en unos zapatones, que Dios le libre á uno le cojan debajo un callo.

A mí se allegó una que llevaba puesto sobre la cabeza un gorro que parecía un farolillo de papé, y preguntóme:

—¿Osté ser *Carrasquilla?*

—¡Yes! ¡Yes!..—contestéle tó armirao. ¿En qué pueo servirle?..

—Yo gustá de su buen humor; querer con osté correspondencia...

Por supuesto, yo me pondría más colorao que un tomate. ¡Qué descará!

En fin, allí le dí un recorte como pude, diciéndole que iría á verla á la fonda, y... no pasó ná. Si er público se fija, me cae la helá.

Dieron las tres y media: el Presidente
salió al balcón y saludó cortés;
Montero de Espinosa se llamaba:
un viejo fusionista de dos pies.
Salen los arguaciles como siempre,
y le dan una vuelta al redondel;
fueron por las cuadrillas, las sacaron,
sonó el clarín y comenzó er belén.

Cogenío.—Asina le puse yo de nombre al primer toro, porque se pintaba pa cogé nío en las copas de los árboles sin poné escalera.

Era de pelo negro, meano, registrao con el número 113 en el libro bautismal. Al levantá el rabo orserbé que tenía un luná en sarva sea la la parte; detalle que no quiero dejá de consirná pa que la historia mañana nos jaga justicia á los dos: á él por su luná, y á mí por poné cudiao en toas las cosas.

Bartolesi, Trigo y Parrado fueron los picaores de tanda. Hasta nueve puyas aguantó de ellos, de las que correspondieron dos al primero, seis al segundo y una al tercero. *Cogenío* era un buey de carreta que se comprometió á jacé el papé de toro y no lo pudo conseguí; mucho mejó hubiera cumplío un sacristán que yo conocí en Extremadura cuando fuí á predicá una novena. *Cogenío* corneaba asina como por compromiso.

Tocaron á banderillas, y salieron Julián y Malaver. El primero puso dos pares, uno trasero, pero llegando con valentía y como hace tiempo que él no lo hace. Malaver dejó uno al sesgo, y otro al barullo, que es una suerte nueva que se ha inventao ahora.

En el intermedio de un par á otro par, *Cogenío* saltó dos veces la barrera sin poné las manos ni los pieses, y por el lao del sol estuvo jablando con un camaronero que sería conocío.

Maolillo el *Espartero*, vestío de casulla verde y oro, después de saludá al Presidente con el consabido

Brindo por usía,
por toa su compañía,
por la señá María,

ercétera, ercétera, comenzó á pasá al buey, sufriendo un desarme en un derrote. Se repone y dió dos naturales, uno con la derecha y otro de pecho, y un pinchazo hondo muy bien señalao. Uno natural, dos con la derecha y uno de pecho, y una estocá corta y tendía. *Cogenío* comenzó á cabeceá y á barbeá las tablas, y á irse de un lao pa otro, y á acabá con la paciencia de tóos. Maolillo, que está hecho un mataó cuajao, digan lo que quieran, se encorajinó, y después de asediá con la muleta al buey, y de darle dos pases naturales y seis con la derecha, se dejó caé con una güena estocá, entrando en la cabeza del toro con el mismo co=

raje que un marío entra en su casa cuando ve una visita que no le gusta.

Y se acabó *Cogenío;*
Dios lo haya perdonao,
y hasta lo haya confundío,
porque era un buey arrastrao.

Velocípedo. —Le puse este nombre porque corría más que el telégrafo. Tenía este toro el mismo pelo que su hermano *Cogenío,* y los mismos cuernos, purgá más, purgá menos: eran güenos pa escarbarse los dientes.

Tenía el número 85 encima del omoplato.

Era de poco poder, pero querencioso, y aguantó seis puyazos de los picadores susodichos (Trigo, Bartolesi y Parrado), dando lugar á dos quites de los mataores, los cuales, aunque tenían ganas de trabajá, los toros no les dieron juego. (Un caballo morío de resfriao.)

Zayas le prendió dos pares, uno regulá y otro tirao; y *Blanquito* uno á la media vuelta, dando con la geta en el suelo. (Esta suerte es nueva, y le aconsejamos á *Blanquito* que no la repita, porque se va á quedá sin narices.)

Carlos Borrego *(Zocato)* vestía azul y oro, traje de Pureza.

Velocípedo se jallaba incierto, y *Zocato* comenzó á cimbrearse sin sabé qué partío tomá. Comenzó, por fin, con cuatro pases naturales; dos con la derecha y un pinchazo güeno. Aluégo dió dos pases y comenzó á jacé que entraba y que no entraba; por fin se decidió á entrá con una estocá caida... y juyendo, á pesar de ser *zocato.*

Naide sirbaba,
naide aplaudía;
yo me encontraba
con la boca abría.

Esaborío.—Buey tercero de la corría; negro, entrepelao en cárdeno... Salió con unas ganas de da razones á este y al otro... que parecía que se iba á comé al mundo. Los muchachos comenzaron á tirarse de cabeza al callejón sin repará que se podían jacé daño. La plaza se convirtió en un baratillo.

Y tras de mucho trabajo
y de mucha zaragata,
lograron que *Esaborío*
tomase sus cuatro varas.
Joaguín Trigo es un valiente,
y se ganó muchas palmas...
¡Jolé por los mozos güenos
á caballo y con la lanza!
(Dos jamelgos se murieron
de dolores en las patas.)

Salieron á banderilleá Valencia y *Morenito*... Aunque no hubieran salío mardita la farta que hubieran hecho.

(Este toro la había tomao con un municipá que estaba entre barrera: no sé si tendría con él argún resentimiento de familia.)

Maolillo dió tres pases naturales, cuatro con la derecha y dos de pecho y una estocá trasera entrando en corto y á ley. Uno natural, tres con la derecha y una estocá corta, que dejó á *Esaborío* tonto. Y digo tonto, porque allí se llevó el probe meditando largo rato sobre si le convenía morirse ó no. Por fin acordó morirse, aunque tarde.

Señó Juan.—Asina le puse de nombre al cuarto toro en memoria de un señó Juan que yo conocí, el cual era blanqueaor, que se bebía tóos los días el importe de un almú de cal en aguardiente de ese que con media copa se parte el tiraíllo de una ventana.

Era negro, cornialto, de güena lámina; en fin, una estampa del *señó Juan.*

Zocato le dió á la salida cuatro verónicas que resurtaron mardalenas, y una echándose el capote por detrás y tirándolo luego. Esa suerte cuarquiera la jace.

Postigo, Moreno y Parrado le dieron nueve puyazos, que aguantó *Señó Juan* con mucha voluntá y coraje, dejando en la arena dos vírtimas inocentes de á cuatro pies cá una.

Los mataores jicieron quites muy bonitos.

Y el *Zocato* en uno de ellos
hizo así... una contorsión
pa jincarse de rodillas,
y aluego no se jincó.

Pero, en fin, ya conocimos
todos su buena intención...
No está el probe acostumbrao:
¡por eso se arrepintió!

Señó Juan fué el único toro decente que salió en la corría.

Valencia (este Valencia es otro Valencia que el primero mencionao) y Roda le pusieron tres pares de banderillas muy malos.

Zocato cogió los trastos y comenzó á echá la gente pa atrás, como diciendo: —¡Dejarme sólo, que me voy á comé á *Señó Juan!*

Comenzó con un cambio argo cambiao de sitio, y aluego siguió con siete naturales, tres con la derecha, uno redondo mu güeno, y... se jincó de rodillas pa rezarle un padrenuestro al *Señó Juan.* Argo lejillo estaba cuando se quiso tirá, y juro á Dios que si toma viaje, cuando hubiera llegao al toro llega ajogao. Por fin, comprendiendo su erró, se acercó más y dió una estocá de esas que se llaman soberanas. (Aplausos de güena voluntá.)

Cabeza postiza.—Sí señores; este toro, quinto de la corría, era del mismo pelo que el anterior, muy bonito, pero parecía que le habían puesto la cornamenta á la ligera pa salí del compromiso.

De Postigo, Parrado, Trigo y Moreno, aguantó diez puyazos, matando diez cardiaderos de cuatropea, del género de los coleórteros pentámeros carábicos.

Malaver y Julián le pusieron cuatro banderillas entre los dos, y más vale no hablar de ellos. Y...

Con mucha sereniá,
con mucho garbo y *aquel,*
comenzó á pasar Manuel,
demostrando harbiliá.
Los pitones le rozaban
por la fina taleguilla:
y —¡Jole! ¡Viva Sevilla!—
por los tendíos gritaban.

Tiró hacia atrás la montera,
y con brío sin igual,
al probecillo animal
le dió una estocá certera.
La multitú le aplaudió,
aunque ya estaba dormía
de cansada y de aburría...
Jizo bien: ¡lo mereció!

Sansacabó.—Ultimo toro y único santo que no tiene vigilia. Negro bragao, lucero, de güena presencia y de libras.

Aguantó ocho puyazos de los picaores Moreno, Postigo, Trigo y Parrado.

Blanquito (¡ay qué *Blanquito!)* y Zayas lo adornaron con tres pares de banderillas, si se le puede llama adorná á colgar los palos en cualquier parte.

Y *Zocato*, con mucho cudiao, ¡pero con mucho cudiao!, comenzó á pasá á *Sanseacabó*, y le endirgó, así como er que no quiere la cosa, una estocá en la décima ortava costilla. Aluego le dió un metisaca en la tercera. Aluego media estocá bien puesta; y después una delantera.

Resumen

Don Bartolo ajustando cuentas:
—¡Paeze mentira! ¡Pues no he ganao er dinero!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1890

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. Antonio Miura.

(Semiparodia)

Sale DON BARTOLO con un purillo de á diez céntimos en una mano, y con una caja de cerillas en la otra.—Es de rigor que salga destocao y con la cara muy triste... como si le hubieran acabao de cobrá la contribución con apremio de tercer grado.—Es de noche, y sin embargo lloverá.—La ercena pué sucedé en una alcoba que tenga vistas al patinillo de la casa. En un ángulo habrá preparao un jergón relleno de foñicos, pa que, cuando se caiga D. Bartolo, no se rompa la crisma.

DON BARTOLO

Fumemos este puro tenebroso...
Quiero apurarle... En la corría futura,
¿me será mi destino borrascoso,
sumiéndome tamién en la amargura?
En prendiéndole mecha, arderá solo
este purillo cruel... ¡Harto lo temo!
Así como me llamo don Bartolo,
sin haberlo encendío, ya me quemo.
Si atendiera al temor, lo tiraría
sin tomá una chupá... Pero, ¿qué jago?
Lo que es ahora no paso esta agonía;
jaré que tomo el humo... y no lo trago.
Permíteme tan torpe parsimonia,
¡oh cielo! para mí siempre enemigo,
y dispensa que jaga ceremonia
de dar corrías sin contar contigo.
En tu bóveda azú, limpia y serena,
un tiempo gozar pudo mi fortuna
una tarde feliz... Amiga y güena
lució para Bartolo tarde alguna.
Nunca fué mi fortuna tan siniestra;

siempre fué mi destino venturoso;
pero ahora veo, Dios mío, por la muestra,
un porvenir aciago y borrascoso.
Perdona, sí, perdona si te irrito
este purillo cruel ahora fumando,
porque un veneno pronto necesito
viendo las cosas que me están pasando.
Si es mi sino fatal, iré sereno
á sepultarme con Jacinto mismo...
¡Quiero saberlo, sí, contrario ó bueno,
para evitar me rompan er bautismo!
(Encendiendo un cerillo y prendiéndole mecha al cigarro.)

Ya jierbe este purillo emponzoñado...
La rubia mecha en su redor se apila;
aunque es incombustible, se ha inflamado...
¡Ah! Medroso mi espíritu vacila.
¡Acúdeme, valor!.. ¡Ya lo he fumao!..
Ven mis ojos la luz... no los orjetos;
con una sola fumá me he mareao...
¿Por qué los muros de ahí no están sujetos?
¡Juy... que dolores de barriga siento!
¿Iré á parir aquí tan á deshora?
¡De agua tengo sé, y el firmamento
con fuerte lluvia me amenaza ahora!
(Aparece la sombra del Gobernador.)

¡Nicasio! ¡Siempre Nicasio! Alma mía,
¿á qué vienes aquí? ¿Piensas, acaso,
suspenderme tamién hoy la corría,
y acabarme de dar el batacazo?
Esa orden que abarcas con tu mano
¿la guardas para mí?.. ¡Cuán triste brilla!
Guárdala, por Dios, guárdala humano...
Mas no... mentís; ¡Nicasio, de roílla!..
¿Te niegas?.. Tu guasónica sonrisa
me mueve á compasión, y me precisa
devolverte esa sonrisa abominable,
y hasta—permite que lo diga—impermeable.
Mírame sonreir... ¡Mírame y huye,
porque á la luz de mis abiertos ojos
tu ser se purveriza y se destruye...
y no voy á dejá ni los rastrojos!
Mas... ¿ahí estás aún? ¿Qué esperas, sombra,
sonriéndome siempre? Yo me río tamién
de que me esperes... Sí, Nicasio, espera...
Mas... no; ¡juye, corre, desaparece!
Tu sonrisa crüel me desespera,
tu mirada feroz me desvanece;
¡juye!.. Me das horró; juye al abismo...
Te temo cuando llueve... me fascina;
te estoy viendo venir... y hago lo mismo;
¡pero esta lluvia cruel... ¡já, já, já!.. me asesina!..

(Cae el probecillo sobre el jergón: va á cogé el puro pa dá una fumá y se mete la candela pa dentro —En seguía cae el telón, porque comienza á gomitá, y no es güeno que el público vea estas cosas.)

Por toas partes no se oía jablá de otra cosa que de la corría de toros y de la lluvia.

Desde tempranito el sol se había tapao la cara de los días de fiesta con el ceniciento velo de las nubes, preñadas todas ellas de coraje, según el color que dejaban ver.

La murtitú taurómaca no jacía más que arrepará el barómetro pa vé si el mercurio subía ó bajaba.

—¡Si jará de las suyas el Gobernaor!—decía uno.

—Yo no compro la papeleta hasta vé en qué quea esto—argüía otro.

Por fin, temiéndole er Dios divino á las imprecaciones de ira que iban á caé sobre su presona celestiá, decidió, allá en las alturas en donde se asienta, teniendo por pedestá esa armósfera grandiosa é infinita adonde va á pará el humo de los cigarros, que las nubes se desparramaran y Febo ardiente saliera á lucí su traje de colores.

Asina fué...

Eran las tres de la tarde cuando mi reá presona, que Dios guarde, penetró con toda solernidá por la puerta del templo de la Fortuna y de los cuernos... y ya sabéis que los cuernos y la Fortuna van por el mundo casi siempre aparejaos. Y porque no se le vale señalá, por eso no señalo, que, si no, ya os diría quién es el ejemplo de esta verdá que se me ha ocurrío.

Me coloqué sobre los escaños y comencé á repará... Lo primero que vi fué un alcarde rurá que pesaría sus quinientos kilos; era retinto albardao, de güena presencia, pero cornicorto.

Lo segundo...¡ay, marecita de mi arma!, lo segundo fué una mujé que me subía á mí un palmo, ¡y cudiao que yo tengo la marca!, con una cara como el ojo de una rosa; al pasá junto á mí me rozó con el brazo, así como diciéndome:—¡Arrepara, lila, que voy aquí!

No me jice er desentendío, porque al momento me arranqué ceñío y por derecho con la siguiente rociá:

—¡Bendito sea el sol, la luna y las estrellas, y el miserere-mei-nobi de ese cuerpo creao en la confituría celeste pa martirio de los pecaores!

Se rió... y me miró asina como diciendo: —¡No tiene mala sombra!

Su mirada me llegó al interió del lao dizquierdo del arca del cuerpo, y al instante comenzó á jacerme el corazón con mucha fuerza: «¡Tiqui-taque! ¡Tiqui-taque!»

A las tres y media de la tarde estaba la plaza que no cabía un suspiro entre una persona y otra...

Y apareció el presidente,
don Alejandro Sandino,
concejal posibilista,
es decí, castelarino.

Salieron los arguaciles, jicieron las pantomimas que ordena la güena educación taurina, salieron las cuadrillas, ercétera, ercétera, y apareció en la arena

Escandaloso.—Era el tal un jesuíta de esos que salieron escapaos de Valencia porque los querían achicharrá vivos con petróleo, como se matan las ratas... Tenía el pelo colorao y era careto. De cuernos venía bien despachao; parecía una presona mayó.

Blando á la puya y algo receloso, aguantó cinco veces que le pincharan la piel Trigo y Caro, teniéndose que retirá este último en brazos de los mozos de plaza, porque cogió un costipao al dar una caida de costilla.

En los quites estuvieron los mataores muy bien.

Tocaron á banderillas, y entre Valencia y el *Morenito* lo adornaron con dos pares, siendo bueno el del primero.

Y brinda Maolillo al presidente,
y tira la montera con coraje;
se va hacia *Escandaloso*, lo trastea
con sólo cinco pases naturales,
y dándole las tablas, que él quería,
porque era de Miura, ¡y ya se sabe!,
le endirga una estocá muy retegüena,
dejándolo ya vírtima y cadáver,
escuchando las palmas del concurso
que veía los toros esta tarde.
(Vestía Manolillo verde y oro;
se me iba á olvidar este detalle.)

—

Marinero.—Me van ustedes á jacé er favó de escucharme un rato, que voy á ve si pueo hacé una comparación par darles una idea aproršimá de lo que era el tal *Marinerito.*

Figurarse por un momento na más, por un momentillo, que entra un hombre honrao en su casa, harto de sudá el quilo pa ganá pa comprá las coles y los garbanzos, y de güenas á primera se encuentra al cura de la parroquia dándole coba al ama de la casa; figurarse eso, y aluego meditá acerca de la artitú que tomaría uno en tal situación, y despué decí conmigo:—¡Asina fué *Marinero!* —¡Valiente cobraó de contribuciones hubiera hecho si, como se metió á toro, ingresa en el partío fusionista!

Era de coló sardo y de cornamenta sarda tamién.

Con bravura sin igual arremetió á los picadores Trigo, *Pegote* y Fuentes, tomando diez puyazos y dejando en el circo seis carlistas de cuatro pies hecho jirones.

Durante el transcurso de esta suerte la murtitú hervía de entusiasmo por los tendíos, y había hombre que hubiera dao un capitá por gorverse *Marinero.*

—¡Aprende ahí á tené cuernos y saberlos llevá con dirnidá!—le decía una lugareña á un su conocío.

Guerrita y el *Espartero*,
con mucho arte y *aquel*,
jugaron con *Marinero*
como si fuera un lebrel.

Mogino... (pero, señó, ¿por qué no se cambiará el apellío este muchacho?) después de una salida falsa, prendió un soberano par de ban-

derillas al cuarteo, y *Primito* dejó uno y medio en la misma suerte, regulares.

Y el niño de la Bola,
el célebre *Guerrita*,
se fué pa el *Marinero;*
lo pasa muy cerquita
con tres pases de pecho
con una redondilla
(quiero decí redondo,
hay que decirlo asina,
á causa del romance,
pa que venga en ía),
y enfilándose tieso,
se tiró de seguía,
y le dió una estocada
atravesá y tendida...
Murió el *Marinero.*
(El chico vestía
de verde con oro
de guardarropía,
quiero decí... de oro
de mentirijilla.)
Aplausos y besos,
y joles y vivas.

—

Cara-e-gato.—Güeno: la cara sería de gato, pero lo que es la cornamenta no era de ningún Michifuz. De pelo cárdeno oscuro, de güena lámina.

Entre Trigo, Caro y Fuentes le dieron ocho puyazos, que aguantó *Cara-e-gato* con muy poca voluntá, aunque tenía poder bastante pa derribá á Sagasta por muy firme que este se crea. *Guerrita* coleó muy oportunamente al miureño, y aunque silbaron algunos melones de dos pies, él no debe de jacé caso.

Tres pares de banderillas pusieron entre Malaver y Julián, después de salí por la puerta falsa.

Maolillo comenzó á trasteá á *Cara-e-gato* con siete naturales, seis con la derecha y dos de pecho, y dió un pinchazo hondo. Sigue con uno natural y pierde la muleta en un derrote. Da argunos pases más y otro pinchazo.

Sin saber la causa,
sin sabé por qué,
se echó *Cara-e-gato*
doblando los pies.
Y dijo la gente:
—Pues está muy bien,
se le habrá aflojao
quizás el corsé.

—

Salerito.—¡Salerito y con ole!.. Era de pelo negro, bien puesto y de libras: parecía un canónigo, sarvo sean los cuernos.

Siete puyazos aguantó de Fuentes, *Pegote* y Caro: este úrtimo puso una puya solerne, dejándole dentro al animal una cuarta de palo. (Cuando haya que picá fusionistas por la callejuelas no olvidarse de llamá á Caro, que resurta barato según lo que aprieta.)

Tres pares de banderillas pusieron entre *Guerrita* el chico y Almendro,

tres pares de banderillas
y ninguno de ellos bueno.

Y *Guerrita* el simpar, el soberano,
dió una gran estocada hasta la mano,
pasando de muleta sin ultraje
y entrando en la cabeza con coraje.
El chico viene bravo y contundente...
(A todo el que le pese que reviente.)

Serrano. Cárdeno entrepelao, como el misionero que, cuando yo era chiquillo, me enseñó á cantá:

¡Oh María,
Madre mía,
oh consuelo
del mortal;
ampararme
y guiarme
al canastito
del pan!
(¡Rataplán!)

Blando al hierro, gorvió la fisonosuya al tecer puyazo, pero aluego se acordó de que era toro, y se creció al castigo, aguantando hasta doce puyas.

Tocaron á banderillas, y entre *Morenito* y Valencia le pusieron dos pares, sobresaliendo el segundo.

Maolillo dió dos pases naturales y perdió tamién la muleta al natural. Dió otro pase, y tamién perdió otra muleta... (Pero, niño, ¡cómo tienes esas manos!) Cuatro con la derecha, tres de pecho, y un pinchazo en hueso, saltando el estoque con más fuerza que un garbanzo de una cerbatana. (El toro estaba aculao en las tablas y derrotaba al meté el brazo. Jacía bien, porque á nadie le gusta que le pinchen en el morrillo.) Cuatro pases más, y otro pinchazo güeno. Y otro pinchazo, y después otro, y aluego otro; y pa fin de fiesta un metisaca bajo.

¡Las lágrimas me saltaron,
Maolillo!
Pero, home, ¿qué te sucede,
chiquillo?

Sordaíto.—Este probablemente sería sordao con Dabán cuando se pronunció en los campos de Sagunto enfrente del enemigo... Era retinto, porque así suelen ser tóos los que se pronuncian, retintos y echaos pa lante. A su salida, *Guerrita* le dió dos verónicas al natural muy güenas, y dos con el capote por detrás muy malas; las cosas se han de decí como son. Cuando un torero de los recursos suyos se decide á jacé esa suerte, debe de jacerla más cerquita, metiéndose en la cuna, como mandan los mandamientos de la ley del *Tato* y de Manuel Carmona... ¡Y cudiao con otra, que no me entere yo.

Seis puyazos aguantó *Sordaíto* con muy poca voluntá, y tocaron á banderillas.

El público comenzó á pedí «*¡guerra!*» «*¡guerra!*» Pero Guerra estaba de paz.

Tres pares de banderillas pusieron *Mojino* y *Primito*, distinguiéndose el primero.

Y *Guerrita*... no hay que decir ná: el cólera morbo: una estocá hasta la mano, que no era muy güena, pero fué lo bastante pa matá á *Sordaíto*.

Resumen

En Sevilla la Giralda,
en Córdoba la Mezquita;
Maolillo entristecío,
y el *Guerrita*... ¡qué *Guerrita*!

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1890

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo," Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De D. Faustino Udaeta

Anda, niña bonita y sevillana,
que con ser sevillana eres graciosa,
y sobra y basta para ser galana.
Recoge la mantilla primorosa
adornada de artísticos calados
que tan bella te pone y tan hermosa.
Calza tus zapatitos descotados
en esos breves pies, que apenas huellan,
por ser tan chicos como bien formados.
Sobre tu labios, del amor descuellan
las gracias mil en vaporosa espuma,
que en nuestro amante corazón se estrellan.
Mueve el ligero talle cual la pluma,
de rosas cubre tu cabello undoso,
negro y espeso como densa bruma.
El mirar de tus ojos, ardoroso,
llegue al fondo del alma achicharrando
con ese fuego grato y amoroso.
Tu presencia á la plebe entusiasmando,
los pechos latirán de gozo henchidos,
tus dones y bellezas admirando.
Aplausos sonarán en los tendidos,
y besos miles entre el aura inquieta
irán hacia tus labios encendidos.
El perfume de nardo y de violeta
tu aliento desparrame en el ambiente,
que tome luz el sol de tu alba frente...
¡y acude á presenciar al Rey-Coleta!

Por la mañana temprano
el cielo azú de Sevilla
nos lo encontramos vestío
con las más hermosas tintas.
Y para que no lloviera,
y se diera la corría,
y se ganara el dinero,
y trabajara el *Guerrita*,
por la mañana á las nueve,
hora de decí las misas,
se fué Bartolo á la iglesia,
se jincó allí de roíllas,
y con los brazos en cruz
de esta manera decía:
«Mare de los pecaores,
Zeñó de los artos zielos,
ángeles y zerafines
que en la gloria estais viviendo
sin pagá contribuciones,
sin bregá con los caseros;

mirarme con compasión,
y arrepará en mis ineros.»
En esto allegóse un cura
con mala cara y mal gesto,
y, tocándole en el hombro,
le dijo en tono muy seco:
—Cuando se entra en la iglesia,
¿no sabe usté, caballero,
que las personas se quitan
con humildad el sombrero?—
Efertivamente; el hombre,
distraío por supuesto,
estaba en casa de Dios
con el sombrerete puesto......
Se creyó que un empresario
es un cura reverendo,
y entró con la cazolilla
como ellos con solideo.

Antes y después y á todas horas no se hablaba más que de cuer= cuernos por toda la ciudá.

Hay que reconocé la importancia de las cornamentas en el presente momento histórico, y yo, con la mejó buena fe, y con la más sana in= tención, sin que me quede ná por dentro, así lo jago sabé pa que las generaciones venideras sepan mañana á qué atenerse en lo que toca á las cornás.

El que diga que este probe país se encuentra arruinao, porque los gobiernos ajorcan á los contribuyentes sacándoles hasta las cerillas de los oidos, está herrao con hache.

Del que se va á tierra extraña buscando la comía que aquí no en= cuentra, yo no sé que pensá, pero desde luego pueo asegurá que no es aficionao á toros.

Las calles que conducían al templo del saber estaban de bote en bote una hora antes de empezá. El entusiasmo reinaba por tóos laos y toítos los corazones parpitaban movíos por un solo sentimiento.

Yo, que toa mi vida he pasao desapercibío entre la murtitú como uno de tantos, estos días he estao á la altura del personaje más esclarecío.

Por donde quiera que pasaba, la gente se echaba á los laos y me jacía reverencias, diciendo por lo bajito:

—¡Ahí va er señó *Carrasquilla!*

Me alegro en el alma que no haya venío Cánovas pa evitarme competencias enojosas: es verdá que las muestras de cariño para él y para mí son distintas. A él, por donde quiera que va, lo sirban y lo abu= chean, y á mí toíto el mundo me aplaude.

Allegué á la plaza media hora antes de comenzá la corría y me encontré con que no tenía dónde sentarme. Había un gentío inmenso...

Por fin, arrempujando aquí y pidiendo favores por allá, me coloqué como un lila perdío al lao de una mujé morena, que tenía dos ojos como dos carbones encendíos.

—¡Colóquese usté bien!—me decía.—No tenga usté cudiao en apretarme, porque aquí hoy tenemos que pasá por tó.

A las tres y media comenzó bajo la presidencia del señó don Enri= rique Montero de Espinosa, teniente alcarde encargao de jacé la vista gorda en el Mataero de Sevilla.

Antes de comenzá estuvimos presenciando una ercena nueva que no estaba anunciá en los carteles. Los mozos encargaos de regá la plaza no encontraban el agujero pa meté la manga. Pincha aquí, pincha allí, por fin acertaron... ¡Más vale así!

Estanquero.—Asina se llamaba el primer toro. Era negro zaíno y recortao de cuernos.

Aguantó siete puyazos de Moreno, Crespo y *Pegote*, dejando sobre la arena un jamelgo inocente, aunque de cuatro pies, porque la inocencia no está reñía con los pieses.

Los mataores comenzaron á trabajá con deseos, jaciendo quites muy bonitos.

Tocaron á banderillas, y entre Arana y Creus lo adornaron con dos pares y medio, correspondiendo los dos al primero y medio al segundo.

Fernando Gomez *(el Gallo)*
brindó ante la presidencia;
vestía de azul con oro,
que es el traje de Pureza.
Andando muy despacito,
al *Estanquero* se acerca;
dió tres pases naturales,
otros tres con la derecha,
dos redondos... y un amago
de estocada *gallinera.*
Güerve á pasá con escama
bailándose una habanera,
y con mucho cudiaíto
jizo un lío de muleta
y le endirgó una estocada
que estaba baja y trasera.

Caracoles. Salió del chiquero pregonando caracoles vurgaos, y Maolillo quiso jacer la compra dándole cinco verónicas... que no resultaron güenas, sino lo otro.

Caracoles era negro bragao y corniveleto...

Y lo tengo reparao,
¡todos los corniveletos
siempre son negros bragaos!

¡Cuando yo digo esto deben ustedes suponé que por algo lo digo, porque á humo de pajas no se suertan estas cosas!

Rabiando que mordiendo aguantó *Caracoles* cuatro puyazos, y pasó á entendérselas con Julián y Malaver, los cuales le pusieron tres pares de banderillas.

Caracoles estaba hecho un toro de sentío, y Maolillo, que vestía traje de verdina y plata—¡digo, á mí me parecía aquel coló de verdina! —dió cinco pases naturales, diez con la derecha y tres de pecho, y un pinchazo; y detrás del pinchazo le dió un metisaca bajo, tirándose con mucha precaución.

Y un sevillano decía:
—¡Ay, probe Girarda mía!

Garbancero.—Cárdeno claro, con cornamenta de padre prior. Aguantó siete puyazos y mató un caballo na más.

Entre *Guerrita* el chico y Almendro lo adornaron con tres pares de banderillas y...

Guerrita, de azul y oro,
tras de una brega bonita,
le dió una gran estocada,
que resultó muy buenísima,
llevándose con las palmas
las miradas de las niñas...
Y decía un cordobés:
—¡Se va á caé la Mezquita!

Zancajoso.—Sardo, de güena presencia y de güenos cuernos, sin ofendé á los de naide.

Ocho puyazos, tres caballos muertos y dos quites muy bonitos del *Gallo* y *Guerrita*.

Salieron á pareá *Añillo* y *la Vieja*. Y tamién salió un niño esaborío que dió lugar á que los municipales salieran al ruedo detrás de él y sin temó á *Zancajoso*... (Propongo al Ayuntamiento que jaga el favó de condecorá á esos héroes con la cruz de beneficencia taurina.)

El *Gallo* brindó la muerte de este toro á unas señoras muy guapas.

Empleó una güena faena de muleta y dió dos pinchazos y una estocá corta y atravesá.

Recogió un regalito... y á casa.

—

Farolito.—Era un toro sardo de güena presencia. Fernando dió el cambio de roílla muy bien y muy en limpio.

Farolito estaba completamente huído, y tomó nada más que cuatro puyazos.

Guerrita, al dar un capotazo, se le fué el percal entre los cuernos del toro, y, saliéndose por fuera, intentó cogerlo en el momento que un caballo desbocao tropezó con él, echándolo encima de *Farolito*. Este lo volteó, y salió escapao... Rafaelillo se levantó cojeando, y nada más.

El *Espartero* estuvo al quite con mucha oportunidá y valentía.

Desde este momento, la corrida perdió todo su interés. El público, emocionao con la desgracia, no se preocupaba de las suertes.

Fué muy mal banderilleado *Farolito* por Julián y Malaver, y el *Espartero*, después de una brega regular, le dió media estocá en lo rubio, que ahondó desde entre barrera un espectador, á quien llevaron á la calle, pero que, en realidá, debería de haber ido á presillo por meterse á mataor improvisao.

Peluquero.—Fué un toro negro y cornicorto.

El *Gallo* le dió tres verónicas, y los picadores siete puyazos.

Lo banderillearon *Mojino* y *Primito*, y al ir á matar Fernando, en sustitución de *Guerra*, que se había retirado á la enfermería, el público pidió que le cediera los trastos á Almendro.

El *Gallo*, que no deseaba otra cosa, lo hizo así con autorización del Presidente, y Almendro acabó con *Peluquero* después de tres pinchazos y una buena estocada.

Resumen

Una corría mala y esaboría, en la que estuvimos á punto de quearnos sin el *Guerrita*, que es la mayor desgracia que ahora nos podía sobrevenir después de la plaga fusionista que nos corroe.

Corrida celebrada el 15 de Mayo de 1890.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. José Palha Blanco.

Pregunta, oh Fabio, por el mundo entero
la grande conmoción, el hondo espanto

que luto causa por el pueblo ibero.
El bardo entona de tristeza un canto,
gime el laud con tierna melodía
que arranca al corazón férvido llanto.
La diosa de la luz, de la alegría,
su rostro cubre con el denso velo
y en triste noche se convierte el día.
Huyó por siempre el sol... Cubrióse el cielo
de horrísonos, terribles nubarrones,
que al alma dan pavor y dan recelo.
Palpitan con temor los corazones
en lucha desigual y desmedida,
presagiando las fuertes emociones.
Nuestra patria infeliz, patria querida,
en Otumba y Lepanto vencedora,
en cruel olvido yace sumergida.
Matrona ilustre, su desgracia llora,
que el sacro templo del taurino arte
lo está viendo caer y lo deplora.
Su ídolo se fué.... Llora y comparte
con ella la amargura y el lamento,
y no llegues jamás á entusiasmarte.
¡Manes ilustres!... Hondo sentimiento
nuestros pechos tortura y nos inquieta
con horrible y acerbo sufrimiento.
Enmudezca la lira del poeta;
la grandeza de España se derrumba,
que el viento entre sus ondas dice, ó zumba:
—¡Frascuelo se ha cortado la coleta!

Lo dicho, camaraíta; que este país está perdío....

Retirao al monasterio de los republicanos inservibles el loro de Cádiz; royéndose las uñas de ira el bizco de Málaga, ese Adonis de confitusía; pitorreándose con toa la humanidad y sus aryacentes el tío del tupé, ese calamá que siempre está en remojo; el Papa, diciéndoles á tóos los obreros del universo mundo civilizao que van á trabajá na más que ocho horas en cuanto sean mansos y alaben á Dios á la hora de acostarse, y en cuantito le echen de camino una monea de perro al cepillo de las ánimas; muerto Cassola, indurtao Dabán y hecho tó un presonaje de percalina sufragio universá el tal Ramos Calderón, no nos fartaba otra cosa sino que *Frascuelo* se cortara la coleta, y.... ya se la cortó.

Es verdá que, según dicen, se la ha cortao por seis mil duros de vellón, y á ese precio sé yo de más de una presona de güenos antecedentes, y hasta de condurta intachable, que se hubiera dejao cortá, no digo la coleta, sino hasta el meniquititi-mei.

Estaba el cielo nublao,
triste, con muy mala vista,
era un cielo entreverao
en berrendo fusionista.
La gente andaba escamá,
porque, según se decía,

la corría prepará
era una mala corría.
Toros de cuernos muy largos,
con veinte pieses ca uno,
como la retama amargos....
(yo no he probao á ninguno.)

En fin, boys portuguesiños, que, según decía toa la gente, eran o terror dos toreiros de á peu é de á cabalho; pero que luego resurtó que les perdonaron las vidas á tóos los castezaos de coleta.

—

A las tres y media en punto de la tarde salió al balcón su ercelencia er señó presidente, un tal don Enrique Montero de Espinosa, y á esa misma hora fuí á darle cuerda á mi reló y le rompí la rueda Catalina, y la Josefa también; no quiero decí quién tuvo la culpa, pero yo me figuro que fué un relojero que estaba junto á mí y no jacía más que decí que los tiempos están muy malos y que no se gana una peseta.

El tal don Enrique hizo la señal pa que salieran los arguaciles, y efertivamente, sobre dos caballos pintaos de blanco, pa mayó elegancia, salieron á jacé la consiguiente pantomima de rituá, y á poco ratillo después

el Maolillo y *Guerrita*,
la Girarda y la Mezquita,

cambiaban de capotes en la barrera, disponiéndose pa comenzá el lío.

Antes de empezá debo de arvertirles á ustedes que tóos los espertadores rezamos un *Padrenuestro* y un *Yo pescadó* por el alma de la coleta de *Frascuelo*, fallecía en Madrí el lunes pasao á las íras cortantes de unas tijeras coleticidas. Yo, además del *Yo pescadó*, murmuré por lo bajito un *Tibi soli pecavit* pa desajogarme el corazón.

Y abriéndose las puertas del Congreso,
salió muy respetábili y muy tieso,

Garibaldi.— Primer toro de la corría y primer patriota italiano tamién; y manque el nombre no hace al toro, conviene aquí protestá contra esa irnominia....

Era *Garibaldi* castaño mulato y listón, con el número 50 encima de la cuarta costilla. A su salida comenzó Trigo á decirle:—¡Jé, jé!...— Pero.... ¡quiá!, como era portugués no entendía el lenguaje.

Al principio con voluntá, y luego con muy malas ganas, de las dos maneras, aguantó hasta siete puyazos de *Pegote*, Trigo y Caro, dejando sobre la arena un jesuíta de cuatro patas, de esos que relinchan en cuanto güelen la cebá.

Manolillo jizo un quite
con el capote cerrao,
y cambiando los terrenos
en la palma de la mano.

Y le aplaudió tó el concurso
con mucha fe y entusiasmo,
al ver que á los portugueses
se engañan con cualquier trapo.

Entre *Valencia* y *Morenito* adornaron á *Garibaldi* con tres pares de banderillas, dos buenos del primero y uno desigual del segundo.

Maolillo, vestío de verde con oro, se fué para el cornúpeto lisbonense, que se hallaba en buenas condiciones, y, manque tenía cuernos, se le podía ir á pedí candela sin cudiao; y después de tres pases naturales, tres de pecho, dos con la derecha, uno redondo y otro cambiao, dió una estocá baja cuarteando....

Hay que decirlo asina, caballero,
me gusta, antes que na, ser verdaero.

Tres pases naturales y otros tres con la derecha y un güen pinchazo: Dos naturales y cuatro con la derecha;

y muy en corto y con vista,
¡hasta mojarse los deos!
una estocá zorrillista,
(Aplauden esparteristas
una estocá de *laus deo,*
y se callan los guerristas.)

Corbacho. Home, esto sí que no lo dejo pasá.... En nombre de un amigo mío que se llama asina, y que es una güena presona, sin que se den los presentes por ofendíos, protesto.... Si los ganaeros siguen bautizando sus toros con nombres conocíos, á lo mejó vamos á ver salí por el chiquero á *Juan Gómez,* á *señó Tiburcio García* ó á *señó Abundio González,* y esto es fartá á toas las comeniencias.

Hecha esta sarvedá, comenzaré á decir que era un toro cárdeno bragao, que embestía por alante y por detrás; es decí, que á la vez que metía los cuernos, sacaba las patas: esartamente igual á argunos fusionistas, que, á la vez que meten las manos pa cogé dinero de donde lo hay, sacan el billete del tren pa pirárselas.

Corbacho, en la primera puya que tomó de *Pegote,* lo tiró cuan largo es, y le dió un jardazo asina como para romperle toas las costillas de un golpe; pero.... ná, ¡ni siquiera se resfrió! Aluego, con muy poca voluntá, aguantó cuatro puyazos, dejando muertos dos cautosternos, del género de los coleórteros esternoxios, familia de la peutandria monoginia.

Entre Almendro y *Guerrita* pusieron tres pares de banderillas, distinguiéndose el primero.

Aquí tóos los espertaores observamos una cosa rara: el *Mojino* se dejó el capote á los pieses de *Corbacho,* y con mucha finura le dijo er *Mojino* á cierta distancia:

—¿Me jace usté er favó der capote, zeñó toro?

En seguía agachó éste la cornamenta, y con mucha urbaniá se lo tiró ar *Mojino,* diciéndole:

—Ahí lo tiene usté, y á ver si otro día viene á toreá con otra cara, porque esa no es de recibo.

Brindó er Guerra la muerte de *Corbacho,*
y apenas la muleta al aire extiende,
dióle un derrote, y le dejó un trapillo,
saliendo detrás de él para cogerle.
Rafael se repone y se encoraja,
á la pelea con *Corbacho* vuelve,
y después de una brega muy lucida,
como hecha por presona inteligente,
dió un pinchazo tapándole la cara
(porque le iba buscando los billetes.)
De nuevo se repone Rafaelillo,
lo pasa muy sereno y muy valiente,
y dando una estocada algo tendida,
á *Corbacho* lo deja mustio, inerte;
y aplausos recogiendo del concurso,

se dijo para sí:—¡Cayó este peine!—
(Vestía Rafael, si no me engaño,
una sobrepelliz de oro con verde.)

. . .

Morajo.—Asina se llamaba el tercer portuguesiño de Palha Blanco Cárdeno obscuro, núm. 12 en el registro bautismal, porque en lo que toca á los cuernos no era 12, sino 23 algo corrío.

Salió del chiquero como cuando sale un marío de su casa y le dice un vecino: —¡Ahí va *el tal!* ¡Ahí va *el tal!* Despavorío, deseando cogé á arguien con quien desajogá su furó lusitano. Los niños comenzaron á darle recortes, y yo sí que les hubiera dao á los niños recortes en las coletas pa que hubieran ido á jacerle compañía á *Frascuelo* al panteón del olvido, manque la patria se vistiera de luto por pérdida tan sensíbile.

Morajo resultó un buey; y un pinchacito aquí, y otro allá, entre Trigo, Caro y *Pegote* le colocaron nueve, dejando sobre la candente arena del hemiciclo... (¡jole por mi ilustración, sabiduría y concomitancia castelarina!) dos elafidios del género de los coleórteros subpentámeros longicórneos.

Cuatro zarcillos le pusieron entre Julián y Malaver, y pasó á entendérselas con Maolillo.

¡Oh musas del Panarso de la Alfalfa,
donde corre la fuente de Helicona
prestando brillo al sol con sus cambiantes
de mil colores!
Morenas de ojos garzos que achicharran
con la radiante luz de sus pupilas,
diciéndole á los hombres sin hablarles:
—¡Vaya canela!
Prestadme inspiración, prestadme ayuda,
prestadme el entusiasmo fervoroso,
prestadme... ¡ah! ¡prestadme veinte reales,
que me hacen falta!

Güeno; menos música y vamos al grano. Maolillo comenzó á pasá á *Morajo* con once pases de distintas hechuras, pero todos por debajo y en redondo, y muy cerca, y con mucho lucimiento, dejándose caer con una estocá corta, que se salió enseguía, y eso prueba que no era güena. Cuatro pases más y un pinchazo en lo alto; y después de uno natural, dos con la derecha y uno de pecho, una estocá infinitesiminitamente superió... y entrando seperiorisiminitamente bien.

¡Josú, maresita é mi alma, qué arboroto se armó!..

Los chalecos, las botinas,
las levitas, las chaquetas,
la democracia de blusa,
la aristocracia de lengua,
las chiquillas, los chiquillos,
y los viejos, y las viejas;
en fin, hasta el Sursum=cordam,
desde el cielo donde reina,
con tono solerne dijo:
—¡Jole, viva su coleta!

¡Por mis ojos cayeron lagrimones
más duros y más gordos que melones!

. . .

Barbero.— Como correspondía á su nombre salió con toa la cara llena de jabón; es decí, parecía que había entrao á afeitarse, y apenas le dieron el primer baño, dijeron «sarga el toro,» y el probe tuvo que salí sin darse ningún repaso siquiera.

Era ensabanao, ó jabonero, y tenía el número 3. Buscando más detalles, arreparé que era culi... digo, no, ani=sucio y corni=corrío.

Siete puyazos aguantó con güena voluntá de Melilla, Moreno y Fuentes, matando dos moluscos acefalópodos fósiles caballares.

Entre *Mojino* y *Primito* lo adornaron con cuatro pares de banderillas buenísimos, que les valieron á los dos una ovación de los buenos aficionaos.

Rafaelillo Guerra comenzó á pasá con mucha desconfianza, ó, si se quié más claro, con miedo, y tras una brega corta y circunsperta (¡pero qué frases más superferolíticas se me ocurren!) le dió una estocá tendía y trasera.

Y como no causó empacho,
aplaudieron al muchacho.
Yo ni dije sí ni ño:
digo lo que sucedió.

Lagarto.—Castaño chorreao, abierto de cuerna.

Entre Melilla, Fuentes y Moreno pusieron cinco puyas, que aguantó con poca voluntá *Lagarto.*

Tres pares de banderillas dejaron entre *Morenito* y Valencia, pasando á manos de Maolillo.

Tres pases naturales, uno de pecho y otro redondo, y tirándose en corto y en la cabeza, saliendo embrocao, una estocá baja... (Y eso á mí tamién me ha sucedío, apesá de arrancarme en corto y por derecho, y de salí lastimao, ¡camará, no he podío da en lo rubio!) Intentó descabellá, y marró. Aluego se tiró con media estocá á toro parao, y no marró.

El *Sargento*, que es puntillero que lo tendré presente pa cuando haya que puntiyeá á los conservaores, tiró la puntiya con suma harbiliá.

Murtiño.—Castaño listón: salió curioseando, y después de las dos primeras puyas intentó saltar por dos veces. Entre todos los pinchazos aguantó nueve, y en cuanto *Guerrita petit* le puso el primer par de banderillas; saltó de verdá...

¡En mi vía he visto más apurao
á un tío que iba vendiendo almendrao!

Almendro le colocó dos pares y *Guerrita* el chico otro.

Rafael Guerra, deseando cogé el expreso pa Madrí, de muy mala gana lo pasó de muleta, y acabó con *Murtiño* y la corría de media estocá güena, tirándose desde Sebastopol, y una atravesaíta jaciendo la suerte del ferrocarrí... ¡Camará, si á entrá así en la cabeza del toro le llaman elegancia, cuando vean ustedes á un hombre juí, no decí:—¡Cómo juye!—sino—¿Ha visto usté con qué elegancia corre!?..

Resumen

Bartolo pa su capote.

—¡Ya he jugao los portuguesiños,
y me he guardao los dineriños!

Corrida celebrada el 5 de Junio de 1890

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo", Rafael Guerra "Guerrita" y Carlos Borrego "Zocato".

GANADERÍA: De los Sres. Benjumea.

Dejadme que, olvidado de los cuernos,
vague errante mi ardiente fantasía,
y la belleza sin igual mirando
de las lindas, graciosas sevillanas,
mi plectro entone, de entusiasmo henchido,
canción que el orbe estupefacto admire,
parias rindiendo á mis paisanas bellas.
(¡Valiente berengenal! ¡Pues no parece
que Cánovas me sopla con su musa!)
Escucha, Fabio, que á contarte voy
lo que vi en la estación del Corpus Christi....
¡Ay, Fabio amigo!... Repelucos danme
al pensar lo que vi desde una esquina,
mirando hacia un balcón en donde estaban,
mostrando sus semblantes seductores,
y su gracia y su sal, y sus encantos,
cuatro mujeres como cuatro estrellas.
Escucha, Fabio, no pierdas ni una jota,
que tiene esto más miga que parece.
Vestiditas de blanco, como el alba
cuando sale anunciando el nuevo día;
en sus labios la risa juguetona,
con guiños especiales no aprendidos,
á todo el que miraban, les decían:
—¡Aquí se vende miel de la más buena!—
En sus crenchas de pelos ondulosas
las rosas y claveles se mostraban;
y los rayos del sol en sus pupilas
una hoguera de amor habían formado....
¡Pasaba la Custodia! Los canónigos
miraron al balcón.... ¡Oh, qué momento!
Se olvidaron de Dios, yo te lo juro,
porque oí lo siguiente muy clarito:
—¡Ay, qué cuatro mujeres más hermosas!
¡Christis Dei, misericordiam tuam,
ego pecavit, liberanos dómine!

Maresita mía,
yo no sé por dónde
salen mujeres tan guapas y hermosas
y con tantas flores.

—

Morenas y rubias,
rubias y morenas,
pa comérselas á abrazos y besos....
¡qué güenas! ¡Qué güenas!

¡Güena es la Custodia,
güenos son los pasos,
mas son más güenos, Dios mío de mi alma,
los besos y abrazos!

Caballeros, ¡y qué caló se dejó sentir!

No obstante, las güenas mozas, mientras más caló hace están mejores. Asina es que no se podía da un paso por la ciudá sin decí á cá momento: —¡Bendito sea er coco que sirve pa envolver ese cuerpecito é gloria!

Por mi lao pasó una de esas que, manque son un montoncito de sal, se encuentran ya argo averiás, y porque me permití decirle: ¡Qué lástima que ese cielo tenga argunos nublaos! me contestó de seguía: —¡Vamos allá, señó *Carrasquilla*, que en peores garitas se habrá hecho centinela!

Y era verdá.... ¡Cudiao que yo he hecho centinela en argunas garitas.... que han sío la causa de que haya perdío el estógamo! ¡Y gracias que no he perdío más que eso, porque, después de tó, ¿pa qué nos sirve á los españoles el estógamo, si apenas le echamos comía caliente dos veces en la semana?

—

Allegué á la plaza un poquito antes de empezá, en la grata compañía de varios amigos. Pos güeno....

Que llegamos,
nos sentamos,
echamos unas miraíllas,
miramos unas pantorrillas,
nos callamos,
porque, según nos dijeron,
otros que también las vieron,
el marío estaba allí....
¡tararí!...
Saltó el primero á la arena,
las presencia era muy güena;
se llamaba....

Cantarero.—Tenía el número 77; era negro de pelo, y aluego resurtó que era negro tamién de ideas. Tenía güena lámina y tenía muy güenos cuernos, sin ofendé los de naide. Salió muy juicioso, asina como aquel que se va á casá y va pensando en los incomenientes que luego se presentan.

Bartolesi, Crespo y *Pegote* le pincharon nueve veces, jaciéndole sangre, porque *Cantarero* resurtó duro de cabeza, como toítos los que tienen cuernos, y querencioso; no ostante, no mató ningún caballo á la vista de la multitú.

El *Gallo* y *Guerrita* hicieron güenos quites.

El señó don Enrique Montero de Espinosa, que es el que ahora está ejerciendo de Maroto, mandó tocá á banderillas, y *Jarana* dejó dos

güenos pares, y *Añillo* otros dos regulares, uno de ellos al relance.

Fernando Gómez el *Gallo*, vestío con un traje de coló Habana y plata, que es el mismo que lleva siempre al reñiero cuando da veinte á quince, y pierde los quince y los veinte, se fué pa *Cantarero*.... Tres pases naturales, dos de pecho, uno derecha y otro redondo, y un pinchazo, quedándose el toro en la suerte. *Cantarero* comenzó á jacerse de sentío, manque parecía una güena presona.... (Yo conocí á un *Cantarero* de dos pies que era lo mismito: cuando estaba yo descudiao, creyéndolo una presona decente, se me colaba suelto, y tenía que juí, si no me cogía.) Sigue con cuatro naturales, dos de pecho, y dióle otro pinchazo saliendo por la cara; el toro lo acosó, derribándolo, y volviéndose de pronto, lo recogió del suelo, volteándolo con bastante fuerza; la cuadrilla se llevó á *Cantarero*, y Fernando, en brazos de sus banderilleros, fué llevado á la enfermería, donde resurtó tener un puntazo debajo del omoplato dizquierdo, de cuatro centímetros de largo por dos de profundidá, no interesándole ninguna víscera; dentro de ocho ó diez días podrá gorvé á tomá otro con toa su cabal salú. (El público, en general, se disgustó visiblemente.) *Guerrita*, con coraje y con muy güena voluntá, cogiendo los avíos, se dispuso á vengá á su comparito del alma: cuatro pases naturales, dos con la derecha y media estocá güena. Algunos pases más y un buen pinchazo. Dándole las tablas, lo remató de una corta y delantera, descabellándolo á pulso.

Y aplaudieron al chiquillo
por su güena voluntá,
que vengó á su comparito
del puntazo.... ó la corná.

Coruchо.—Número 4 en el registro civil; en el monástico, que debe sé el correspondiente á la cornamenta, era número 4.444. Negro, corniveleto, y queriéndose comé á tó er mundo, se situó en los tercios asina como diciendo: El que quiera que le jaga la barba que se venga pa cá.... Pero.... ¡quiá!, tó er mundo se había afeitao. (La cuadrilla estaba meditando acerca de las consecuencias de meterse á toreros cuando salen *Coruchos* al redondé.)

De Bartolesi, *Pegote*, Fuentes y Crespo aguantó ocho puyazos con indomable bravura, dejando despanzurraos tres automeas, del género de los decápodos macruros, de la familia de los salicocas y de los alfeos.... (Camará, ¡cudiao que sé! ¡Parece mentira que toavía no haya llegao á ministro de Veragua, digo, de Fomento!)

Primito puso dos pares que resurtaron ser, no *primos*, sino *parientes* lejanos; y *Mojino*,

á pesar de su apellío,
que es apellío muy feo,
puso un par de banderillas
de las llamadas al sesgo,
que ni Bismarck, ni Caprivi,
ni el emperador Guillermo,
ni el zar de todas las Rusias,
son capaces, ¡ya lo creo!,
de jacé una suerte igual
con sus respertivos pueblos;
¡y cudiao que toa esa gente
son unos grandes toreros!

Rafael Guerra, que sacaba casuila grana y oro, señal de que el santo del día era márti, comenzó con seis pases naturales, guardando el bulto (¡y jace bien, porque el día que él nos falte va á vestí la Corte

de luto!), cuatro con la derecha y uno de pecho, y un pinchazo aprovechando, teniendo el toro la cabeza baja. Un pase naturá, y otro pinchazo lo mismo. Uno con la derecha y dos naturales, y una güena estocá aprovechando. *Corucho* arrojó sangre por la boca, y esto fué bastante pa que sirbaran los *inteligentazos;* los *irnorantes,* que eran los más, aplaudieron.

Gordito.—Asina se llamaba el tercero; tenía el número 19, la edá de Paquilla la cigarrera: una gitanilla que vive en la Cava baja, pero que merecía viví en el quinto cielo al laíto de Dios Padre, pa que los angelitos le cantaran con voces celestiales:

«Paquilla, bonita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.»

Gordito era de pelo negro, de güena lámina, y.... carpintero, porque comenzó á quitá tóos los estribos.... *Zocato* intentó capear, pero *Gordito* le dijo:—¡Vaya usté allá! ¿Se ha figurao usté que á mí me toma de capa cualquiera?...

De los picaores tomó siete puyazos, dando lugá á Guerra á que hiciera un quite güeno. El toro se colaba suelto, y, cogiendo á los toreros descudiaos, hizo con ellos carambola y palos.

Eugenio Lara puso dos pares de banderillas jaciendo la suerte del revólver.... ¡Pum! ¡pum! y Zayas dejó un par regular.

Carlos Borrego *Zocato,* vestío de morao con oro, dió cinco pases naturales, dos con la derecha y uno de pecho, y una estocá caída y atravesá, jaciendo la suerte del puñetazo.... (No sé en dónde había aprendío eso: á mí no me gusta.)

Berdugo.—Cuarto benjumeeño, número 11.... El número 11, además de ser la horca de los catalanes en la lotería de cartones, es tamién el número de pelitos que tiene en un luná en la barba una estanquera que parece un sargento de caballería.... (Esto lo digo pa vengarme de ella, que me largó cuatro peninsulares berrendos en marvabisco que toavía estoy temblando.)

Negro zaíno, corniapretao, bravo. De güenas á primeras tomó un puyazo de *Postigo,* de los que se dan pocos, dejándole dentro el regatón y partiendo la garrocha.

Y una vieja muy compùesta,
con una fló en el ombligo,
dijo al ver lo que apretaba:
—¡Que me traigan á *Postigo!*

Aguantó siete puyazos, no la vieja, sino *Berdugo,* de Fuentes, *Postigo* y *Chato,* dejando muerto un hoterópodo, de la clase de microzoarios, orden de moluscos de la familia de los gasterópodos, branquiópodos y esquilarios.

Entre la *Vieja* y Creus pusieron cuatro pares de banderillas pasajeras, es decí, regulares.

Y *Guerrita* el simpar, el soberano,
sereno, con frescura, haciendo alarde
de que es diestro que sabe dónde pisa,
comenzó con dos pases naturales,
tres de pecho, un redondo, y en seguía,
aluego de pinchá en los costillares,
le largó una estocada muy regüena
muy en corto y entrando con coraje....
El senado aplaudió con entusiasmo
al nieto de Almanzor y Abderramanes.

Chinelo.— Número 26, negro bragao, de güena presencia. Querencioso, duro y bravo, aguantó ocho puyazos de los picaores, distinguiéndose el *Chato*, que, cuando se pone á picá, le crecen los narices veinticinco centímetros por minuto.

A la hora de banderilla, el público comenzó á pedir que Guerra pareara, y arcediendo á los deseos de la multitú, y después de ofrecerle un par al *Zocato*, se dispusieron los matadores á dar gusto.

Zocato dejó dos pares, uno bajo y desigual, y otro güeno; y *Guerrita* uno soberano andando hasta la cara, y otro al sesgo muy güeno.

Dió la señal Palatín,
y tocaron el ¡chin! ¡chin!

Y aquí llegó la faena de la tarde. Rafael Guerra, muy parado, comenzó con cuatro pases naturales, tres de pecho, uno con la derecha y otro redondo, y un pinchazo en güeso, yendo á pará la espá cerca de la pezuña de un guindilla que estaba entablerao. Uno natural y dos con la derecha, y entrando en corto y por derecho, y marcando el volapié como si estuviera delante de un espejo, una estocá superió en lo rubio.

Yo vi la Mezquita
toda empavesada
subir hasta el cielo
airosa, gallarda...
Yo vi á San Perico
que asomó la cara
por entre las nubes
de ópalo y grana,
y le dijo al pueblo
con la voz muy clara:
—En esa postura,
y con esas ganas,
y con esos bríos,
¡asina se mata!

Los cordobeses por los tendios se daban gofetás de entusiasmo.

Uno comenzó á decí:—Donde llega la Mezquita no llega ninguna torre. La Girarda...

—Oigasté, camará—díjole uno que estaba muy callao: —suba usté la Mezquita al quinto piso, pero deje usté á la Girarda quieta, que se está componiendo: cuando se componga, entonces jablaremos despacio. Mirusté para allá: ¿qué ve usté allí por encima de tóos los tejaos?

—La Girarda...

—¿Ve usté? ¡Y eso que le están echando ahora sanguijuelas!

Zorzaleño.—Negro zaíno, número 8, voluntarioso, pero de poco poder, aunque muy grande.

Aguantó diez puyazos, la mitad de ellos de refilón, y como el que va de camino y echa una carta en el correo.

Zocato se abrió de capa y dió tres verónicas, que nadie las conoció porque estaban muy desfigurás.

Guerrita hizo en este toro la suerte del polisón, y fué aplaudío. (A mí sigue no gustándome esa pantomima, que no tiene ná de seria.)

Entre *Blanquito* y Zayas adornaron á *Zorzaleño* con tres pares regulares, y *Zocato*, después de una brega deslucía, acabó con media estocá atravesaíta y una contraria y güena.

Corrida celebrada el 12 de Octubre de 1890

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo," Antonio Moreno "Lagartijillo" y Antonio Arana "Jarana"

GANADERIA: De D. Antonio Miura.

Canción á la ruina de... Taurámica

(PARODIA)

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora,
centros de soledad, mustio y callado,
fueron un tiempo Taurámica famosa:
aquí de *Espartero* la vencedora
colonia fué: por tierra derribado
yace el temido horror de la espantosa
canalla, y lastimosa
reliquia es solamente
de aficionada gente.
Sólo quedan memorias funerales
donde vieron toreros de alto ejemplo;
esto que plaza es hoy ayer fué templo;
de todo apenas quedan las señales;
del *Guerrita* las grandes estocadas
sólo quedan memorias desdichadas;
toreros que desprecio al toro hicieron,
porque pierda Bartolo no vinieron.
Este bien conservado anfiteatro,
ímpio honor de los diestros, cuya afrenta
publica ese cartel... de jaramago,
ya reducido á circo, ó á teatro,
¡oh culpa de Bartolo! ¡representa
cuánta fué su grandeza y es su estrago!
¿Cómo en el cerco vago
de su mojada arena
Espartero no suena?
¿Dónde, pues diestros hay, está el nervudo
matador? ¿Dónde está el *Guerrita* fuerte?
Todo desapareció, cambió la suerte
voces alegres en silencio mudo;
mas aun el tiempo da en estos despojos

corridas tristes á los turbios ojos,
y miran tan confuso lo presente,
que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
gran hijo de la Alfalfa, honor de España,
Maolillo triunfador y soberano,
ante quien muda se postró la tierra
que del *Tato* fué cuna, y la que baña
el mar tan retrechero y tan gitano.
Aquí del *Sevillano*,
de *Cúchares* divino,
del *Gordo* peregrino,
rodaron de pino Flande las cunas.
Aquí ya de laurel, ya de jazmines,
coronados los vieron los jardines
que ahora son de microbios las lagunas:
la casta de Miura renombrada,
¡ay! hoy yace de bueyes atestada.
¡Los *Saltillos*, *Murubes*, ya murieron,
y aun los diestros que en ellos se lucieron!
Fabio, si tú no lloras, pon atenta
la vista en las cuadrillas mal vestidas,
admira los capotes destrozados,
mira las monterillas, que violenta
ráfaga derribó, yacer tendidas,
y tras de la barrera sepultados
sus dueños celebrados.

Así á Madrid figuro,
y á su empresario duro,
y á ti, Sevilla, que tienes nombre apenas
¡oh patria de Francisco Arjona Reyes!
á ti á quien no valieron justas leyes,
fábrica de coletas nada buenas;
emulación ayer de las edades,
hoy, Sevilla, hoy vastas soledades;
¡no respetó Bartolo, ni la suerte,
que ya no puede el *Gallo* dar la muerte!

Mas ¿para qué la mente hoy se explana
en buscar al dolor nuevo argumento?
Basta ejemplo menor, basta el presente;
que aún se ve al *Gallo* aquí, se ve á *Jarana*,
se ve á *Lagartijillo* macilento.
Una superstición fuerza la mente
de la taurina gente,
que refiere admirada
que en la noche callada
una voz triste se oye que, llorando,
—¡Se fué Maolillo!—dice; y lastimosa,
eco reclama *Maolillo* en la hojosa
selva de las Delicias resonando;
Maolillo, y el claro nombre oido

de Taurámica renuevan el gemido
mil sombras nobles de su gran ruína:
tanto aun la plebe á *Manolillo* inclina.
  Esta corta piedad que, agradecido
revistero á tus toreros debo,
te doy ó consagro, ¡Taurámica famosa!
Tú, si el lloroso dón han admitido
las taurinas cenizas de que llevo
dulce noticia asaz, si lastimosa,
permíteme piadosa,
usura á tierno llanto,
que vea el estoque santo
de Domínguez, tu diestro celebrado:
muestra de su muleta algunas señas,
y cavaré con lágrimas las peñas
que oculta su capote renombrado.
Pero mal pido el único consuelo
de todo el bien que airado quitó el cielo:
goza en las tuyas sus reliquias bellas
mientras coge Bartolo las estrellas.

Me paece que pa introducirme en una corría de papé de estraza, como la anunciá, he hecho bastante con llorá las ruínas del arte nacioná que hasta la hora presente nos ha llevao á la cabeza de toas las naciones civilizás, comenzando por Turquía y acabando por la India... y que, desde ahora pa lante, nos ha de sumergí en un caos de golletazos á la media vuelta, que... ¡ya... ya!..

Yo no sé por qué motivo toíto el mundo andaba con la cara triste; parecía que era verdá que el cólera está en Sevilla.

Los probecitos forasteros que han venío á la feria á comprá microbios estaban entontecíos: no jallaban uno por ná de este mundo pa llevárselo pa el pueblo.

A las tres y media en punto allegué á la Universiá taurina. Saqué mi petaquilla de coló de Pureza, cogí un cigarrillo y me dispuse á comenzá la faena.

La plaza estaba de público como me había figurao: entre persona y persona cabía una docena de microbios bien alimentaos.

El señó don José Mejía, pariente del don Luís el rival de don Juan Tenorio, ejercía de presidente sin cartera.

Sacó el pañuelo de blanco lino, salieron las cuadrillas, y después de los preparativos consiguientes apareció en el Congreso el primer mitrao de Miura. Se llamaba...

Fray Pascual.—Era un toro castaño oscuro, capirote, bien encornao, sin ofendé la cornamenta de naide. Antes de comenzá la función se cayó un picaó y un caballo que estaban ensayando er papé, el uno de picaó y el otro de caballo.

Entre Crespo, Fuentes y el *Calesero* le pusieron cuatro puyas, que aguantó *Fray Pascual* con alguna voluntá, dejando sobre la arena

dos caballos de cuatro pies ca uno, que en suma jacían ocho pies; los mismitos que tienen dos alcardes rurales. *Jarana* jizo en este toro un quite de arrebolera, que le valió un aplauso de los integristas que veían la función.

Tocaron á banderillas, y los muchachos del *Gallo*, con mucha urbaniá y cortesía, cedieron los palos á los acólitos de *Jarana*, que ayer tomaba la borla de dortó.

Nene y *Añillo* dejaron dos pares y medio, sobresaliendo el primero, que se conoce que tiene afición y güena sangre.

Cogió el *Gallo* los trastos de matá, y llamando á *Jarana* aparte, le dijo al jacerle entrega de ellos:

Jarana de mi alma: te jago entrega
de la muleta y de la espá; procura
jacerte mataor sin exponerte
á que un toro te jaga una costura.
Déjate de pamplinas, que los toros
cuando meten los cuernos...

No escuché más: sólo vi que *Jarana*, que vestía casulla azul y oro, se fué á la presidencia y brindó por usía y toa su compañía, y poniéndose enfrente de *Fray Pascual*, que estaba hecho un Sardá desvergonzao, lo pasó con tres naturales, uno con la derecha y le largó un pinchazo hondo, ayudao por el *Gallo*. Tres naturales, cuatro con la derecha y una media estocá mal dirigía entrando bien. Güerve á pasá y da una estocá atravesá saliendo perseguío.

En seguía un pinchazo, estando el toro en las tablas. Una delantera y con mala dirección. Cinco intentos de descabello. Una estocá güena, y... se echó *Fray Pascual*. (Me paece que para tomar la alternativa no estuvo malo el muchacho: ¡hasta le tocaron la corneta una vez!)

Y salió el segundo... Se llamaba

Fray Camueso.—Por el nombre presumo yo que *Fray Camueso* fué en su tiempo municipá... Era negro, cariavacao, de buena cuerna, y, al parecer, de poca edá. Con podé y voluntá aguantó nueve puyas, dejando dos caballos muertos.

Entre *Zoca* y *Maguel* (¡cudiao con el nombre de este chiquillo!) le dejaron tres pares de banderillas, sobresaliendo el segundo.

Lagartijillo, vestío de verde botella y oro, comenzó á pasá á *Fray Camueso* muy parao y demostrando valentía. Ocho pases naturales y tres con la derecha y un amago. Algunos pases más y un pinchazo hondo muy bien puesto, que poquito á poco se fué colando hasta resurtá media estocá. Descabelló al tercer golpe.

Y aplaudió la multitud...
Lagartijillo es valiente;
tiene vergüenza torera
y es presona muy decente.

Fray Antón.—Era este un fraile capuchino de color castaño, corniabierto como tóos los capuchinos y de pies. *Gallo* lo paró con tres verónicas güenas.

Aguantó con voluntá ocho puyazos de Crespo y Postigo, matando un caballo. Don Fernando el *Gallo* fué muy aplaudío en una larga.

Entre *Fatigas* y *Blanquito* adornaron á *Fray Antón* con cuatro pares de banderillas, sobresaliendo el segundo, que es un buen peón.

Recoge el *Gallo* los trastos de manos de *Jarana*, y después de brindá, comenzó con un buen cambio. Dos pases de pecho, uno redondo y otro natural, todos muy buenos, y *Fray Antón*, pa no desmentir la casta, se fué á las tablas. Allí lo pasó con toa la prosopopeya que usa Fernando cuando no se quié arrimá de verdá, y se tiró encima, dejando media estocá delantera y perpendicular. Después de una larga faena de capotazos, descabelló á pulso.

El público estaba aburrío, y ni se cudiaba de aplaudí ni de sirbá.

—

Fray Caralampio.—Asina se llamaba el cuarto toro de la corría. Era negro zaíno y de cuernas afiladas: todos los Caralampios son así.

A la salida, el *Gallo* lo cambió de rodillas, suerte que siempre la hace bien, y el domingo la hizo mejor que nunca.

Con bravura sin igual aguantó *Fray Caralampio* diez puyazos, distinguiéndose el picador *Chato*, á quien el púbico le hizo una verdadera ovación. ¡Yo no he visto un chato que tenga menos narices ni más güena voluntá! ¡Jole por las presonas chatas con vergüenza! Los matadores hicieron buenos quites, distinguiéndose *Jarana*.

Fatigas y Creus adornaron con tres pares de banderillas á *Fray Caralampio*, y pasó á sufrí el martirio de que lo tuviera de matá el *Gallo*.

El toro estaba en buenas condiciones. No obstante, el *Gallo* jizo lo siguiente:

Un pinchazo en el pescuezo juyendo.
Uno bajo saliendo por la cara.
Otro pinchazo juyendo.
Otro pinchazo lo mismo.
Un intento, y... descabelló.
Sin embargo... ¡le había juntao saliva á la espá!
Dios mío, ¡qué Bartolo!, digo ¡qué corría!

Fray Lechuguino.—Berrendo en cárdeno, cornialto, bien puesto. Con muy poca voluntá aguantó cuatro puyazos, matando un jamelgo. El público pidió que banderillearan los matadores, accediendo éstos, y colocando cada uno de ellos un buen par.

Lagartijillo, después de una faena algo desigual, pero siempre demostrando muy buena voluntad, acabó con *Lechuguino* de un pinchazo y una güena estocá. El público demostró á este diestro bastantes simpatías.

—

Fray Aburrío.—Entre las sombras de la noche salió ya el último, que era negro, bragao, lucero y cornicorto. *Jarana* le dió cinco verónicas, dos navarras y un farol bastante movidos.

Aguantó *Fray Aburrío* hasta siete puyazos, casi todos ellos del *Chato*, que fué el capitán general de la corría. ¡Si esto hace teniendo tan pocas narices, qué no haría si fuera narigúo!

La faena de *Jarana* para matar al toro se hizo algo pesada. Concluyó con él de dos estocadas y dos pinchazos, no sabemos si buenos ó malos, porque era de noche.

Corrida celebrada el 29 de Marzo de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha" y Enrique Vargas "Minuto".

GANADERÍA: De D. José A. Adalid.

«¡Resurrexi! ¡Resurrexi!»
en la iglesia ayer clamaban,
porque el Hijo de Dios vivo
se fué al cielo entre las ráfagas
del incienso y de la cera,
y la luz de la mañana.
Apenas rompióse el velo
y sonaron las campanas,
quedándose otra vez muda
la monótona matraca
que nos diera el Viernes Santo
la gran jaqueca, aunque santa,
resonaron por los aires
los gritos de la algazara
que los espíritus fuertes,
templados en las batallas
de los palcos y tendidos
de nuestra taurina plaza,
á un tiempo todos los años
con gran estusiasmo arman.

Los toreros ya se aprestan:
las lentejuelas doradas
salen de los escondrijos
donde estuvieron guardadas,
ya á cuenta de los garbanzos
para pasar la invernada,
ya obedeciendo al cuidado
de que no las maltrataran
las humedades de invierno
ó los dientes de las ratas.
Las muletas se deslían,
los estoques se abrillantan,
se retocan las monteras,
las zapatillas se calzan,
y se peinan las coletas,
y las moñas se preparan...
¡Huele á cuernos! ¡Huele á cuernos!
como dicen que gritaba
un marido cierta noche
asomado á una ventana.

Se acabaron las cofradías, y las saetas, y las espinacas, y las torrijas, y las tortillas de bacalao, manque er bacalao, no, porque anda por ahí cá inglesa que paece un bacalao de Escocia vestío de mujé pa mayó irnominia.

Apenitas vimos subí á los cielos al Señor de tó lo creao, incluso Cánovas, manque parezca mentira, comenzamos á quitarle el porvo á los sillones de la presidencia, la verdina á los poyetes de los tendíos, y los yerbajos al hemiciclo de nuestra universiá taurina, honor y gloria de toas las universidaes, asina la de Bolonia como la de Leibzig, asina la de San Petersburgo como la de Salamanca, las cuales, que yo sepa, á la hora presente no han podío presentá toavía ni siquiera un mono-sabio, manque hayan dao á luz argún sabio-mono.

Con la Constitución del 68, digo, no con la constitución der Congreso nacioná, al que, como ustedes saben, hemos mandao por sufragio universá tó los marqueses y condeses que han querío Cánovas y el Alcarde corajúo del Viso del Alcor, que son dos presonas distintas y una

sola barbariá verdaera, coincidirá la constitución del Congreso taurino sevillano, estando á cargo de doña Irnorancia Muñona Tragaldaba la lertura del discurso de la cornamenta. Tomarán parte en la discusión del mensaje taurómaco los diputaos *Cara-ancha*, elerto por el distrito de la Alamea (republicano prudente), *Minuto*, elerto por el distrito del Sagrario (del partío del Pasaje de Juanito), *Espartero*, elerto por el distrito de la Alfarfa (republicano rabioso), y *Guerrita*, elerto por Córdoba la Sultana (del partío del Veloz Club).

Artuarán como defensores cuarenta y ocho cuernos, entre cortos y largos, de las ganaderías de Adalid, Miura, Benjumea y Concha y Sierra, todos ellos reforzaos con argumentos de puntas.

Ganará... el Gobierno conservaó, es decí, Bartolo, la representación genuina de la época presente.

PRIMERA SESION

Cara-ancha.

Es muy serio, muy formal,
y del tereo la ciencia
la jabla con elocuencia
cuando maneja el percal.

Tiene fama: conquistóla
con esfuerzo en lid reñida...
¡Ya veremos si aún ceñida
va á su frente la aureola!

Minuto.

Aunque de cuerpo es muy chico,
es grande de corazón;
y mata bien.... La razón,
esa yo no me la explico.

A hacer una suerte entra;
cómo sale yo lo ignoro,
pues siempre lo busca el toro
y casi nunca lo encuentra.

Apenitas sonaron las tres y media en el reló del Ayuntamiento, que es aquí en Sevilla el que lleva la batuta, jizo la señal el presidente, que era un señó conservaó que no sé cómo se llama, pero que yo lo conozco muy bien porque lo he visto por ahí con los carzones rotos enseñando lo que no pué decirse.

Hacía un sol que derretía los sesos; vamos, un día verdaderamente primaverá.

Salieron los arguaciles á jacé el saludo; por cierto que, al de la mano dizquierda, le dieron un naranjazo en la punta é la nariz, y en seguía aparecieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban José del Campo *Cara-ancha* y Enrique Vargas *Minuto*.

Cambiaron los capotes de paseo por los de brega, ercétera, ercétera, y salió al circo el primer toro.

Se llamaba....

Nazareno.—Capirote, berrendo en morao, de güena estampa y bizco del derecho. A su salida, *Currinche* le dió el quiebro de rodillas y sin capote. La plebe prorrumpió en un ¡viva á San Bernardo! al ver la güena voluntá del muchacho. Entre Trigo, Vargas y *Melilla* le pusieron treinta y cuatro puyas, que tomó *Nazareno* con coraje y buena voluntá: lo cual que llamó la atención de la murtitú y ésta comenzó á pedí que le perdonaran la vida. *Nazareno* dejó tendío en la plaza diez caballos de á mil reales cá uno. (El contratista se estaba dando de gofetás entre barreras.)

Pulguita y *Currinche* cogieron banderillas, pero el pueblo soberano comenzó á insistí en que *Nazareno* fuera perdonao, y el presidente se vió en la dura necesidá de arcedé á la petición, y el cornúpeto fué conducido á los chiqueros en medio de una pareja de la guardia municipá.

El ganaero, señor don José Adalid, fué objeto de una ovación por saber criá *Nazarenos* guapos.

Aún duraba la ovación, cuando se abrió la puerta del chiquero y apareció

—

Lechuzo.—Era negro, entrepelao en sacristán, de güena cornamenta, rabicorto y pezuño.

Apenas pisó la arena se dirigió hacia la parte de ron y rosa, digo, de sol y sombra, á la dizquierda del Presidente, y allí comenzó á escarbá... *Minuto* se abrió de capa, y en un palmo de terreno, sin perdé siquiera una purgá, le dió cinco verónicas, cuatro farolillos y dos navarras, concluyendo jincándose de roíllas primero, y luego jaciendo el pino.

El pueblo soberano prorrumpió en un aplauso atronadó, y *Minuto* fué orsequiado por un inglés, que le regaló un arcajá hecha con moneíllas borrosas de á dos reales, y dentro de ella dos pollos de esos de... «¡Dos onzas por mi gallo! ¡Conmigo va!»

Entre *Melilla*, Vargas y Trigo le tentaron la piel veinticinco veces seguías, estando á los quites los matadores, distinguiéndose José Campos, que jizo uno llevando al *Minuto* en la palma de la mano derecha como si fuera un juguete.

Entre Zayas y Ostioncito corgaron seis pares de banderillas, si uno güeno, otro mejó, concluyendo ambos diestros por cogerse á los cuernos de *Lechuzo*, dando en ellos una güerta é campaná.

Minuto, que vestía traje coló de zarzaparrilla con espárragos trigueros, se fué pa *Lechuzo*, al que saludó con un pase de pecho y espalda en la misma cabeza; aluego siguió con cuatro redondos, dos medias de Arcalá y cinco cundis, y se tiró encima con una estocá, dejando metío en los rubios tó er brazo derecho y cayendo al suelo con el toro hecho un revortillo...

Las viejas y los chiquillos
y las presonas formales
se daban de gofetás
al ver cosa tan notable.

—

Boticario.—Negro ultramarino, lucero y estrella, ojos de perdíz, y orejas de jirguero, astifino, coliblanco y panzúo.

José lo capeó con catorce verónicas, veinticinco farolillos y tres navarras, retirándose á descansá al estribo, porque trabajó más que un segaó... Fué orsequiado con dos cajas de puros habanos y una docena de botellas de vino.

Boticario aguantó cuarenta y cinco puyazos, que ya es aguantá pa está á principios de primavera, y el público comenzó á pedí que banderilleara José.

Este arcedió, y con esa majestad que tanto le distingue, dejó dos pares cambiaos, uno de frente y otro al sesgo, que le valieron una ovación fenomenal.

Cogió los avíos de matá, y después de cuatro pases naturales, dos de pecho y uno con la derecha, citó á recibir, dejando una estacá hasta la mano, cayendo *Boticario* á sus pies.

Nos quedamos sin tabacos,
tó se echó dentro del circo;
¡tanto, que tuve que ir
luego á pedirle un pitillo!

Conservaó.—Este era un toro sucio, de pelo tiranillo avergonzao, liberal silveleño. Salió renqueando, porque tenía el mal de la pezuña... El público pidió que fuera retirao al corral. *Conservaó*, en cuanto oyó sirbá echó á juir y se dió un testarazo al entrá por la puerta del chiquero. Probablemente será muerto con jeringuilla de ácido zorrillístico cuando llegue er caso.

El quinto se llamaba

Manos-largas. De pelo fusionista, de coló perdía, de cuernos espitoraos y de agallas de corvina.

En la primera puya, que fué dada por *Quilín*, éste lo descordó, cayendo el toro panza arriba con las patas más tiesas que un ajo-porro.

Aunque el público comenzó á sirbá, no tenía razón; lo que le sucedió á *Quilín* le sucede á cuarquiera presona decente que se meta á picaó.

Pantorrilles.—Tetuaneño, de pelo castaño, cargao de espardas, bisojo y ringao de la pata derecha. El público comenzó á protestá, pero como *Pantorrilles* se había inutilizao en los chiqueros, la murtitú no tenía derecho arguno, y después de dársele la puntilla en medio de la plaza, ésta se fué desalojando poco á poco hasta que quedó en ella solamente Bartolo contando el dinero de las ganancias, las cuales pasarían, al decir de presonas inteligentes, de cuatro mil duros y medio y cinco reales.

Resumen

(La corría fué suspendía á causa de la lluvia.)

Corrida celebrada el 5 de Abril de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha" y Enrique Vargas "Minuto."

GANADERIA: De D. José A. Adalid.

¡Me parece mentira!...
Aunque viéndolo estoy, aun no lo creo:
¡ha cesado la lluvia! ¡ya no llueve!
¿qué es esto, santos cielos?...

Sin dudas celestiales influencias
Bartolo ha puesto en juego,
y le ha escuchado Dios, que siempre escucha
y accede á los deseos,
si aquello que le piden es tan justo,
tan formal y tan serio,
como lo es el jugar una corrida
con más de doce cuernos.
Y digo más de doce, porque dicen,
aunque yo no lo creo,
que no son solamente los seis toros
que están en el chiquero
los que usan á diario cornamentas,
sino que hay caballeros,
que ya por precisión, ó ya por lujo,
ó ya por otros hechos,
que á mí nada me importan, y que pueden
tenerlos bien secretos,
se permiten el lujo de llevarlas
por un capricho necio...
Así me explico yo perfectamente,
y ahora lo comprendo,
que en una discusión digan algunos
con persuasivo acento:
—Su argumento de usted acaba en puntas...—
¡Es claro!.. Ya lo veo.
¿No está despitorrado?.. En punta acaba:
¡pues vaya un argumento!..
Pero, en fin, dejaremos los detalles
y al asunto vendremos,
ó, cual diría don... Martínez Campos
hablando:—¡*Veniremos!*

Conque... lo dicho, dicho, y no quito una sílaba manque me fusilen..

Por fin vamos á ve la corría primera de las anunciá pa comienzo de temporada, la cual (la corría, no la temporá) fué suspendía á causa de que los labradores no cesaban de pedí agua, y Dios arcedió á ello jaciéndole de camino la pascua al Empresario, que tuvo que desgorvé bastante guita.

Pero con la ayúa del divino Señó tó se concilia en este mundo, y quié decí que comenzaremos siete días más tarde...

Después de tó, antes vamos nosotros á discutí er mensaje taurómaco, que los padres de la Patria er mensaje de la Corona; y en cuanto á produrto y enseñanzas, quizá saque más la nación con la discusión del nuestro que con la del otro, porque allí ya sabemos lo que va á sucedé: ¡Usté es un Tal por Cual! ¡Ayer fué republicano, después fué carlista, aluego calamar, y hay ha venío á pará á conservaó, que es la úrtima palabra del creo! Asina, poco más ó menos, se dirán unos á otros, y después... vota la reata de marqueses y gana er Gobierno. Totá: que tó viene á resurtá en que se sube el vino. vamos al decí, las contribuciones.

Pero aquí en nuestro Congreso, no; aquí lleva la batuta er pueblo soberano, y er que da un golletazo lo paga enseguía: se le da una serenata á lo Cánovas, es decí, con pitos, y ar desollaero; cá uno le dice lo que le parece, y desquita er dinero de su entrá en chillíos y mardiciones.

A decí verdá, el caminito de la plaza parecía el camino del cementerio: tóos llevábamos caras de viuda desconsolá. El por qué de ello no me lo acierto á explicá, pero lo cierto y verdá es... que íbamos tóos compungíos.

Allegué á la plaza á la misma vez que una rubia muy güena moza que llevaba puesto un sombrero archiduquesino; le jice laíto pa que pasara, y me fuí detrás de ella por las escaleras, ya se pueden ustedes carculá con qué intención...

A las tres y media en punto apareció en el palco presidenciá el señó Montero de Espinosa, un viejecito muy avellanaíto que es teniente alcarde hasta que jagamos las elerciones del nuevo municipio, al cual vamos á llevá por sufragio universá á toas aquellas presonas que les dé la gana á los conservaores, los cuales son muy amigos de respetá la voluntá der pueblo soberano en tanto ésta no se opone á lo que ellos les da la conservaora gana.

Después del señor Presidente apareció en el parco reá la señora Condesa de París acompañá de su hija. El pueblo soberano se quedó tan quieto como si hubiera entrao cuarquiera... ¡Cudiao que ha bajao er papé de presona reá!

Después de los arguaciles salió la cuadrilla, lo mismo que sucede siempre, y en seguiíta, como siempre tamién, le dieron suelta al primer toro. Se llamaba

Podenco.—Era de pelo cárdeno claro, con el número 44 en sarva sea la parte, con cara de presona honrá, sarvo sean los cuernos, que no tenían ná de honraos.

Receloso y esquivando la pelea, aguantó ocho puyazos de *Quilín*, Trigo... (¡hola, barbián, tú eres el que andabas buscando votos pa los conservaores!) y Salguero, distinguiéndose este último, que puso una puya que ya la quisiera yo pa picá á quien yo sé. En esta primera pelea quedaron moríos dos caballos anticebáticos y solipajísticos.

Tocaron á banderillas, y entre *Currinche* y *Pulguita* pusieron dos pares y medio regulares, correspondiendo los dos al primero y el medio al segundo.

José del Campo, que sacaba casulla verde y oro, se fué pa *Podenco*, después de brindá: dióle cuatro pases con la derecha, tentándolo con cudiao porque el toro estaba bastante receloso, y en seguía un buen pinchazo aprovechando. Siguió pasándolo con la derecha, á mi entendé con muy buen acuerdo, y se dejó caé con una estocá marchosa, término térnico que yo he sacao de mi cabeza pa no decí que estaba argo atravesá. Comenzó luego una serie de capotazos de los niños, y de pases de José, que aburrieron un poco. Por fin se echó *Podenco*, y el puntillero lo remató á la primera.

Silencio en toa la gradería; er poco pueblo que había estaba muy circunsperto.

Macareno.—Cárdeno claro tamién como su hermano, con cuernos tamién como su hermano, porque esta familia toa ha sío tan desgraciá que apenas salieron del vientre de su madre, al instantito les colgaron los pitones... Y es que hay presonas desgraciás, que nacen toros y toros se quean.

Pos güeno; *Macareno* tenía el número 112, y era sacudío de carnes y saltarín. Apenas salió y le echaron un capote comenzó á jacé señas, no sé si al torero ó á un paisano que estaba en los tendíos comiendo avellanas.

El resurtao fué que *Minuto*, que aquí pa nosotros es la menó cantidá posible de torero, porque no se pué jacé uno más chico ni de encargo, dió al toro dos verónicas malas y un farol, yéndose el cuadrúpedo cornaméntico.

Seis varas aguantó de los picaores, dando ocasión á que José jiciera un quite de rechupete.

Entre *Ostioncito* y *Saleri* adornaron á *Macareno* con cuatro pares de banderillas en menos tiempo que se dice Ave María Purísima, sin pecao concebía: siendo muy aplaudíos los muchachos, porque son muy güenos y muy valientes.

Y sale er señó *Minuto*
vestido de grana y oro,
y sereno y resoluto
se pone elante der toro.

Cuatro pases naturales,
dos redondos, dos de pecho,
nada de fenomenales
y todo muy poco hecho,

y dióle á *Macareno* un buen pinchazo. Aluego unos poquillos de pases más y una estocá muy güena.

Asina fué la faena
der *Minuto*,
que fué aplaudío por todos
en cojuto.

Berreón. Negro jirón, número 89, sacudío de carnes y sacudío de cuernos tamién. A su salía José dióle cuatro verónicas y un farol regulares.

Entre *Melilla*, Vargas y Salguero, le tentaron diez veces la piel, dejando sobre la arena despanzurrao un caballo, que era la vera efigie de un alcarde de barrio, que el probe ha venío tan á menos que, en los ratillos que tiene desocupaos, se pone á vendé cáscaras de naranjas pa quitá los dolores de nervios, según dice él.

En este toro *Minuto* jizo un quite de arrebolera que fué muy aplaudío y celebrao por los chiquillos y las mujeres.

Entre *Garroche* y *Currinche* le pusieron tres pares de banderillas, distinguiéndose el segundo por lo güeno, y el primero por lo regulá.

José se fué pa *Berreón*, que estaba argo receloso, y después de dos pases naturales y cuatro con la derecha, dióle un pinchazo sin sortá. Cuatro con la derecha y media estocá baja. Aluego siguió con dos pinchazos y un intento. (El señor Presidente le mandó tocar el primer aviso á los nueve minutos: cosa que juzgo desacertá, porque, si á ese paso vamos, al señó Espinosa deberían está tocándole la corneta por vía.) Dió otro pinchazo y otro intento. La faena se iba jaciendo pesá, y *Currinche* le jaló al toro del rabo. (La presidencia debió ordená que un municipá

le jalara á él de la coleta con toas sus fuerzas pa que se le quitara esa maña.) Concluyó José su faena después de dos pinchazos más y un berrenchín de padre y Bartolo mío.

Tijano.—Negro entrepelao, número 38, de pocas carnes, de pocos cuernos, de poca edá y de poca vergüenza, porque no aguantó más que cuatro puyazos.

Minutillo dióle cuatro verónicas de frente y una por detrás, y tamién jizo un quite esparterista aguantando al toro. (¡Bien por la ratilla cana!)

Después de banderilleado por Zayas y *Ostioncito* pasó *Tijano* á *Minuto*, que le dió cuatro pases buenos y un pinchazo como un morde-y-juye. Algunos pases más, tóos equivocaos, porque en vez de hacerlo por bajo lo hacía por alto, y otro pinchazo. Y después de un pinchazo más, dió media estocá superió en el sitio de la yema.

Precioso.—Cárdeno claro, número 77, de poder y de muy güena lámina. El nombre de *Precioso* le venía como anillo al deo, ó como al café zurrapa, ó como á carlista una jáquima.

El banderillero *Saleri* brindóle á la Condesa de París el salto de la garrocha, el cual dió bien, aunque muy precipitao y sin lucimiento.

José se abrió de capa y se vino la plaza abajo. Dos verónicas, tres navarras en la misma cuna y dos farolillos—como nadie más que él sabe jacerlo—llevando al toro en los vuelos del capote como si fuera un juguete.

¡Qué entusiasmo, mare mía!
Los güenos aficionaos
se daban de gofetás,
se destrozaban las manos...
y se tiraban pellizcos
en la bulla, por lo bajo;
por cierto me dijo una
que estaba jnnto á mi lao:
—¡Home, señó Carrasquilla,
apriete, pero no tanto!..
Y no era yo, que era un viejo
revenío endemoniao,
que tiró la ventajilla
mientras duró el entusiasmo.

Cinco puyazos tomó *Precioso* con valentía, pasando á la segunda suerte en muy güenas condiciones.

El público comenzó á decí que banderilleara José, y éste, que tenía ganas de desquitarse, cogió los palos y citó hasta cuatro veces para el quiebro. Viendo que el toro se le iba al paso, marcóle la suerte con la montera, consumándola con un par ercelente, clavaos los pies. (Siguieron los aplausos al matadó, y los pellizcos á... quien ustedes saben.)

Pulga y *Garroche* salieron del paso con dos pares al cuarteo.

Y llegó la faena de matá: José, que tiene vergüenza, fué por el desquite, y con arte, como ordenan los cánones taurinos, y con los pies paraos, dió de primera un cambio, luego tres pases naturales, seis de pecho, ¡pero de pecho!, y cuatro redondos, y una güena estocá que dejó á *Precioso* jecho porvo.

La Condesa de París, á la que le brindó la muerte del toro, orsequió á José con una alhaja, al decí de la gente, porque yo no la vi; pero, en fin, si es de necesidad enterarse, yo se lo preguntaré cuando lo vea por ahí.

Gran entusiasmo en tó er público macho y er público hembra.

Un señó muy simpático y de muy güena sombra, que estaba jaciéndoles carantoñas y echándole miraítas tiernas á Carmelita Pastor, y que es un *grande* aficionao, llamó á José y le dijo con voz estentórea:

—¡Qué bien te luces con lo que yo te he enseñao!..

Toítos lo aplaudimos, porque tuvo muy güena sombra.

—

Tiburón. Negro lucero, número 69, cornicorto y de pocas carnes.

Tomó nada más que cuatro puyazos, y le pusieron cuatro pares de banderillas entre Zayas y *Saleri*.

Minutillo brindó á unas señoras que estaban en un parco, y después de una faena muy bonita por lo adorná, entre la cual dió dos pases de pecho muy güenos, concluyó, después de dos pinchazos, con una gran estocá hasta el pomo.

Resumen

Señor don Bartolomé Muñoz:

Lo acompaño á usté en su sentimiento, si ha perdío; y si ha ganao no le doy por las ganancias ni dos pesetas farsas.

¡Ah! Que no se le orvíe á usté de poné las entrás de sol y sombra para las corrías de Feria á 10 y 16 reales respertivamente.

Siempre es güeno aumentá un poquito la tara.

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1891

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha", Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita".
GANADERÍA: De D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Cara-ancha.

Espérate José; voy á cantarte,
si pueo, y no te enfáa, en un soneto;
trabajo que por tí sólo acometo,
que tengo mucho gusto en saludarte.
Eres güena presona en cualquier parte,
torero de chipén, de adorno escueto;
de estilo, según yo, rondeño neto,
y de eso bien pues vanagloriarte.
Con la capa tan sólo te eternizas,
pues cuatro lances tuyos son nombraos,
y al toro más valiente hacen cenizas.
Con pases de muleta remataos
á la afición de verdad la elertrizas....
¡Toreros como tú son respetaos!

—

Por eso yo te armiro y te respeto,
manque esto no me quepa en el soneto.

Maolillo.

Ven acá, Maolillo,
la Girarda mía,
¡cuánto tiempo jace
—lo menos mil días
que en la plaza é toros
de esta mi Sevilla,
matando á las fieras
yo no te veía!...
Cuando tú me fartas,
cuando tú no pisas
la caliente arena
en donde se lidian
los toros berrendos,
las vacas suízas
que suele Bartolo
echá argunos días,
pa ajorrarse, ¡tuno!
varias pesetillas;
cuando tú no sales
—relatando iba—.
parece que fartan
la luz, la armonía,
el sol, la guapeza
y la bizarría,
y.... vamos, parece
—permite lo diga—
parece que farta
la Reá Monarquía....
(Se entiende que jablo
de cosas taurinas,
no vaya á cogerme
los deos la justicia,
que está deseando
cogé á un periodista
pa matarlo luego
de jambre canina.)
Maolillo, dispensa
que pare y no siga:
yo sé que eres bravo
aquí y en Galicia;
por lo tanto, luego,
si la cosa enfila,
y las palmas suenan,
y la plebe grita,
de entusiasmo ardiente
toa enfurecía,
ya verás si entonces
dice *Carrasquilla:*
—¡Viva la Girarda,
y viva Sevilla!

Guerrita

En mi vía yo te hablé,
ni en jamás te conocí,
pero sí decirte sé
que si bien te critiqué
tamién te supe aplaudí.

Que eres guapo es bien notorio,
pues te bates á porfía;
tu valor no es ilusorio,
aunque un día eres Tenorio,
y otro eres Luís Mejía.

Corre y salta... y te lo paso;
aprovechas la ocasión,
y sabes, si llega el caso,
inventar ante un fracaso
la suerte del polisón.

Será cosa muy torera,
y hasta célebre suceso
pa la gente venidera,
que te admire y que te quiera...
¡á mí no me gusta eso!

Delante una cornamenta
me gusta serenidá,
y cuando el peligro aumenta,
no echarse uno la cuenta
de ir pa la eternidá.

Tú toma ejemplo de mí:
tengo un vecino furioso,
y cuando me va á embestí
muy corajúo y rabioso,
le paro... ¡y sale á juí!..

Temeroso de llegar tarde y de andar luego á apretujones, tomé el camino de la plaza antes y con tiempo... Asina es que allegué á güena hora pa echá un cigarro, y de camino tender la visuá por los poyetes de arriba, con el orjeto de arrepará cuál es la mujé más bonita y cuál es tamién la que deja al descubierto sus intenciones con medias listás ó sin istas en sarva sea la parte.

De güenas á primera vi una serrana no mal parecía, pero no pueo dá más detalles porque estaba junto á ella un tío de libras, no mal encornao, el cual llevaba en la mano un porro... perdonen ustedes la manera de señalá.

La verdá; yo cuando veo á uno de esos que por tó argumento tienen la cachiporra... me achico, y delante de ellos no me atrevo ni á rascarme.

Poquito á poquito se fué llenando la Universiá de alurnos, y á la misma hora de las tres y media salió á presidí el Sr. D. Antonio Mejía, pariente por la manta baja del célebre don Luís del mismo apellío, competidó del D. Juan Tenorio (q. g. h.)

Antes de comenzá fueron llamaos á la presidencia los mataores, pa reconvenirle—digo yo—de que no se enfaen durante la brega y ésta se lleve á cabo de la mejor manera posible.

Totá: agua de cerrajas.

Po señó; que jizo la señal, y unos detrás de otros salieron tóos los anunciaos en el cartel, y argunos más, porque salieron los arguaciles y éstos no los anuncian; por cierto que es un orvido imperdonable, porque ellos tamién exponen su vía, y si no su vía, su cara á las chacotas y burlas de la vindirta pública.

Cá uno en su sitio, y yo en el mío tamién, salió á la arena

Areusito.—Era cárdeno obscuro, cornialto, de güena presencia y de un rabo más que regulá.

Entre *Pegote* y los Trigos (José y Joaquín) le tentaron con la puya seis veces, dejando muerto sobre la arena una sanguijuela conservaora caballar.

Pepe Trigo... (¡hola, barbián, ya estarás buscando votos para los conservaores!) estuvo argo malo picando; conviene hacerlo constar para los efertos oportunos.

En los quites, *Guerrita* se vió perseguío por queré corré más que el toro, sin repará que esta gente gasta cuatro patas, mientras él no tiene más que dos.

Entre *Pulga* y *Currinche* le colocaron cuatro pares al cuarteo, distinguiéndose el segundo, que á pesá de está hecho un batato, es muy güeno.

José Campos, con casulla de coló yo no se qué y oro, se fué, después de brindá, pa *Areusito.* Este se hallaba huido y argo receloso. Ocho pases naturales, cinco con la derecha y otros cinco de pecho ayudados con la espá, precediendo á un buen pinchazo, tirándose á matá. Dos naturales y uno con la derecha y una estocá corta, si no güena del tó, por lo menos de recibo. Intenta el descabello, no lo consigue, y se echa el toro.

Aquesta fué la faena
del señor de don José;
para un buey fué muy güena,
yo soy de ese parecé.

Tamborero.—Número 27, negro bragao, argo reparao de la vista, como cualquier presona medianamente ilustrá, y cobardón.

Ocho puyazos, que quieras que no, aguantó de los hermanos Trigo y de *Pegote*, logrando este último grandes aplausos porque se duerme metiendo puya.

—¡Ay, Jesú! ¡Cómo arrempuja!—
decía una forastera.—
¿Arrempujará lo mismo
siempre en todas sus faenas?

Dos cuasicaballos orejudos heliotrópidos yerbáticos quedaro moríos pa siempre.

El maestro Julián—que es un maestro, manque deje ver pocas veces su sabiduría dejó dos pares de banderillas muy güenos, con vista, y conociendo las condiciones de la res; y *Morenito* uno á la media vuelta en el suelo. (¡Asina tamién lo jago yo sin vestirme de torero!)

Maolillo—que está hecho una presona formal vestío de celeste y oro, dió á *Tamborero* dos pases naturales y uno con la derecha, y con vista de lo que tenía delante, se tiró á aprovechá con un güen pinchazo. Güerve con uno natural y dos con la derecha, y entra con una estocá delantera y caída.

No hay que decí que el *Sargento* lo despachó á la primera, porque este muchacho no tendría precio pa cacheteá conservaores en un día de pelea.

—

Barquero.—Se llamaba el tercero de la corría, núm. 11 (la horca de los catalanes en la lotería de cartones), negro, respingón (esta señal es muy importante) y abierto de cuerna.

Seis puyazos aguantó de los caballeros de tanda, dando lugá á que Maolillo jiciera un quite de arrebolera en la misma jeta de la res.

Pa alabarte esta faena
hay necesidá de verlo,
y decir, como uno dijo:
—¡Jole! ¡Vamos á quererlo!

No se vaya á orvidá: quedó muerto un cuadrúpedo selvático cochístico inutilizáico.

Tres pares de banderillas pusieron entre *Primito* y *Mojino*, sin jacé otra cosa que cosé y cantá.

El señó Rafael Guerra
de grana y oro vestía.
Dió seis pases naturales,
parao y sin carreritas;
en seguía tres de pecho,
y tirándose en seguía,
dejó una estocá trasera
que estaba tamién tendida.
(Que conste que aquel trasteo
es de tener güena vista,
y que ahora paró los pieses
contra su costumbre antigua.)

—

Cafetero.—Home, y estaba el nombre bien puesto, porque sacó dos piqueras abiertas y astifinas que daría gusto jurgarles con ellas en donde yo me sé á un canónigo barrigón que lo tengo montao en la punta de la nariz desde que lo ví jacé cierta cosa en una noche oscura con un ama de mis entrañas.

Tenía el número 43 encima de la canoa, y era negro de sotana, botinero y de libras. Hasta once puyazos aguantó de Salguero, Moreno y Fuentes, distiguiéndose el primero, que está hecho tó un picaó de verdá.

José, á la salida de un quite, dió tres verónicas, una navarra y un

farolillo, logrando soliviantá los ánimos de la murtitú, que se hallaban ya argo amortiguaos.

Guerrita jizo un quite de la escuela del Veloz-Club, que le fué reñío por el público, y que yo le riño desde aquí, manque no me jaga caso. Señó Guerra: usté, que es un torero tan güeno, no tiene necesidá de recurrí á esos arborotos taurinos que no tienen más méritos que las fuerzas que dan las pantorrillas. Y eso no gusta.

Que conste, de ahora pa siempre, que *Cafetero* dejó muertos del tó dos caballos mesopotámicos zululándicos corvíceos. (¡Camará y qué güeno estoy de voces sonóricas!)

Curriniche y *Pulga* lo adornaron con tres pares, dos el primero y dos medios el segundo, que se conoce que es muy mirao en eso de pinchar banderillas con fortuna.

El señor don José se fué pa el toro,
que estaba en condiciones muy regüenas;
dos pases naturales, dos de pecho,
y un pinchazo en el sitio de la yema.
Dos pases más, y entrando con coraje,
dejóle una estocada, digo, media,
que fué bastante pa que *Cafetero*
mordiera el polvo ó se tragara arena.
Lo cierto fué que murió, y que don Pepe
cogió de la vindirta algunas brevas...
Si fueron del estanco, le aconsejo
que no las fume, porque son de leña.

Carolino.—Número 61, berrendo en colorao, que es el pelo de tóos los maríos rabiosos; ojos de perdiz, de presencia y colisucio.

Tardo y blando á la puya, aguantó diez cortauras de los picaores, demostrando desde un principio que era un hueso duro de roé.

Morenito puso dos pares, uno al cuarteo y otro al sesgo muy güeno; y Julián, uno cuarteando y otro al encuentro.

Maolilio, pensando en su mala suerte, y más quemao que un sobrino que tiene un tío rico y nunca se le muere, se fué pa *Carolino*, diciendo para sí: -Pero, home, ¡por toas partes me han de preseguí los ladrones! Sargo á toreá, me echan un ladrón; me meto en el tren, y me sale otro ladrón que viene por el dinero de las corrías; llego á mi tierra, y... ya tengo aquí otro ladrón.

Ocho pases naturales, dos con la derecha y cuatro de pecho, y con más coraje que aquel que le tiran de los pelillos del ídem, se dejó caer con media estocá bien puesta. El toro se cierne, y manda la espá á los tendíos, fartando el canto de un papel de fumar pa descabellá á un pacífico padre de familia. Cuatro naturales, dos con la derecha y uno de pecho, y un pinchazo güeno. Aluego otro pinchazo. Uno natural y otro con la derecha, y una estocá.

Se echa el toro, y el *Sargento*, puntillero *non plus ultra* de los puntilleros, tiró la puntilla desde la barrera, muriendo pa siempre *Carolino.*

—

Granadillo.—Último de la corría; tenía el número 52, y era de pelo castaño y capirote.

Á su salida Guerra dióle dos verónicas regulares, intentando capear por detrás sin poderlo conseguir, porque *Granadillo*, cuando le gorvió la espalda, se dió por ofendío y fuése.

Nueve puyazos aguantó con voluntá, porque era noble y güeno, y no merecía ser toro... ¡Cuántos más malos andan por ahí ejerciendo de presona honrá!

Rafaelillo Guerra jizo un quite sin menear los pies, concluyendo encunao y casi con los pitones en el pecho.

—¿No dicen que no jace más que corré? decía uno de Córdoba...

—Pos ya ha parao una vez...

—¡Toma!—le contestó un esparterista ¡como que ya está cansao y se le ha acabao el jabón!

Tres pares de banderillas pusieron entre *Primito* y *Mojino*, pasando á manos de Rafael Guerra, que jizo la faena de la tarde.

En corto, ceñío, paraos los pieses, dió dos pases naturales, dos de pecho por debajo llevando la cabeza del toro pegá al trapo, y uno redondo, y perfilándose con monería, una magnífica estocá en tó lo rubio y tó lo moreno...

La Mezquita se vió alzarse,
seria, gentil y gallarda,
y cuando llegó á las nubes,
se oyó una voz que gritaba:

—¡Asina se matan toros!
¡Asina, asina se matan!
¡Jole por los niños guapos
de Córdoba la Sultana!

Resumen

La entrada muy güena;
la tarde argo fría;
los balcones llenos
de niñas bonitas;
y yo... deseando
ver la otra corría,
por si la Giralda
se levanta altiva
demostrando al mundo
que existe toavía,
y que á tóos los vientos
ella desafía,
porque tiene alma,
corazón y vida.

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha," Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De D.ª Celsa Fontfrede.

PARA HACER BOCA

CATECISMO TAURINO PARA USO DE TODO BUEN AFICIONAO

El Padrenuestro

Empresario nuestro Bartolo, que estás en Paterna del Campo, santificada sea tu suerte; vengan á nos tus pesetas; hágase tu voluntad, así en las cuadras como en el suelo. La corrida nuestra de cada día dánosla hoy, y perdónanos nuestras deudas por sacar el billete, así como nosotros perdonamos á los mataores cuando dan un golletazo, y no nos subas más las entradas, mas líbranos de los bueyes. Amén, ¡Josú!

El Ave María Bartolo.

Dios te salve, Bartolo; lleno eres de gracia; Jacinto es contigo; agraciado tú eres entre todos los empresarios, y bien te llenas el vientre, *¡Josú!*

Santo Bartolo, único empresario, mira por nosotros los picaores y no nos des malos caballos en la hora de nuestra muerte. Amén, *¡Josú!*

Las cualidades de los buenos picadores son siete.

La primera: Cuidar de no romperse el bautismo.—La segunda: Confirmarse en saber hacer bien una barbariá.—La tercera: Hacer penitencia ante la virgen de los Milagros antes de la corría.—La cuarta: Comulgar con ruedas de molino.—La quinta: Tomar las unciones antes de salir.—La sexta: Pertenecer á la orden brutal.—La séptima: No picar en el rabo.

Los pecados de los malos matadores son siete.

El primero: El miedo.—El segundo: La reconcomia.—El tercero: El pavor.—El cuarto: No quererse arrimar.—El quinto: Temerle á los cuernos.—El sexto: La envidia.—El séptimo: Juí siempre.

Los mandamientos taurómacos son cinco.

El primero: Ir á ver todas las corridas los domingos y fiestas de guardar.—El segundo: Reñir con un aficionao á lo menos una vez dentro de un año, ó antes si espera peligro de perder una disputa.—El tercero: Comprar la entrada antes de la corrida.—El cuarto: Ayunar al día siguiente porque se ha gastado el dinero.—El quinto: pagar diezmos y primicias á Bartolo ó á cualquiera otra empresa que dé las corridas.

Las potencias de un matador son tres.

Entendimiento, valentía y voluntad.

Los sentimientos guerristas son cinco.

Ver, oir, correr, najar y cobrar.

Los artículos de la fe esparterista son siete.

El primero: Creer en un *Espartero* todopoderoso.—El segundo: Creer que es padre de todos los toreros.—El tercero: Creer que todos los toreros son sus hijos.—El cuarto: Creer que es el Espíritu Santo de todos los toreros.—El quinto: Creer que es el criador de todos los toreros.—El sexto: Creer que es el salvador de todos los toreros.—El séptimo: Creer que es el glorificador de todos los toreros.

Las postrimerías de un matador malo son cuatro.

No tener una corrida, perder todos los amigos que andaban quitándole motas, vivir en un corral y morirse de hambre.

A la misma hora de ayer, ó á las tres y media en punto de la tarde, segundo más, segundo menos, apareció en el palco presidencial el teniente de alcarde señor Montero de Espinosa, un conservaó aburrío, y dispense usté la manera de señalá.

Estaba la plaza de bote en bote; las güenas mozas estaban muy bonitas, y los güenos mozos—y cudiao que no lo digo por mí—deseando que los apretujones fueran grandes pa pescá argo.

Po señó que salió á la arena

Peluquero. Primero de la corría, cárdeno bragao, listón, de güena cuerna, sin que nadie se ofenda por ello, y de lámina muy bonita, tamién sin que nadie se ofenda.

Querencioso y noble aguantó hasta diez puyazos de los hermanos Trigo y *Pegote*, quedando morío un caballo na más, que yo viera, porque tal vez podría haber muerto arguno y quearse trasconejao por cualquier parte. Los mataores jicieron muy güenos quites, dando animación á la fiesta populá.

Tocaron á banderillas y pusieron tres pares entre *Garroche* y *Currinche*; y José del Campo *Cara-ancha*, se cargó con *Peluquero* una broma argo pesá, que consistió en dos pinchazos aguantando y una estocá atravesaíta; y aluego un mete y saca... Y er que quiera otra cosa, que la jaga él.

Debo arvertirles á ustedes que hoy no tengo mardita la gana de escribí, y voy á salí der paso toíto lo más pronto posible.

Jilguerito.—Número 3, cárdeno claro, bien encornao y de libras; es decí, de kilos, con arreglo á la nueva contabiliá.

Argo receloso y blando, sufrió na más que cinco puyazos, matando un jamergo, y dando ocasión á que *Guerrita* y Maolillo hicieran muy güenos quites.

Banderillearon á *Jilguerito*, bien malitamente por supuesto, Valencia y Malaver; y Maolillo, vestío de grana y oro, que es el traje que lo hace siempre quedar mal, dió: Un pinchazo güeno. Dos pinchazos más, uno de ellos en todo lo alto. Una estocá delantera. Otro pinchazo y otro pinchazo. Un intento, y una güena estocá final.

¡Díganme ustedes ahora si con estas faenas se pué uno inspirá pa jacé gracias!

Jilguerito saltó la barrera dos veces buscando á un conocío.

Bonito.—Cárdeno bragao, número 10, lucero, de güena cuerna.

Querencioso y de poco poder, aguantó diez puyazos, sin jacé ninguna muerte.

Almendro y *Guerrita* el chico adornaron el morrillo con tres pares, y... Rafael Guerra le dió una estocá marnífica, y el público armó el gran escándalo diciendo vivas y tocando las palmas.

¡Josú, y qué mataó, y qué torero, y qué tó!... No ha parío madre otro como ese; y á aquel que le pese, que reviente como un triquitraque. Y lo que es mangue no revienta.

Rebosado.—Negro, de güena presencia, astifino y con un luná en la oreja dizquierda.

Cara-ancha da dos verónicas, una navarra y un farol güenos, y *Rebosado* toma siete puyazos y mata un cuadrúpedo cismático catético.

Tres pares de banderillas ponen los niños, y José del Campo dióle una estocá pasajera, escupiendo el toro la espá.

Totá: que aplaudieron, y se salió del paso.

Carbonero.—Cárdeno obscuro, cornicorto. Tomó ocho puyazos, y por poco no mata á un espertadó con un estribo, porque el tal *Carbonero* entendía argo de carpintería. Fué duro y bravo, y Moreno el picaó se cargó con él la toná de dejarle metía la garrocha entre cuero y carne.

Tres pares de banderillas pusiéronle entre Valencia y Malaver, y

el *Espartero* dió media estocá güena, y un pinchazo y una estocá delantera.

¡Y listo!..

Panadero. Era negro meano, tenía el número 1, y aguantó seis puyazos.

El público pidió que banderilleasen los matadores, y arcedieron José y *Guerrita*, poniendo el primero un buen par al cuarteo, después de haber citao con insistencia pa quebrá; y *Guerrita* dos pares, uno que se le cayó, y otro que no se le cayó.

Guerrita... ¿A qué voy á seguí? ¡Si tó el mundo lo sabe, y con los ojos cerraos se pué decí! Dió una estocá un poco trasera, y se llevó tóos los puros, y tóos los aplausos, y tóas las simpatías.

Resumen

¡Cuarquiera conoce á la Girarda! ¡Pobrecilla!
Ni jago versículos, ni jago ná. ¿Por qué lo he de negá?

Tengo er corazón partío
llorando gotas é sangre...

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha", Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita".

GANADERIA: Del Sr. D. Antonio Miura

Brindo por usía...

Escucha, Fabio, y atención prestando
á estas, que verás, cavilaciones,
escritas al correr y murmurando,

conmigo pensarás que hay ocasiones
en que el Gobierno con razón aumenta
las que hoy dan en llamar contribuciones.

Mira esa gradería que revienta,
porque ya contener apenas puede
la multitud que ruge y se impacienta.

Mira ese pueblo, que en la lucha cede,
y en torpes fiestas con afán se embriaga,
y lo que anduvo ayer, hoy retrocede.

¡Ay! ¡Que siempre será su suerte aciaga,
que de error en error va de cotino,
y con usuras mil su culpa paga!

Obscuro porvenir es su destino...
¡Míralo cómo goza en la faena!..
¡De atleta vencedor... esclavo indino!

Cual fiera domeñada, la cadena
á su cuello pusieron los tiranos,
y es su gran alegría su gran pena.

Nadie le escucha sus lamentos vanos:
corre á perderse el eco en el vacío,
y truécansele en monte hasta los llanos.

Escucha bien el ronco griterío
con que da rienda suelta á su alegría...
¡Esas son sus salmodias!.. Que se engría,
¡y ríe, oh Fabio, como yo me río!

—

No hay que decí que toas las presonas ilustrás, que somos muchas, estábamos allí dándonos codo con codo, y que, por consiguiente, entre presona y presona no cabía un grano de trigo. Á las mujeres, pa colocarlas, las cogíamos en volandillas y las llevábamos á su sitio. Á mí me tocó una morena picardeá, la cual me dijo cuando la cogí por debajo de los brazos:

—Señó *Carrasquilla*, misté que yo conozco sus intenciones; ¡no se vaya usté á corré pa lo blando!

Dieron las tres y media, y previas las formalidades de rúbrica, vimos un espertáculo nuevo: y fué que el Sr. Montero de Espinosa le dió la alternativa de presidente al Sr. Valenzuela, el cual, por ser la primera vez que lo ha hecho, se ganó su recorrío por dormirse en la suerte.

La infanta Eulalia y dos güenas mozas más presenciaron la función desde el parco de las instituciones.

—

Playero.—Era un toro castaño salpicao, de güena cornamenta y de libras. Entre Salguero, Trigo y Moreno diéronle ocho puyazos, dando lugá á José Campos pa que á la salida de un quite tirara tres verónicas, dos farolillos y dos navarras archiinmejorables, haciendo Guerra otro quite muy güeno. José Campos fué muy aplaudío.

Entre *Pulga* y *Garroche* pusieron tres pares, distinguiéndose el primero.

Cara-ancha, vestío con taleguilla verde y oro, dió cuatro pases con la derecha, dos naturales y dos redondos muy güenos, y se dejó caé con una estocá que resurtó baja.

No fué aquella su intención,
pero, amigo, salió así;
de esas equivocaciones
tamién me pasan á mí.

—

Pajarito.—Negro bragao, listón. Este miureño debió de haber sío carabinero, porque perseguía con ahinco. Arreparé que estuvo mirando muy atentamente hacia un señó barrigúo que estaba en los tendíos de sol. No me pude enterá si tenía con él argún parentesco, pero es posible, porque él gorvió la cara jaciéndose er desentendío.

Blando á la puya y con poca codicia aguantó siete puyazos, proporcionando á Salguero un tumbo, que ni la caía de Martos de la Presidencia del Congreso, que, aquí pa nosotros, fué tamién soberana.

Morenito y Julián dejaron tres pares de banderillas regulares.

Maolilllo, que salió vestío de arcange, es decí, de blanco y oro, se colocó delante de *Pajarito*, y con los pieses paraos y muy valiente dió cuatro pases naturales, tres de pecho y dos redondos, y se dejó caé con mucho coraje, resurtándole una estacá caída.

Y con los ojos llorosos
decía un esparterista:
—Hoy va á gorvé por su honra:
¡ay, la Girardilla mía!

En este toro el *Sargento*, el célebre puntillero de Maolillo, hizo una faena que fué premiada con una ovación. El, que nunca marra, marró á la primera, y argunos guasones hubieron de chillarle... ¿Pa qué?

Colocó el sombrero encima del testuz del toro, y apuntando con la puntilla, la tiró, matando incontinenti á la res, y jaciéndole de camino un avío á su sombrerero.

Para dar la puntilla
no tiene precio.
¡Jole por la puntilla
del güen *Sargento!*
Y al estribillo,
es lo mejor que lleva
mi Maolillo.

Judío. Y era un judío, y el que le puso el nombre bien supo por qué. Era negro meano, manque de cuerno no era meano, que era retorcío.

Era duro de cabeza, y tomó seis puyas, proporcionando á *Pegote* muchos aplausos y á Pepe Trigo un costalazo de esos que deben descomponé hasta los tuétanos. Se retiró lastimao. (¿Ves tú lo que te sucede por buscá votos pa los conservaores?)

Mojino, que será muy güen banderillero, y tó lo que se quiera, pero que en este toro, que buscaba el bulto, probó que no sabe de la misa la media, entrándole tres veces seguías por la derecha, fué derribao, y en poco estuvo que *Mojino* no se enmojinara, yendo á pará á los tendíos de sombra: dejó un par malo. *Primito* dejó dos á juye que te arcanza.

Judío estaba pa da un disgusto, pero como pa *Guerrita* no hay judíos ni cristianos, sino que pa tóos tiene, echó á la gente pa atrás. Con extraordinaria valentía dió seis naturales, tres con la derecha y uno de pecho, y una soberana estocá.

Er delirio, caballeros;
palmas y luces... ¡la mar!
¡Este niño lleva el cólera
en la punta de la espá!

Esto ya no es un torero,
¡es toa una majestá
—con coleta por corona—
de á nueve reales la entrá!

Calzadillo.—Negro lombardo, listón y brocho de cuernos, como un cobraó de contribuciones que yo conozco, y que no aparece por casa de ningún contribuyente na más que cuando lleva la papeleta con apremio de tercer grao.

Siete puyazos tomó de los picaores, mientras el público seguía entusiasmao aplaudiendo á Rafaelillo Guerra. Una mujé le tiró un ramo de flores... (¡Qué arción más sirnificativa! Dios mío de mi arma, ¡quién supiera da estocás pa levantá los espíritus femeninos de ese modo!)

Cuando allí tiró las flores,
¿quié usté decirme, María,
á haber estao en otra parte,
lo que ella le tiraría?..

Dos caballos patizámbicos, colilárguicos, ferruginósicos, quedaron muertos.

Garroche y *Pulga* dejaron tres pares de banderillas malos.

Cara-ancha trastea á *Calzadillo* con tres naturales, dos con la derecha, cuatro de pecho y dos redondos, y al ir á tirarse se le arranca el toro, resurtando una magnífica estocá al encuentro.

Vamos allá, don José;
¡se le felicita á usté!

Abutardo.—Castaño, de carnes y astifino. Con güena voluntá tomó nueve puyazos, matando dos acémilas, es decí, dos caballos, no vayan ustedes á creé que eran dos neos, que tamién son acémilas civilizás.

Banderillearon Julián y *Morenito*, distinguiéndose el segundo.

Maolillo, que salió dispuesto á que un toro lo jiciera porvo, ó á queá bien, gorviendo por su honra, á dos pasos de la geta de *Abutardo* comenzó á pasarlo de muleta muy sereno, y una vez que lo cuadró, embraguetándose con coraje, se dejó caer en la misma cuna con una soberbia estocá contraria. El toro lo enganchó por la pechera, y, corneándolo con gran rapidez, destrozóle el calzón por la nalga izquierda, dejándolo caer. Murió *Abutardo*, y Maolillo se fué á la enfermería, resurtando que no tenía ni siquiera un arañón.

El público en general tributó á Maolillo aplausos entusiastas, jaciendo honó á su indomable bravura para hacer frente á la desgracia que lo ha perseguío...

—

Hurón.—Fué el último de la corría: castaño corniapretao. *Guerrilla* dióle dos verónicas buenas, yéndosele el toro.

Aguantó ocho puyazos con poca voluntá, y cuatro pares de banderillas de *Guerrilla* y Almendro.

Y Rafael Guerra... la mar con los peces, porque tó lo que se diga es poco, y se agotan toas las frases de alabanza. Cuatro pases naturales y tres de pecho y una estocá corta inmejorable.

El delirio, porque no se pué jacé mejó ni pintao.

Resumen

Seis toros, seis estocá.
Totá, una güena corría.
¡Y la Girarda jundía
por fin se vió levantá!

Corrida celebrada el 7 de Mayo de 1891.

MATADORES: Manuel García "El Espartero,"
Carlos Borrego "Zocato" y Enrique Vargas "Minuto".
GANADERÍA: De D. Francisco Pacheco

PRIMERA PARTE
(PARODIA)

Canto á Tereso.

¿Por qué volvéis á la memoria mía,
tristes recuerdos del placer perdido,
á aumentar la ansiedad y la agonía,
de aficionado ya tan aburrido?
¡Ay! que de las corridas de alegría
queda un recuerdo sólo entristecido,
y el antiguo esplendor que ya le niegan
de lágrimas de hiel el alma anegan.

¿Dónde volaron, ¡ay!, aquellas horas
de locura, entusiasmo y de ventura,
las gradas de la plaza bullidoras
cuajadas de bellezas y hermosura?
En vez de las gitanas, las señoras
con rostro de carmín de tinta pura,
sus olores de almizcle desplegando,
presencian las corridas meditando.

Bebían manzanilla los señores,
comprándosela á aquel que la vendía;
el aura susurraba entre las flores,
la peineta andaluza se veía,
los toros berreaban sus dolores
—¡no los bueyes que hoy echan á porfía!—
¡Oh, cuán suave resonó en mi oído
aquel pueblo andaluz con su ruído!

Mi vida entonces cual guerrera nave
que al puerto llega por la vez primera,
y al soplo de los céfiros suave
orgullosa despliega su bandera,
y al mar dejando que sus pies alabe,
gozosa sus triunfos considera,
y una ola tras otra bramadora
la mira con orgullo vencedora;

¡Ay! en el mar de cuerno, en ansia ardiente,
estaba mi afición; por la mañana

mi lecho abandonaba de repente,
el alma pura de su dicha ufana;
iba á la ventanilla incontinente
á dejar el jornal de la semana;
compraba entonces el billete mío
loquito de ilusión y desvarío.

—

Yo amaba todo: un puyazo violento
exaltaba mi ánimo, y sentía
en mi pecho un secreto movimiento
que casi hacerme picador quería;
la valentía, con su gran aliento,
santa diosa, mi sangre la encendía,
contino imaginando en mi fe pura
sueños de gloria al mundo y de ventura.

—

La puya de *Bastón;* la adusta frente
del bravo *Tato;* la constancia fiera
y arrojo de Domínguez el valiente;
la muleta de *Cúchares* ligera;
la ira atronadora y elocuente
de Salvador *Frascuelo;* la bandera
contra Carmona (don Antonio) alzando
y al estúpido pueblo arrebatando.

. . . .

Lloremos, sí; la bravucona fiera
sin cuernos sale ya, y hasta sin vida;
¿quién á parar alcanza la carrera
de un buey cuando sale en la corrida?
¿Cuánto mejor no es tras la barrera
esperar la furiosa acometida?
Truéquese en risa mi dolor profundo...
Que haya un *Minuto* más, ¿qué importa al mundo?..

PARTE SEGUNDA

Serán los matadores,
según reza el cartel,
Maolillo *el Espartero,*
Minuto y Rafael.

Es Rafael segundo;—más bien dicho, la ermita
de Córdoba la bella...—El célebre *Guerrita,*
que siempre que aquí viene—la suerte le sonríe,
se lleva los dineros—y á todos nos engríe.

—¿Quisiera usted decirme
lo que sucederá?..
—Pues... tenga usted paciencia,
que todo se andará.

PARTE TERCERA

Pos... señó; que antes de la corría se pegó un cartel por las esquinas, en el cual se anunciaba que, en vez de Rafael Guerra *Guerrita,* saldría Carlos Borrego *Zocato,* que es lo mismo que decirle á uno:—¡Te

voy á regalá una güena moza!—y cuando llega la hora de las fatigas, le suertan á uno un guardia civil.

Así y todo, como nosotros los sevillanos tenemos muy güenas tragaeras—¡vamos, como que nos hemos tragao que Bedoya y demás compañía de fariseos conservaores son los verdaderos diputaos por Sevilla! ¡y cudiao que es tragá!—tó pasa, y rabiando que mordiendo nos fuímos pa la Universiá... Esta estaba de alurnos... así, así: más bien más que menos, y lo bastante pa que Bartolo no haya tenío que echá muchas mardiciones.

Se me orviaba decirle á ustedes que el día amaneció entreverao, y que, gracias á un par de velas de tiniebla que el empresario le encendió al Santo Cristo del Baratillo, luego se despejó la armófera, dejando ve su cara el sol de los soles...

A las cuatro en punto apareció en la presidencia el señor D. Gumersindo Zamora... Este señó, si no estoy equivocao, pertenece á una familia en la cual hay tres hermanos; un es fusionista, otro republicano, y el otro es conservaó; de modo que siempre están en el poder. ¿Será gente viva y barbiana?

—Pero, ¿esto que tiene qué ver con la corría?—me dirá argún lertó.

—Home—le contesto yo—estos son metiíllos que nunca están de más pa el verdaero conocimiento de la cosa pública.

Salieron los arguaciles, y después las cuadrillas, á cuyo frente iban dos kilos y un cuarto de kilo de matador; esto es: Maolillo y *Zocato*, un kilo cá uno, y *Minuto*, un cuarto de kilo. (Tengo que arvertirle á ustedes que Maolillo pesó er jueves lo menos 55.555.555 kilogramos; pero, en fin, es necesario jacé la figura redondeá.)

Regaterín.—Asina se llamaba el primero, en memoria quizá del banderillero célebre; lo cual que es una maña mala de los ganaeros: el día que me entere yo que le ponen á un toro el nombre *Carrasquilla*, pa solernizá mi apellío de guerra, ese día va á ser cuando me van á tené que llevá á la cárcel, porque voy á matá á un ganaero.

Era de pelo castaño,—el toro, no el ganaero—de kilos y corniabierto; tenía el número 93 encima de la cornamenta posterió, y era voluntarioso.

Entre Trigo y *Parrao* le pusieron nueve puyas, cayendo el primero en una de ellas despedío de la silla, con la cabeza pa abajo y los pies pa arriba. (Esa es una suerte nueva, que, como la güerva á repetí, Trigo se va á gorvé arpiste.)

Entre Malaver y Valencia adornaron al cornúpeto con par y medio de banderillas, porque el par que Valencia puso en el suelo pelao, ese no se debe contá, porque sería que er muchacho se equivocó. Lo cual que no tiene ná de particulá, porque entre el suelo y el toro apenas si hay diferencia.

Maolillo sacaba el terno que yo le regalé cuando saqué la lotería—¡si no pueo tené na callao!—celeste y oro; un terno, con el cual siempre debe de salí, porque yo le eché los polvos de la Madre Celestina, y siempre que se lo pone quea bien. Cinco pases naturales, tres con la derecha y dos de pecho, precedieron á media estocá superió. (Esta faena de muleta fué inmejorable.) El estoque no ahondó, y tuvo que gorvé á

tirarse con otra media estocá después de tres pases naturales y cinco con la derecha. Argunos pases más y un pinchazo hondo y güeno. Dos naturales y una estocá superió. *Regaterín* se aculó en las tablas y Maolillo le sacó la espá...

La faena fué muy güena;
¡fué muy güena la faena!

Romerito.—Ese era el nombre del segundo. De pelo cárdeno claro, número 84. Los cuernos eran grandes, la cola era corta, y tenía pecas en la cara: lo arreparé muy bien y quiero dejar consirnao este detalle por lo que pueda importá pa escribí la historia de España desde el 91 pa alante.

Entre Trigo, *Juanerito* y *Parrao* le pincharon nueve veces, dando lugá á que *Minuto* y Maolillo jicieran cuatro quites muy güenos. El tal *Minuto* se esconde debajo de los cuernos del toro, y éste, por más que lo busca, nunca da con él. (¡Josú, y várgame Cánovas, el dios supremo de la conservaduría, y qué gracioso es er demonio é *Minuto*!) *Romerito* era querencioso como cualquier candidato de esos que quien salí concejales en las prórsimas elerciones por el sufragio universá del puchero, ayudao de los muertos, difuntos y cadáveres.

Mojino puso un par de banderillas buenísimo, dirno de otra presona que no tuviera un nombre tan feo, y otro á la media vuelta; y *Primito*... ¡josú, ni siquiera fué, no digo *Primo*, ni pariente!

Carlos Borrego *Zocato*,
pálido, lívido, trémulo,
cándido, zúrdido, sórdido,
málito, trístico, tuértigo,
dió unos pases de mulétida
como se dan allá en México,
y gorviendo la carátula
para no mirá los cuérnigos,
sortó uná estocada bájina
y se quedó tan paréjido.
(Vestía morado y órido,
como canónigo tétrico
de esos que comen jamónibu
á costa del presupuéstito.)

¡Josú, y qué trabajo me ha costao subí esta escalera!

—

Relámpago.—Negro lombardo, 107, chiquito, recortaíto, y muy á proposito pa *Minutito.* De güenas á primeras se encaró con un caballo, le dió una corná y tiró al picadó al callejón como aquel que echa una carta al correo sin ponerle sello, que, temiendo lo cojan, sale á juí. Luego aguantó siete puyazos de *Juanerito* y Trigo, matando el perfil de una sombra de escrúpulo caballá.

Entre Zayas y *Perdigón* le pusieron tres pares de banderillas, pasando á manos de *Minuto.*

Dos pases naturales y uno de pecho y una estocá baja y atravesá...
En matá á *Relámpago* no echó *Minuto* ni un minuto.

Manque *Minuto* es chico
la silba fué grande,
¡y es que los minutos
suelen agrandarse!

Cabrales.—Negro zaíno, número 44, cornicorto, astifino y de lámina muy bonita. Este toro no quería vé un caballo ni pintao, y así como

el que toma la Ruá, tomó él cinco puyazos. En esta faena, ó, más bien dicho, en esta batalla, *Cabrales* perdió la mitá del rabo...

Que conste que ló que digo
es de verdad, y no en broma;
¡este toro sacó á plaza
el rabo pegao con goma!

La juerga fué general; yo he visto, lo mismo á los toros que á las presonas, perdé en una riña los cuernos, las muelas y hasta la vergüenza, pero, home... ¡el rabo!..

—¿Y qué jace ese presidente? —decía la multitú elertorá.

—¿Qué quié usté que jaga? —decía un camandulón.— ¡Si ese arcidente no está consirnao en el cartel!..

Entre Malaver y Valencia lo adornaron con tres pares de banderillas, y pasó á las manos de Maolillo.

(Aquí me van ustedes á jacé er favó de echá un cigarro, porque voy á tomá resuello pa cantá á la Giralda en verso heróico...)

Bulle la multitud de gozo henchida;
sobre las gradas con furor se cierne;
sedienta fiera, de emoción aguarda
un hecho heróico, sin igual, solemne.
Del sol la lumbre en apagadas llamas
dorando las montañas de Occidente,
se extingue triste, con sus tonos dando
al alma pena, al corazón deleite.
Brilla el estoque; la muleta al aire;
sereno y firme el matador valiente,
ante la fiera, con desprecio altivo,
su valor sin igual hace patente.
El toro receloso...

Esto ya no pué hacerse en verso ni heróico, ni judáico. A dos palmos de los cuernos, con inteligencia de la lidia que necesitaba el cornúpeto, dió Maolillo doce pases naturales, cuatro con la derecha y seis de pecho de pitón á rabo, empapando á la fiera, que se queria ir, y entrando con coraje, y fuerza, y derecho, una estocá marnífica é inmejorable, cayendo la fiera incontinenti con las patas pa arriba.

¡Ojitos míos, llorá!..
Llorad de justa alegría:
¡esa es la Girarda mía,
que se ha vuelto á levantá!

Los esparteristas comenzaron á desajogarse, que ya era tiempo... Unos á otros se daban de gofetás, diciéndose mutuamente:

—¡Si es güeno! ¡Si tiene güena sangre!

Un espelucao batía palmas montao encima de una vieja... silla, diciendo con voz rajá:

—¡Viva el miserere-mei-nobi-tui-esparterista!

¡Güeno estuvo Maolillo de verdá!

—

Chiclanero.—109, negro zaíno y de cuerna zaína tamién. *Zocato* dió tres verónicas; no las califico, porque no quiero ensañarme con la desgracia.

Con poder y bravura aguantó once puyazos, demostrando sangre de raza.

(El público seguía aplaudiendo á Maolillo y echándole puros... ¡Apenas si va á echá jumo la Girarda!)

Guerrilla puso dos pares de banderillas, el primero de los pocos que se ven y entrando en la cabeza con coraje. Almendro uno á la media vuelta.

El *Zocato* acabó, después de una mala faena, con un pinchazo y una estocá bastante baja.

(En este toro y en el anterior murieron en plaza dos caballos.)

—

Tobaleño.—Ultimo de la tarde, número 80, negro meano y bien puesto. *Minuto* dióle dos verónicas de medio lao y el toro se le fué. De mucho poder, pero de poca voluntá, aguantó na más que cuatro puyazos, y entre *Saleri* y *Perdigón* lo adornaron con tres pares de banderillas.

Minutillo dió nueve pases naturales, dos con la derecha y tres de pecho, uno de éstos muy güeno, y un pinchazo en güeso y una estocá muy güena.

Resumen

¿Se quieren ustedes apostá argo á que er domingo los conservaores le dan un golletazo irnominioso al sufragio universá con la mayó sinvergonzonería?

Corrida celebrada el 28 de Mayo de 1891

MATADORES: Manuel García "El Espartero", Rafael Guerra "Guerrita" y Antonio Arana "Jarana".

GANADERÍA: Del Sr. D. Anastasio Martín.

A las cuatro y media en punto dió principio con tóos los rigores de ordenanza, pero no sin que antes tuviera el gusto de estrechá la mano de mi querido amigo Manuel Matoses, un barbián que jace fuego desde las columnas de *El Globo*, y al cual le sucede lo mismo que á mí, que no pué vé á un canónigo ni á un arzobispo ni pintao.

Después de las ceremonias de ordenanza salió á plaza

Señó Francisco.—Primer toro de los de Anastasio Martín, á quien, lo mismo que á sus hermanos, yo bautizaré esta tarde, porque no pude repará las fees de bautismo.

Era el tal berrendo en negro, cornigacho y cornalón, astifino y lucero... ¡Igualito, igualito á un señó Francisco que yo conocí, que era tamién cornigacho!... Entre *Pegote*, Trigo y Fuentes le pusieron hasta seis puyazos, que aguantó *señó Francisco* jaciéndose tardo y receloso, y matando un farmacéutico primático callístico anticebático.

Tocaron á banderillas, y los chicos del *Espartero* cedieron los

palos á los de *Jarana*, el cual alternaba por primera vez con aquél como matador.

Añillo dejó dos pares, uno muy güeno al cuarteo y otro malo á la media vuelta, y Creus un gran par, dirno de habérselo puesto á otra persona más decente.

Una vez que tocaron á matá, *el Espartero* llamó á *Jarana*, y le dijo haciéndole entrega de los trastos:

—Antoñillo, te se quiere;
mucha salú y suerte güena;
á ver si honras á Sevilla...
(y aprende á pasá é muleta).

Jarana, después de meditá acerca de las frases antedichas, se fué pa *seño Francisco*, y después de dos pases naturales y seis con la derecha, se tiró en la misma cuna con una estocá superió atracándose.

Aplaudió la murtitú,
que el muchacho es muy valiente;
mi vecino alzó la frente...
y me dió con el testú.

Señó Antonio.—Asina se llamaba el segundo, y era berrendo en colorao, de güena cuerna y cobardón.

De los mismos picadores aguantó hasta ocho puyazos, sin jacé ninguna vírtima caballá, jaciendo la lidia imposible por está juío.

Entre *Mojino* y *Primito* le pusieron tres pares de banderillas, sobresaliendo el primero en uno al sesgo, que es su fuerte.

Rafael Guerra, que vestía de verde botella y oro, después de cuatro naturales, tres con la derecha, uno de pecho y dos redondos, señaló un güen pinchazo. Aluego dió cuatro naturales y uno con la derecha, y una estocá que le salió por el brazuelo, según dicen los que lo silbaron, porque yo no lo vi bien.

¡Camará con Rafael!
Es el cólera en Sevilla;
¡en cuanto pisa esta tierra
mete hasta la zapatilla!

Señó Mico.—Berrendo en colorao, cornigacho, y más juío que Cánovas cuando lo sirbamos en Sevilla.

Después de mucho ruego aguantó ná más que tres puyazos, y el público, que iba jartándose de esteras, pidió que lo foguearan.

El Presidente, que lo era el señó Montero de Espinosa, sacó el pañuelo encarnao, y entre Valencia y Malaver le pusieron cuatro pares de cohetes.

Maolillo, por cesión de *Jarana*, tomó los avíos, y sin asustarse ni ná, porque ya está hecho á prueba é bomba, lo pasó de maestro con seis naturales, uno con la derecha, cuatro de pecho y uno cambiao, y un pinchazo hondo pescuecero. Cinco naturales y uno redondo y una estocá baja.

Toro Cuarto.—No le pongo nombre porque no tengo humó pa ná. ¡Qué corría más guasona!..

Era el cuarto berrendo en negro y astifino, y tomó ná más que cuatro puyazos á la fuerza, jaciendo Maolillo un quite con el capote al brazo, y Rafaelillo Guerra la suerte del polisón, que sigue no gustándome.

Entre Malaver y Valencia le colgaron cuatro pares de zarcillos güenos, y Maolillo *el Espartero*, después de una gran faena de muleta, consistente en un cambio, doce naturales, cinco con la derecha y dos de pecho, se fué á fondo con una estocá contraria; y después de un intento de descabello, lo logró con la puntilla.

¡Como ustedes comprenderán, la cosa no está pa flores!..

—

Quinto toro.—Negro y cornalón, como cualquier conservaó de mala muerte. Aguantó cinco puyazos y mató un caballo ná más.

Después de haberle puesto entre *Guerrilla* y Almendro tres pares de banderillas, lo mató *Guerrita* de una estocá soberbia...

Oí decí en un tendío á dos que estaban charlando, que á Rafaelillo en Córdoba, cuando pinchó ocho veces, le dijo un compare suyo:

—Rafael, ¿por qué no da una estocá?

Y le contestó:

—¡Porque laz estocá laz guardo pa cuando vaya á Zevilla!

Y es verdá: er gachó siempre viene con tres ó cuatro estocás de reserva.

—

Ultimo toro.—¡Gracias á Dios!

Era berrendo en colorao y mamón. Con codicia y vuntá aguantó seis puyazos y tres pares de banderillas del *Sevillano* y Creus.

Jarana, después de un sinnúmero de pases, acabó con él de una estocá muy güena.

Resumen

Pongámonos una vez formal, en gracia siquiera á la mala impresión que dejó en nosotros la corrida celebrada el jueves, la cual era esperada con verdadero afán por todos los aficionados.

El Espartero.—Muy sereno, muy valiente, muy arrojado: es el mismo de siempre, pero añadiéndole la cualidad que le negaban sus adversarios; esto es, la inteligencia. Ya no es aquel matador del que decían que era *improvisado*, sino el diestro que sabe, que conoce el terreno que pisa y el enemigo que tiene delante. Los dos toros que pasó de muleta fueron trabajados magistralmente, y no tenemos reparo alguno en decir que fué lo único bueno, las únicas faenas de torero que se vieron en la plaza.

Con la espada estuvo desgraciado, porque desgracia es tirarse en suerte y resultarle la faena mala. De modo que, digan lo que quieran los efectistas del toreo, la Giralda sigue en pie y con cimientos más firmes.

Guerrita.—El jueves lo vimos más desconfiado que nunca en nuestra plaza, y más ganoso de buscar aplausos con figuras de efecto y con *quisquilleos* taurinos, que con arranques de valor y de saber, como otras veces.

El empeño que demuestra este diestro en querer implantar en Sevilla esas suertes, que no pueden aplaudírselas más que los públicos que

no ven toros hasta que él va á matar cuando hay ferias, raya en verdadera tenacidad. ¿Por qué ha de quitar al toro de la suerte de varas y se lo ha de llevar al extremo opuesto de la plaza? ¿Para probarnos que corre con soltura y juguetea con las reses por delante de la cara y á capote tendido? Pues eso aquí no gusta, y así siempre sufrirá un desengaño. El es un gran torero, un gran matador, un gran banderillero, nadie le regatea estas cualidades; pero para conservarlas como títulos que atestigüen en su historia taurina esa verdad como *verdad*, se hace necesario que haga más prodigios de valor que de pantorrillas. En tanto, seguiremos creyendo como hasta aquí: que es el representante de un toreo moderno que, si fuera posible que echara raíces, concluiría por cerrar las plazas de toros para los hombres que buscan emociones y prodigios de valor, y abrirlas únicamente para las damas que buscan un rato de solaz contemplando figuras bonitas.

Jarana.—Es un joven que tiene condiciones para colocarse en primera línea si demostrara empeño en saber manejar el trapo. Sobresalió matando, es decir, dando estocadas, por encima de sus dos compañeros.

El ganado.—Infernal: una corrida de bueyes, que nos hizo recordar la que en el mismo día, hace ya años, y de la misma ganadería, se corrió en esta plaza.

El público.—En general bien, apreciando todas las faenas, y mal al pedir que fogearan al tercer toro, porque tomó los tres puyazos de reglamento, y porque las banderillas de fuego no sirven para otra cosa que para descomponer á los toros. ¿No silban á los toreros? Pues... que silben á los ganaderos, que es una muestra bastante ostensible que quizá evitaría que echaran á la plaza ganado manso.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha", Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERIA: De los Sres. D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Aunque pa fiestas no estamos,
por las malas circunstancias
que en España atravesamos,
como estas fiestas son rancias,
mustios, tristes.... á ellas vamos.

—

Todos al pueblo infelice
(y en esto sí que no yerran)
socorrieron sin deslice....
Vamos.... el refrán lo dice:
«Al que se muere, lo entierran.»

—

Es el caso que hay corría,
y que mata el *Espartero*,
gloria de la torería,
y er que no tiene dinero
empeña el reló enseguía.

Y si no tiene reló,
que bien suele sucedé,
como hace tanto caló,
va y empeña la mujé
por una entrada de só.

—

Y resurta mu económico,
según toas las leyes físicas
del manuá mitológico,
que trata las reglas físicas
der matrimonio canónico.

—

¡Josú, qué barbariá!

¡Luego dicen que uno es lerdo
y que no sabe jablá
mu seriamente y mu cuerdo,
con mucha profundiá!

Antes de comenzá la función voy á jacerle á ustedes una pregunta:

—¿Habéis dao argo pa los inundaos?

Porque, camarás, ¡hay por ahí una de sablazos, que lo ponen á uno verde!

Se entra en cuarquié oficina, y antes de comenzá á jablá le suertan á uno:

—¡Caballero, aquí se recoge pa los inundaos de Almería!

De las dos pesetas que una presona honrá y decente lleva siempre en el bolsillo, echa una.

Sale á la calle, satisfecho de haber hecho bien, y se encuentra á un amigo.

—Oye, sabe que tengo encargo de recogé pa los inundaos de Consuegra.

—Güeno, hombre, ¿y qué quieres?

—Arguna cosita.

—Toma....—y le da uno la otra peseta y se queda *asperges mei.*

Se va uno á tomá café fiao, y se cuela la estudiantina tocando siguirillas á veinticuatro manos y panderetas, y le dice el encargao del sable:

—Caballero.... pa las vírtimas inundáas....

—Hijo é mi alma, que las vírtimas inundás ya me tienen á mí con el agua ar cuello; y yo creo que, vírtimas por vírtimas, ya soy yo tan vírtima como la vírtima mayó....

Pos güeno; sabrán ustedes
que á la Feria no han venío
más que dos ó tres alcardes
de los del porro y el lío:
quiero decí, lugareños,
conservaores conspícuos,
de esos que conservan siempre
la miseria como alivio.
Cuatro ó cinco señoritas
de esas que traen los vestíos
como si fueran corgaos
en un palo tieso y liso.
Cuarenta güenos barbianes
que, sin temó á los servicios
de tóos los ferrocarriles
que andan matando á Dios Cristo,
se confiesan y comurgan
y se encajonan solícitos
diciendo pa sus adentros:
«¡Quién vendrá á su casa vivo!»
Doce probes, quince curas,
dos docenas de borricos,
veinticuatro ó treinta frailes
y ochenta y cuatro cochinos....

Por la mañana apareció colocao un anuncio, en el cual, de orden del señor Gobernaó, nos decía la Empresa que si los mataores *Espartero* y *Guerrita* no llegaban á Sevilla á tiempo, la corría sería trasladá pa er día siguiente.

Naide hizo caso de esa arvertencia, porque ya es sabío que un Vivanco y lo que yo me jallé esta mañana tó es lo mismo....

Efertivamente; dieron las cuatro menos cuarto, hora señalá pa comenzá, y er tren que nos traía á los héroes invirtos no parezció.

Aquí comenzamos tóos á jacé cárculos más ó menos verdaeros y naturales....

Quién decía:

—Es muy posible que hayan descarrilao; es la úrtima moda que ha venío de Burgos.

—¡Quié usté callá, criatura!... No jaga malos pensamientos.... Si Maolillo y *Guerrita* fueran vírtimas de un choque, entonces, ¿pa qué quería más don Antonio Cánovas? Con los bigotes suyos íbamos á jacé cepillos pa los dientes....

Quién aseguraba que había oído el pito de la locomotora, que acababa de llegá á la estación.

Quién que ya se oían los vivas de los chiquillos....

En fin, que entre si vienen ó no vienen, ó si habían descarrilao ó no habían descarrilao, se pasó güenamente media hora; y aluego, entre si er presidente sale ó si no sale, cinco minutos....

Resurtando de todo: que á las cuatro y veinte minutos se asomó *Guerrita* po entre barreras, y encarándose con el balcón presidencial, comenzó á jacé señales, como diciendo:

—Pero, home, ¿vamos á comenzá ó no?

El público comenzó á decí:

—¡Digo! ¡Po si están ahí!...

El señor don Gumersindo Zamora, muy señor mío y más negro que er jollín, salió á presidí, y de güenas á primeras le dieron como propina una sirba como pa Cánovas.

Hechas toas las formalidaes, y convencío er público de que las dos columnas de la tauromaquia moderna, es decí, de toa España, porque la tauromaquia es el sostén de este pueblo de la sirba y er golletazo, salió á la arena candente el primer benjumeeño.

Se llamaba

Sardinito.—Era de pelo berrendo en negro, corniabierto y de libras. Llevaba grabao á fuego, encima del lomo dizquierdo, el número 49.

Tardo á la puya y de poco podé, aguantó hasta cuatro pinchazos en la piel sin jacé ninguna muerte entre er ganao caballá. Los mataores en los quites estuvieron jechos unos Fabiés; es decí, á salí der paso.

Tocaron á banderillas, y entre *Garroche* y *Curriche* pusieron dos pares y medio con mucha voluntá, distinguiéndose el primero en uno á toro parao.

José, con mucho cuidao,
y una poca de aprensión,
se dirigió á *Sardinito,*
que estaba argo remolón.
Cuatro pases con la mano
que se coge el cucharón;
luego dió tres naturales,
y se tira.... y resurtó
una estocada contraria,
perpendicular del tó....
La faena fué muy breve,
pero á mí no me gustó,
porque José cualquier día
lo jace mucho mejó.

Rumboso.—Cuando salió el segundo comenzó á jacerme señas desde abajo mi amigo Joaquín, un arrastrao que, en cuanto ve á una güena moza, se pone como los pavos.

—¿Qué quieres?—le dije.

—Mira pa arriba, á la mano dizquierda.... ¿Qué ves?

—Las patas de un cura.

—Pos con ese cura decía yo misa—me contestó.

Entonces arreparé bien, y vi que era una mujé como pa tomarse con ella una curda é marvavisco en cuarquié rincón oscuro.

—¿En qué te pareció un cura?—me preguntó mi amigo.

—Home, como comencé á mirá po abajo y vi unas medias negras, al instante me figuré que sería el padre prió de argún convento.

Una señora que me oyó interrumpióme diciendo:

—Caballero, las medias negras ahora son de última novedá.

—¡Caracoles!—dije pa mí—¡y qué atrasá está mi chatilla! ¡Toavía las gasta blancas como el armiño!...

Mientras duró esta conversación, *Rumboso*, que tamién salió vestío á la moda, con medias negras, había tomao siete puyazos de los hermanos Trigo; y Maolillo, en un quite, dió cuatro verónicas, echándose la capa por detrás y enganchándola en un cuerno....

Por cuya razón le digo
con mucha formaliá:
—Maolillo, más despacio,
que así no se jace ná.

Por esta vez á Maolillo le salió la peseta falsa.

Entre Julián y *Morenito* colocaron tres pares de banderillas sin salí de lo corriente.

Manué se fué pa *Rumboso*, y.... (¡jole por su mano dizquierda, que se la vamos á embarsamá er día que se la deje orviá en cuarquié parte!) Mu parao dió cuatro pases naturales, tres de pecho y uno cambiao, y una estocá contraria y delantera, entrando á matá como yo entro á matá en argunas ocasiones, encunao....

Manolillo, aquellos pases
me jicieron levantá
de mi asiento, y por poquito
si no jago una trastá;
porque estaba un aguaó
con la cántara arrimá,
y se la vorqué encimita
á un señó de arguna edá,
que lo puse.... ¡parecía
que se acababa é bañá!

Ocho pases naturales y tres con la derecha y un pinchazo hondo y güeno. Con toa la sereniá de un guapo sacó la espá del morrillo, y después de tres pases con la derecha y dos naturales, una estocá güena.

Y le tocaron las palmas,
y le dijeron:—¡Olé!
que á guapo Dios no le gana....
Lo digo porque lo sé.

Cabezudo.—Negro bragao, de güena presencia, cornicorto y de podé. Tenía el número 39.

El que le puso *Cabezudo* supo lo que jizo, porque cogía los caballos y los zamarreaba como si fueran muñequillos. Asina fué que un probe picaó cayó de cabeza y se queó insurtao....

—¡Que se repita esa suerte!—
uno comenzó á gritá;
y tuve yo que decirle:
—¡Home, no sea usté animá!

¿No ve usté que se pué rompé el peróneo-supra-metatarsiano, ó sea dende er peroné hasta er quinto güeso del metatarso?

(¡Qué ilustraísimo me voy poniendo!)

En seis puyazos que aguantó mató tres heterobranquios, de la familia de los moluscos acefalóforos.... (Tó esto quié decí tres caballos.)

Entre *Mojino* y *Primito* pusieron dos pares y medio de banderillas, y se presentó Rafaelillo Guerra á darle pasaporte á *Cabezudo*.

Er benjumeeño estaba hecho un tren exprés de cudiao, de esos que por menos é ná descarrilan y le rompen er bautismo, lo mismo á los pasajeros de primera clase, que á los de segunda, que á los de tercera.

Cuatro pases con la derecha y cuatro naturales y un pinchazo güeno. Tres con la derecha y uno redondo y media estocá corta güena. Luego una estocá un poquito cruzá, como dice *Estokati*, y muchos pases por alto pa que ahondara el estoque....

¡Qué güellá nos echó er señó Benjumea!

—

Madroño. —Número 65, la edá de las suegras de mal genio. Castaño colorao, er mismo pelo de las suegras malas: toas son castañas colorás. Corniveleto, como.... ¡hay tantos que son corniveletos, manque parecen presonas decentitas!

José se abrió de capa, y como él sólo sabe jacerlo, porque es el único que recogió la herencia de Manuel Domínguez, dió cinco verónicas, una navarra y dos farolillos.

Tó el mundo se descubrió,
en sombra y sol, y en toas parte;
y saludamos al arte,
y á José, su gran dortó.

Madroño fué voluntarioso, aguantó siete puyazos y mató una verbéscea escrofularínea....

(¡Qué mojines harán argunos leyendo esta clase de caballos!)

Entre *Currinche* y *Garroche* dejaron dos pares y medio de banderillas regulares.

José, que se me orviaba decí que vestía coló de pizarra y oro, se fué pa *Madroño*, que estaba juío....

Cinco pases naturales, cuatro con la derecha y dos de pecho, y un güen pinchazo. Dos pases más, y dándole las tablas, media estocá honda, tirándose á matá de verdá, y saliendo enganchao por la chaquetilla. 5.555 capotazos de los peones, que estuvieron muy pesaos. Un pinchazo más y un descabello.

—

Calesero. —Negro lucero, número 62, astiblanco y cabrilla.

De güenas á primera salió corriendo y metió á tóa la gente en el olivo.

Parecía un marío enfadao, á quien le han jugao una mala partía, y embiste á diestro y siniestro pa vengá su honó.

Calesero resurtó manso de solernidá, y no aguantó más que cuatro puyazos, matando un neo de cuatro pies; cosa que no es extraña, porque casi tóos los neos tienen cuatro pies y cuatro herraúras.

Morenito y Julián pusieron tres pares de banderillas.

Maolillo, jaciendo desprecio de aquella mona con cuernos, comenzó á trastearlo de juguete; quiero decí, así como er que le da vergüenza. El torillo, completamente juío, no paraba ni dejaba colocá ar mataó,

pasándose argún tiempo, hasta que el *Espartero* se quemó, y se dejó caé con una güena estocá un poco delantera...

Muchos aplausos á Manuel, y muy justos, porque un toro así aburre á Dios Padre.

Jardinito.—Berrendo en negro, botinero y corniabierto.

Rafaelillo Guerra dió un recorte que ni dibujao sale mejó, y aluego una larga güena.

Seis puyazos aguantó *Jardinito* con voluntá y Maolillo jizo un quite de esos de ¡jé!, ¡jé! y ¡jé!, ó sean tres tiempos y el toro cuadrao.

Banderillearon Almendro y *Guerrita* chico con dos pares y medio.

Rafaelillo Guerra, con mucha voluntá, comenzó á trasteá á *Jardinito* con cinco pases redondos, dos de pecho, uno natural y otro de molinete (pero un molinete con más vuelo, que cuando acabó de dar la vuelta estaba retirao del toro asina como catorce varas y cuarta), y, tirándose con coraje, dejó una estocá güena.

La afición está que arde;
Rafael me satisfizo.
Digan lo que quieran, hizo
la faena de la tarde.

Resumen

Una entrada regulá;
los toros... digo los güeyes,
asina como las leyes...
ni chicha ni limoná.

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha," Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De D. Anastasio Martín.

Como amaneció un güen día,
de esos días de mi tierra,
en los que luce la armósfera
su manto de luces bellas,
dejando mi ermita á un lao
me fuí camino é la feria,
para vé á los forasteros
y guipá á las forasteras...
No me resurtó el viaje
der tó malo, que en la Puerta
que se llama de Jerez,
porque saliendo por ella,
y siguiendo en derechura
andando la carretera,
cuando pasan dos semanas
entonce á Jerez se llega,
me encontré á una serranilla
más jermosa que una estrella...
Llevaba saya de listas,
fondo azul y rayas negras;
fondo azul... porque era cielo
de amor, de luz y bellezas;
rayas negras... porque el negro
es el coló de las penas,
y aquella hermosa serrana
era la diosa de ellas,
que en el fondo de sus ojos
había sombras de tormentas,

abismos con mucho fondo
y rayos de luz elértrica.
Calzaba zapatos blancos,
llevaba azules las medias,
un moño muy bien peinao,
dos lazos en la cabeza,
una sonrisa en los labios...
y en las manos una espuerta,
donde le iban echando
piropos la gente güena.
Yo ya no le eché ninguno
porque la llevaba llena,
¡y porque jice reparo
que marchaba junto á ella
un tío con una porra
de dos arrobas y media!
¡Ay, serranita é mi alma,
y qué güena moza era!

***

Andaba la afición por tóos los círculos
jaciendo con caló los comentarios
de la corría de ayé... Cá uno decía,
con trágicas arciones de teatro,
si estaba la Mezquita menos firme
de tanto retocar el campanario;
si la Giralda, como siempre, enhiesta,
y asegurá muy bien con pararrayos,
resistía los grandes vendavales,
los más fuertes ciclones desataos...
y cada cual á su pasión cediendo,
con firmes argumentos protestando,
tras de la discusión se fueron todos
á entregar el dinero en los despachos,
ganando en la cuestión, quien gana siempre
don Bartolo Muñoz, el empresario.

—

Había gran espertación entre el público aficionao, el cual tenía deseos vehementes de que comenzara la corría, de la que se esperaba la resolución de un gran problema sociá, el cual era la demostración palmaria de esa imaginaria lucha que creen hay entablá entre el representante de la Mezquita cordobesa y el de la Girarda sevillana.

Asina es que la plaza estaba de bote en bote de gente de todas las clases: entre toas se distinguían las güenas mozas. Y manque esto sea verdá de D. Pedro der Grullo, lo quiero hacer costar así, porque asina como en las procesiones de rosarios por las calles se distinguen siempre las mujeres feas, es güeno que se sepa que las bonitas están de nuestra parte. Es decí, de la parte de los valientes, de los que no nos asustamos de que un caballo se pise las tripas; que la mayor parte somos más duros que los caballos mismos, porque nos pisamos er corazón... ¡y toavía andamos po el mundo aguantando á Cánovas y á Villaverde!

A las cuatro menos cuarto asomó la fisonomía al barcón presidencia su arteza el teniente de alcarde don Gumersindo Zamora, conservaó de pura raza, de los que salieron de las urnias mercé al sufragio universá de los presidentes de los colegios, los cuales jacen las votaciones tó lo más universalmente en contra de tó el mundo.

El señor D. Gumersindo hizo la señal, salieron las cuadrillas, ercétera, ercétera... Ya saben ustedes lo demás; ¿á qué voy á repetirlo?

Resurtao: que salió el primer toro. Se llamaba

Jaraposo.—Al principio no pude enterarme de su nombre de pila,

aunque se lo encargué á un municipá, que no jizo caso arguno, contestándome con muy malos modos:

—¿Usté se ha creío que por siete reales que gano tamién voy á tené yo la obligación de jablá con los toros?

¡Con cuántos toros jablarán los probes sin darse cuenta de ello?

Pero, en fin, aluego me enteré.

Negro, entrepelao en cárdeno, corniveleto y de güena presencia. Capaz por sí solo de ganá unas elerciones con las puntas de sus cuernos.

Un detalle original: cuando salió la cuadrilla, orservé que tóos los toreros sacaban las medias colorás...

Lo digo, por lo que pueda
este detalle serví
á los que escriben historias,
¡ay!, porque lo que es á mí,

ni me enfría ni calienta
que la cuadrilla, al salir,
saque las medias celestes
ó las saque azul turquí.

Cara-ancha se abrió de capa y dió cuatro verónicas güenas, que el público le aplaudió con mucha voluntá.

Blando á la puya y de poco poder, aguantó cuatro puyazos de Pepe Trigo y *Matacán*, sin jacé ninguna muerte.

Tocaron á banderillas, y entre *Pulga* y *Garroche* le colocaron tres pares y medio, distinguiéndose el primero.

José, después del brindis consabido, se fué pa *Jaraposo*, que se jallaba receloso y cobardón, y defendiéndose como un fusionista cuando ve que se le aprorsima la cesantía.

Seis pases entre naturales y con la derecha, y se tiró con un pinchazo, alcanzándolo el toro con el pitón derecho por debajo del estómago y saliendo achuchao.

José se sobrecogió echándose mano al sitio dolorido, y la cuadrilla inmediatamente trató de hacerle desistir que siguiera la faena, en tanto no fuera á la enfermería.

Vanas fueron todas las súplicas de los compañeros y amigos del diestro: éste, con un arranque varonil, cogió de nuevo los trastos, y demostrando que es un torero de pundonor y de vergüenza, se dirigió hacia el toro, al que, después de varios pases, le dió una estocada delantera, concluyendo con él.

El público tributó una ovación merecida al simpático José, el cual se retiró á la enfermería entre sonrisas de agradecimiento...

Después nos dijeron que había sido herido de un puntazo con honores de cornada en la parte baja del vientre, de abajo arriba.

Celebraremos de todo corazón que no sea cosa de cuidado.

Cocinero.—Llamábase el segundo así, y era berrendo en negro, feo de presencia y enjuto de carnes.

Duro de cabeza como un arcipreste, que se empeñó en hacerme creé que una muchacha que tenía en su casa era sobrina suya, cuando yo sabía que no era tal cosa, aguantó con mucha voluntad ocho puyazos de los de tanda, dejando despanzurraos en la arena tres hioserídeos, de la familia de las lactúceas escorzonéreas, de la tribu de las chiscoráceas. (¡Josú! ¡Se súa pa prenunciá esos nombres!)

Maolillo y Guerra jicieron muy güenos quites.

Malaver dejó dos pares de banderillas muy güenos, uno al cuarteo y otro á la media vuelta, y Valencia uno y medio muy regulares.

Rafaelillo Guerra, en una arrancá de *Cocinero*, por poco si no le jace bisteque con los cuernos: gracias á que Dios le ha dao un ferrocarrí en ca pierna.

Maolillo, que vestía de rosa con oro, y que estaba pa chillarlo, según decía

una morena garbosa
más colorá que una rosa,

se enredó con *Cocinero*. Dos pases naturales, dos con la derecha y dos de pecho, tóos ellos con mucha valentía, y un güen pinchazo, quedándosele el toro en la suerte. Uno natural y cuatro con la derecha, y otro pinchazo saliendo perseguío por *Cocinero*, que estaba empeñao en jacé un guiso con carne de mataó. Algunos pases más y otro pinchazo hondo y bien señalao. El toro se tapaba como una muchacha sorprendía *in fraganti* delito de ponerse una liga. Aluego dió una estocá corta, ahondándose el estoque.

Si bien hubo quien sirbó,
tamién arguno aplaudió,
y ar fin resurtó en total
que tóos quearon en paz.

Lucerito. Tercero de los de Anastasio, berrendo en negro, de güena lámima y de güenos cuernos, ¡asina!.. manque sea malo señalá cornamentas, que ca uno tiene la que le sale, eferto de las circunstancias de la vía.

Tomó cinco puyazos con bravura y codicia; cinco puyazos, pero dos de ellos, uno de Pepe Trigo y otro de *Matacán*, de los pocos en libra...

Una ovación se ganaron
los dos güenos picaores,
porque los dos apretaron,
¡ay Dolores!
como en los tiempos mejores.

Lucerito en la batalla dejó difuntos tres juanacos, ó sean tres cuadrúpedos africanos del género de los antílopes.

Rafael Guerra, vestío de azul y oro, se presentó ante *Lucerito*, que estaba noble y pa lucirse.

Diez pases naturales, uno con la derecha, cuatro de pecho y uno redondo muy bueno, buenísimo, y un pinchazo hondo y pescuecero, jaciendo la suerte del ferrocarrí...

Comenzó á sirbá la gente,
esa gente inconveniente
que siempre suele sirbá...
¡Qué gente más inocente!
¡Si no jizo apenas ná!

Cuatro pases más y una estocá corta y güena.

En el sol silbaban,
la sombra aplaudía,
los menos callaban...
¡Qué lío, María!

Molinero.—Érase un chivito muy negrito, muy cornicortito y muy apañaito...

El mónstruo de cien cabezas
á protestá comenzó.
—¡Eso no es toro!—decían—
eso es un sapo rabón
que nació con cornamenta...
Y aseguraba un señor
de esos que gritan con furia,
de esos que lo saben tó,
que era un carnero merino...
La verdá no la sé yó;
que era chico, lo aseguro:
¡vamos... si tenía este altó!..

No ostante su pequeñez, era querencioso, y tomó diez puyazos con codicia, pero el probecillo, por más que apretaba, apenas si podía jacé sangre.

Tres pares de banderillas le pusieron entre *Garroche* y *Pulga*, y pasó á manos de Maolillo, que en sustitución de *Cara-ancha* tuvo que pasá el trance amargo de matá una cabra.

La pasó de muleta jaciendo desprecio, y más quemao que una luz, y concluyó con ella de una estocá contraria y baja, por asegurarse bien.

Grillito.—Castaño, corniveleto, voluntarioso y de poco poder.

Tomó siete puyazos y aguantó tres pares de banderillas regulares de Valencia y Malaver...

Y... vamos á la faena de la tarde, á la que hizo subí la Girarda cincuenta codos por encima de la Catedrá de San Pedro en Roma.

¡Ay, Maolillo é mi alma, qué ganas tenía de que llegara este momento pa desajogarme!..

No quiero inspiración... ¿Pa qué la pido?
El hecho sólo de por sí se alaba...
Gallardo mozo, con gentil donaire,
ante la fiera con desdén se llega...
Súbita parte como rayo airado
ante el valiente que su afán provoca,
su furia burla, y con sonrisa osada
una vez y otra vez la desafía...
La fiera misma se acobarda y teme,
porque se asombra, con horror mirando
de que haya un hombre que á la muerte mire
alta la frente, el corazón tranquilo.

Y vamos á jablá en prosa, porque se dicen las cosas más claras, más pronto y más mejó.

En la misma cuna, con temeraria osadía, pero con pleno dominio de lo que hace, dióle Maolillo á *Grillito* diez pases dibujaos, y, tirando la montera pa atrás, se dejó caer con una estocá corta y perpendicular. Tres pases más y una estocá *esparterista*, de esas que da él cuando no tiene el santo de espaldas.

No fué ovación: fué delirio,
fué locura, frenesí...
¡Qué Girarda, mare mía!
¡Si se veía subir!..

Fué una faena de las que jacen época en la historia de los toreros.

Y lo que dijo Menese:
—Que reviente er que le pese.

Y yo grito con Joaquina;
—¡Por fin me saqué la espina!

—

Prevenío.—Castaño, lucero, astiblanco, de güena presencia. Tomó cinco puyazos, y *Guerrita* y Maolillo hicieron dos quites muy güenos: el último, uno de navarra, quedándose en la misma cuna.

El público comenzó á pedí que banderillearan los mataores, y éstos cogieron los palos.

Yo confieso que comencé á temblá cuando ví que Maolilo se puso en facha.

Este entró con desajogo, y dejó un par soberbio, parando al entrá...

Guerrita comenzó á jacé primores y á jugá con el toro, saltando en los jocicos, dando güertas por delante de la cara. Dió dos tercerillas que le valieron una ovación de los maestros de baile. (Que coste que yo esto no lo critico: son habilidades que tamién tienen su ciencia, manque á mí no me gusten). Por fin dejó un par trasero.

Maolillo, que no se apura por ná, se coloca en corto y quiebra medio par con una valentía extraordinaria (¡No hay quien junda á esa Girarda cuando dice: ¡Yo no me dejo pasá á nadie por encima!)

Guerrilla, con tantos brincos, ya se le había acabao er vapó, y puso medio par malo.

Tocaron á matá y Rafael Guerra, después de doce pases dando las tablas, se dejó caer con una estocá superió...

Resumen

Lo consigno sin dolor,
me lo ha dicho la experiencia:
Guerrilla tiene la ciencia,
Maolillo tiene el valor.
Cesen las disputas vanas...
Esos son los matadores,
los más buenos, los mejores...
¡Fuera las luchas insanas!..
La historia en su seno guarda
esta verdad, que está escrita:
—¡No hay Girarda sin Mezquita,
ni Mezquita sin Girarda!

Corrida celebrada el 17 de Abril de 1892

MATADORES: Luís Mazzantini y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: Del Sr. D. Pablo Benjumea.

PROFECIA DEL BETIS
(Parodia)

Folgaba el buen Bartolo
con la Rëal Maestranza en la ribera
del Betis, siempre solo;
y el pecho sacó fuera
el río, y le habló de esta manera:
«En mal punto te goces,
empresario feroz, que ya el sonido
oyo ya, y las voces

con agudo chillido
de otro empresario igual que está escondido.
¡Ay! Esa tu alegría,
¡qué llantos acarrea! Plaza hermosa,
arrendada á porfía,
á Sevilla ¡cuán llorosa,
y al bolsillo del probre cuán costosa!
Hambre, toreros, *Guerras*,
empeños y arriadas, fieros males
en tu cartel encierras;
toreros inmortales
que te dan á ganar muchos rëales.
A los que en Constantina
beben buen aguardiente, á los que apaña
Juanito, á la vecina
taberna de Eritaña,
la Venta más bonita de mi España.
Ya *Galiano* llama
á la otra nueva Empresa, á la cobranza
atenta, y no á la fama,
y espera sin tardanza
quitarte para siempre la pitanza.
Oye: *Jacinto* toca
con temeroso són la trompa fiera,
que en la Corte convoca
perdices la bandera,
y ni *Manuel* te salva, manque quiera.
La afición ya blandea
el pito cruel, y aturde el viento
taurómaca ralea:
innumerable cuento
de trampas juntas veo en un momento.
. . . .
Acude, corre, vuela,
pasa Despeñaperros, llega al llano,
y quítate la espuela;
no des paz á la mano,
menëa fulminando el puro insano.
¡Ay cuánta pesadilla,
ay cuánto de dolor está presente
al que lleva cuadrilla,
al matador valiente,
á chulos y caballos juntamente!
Y tú, Municipio indino,
por tantos tunos ya pasteleado,
pasarás, muy ladino,
¡cuánto toro aspeado
que, sin deber quedar, queda aprobado!

Pos señó: Que dijo Nuestro señor Dios: —¡Jágase la luz! —y la lu fué hecha, bien que no se sabe cómo. Y asina nuestro señó Empresario

dijo tamién:—¡Jáganse cuatro corrías é toros!—y las cuatro corrías fueron anunciá, á fin de podé desasnarnos, manque sea mala comparación.

Ya nadie se acuerda de la arriá más que pa contá chirigotas, y decí si á la señá Juana ó á la señá Francisca le llegó el agua á sarva sea la parte y respetao sea el lugá.

Si er señó Alcarde de barrio de tal parte estuvo manteniendo toa la familia á costa de los arriaos, es decí, con pan der pueblo; en fin, cosas tóas muy parecías á éstas y que no está bien que yo las diga, porque á lo pasao hay que echarle tierra encima y corré un velo sobre ello, como ha hecho Romero Robledo y compañía de santos varones sobre los cinco millones de Ultramar.

Porque, después de tó, ¿qué nos importa á nosotros eso de los cinco millones, con tal de que nos den una corría de toros por minuto?.. Ná: el pogreso y la civilización, pa nosotros, es chorizo con güevo por la mañana, un chato de vino al medio día y una corría é toros por la tarde, y luego... los prestamistas nos citarán á juicio pa cobrarnos los pagarés, que se han hecho ya moneas tan corrientes, que cuarquié caballero que sea medio decentito lleva cinco ó seis en el bolsillo der chaleco. Y...

Vamos pa los toros,
vamos sin tardá,
que las güenas mozas
ya se van pa allá.

—

Estuve arreparando las espertadoras, y ¡vive Dios! como dicen en las comedias los galanes cuando se enfaan, que las había güenas mozas... ¡Vamos... hasta las inglesas que han venío este año se han arreglao de cara un poco y se han achicao los pieses, que bastante farta les jacía!

—¡Señó *Carrasquilla*, güena mano!—me dijo un amigo, que me dicó desde arriba.

—¡Hola, camaraílla! No hay cudiao: hoy no hay pelea—le dije yo, que lo veía vení, porque el tal es de los culitripis que se ponen clavelitos en el ojal de la levita.

—Son dos güenos mozos—me contestó.

—Pos güeno: pué usté irse con ellos delante er Juez, y que lo casen por lo civil...

En estos dimes y diretes salió al balcón presidenciá er paisano mío y trianero de pura raza, manque tiene la desgracia de sé conservaó, don Francisco García Espinosa, mú tieso y mú echao pa lante, pero no es mala presona. Jizo la señá y...

Salieron las cuadrillas. D. Luis vestía de verde aceituna y oro, argo desteñío; se conoce que el probe tó se lo gasta en francachilis con los italianis de la óperi, sin repará en los trajis. Rafaelillo Guerra, de verde con oro cordobés. La universiá no estaba tó lo llena que hubiera querío el señó rertó don Bartolo.

. . . .

Galonero.—Número 5. Berrendo en colorao, despachao de cuernos, costisucio—que quié decí que er costao dizquierdo estaba lleno de comía gomitá—y güey de nacimiento.

En la primera vara que tomó, Tomasito Mazzantini dejó cesante al

hermano, metiéndose en camisas de once varas, es decí, en jacé un quite. Aluego tomó hasta tres puyazos más pa que *Guerrilla* hiciera un quite de esos de carrerilla, úrtima noveá que se ha inventao pa no quearse en la cara del toro. Quedó muerto en la pelea un probecito caballo, que había sío policía secreta en sus güenos tiempos de paja y cebá.

Entre *Galea* y Tomás Mazzantini adornaron á *Galonero* con dos pares y medio de banderillas, y pasó su mercé cornúpeta á las aristocráticas manos de don Luis.

Después de meditarlo bien, se decidió, y dió comienzo con un pase de bergantín goleta, camará, porque con aquel abriero de brazos y abriero de pieses coge más sitio que un bergantín á tó trapo y viento en popa. Aluego siguió don Luís haciendo una faena muy desdichá, y se dejo caé con un pinchazo en lo alto. Después de algunos pases más, media estocá delantera, juyendo el bulto. Dió un cuarto de descabello, porque el toro siguió andando hasta que se echó, rematándolo el puntillero.

—¡Soberbio! —el conde decía.
—¡Muy bien! —gritaba el barón.
Yo, como soy tan guasón,
miraba pa el que aplaudía.
Y fué la desdicha mía,
que, cuando el rostro gorví,
entonces me convencí...
¡Muy bonita la chiquilla!
Pero, home... ¡más dergaílla!..
Al menos la que yo ví.

Barquero.—Así se llama tamién un amigo mío, pero no se paece á éste en ná. Era de pelo colorao, corniveleto y anisucio. Aguantó seis puyazos, porque, aunque flojo y buey, era querencioso, dando lugá á que *Guerrita* hiciera un buen quite.

Almendro dejó un par de maestro (¡jole por el republicano carmonés!) y otro á la media vuelta. Antonio Guerra puso medio par en la oreja derecha, y *Mojino*, pa no ser menos, dejó corgao el capote, porque pa esto y estorbá se pinta sólo.

Y aquí vino el conflirto de la tarde... El presidente sacó el pañuelo pa que tocaran la corneta, y resurtó que las cornetas se habían resfriao.

Güeno que nos queemos sin oro y sin plata, y hasta sin moneas é perro; pero, home, ¡tamién sin cornetas! ¿En qué estará pensando ese Gobierno arrastrao?..

Tócale á Guerra salir;
brinda, y hacia el toro fué...
—¿Usté lo ha visto?
—¿Y usté?
—Yo he visto al toro morir...
—Que viene á decí en totá
que lo mató de seguía...
—Con una estocá tendía...
—Pero con una estocá.
—Ni fué visto ni escuchado.
—¡Pues vaya si fué aplaudido!
—¡Como que está el señorido
Rafäel=enguerrillado!..

—

Cartujano.—Negro lombardo, corniveleto, número 76. *Guerrita* le dió dos lances de capa, y los picadores seis puyazos á juye que te arcanza. ¡Dios mío, yo no sé á qué compromenten á estos probecitos animales á jacé el papé de toros!

Entre *Regaterillo* y *Galea* dejaron tres pares, sobresaliendo el primero.

Se va pa el *Cartujano* Mazzantini,
lo pasa de muleta á su manera,
porque en eso don Luís no parece
ni aprendiz, ni maestro, ni maestra;
y enfilándose largo, da un pinchazo
demostrando el coraje y la vergüenza.
Algunos pases más, y una estocada
muy güena, ¡pero güena! ¡¡¡pero güena!!!,
como aquellas que daba en otros tiempos
en que el probe tenía más pesetas.
(Aplausos generales, y... petardos
de esos que vende la Tabacalera.)

—

Malacara.—Castaño obscuro, número 22 del registro civil. Dió las güenas tardes quitando un estribo. En esto comenzó á saltar haciendo corcovetas, y es que el infeliz habría sío clown antes de casarse, digo de encornarse, y... (comenzó á llové.) Ocho puyazos aguantó *Malacara*, que era blando y estaba juío, y no jizo ninguna muerte caballá.

Entre *Primito* y *Mojino* le pusieron tres pares, y... las cornetas seguían resfriadas.

Rafaelillo Guerra se encontró con un toro completamente huído. Y aquí los mataores de vergüenza y con voluntá. Acosó al toro hasta poderlo cuadrá después de algunos pases, y se dejó caer con un pinchazo, saliendo despedido de un encontronazo. Vuelve á la pelea, y después de darle tres pases naturales y dos redondos, una gran estocá... ¡Y que conste que aquí no hubo sartá ni brinca, sino concencia, inteligencia y decencia!

Aplausos generales de tóos los buenos aficionaos.

—

Perdulario.—No hay que decí al partío que pertenecía el *tal*. Por el nombre lo pueden ustedes presumí: *Perdulario* y conservaó tó es lo mismo, y no quito ni los cuernos.

Era negro salpicao,
y tamién corniafilao.
Item más: buey declarao
aun en el mismo cerrao.

Aguantó cinco puyazos, un chaparrón de padre y señor mío y tres pares de banderillas de cualquier manera.

Mazzantini, echando el bracete con las manos y el cortaíllo con los pies, le recetó una estocada corta buena, tirándose larguito pa no mancharse.

—

Granizo.—Fué el último y único toro que salió. Era negro, grande, de güena lámina, duro y de poder.

Aguantó siete puyas, mató dos canónigubus de cuatro pies, y dió lugar á que *Guerrita* le diera con la mano en el testuz, y Luís con la puntita de los dedos rosados.

Y después de ser banderilleado con un par de Guerra y otro de Mazzantini, á petición de la vindirta pública, lo remató Rafaelillo de un pinchazo y una estocá corta...

Resumen

(¡Lo dejaremos pa mañana, á ver si se encargan de hacerlo los toros de Miura!)

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1892.

MATADORES: Luís Mazzantini y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. Antonio Miura.

Á LUÍS

(PARODIA)

Para y óyeme, Luis; yo te saludo
y extático ante tí me atrevo á hablarte:
ardiente como está ya el señorío
arrebatado en ansia de admirarte,
intrépido hasta tí mi pluma guío.
¡Ojalá que mi acento aguardientoso,
sublime resonando,
del trueno pavoroso
la temerosa voz sobrepujando,
¡oh Luis! á ti llegara,
y al pasar de muleta te parara!
¡Ah! Si el candil que so mi mesa alumbra
algodones tuviera bien torcidos,
como es fama que siempre se acostumbra,
los anhelantes ojos alzaría,
y en tu porte taurómaco, atrevidos,
mirando sin guiñar los fijaría.
¡Yo siempre te canté, Luis sorprendente!
¡Con qué afición y anhelo,
matador de repente,
seguirte ansiaba en tu tenaz desvelo,
y extático te veía,
y viéndote correr me embebecía!
Del anchuroso espacio de tu frente,
que ya no ciñe el pelo, que estás calvo,
hasta el final de tu cogote ardiente,
las orlas de oropel tu vestidura
tiendes en pompa, y sale siempre en salvo,
y el circo bañas en tu lumbre pura.
Vívido matas á la fiera impía,
y, torero profundo,
despreciando la estulta algarabía,
cobras *parnés* fecundo,
y el invierno, muy amante,

lo pasas en el Puerto tan campante.
. . . .
. . . .
Goza tu juventud y gallardía,
¡oh Luís!, que cuando el pavoroso día
llegue que no puedas, y se desprenda
de tu potente mano
el trapo soberano,
y á la inutilidad también descienda;
cansado de correr y destrozado,
en el olvido luego
envuelto para siempre y sepultado,
de cien cornetas al horrible estruendo,
creyendo ver un toro en cualquier parte,
entonces temblarás: en la alcayata
colgarás tu montera, aunque te asombre...
¡Ni aun quedará reliquia de tu nombre!

El entusiasmo, la quemazón, esa rabieta espiritual y corporal que se posesiona del cuerpo de tóos los aficionaos durante las corrías de toros de principios de temporá, lo habían apagaos los bueyes de la tarde anterió; asina es que la plaza estaba en condiciones, media hora antes de comenzá, pa acabá de matá al Empresario, ahora que el probe anda malillo.

Como día de feria, las espertadoras lucían la clásica mantilla andaluza adorná con madroños, y los vestíos de colorines vivos que tanta luz y alegría dan á esta fiesta de cuernos y de mujeres hermosas.

Porque, que digan que no digan, las faldas, ó la gente de ídem, son las primeras en acudí á dar tono y caló á los festejos en donde se templan los varoniles espíritus en la lucha del hombre con la fiera.

Y tan y mientras me estaba yo jaciendo estas consideraciones filosófico-manzanilleras, dieron las tres y media de la tarde, y se asomó al barcón presidenciá el teniente de alcalde señor Checa, de la tanda de los niños sabios del Ayuntamiento, según dijeron en er tendío... Si es verdá eso de sabio, ayé queó muy malitamente con toa su sabiduría: lo que prueba esto que en las aulas universitarias debían enseñá tamién un curso de tauromaquia, pa que, cuando estas lumbreras de la patria potestá tuvieran que presidí una corría é toros, no trastornaran el orden público poniendo en peligro á las instituciones cornamentales del país... No basta saberse de memoria á Zoroastro y á Sócrates, á Séneca y á Chicharrón, digo Cicerón, sino que es necesario é imprescindible, como el comé, tené tamién argunas nociones de urbaniá taurina, repasando los volúmenes de *Hillo* y *Costillares*, der *Tato* y Curro Guillén.

Hecho este exhordio, hasta que llegue el caso, por riguroso turno, de decí á qué viene, paso á decirles á ustedes que salió á la arena el primer toro. Se llamaba

Coyundo. Güen mozo, sin ofendé á ninguno de mis lertores; negro meano y de larga cuerna. Desde que salió se vió que traía en sí la sangre miureña, esa sangre que debe tené glóbulos de pan tostao y dinamita.

Corre pa acá, corre pa allá, no jacía más que buscá á quien jerí con

los cortaplumas que traía puestos en conjunto armonioso sobre la región frontá. (¡Jole por mi cencia! ¿No habéis arreparao qué manera más delicá he usado pa decí cuernos?..)

Primero con escama, y luego con voluntá, aguantó de Sánchez, *Bustelo*, *Chato* y Fuentes, ocho puyazos, dejando muertos dos coadjutóribus confesaos y mártires. Los dos mataores jicieron güenos quites.

Tomás Mazzantini, que es un chico bastante aprovechao, colocó dos buenos pares de banderillas, y *Regaterillo* uno regular.

Nuestro bravo don Luís,
más confiao que ayer,
comenzó á pasá á *Coyundo*
teniendo quietos los pies,
quiero decí que... corría
un poquito menos, ¿eh?
Vestía de verde con oro,
pero un verde... verde *crême*,
un verde muy elegante,
que no lo gasta cualquier
torerillo de mal gusto,
de esos de dos cuartos tres.
Doce pases con la derecha,
cuatro de pecho ó de *pé*...
y enfilándose en su sitio,
una güena á volapié,
es decí, güena... tendía,
ó, si se quiere... *acosté*.
Una ovación de entusiasmo
(y dos palomas *torqués*),
yo quiero decí torcaces
(símbolo de la *puré*),
quiero decí la pureza
del cacao y der café.
¡Qué ancho y qué retrechero,
don Luis, se puso usté!..

—

Gordón. —El célebre general inglés que cayó muerto en el Cairo á manos ó al filo de las gumías de los infieles, salió ayer convertío en toro por las puertas der chiquero. ¡Oh desengaños de las heroicidades humanas! ¡Adónde lleva á los generales ingleses después de muertos!

Era de pelo cárdeno salpicao... A su salida, Rafaelillo Guerra se abrió de capa y dióle cuatro verónicas, las dos últimas enmendándose, y dos de frente por detrás en la misma cuna, que le valieron un delirio de palmas y sombreros, y... un botellazo que le arrimaron desde un tendío, y que, afortunadamente, no le llegó á dar.

El público comenzó á pedí que fuera conducío á la cárcel el que perpetró el crimen nefando; pero, convencío de que era un amigo del diestro, que, en el delirio de una borrachera de Cazalla, había estallao sus ímpetus de manera tan terrible, le concedió la arsolución. ¡Dios le haya perdonao aquella barbariá, con la que estuvo á punto de dejarnos güérfanos de una de las dos figuras de la tauromaquia moderna!.

Gordón no se dió por entendío de la sangrienta lucha que se iba á entablá entre dos mil espertadores contra un probe curda, y con podé y guapeza aguantó cinco puyazos de castigo, dejando muerto un sacristánibus chupacirius altáribus.

Mojino puso dos pares güenos, metiéndose de verdá, y probando que, manque se llama *Mojino*, no es tan *Mojino* cnmo parece; *Primito* cumplió con uno al relámpago, suerte inventá por él.

De azul y oro vestía
el Guerra del alma mía,
cuando se fué pa *Gordón*,
que, aunque estaba muy noblón,
se quedaba y no embestía.
Cuatro pases naturales,
cuatro justos y cabales,
y aluego su tres de pecho,
y como tó lo trae hecho
en términos generales,
cuadra al toro y se enfiló,
y enseguida se tiró,

y como el que no hace nada,
dejó la gran estocada,
y hacia el público miró.
Palmas, tabacos y besos,
castoras y otros excesos,
de gente zaragatera...
Uno tiró... á su casera,
y se lo llevaron preso.

Granaíno.—Negro lombardo: tenía doce varas de cuerno; ¡bien despachao salió er gachó! Con poder y voluntá sufrió seis puyazos de los picaores, sin jacé mayormente daño arguno. (Buenos quites de los mataores, que estaban ayé con ganas de trabajá.)

Galea dejó dos pares de banderillas malos, y Tomás Mazzantini uno güeno.

Mazzantini, queriendo cataneá á los que él llama *los morenos*, esto es, á los que van al sol porque allí se está enfrente de la presidencia, no por economías, porque ya es sabío lo rumbosos que somos, mandó que le llevaran á *Granaíno* allí, y con mucha confianza comenzó á trasteá jaciendo dibujos, sólo que se le iba el punzón ó el lápiz y jacía un siete. Cuadrao que tuvo al toro, por derecho y en corto se dejó caé con una güena estocá...

Y van tres; no se podrán ustedes quejá de la corría.

De nuevo se hizo querer;
¡fué faena singular!
«*¡Cayó del balcón al mar!*
—*¡Vive Dios, que pudo ser!*»

Mirlo.—Cárdeno obscuro como una noche de tormenta. Corniapretao como un prestamista de esos rurales, que sacan los sentíos, las entrañas, la meollá, y no contento toavía, lo citan á uno á juicio.

Aguantó siete puyazos de *Pegote*, *Bustelo* y *Chato*. Por cierto que, á este demonio de *Chato*, tó lo que le farta de narices le sobra de valentía.

Puso una puya, chavó,
que hiza á una vieja exclamar:
—¡Qué manera de apretar!
¡El *Chato* lo mete tó!

Partió la garrocha, dejando clavao el regatón. Abrieron una puerta del callejón, y allí un aficionao tuvo la harbiliá de sacarlo tirando con toas sus ganas.

El toro se sangraba, y el presidente, con muy buen acuerdo, no consintió que le pusieran más que dos pares de banderillas, pasando á manos de Rafael Guerra.

Cuatro pases naturales,
dos derecha, tres de pecho,
una estocá soberana,
y después un descabello...
¡A ver! ¡Que salga á la plaza
el que mejor sepa hacerlo!
Puros, sombreros y palmas,
palmas, puros y sombreros.
(¡Sólo faltó el botellazo!
¡El curda estaría durmiendo!)

Mohoso.—Negro zaino, de poder y de kilos. A las primeras de cambio dejó al *Chato* sin caballo, y al caballo sin montura, y á la montura sin arreos, y á los arreos sin poder servir ni pa estropajos.

Nueve puyazos aguantó, distinguiéndose *Pegote*, que, haciendo honó á su ália, *pega* de verdá.

El concurso ilustrao pidió que banderillearan los mataores, y éstos arcedieron gustosos.

Y, como sucede casi siempre, dejó Mazzantini un par regulá, y *Guerrita* medio de baratillo.

D. Luís del alma mía se equivocó. Después de encorajarse, de tirá la montera y de juí el bulto, porque el gachó de la cornamenta se lo buscaba bien, salió del paso con un golletazo superió...

Cubeto.—Cárdeno claro y carisucio. Apenas tomó cuatro puyazos de rifilón, el señó presidente tocó á banderillas, y el público en general tocó á Cánovas, quiero decí, á sirba monumentá.

Mientras los muchachos estaban banderilleando, un chusco, con mucha gracia, desde los tendíos de la derecha en la sombra, le estuvo cantando al presidente el *¡kikirikí!*, tan bien cacareao, que aquel barbián ha sío gallo en sus güenos tiempos.

Rafaelillo Guerra concluyó con el toro y la corrida, después de una faena de muleta desigual, de una estocá caída.

Resumen

¡Que mañana vienen los moritos! Es decí: que mañana entra en tanda el *Espartero*, y... comenzará la pelea: porque el lastre espartero-rista ocupará su puesto en la plaza, y... *¡Santiago y á ellos*, que son pocos!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1892

MATADORES: Luís Mazzantini, Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: Del señor D. Rafael Molina

A UNA SEVILLANA

Oye, morenilla hermosa,
la que tiene el pelo negro,
la de los pies chiquitillos,
la del semblante risueño,
la que tiene las mejillas
más colorás que un pimiento,
no sé si de refregarse
cuando se mira al espejo,
ó de vergüenza de verse
por todas las calles siendo
la codicia de los mozos
y la rabia de los viejos...
Oye, morenilla hermosa,
la del andar más flamenco,
la infanta de las sonrisas,
la regente del salero,
la princesa de las flores,
la archiduquesa del cielo,
y hasta la reina efectiva
de esta tierra y de este pueblo,
échame una miradita
con esos ojos de fuego,
para que su luz radiante,
llegando del alma adentro,
del fondo triste y sombrío
de este abismo ó de este piélago,
en donde las penas flotan,
como barquilla sin remos,

y á merced del oleaje
se levanta el sentimiento,
brote un rayo de esperanza
que dé calor á mis huesos,
seque las fuentes del llanto
y á la sangre le dé alientos...
—¿Me va usté á llevá á los toros,
y me deja de mareos?..
—Oye, morenilla hermosa,
la que tiene el pelo negro,
la de los pies chiquitillos,
la regente del salero,
la infanta de las sonrisas,
la archiduquesa del cielo,
¿cómo te llevo á los toros,
si, por desdicha, no tengo,
no digo ni una peseta,
ni una moneda de perro?

Había verdadera efervescencia por asistir á la corrida, pues á la circunstancia, dirna de tenerse en cuenta, de que la Giralda entraría en turno de pelea, se unía la cusiosidad de ver salir por la puerta del chiquero los toros de *Lagartijo*, que por primera vez se jugaban en esta plaza, é iban á tené el alto honor de ser picaos, banderilleaos y mataos en este circo, Olimpo de la tauromaquia antigua. y moderna, y monte Olivete en donde muchos coletas prueban del amargo caliz de la amargura.

Me fuí pa allá andando andandito, y, como el que no quiere la cosa, me colé por los chiqueros pa contemplá de cerca los seis catecúmenos cordobeses que iban á profesá en la religión de la barbariá, porque eso de engordá pa salí luciíto, y que puea uno dá güena lidia, camará, yo entiendo que es una atrociá que jacen los hombres con los animales, que, ar fin, son semejantes, vamos ar decí, en lo de animales na más, y dejemos los cuernos á un lao.

Po señó: que allí me encontré ar ganaero *Lagartijo*, el cual, momentos antes de comenzá la corría, nos impuso silencio, y, quitándose el sombrero, con voz argo compunjía, comenzó á prenunciarle á sus toros la siguiente arenga:

Zeñores... Zeñores toros de mi ganaería. Va á comenzá la pelea en la que es necesario demostréis firmeza y resura en los pitones... (En esto se oyó abajo decí: *(Múúúú...)* ¡Se ha enfaáo *Bellotero* por eso de los pitones!—le dijo er conoceó á *Lagartijo*.

Güeno—prosiguió Rafael—no he querio ofendé: vaya que sean cuernos. *(Bellotero* se sonrió.) Habéis de demostrá que sois dirnos hijos de la sierra cordobesa, y que no en balde me he gastao un capitá en bellotas pa que comiéramos... (Una voz: *¿Tú tamién?)* Home, quiero decí pa que comieran ellos, y se pudieran presentá dirnamente delante de este ilustrao público, que lo mismo me sirba á mí que á Cánovas, los dos que hemos dao más ruío dentro de este recinto, donde D. Antonio el Cruel... (Un guasón: *¡D. Pedro, Rafael!)* No señó que fué D. Antonio; ¡si yo me refiero á un barbero que pa afeitarme me jizo cuatro cortaúras!.. *(Risas generales.)* En fin; vamos pa alante, y que no tenga yo que arrepentirme de haberos criaos...

En esto oí tocá la corneta y me fuí pa mi sitio: por cierto que pa llegá á él me tuve que meté á callista, ¡porque pisé más callos!

Luís, Maolillo y *Guerrita* ya estaban preparaos cuando salió

Bellotero. Berrendo en negro, bien puesto y de muchas libras... ¡Josú, qué toro más jermoso! Duro pa la pelea, y de cabeza, y testarúo de verdá, de Trigo, Fuentes y el *Sastre* aguantó seis puyazos, demostrando güena sangre y coraje.

El *Sastre* puso una vara,
¡vaya una vara, compare!
Como *Sastre*, sabe el paño
donde corta... ¡Vaya un *Sastre!*

El Sr. Marqués de Esquivel, que ejercía de presidente, ordenó banderillas, y entre *Regaterillo* y *Galea* colocaron tres pares regulares, dos el primero y uno el último.

Y sale don Luís de Mazzantini
pasándose la mano por la calva,
pa agacharse el cabello, que, aunque poco,
cuando coge la espá se le levanta...
El toro estaba huído, no lo niego;
pero si habemos de jablar en plata,
er probe don Luís, más que juío,
temblón y turulato se jallaba.
Comienza á trasteá con la derecha,
y abriéndose en canal con toas las alas,
se parece ar Coloso aquel de Roda
que en cá orilla del río tié una pata.
Un pinchazo tirándose de México,
otro ídem de allá desde la Habana,
y un pánico terrible se apodera
de su espíritu y cuerpo y de su ánima.
Por fin suerta media pescuecera,
y tras mucho jaleo y zaragata,
le ahondan el estoque, y *Bellotero*
al infierno se fué de mala gana.
(Un solerne silencio, argunos pitos
y se acabó la parte del programa.)

Mirlito. Era tamién berrendo en negro, corniabierto y de presencia. Maolillo se abrió de capa y dió cuatro verónicas malas y una navarra vestía de trapillo. Con poca voluntá, aunque de mucho podé, aguantó cuatro puyazos, dejando en la arena un júa caballá.

Entre Julián y *Morenito* lo adornaron con tres pares de esos de tente mientras cobro.

Vestío de verde con oro
se fué Maolillo pa el toro;
varios pases de muleta
cerca y en la misma jeta,
fué la faena que dióle,
y un pinchazo recetóle.

Trabaja el hombre y trabaja,
y suerta estocada baja.
Intenta *Mirlo* un hachazo,
y dale Manué un pinchazo;
y después de esta faena
una estocá corta y güena.

Un guerrista. ¡Digo! ¿Le parece á usté, D. Fernando? ¡Y luego nos quieren hacer comulgar con ruedas de molino! Donde está el *Guerrita* todo el mundo baca abojo.

Un esparterista. (Pó señó; no hay más que tragá quina... Pero lo que es yo no me doy por vencío. ¡Como me puea sacá la espina, va á oí este señorito cosa güena!..)

—

Zancón. Asina se llamaba el tercero, y era también berrendo en

negro: como los niños del Hospicio, tóos sacaban la misma ropa. Parecía que tenía la cabeza superpuesta: cuando levantaba la cara pa mirá á argún amigo en los tendíos, daba con los cuernos en las barandillas de los palcos. *Guerrilla* se abrió de capa y le dió tres verónicas sin meneá los pies, y como se jacen estas cosas. *Zancón* comenzó á tomar varas, y de cuando en cuando echaba una miraíta hacia arriba, donde yo estaba. Sin decirnos ná, comenzábamos á mirarnos los unos á los otros, como diciéndonos:—¿A quién será?

—*Carrasquilla*, ya caí
me dijo un tal, que no nombro:
—¡Mire usté po encima el hombro!—
Miré... y enseguía lo vi.

Siete puyazos aguantó de Fuentes, Trigo y el *Sastre*, y mató un espíritu de la golosina caballá. (Los mataores hicieron buenos quites.)

Entre Almendro y *Guerrita* el chico colocaron tres pares, todos buenos.

Y *Guerrita*, de verde y oro,
se fué á matar á *Zancón*,
que juía de su sombra,
pero que no era un noblón.
Cuatro pases naturales,
cinco derecha le dió,
y aluego unos seis de pecho,
lía el trapo, y se tiró,
dejando un pinchazo hondo
y una de gollete atroz...
Y donde las dan, las toman,
como dijo Calderón,
no calderón el poeta,
Calderón... el picaó.

El guerrista. ¡Qué desgracia! Se le fué la mano, D. Fernando.

El esparterista. Señores, ¡boca abajo to el mundo! ¡Mardita sea la primer tiriya en pie que cortó el sastre de argunos... que yo conozco!

Ballenato. Negro meano, y cornúo, y gordúo, y panzúo, y jocicúo...

Mazzantini se abrió de capa, y *Ballenato* se queó mirándolo con lástima y le dijo: ¡Home! ¿Qué vas tú á jacé? ¿No ves que te está viendo mi amo, y si te embisto me va luego á reñí? ¿O tú crees que esto es lo mismo que jablá en francés y en italiano?..

Aguantó cinco puyazos de mala gana, porque era buey y cobarde.

Entre Tomás y *Galea* le pusieron dos pares de banderillas á la media vuelta y uno al cuarteo.

Bien por don Luís... Tres pases,
y enfilándose muy bien,
una estocá soberana,
una estocá de chipén,
que le valió el entusiasmo,
el aplauso, el parabién,
y hasta un ramito de flores
de una dama aristocré,
aristocrática, vamos,
es cuestión de consonén,
de consonantes, decía...
¡Ay, Jesú..: si acabaré!
Argunas veces me salen
cuando escribo argunos ver...
digo, versos, tan malitos,
que ni doy bola con pie,
ó pie con bola, es lo mismo...
¡Qué fatiga, ó fatigué!

Diablo. Berrendo en negro, de muchos pieses y de mucha cabeza. Primero con recelo y luego con voluntá, aguantó nueve puyazos, jaciendo á los picaores tortillas sin jamón ni güevo, ni espárragos, y mató dos legus pezuñus frailorum estupidorum.

Entre Malaver y *Morenito* le pusieron tres pares de banderillas, y... allá va la Giralda

Maolillo se fué derecho hacia los sillones de barrera que ocupaban la Duquesa de Alba y demás acompañantes, según tengo entendido, y brindó la muerte del *Diablo*...

Cesó la atroz gritería
en toda la gradería,
todo en silencio quedó;
y pa mí me dije yo:
—¡Esa es la Giralda mía!
Se echó el viento que soplaba,
y aunque nadie se armiraba
de que el viento estaba echao,
yo lo diqué en un tejao,
porque desde allí miraba.
La fiera enmedio rugiendo;
en el público ese estruendo
señal de miedo y pavor;
el valiente matador,
como siempre, sonriendo.

Acude al trapo, y le engaña;
el toro embiste con saña
y el adalid se acrecienta,
y la multitud atenta
dice loca:—¡Viva España!
Con furia cayó á sus pies
la *lagartijina* res
de una estocá soberana...
¡Ay, Girarda sevillana,
el valor es tu pavés!
Si fué grande la ovación,
memorable fué la acción,
Manolillo, aunque te asombre,
¡que tienes cuerpo de hombre
y corazón de león!

Navajero.—Negro meano, abierto de cuerna. Seis puyazos aguantó con poca voluntá, y pasó á banderillas sin jacé daño arguno.

Entre *Primito* y *Mojino* le adornaron con dos pares y medio, y pasó á manos de Rafael Guerra.

Bien estuvo, ¡vive Dios!
Estos niños son los dos
que sostienen el toreo...
Cuando ellos se vayan... creo
que tóos diremos adiós.

¡Una estocá sin puntilla!
Eso lo jace Guerrilla
y tan tranquilo se va...
¡Vaya un gachó, camará,
cuando viene por Sevilla!

Resumen

¿Le parece á ustedes que lo dejemos pa mañana? ¡Porque yo estoy de cuernos ya hasta el séptimo... casamiento!..

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1892.

MATADORES: Luís Mazzantini, Manuel García "El "Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De la Viuda de Concha y Sierra

SEGUIDILLAS GITANAS

Maresita mía,
yo no sé por dónde
la gitanilla que yo camelaba
me dejó por probe.

Estaba empeñada
en ir á los toros,
yo no tenía... lugá pa llevarla,
¡y se fué con otro!

¡Qué desgraciaíto,
qué suerte más negra!
Me dejó sólo con mi triste sino...
¡Qué poca vergüenza!

—

Como aluego venga
el perdón pidiendo,
con un purillo del estanco... ¡vaya,
le chamusco el pelo!

—

Tuvo mala mare,
siempre fué una indina,
¡dejó al marío llorando y gimiendo
como un Jeremía!

—

Con un lleno casi como el que habría en el Banco de España si abrieran la puerta y pusieran un cartel diciendo: —*Entrada y manos libres*— se dió comienzo á la última corría de Feria, bajo la presidencia del Sr. D. José Mensaque, teniente de arcarde por ausencia ó enfermeá, y güena presona, que en su vía se ha visto en otra, y que, pa sé la primera vez, bastante tuvo que bregá.

Antes de comenzá, Rafael Molina *Lagartijo* pasó por entre barrera, y argunos armiradores comenzaron á batí palmas y á quitarse los sombreros como si pasara la Custodia. ¡Oh tiempos de la barbariá y adónde nos conduce!..

Pos señó: que Pepito Mensaque, como yo le digo ar que artuaba de presidente, porque es tocayo mío por dos ó tres circunstancias, hizo la señá pa que saliera el toro, y se presentó en la arena

Grajito.—Güena presona, negra, meana, marcá con el número 30, afiláo de cuerna, noble, querencioso y bravo. ¡Un señó toro capaz de serví pa acabá una disputa entre dos valientes!

Con voluntá verdaera aguantó que lo pincharan hasta diez veces Trigo, Fuentes y *el Sastre*, dejando inservibles dos caballejos, hartos ya de que le dieran con el almú de cebá en er jocico, sin que pudieran probá un grano.

Y entre Tomás y Galea
le pusieron cuatro pares
de rehiletes, cual solían
decirlo así nuestros padres.

Y el señor don Luis, botella y oro,
(así salió vestío),
resuelto como siempre, y meditando,
se fué para *Grajito.*
Enumerar sus pases de muleta
es un trabajo ímprobo,
son de escuelas que nadie las conoce
en el toreo fino.
Primero dió un pinchazo jondo y bueno,
tirándose larguito;
aluego una estocada atravesada,
nada más que un poquito:
¡le salía la punta del estoque
al lao del ombligo!..
Después dió media güena encorajao,
y, dentro de un ratito,
una gran estocada, dando muerte
al bravo de *Grajito*...
Silencio sepulcrá por tó los palcos

y todos los tendíos:
sólo un vejete, que á mi espalda estaba,
rebuznó un gran ronquío...
¡nos dijo que en Sevilla las mujeres
no valen un pitillo!
¡Gracias á mi influencia, aquel zopenco
salió ayer tarde vivo!

Tendero.—Yo no sé si sería por alusión, porque yo conozco un tendero que, aunque no ha estao en ganadería brava, tamién sabe dónde le aprieta la cornamenta. Era de pelo rubio, el toro, que el tendero de quien venía yo hablando era y es entrepelao en grasa, cárdeno obscuro y bisojo.

Aguantó cinco puyazos con poca voluntá, y Maolillo le dió dos lances sin que lograra pararlo en suerte.

Entre *Valencia* y Malaver le pusieron tres pares, uno güeno cada uno, y pasó á manos del *Espartero.*

La *Giralda* ya es *Giralda:* no hay quien puea
jacé que se blandee y venga abajo;
en fin, como que ya, y últimamente,
le puso el arquiterto un pararrayos.
¡Qué trasteo más firme de muleta!
¡Qué pinchazo inocente, aunque contrario!
¡Y qué estocá más güena, entrando limpio
sin recibí siquiera un arañazo!
¡Ah, Manolillo insirne! Tu coleta
la vamos á poné en el campanario,
pa enseñarle á la gente venidera,
si trata de dejarse el pelo largo,
que aquesa trenza de cabello negro
que por el mundo paseaste ufano,
es sagrada reliquia que en un tiempo
ha de serví para los malos partos,
con sólo que le enciendan una vela
de esperma ó cera virgen... de teatro.

Mohoso.—Este gachó cornúo, no sé si porque estaba haciendo arguna necesiá, ó por otra cosa parecía, es lo cierto que tardó en salí lo menos cinco minutos... Y aquí vuelvo á repetí lo que ya he dicho en otra ocasión: ¿pa qué sirven los municipales? El presidente, ¿por qué no ordena á un guardia que vaya al chiquero á sacá conducío al circo al toro rebelde que no quiera salí?

Ello es que salió; y una vez fuera, pudimos convencernos de que tenía er pelo negro, los cuernos altos y el rabo... rabón; quiero decí que el rabo era muy chico.

Siete puyazos aguantó con voluntá, matando un coleórtero secuáceo gramíneo de la familia de los crustáceos micópteros y hervíboros. (¡Ay, Jesú, qué descansaíto quea uno después de prenunciá toa esa retahila!)

Dos pares y medio le pusieron entre *Mojino* y *Primito,* y pasó á la jurisdirción de *Guerrita.*

Mala faena empleó...
Sea porque se asustó,
ó sea por lo que sea,
es lo cierto, amiga Andrea,
que esta vez no me gustó.
Mucho baile, incertidumbre,
mala gana, pesadumbre,
lo que usté quiera será,
mas debo de confesá
de que estuvo malo el humbre.
Un amago de estocá,
una baja atravesá,
argo de bailete inglés...
¡Dígame usté si no es
una faena pesá!..

Regajero.—Número 56. Chorreao en verdugo, de mala cara, de mucha presencia, pero de pocas carnes.

Aguantó seis puyazos, y uno de los picaores tuvo la harbiliá de dejarle clavao el regatón de la pica en el morrillo, por donde se sangraba el animal.

Estando pareando los muchachos, *Regajero* se echó y luego se volvió á levantá. Eferto de la faena del picador, el público comenzó á denostarlo con los dicharachos consiguientes, y un compañero de aquél, que estaba entre barrera, parece que se permitió responder al público... ¡Aquí fué Troya! Unos comenzaron á decí que ¡á la cárcel! Otros que fuera, y el señor Presidente ordenó que inmediatamente se presentara ante él el osado picadó.

Lo que pasó no lo sé,
ni me importa averiguarlo;
lo que quiero consignar,
pa que el mundo lo vea claro,
es que el señó Mazzantini
dejó el estoque clavado
sobre el toro, en el morrillo,
un poquito atravesao.
La faena estuvo bien,
es decí, no estuvo malo.
Mereció que lo aplaudiera
todo el concurso ilustrao.

Picudo.—Cuando salió *Picudo* no había ningún picador en la plaza, viniendo el público en conocimiento de que los señores de las picas se habían declaraos en huelga, negándose á salí...

Si en esa ocasión soy yo presidente, lo primero que hubiera hecho es no consentir la salida del toro antes que los picadores estuvieran en sus puestos respectivos; y si insistían en su artitú, á pesar de las amonestaciones de la autoridá y de los mataores, entonces haberlos mandao conducíos á la cárcel por provocá un conflirto de orden público entre doce mil personas. ¿Qué culpa tiene el público de que el señor presidente, pongo por caso, multara á este ó al otro? Ellos van allí á trabajarle al público, y si la autoridá se indispone con ellos, allá se las entiendan unos y otros. La arción de los picadores fué estemporánea y provocativa, y sólo un público como el de Sevilla pudo dejarla pasar sin correctivo.

Gracias á Luís Mazzantini y al *Espartero*, que inmediatamente se personaron en la cuadra y amonestaron á los picadores, ordenándoles que salieran á cumplir con su obligación, se conjuró el conflirto, que ya iba á tomá proporciones serias.

Picudo era un toro ensabanao, de bastante podé, que mató dos caballos, después de aguantá cinco puyazos de mala gana.

Parearon Julián y *Morenito* tres veces, y pasó á manos de Manué.

Lo mató de una estocá corta y contraria y una güena; pero... lo que fué de ver es la faena de muleta.

¡Qué frescura! ¡Qué primor!
¡Qué aplomo y qué valentía!
¡Así... Girardilla mía,
la ciencia junto al valor!

Hormigón.—Cárdeno de pelo, cornalón y cornigacho. Aunque blando, fué bastante codicioso, y aguantó diez puyazos sin jacé sangre apenas.

Entre Antonio Guerra y Almendro le pusieron tres pares de banderillas, y Rafael Guerra concluyó con él de una gran estocada...

Una entusiasta ovación,
una gran revolución,
y nos fuimos de seguía...
¡Que haya salud, alma mía!..
Se concluyó la función.

Resumen

El mejor resumen que puedo jacé es decirles á ustedes que durante las cuatro corrías de toros, en las que se han lidiao veinticuatro cornúos, cada uno hijo de su madre, no ha entrao por las puertas de la enfermería de la plaza más que un probe mozo de plaza, que recibió una coz de un concejá caballá... ¡Pero que ya está bueno!

Corrida celebrada el 16 de Junio de 1892.

MATADORES: Luís Mazzantini y Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D. Francisco Pacheco.

DESAFÍO DE BARTOLO

(PARODIA)

—Si tienes el corazón,
Galeano, cual tu arrogancia,
y á medida de tus gustos
logras hacer las contratas;
si en puestas escaramuzas
como en los círculos hablas,
y mis negocios revuelves
haciéndome andar de cara;
si el aire de la fortuna
te sopla para tus mañas,
y navegas viento en popa,
y ante mí bailas la danza;
si eres tan diestro en la guerra
como en quitarme las plazas,
y como á fiestas te aplicas
te aplicas á la navaja;
si como á empresario aspiras,
usas la tupida faja,
y te *tiras* cuatro *cortes*
con una buena *charrasca;*
si como allá en *El Pasaje*
sueles beber cuatro cañas,
también me quitas el circo
de Córdoba la sultana;
si respondes en presencia
como en ausencia te alabas,
sal, á ver si te defiendes
como me quitas las plazas.
Y si no osas salir solo,
como lo está el que te aguarda
(porque el pobre de Jacinto
en Madrid está que rabia),

algunos de tus amigos
para que te ayuden saca.
Que los buenos empresarios,
no en *cafeses* ni entre charla
se aprovechan de la lengua,
que es donde las manos callan.
Pero aquí, que hablan las manos,
ven, y verás cómo habla
el que en Córdoba perdiera
el arriendo... ó la subasta.—
Esto don Bartolo escribe
con tanta cólera y rabia,
que donde pone la pluma
rompe hasta el papel de estraza.
Y llamando al buen Botella,
le dijo:—Vete á la plaza,
y en secreto á Galeano
da de mi parte esta carta.
Y dirásle que le espero
donde las corrientes aguas
del husillo, en la Alameda,
al Guadalquivir desaguan.

Fué la corrida—tan desastrosa,
tan desabrida,—tan infernal,
que no es posible—que mi paciencia
gaste en revista—seria y formal.

Ni Mazzantini,—ni Maolillo
lograr pudieron—entusiasmar;
ni el Presidente,—ni los caballos...
Paciente el público,—supo callar.

Hubo desgracias...—Regaterillo,
¡pobre muchacho!—cogido fué;
quizá de muerte,—¡triste fortuna!
Mala corrida,—¡con qué mal pie!

Por eso creo—lo más prudente
con cuatro rasgos—decir verdad;
y hablar del crimen—del Baratillo
sin más dibujos—ni caridad.

EL CRIMEN DEL BARATILLO

Ó EL TERREMOTO DE LA MARTINICA

Hoy voy á comenzá por er finá y van ustedes á dispensarme de que no haga versículos ni diga chirigotas; sino que, parodiando á un güen escritor zaragozano en ocasión parecía á la mía, haga comparecé ante juicio por jurados á empresario, toros y toreros, pa luego dirtá sentencia con arreglo á mi manera de pensá, constituyéndome en juez supremo, pa que no puean agarrarse al recurso de casación.

De modo y manera que yo voy á llevá al estrao á los señores don Sentío Común, don Buen Juicio, don Aficionao Taurino, don Imparcialidad, don Miro Juego y Callo y don Público Sensato: estos señores, bastante conocíos, artuarán de jurados.

El representante de la ley, es decí, el Ministerio Fiscá, voy á serlo yo.

No hay defensores, porque en tó el colegio de abogaos taurinos se ha encontrao uno capaz de jacerse cargo de la defensa.

Se abre la sala de lo criminal. (El cuartillo de los reos está atestao' porque en él se encuentran toros, toreros, caballos y autoridades, esperando el turno pa acudí á declará.)

El tribunal de derecho lo representan las sombras venerandas de señó Manué Domínguez, Curro Cúchares, y el Chiclanero. (Claro es que, como son sombras, no jablan; lo que, después de tó, es una suerte, porque si jablaran, lo harían muy mal.)

Toco la campanilla, y enseguía digo:—Juicio por jurado. ¡Audiencia pública!

—Señó relató: lea el hecho de autos.

El relató, que ya está en timo, dice solamente:

—El crimen del Baratillo. Reo convicto y confeso... D. Bartolomé Muñoz.

—¡A ver!—digo yo con coraje á un guardia civil—que entre como puea ese señó.

Aparece don Bartolomé.

Se oyeron voces en el público:—*¡Muera! ¡Muera!*

—¡Orden! ¡Orden! ¡Si el público no guarda la debida compostura me veré precisao á mandar despejá!

Una voz:—La compostura no se guarda...

—Pos güeno: si no se guarda, asina lo suelen decí, y asina lo digo yo. ¡Orden! Vamos á ver, señor empresario: Usté, ¿por qué se ha permitío echá esa bueyá indecente en la plaza de toros de Sevilla, y en un día de Corpus Christi?

—Diré á uzté, zeñó...

—Jaga usté er favó de quitarse er sombrero que está delante del tribuná...

—Verazté: yo, manque otra coza ze crea, zoy inocente. Mizté: yo auuncio la corría con peloz y zeñalez; de modo, que er que va á llevarme er dinero es porque le da la gana. Estoy en mi perferto derecho.

El público.—(¡Muera! ¡Muera!)

El Jurado.—Puede usté irse á Escacena tranquilo... ¡Absuelto libremente! *(Sordos murmullos.)*

El relator.—Reo por carambola: el señor D. Francisco Pacheco, amo de lo bueyes promotores del crimen.

—Que pase, pero que se arregistre bien no vaya á traé arguno de su ganaería.

Entra don Francisco.

—Oigasté: ¿á usté quién lo ha metío á ganaero?

—Señor Fiscal, ha sido una equivocación. Descuide usted, que no volveré á serlo más.

—Pos güeno: reúnase usté con su rivá en ganaería *Lagartijo*, y mandá los bichos á los mataeros á vé si baja la carne y la puen comé los probes. Pué usté marcharse, y pase por ser la primera, y porque es usté un muchacho simpático que no merece ese ganao tan malo.

—Es que el cuarto tomó nueve varas y mató tres caballos...

—Como replique usté le voy á mandá á presillo. Más vale que tuviera en cuenta que el primer güey le dió una corná al probecito *Regatero*, el cual á esta hora quizá haya fallecío. Y otro de los güeyes arrastraos le partió la pierna derecha á Joaquín Trigo; y otro le dió un puntazo al *Albañil;* y otro saltó la barrera y se fué al desollaero, y allí unos

cuantos se tuvieron que tirá de cabeza al pilón, y otros que reguindarse de los ganchos en donde se cuelgan las carnes, pasando en un minuto de matarife á gimnasta; y las mulillas tuvieron que salí corriendo despavorías, y atropellaron y patearon á uno de los guías; y al fin tuvieron que matá ar güey en el corralón con una pica.

—Si el toro se entró en el callejón, y se fué al desolladero, culpa será de los servidores de la empresa, que tiene esos descuidos, y de las autoridades que no los castigan con una fuerte multa.

—Bueno; basta... Puede usté retirarse, ¡y cudiao con jugá más toros! Compre usté unas cuantas jacas inglesas y crúcelas con palomos zuritos, á ve si tiene más suerte en las crías.

Se va don Francisco.

El relator.—D. Luís Mazzantini, primer matador, reo contumaz, porque no es la primera que lo jace.

Don Luís.—Estoy á la disposición del Tribunal. ¿Cómo están ustedes? ¿Siguen bien? ¡Vaya! Me alegro mucho.

—Párese usté, D. Luís, y no sea tan fino. Aquí tó estamos bien y dispuestos á mandarlo arrestá por las faenas que ha ejecutao en la plaza... Usté ha demostrao mieo...

—Una poquita de precaución nada más, Sr. Fiscal. Ya vamos para viejo y hay que cuidar de la epidermis. Además, la mala fortuna, el destino cruel...

—Menos música celestiá y jaga er favó de callarse y contestá á las preguntas que se le hagan, porque, si lo dejamos jablá, toavía vamos á tené que darle dineros encima... Usté, ¿por qué se metió á torero?

—Señor Fiscal, con la sana intención de ponerme rico.

—Está mu bien: y ¿y por qué sabe usté hoy menos que el primer día?

—Le diré: porque á mí me ha sucedido lo que al herrero, que machacando se le olvidó el oficio.

—Pero el herrero se murió de jambre, y usté sigue cobrando...

—¿Qué le vamos á hacer? Hay que aprovechar. La culpa la tiene el público que va á verme y se queda sin comer por enriquecernos, á mí y á todos mis compañeros.

(Murmullos de aprobación en el público.)

—De modo, que usté lo confiesa...

—¡Claro está! ¿Yo tengo la culpa de que la estupidez y la ignorancia se empeñen en hacer de mi persona humilde un dios?

—Puede usté marcharse, D. Luís, á su castillo del Puerto, y usté dispense que se le haya incomodao. Pero que conste que estuvo usté á la altura de Cánovas entrando en Sevilla.

El relator.—Manuel García el *Espartero*, reo del delito de echarse pa atrás y ser un camandulón que va na más que por la guita.

—Dios guarde á usté. ¿Se pué entrá?

—Jaga usté er favó de levantá la cara y que se le vea la fila.

—Home, misté: yo soy la Giralda...

—Usté, ayé, no fué ni la torre é San Marcos...

—¿Que quié usté que jaga uno con güeyes?

—Lo que otras veces ha hecho: matarlos bien y con valentía y sin echarse fuera.

—Traté de capeá...

(En esto, la sombra de señó Manué Domínguez, que estaba en la presidencia, comienza á moverse...)

—No jable usté der capeo: que pa está desacertao tuvo usté hasta la debiliá de reñirle al banderillero que se llevó el toro pa evitarle una corná. Manué, por ese camino se va uno á su casa sin gloria y sin provecho.

—Pos asina me quiere el público, ¡y cuando él va á verme!..

(Murmullos en el público).

—Puede usté retirarse. ¿Usté tamién le echa la culpa al público?

El relator.—El Sr. Presidente de la corrida, D. Manuel Valenzuela.

—Jaga usté er favó de dejá á ese güen señó en paz, y que siga sacando muelas.

—Entonces...

—No se llama á nadie más. Visto pa sentencia. Que desaloje el público el local y se vaya á los cafeses y á las tabernas á darse de puñalás por los toreros.

SENTENCIA

En la ciudad de Sevilla, á 17 días del mes de Junio del año de desgracias conservadoras 1892, día después de la festividad llamada del Corpus Christi;

Visto en audiencia pública ante jurados la causa seguida contra todos los que, más ó menos directamente, tomaron parte en la corrida de bueyes celebrada en la plaza de toros de dicha ciudad el día anterior;

Considerando que, de las declaraciones prestadas por todas y cada una de las partes actoras, nadie tiene la culpa de lo sucedido;

Considerando que las corridas de toros son espectáculos públicos que se anuncian por programas y carteles, en los que constan todos los pormenores, sin que haya engaño de ninguna clase;

Considerando que el ver una corrida de toros no es necesario para vivir, antes al contrario, ellas son motivos de serios disgustos entre personas honradas, las cuales, las más de las veces, llegan á insultarse y zaherirse, con desdoro y detrimento de la educación y de lo moralidad públicas;

Considerando que dichas fiestas han sido permitidas y elogiadas por mantener vivo en el pueblo el sentimiento de fiereza y bravura por medio de los antiguos alardes de temeridad, y que hoy resulta una parodia ridícula, en la que todas las partes actoras se zurruscan de miedo ó de pavor, haciendo de héroes por fuerza;

Considerando que los lidiadores de toros de hoy no se estimulan unos á los otros, sino que se ponen de acuerdo para salir del paso con la mayor cortesía, y todos son amigos muy queridos que van en busca del dinero, sin que la gloria y la fama les importe un ardite, ó un comino, ó un pitillo;

Considerando que aquí el verdadero *blanco* es el público que se toma calor por defender á unos y otros, cuando todos son iguales;

Considerando que hay desgraciado padre de familia que deja en su casa vacío el puchero y descalzos á sus hijos por acudir á esos espectáculos, que carecen ya de todo noble atractivo, porque no hay estímulo ni amor propio, ni valor;

FALLAMOS: Que debemos condenar y condenamos á la pena de llevar albarda y ronzal *per in sæcula sæculorum* á todo aquel que

se gaste un céntimo siquiera en ir á la Plaza de toros á presenciar esas corridas que, como la del crimen del Baratillo, dan una idea tristísima del pueblo que las soporta sin formular una digna protesta.

Y para que conste, lo firmamos en Sevilla, á 17 del mes de Junio de 1892.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1892

MATADORES: Luís Mazzantini, Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: Del Sr. D. Antonio Miura.

Escucha, Fabio: De dolor transido,
llorando como niño que á la escuela
por el ayo camina conducido,
comienzo esta revista con cautela,
que el año está muy malo y aburrido
y hay quien la noche pasa á duermevela.
Hoy no podré cantar grandes loores,
porque, á más que la patria está oprimida,
gobernándola están conservadores,
y yo le temo más á esa partida
de lobos sanguinarios y traidores
que á la muerte le teme nuestra vida.
Sabrás cómo Sevilla, la sultana
que se baña en el Bétis cristalino,
se va á poner con fiestas muy galana.
Nuestro alcalde, González «el Divino,»
con audacia terrible y sobrehumana
va á cambiar el color de nuestro sino.
Arcos soberbios levantando ufano,
del Arte gloria, excelsa maravilla,
hablarán por el pueblo sevillano;
por este pueblo culto y sin mancilla
que lo mismo la da de buen cristiano
que de buen bebedor de Manzanilla.
¡Oh, Fabio amigo! Si á tus oídos llega
que el pueblo gime de terror temblando
porque cogió de trigo una fanega,
te echas á reir... ¡crimen nefando!
¿No lo ves que á los cánticos se entrega?
¿Va quizás á morir y á estar cantando?
Cuando llegue á faltarle la pitanza,
que es posible que llegue eso algún día,
le diremos que masque la armonía
en honor de Colón y en alabanza.

—

Había llovío la noche anterior á la corría, cosa que no tiene nada

de particulá, porque cualquier noche llueve; pero es er caso que á tóos se nos puso carne de gallina.

Porque es lo que decía yo en una reunión de amigas:

—Home, güeno está que llueva cualquier día, incluso aquel en que llegue la Corte á honrá nuestra ciudá y á jacernos tan alto honó, porque, sin Corte y demás música que tan caro nos cuesta, podemos pasá, pero... ¡sin toros! ¡Sin toros no podemos pasá nosotros! ¿Es verdá, Antoñilla?

—Pa nosotras sería un martirio. Necesitamos que haya toros como er comé.

Toa la mañanita se mantuvo á la capa, quiero decí, entordá, y así como amenazando; pero, ná, no quiso llové pa no quitarnos la alegría.

Cuarenta minutos antes de comenzá endirgué mis pasos pa el claustro en donde se aprende la ciencia moderna, y en donde está, en el presente momento histórico, la piedra filosofá pa ponerse rico sin necesidá de tené que recurrí á jacerse ministro ó contratista.

El irme con tanta anticipación pa la universiá consiste en que á mí me gusta ve entrá á las chiquillas sartando y brincando por encima de los poyetes como mariposillas revoltosas... Daca la mano aquí, toma la mano allá, apretujoncillo... en fin, que argo se saca de la corría sin necesidá de vestirse de torero.

Se me cayeron los palos del sombrajo cuando, después de saludarme los bedeles del establecimiento docente cornúpeto-literario, al entrá en los tendíos, éstos los vi como se va quedando España, desiertos...

—¿Qué pasa, san Bartolo mío? me dije; ¡corría é toros en la que mata el *Espartero* y *Guerrita* y la plaza medio vacía! Ná, lo mismo que yo había pensao. ¡Si Cristo no tiene una peseta!

Arrepara aquí, arrepara allí, el tiempo se nos echó encima, y, cinco minutos antes de comenzá, los valerosos adalides pasaron por entre barreras pa conferenciá con er señó presidente.

Yo no estuve delante, pero pueo contarle á mis lectores lo que sucedió.

Pongo por caso.

D. Luís, quitándose la montera:

—¡Hola, querido Marqués! ¿Cómo va de salud? ¡Caramba, caramba! ¡Qué grueso se está usted poniendo! ¿Y la familia? La mía, buena, gracias.

Maolillo al Guerrita.—Este nos va á da la lata con los salúos.

Guerrita.—Me paeze, me paeze.

El Presidente.—Os llamo para que la corrida se efectúe en su orden regular. No me gustan las competencias, y estoy dispuesto á no consentirlas.

D. Luís.—Marqués, por Dios; eso se queda para los novilleros. Nosotros ya nos entendemos. Descuide, que no llegará la sangre al río; ¿es verdad, queridos compañeros?

Guerrita.—Sí, home, vámonos ya...

Maolillo (á Mazzantini).—Anda, guasón, vamos á ver si nos poemos desquitá der día del Córpus, que güena farta nos jace.

Resultao: que después de celebrá la conferencia y de haber entrao una poquilla de gente más, salió al balcón presidenciá el señor Marqués de Esquivel, como teniente alcalde de tanda... y comenzó la corría.

Soldadito.—Fué el primero de los miureños farsificaos que salieron á la plaza ayer tarde.

Era cárdeno entrepelao, jocicúo, de presencia regularcita, de cuernos regularcitos tamién, y... andando á cuatro patas. (Hago esta arventencia porque hay ganaerías en las que los toros no tienen más que dos patas y mujé y suegra.)

Muy blando y poco querencioso, aguantó na más que cuatro puyazos, y se juyó de la suerte: esto os demostrará que *Sordaíto* era indirno de pertenecé al ejército de Miura, ercelentísimo señó que acostumbra á darle de comé á su ganao pimientos chirles pa que sargan rabiando y maten á San Pedro de una corná. Tó con la mejó intención del mundo.

Tomás Mazzantini á duras penas pudo poné á *Soldadito* dos pares de banderillas, uno al cuarteo y otro al sesgo. *Galea* uno en esta última suerte.

D. Luís, abrigao con terno coló de cereza pálida y de guinda remojá y oro, brindó ante la presidencia y se fué pa *Soldadito,* que estaba huido y receloso...

Cinco pases con la mano de da las gofetás, cuando el que las da no es zurdo—porque hay argunos zurdos á quienes les jumea er taco—uno naturá, y un pinchazo tirándose desde cerca y con mucha vergüenza y voluntá...

—¡Bien por Luís! ¡No conoce rival!—gritó un señorito escuchumizao.

—¡Ay, maresita!—dijo una moza crúa, ó cocía, que estaba cerca de él.—En cuanto dé otro chillío iguá vamos á tené que llevá esa flauta á la enfermería... ¡Se le acabó tó er viento! Dios mío, ¡qué señoritos jacen ahora! ¡Parece que los crían sus mares con lameó!

Otros cinco pases con la derecha, y D. Luís se dejó caer con una estocá corta y tendida.

Tres pases naturales y tres con la derecha, y un pinchazo.

Soldadito, en un derrote, se lleva la muleta; don Luís se enfaa y lo descabella á pulso.

Oyó palmas don Luís,
y fueron bien merecías.
Sordadito era un tunante
de la conservaduría.

Cigarrito.—Habano, de esos negros que cuando da uno una fumá se quea temblando...

¡Josú, marecita é mi alma, y qué toro pa echárselo á Cánovas cuando venga á Sevilla y eche pie á tierra! Ante esta respetable persona cornúpeta quisiera yo ve er coraje der *Monstruo.*

Cigarrito era negro, bien puesto, sin que tuviera que envidiarle á naide su cornamenta particulá. Salió hecho una furia del Averno, como dicen los poetas. Como naide le jacía frente, comenzó á da cornás en los tableros, y la municipaliá de entrebarrera á subirse los carzones pa arriba por si había que juí

—¡Múúú!—gritaba *Cigarrito* mirando pa los tendíos de sombra.

Tóos nos queamos callaos é impávidos ante aquella artitú solerne del miureño.

—¡Cuarquiera le cambia una peseta á ese gachó!—dijo un esperta=

dó de esos que llevan un róten con puño de acero pa argumentá cuando discuten.

En esto se allegó Moreno á ponerle un puyazo, y por poco si Moreno se nos güerve castaño.

¡Güen costalazo pegó,
güeno fué por vida mía!
¡Yo no sé cómo, María,
la plaza no se jundió!
Aseguro que tembló
porque yo me conmoví,
y al asegurarme... así,
con una mano palpé...
—Hijo mío, ¿qué hace usté?
¡Que me ha tocado usté aquí!

Cuatros puyazos aguantó *Cigarrito* na más de *Cachero*, el *Sastre* y Moreno, con codicia, con bravura, con poder, dejando muertos sobre el hemiciclo dos oxitélidos anticebáticos de la familia de los coleórteros baquélitros... Don Máximo, don Próspero, don Críspulo, ¿han visto ustedes qué esdrújulos me búscodo?

Valencia dejó dos buenos pares y *Garroche* otros dos, uno de ellos al relance.

Rabiando fué Manué pa *Cigarrito*,
con un cambio al encuentro se prepara,
la fiera acorta su carrera, y mira
al matador valiente cara á cara.
Embístele tenaz, y en la porfía
Manuel la burla con destreza y maña,
que tiene corazón y no se asusta
de que le roce por el cuerpo el asta.
Cuadra la fiera, el matador se enfila,
y á ella se arroja con bravura tanta,
que hasta el acero en el morrillo tiembla
porque no pudo entrar cual deseaba.
Repite con arrojo temerario
el engaño otra vez, brilla la espada,
vuelve á tirarse con denuedo y vista
y hunde el estoque con sangrienta saña.
Temulenta la fiera se sostiene,
porque es tan noble como fuerte y brava,
y no quiere morir sino cayendo
cuando sin vida y sin aliento caiga.

Resurtao: que *Cigarrito* cayó redondo sobre la arena, y el partío esparterista, y las personas imparciales, y los güenos aficionaos convinieron por unanimiá en que la Giralda se enderezó ayer tarde, gorviendo por el perdío decoro...

—¡Qué! ¡Si está juío! —decía un espelucao, con los ojos sartones.—¡Si ya no se pué ve! ¡Jablarme en contra pa tené er justo de pelearme con arguien!

Judío.—Negro meano, cornicorto, cosa rara, porque, siendo judío, lo naturá sería que tuviera los cuernos grandes... Manque yo creo que, en esto de los cuernos, el cristianismo, como el judaísmo, andan bien despachaos.

Blando y de poco poder, aguantó nada más que cuatro puyazos,

demostrando con ello que er ganao de Miura va pa atrás como los cangrejos.

Entre Almendro y *Primito* pusieron tres pares de banderillas malos, y pasa á manos del matador.

Guerrita se encontró con un *Judío* en toa la extensión de la palabra.

Con sentío, inteligencia,
y con gran sereniá,
pasa al toro de Miura,
que lo quería enganchá.
Lo saca de la querencia
(la querencia caballá),
y ligero como un rayo
dió un pinchazo sin soltar.
Güerve á la buena faena,
y dió una güena estocá,
que estaba un poco bajita
del sitio de la verdá.
Unos dan en aplaudir,
y á otros les da por silbar,
pero el resumen de todo,
quiero decir, en total,
fué faena de maestro
muy bien hecha y ordená.

Gorrión.—Berrendo en negro, bien puesto, de poder, pero poco codicioso. Tomó cinco puyazos, y Luís Mazzantini jizo un buen quite.

Banderillean bien malitamente *Regaterillo* y *Galea*, y pasa *Gorrión* á manos de Mazzantini.

Aquello fué de ver: pasa á su modo,
y el pobre *Gorrión* quedó cuadrao,
y er güeno de Luís dió una patada
por dolerse quizá de argunos callos,
y er toro embiste, y Mazzantini sale
juyendo por la plaza desbocao...
¡Qué risa, camará! ¿Qué suerte es esa?
¿Es quizás esa suerte la del galgo?
Por fin, ya repuesto algo del susto,
dióle al buen *Gorrión* un buen pinchazo,
y aluego una estocada heterodoxa,
parienta de lo güeno y de lo malo.

Capa negra.—Esa es la que yo necesito pa este invierno, pero ya verán ustedes cómo me tengo que pasá sin ella.

Fué un toro castaño argo querencioso, pero muy blando. No obstante, aguantó siete puyacitos y mató un padre capuchino caballá.

La multitú, el pueblo rey, por sufragio universá de verdá, no el conservaó, que cuando uno va á votá ya han votao por él, pidió que banderillearan los mataores, y cogieron los palos Mazzantini y *Guerrita*.

El primero puso dos pares, que no tuvieron nada de particulá, y el segundo comenzó á jugá con el toro, quebrando con el cuerpo, saltando, adornándose: solo le fartó jacé er pino con la cabeza pa abajo y los pies pa arriba: dejó par y medio.

—¡Eso es saber torear!
—No le digo á usted que no.
—Pero...
—También digo yo
que sabe muy bien saltar.

Maolillo, más quemao que la luz á mi parecé—porque *Guerrita*,

con tanto saltá y brincá, había dejao al toro sin facultades, acabó con *Capa negra* de un pinchazo y una estocada perpendicular.

—

Flor de Jara.—¡Alza y toma! ¡Y cómo vamos adelantando en el bautismo de los cornúpetos! Dentro de ná se van á llamá Alfonso, Carlos y Fernando, como los reyes españoles.

Fué un toro cárdeno, de güena presencia y bien puesto. Aguantó cuatro puyas, más que cualquier persona de mal genio, que en cuanto le sueltan una, ya está desafiando pa er campo del honó.

El picador *Chato* se acostó encima del toro, y despés de está un ratillo encima de los morros del animal, se echó al suelo como er que se baja de un coche después de dar un paseo por las Delicias.

¡*Chatillo*, no güervas á repetí la suerte, que con los toros no se pué jugá á piola!

Después de ser banderilleado *Flor de Jara* por *Guerrilla* y *Primito*, pasó á manos de *Guerrita*.

Magistral fué la faena
que con el trapo empleó;
y la estocada que dió,
¡retegüena y retegüena!

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1892.

MATADORES: Luis Mazzantini, Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. Juan Vázquez.

Vaya... arregla los trapitos,
sácalos limpios del arca,
morenita de mis ojos,
la más bonita de España.
Lo mejor te prendes hoy,
que no te quede una gala,
quiero llevarte á los toros,
quiero llevarte á la plaza
para que causes la envidia
de cuantos miren tu cara.
No te pongas el pañuelo
porque el pañuelo me carga;
te has de poner la mantilla,
la mantilla sevillana.
Ya sé que no tienes gusto,
ya sé que estás enfadada,
ya sé que ganamos poco
y que está la cosa mala;
pero, morenita mía,
morenita de mi alma,
la que refleja en sus ojos
todo mi amor y esperanza;
por quien vivo en este mundo,
por quien moriré mañana,
si con mi muerte pudiera
secar por siempre tus lágrimas;
¿vamos á morirnos tristes
entre esta miseria ingrata
con que la suerte ha querido
honrar nuestra humilde casa?
Déjate de reflexiones:
¡mira qué alegre mañana!
No es otoño, es primavera,
¿no hueles á rosa ó ambar?
El cielo, sin una nube,
nos muestra de Dios su gracia:
el sol sus rayos de oro
sobre el mundo desparrama,
como lluvia de consuelo
que el espíritu agiganta.
Anda, morenita mía,
olvida penas cuitadas,

que el mundo da muchas vueltas,
y la suerte no es tan mala.
Ya la gente por la calle,
formando grande algazara,
hacia la plaza camina
entre risas y entre palmas.

Anda, vamos á los toros,
y viva el rumbo y la gracia;
quiero que en el día de hoy
seas la reina de la plaza,
para que reines dos veces:
en el mundo y en mi alma.

Contra lo que era de esperar, los trenes de ayer nos trajeron un gran contingente de forasteros, y gracias á esta circunstancia el jilito de espectadores y espectadoras que iban pa la plaza era más que regular.

Por otra parte, el mal resultado que dieron los toros de la tarde anterior hacía esperar que los del señor Vázquez darían más juego y ocasión á satisfacer las exigencias de los aficionaos á ver caballos con las tripas colgando y picaores con la jeta llena é tierra y las costillas fracturás.

Asina es que, antes y con tiempo, y pa no quearme fuera de la universiá, me fuí pa cátedra con media hora de anticipación, y allegué precisamente á la hora en que estaban bajándose der coche media docena de suripantas de esas de á perro grande la serción de piernas y meneos.

Allá como pude, y juyendo el bulto, fuí á colocarme en un rinconcillo, pa guipá yo bien y que naide me guipara.

Y arrepara por lo bajo,
y arrepara por arriba
y arrepara por enmedio...
que comenzó la corría.

Tocóle presidí á uno de los niños sabios del ercelentísimo Ayuntamiento, er señó Rodríguez Jurado, un muchacho de porvenir—que dice la gente—aunque yo creo que ese porvenir no será por los triunfos que espera alcanzar presidiendo corrías: en esta ciencia filosófico-zoológica está argo endeblillo.

Pos... señó, que salió á la plaza

Espejuelo.—Un toro cárdeno obscuro, que tenía el núm. 20.

¡Güena presona, sin ofendé á naide! ¡Qué manera de arremeté contra Fuentes, *Chato* y el *Sastre!* Es decí, contra ellos, no, contra los caballos en que iban montaos. ¡Probecitos animales!

Querencioso, de poder, y duro y terco como los frailes, que por más que los echamos por las ventanas de los conventos cuando se enfáa er sufragio universá, ellos güerven á la carga, aguantó nueve puyazos, dejando muertos dos monterillas rurales que salieron jaciendo de caballos pa ajorrarse er dinero de la entrá.

Entre *Galea* y *Regaterillo* le colocaron cuatro pares de banderillas malos, y pasó á manos de Mazzantini.

No importa el traje que sacara el diestro,
lo que yo creo que importa es la faena,
y de ella he de decir, á pesar mío,
que más tuvo de mala que de güena.
Pues á vuelta de argunos muletazos,
y de un metisaca malo en la azotea,

propinóle una corta desde lejos:
lo menos se tiró desde Vallecas.
Los amigos las palmas le tocaron,
los enemigos le gritaron:—¡Fuera!—
Totá verdá: que á esta hora, según creo,
habrá cobrado cuatro mil pesetas.
—¡Y luego que mechillen!—dirá alegre.
Le sobra la razón á su ercelencia,
mas no evita por eso que yo diga
que no estuvo á la altura que debiera.

Botellito.—Cárdeno, corniabierto y astifino. Jizo una pelea muy desiguá, y casi no merecía llevá encima de la cabeza aquellos cuernos.

—¡Esas jerramientas ó se saben llevá ó no se saben llevá!—decía una vez un casero corajúo que yo tuve.

Y tenía razón: en honó de la verdá debo de dejá consirnao que er señó Sebastián, que asina se llama, los llevó durante toa su vida de casao con bastante dirnidá.

Botellito se contentó con cuatro puyazos y con matá dos neos cuadrúpedos, aun cuando todos los neos tienen cuatro pies, segun un sabio alemán, catredático de alcohol de patatas en la Universidá de Leipzig.

Parearon entre Julián y *Morenito,* distinguiéndose el primero en uno al relance.

Maolillo comenzó á trasteá de cerca y como él sabe jacerlo cuando sale encorajao; pero, amigo, á la hora de echarse la escopeta á la cara tuvo muy mala puntería.

Porque dió un pinchazo,
y una atravesá,
y otra pescuecera,
y otra creo que allá
por cerca del brazuelo,
si no miré mal.
Lo que es la faenita
estuvo bien pesá...
¡Ay, probe Girarda,
que salió esconchá!

Majito.—¡Vaya un toro pa ponerlo de portero en el teatro en una noche de bulla por ver *Caracolillo!*

Duro de cabeza, querencioso, de poder, con voluntá, sufrió siete puyazos de castigo, matando un canónigo de esos encanijaos de tanto estudiá en el libro de oraciones junto al ama de llave.

Guerrita, Espartero y Luís hicieron quites buenísimos, en la mejor armonía y con el mejor deseo.

Así me gusta verlos,
me entusiasman así;
les gritó una gachí:
—¡Ay! ¡vamos á quererlos!

Tres pares y medio de banderillas pusieron *Guerrilla* y *Primito,* y pasó á manos de Rafael.

Una brega con conciencia,
con muchísima prudencia,
y después una estocá
sublime y fenomená...
En fin, derroche de ciencia.
Y después una ovación
que nos puso en conmoción,
porque er chico es un gigante,

es un torero elefante
(varga la comparación).
¡Oh, Mezquita soberana,
del alárabe sultana,
regocíjate en buen hora,
que cabe tu torre mora
tienes la gran gloria hispana!

—

Mochuelo.—Cárdeno claro, de poca presencia y cornigacho ó cornigachó, que es lo mismo.

Blando y de poco poder, sufrió seis puyazos, argunos de ellos bastante malitos, y pasó á banderillas.

Totá: lo de siempre; tres pares malos y á viví *Galea* y Tomás Mazzantini, que fueron los encargaos.

Y Mazzantini un pinchazo,
y otro pinchazo después,
y una corta bien tendida;
y luego... ya verá usté,
se echó *Mochuelo* en la arena,
salió el puntillero, y fué
y lo levantó enseguía,
porque no dió con la tecla, vamos que no acertó
á descabellarlo bien.
Por fin, don Luís, á pulso,
logró finar con la res,
que fué pa er desollaero
pa arreglarla pa bistek.

—

Gitano.—Era negro, cosa muy naturá tratándose de un gitano. A fuerza de echarle los caballos encima, tomó tres puyazos, y dió ocasión pa demostrá ar seño presidente que el hombre más sabio se estrella ante las cornamentas. Estas necesitan de un estudio particulá, en el cual hay mucho de psicología gástrica, y estos estudios no están al alcance de toas las inteligencias.

Y el Valencia y el *Garroche*
pusieron cinco paloches,
de esos que po aquí en Sevilla
le llamamos banderillas.
Y aluego Maolillo el *Espartero*
pa el *Gitano* se fué;
con brevedad plausible lo trastea,
se tira encima de él,
le da media estocada en los encuentros,
que resurtó muy bien;
saluda, se retira sonriendo,
y salió *Navajé.*

—

Navajero.—Asina se llamó el último de la corría. Era de pelo cardenal, digo, cárdeno oscuro, de güena presencia.

Guerrita le dió tres verónicas, dos de ellas muy güenas, pero *Navajero* se juyó al trapo.

Aguantó cuatro varas, dando lugar á un ercelente quite de Mazzantini, que libró á un picador de una corná segura.

Luís, choque usté esa mano,
choque esa mano, Luís,
que yo lo quiero de veras,
manque no me quiera á mí.

Rafaelillo y Manuel tamién hicieron dos quites güenos.

El público pidió que banderillearan los matadores, y éstos arcedieron.

Y... aquí fué troya. *Guerrita* comenzó, como tiene por costumbre, y está en su derecho, á jugueteá con el toro, quebrándolo con el cuerpo y corriendo de acá para allá. En esta faena, se oyeron hasta cinco ó seis silbidos en los tendidos de sol, y fué lo bastante pa que er diestro hiciera la grosería de hincar las banderillas en tierra, negándose á ponerlas, á pesar de la contínua insistencia de casi toda la plaza, que comenzó á aplaudí... Luís se vió precisado á retirarse, y el toro se fué sin banderilleá.

Pero, en fin, ya hablaré de esto en el resumen.

Guerrita se fué para *Navajero*, y después de una brillante faena de muleta, se dejó caer con una estocada buenísima, sufriendo un encontronazo de tanto atracarse. (Ovación fenomenal.)

Resumen

Pocas veces nos hemos puesto serios al reseñar esta clase de fiestas, porque creemos sinceramente que no merecen que se pierda el tiempo en ello, dado que cada cual se cree un maestro en esto de apreciar y dirimir las contiendas del toreo; pero hoy, ante la acción grosera hecha por el diestro cordobés ante el público de Sevilla, que siempre lo ha apreciado y aplaudido en todo lo que vale, no podemos por menos que mostrar nuestro desagrado, doliéndonos de que un público servil é insensato hiciera caso omiso de tamaña grosería, y siguiera aplaudiendo al diestro.

Diestro y público estuvieron á la misma altura.

Pues qué, ¿vamos á perder ya el decoro hasta anteponer la genialidad estúpida de un torero á la respetabilidad de un público compuesto de doce mil almas?

¿Se enfada el diestro porque le silban? ¿Pues no hay cincuenta que le aplauden?

Pero... ¿á qué nos tomamos este trabajo?

Todo está en consonancia: el hecho acaecido en la plaza de toros ayer tarde es la personificación viva del envilecimiento á que ha llegado nuestro pueblo.

Bien está... como está.

Elevad un pedestad á la barbarie, poniendo un torero en la cúspide, y arrodillaos á rezarle una oración.

Y luego... ¡quejarse de Cánovas y comparsa!

La verdad es... que nos los merecemos.

Corrida celebrada el 23 de Octubre de 1892.

MATADORES: Manuel García "El Espartero"
y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERIA: Del Sr. Duque de Veragua.

¡ADIOS... BARTOLO!

¡Oh numen prodigioso, esclarecido,
de excelsos vates de mi patria amada!
¡Plectro sonoro, cítara bendita,

laud entristecido,
guitarrilla templada
que es más sonora mientras más tocada!
¡Bandurrias, carrañacas, almireces,
de Cánovas los pitos seductores,
esos que tantas veces,
en mis tiempos mejores,
tocaron estudiantes y señores!
Cuanto al contacto de la mano suena
con música süave
ó estridente chillido;
el graznido del ave,
el fuerte resoplido
del bruto que en la selva se solaza
antes de que lo saquen á la plaza
á que un toro lo mate y despanzurre...
Todo lo que concurre
á formar esa estulta algarabía
de loca y entusiasta gritería
con que el pueblo sus órgias celebra,
acudan hoy aquí, que yo los llamo...

Mas ¡ay! no vengáis, no, que estoy en quiebra,
y no podré pagaros,
que en las fiestas de reyes y Colones,
celebradas con tanto lucimiento,
con trapos y ramajes en balcones,
quedé como estará el Ayuntamiento,
si no en esta barcada, en la que fleta,
¡sin ninguna peseta!
El hecho es escepcional, único y sólo:
¡vamos á despedir á don Bartolo!

¡Oh dios de la Fortuna celebrada,
más escondida cuanto más buscada,
pródigo repartiste
tus altos dones por el mundo ciego,
puesto que rico hiciste,
de este convento de miseria y dolo,
habiendo tanto fraile, á un torpe lego,
y habiendo tantos Pepes, á un Bartolo.

El héroe ya se va... Hoy se despide,
y honor haremos á su excelsa fama,
y hacer debemos porque no se olvide...
La turba alegre sin cesar le aclama,
y en el circo sangriento,
donde el atleta con la fiera lucha,
excelso monumento
alzar debemos á sus hechos magnos,
un monumento que remate en hucha:
¡la hucha soberana
que ha llenado de plata castellana!
Quédate adiós, Empresa afortunada;

sigue tu ruta de esplendores llena,
de todos tan querida y tan buscada;
lloremos su abandono tan profundo:
que haya un Bartolo más, ¿qué importa al mundo?

—

¡Era natural! ¡Ya se echaba de ver! Después de tantos títeres y tantas volteretas, parecía como que nos jacía farta argo, y ese argo, después del Congreso Católico, tenía que sé lo que ha sío... Una corría é toros... Pero toros clásicos, de la época, vamos ar decí, de Colón; porque er señó Duque de Veragua (que en Madrí esté) se llama D. Cristóbal Colón, igualito que aquel que descubrió el Nuevo Mundo, ar que vamos nosotros ahora á poné viejo de tanto llevarlo de acá pa allá.

He de arvertirles á ustedes que Cristóbal, el auténtico Colón, descubrió las Américas; pero que este Cristóbal que nos ha quedao como descendiente suyo por línea rerta, no ha descubrío ná, ar menos que yo sepa.

Y hecha esta arventencia, pasemos ar fondo del asunto cornamentá..

En esto de las corrías de toros sucede lo mismo que en toas las cosas de este pícaro mundo.

Muchas veces tiene uno ganas de comé bacalao con tomate, y le resurta que cuando lo tiene delante se le quitan las ganas... Y eso me ha resurtao á mí.

¡Cudiao si fuí yo con ganas de ve la corría de toros! Pues ná: en cuanto me jallé delante de ella, y pude apreciá sus efertos destrurtores, se me quitaron toós los deseos que tenía de lucirme tomando mis apuntes con toa la soltura, güen humó y concomitancias der caso.

Pero, amigo, como tengo compromiso formá contraío con un compare mío, gitano por más señas, pero gitano por la asaurita que tiene, de remitirle noticias de lo acaecío en la plaza é toros, voy á endirgarle desde aquí la carta y las noticias pa ajorrarme er sello.

"Amigo y compare *Candiles:*

Me alegraré que al recibo de estas mis cortas letras la comarita haya salío de su cudiao dando á luz dos mellizos pa que usté se tire de una oreja y no se arcance á la otra. Yo, güeno, á Dios gracias, y con una jambre canina que no veo.

Sabrá usté que á las tres en punto de la tarde del domingo 23 de los corrientes se comenzó la corría tan celebrá por ambos mundos, y con la cual el arcipreste de Escacena, don Bartolomé Muñoz Buenasuerte, se despedía del público sevillano, jurando y prejurando no engañarle más, ni darle gato por liebre, ni güeyes por toros.

La plaza parecía un cuartel: la cuarta parte de la guarnición había sío convidá por no se quién. Rasgo generoso y dirno de celebrarse cantando un *Te-Deum*, porque usté comprenderá que llevando los sordaos á los toros se civilizan é instruyen pa la guerra y pa que no se subleven.

Los más naturá hubiera sío darle á cá uno las tres pesetas y que la hubieran gastao en alfajó ó en castañas cocías, pero de esa manera se vulneraban los principios de la constitución monárquica, la cual ordena jacé las cosas tó lo más malamente que se puea.

No crea usté, compare del alma mía, que no asistieron güenas mujeres: debajo de mí, es decí, más abajo de donde yo estaba --jago esta aclaración pa evitá maliciosas interpretaciones--

había dos güenas mozas
vestías de percalillo,
limpias, con unos olores
tan agradables, tan finos,
que estábamos atontaos
casi todos los amigos:
no sé si sería alhucema,
opoponaque ó tomillo...
Parecía oló de gloria,
de ese que los angelitos
fabrican para las vírgenes
que están en el Paraiso
cantando las peteneras
y bailando por lo fino.

Verasté: comenzó la corría saltando á la arena der Congreso un toro negro, meano, cornicorto y de libras; vamos, póngase usté enfrente der sacristán de su pueblo, y ese era el toro. Un güen mozo, duro de cabeza, noble y bravo. Recargando con coraje aguantó cinco puyazos, matando dos jamelgoides ya sexagenarios. Pusiéronle banderillas, etc., ect., y Maolillo el *Espartero* lo mató de un güen pinchazo y una estocá delantera é ida.

La fiera humana—no vaya usté á creé que me refiero á Cánovas—sino er público, er sufragio universá, permaneció callao como si naita hubiera pasao.

Aluego salió el segundo toro; era colorao, de pelo en pecho, ojo de perdiz y cuernos bien crecíos; se podía uno montá en ellos y dí á Torrijos sin temó á que salieran á robarlo en la carretera. Jizo una güena faena con ellos, porque mató dos caballos en cinco empujones. Al finá se queó manso; usté sabe que eso no es nuevo: mientras más cuernos se tienen más manso se quea uno, manque sea mala comparación. *Guerrita*, tras una güena brega, lo rematό de tres pinchazos y una güena estocá.

No quiero decirle á usté que tan y mientras arrastraban al toro las mulillas, yo estaba fumando un veguero de la Tabacalera, porque no es verdá: me he quitao der vicio. ¿Quién fuma esa porquería?

Verasté: el tercero fué un toro sardo, larguirucho, de cuernos respetables, querencioso y de poco podé. Aunque aguantó seis puyazos, no quiso matá ningún caballo, é hizo perfertamente, porque eso es una villanía. ¡Probe raza caballá, compare! A mí me parece, según el aferto que les tengo, que en argunas de las reencarnaciones de mi espíritu habré sío quizá rabo ó jocico de caballo, porque les guardo mucho aferto á toa la familia, y cuando veo á un fraile de esos de las patas sucias me dan ganas de relinchá y tirá coces.

Maolillo brindó la muerte de este toro á los oficiales de la corbeta mexicana *Zaragoza*, los cuales ocupaban un palco.

Tóos nos dispusimos á ve una cosa güena, porque usté sabe que Maolillo, cuando se lía la manta á la cabeza, jace temblá el hemisferio. Pero, camará, fué to lo contrario; aquello era un campo de Agramante. Dió una estocá baja y atravesá; aluego media delantera y baja; después una atravesá; luego un pinchazo, enganchándolo el toro por el lado derecho del pecho... y aquí fué Troya. Rafaelillo Guerra, que le vió la ropa llena de sangre á Manué, lo coge y le ruega que se retire. Este logra desasirse, y continúa la brega; el público protesta; el presidente, metiéndose en donde no lo llamaban, ordena que la guardia municipá salga al ruedo y por la fuerza retiren al diestro. Hubo un escándalo monumental. Aquello, compare é mi alma, fué el acabóse: pudo haber traío un conflirto. Un banderillero le pega á un inspertó; un municipá á otro municipá, tóos se agarran á Maolillo. Maolillo dándole puñetazos á tóos

y diciéndoles:—¿Qué os importa á ustedes? Dejarme á mí, que yo tengo vergüenza y quiero matá el toro.

¡Ay, compare! El terremoto de la Martinica: tó por culpa del señó presidente. Yo crei que iban á lidiá municipales, y la verdá es que hubieran dao más juego que los toros de Veragua, que, aquí pa nosotros, no tienen más que la salía, y aluego son güeyes mansos.

Por fin se retiró Maolillo á la enfermería, y el toro de Veragua fué muerto á varazos por los mozos de plaza...

¡Corramos una estera, comparito, pa no ve estas cosas!

Aluego salió el cuarto buey, y lo mató *Guerrita* de un golletazo limpio. (Bronca otra vez.)

Después salió el quinto. Rafaelillo Guerra se hartó de torear bien y con güenos deseos, y lo mata de un buen pinchazo, una güena estocá y un descabello.

Y salió el sexto, y lo mismo que en el toro anterió, con el aditamento de argunos lances de capa y dos pares de banderillas.

Y nos fuímos de la plaza
con el corazón partío,
llorando gotas é sangre.

Ahí tiene usté, compare *Candiles*, lo acaecío en la corría última dada por Bartolo, presidía por el marqués de Esquivel, y en donde le cortó la coleta *Guerrita* á Paco Fuentes el picaó. Faena que debió haber encomendao á su barbero pa ajorrarnos aquel espectáculo tan conmovedó.

¿Quié usté sabé más? ¡Pos vayasté á Salamanca!"

Corrida celebrada el 2 de Abril de 1893.

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo," Francisco Bonar "Bonarillo" y Antonio Reverte.

GANADERÍA: Del señor D. José Orozco

Antes de comenzar esta tarea,
habré de saludar, como es debido,
porque así quiere el mundo que lo sea,
á la empresa feliz, que ya ha venido
blandiendo el cuerno ó la rojiza tea,
y los precios del sol nos ha subido.
Y que tiene razón, no hay que negarlo;
y que en ley de verdad hay que decirlo
una vez y otra vez, y repetirlo
otra vez y una vez... hasta afirmarlo.
Gozosa y sonriente va á cobrarlo,
y el producto en metal á conseguirlo...
¡Al tal don Bartolo...mé habrá que oirlo,
porque el hombre estará para chillarlo!..

Pero, escucha lertó: que he reparao

que el soneto al revés me ha resurtao...
Con la mayor franqueza,
el zapato lo puse en la cabeza.
Eso lo mismo da;
asina es la cuestión elertorá:
que cueste poco ó mucho, ó más trabajo,
el puchero se pone boca abajo,
y al cabo se concluyen los asuntos
sacando de la tumba á los difuntos...

—

Después de las cofradías,
después de los chaparrones,
vienen las algarabías...
quiero decí, los pitones.
Este es país soberano:
ayé cantaba saeta,
y hoy se marcha muy ufano
á ver la plaza completa.

Con toros y procesiones
se da por muy bien pagao...
¡Entre rezos y oraciones
cabe un caballo estripao!
Y esto tan raro, á mi ver,
es aquí muy natural...
¡Asina tendrá que ser
el sufragio universal!

Sabrán ustedes que este año, como el anterió, y como los otros tamién, han venío á visitarnos muchos presonajes de tóos los confines del mundo conocío... Entre tóos ellos se ha distinguío una gachona inglesa, con cara de perro perdiguero y con menos sentío común que Martínez Campos, la cual, en plena procesión se echaba á reí de los probes nazarenos que iban en las cofradías...

Como ustedes comprenderán, eso es una profanación tratándose de una inglesa; porque si á reirnos fuéramos nosotros de las cosas raras... ¡probecillos de los ingleses!

Además, si á mí me dieran á escogé entre una inglesa y un nazareno, me queaba...

—¿Con el nazareno?

—¿Se quié usté callá, so guasón? Me quearía con la inglesa, y el nazareno se lo regalaría á cuarquié amigo fervoroso...

—

Conviene, para el buen orden de este drama sanguinolento, irlo dividiendo en partes, como los crímenes de última noveá.

Asina, pues, debo decirles á ustedes, que manque la tarde golía á cuernos, vamos ar decí, olía á primavera, á rosas y claveles, á bocas y cangrejos y demás señales inequívocas de que ya es llegada la hora de que el Redentor del mundo... (¡josú, josú, por dónde iba á tirá!) de que comencemos á empeñá el reló pa ayudá á que los toreros merquen casas; no ostante, había poca voluntá pa comprá la boleta...

Se oía por tóos los corrillos:

—Paco, ¿vas á los toros?

—Me paece que no: por dieciséis reales y una monea é perro me emborracho yo con toa mi familia, y sobra inero pa comprá mecha.

—

Pián, pián, ó andandito y andandito me fuí pa er Senao taurino, honra, honó y gloria de la presente generación, y en donde entra uno puro y sin mancha, con la risa en los labios y con güen humó... y sale

después con la ropa sucia, sofocao y con ganas de tirarle un bocao en la nariz al primer municipá que se encuentra ar paso.

Estaba la entrada floja,
soplaba fuerte la brisa,
y el cielo estaba aburrío,
sin esas alegres tintas
que dan color á las flores,
y dan fuego á las mejillas,
y dan zumo y güena sangre
á las cepas de las viñas...
(Esto es lo más importante,
según la crónica antigua,
desde Noé hasta Sagasta,
desde Nerón á Zorrilla,
desde Vespasiano á Cánovas,
y desde abajo hasta arriba.)

Eran las tres y media en punto—¡porque pa esto sí que somos puntuales los españoles!—cuando apareció en el palco presidenciá argo así como un palo largo puesto en pie, y después de mirá y remirá vine en conocimiento de que era el teniente alcarde don Juan Moriano, un fusionista que debe sé una güena presona, porque, á pesá de está en el podé, no engorda ni pa Dios; lo que demuestra que sale con las manos y la barriga limpia de toas partes. Y manque esto le hace honó, no le da carne ninguna.

Hecha la señá, ercétera, ercétera, que no estoy pa vurgaridaes, apareció

Robaíto.—Tenía el número 28, y lo mismo daba que le hubieran puesto el 150, porque pa sé buey creo que no hay que andá con tantas matemáticas.

De terno negro, de cuerna bien puesta y de rabo tamién no mal colocao, se mostró desde el primer momento blando á la puya, aguantando, poco menos que de mala gana, seis pinchazos de los Sancho Panza, vurgo picaores, dejando morío sobre la candente arena de la ilustración nacioná un jamelgoide histórico, porque se cuenta que sobre él cabalgó el rey señó Francisco I en la batalla é Pavía, cuando dicen que dijo que lo había perdío tó menos el honó... (¿Qué se habría figurao er gachó de los españoles?)

Tocaron á banderillas, y entre *Perdigón* y *Ostioncito* le pusieron tres pares regulares, hallándose el primero de los muchachos en camino de recibí un recao cornamentá de *Robaíto.*

El toro estaba en condiciones pa haberlo dejao morí de hambre... Receloso, incierto, corneando pa babó y estribó, aculao en las tablas... en fin, un toro jecho de encargo pa el *Gallo*... ¡El probe, cuando ve un caracó en su huerta, salta enseguía er vallao, y le fué á tocá un presidente de mesa elertorá de esos que dan pucherazo que quieran que nó!..

Comenzó á pasarlo fresco con la mano derecha, pero *Robaíto* se le iba. Dióle hasta catorce naturales y dos de pecho, y amagó y no dió. Aluego se dejó caer con un güen pinchazo... Y después de una faena pesada, dió tres pinchazos, uno de ellos bastante hondo... *Robaíto* se echó cansao y molío, y el puntillero se encargó de levantarlo pa darle gusto á Fernando. Este intentó er descabello á pulso, pero, por lo que se ve, eso es más difícil que almorzá á ídem... Y después de un pinchazo hondo, dejó una estocá atravesá indescifrable, de esas que no tienen calificación posible dentro de la filosofía taurina.

El presidente estuvo indulgente.

El público estuvo indulgente.

Toítos estuvimos indulgentes.

(Pase la mala hora.)

Dinerito. —Home... ¿no anda Gamazo medio loco buscando dinero por toas partes? Pos aquí había un *Dinerito* que le hubiera servío pa jacé economías y arreglá eso del dé-fi-sí.

Fué su mercé negro meano, corniabierto y argo cornicorajúo. Sacó el número de patente 18, clase 6.ª, ultramarinos y coloniales. Se cree que si lo hubieran dejao crecé habría llegao á síndico del gremio.

Bonarillo, que es un muchacho que tiene muy güena voluntá, y que es valiente, se abrió de capa y dió cinco verónicas perdiendo terreno, y un farolillo en la geta: demostró su güena voluntá, y desde aquí le mando cien días de indurgencias plenarias.

Siete puyazos aguantó el toro de los picaores, cinco de ellos de Melilla...

Un gachó que, cuando aprieta,
lo jace con los reaños:
¡tendrá que ve este Melilla
metío entre los hulanos!
El concurso le dió vivas
y le dió muchos aplausos...
y si no le echaron puros
es porque estaba á caballo,
y mientras baja á cogerlos
casi tóos han estallao.

Lobito puso dos pares, uno de ellos muy bueno, y domostrando que sabe dónde le aprietan las zapatillas. El *Nene* dejó uno bueno.

Y recoge los trastos *Bonarillo*,
y brinda y se va al toro...
Dos pases naturales, algo incierto,
y aluego dos redondos;
se enfila y se prepara, y con coraje,
y cerrando los ojos,
dejóle una estocá sobre el morrillo,
quedando el bicho tonto...
¡Y vivan los toreros con vergüenza,
que así se matan toros!
(Aplausos... y cohetes del estanco,
pero malos y pocos.)

Carnicero. —Berrendo en negro, cornicorto y afilao de cuerna Número 53.

Reverte lo quebró cuatro veces seguías con el capote al brazo, suerte que ejecuta este muchacho con bastante harbiliá...

Siete puyazos aguantó *Carnicero* de los picaores, matando un clavileño rumiante y dando lugá á un buen quite de *Bonarillo*.

Entre Creus y *Currinche* pusieron dos pares y medio de banderillas regulares y al cuarteo, y pasó á manos de Reverte, que sacaba terno de café y oro.

Comenzó con un buen cambio,
y aluego cuatro de pecho,
y después tres naturales,
y redondos dos de ellos,
para dar un buen pinchazo
en el morro á *Carnicero*.
Y prosigue la faena
un poco más circunsperto,
y pincha otra vez... y sigue
delante del cornupéto.
Y aluego el hombre se enfada,
y con coraje y con genio
dejó una estocada baja,
delantera por supuesto.
(Y arreparé de seguía
que en este mismo momento
se repartían cornadas
por los tendíos y asientos...
¡Eran los preliminares!..
Esperemos los sucesos.)

WATERLÓ TAURINO
Ó TOREROS DE Á PERRA GORDA

Espinoso.—Asina se llamaba este infeliz cornúpeto, que padeció bajo el podé de la torería, y murió crucificao en medio del espertáculo más indecente que ha presenciao jamás público alguno.

Era un torillo negro, cenceño, de güena cuerna... Fernando Gómez *el Gallo* se abrió de capa, y parando y á ley le dió cuatro verónicas, dos navarras y un farolillo, que le valieron una ovación entusiasta, la última quizás de su vida torera.

Espinoso resurtó blando y de poco poder, y no aguantó más que cinco puyazos por compromiso, huyendo de la suerte.

Y después de aguantar tres pares de banderillas que le pusieron entre Alvarado y *Ostioncito*, pasó á manos del *Gallo*.

El toro estaba algo receloso, pero en condiciones para que un torero como Fernando Gómez hubiera podido dominarlo sin peligro alguno, dadas la habilidad y maestría que amigos y enemigos le reconocen.

Nos resistimos á reseñar punto por punto la faena del matador, porque no es noble ensañarse con el caído, mucho más cuando éste ha sido una figura en el toreo.

Básteles saber á nuestros lectores que, poseído el matador de un miedo cerval, ni se atrevía á pasar al toro de muleta, ni á entrar á matar; y ya tirando la muleta, ya saliendo arrollado, ya, en fin, agobiado por el cansancio y la fatiga, vióse obligado el presidente á ordenar que salieran los bueyes al redondel...

En este momento comenzó el espectáculo más bochornoso que puede presenciar jamás un pueblo culto, y que haría renegar de las corridas de toros si éstas no fueran borrándose ya en el concepto moral de la conciencia pública por falta de hombres de valor y por sobra de pisaverdes é ignorantes.

Lo mismo fué ver salir á los bueyes, cuando, abalanzándose al animal parte de las cuadrillas que estaban en la plaza, uno cogiéndose á la cola, otro á un cuerno, aquél provisto de una espada, estotro con una puntilla, comenzaron á acribillarlo á heridas, enmedio de las vivas protestas del público en general, y haciendo escarnio de la autoridad del presidente. Vanas eran todas las protestas; inútiles todas las órdenes de la autoridad de la plaza: el animal cayó rendido, cosido á puñaladas por aquella turba...

El público, en el paroxismo del furor, gritaba reclamando del presidente un severo castigo... D. Juan Moriano ordenó que inmediatamente condujeran á la cárcel al matador y á su cuadrilla, y éstos fueron retirados del redondel enmedio de una gritería infernal...

El presidente, con objeto de calmar el tumulto, dió orden para que saliera al redondel el toro quinto.

Apenas saltó el animal á la arena y los peones se dispusieron á correrlo, arreciaron las protestas y los insultos contra todas las cuadrillas, pidiendo la generalidad del público la suspensión del espectáculo, y otros exigiendo que el *Gallo* saliera al redondel hasta la conclusión de la corrida.

Como el tumulto cada vez iba tomando mayores proporciones, y

los insultos á los toreros se generalizaban, comenzó el público pacífico á abandonar la plaza, y el espada *Bonarillo* se vió obligado á mandar retirar las cuadrillas, yendo á conferenciar con el señor presidente.

En este momento, y como movidos todos por una misma intención, se vió que el público que ocupaba los tendidos de sol se abalanzaba frenéticamente á los balcones, tomándolos por asalto, y cinco minutos después, descubierta de gente la media plaza baja de dicho sitio, comenzaron á caer con ruidoso estrépito los pesados bancos de los balcones, rodando por los poyetes y haciéndose astillas... La Guardia civil, en actitud prudente y digna, que nunca nos cansaremos de alabar, comenzó á extenderse de manera respetuosa por los balcones de sol aconsejando la calma y la prudencia, y esto fué bastante para que el público más exaltado fuera moderándose en su amenazadora actitud.

En tanto, los matadores, en el balcón presidencial, creyendo interpretar los deseos del público, exigían del presidente la vuelta del *Gallo* y su cuadrilla, pero aquél se negó á ello—creemos que con muy buen acuerdo—ordenando que prosiguiera el espectáculo.

La plaza fué desalojándose de espectadores, y cuando comenzó de nuevo la lidia apenas si estaba en ella la mitad del público.

De nuevo empezaron las protestas contra las cuadrillas, pero éstas, al fin, obedeciendo á la orden presidencial, y á parte del público que, más benevolente, deseaba concluir con el conflicto, prosiguieron sus faenas.

Desde aquí en adelante todo resultó atropellado, y satisfaré la curiosidad de mis lectores diciendo que *Bonarillo* mató su toro de un pinchazo y una buena estocada.

Ultimo toro. Era una mona, sin poder, sin bravura y hasta sin presencia. Echándole los caballos encima tomó cuatro puyazos, y fué banderilleado por Reverte y *Bonarillo* en la siguiente forma:

Medio par al quiebro del primero y dos soberbios pares del segundo al cuarteo, que le valieron aplausos.

Reverte dió fin del toro y de la corrida con dos pinchazos malos y cuarteando, y tirándose lejos, y una estocada atravesada.

Resumen

Me decía un inglés al salir de la plaza:

—¿Este ser espectáculo nacional espagnol?

—Sí, señó musiú—le contesté.

—No estar anunciada zaragata en el cartel...

—¡Toma! Tampoco anunciamos los pucherazos en las elerciones, y mire er musiú cuántos diputados tenemos por sufragio universá... Aquí tó se farsifica; ya usté ve: ¡de un criaó de canarios hemos jecho un Ministro de la Guerra!

Corrida celebrada el 16 de Abril de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Enrique Vargas "Minuto".

GANADERÍA: Del Sr. Duque de Veraguas.

Ahora sí que es verdad... Sevilla hermosa
luce y se pone sus mejores galas,
el cielo viste de su azul más puro,
la tierra ríe y á su Dios alaba.

Sus aromas las rosas y claveles
prestan gustosos á las leves auras,
que van dejando sobre el tibio ambiente
misterios de una dicha no explicada.

Las dulces ondas del cantado río
(y digo dulces porque no me amargan)
en las riberas, con murmurio ténue,
dulces endechas amorosas cantan.

En las praderas, de verdor vestidas,
rumian los toros y también las vacas,
y no digo que rumian los corderos
porque es mucho rumiar, y eso no pasa.

Resuenan en la huerta y sus vallados
la música solemne de las cañas,
parecida en un todo á los discursos
que suele pronunciar el gran Sagasta.

Bala la oveja en el redil llorando
porque el cordero de su amor se marcha
á buscar en las Ferias quien le compre
para guisarlo en caldereta sana...

Todo nos dice con lenguaje claro,
con prosa tan castiza como clara,
que han llegado felices y muy gordos
los seis toros del Duque de Veraguas.

(Observado habréis ya que no he sacado
á lucir la malilla... ó la Giralda:
quiero dejarla quieta... es conveniente,
por si piensa caerse, que no caiga.

Bueno que el muelle, para gran vergüenza,
esconda su ruina entre las aguas,
y que esté la Basílica hispalense
sujeta por las fuertes andamiadas;

mas dejémosla en paz, caros amigos,
siquiera porque es firme y porque es alta;
y vamos... porque, al fin, es un poquito,
poco mayor que don Antonio Cánovas).

Mucha animación por toas partes, y mucho vino por toas las tabernas...

El sufragio universá, por unanimiá, había aprobao la sustitución del *Minuto* por Reverte, este último con una corná en el gañote, ó en las quijás, es lo mismo: por el camino de la tragaera iba la cosa.

La ciudá está pa chillarla... Al alcarde le ha dao por tirá la casa del pueblo por la ventana en honó de Sevilla y de sus invirtos güespedes, entre los que hay un rusio de nueve pies y dos purgás; y farolillos po aquí y luces elértricas por allá, esto va á parecé un sueño de posibilista, que son seis y medio, y er que menos sueña con sé presidente de una corría, digo, der Consejo de Ministros.

La espertación es comandante, digo, generá.... Parece que nunca hemos visto una corría é toros, y er que más y er que menos ha artuao á la chita callando de mataó norturno en una corría casera.

Ha venío gente de toas las tierras desconocías, incluso de Palma de Mallorca, de donde se ha descorgao una caravana montá en un camello de vapó, la cual (me refiero á los gachones) cuando comienzan á jablá ni Cristo los entiende.

¡Home! Y sobre esto, el Ministro de Hacienda, ¿no podía imponé una contribución? A tó er que jable en perro, dos cuotas de primera clase....

¿Cómo nos vamos á poné nunca de acuerdo los españoles, si ni hablando nos poemos entendé?

Eran ya las cuatro en punto cuando el señor don Gumersindo Zamora salió al balcón presidenciá.... Lo primero que se le ocurrió decí fué:—¡Qué poca gente hay en el sol! Pos digo, ¿y en la sombra?

Y sin pararse en más reflersiones, ordenó que salieran las cuadrillas del *Espartero* y *Minuto*.... Así lo jicieron éstas con toa la parsimonia del caso.... y en seguía salió mu despacito

Pavito.—Era de pelo castaño, meano, ojinegro y reciencasao en cornamenta.

De Trigo, *Charpa* y Rubio recibió seis puyas con poquita voluntá, pero con muy poquita, matando un caballejo desdichao. Y digo desdichao, porque me parece que ir uno con los ojos vendaos á que un toro le dé una corná en sarva sea la parte, es una desdicha y una barbariá.

Julián puso su par y medio de banderillas al sesgo.... y arrea pa casa.

Malaver uno á la media vuelta.

Vestío de grana y oro
con puntos y cabos negros,
allá se fué Maolillo,
como siempre, muy sereno.
Cinco pases naturales,
seis derecha, uno de pecho,
y un pinchazo muy bien dao,
manque chocó con er güeso.

Dió unos pocos pases más,
y enfilándose de nuevo,
media estocada buenísima,
y... finiqui y laus deo.
De sobra está que yo diga
que toítos le aplaudieron;
pero hubo poco entusiasmo,
fué una corría de invierno.

Cariñoso.—Era una güena presona, como tóos sus hermanos (y aquí, entre paréntesis, debo decí que como den en Sevilla otra corría

de Veragua nos van á quitá la afición); de terno negro, bragao y de pocos cuernos.

Querencioso y de poco poder no aguantó más que cinco puyas, cuatro más que cuarquié presona de mal genio, que no aguanta más que la primera y en seguía parte con los ojos cerraos.

Y quedaron en la arena
tres caballos sementales
compraos en la Macarena
á catorce y quince reales.

¡Bien por los banderilleros Roda y Moyano, que pusieron cuatro pares de banderillas muy bien puestas, y alegrando al público, que ya iba dando cabezás! En mi vía he visto una corría más mala: ¡ni siquiera entró un municipá en la enfermería!

Sale *Minutillo*
de aceituna y oro,
pasa de muleta
compuestito, en corto,
dándole un magnífico
pase muy redondo;
después un pinchazo
casi ignominioso,
quiero decir malo,
aunque fué en el toro.

Vuelve el matador chipelín á la faena, dando unos pases redondos y de pecho muy güenos, y se tira con media estocá caída. Cuatro intentos de descabello, y enfadao ya, una estocá delantera y tendía.

—

Ganguito.—Casi dormío estaba yo cuando salió el tercer veragüeño, y no digo buey por respeto á la ilustre prosapia del señor Duque, amo de la ganaería.

Era de pelo negro zaíno y de pocos cuernos, manque bien criao.

Tomó con voluntá seis puyazos... y gracias á Dios que pueo consirná una noveá: dos soberbios quites de Maolillo y uno de *Minuto*.

Ganguito dejó moríos dos caballos.

Tres pares de banderillas puestos por Valencia y Julián al cuarteo y á la ligera, pero güenos.

Se va señó Manué para el *Ganguito*,
lo pasa de muleta
en corto y muy parao, como él sabe
hacer esta faena.
Se enfila y se prepara, y con coraje
y con ganas é guerra,
dejó media estocada de las suyas,
tan honda y tan bien puesta,
que *Ganguito* dobló pa que el *Sargento*
la puntilla le diera...
(Hubo aplausos y vivas apagaos
entre la gente nueva...
Nosotros los antiguos ya sabemos
que Maolillo pesa.)

—

Salcero.—Castaño bragao, salpicao, ojo de perdiz y güena presona, pero cobardón y blando como la mayoría de sus hermanos. No obstante, como tenía güena cuerna y jería bien, mató sus dos jamelgos en los cinco puyazos que se atrevió á tomar.

Adórnanlo con tres pares de banderillas Creus y *Currinche*, y *Minuto*, después de trastearlo con tres naturales, dos con la derecha y cinco de pecho muy güenos, lo mató de una estocá contraria y atravesá..

Burlador.—Como ustedes irán orservando, la corría va dando de sí pa aburrí á Cristo padre, á Cristo hijo y á Cristo espíritu santo.

Burlador era cárdeno claro, pelo muy conocío en una barbería de barrio que no quiero decí cuál es, no vayan á tomarla por donde quema los marchantes y me pongan negro á mardiciones.

Este señó *Burlador* estaba muy bien criao, y, por lo tanto, tenía fuerzas pa derribá un ministerio él solo por su propia cuenta; asina es que en las siete varas que tomó mató sus dos caballos y se queó tan tranquilo.

Dos pares de banderillas de Malaver y uno de Valencia lo pusieron en condiciones de ir á las manos del valiente generá.

Muy corta fué la faena,
y aunque ni mala ni buena,
el valiente matador
de una corta superior
remató el toro y la escena.

El *Sargento*, ¡qué *Sargento!*
con gran pulso y mucho tiento
descabelló á la primera,
y se marchó tan contento
pa meterse entre barrera.

Ultimo. Fué un toro barroso, de güena presencia...

La multitú comenzó á decí:—¡Este, este es el pelo de los veragüeños de verdá! Efertivamente, fué lo mismito que los anteriores. Se tomó sus siete puyazos de los picaores, y sus cuatro verónicas de *Minuto*, y pasó á que lo banderillearan Moyano y Rodas con dos pares y medio.

La faena con que remató *Minuto* no tuvo nada de lucida, pues se circunscribió á dar sus dos pinchazos y dos estocadas, una delantera y otra tendida.

Resumen

¡Que nos vamos á divertí si las corrías de feria son primas hermanas de esta!

Yo les doy á ustedes palabra de cortarme la coleta y no exprimirme el meollo pa reseñá tonterías semejantes si se repiten.

¡Ah! Y el señor Duque de Veraguas se podía haber llevao sus toros á Chicago, pa donde ha salío con viento fresco, y habernos ajorrao el rato de aburrimiento que pasamos en la tarde del domingo.

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. Joaquin Murube.

No he visto cielo, ni sé
dónde su belleza alcanza,
pero juro por mi fe
de que tengo la esperanza
de mirarlo, y lo veré.
De mis ansias no desisto
aunque extreme mi arrogancia,
y si en mi capricho insisto,
es por rara circunstancia,
porque otro cielo yo he visto.
Cielo que me maravilla,
que me aturde y enloquece
entre el velo y la mantilla...
y ese cielo se parece
á la feria de Sevilla.
Posada en llano risueño
que va mostrando las huellas
del pie con profundo empeño,
simula un manto de estrellas
visto en un mágico sueño.
Mar de seres bullidores
que en ondas de luz se anegan,
se encenagan entre flores,
y ebrios de gozo se entregan
en brazos de los amores.
De la morisca guitarra
se oye el són como un lamento,
que hiere cual fuerte garra,
que viene en alas del viento
y el corazón nos desgarra.
Entre el bullicio resuena
como quejido un cantar,
que el alma de gozo llena,
fluctuando con gran pena
entre reir y llorar.
Brilla la copa luciente
llena de rico licor,
como nuestro sol ardiente,
como la luz esplendente
y dulce como el amor.
Cada rostro de mujer
es un cielo con estrellas,
con alba y amanecer...
Por testigos pongo á ellas,
puesto que las vas á ver.
Y si en el cielo hay querubes,
que tienen fúlgidas alas,
sobre su trono de nubes,
¡ya tú me dirás, si subes,
si son cositas más malas!
Que me arrobo con exceso,
que no sé lo que me digo...
Olvídate, amigo, de eso,
y ven luego á hablar conmigo
si logras pescar un beso.
Verás canelita y clavo,
y garbo y sandunga y sal,
y...

ya tú harás tó lo posible por ve ciertas cosas que no pueo entrometé aquí porque...

vamos, después de tó,
pa mí las quisiera yo.

¡Mañanita de Abril!.. ¡Oh, cuán hermosa!
Del fuerte sol velando los ardores,
los jirones de nubes, tembladores,
se extienden por la atmósfera anchurosa.
Su cáliz tentador muestra la rosa
haciendo ostentación de sus primores,
y la brisa sutil, con sus rumores,
despierta el alma, de vivir ansiosa.

Doquier se escuchan los cantos de alegría,
y fascina el color, el tierno encanto
de este Edén del amor, mi Andalucía.
La hermosa primavera con su manto
abre las puertas del alegre día
vertiendo perlas en su dulce llanto.

¡Gran entusiasmo! La aristocracia de sangre y de pergamino; la ruralcracia que jace elerciones á pucherazo limpio ó sucio, según cae; la inglocracia, y yo llamo asina á tó er que no pueo entendé cómo jabla, como si dijéramos, á tóos los musiures; las güenas mozas, altas y bajas, rubias y morenas, flacas y gordas; en fin, tó lo mejó que hay en Sevilla, incluso yo, que soy de lo mejorcito tamién, manque me esté bien el decirlo, estaba reunío en la plaza de toros, en ese morumento insirne donde los cuernos jacen gala de su inmenso podé y cultura, pregonando á tóos los vientos cardinales nuestro amó á gastá er dinero en tó aquello que no nos puea traé otra cosa que una corná de Albacete ó una borrachera de vino de Sanlúcar.

Po señó: que dieron las cuatro, y asomaron en el balcón de la familia real, que pa eso lo tenemos, los señores del margen, quiero decí, los parientes en quinto ó décimo grado de la monarquía española, Condes de París; por cierto que había veinticinco y la madre.

En seguía llegó tamién el Presidente, señor don Gumersindo Zamora, teniente alcarde de turno forzoso, porque creo que no hay ninguno que se atreva á echá sobre sus hombros la tremenda responsabiliá de una silba del pueblo elertorá.

El primer arcidente de la lidia estuvo á cargo de un arguací, que cayó con el caballo en el suelo pelao.

Recogía que fué la llave, ercétera, ercétera, se abrió el chiquero, y salió á la candente arena

Hortelano.—¡Camará, y qué *hortelano* para ir á pedirle un manojo de acergas sin llevá el dinero por delante!

De pelo negro zaíno, reluciente, parecía castó, muy bien de cornamenta y muy bien criao.

De güenas á primera, Maolillo se fué pa él y sacudiendo el mal humó que se ha apoderao de él de poco tiempo á esta parte, porque quizá haya perdío argún juego á carambola, le dió tres verónicas y tres de frente por detrás...

Y ya comenzó á cernirse
el mónstruo de cien cabezas...
—¡Resucita la Giralda!
¡Esta tarde viene güena!

Con podé, con bravura canovista, con voluntá, con toas las condiciones de un señó toro que sabe que vino al mundo pa da cornás, arremetió hasta siete veces contra los picaores Trigo, *Pegote* y *Beao*, dejando muertos tres clerigófobos caballares que se llevaron el premio en una Exposición que hubo una vez pa los caballos que tuvieran toa la configuración de una sardina arenque, sarvo sean las cuatro patas.

Tocaron á banderillas, y Valencia puso un soberbio, ¡pero soberbio! par al cuarteo y otro á la media vuelta, y Julián uno güeno.

Brinda señó Manué ante el Presidente
y á entendérselas fué con *Hortelano*,
que estaba güeno, querencioso y noble,
dirno de sé elertor y diputao.
Le saluda con pases naturales,
no sé si fueron tres ó fueron cuatro;
tamién da dos de pecho, y enfilándose,
se arroja con furó sobre el contrario,
dejando una estocada tendidita,
con otra falta grave que me callo.
Prosigue en su faena muy sereno,
dispuesto á conseguir dos mil aplausos,
y deja una estocá tan retegüena
que provoca, por fin, el entusiasmo...
(Vestía de azul y oro: un rico terno
que le estaría bien á don Venancio,
pa sacarlo en arguna cofradía
haciendo la elerción á pucherazos.)

—

Tabacoso.—Negro meano, cortaíto de cuerna, pero no tan cortaíta que no pudiera sacarle, á cualquiera que estuviera malo de las encías, un raigón.

Con aplomo y con formaliá, como aquel que tiene conciencia de su propio valé, vamos ar decí, como Martínez Campos, que, no contento con sé capitán generá, se jizo príncipe de la milicia de golpe y porrazo, tomó siete puyazos, sin jacé ninguna muerte vista, porque es posible que al dar las cornás cogiera arguna mosca por el camino y la jiriera de muerte.

¿Ustedes no han visto esas cerilleras alemanas, á las que no hay más que apretarle un botoncito y sale la luz encendía como por obra de encantamento? Pos eso mismo es el *Primito* poniendo banderilla... ¡Pif... puff! Ya está; un par en la oreja. Luego puso uno á la media vuelta bueno. Antonio Guerra uno regulá.

Guerrita, que vestía de lila y oro, se fué pa *Tabacoso*, y con mucha serenía le dió dos pases con la derecha y dos naturales, y una estocá corta y atravesá...

El torillo, que estaba argo reparao, ó se lo jacía, partió pa Guerra, cogiéndolo argo desprevenío, y le dió un achuchón...¿Pa qué? Se necesitaba una pareja de la Guardia civil pa arrimarlo. Paece mentira que tan gran torero tenga tanta desigualdá.

Comenzaron los peones á da capotazos pa arriba y pa abajo, porque pa eso son muy valientes, y el público comenzó á protestá. Tras de algunos pases dió un pinchazo con bastante cudiao. Por fin, enmendándose, se volvió á colocá en suerte, y se dejó caer con una gran estocá...

Y como tóos lo queremos,
en seguía lo aplaudimos...
y por eso le reñimos,
y sempre le reñiremos.

—

Capotero.—Industriá... jacía capotes cuando pequeño, pero aluego, convencío de que aquí el que trabaja lo jace pa el Papa y demás compañía de sacrismoches, se metió á toro de ganadería brava... Era de pelo negro, como tóos sus hermanos. Tomó con poco poder, y huyéndose al final, cinco puyazos, dando lugar á *Espartero* y Guerra pa que jicieran buenos quites. Murió un coleórtero caballá del tiempo de Diego Corrientes.

Entre *Currinche* y Creus le pusieron tres pares de banderillas regulares. (Estos muchachos pertenecen á la cuadrilla de Reverte, que no pudo salí por encontrarse todavía bastante mal).

¡Qué faena de muleta
nos hizo allí la Giralda!
Los pases de proa á popa,
como en sus tiempos los daba,
con soltura, con aplomo,
y con muchas circunstancias,
buscando gloria y dinero,
que nos jacen tanta falta.

Cinco pases naturales y tres de pecho, y un soberbio pinchazo hondo. Seis naturales, tres de pecho y dos con la derecha, y media estocá trasera, saliendo achuchao. Después media corta muy bien colocá... (Muchos aplausos.)

Redomito.—Este toro será siempre la honra, el honó y la gloria de la ganadería del señó Murube. ¡Hermoso animal! Eso es sabé llevá cuernos con dirnidá y vergüenza, no como argunos que andan por ahí muy echaos pa alante, y aluego no sirven pa ná, ni siquiera pa enfaarse cuando ven en su casa colillas de puros que ellos no han fumao.

A la salida de este toro, *Guerrita* dióle tres verónicas dirnas de un canónigo, y no de un toro, manque la comparación resurte algo impía, católicamente jablando.

Aguantó siete puyazos con extraordinaria valentía, entusiasmando al pueblo soberano hasta un extremo desconsolaó; porque argunos caballeros, cuando ven á un toro embestí con resura y con codicia, darían la mujé por gorverse ellos protagonistas... ¡Qué furó! Levantan los bastones, se le ponen las narices colorás como un pimiento, echan fuego por los ojos... ¡Josú, josú! ¡Qué barbariá!

Durante los quites, *Guerrita* hizo que Maolillo tirara el capote, y dándole un pico del suyo, instóle á pasar el toro á la limón, ó sea la antigua suerte del puente, la que hicieron hasta cinco veces, quedándose los dos de rodillas delante de *Redomito.*

En aquel mismo momento me dieron intenciones de ir allí enmedio de los dos á jacerles una interview, pero me contuve por no da que jablá.

Banderillearon con tres pares *Guerrita* (Antonio) y *Primito,* y pasó á manos de Rafaelillo.

Fué una bonita faena,
porque la plaza, bien llena,
toda en silencio quedó,
y el matador comenzó
con solernidá la escena.

Como el toro se quedaba,
la cosa no resultaba,
y para no da un bromazo,
se tiró con un pinchazo,
que hasta la plaza temblaba.

Vueve sereno otra vez,
y con desdén y altivez
dejó una buena estocá...
se arrimó, sacó la espá
con la mayor brillantez,

y apuntando en la cerviz,
tras de pinchá en la nariz,
descabella con primó...
(Aplausos al matador
que no se le va un desliz.)

Vinatero.—¡Cuarquiera entraba en su bodega si hubiera sío verdá eso de *vinatero!*

De presencia, de poder y voluntá aguantó siete puyazos, matando tres candidatos innominados, quiero decí, que no se sabía al partío que estaban afiliaos, aunque es de creer que fuera al de la cebá.

Muy buenos quites por Maolillo y Guerra.

Tres pares de banderillas de Julián y Malaver, todos regulares.

Pases muy ceñíos
dados en la cara,
y después de ellos
dióle una estocada,
no diré que buena,
sí diré que mala,
qué, según mi vista,
—todavía es clara—
resurtó un poquito,
poco ladeada,
como si dijéramos
algo atravesada.
No obstante, aplaudimos
á la gran Giralda,
es decí, á Manolo,
al rey de la Alfalfa.

Cortijero.—De güena presencia, negro—y ya he dicho que tóos fueron así—y de cuerna más que regulá.

Tomó hasta cinco puyazos y mató un zopenco de esos que se empeñan en ser caballo pa morí de manera tan triste.

Banderilleao por Roda y Moyano, por cierto muy malitamente, pasó á manos de Guerra.

Y resurtó... casi ná,
una soberbia estocá...
¡Qué Mezquita, camará!
No es Mezquita, es Catedrá.

Resumen

El ganaero don Joaquín Murube ha clavao su pabellón en medio del circo sevillano... ¡A ver si hay quien lo derribe!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERIA: De D. José de la Cámara

Morenilla, ven conmigo,
por los ojos de tu cara,
que quiero yo que te vean
con tu sandunga y tu gracia
derramar por esas calles
el fuego de tus miradas,
á ver si incendias los cuerpos,
á ver si incendias las almas
con la hoguera de tus ojos,
hecha de fúlgidas llamas,
donde el amor y el deseo
se tuestan y se achicharran.
Quiero lucirme contigo,
llevándote como gala
más bonita de mi tierra,
más hermosa, más preciada.
No te pongas la mantilla,
¿para qué? No te hace falta.
Con tu esbelto cuerpecillo,
más airoso que la palma;

con tu carilla graciosa,
como una flor encarnada;
con esos labios risueños,
donde la miel de las ansias,
en panales de ambrosía,
cual rico tesoro guardas;
con esas ondas de pelo,
en cuyas crenchas enlaza
con los claveles y rosas
el corazón y las almas;
con esos pies, que se esconden
bajo el borde de tu falda,
como juguetes traviesos,
como pájaros sin alas,
á tus caprichos sujetos,
orgullosos de su carga;
con esa rosa en el pecho,
que va tocando á llamada,
por la que yo reñiría
la más sangrienta batalla,
seguro que, de obtenerla,
la dicha me embriagara;
con todos esos tesoros
de luz, de vida y de gracia,
ni te hacen falta moñajos,
ni riquezas te hacen falta...
Morenilla, ven conmigo,
por los ojos de tu cara,
que quiero yo que te vean
con tu sandunga y tu gracia,
porque medio mundo grite:
—¡Esa sí que es sevillana!

—

Se ha desplomao el universo por vení á Sevilla... El Padre Eterno, por su parte, tamién ha puesto á nuestra disposición toas las galas de los los días de primavera... Asina es que anda la gente por nuestras calles como si estuvieran dando un paseíto por la gloria...

Después... parece que los sevillanos nos hemos puesto de acuerdo, y en estos días estamos tóos muy pacíficos, dándola de presonas honrás y en esa artitú complaciente y fina con que cuarquié caballero, manque sea un granuja, recibe los güéspedes en su casa... ¡Ni siquiera nos emborrachamos, que es el mayor sacrificio que se nos pué peí!

Entre los forasteros hay de tóos, quiero decí: gente pacífica y gente brava; ha venío una partía armá de cachiporras; se irnora con qué intención. Desde luego podemos asegurarles que si traen intenciones de da un gorpe, no les va á salir la cuenta, y es posible que se vayan á su país hasta sin cachiporra... ¡Que se dan casos!

Entre las forasteras he visto una cosa singulá: en una partía de cinco arreparé que tres eran cojas... Esto es un sirno que me ha hecho pensá seriamente en lo perjudiciá que va á ser para el país este afán que se ha desarrollao por las economías. Indudablemente los maríos se han hecho cargo, y pa economizá la cama é matrimonio y aviarse con un catrecillo, ersigen mujé pequeña y encogía... y, como es naturá, la que no es coja, se lo jace.

—

Cuando allegué—un poquillo tarde por haberme entretenío en una irlesia en donde se venera á San Chato, márti y patrón de Sanlúcar de Barrameda—ya estaba la plaza de bote en bote... Allí me pude arreglá como sardina en barrica, gracias á la amabiliá de un amigo, cuando... caten ustedes que se me cuela por las puertas der pasillo que da á los balcones un yanki con su mujé é hija, esta última vestía con túnico de coló de yerbagüena frita, justillo de terciopelo y un sombrerito calañé en la cabeza... ¡Camaraíta, estaba la arrastrá pa matarla! Porque no vayan ustedes á creé que era una chiquilla, que eso, al fin, como cosa é Feria podía pasá, no; sino que la niña torera de mi alma tendría ya sus veinte cumplíos, y á esa edá me paece que... inglesa y tó, arró...

Toítas las mirás se fijaron en mí, como diciendo:—¡Vaya, so guasón' esa se había enterao que usté estaba aquí y viene pa que la ponga en música!.. Várgale á la probecilla que no era der tó despreciable, y que iría engañá. Sobre tó, como era inglesa, hay necesidá de respetá á las naciones amigas, y á los ingleses antes que á nadie, porque si nos enfaamos con ellos, nos píen lo que les debemos y nos quéamos á ruchi.

Rebosaba la alegría por toas partes, menos en la cara presidenciá de don Gumersindo Zamora, que si no es mulato, lo parece...

Ello es que á las cuatro menos dos minutos salieron las cuadrillas, y pocos después

Sonajero.—Tenía el número 25 y era capirote, nazareno... digo, no, negro, botinero, coliblanco, grandullón, con pecas en sarva sea la parte, con una verruga en el tobillo, con un luná en el labio inferió, con (me parece que no se podrán ustedes quejá por farta de señales).

Poco querencioso, pero de podé y aguante, tomó de los picaores seis puyazos, dando lugá á que los mataores se ensayaran con el percá haciendo buenos quites.

Por cierto que en uno de ellos
fué valiente un mono sabio,
que, por sarvá á un picadó,
le dió al toro dos varazos,
como diciendo orgulloso:
—Güeno, que mate ar caballo,
pero á aqueste que iba encima,
por más que parezca un zángano,
no le tocas con el cuerno,
ó te doy un estacazo.—
Ese chavó era muy güeno
pa peleá con los bárbaros:
¡en cuanto sargan carlistas,
á ver si lo escrituramos!

Entre Malaver y Julián pusieron tres pares de banderillas... (cuando no digo más que esto, que es casi siempre, deben ustedes suponé que la cosa no pasa de regulá).

¡El Maolillo de mi alma se me va!.. Lo digo con tó er sentimiento de mi corazón. Esta tarde vestía de azul marino, y como si hubiera vestío de azul turquí. Comenzó con ocho pases naturales, dos de pecho y uno con la derecha, y, estando preparándose pa matá, se le arrancó *Sonajero*, y á un tiempo, es decí, como chocan los trenes cuando descarrilan, dejó una estocá contraria... Esta faena, que en cualquier matadó que sepa descabellá le resurta bonita y de lucimiento, á Maolillo por poco si no le sirve de Waterlóo en su carrera... Desqués de muchos pases intenta por dos veces el descabello, pero no da en el quid. Se tira con un pinchazo. Comienza el aburrimiento generá, y concluye con el toro y con la paciencia de tóos después de otros dos pinchazos.

Maolillo, no eres tú...
¿Dónde está tu gran aliento,
que temblaba el firmamento
si decías á un toro ¡jú!
¿Tú jacerle á un toro fú,
valiente entre los valientes?
Tus laureles esplendentes
se marchitan ya por tierra,
¡y, prisionero de guerra,
bajas al suelo la frente!

Canastero.—De la Algaba... Fué en sus tiempos de hombre honrao—antes de que le pusieran la cornamenta capataz de los canastilleros, pero... lo jicieron toro por una de esas transformaciones conyugales de la vía maritá, y se gorvió un toro colorao y bragao, con el número 214, que ya me paece que son guarismos pa dos cuernos...

Bravo, duro y querencioso, aguantó seis puyazos, uno en particulá de Beao el picaó, que por poco lo parte por la mitá...

—¡Beao del alma mía,
si siempre aprietas así,
cuarquiera se fía de tí—
una señora decía.

Por disposición de *Guerrita*, el toro fué conducío al callejón pa que le sacaran una cuarta de pica que se le había quedao en el morrillo.

Por cierto que tengo que reñirle á las autoridaes, como otras veces... ¿Por qué motivo no se utilizan los municipales pa esas faenas?.. ¿No se trataba de conducí?.. Es verdá, que ellos era muy posible que lo hubieran llevao conducío á la taberna, que es donde suelen jacé las parás, pa dormirse al oló del aguardiente ó del vinillo añejo.

Guerra (Antonio) y Almendro le pusieron uno y medio pares en cuatro veces, de modo que pueden ustedes sacá la cuenta á cómo cabían....

Tras una buena brega, el gran *Guerrita*
un pinchazo le dió,
sin soltar el estoque de la mano....
nada, no lo soltó.
Vuelve otra vez con arrogancia dirna
como un gran generá,
y se arroja feroz sobre el morrillo
con soberbia estocá.
(El público le aplaude: es un valiente,
lo digo y lo diré;
si usté no está conforme, ¿qué me importa
á mí que no lo esté?...)

—

Vencedor.—Número 30.—Negro entrepelao y bragao, de güena lámina y.... de güenos cuernos; y digo güenos cuernos porque yo no sé si entrarán tamién en la lámina, porque argunas veces me paece á mí que no cabrán.

Apenas sintió sobre su piel fina y tersa como el terciopelo.... (¡Josú, ya me iba á ir por los cerros de Ubeda!) apenas le tentaron los picaores, demostró de una manera sirnificativa su disgusto; asina es que sólo aguantó cinco cortauras....

Tres pares de banderillas de Julián y Malaver, distinguiéndose el primero.

Asina te quiero ver....
Eso es pasar de muleta,
muy cerca, en la misma jeta;
si fuiste... ¿por qué no ser?
Güerve á pasá, Maolillo,
dobla y mete la cintura;
eso sólo te asegura
como valiente, chiquillo.
¿Has visto que cuadró ya?
Pues enfila, y hazte el sordo,
te recoges, y... ¡hála! á bordo...
¿Ves tú? Una güena estocá.
Ya te aplauden... ¡Si te quieren!
De alegría están llorando,
que te han estado mirando
y de gozo están que mueren.
Uno se desnuda allí,
para tí, que su ídolo eres...
¡No te tiran las mujeres
porque no las traen ahí!

—

Encarnadito.—Berrendo, de carnes y de cuernos... Esta ganaería no se orvía de lo principá que se necesita pa sé toro...

Así como el que no quiere, y quiere, pongo por caso, los posibilistas de tronío, que paece que no quieren sé ministros y no lo son porque *non se lo dan,* que decía er gallego, aguantó cinco puyazos, ganándose *Pegote* una ovación en uno.

Pegote, ¿te puso el mote
quizás un sabio profeta?
Pos ya sabe que te peta
bien el mote de *Pegote.*

Aunque, con verdá pensando,
y asina lo pienso yo,
te cuadraría mejó
que *Pegote,* el de *Pegando.*

Guerrita... Pero, ¿á qué voy á cansarme?

Una soberbiá estocá,
y... listo, á entregá la espá.
Puros, ovación y gresca,
y argunos trozos e yesca,
cada uno lo que tenía:
¡yo le tiré una torcía!

Torrealta.—Y el nombre por algo se lo pusieron... porque, como torre... ya era torre; y como alta... tamlén.

De pelo jabonero y de respetable presencia... Ese hubiera entrao en el Congreso cuando Pavía, y los diputaos ni siquiera chistan.

Aguantó siete puyazos, y mató un colímboto, del orden de los coleórteros, familia de los hidrocántaros... (Un buen quite de Guerra.)

Dos pares y medio en cuatro veces por Valencia y Julián.

Espartero se jalló con un toro juío, que era lo mismo que si se hubiera jallao un duro farso... Comenzó á pasarlo acosándolo, y le dió una media estocá, que escupió el toro; quiero decí, que se le salió; ¡no vayan ustedes á creé que la echó por la boca!.. Siguió acosándolo con la muleta, y le dió un gran pinchazo. El toro intenta saltar, y dos municipales se dan nariz con nariz por juí sin sabé por dónde tirá... Ya desde aquí en adelante, por las condiciones del toro, que era un conservaó, y por las condiciones del matadó, que está por conservarse, resurtó la faena un poquito pesá. Tres pinchazos bajos y una estocá camino der sótano, y listo.

Vamos al último.

Granadino.—Un buen toro colorao de pelo. Valiente de verdá, y con coraje, aguantó seis puyazos, dando lugá á que *Guerrita* luchara á brazo partío con el toro pa quitarle el capote, que se lo dejó enredao entre los cuernos... ¡Si er gachó defiende las moneas con el mismo afán, ¡cuarquiera le deja á debé un perro!

El público pidió que banderillearan los matoores, y éstos arcedieron.

Maolillo dejó dos medios pares, entrando dos veces, y con soltura.

Guerrita, no hay que decí: argunas cucamonas y dos soberbios pares, uno de ellos de frente.

El toro, eferto de la suerte de pica, había quedao bastante quebrantao, hasta el extremo que bastóle á Rafael Guerra darle algunos pases y un buen pichazo pa que se echara más que rendío, muerto.

El matadó intentó levantarlo, pero volvióse á echar el animal...

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D.ª Celsa Fontfrede.

Volverán las Empresas de los toros,
viniendo á la ciudad,
á extender cien contratas de corridas,
sí señor que vendrán.
Volverán satisfechas á sus lares,
después de contratar,
diciéndole á los pueblos que por feria
se van á entusiasmar...
Pero aquellos valientes matadores
que iban á trabajar
burlando de los toros la fiereza
con calma sin igual;
aquellos que sus vidas exponían,
con coraje tenaz,
por ganar dos pesetas y un cigarro,
esos... no volverán.

—

Volverán á subirnos las entradas
un par de reales más,
y el público paciente y desdichado
á comprarlas irá.
Volverán á dar bueyes de carreta
en corrida formal,
y alguno será tuerto, ciego ó cojo,
ó fuerzas no tendrá...
Pero aquellos cornúpetos valientes,
de cinco años ó más,
que un caballo tiraban al tendido
con gran facilidad;
aquellos capuchinos con melenas,
de mucha voluntad,
que arrancaban de cuajo un burladero,
esos... no volverán.

—

A las puertas de la plaza
no me vengas á llorá,
ya que no me des la entrada,
no me la quieras quitá.

—

El hombre, pa ser torero,
ha de tené tres partías,
hablar mucho, fanfarrón
y no arrimarse en su vía.

Anda diciendo tu mare
que yo le temo á los toros...
Pues por eso no me caso,
¿se ha creío que soy tonto?

—

Viva Cái porque tiene
las murallas á la mar,
y *Jaqueta* y *Cirineo*
porque ya no matan más.

¡Cómo quieres que yo vaya
á los toros esta tarde,
si estuviste ayé, alma mía,
más malito que Penane!..

—

Aunque por la mañanita argunas nubes envidiosas habían dejao caer sobre la tierra un pequeño rocío, entristeciendo por el pronto tantas caritas alegres como andaban por esas calles llamando á los corazones sensibles, luego se arremangaron la falda y salieron jugando por esas inmensas latitudes donde las tormentas gruñen con furia, y donde el trueno jabla con voz potente, simulando la caída de un mueble en la cámara de los gigantes, que dijo Victor Hugo, un mataó de cartel...

Comenzó á soplá una brisa fresca, que traía olores de azahar y pa-ni-pez, embalsamando el ambiente, no sé si por orden del Alcarde, ó por propia voluntá de dicha señora... Celebraríamos que fuera esto último, porque, vamos, siempre es de agradecé la güena voluntá de los elementos cuando se ponen al servicio de la güena causa sin llevá ningún dinero...

—

Decir que la plaza estaba llena, casi no es necesario; pero, en fin, por si lo es, dicho queda. Decir que había muy güenas mujeres, van ustedes á exclamá de seguía:—¡Lo mismo de siempre!—Pero, señó: ¿de qué va uno á jablá que no se roce con las mujeres? De ná. ¡Si ellas lo llenan tó con sus enaguas!

Comienza usté en el Paraiso con la serpiente y Eva, y concluye usté en nuestros días con la polla Andrea; totá, siempre y por donde quiera habrá de encontrarse con el serso débil.

«¡El eterno femenino!» que decía Cúchares ó Juan de los Gallos. (¡Qué blasfemia acabo de poné en broma!)

Pos güeno: que la plaza estaba de día de fiesta cuando apareció en el balcón presidenciá D... ya saben ustedes quién es: Gumersindo Zamora, presidente perpétuo en tanto está en la Alcardía; allí no hay otro que sea capaz de presidí una corría é toros.

Por cierto que la empresa, sabiéndolo ya de antemano, como lo sabe, debe de anunciarlo en el cartel, poniendo, en vez de «presidía por la Autoridá competente,» esto que sigue: «presidía por el competente Zamora,

el que tanto gusto dió
en la corría anterió.»

—¿Hace usté el favor de dejarme subir?—me dice una mujé como un sol.

—Señora, ¿na más que eso? ¡Lo que paece mentira es que pía usté ese favó!

—¿Pues qué voy á hacer?—exclama sonriendo.

—Señora: una mujé como usté es un ángel, y un ángel tiene alas.. ¡Jaga usté asina con ellas y pase por encima de mí!

—Eso quisiera usted...

—¿Por qué?

—Para mirar hacia arriba cuando fuera por el aire...

—

Banderillo.—Con estos dimes y diretes se me había pasao por alto que el toro ya estaba en la plaza.

Era el *tal* una presona decente, vamos ar decí, decente y con cuernos; porque ya está visto que estos úrtimos están armitíos de real orden dentro de la güena sociedá. Era berrendo en castaño, de largas velas... Algo querencioso, pero blando, aguantó na más que diez puyazos, ninguno de castigo, dejando muerto un caballo.

En un quite al descubierto, hecho entre los dos mataores, *Guerrilla* se llevó al toro mientras que Maolillo tapaba con el capote el tronco inerte (al parecé) del picaó, el cual estaría ya encomendándose á tóos los santos del cielo, incluso San Pedro Arbués, aquel arrastrao inquisidó, que yo no sé por qué habrá llegao á santo... ¡Y es que aquí tó está perdío, hasta el santorá!

Malaver y Julián
dejaron tres pares malos...
Eso es cosa muy corriente:
¡los chicos van empezando!

Vestía Maolillo el *Espartero* de grana y oro, y salió como un rehilete pa *Banderillo*... ¡Aquí va á ser ella! dije yo... Pos ná: confieso que me equivoqué. Comenzó á pasar de muleta muy bien pasao, cerca, sereno, con soltura y formaliá, y se tiró con un pinchazo. Aluego se colocó por segunda vez y dió otro pinchazo; y pa enmendá los anteriores, una estocá contraria y atravesaíta. Después una caída, y pa finalizá una buena.

(¡Esaborío, y por qué esta última no la pusiste en primer lugá y te hubiera ajorrao!..) Vamos al otro toro.

Cartujano.—¡Protesto! Ese señó no ha entrao jamás por la fábrica—decía un cartujano de verdá, es decí, de los que trabajan en Cartuja.

—Home, no—le contesté pa consolarlo—si tamién hay frailes cartujanos; es muy posible que sea uno de ellos, que se ha vestío de toro pa vení á ver la feria.

Era negro entrepelao... (¿el fraile?) Lo mismo me da el fraile que el toro; más consideración le guardo yo al último, porque al fin sirve pa jacé con él bistekes; pero el fraile, ¿pa qué sirve? ¿Pa que no puea uno dejá sola en casa á la mujé?

Blando y cobardón, y con poca voluntá, y echándole los caballos encima, tomó seis rajonazos, y digo rajonazos porque los picaores, excepción de *Pegote*, estuvieron argo flojos.

Sale *Primito* y su comparsa Almendro
y colocan sus cuatro banderillas;
el segundo su par dejó en el suelo...
¡Debiera haberlo puesto en una silla!

Rafaelillo Guerra venía vestío modestitamente con un terno celeste y negro.

Cerquita, en la cara,
comenzó á pasarlo,
y puesto en el sitio —
le dió un gran pinchazo.
Se güerve á su sitio,
se arroja volando,
y otra vez le pincha
arrojando el trapo...
—¡Juye que te come!—
le dice un muchacho;
él sigue en sus trece
sin jacerle caso.
(Que conste: el torillo
estaba argo malo.)

Otra vez se tira
y pincha en lo alto;
y ya enfurecío
y casi rabiando,
le dió una estocada
de Germán Gamazo,
soberbia, en su sitio...
¡Murió el *Cartujano!*
(Y hubo sus puritos,
y hubo sus aplausos.)

—

Cimbarillo.—Era un toro cardenal, digo cárdeno, careto y algo corniabierto.

Enseguía que salió partió pa un perrillo que había salío á la arena á pintá la mona meneando el rabo, y lo revorcó, saliendo el probecillo can cantando el ¡guau! ¡guau!

Tardo á la puya, pero de poder, en cinco varas quitó de enmedio tres arciprestes en conserva, y los banderilleros de Reverte, Roda y Moyano, que habían salío, á pesar de está su mataó enfermo, hicieron una bonita faena que les valió muchos aplausos.

Maolillo...—¡ay Manué, ay Manué!—aunque pasó bien de muleta, hizo lo siguiente: una estocá delantera; dos pinchazos; una buena mano de muleteo; otro pinchazo, y una estocá atravesá...

—

Papalino.—De pelo cárdeno, y cortaíto, manque gordo y bien criao. Apenas salió, *Guerrita* se diriguió á él y le dió seis mantazos, creo que pa bajarle la cabeza... (Es la primera vez que yo veo esta faena, y manque yo creo que no hace falta pa ná, ante la sabiduría y la ciencia taurina de su mercé *Guerrita* me callo y no digo palabra.)

Papalino aguantó seis puyazos en güena lid y sin lastimá á nadie, ercepción hecha de los caballos; pero ya hemos quedao en que un caballo en la plaza é toros no es ná.

Tres pares de banderillas le pusieron entre *Primito* y Almendro... ¿He dicho *Primito*? Pos entonces hay que quitá medio par: de modo que queamos en dos y medio.

Guerrita se fué rerto hacia el gran Duque Nicolás de Rusia, que se jallaba en un palco viendo la corría, y le brindó la muerte de *Papalino.* (Espertación.)

De la tarde los últimos destellos
iban cayendo sobre el alto monte...
Bullía la plebe con afán gritando,
cerniéndose en las amplias graderías
como fiera feroz... El diestro empuña
el duro acero que la muerte lleva,
cuando rasgando, como el rayo, rompe,
trucan y desgarra cuanto encuentra al paso...
La plaza queda en sepulcral silencio,
sólo turbado por el roce ténue
que unos con otros, sin querer, hacían,
temblando, acaso, de pavor mirando
del valiente adalid la fría calma...
Brillan los ojos de la hermosa amante,
su pecho ebúrneo con afán se mueve,
simulando montaña que palpita
por el volcán que en sus entrañas lleva.

Se oye un suspiro tan sentido y hondo,
que llega al alma y la pasión enciende:
vuelvo la vista... con horror la aparto;
¡es una vieja de cincuenta abriles!..

Una buena faena de muleta, que comenzó con un pase cambiao, siguió con dos pinchazos muy güenos y remató con una estocá soberbia...

El Gran Duque le arrojó
un alfiler de brillante...
¡Hála, á Córdoba, tunante!
Por fin, argo se pescó.

Mellizo.—Negro entrepelao y cornialto. A su salida arremetió con un caballo dándole pasaporte pa la eterniá y dejándolo vacío... Parecían los dos el ministro de Hacienda y el contribuyente: saca que saca el primero del segundo hasta dejarlo vacío y con las tripas empeñás.

Algo tardo á la puya, tomó cinco puyazos, matando un jamelgo.

Después de banderilleao malitamente por Valencia y *Vaquerito*, pasó á manos de Manué, que lo mató de media delantera, un pinchazo güeno y media corta en su sitio, descabellando á la primera...

Sacristán.—

Era el *Sacristán* castaño
y estaba gordo de veras...
Aguantó siete puyazos
y no dió muy mala brega.
Por petición de la plebe
un buen par le puso Guerra,
y dos el Creu y *Currinche*,
y llegó la hora postrera.
¿Y qué pasó, señor mío?
—Me dijeron en la puerta
que murió de un golletazo...
—Séale leve la tierra;
un *Sacristán* no merece
el morir de otra manera.

Resumen

El ganado.—El de don Joaquín Muruve, sin que por esto tratemos de dejar en mal lugar los demás. ¡Eso se llama criar toros de ganadería brava.

Espartero.—Ha variado mucho. Manolillo ha perdido la afición. Su nota saliente en las brillantes campañas que lleva hechas ha sido siempre el valor y la temeridad. Ni ésta ni aquélla le acompañan hoy: si no las recobra, ¡adios mi dinero!

Guerrita.—Un gran torero, un gran matador, un gran banderillero, un maestro, en fin... ¡Lástima que sea tan desigual! Pues en un mismo toro se le ve huir despavorido, y luego concluir una faena magistralmente.

Los peones.—Adocenados: ninguno se singulariza por nada, como no sea por guardar el bulto.

Total: Que al toreo moderno le veo yo muy mala soldadura, y la patria se va á encontrar en el mayor de los compromisos...

¡Figúrense ustedes el día en que no tengamos matadores de toros!

¿Quién va á lidiar á tantísimos como andan por esos mundos de Dios?..

Corrida celebrada el 11 de Mayo de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: Del Sr. D. Anastasio Martín.

CARTA que señó Manué
Domínguez me dirigió
(cuando la Feria acabó)
desde el cielo ó donde esté:

—

«En la ciudad de Sevilla,
y al señor de *Carrasquilla*,
lleva esta carta, cartero,
y que la lleves ligero
aunque es cosa muy sencilla.»

—

Así el sóbre estaba escrito,
con muy buena ortografía
y carácter muy bonito...
¡Como que lo escribiría
en el cielo un angelito!

—

Rompí el sóbre con cuidado
abriéndolo por un lado;
el plieguecillo saqué,
ligero lo desdoblé
y aquí va exacto y copiado:

—

»Mi buen amigo Pepillo,
que te conocí chiquillo,
aunque serio y muy formal,
en el Café Universal,
siendo yo ya un viejecillo.

»Tú no me habrás olvidado'
y por eso, confiado,
que me contestes espero
con tu estilo sandunguero,
que es aquí muy celebrado.

»Hoy, acerca del toreo
(que se va poniendo feo)
aquí corren malas voces,
y hasta unos dichos atroces,
por lo que dicen y leo.

»Cuenta la pública fama
que todo es una *jindama*
y que el toreo concluye,
y que ya á *María-Juye*
es á quien sólo se aclama.

»Yo cuando el ojo cerré
(porque tú no ignoras que
no me quedó más que uno
en mi combate importuno),
algún torero dejé.

»Y después de estar aquí
llegaron voces á mí
de inimitables proezas
de valor y de destrezas
muy comentadas por ti.

»Y tu arrebato fué tanto,
que entonaste más de un canto,
y tanto te conmoviste,
que á la *Giralda* subiste
y allí colocaste el santo.

»Poco duró la emoción:
cambió la decoración,
y, quitándolo del marco,
fuiste á la torre San Marco
en una triste función.

»Que me digas la verdad
sin mengua ni ambigüedad
de tu amistad yo lo espero,
que tú sabes que te quiero
yo desde tu mocedad.

»Y sin que lo eches á guasa,
si del intento no pasa,
te estoy ya viendo venir;
no me vayas á decir
que te quedas en tu casa.

»Y el señorito, ¿qué tal?
¿Sigue tan serio y formal,
tan ilustrado y tan *fini*?
Me refiero á Mazzantini...
¡Ya habrá hecho un capital!

»Espero contestación
cuando pase la Ascención;
no se te vaya á olvidar,
que yo me quiero enterar,
que aún me dura la afición.

»Que me escribas te suplico;
y por si bien no me explico,
para que llegue hasta mí,
me pones el sóbre así:
»*Taberna de San Perico.*

»*A señó Manné, torero...*
Y si él no está, que el cartero
la deje en el mostrador,
que es posible que el Señor
lo tenga de cancerbero.»

»(Como ahora en estas regiones
se hacen también elecciones
de esas de golpe y porrazo,
tendré que dar pucherazos
para evitar desazones.

»Mas te callas muy discreto,
que la cosa es de respeto
y San Pedro es un indino...
¡No le da un vaso de vino
á quien no guarda un secreto!)»

—

Ni bulle la plebe—ni nadie se ocupa
de que haya corrida—ni que haya función,
la gente recorre— los públicos sitios
pensando en que suben—la contribución.

—

El Arte taurino—tan bajo se ha puesto,
que á nadie preocupa—se llegue á extinguir,
y el pueblo ni mira—ni pone cuidado,
ni grita ni quiere—de ello discutir.

—

La alegre morena—de negras pupilas,
de tez sonrosada—de labios de amor,
se queda en su casa—cuidando las flores
y no va á los toros—no va, no señor.

—

Ya está convencida—de que los toreros
se afeitan, se visten—se peinan muy bien,
y luego en la plaza—se olvidan de todo,
y corren no pocos—y tiemblan también.

—

Aquella arrogancia—de antiguos atletas
de esfuerzos gigantes—de gran corazón,
se hundió en el olvido—y ya sólo vemos
artistas que luchan—por explotación.

—

Huyamos del circo—porque es un engaño,
en tanto no acudan—en él á luchar
los héroes nativos—de gran entereza,
sin miedo á los cuernos—á herir y matar.

—

Por esta vez habremos de cambiar el diapasón ordinario para hablar en serio, porque la corrida celebrada es una de las que quedan en la memoria de los buenos aficionados.

Por otra parte, las faenas ejecutadas por los diestros Manuel García *el Espartero* y Rafael Guerra *Guerrita* en esta tarde han revestido tal igualdad, que irlas reseñando por partes cansaría al lector, pues toda la función fué una serie no interrumpida de triunfos.

Empecemos:

EL PÚBLICO

Como siempre sucede, corrida en que el público se retrae, por regla general resulta buena.

La plaza apenas se hallaba cubierta en su mitad, faltando la mayor parte de público en los tendidos de sol... Lo que prueba la desastrada y triste situación en que se encuentra la clase trabajadora; pues hace pensar en serio que debe hallarse mal, cuando, con un cartel como el presentado, en que figuraban las dos primeras figuras del toreo español, la mayor parte del público se quedó en su casa.

Manuel García (EL ESPARTERO)

Este diestro, que ha venido siendo hasta aquí la fiel representación del toreo parado, ó sea de la escuela rondeña, se presentó ayer tarde como en sus mejores tiempos, ganoso de conquistar laureles y de recuperar, con el esfuerzo de su probado valor, el sitio perdido en otras corridas donde la suerte le fué contraria, teniendo el santo de espaldas, como suele decirse.

Desde el primer momento se vió que había salido con ganas de trabajar, y, como el que tiene una peseta es el que la cambia, así él, apenas pisó la arena el primer toro, y observando que *tenía pies* (en el sentido técnico de la frase), se abrió de capa algo precipitadamente, pues, á haberlo tomado un poco más afuera, hubiera hecho una faena redonda. No obstante, tiró cuatro navarras, las dos últimas clavando los pies, y dos lances de frente por detrás, ó sea con la capa por detrás, que le valieron encender el entusiasmo.

Primer toro.—Desde que lo vimos dirigirse á *Peinero*, que así se llamaba, comprendimos que Manuel se presentaba en la palestra como cuando conquistó toda su fama. Sereno, pero ligero y resuelto, pareciéndole mentira que iba á desplegar la muleta delante de la fiera, se colocó ante ella desafiándola, pisándole el terreno, redondeando los pases de muleta y enseñando el cuerpo sin la menor previsión ni el menor recelo... Aunque el toro se le fué y saltó la barrera, no por eso decayó su ánimo, sino que, aprovechando cerca de las tablas, entró á matar con coraje, dejando media estocada buena, que bastó para darle muerte.

Tercer toro.—Mejor faena de muleta que en el anterior, y, si hemos de hablar con franqueza—y no queremos que nos tomen por apasionados, que no lo somos, y tenemos á prurito el ser imparciales—la mejor faena de muleta de todas cuantas le hemos visto. Sin arrebatos de principiantes, sino con la firmeza del que sabe, acabó con *Mocuelo* de una estocada contraria, por cuya razón el toro tardó algún tiempo en caer.

Quinto toro.—Otra buena faena de muleta, no tan buena como la anterior, y una soberbia estocada entrando en corto y saliendo en limpio...

Resumen de este torero.—Que para verlo trabajar es necesario apretarle las clavijas. Los que nos han censurado porque en las corridas pasadas le hemos dicho la verdad sinceramente, como siempre tenemos por costumbre, hoy nos darán la razón... ¡Ese es el *Espartero!* Nosotros nos alegramos de su triunfo como el que más; y por lo mismo que nos alegramos como el que más se alegre, habremos siempre de decirle la

verdad sin ambajes. Porque queremos que se nos crea por nuestra honrada palabra.

Y una vez que la *Giralda* está en pie, pasemos á la *Mezquita.*

Rafael Guerra (GUERRITA)

Segundo toro. Por cobarde y boyancón fué fogeado, y aunque en un principio pareció descomponerse—porque tenemos entendido que las banderillas de fuego son una barbaridad, á la que deberían oponerse los matadores—Rafael comenzó á desafiarlo con la muleta, empapándolo en ella y apoderándose de él hasta el extremo de pararlo con la mano en la frente y echarle á un lado las banderillas con la mayor tranquilidad. Tras una brega muy lucida, distinguiéndose en los pases redondos, lo mató de un gran pinchazo (del que se resintió el toro) y de una media estocada buenísima.

Cuarto toro.—Una brega en corto y parado y una estocada soberbia, igual á la que el *Espartero* le dió al quinto. Los dos toros salieron rodando de las manos.

Sexto toro.—Se llamaba *Cordobés*, y era recortado y bastante pequeño. Desde que comenzó á pasarlo de muleta observamos que empezó á *tantearlo* el diestro con los pases de pecho; y viendo que le entraba bien, y que el torillo era querencioso, citóle á recibir, dándole un pinchazo perdiendo su jurisdicción. Volvió de nuevo, y citando en firme, lo esperó, dándole una soberbia estocada recibiendo.

Siempre que se ejecuta esta suerte en plaza es objeto de grandes discusiones. El que esto escribe, que tuvo ocasión de oírsela explicar á Manuel Domínguez más de una vez, asegura con firmeza que fué así porque de ese modo la explicaba él. Es más: le escuchamos que si del encontronazo del toro con la espada del matador, éste perdía su terreno, no por eso la suerte dejaba de ser la misma.

Resumen de este torero.—Que en nuestra plaza lo trae todo hecho, y no admite discusión...

LA GENTE DE Á PIE

Almendro con el capote: es un peón de primera clase y donde se ponga el primero.

En banderillas... nadie. Julián, contra su costumbre, puso un par de buen banderillero; y Valencia otro, cogiéndole al toro las afueras, y sin que pueda decirse que fué al sesgo.

LOS PICADORES

Ni malos ni buenos.

LOS TOROS

Exceptuando el segundo, el ganado muy bien criado, noble y de poder. Tomaron veintinueve varas. La corrida puede calificarse de buena, y, si no hubieran sido algunos toros tan cortaditos, de buenísima.

El señor D. Anastasio Martín ha colocado su ganadería en primera línea, pues sus toros han perdido por completo aquella condición que á última hora los volvía recelosos é inciertos.

¡Lástima que las exigencias modernas entre toreros y ganaderos hagan á éstos reservarse en el cerrado los toros de presencia y de poder, que son los que á esta antigua ganadería le han dado siempre renombre y fama!

RESUMEN GENERAL

Voy á contestarle á señó Manuel Domínguez, no se vaya á dar por ofendido... (que tenía muy mal genio.)

«A señó Manuel Domínguez,
en el cielo... ó donde esté;
que aunque él dice que en cielo
yo no lo quiero creer.»

»Señó Manué: Si campana
hay arguna en donde está,
puede mandarla tocá
por la tiera sevillana.

»Por fin quiso Manolillo,
y, como no gasto coba,
en cuanto le dí una soba,
el hombre, encorajaíllo,

»sobre el pavés del honó,
trabajando con anhelo,
llevó su fama hasta el cielo
con vítores y loó.

»¿No oyó usté ningú ruío
desde er cielo en donde está?
¡Pos ha debío llegá!
Se debe haber percibío.

»*Guerrilla*... fenomená;
parando en firme los pieses,
que es raro en los cordobeses
de *Lagartijo* pa acá.

»Estamos de enhoragüena;
hemos salíos del *Ripalda*,
y ha quedado la *Giralda*
enhiesta, firme y serena.

»Y ya voy á concluir:
mande usté lo que se ofrezca...
¡Si hay argo que lo merezca
se lo mandaré á decir!»

Corrida celebrada el 1.° de Junio de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero," Rafael Guerra "Guerrita" y Francisco Bonar "Bonarillo"

GANADERÍA: De D. Eduardo Miura.

Escucha, Fabio: A molestarte voy,
si no discurres como yo discurro:
igual que ayer te dije digo hoy.
En esta torpe sociedad me aburro,
y, mirándome bien, no sé quién soy,
pues ya la torpe discusión escurro.
Miro á mi pueblo de baldón cubierto,
entregado á la estulta gritería
que señala su fin probable y cierto.
El espasmo mayor de su alegría,
su grato porvenir, lo cifra incierto
en loor de la augusta torería.
Los altares del Arte se abandonan,
rásgase el velo del pudor oculto,
los templos del saber se desmoronan;
Mercurio yace por aquí insepulto,
y el dios de la barbarie lo coronan,
pregonando su fama al pueblo culto.
La corrupción, cual peste asoladora,
salva el recinto del hogar sagrado,
y su víctima escoge vengadora.

De la Justicia sobre el alto estrado
se mira al mercader que nos desdora
vendiendo á Témis con su dulce agrado.
El labriego traspasa la frontera
buscándole el provecho á su ejercicio
á la sombra crüel de otra bandera.
Se entroniza el ladrón con artificio,
y es la mejor figura y la primera
aquella que se adorna con el vicio.
Lo que fué un tribunal, ahora es trahilla
de osados é ignorantes bandoleros,
formados al igual, con estampilla.
Magines tan cerrados como hueros,
ni siquiera merecen la escudilla
que al muladar arrojan los traperos.
La estupidez, sobre el altar del oro,
ídolos hace, y en su honor levanta
de glorias y alegrías dulce coro...
Sumisa besa la asquerosa planta,
sin pensar en su estigma y su desdoro,
con tanta mengua, con vergüenza tanta.
Lacayos viles, arrastrarse ansían,
que no importan por grandes las bajezas
si la codicia y la ambición les guían.
Sus fines son el oro y las riquezas:
tras ellos siguen siempre, cual seguían
los pobres tras el procer... por futesas.
Esto, Fabio, no más doquiera miro;
con honda pena mi sentir te cuento...
Canción que arrastra en revoltoso giro
y en sus alas se lleva el manso viento
como soplo veloz, como un suspiro,
que huyendo por el ancho firmamento
á hundirse va por siempre en su retiro.

Está la plaza llena que rebosa
y hace un viento tan fuerte que traspasa,
no digo yo los muros de una casa
sino los muros de cualquiera cosa.
Doquier se mira de mujer hermosa
pupila ardiente que mirando abrasa,
formando el todo tan confusa masa
que encanta y que subyuga bulliciosa.
Grita la plebe... Con alegre risa
á aquéste ensalza pero al otro acusa,
todos mostrando encantadora prisa.
Miran hacia el balcón... Mancha difusa
que forma el presidente se divisa...
La fiesta empieza ya: calle la musa.

Porque la cosa no lo merece, pues la corrida resultó detestable, me

voy á circunscribir á una concisa apreciación, y harto hace quien, no debiendo dar nada, se mete la mano en el bolsillo y da cualquier cosa.

ESPARTERO

Primer toro.—Como todos sus hermanos fué incierto en la lidia. Aguantó seis puyazos con buena voluntad, quedando en malas condiciones para el último tercio. Fué muerto por el *Espartero* de una buena estocada, sin darle lugar á hacer ninguna buena faena de muleta.

Cuarto toro.—Fué el más chico de la corrida, pero de condiciones tan malas como los demás. Lo picaron hasta ocho veces, y murió á manos de Manuel de media estocada buena.

Dicho diestro se circunscribió en su trabajo á su conocido toreo de pies parados y sus quites de medias verónicas. Los toros ya hemos dicho que no se prestaban á nada.

GUERRITA

Segundo toro.—De condiciones malísimas, con escasa voluntad tomó nada más que cinco puyazos. Al comenzar Guerra á pasarlo de muleta, le arremetió de improviso, y esto fué bastante para que el matador se desconcertara del todo. Con un miedo cerval lo pinchó dos veces y lo remató de una estocada tendida.

Quinto toro.—Nos resistimos á reseñar la mala faena que empleó con él el matador. Fué malísima, sin tener en su abono ninguna razón que lo justifique; porque si bien, como él demostró, el toro desparramaba la vista sin fijarse en el matador, también es verdad que le dejaba lugar á colocarse y pudo matarlo sobradamente si á ello se hubiera decidido. Nosotros, que siempre hemos dicho que este torero en Sevilla lo ha traido todo hecho, confesamos que por esta vez se dejó el *nerveser* en su casa... Deploramos, sin embargo, el ensañamiento que observaron con él, pues quien, en cuantas corridas ha tomado parte en esta plaza, siempre ha sabido quedar á gran altura, salvo raras excepciones, parecería natural que fuera acreedor á otras consideraciones... No obstante, confesamos que entró en ello mucho la soberbia del matador cuando, al poner banderillas, por el mero hecho de silbar unos cuantos, las arrojó al suelo haciéndole un señalado desprecio á los demás.

La plaza de Sevilla se quedó sin *Lagartijo* por las luchas de partido; la plaza de Sevilla se quedará sin *Guerrita* por la misma razón. Ni nos alegramos, ni nos da pena; pero, cronistas imparciales y amigos de la verdad, lo decimos porque nos sobra la razón para presumirlo así...

Desde luego podemos asegurar que ese no será motivo para que se pierdan las cosechas... Antes al contrario, seguirá lloviendo y haciendo calor y frío como hasta aquí... y las elecciones las seguirá ganando el Gobierno como si tal cosa.

¡Ah! Y como habrá menos corridas, yo me ahorraré de pasar estos malos ratos... ¡Miren ustedes por dónde voy á salir ganando alguna vez!

BONARILLO

Tercer toro.—Como no tomó más que dos puyazos á la fuerza, fué condenado á banderillas de fuego. Después de una faena muy poco lucida, por las malas condiciones del toro y la incertidumbre del mata-

dor, éste concluyó con él, después de tres pinchazos, con una buena estocada.

Este diestro, en el quinto toro de la corrida, accediendo á los deseos del público, que pedía que parearan los matadores, puso un soberbio par quebrando, recibiendo por su brillante faena una ovación entusiasta.

Ultimo toro.—Denles ustedes la muerte que quieran, porque nosotros, harto de coles, nos fuimos á tomar café tranquilamente, deplorando el tiempo que pierden inútilmente algunos padres de familia é hijos de ídem tomándose calor y berrenchines por estas cosas.

LA PRESIDENCIA

Estuvo á cargo del teniente de alcalde don Gumersindo Zamora, y demostró una visible parcialidad á favor del diestro *Guerrita* con no ordenar el toque de corneta ni mandarle ningún aviso en el quinto toro, pues la faena que empleó con dicho animal pasó de treinta minutos. El público imparcial le demostró ruidosamente su desagrado.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero," Rafael Guerra "Guerrita" y Antonio Reverte.

GANADERIA: De D. Eduardo Miura.

Dicen que el cólera viene
y que la Nación está,
lo mismo al Norte que al Este,
rematadamente mal.
Dicen que el oro se ha huído
para no volver jamás,
que los judíos lo tienen
y no lo quieren soltar.
Dicen que Gamazo aprieta
á la Nación con dogal,
hasta que suelte la lengua,
si no la ha soltado ya.
Dicen que el contribuyente
ya no tiene ni un real,
ni camisa que ponerse,
ni ganas de trabajar.
Dicen que Srgasta dice
que se queda y no se va,
y que no le importa nada
que lo vuelvan á silbar.
Dicen que las viñas todas
da grima ver como están,
y que el vino hay que tirarlo
porque quien beba no hay.
Dicen que el aceite es malo;
que la aceituna gordal
vale poco y cuesta mucho
y nadie la va á comprar.
Dicen que Martínez Campos,
el valiente general,
se ha salvado en una tabla
de ir á ver la eternidad.
Dicen que aquello es un crimen
que se debe castigar,
y yo digo lo que dicen,
que es un crimen, y es verdad.
Dicen que también es crimen
otras cosas mucho más
indignas y escandalosas,
que se quedan como están.
Dicen que España está harta
de corona y majestad,
porque les sales muy caras
cuando le van á cobrar.
Dicen... que por estas cosas
me está acechando el Fiscal,

y que, como me resbale,
pronto me va á denunciar.
Dicen que el gato escaldado
ya no vuelve al agua más,
y yo he estado en el banquillo
y no me vuelvo á sentar.
Dicen que el contribuyente
ya no tiene ni un rëal,
que la Patria está en ruínas
y derribándose está...
Pero yo digo, señoras,
que esto es guasa singular;
¡si en cuanto se anuncian toros,
unos tras otros detrás,
van hacia la ventanilla
la papeleta á comprar!
Ó este mundo es una farsa,
ó, loca, la sociedad,
ni sabe si tiene hambre,
ni sabe lo que es el pan,
ni sabe lo que es dinero,
ni lo que es necesidad...
¡Pero, en cambio, amigo mío,
de una manera especial,
sabe si un toro es berrendo
en cuanto á la plaza va!

Ni bulle la gente—ni nadie pregunta
de aquesta modorra—la justa razón;
se dice, se habla—con mucho secreto
de que eso es preludio—de revolución.

Yo todo lo creo,—y doy testimonio
que el que eso asegura—dice la verdad,
que el cielo está obscuro,—las nubes espesas,
señal indeleble—de la tempestad.

El pobre don Práxedes,—según telegrama,
allá por la Corte—se ha torcido un pie,
así que el Gobierno—ya está que cojea,
se ha roto la pierna—por el peroné.

Don Práxedes cojo,—y el bravo Martínez
postrado en el lecho—con fiero dolor,
¡les digo yo á ustedes—que estamos viviendo
por misericordia—del Gran Hacedor!

Morena del alma,—no te apesadumbren
aquestos recelos...—arréglate ya:
vamos á los toros,—que ya la corrida
la gente asegura—que va á comenzar.

Creío estaba yo, y muy creío, que la plaza de toros iba á estar de gente como la situación política de España, con un pie en el otro mundo y con el otro en éste, pero encima de una bola de jabón.

Ná: es menesté irse desengañando.

Ya no lleva á la gente á gastarse las pocas pesetas que le quean, ni el *Espartero*, ni *Guerrita*, ni Reverte, ni Re=noteveo.

Es necesario acudí á otros atrartivos; como, por ejemplo: anunciá que á mitá de la corría se sacará la efigie der Ministro de Hacienda y se quemará viva; y luego se aventarán las cenizas con las orejas inéditas de Sagasta.

Y aun así y tó, soy de parecé que la plaza no se llena.

¡Es mucha jambre la que corre, y es mucho frío el que va á jacé este invierno!

¡Y yo sin capa!

—¿Y eso qué tiene que ve con la corría?

Ná: pero tiene que ve con mi humirdísima personaliá que, piadosamente pensando, vale más que la del Papa; porque yo, mardito er gasto que le jago á la cristiandá, y er Papa le arrebata los monises que es un contento.

Conque... queábamos en que á las cuatro menos cuarto por el meridiano... —¡por el meridiano! ¡misté que sacan ahora der soberao de la literatura unas frases de moda! — de Madrí, jizo la señá el presidente, que lo fué el señó Romero Canavachuelo, muy señor mío y de ojos espantaos, y salieron los arguaciles, y aluego después las cuadrillas.

Y un poquillo más tarde, y jaciéndose el remolón

Medianito. Era el tal por cual un toro negro listón, argo cornialto, pero no tanto que llegara á los tendíos; no, se queaba corto.

Argo receloso, y tenía razón, porque á naide le gusta que le pinchen, le achuchen y le den recortes, aguantó na más que tres puyazos de Trigo y Morales, según me dijeron, porque yo no conozco á esta gente.

Medianito, en cuanto le jicieron sangre, se echó pa atrás, y por eso y por lo otro dijeron:—Banderillas.

Antolín, que es un güen mozo y mira, *Antolín*, que esto lo digo sin mala intención comprendió que el toro estaba argo reparón, y llamándole desde lejos, se embraguetó con él, dejando un buen par.

¡Y jole por *Antolín*,
que se trae su retintín!

Aluego después dejó otro par regulá.

Valencia uno güeno por la valentía, pero estaba clavao abajini.

Y llega er señó Manué,
que está un poco más dergao,
(y consirno este detalle
para los aficionaos,
porque á mí me da lo mismo,
manque yo no lo he pesao),
dió tres pases naturales,
dos de pecho y sus dos altos,
y una contraria y bajita
con el toro entablerao.
Y enseguida argunos pases,
y otra también por lo bajo,
y *Medianito* se agacha,
y aquí acabó su trabajo.
(Unos aplauden rabiosos,
y argunos desaforaos
sirbaban como energúmenos
hasta dando manotazos.)

—

Brochito.—Fué el segundo de la corría.

Era negro zaino, apretao de cuernas y de güena lámina.

En esto de lámina güena hay tamién muchos por ahí, que

la dan de caballeros
elegantes,
y son unos pasteleros
y tunantes,
decentitos bandoleros
con sus guantes,
que se llevan los dineros
muy campantes...

—¡Acabe usté ya, asaúra!—me dirá arguno.

¡Hombre, si en cuanto me pongo á jacé verso me queo dormío! Se me vienen los consonantes como las cerezas, unos detrás de otros!

Brochito era querencioso y de poder, y aguantó siete puyazos, distiguiéndose *Pegote*.

¡Qué *Pegote*, camará!
¡Eso se llama... pegá!
¡Ay, si tuviera contienda
con el Ministro de Hacienda!

Maolillo jizo un buen quite á un picadó metiéndose en los terrenos del toro.

Guerrita dió una larga á pie parao, cosa bastante rara en él.

Y Reverte, renqueando, renqueando, tamién jizo un quite güeno.

Y ¡misté lo que es ser desgraciao! Yo estaba deseando jacerle un quite á un asaurita chillón que me tocó al lao, y por más capotazos que le dí, ná, como si tal cosa: metío en suerte.

Primito puso un soberbio par... Hasta allí estuvo San Bernardo: yo hago justicia cuando se la merecen. Y luego dejó otro gueno. *Guerrilla* colocó uno regulá.

Rafaelillo Guerra, parao... ¿Parao? Si señó, manque sea cosa rara, comenzó á pasar á *Brochito* con cuatro naturales, dos altos, tres redondos y dos con la derecha, y un güen pinchazo.

Y luego unos pases más
y una corta atravesá...
Y el hombre se va al estribo
diciendo:—Hoy no recibo,
que son toros de Miura
y buscan las asauras.

Neblino.—Cárdeno claro, bien puesto.

Que conste que he dicho cárdeno y no cardenal, que yo no me quiero meté con las clases respetables que se comen á la nación por los pies sin serví pa ná.

De poca edá, jovencillo y blando, no resistió más que cinco puyazos, matando su caballejo como si hubiera sío grande.

Entre *Currinche* y Creus lo adornaron con tres pares, distinguiéndose el primero y sufriendo el segundo un achuchón ná cariñoso.

Neblino estaba argo neblinao y se aculó en las tablas juyéndole á la pelea.

Allí fué á buscarlo Reverte... y el muchacho comenzó por perdé la muleta, y aluego tamién la perdió, y aluego tamién se le fué... Pa otra corría debe llevarse allí un dependiente de la casa de Algarín Hermanos pa que le vaya suministrando telas, que estos señores las dan güenas y baratas. (Que conste que no llevo na por el anuncio.)

Pos güeno: que dió un pinchazo.

Y después otro pinchazo, saliendo trompicao.

Y para finiquitá,
una soberbia estocá
sin hacer ningún visaje
y entrando con gran coraje...
(Lo digo porque es verdá.)

Javaíto.—Cárdeno braguero, digo cárdeno bragao, grande, astifino... Partía por la mitá una mosca en el aire.

¡Yo, yo... yo lo vide,
señor Olavide!
¿Qué se ha figuride?

Era blando y cobardón, como tóos los que traen nombres de tronío.

La prueba está en el Generá Martínez Campos... ¿No dice que se come er mundo? Pues vea usté: ¡ni siquiera le jace cara á una bomba Orsini! ¡Y yo juego con ellas á la pelota!

Pos... como iba diciendo: no aguantó na más que cuatro puyas; á la que iba á jacé cinco, el señó Canavachuelo mandó tocá banderillas, y la murtitú mandó tocá á sirbíos...

Y por más que el hombre, digo, er concejá, decía que había sacao er pañuelo pa limpiarse er sudó, no hubo compasión pa él: se la guardó toa entera... ¡Güen provecho!

Entre Julián y Malaver pusieron tres pares, y enseguía Maolillo comenzó su brindis ante la Diputación.

—Brindo por usía... —porque pa los toreros tóos los presidentes son usías, manque sea un alcarde jarto de cebá —y por su compañía, ercétera, ercétera, ercétera. Y se fué pa *Javaíto* andando despacio y diciendo:—¡Fuera! ¡Fuera!

Parao y sereno
dió seis naturales—dos con la derecha
y cinco de pecho,
tres de aquestos últimos—de mano maestra,
y aluego se enfila,
y da una estocada—que estaba trasera.
Y silban algunos,
y los más aplauden,—y el toro en la arena
se reclina humilde
para que el *Sargento*—la muerte le diera.

Sonajero.—¡Ay, Sagasta mío! Hasta el nombre parece que se lo pusieron al toro previniendo el ruío que iba á dar.

Fué berrendo en negro, cornialto, duro y de poder.

Aguantó nueve puyazos, matando tres caballos sementales, porque aquellos no eran caballos, sino simientes de caballos.

Por cierto que uno de ellos habría sío caballo otra vez, porque cuando cayó se jizo el muerto, y por más palos que le pegaban no revivía. Luego que el toro se fué lejos, se levantó como si tal cosa.

Almendro y *Mojino*
pusieron tres pares,
no diré que güenos;
sino regulares.

Rafael Guerra... ó Rafael Juye, camará, porque aquello no era un poco de mieo, sino tó er mieo de una vez.

Es imposible reseñá... me da lástima.

Sólo diré que amagó una vez y no dió.

Después... un pinchazo sin soltar.

Luego... un bajonazo sin soltar: aunque hubiera soltao era lo mismo.

Y después... un sablazo.

¡Llorad, musas de Helicona!
¡Gemid, revisteros neutros!
¿Dónde están las filigranas
del mejor de los toreros?..

¡Ay! Que todo en el olvido
cayó en un triste momento...
¿Qué fué de tanto saber
como dijeron?

—

Pinito.—Asina dicen que se llamaba... La casulla me pareció que era berrenda. Los cuernos, no.

Aguantó siete puyazos sin jacé ninguna muerte, y...

Porque salió *Guerrita* á jacé un quite comenzó á sirbá cierta gente.

¡Lo que es la desgracia, camará! ¡Como si ese torero fuera argún *Juan de los Gallos!* So...segarse, aficionaos rabiosos.

El público pidió que parearan los matadores. Estos arcedieron, y Reverte puso un par al cambio, dejándose venir el toro al paso. En una de esas, Reverte va á jablá con el Padre Eterno.

Guerrita dijo:--Aquí estoy yo. Y después de citar por fuera, engaña al toro, se entra por dentro y deja un soberbio par... Y vuelve á repetir la faena con otro... y se vino la plaza abajo de aplausos y vítores.

Reverte hizo la faena de la tarde.

Muy parado y muy sereno
pasó el niño de muleta,
(no digo que muy garboso
porque el garbo no se merca,
y de garbo tiene poco,
aunque el valor lo remedia).
Enfilóse con coraje,
metió la espada certera,
y resurtó una estocada
en lo alto algo traviesa.
(Luego... me fuí de la plaza,
y me dijeron de veras
que remató á su contrario
de una buena... pero buena.
¡Como aquesta no la vide,
así lo digo, canela!)

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero," Rafael Guerra "Guerrita" y Emilio Torres "Bombita."

GANADERÍA: De D. Anastasio Martín.

Lo mismo que dije ayer
hoy lo vuelvo á repetir:
que Dios no sabe qué hacer;
que no tienen que comer
y se van á divertir.

Pero anuncian la corrida,
de cualquier clase que sea,
y se empeña... la comida,
y no digo la querida
por no decir cosa fea.

Hace muy bien don... Gamazo,
nuestro ministro de Hacienda;
¿el pueblo es un calzonazo?
Que se lo lleve del brazo
al mercado, y que lo venda.

Dentro de nada el invierno
con sus crudezas vendrá,
y aquel que no tenga un terno
le pedirá al Padre Eterno
que lo abrigue bien quizá.

La cédula son tres reales;
nadie la quiere pagar,
porque dicen muy formales
que son bajos los jornales
y no los pueden mermar.

Siga adelante el bromazo,
no haya por eso rencillas...
El que sienta frío el brazo,
que se emboce en un pinchazo
ó en un par de banderillas.

¡Arriba, vive Dios!... El vocerío
por las calles y plazas ya se extiende,

solivianta el espíritu... se enciende
escuchando el ardiente griterío.
En las olas de bulla yo me engrío;
la culpa es general y me defiende;
lo que á todos les gusta á nadie ofende,
sigamos por el cauce el mismo río.
El coche ya está allí... ¡Arrea, cochero,
que pronto á comenzar va la corrida,
y la va á presenciar el pueblo entero!
A gozar y á reir... todo se olvida.
Esta tarde aplaudir al *Espartero*,
y mañana á llorar... ¡esta es la vida!

—

Ná... que la cosa está que arde.

Quiero decí con esto que es mentira tó lo que oigan ustedes jablá por ahí de hambre y necesiá. Esas son voces que hacen corré los quejumbrosos pa que no les cobre el prestamista.

La prueba está, amados oyentes míos, en que la plaza estaba como las casas de préstamos; llena, si no rebosando, por lo menos apretaíta.

Ahora, ustedes los románticos, y vosotros los positivistas, podéis jacé las reflersiones que vengan al caso. Yo me contento con decí que he perdío la brújula y ya no sé por dónde ando.

En fin... aquí se píe limosna—¿pa comé?—no señó; pa ir á los toros; que quié decí lo mismo que pa *Guerrita* y el *Espartero*.

Yo me encontré un señó, que ya podía tirá de un carro, el cual me llamó aparte, asina como el que le va á decí á uno un secreto, y me dijo:

—¡Home! ¿Tié usté un realito que me farta pa una entrá de sol?

¿Creerán ustedes que se lo dí?

Pos... no señó; se han equivocao ustedes.

Estuve tentao pa decirle:

—¡Home! ¿Tiene usté vergüenza pa peí limosna pa ve una corría de toros?

Pero... meditando en que podía tené mal genio, y que er que no tiene un reá le pega una gofetá á cuarquiera por menos de un pimiento, decídí por decirle güenas tardes, y me marché.

Allegué casi á la hora mismita de empezá...

Arrepara aquí, arrepara allá; no pude sacá ná en claro... ¡Como que ahora llevan toas las medias obscuras!

Señalaba mi relosillo las cuatro menos cuarto cuando apareció en la presidencia er señó Rodríguez Jurado... un muchacho listo, según dicen, pero el demonio es conservaó, y, la verdá... ¡es lástima que este moro no se sarve el día de la chamusquina!

Una vez hecho el paseo por las cuadrillas, salió er arguací á apará la llave de la Puerta Otomana, porque ésta, como aquélla, ni sirve pa ná, ni abre ninguna cerraúra.

Se me orviaba decirles á ustedes que el neófito mataó, *Bombita*, salió vestío que parecía una macetita de claveles: con ropita nueva, capotito nuevo, en fin, tó lo llevaba nuevo, ecerto la cara del rostro angelicá: esa era la misma de tóos los días festivos.

Se jizo la señá y salió á la pelea... (¡josú! ¿pos no se me ha orvidao tomá los nombres?)

Peñascazo.—Asina se llamaba el primero, y, como su nombre indica, era amigo de pelea.

Era negro, listón, de güena cuerna, ¡ya se ve que lo era! ¡Cuántas presonas decentitas la quisieran pa salí á paseo! Salió un poco reparao y bufando.

Con güena voluntá aguantó de Morales, *Pegote* y el *Inglés*, hasta siete varas sin jacé ningún crimen caballá.

Tocaron á banderillas y los muchachos del *Espartero* cedieron los palos con mucha finura á *Saleri* y Yedro, de la cuadrilla del *Bombita*, que iba á dortorarse pa rico.

El primero, citando en corto y con valentía, dejó par y medio regulares, y el segundo, pa no distinguirse de su compañero, jizo lo mismo.

Y... llegó la horita celebrá.

El *Espartero* se acercó á *Bombita*, y tomando una artitú de hombre esperimentao en las luchas con los cuernos pa buscá los garbanzos, le dijo al muchacho lo que sigue, según me contó un municipá que lo escuchó por casualiá:

Pues ya que tu suerte la espada bendijo
quítate la gorra delante de mí,
que en nombre el toreo mi voz te dirijo,
mi voz que proclama las glorias aquí.
Cuando estés matando no juyas ligero,
que el público sirba con rabia y horror...
Se juye más tarde; cuando de dinero
se encuentra uno jarto se acaba el valor.
Ahora das la coba, la das de valiente,
anda con los toros siempre á gofetás,
y luego que subas te güerves prudente,
mira que nos duelen mucho las cornás.
¿No ves tú el *Guerrita*, tan güeno como era?
Pues toíto er coraje se le concluyó;
ya sabe que un toro no es perro, que es fiera:
lo sabe lo mismo que lo sepo yo.
Prudencia, Emililllo, que tengas prudencia,
y que Dios te guíe pa jacé cartel...
Sigue mis consejos, mira que es la cencia
que explica en sus libros er señó Manuel.

Casi con las lágrimas sartá recogió el nuevo mataó los avios y se fué á brindá.

—Señó presidente: Con er corazón encogío ante las reflersiones que me ha sortao en verso mi parino Manué, vengo aquí á brindá: por usía, por toa su compañía, por señá María, que es muy conocía en mi barbería, y por tóos los vivos y tóos los muertos difuntos.

Y se fué pa *Peñascazo*.

Manque el toro lo buscaba,
él no se quiso entregá...
Da dos pases naturales,
cuatro de pecho verdá,
unos tres con la derecha
y una soberbia estocá...
(¡Jole los muchachos guapos,
con coraje y caliá...
y con terno grana y oro
acabaíto é comprá!)

—¿Pero no dice usté que perdió la muleta en uno de los pases?

—No señó: tamién hay muchos que pierden la vergüenza y tampoco lo digo...

¡Jesús, qué gente
más ersigente!

Y salió el segundo. Se llamaba... ¡esperarse, esperarse!, se llamaba...

Don Benito.—Era negro, cornialto y joven, no de cuernos, porque contando la edá por ahí, sé yo de muchos que ya tendrían un siglo, y apenas si tienen barba corriendo, digo, barba corría.

Bravo y duro de cabeza, ¡un buen toro!, aguantó siete puyazos anarquistas, porque en uno de ellos le dejaron la garrocha dentro y tuvieron que meterlo en el callejón pa sacársela.

Por cierto que cuando ocurre un caso así—según ya lo tengo dicho—¿por qué el señó presidente no ordena que un municipá sarga á quitarle la garrocha al toro? Entonces, esos armamías, ¿pa qué están allí? ¿Pa juí en cuanto un toro sarta la barrera?

Don Benito, durante la pelea, mandó al otro mundo tres octópodos, de la familia de los moluscos cefalópodos... (No es familia conocía: no calentarse los cascos.)

El picadó llamao *el Inglés* fué á la enfermería, pero... en cojera de perro y en lágrimas de picaó no hay que creé... ¡Si se ponen güenos enseguía!

Entre *Mojino* y Almendro le pusieron dos pares y medio, y pasó *Don Benito* á manos de Guerra.

—¡Qué faëna, señores, qué faëna,
más limpia, más lucida y más regüena!
¡Que aprendan de ese atleta, ese gigante,
ó cíclope=titánico=elefante,
á matar bien un toro con finura,
de una estocada sola, fuerte y dura,
después de una faena de muleta,
no digna de un torero, de un profeta!—
Así decía chillando don José.
—Y todo eso, ¿por qué no lo hizo ayé?
A lo que respondí con este queo:
—Pues, hombre... ¡porque ayé tenía más mieo!

Sacacorcho.—Ese... ese era el nombre del tercero.

Era negro de pelo, cornialto, carisucio, uñilargo, bisojo, paticenceño y manicorto...

¡Me parece que no se puén ustedes quejá por farta de detalles!

Tomó, por tomá argo, cinco puyazos, dando lugá á *Guerrita* pa que jiciera dos quites mu güeno... Ayé tenía ganas de toreá.

Sacacorcho mató un caballo: ¡probecillo! Ya descansó: de toas maneras, ¡pa lo que comía!

Los niños de *Bombita* ceden los palos á Malaver y Julián, y éstos cumplen con dos y medio pares, uno del segundo muy güeno.

Entrega *Bombita* muleta y estoque al *Espartero*, y éste da fin de

Sacacorcho, después de una brega regulá, de una estocá tendía y argo contraria, un pinchazo y media güena.

Petrolero.—Así le puse yo al toro de la tarde.

Señó Anastasio Martín... venga esa mano... Así se crían toros.

Tengo ganas de tomarme con usté una caña, ná más que pa ve si lo pueo cataneá y me presta un *Petrolero* pa echarlo yo con una vela encendía en una procesión... ¡A ver si es verdá que los fieles cristianos ruegan por los pecadores y no juyen, sufriendo martirio por nuestra santa madre la irlesia!

Era el tal negro, cornicorto, de güena presencia, duro, valiente y querencioso.

En ocho puyazos, tomados con sin igual empuje, dejó fuera de combate tres ripíceros, del género de los coleórteros pentámeros, familia de los estorninos, digo, de los externoxios.

(¡Suá, suá ahí pa prenunciá eso seguío!)

Entre Valencia y *Antolín* pusieron tres pares y medio de banderillas muy güenos. Son dos muchachos que valen.

El *Espartero* acabó con él, tras una brega regulá, de media estocá delantera y un pinchazo que lo descordó á medias... porque, apenas cayó, se echó encima de él el *Sargento*, que es un puntillero que lleva la dinamita en la mano derecha, y lo finiquitó en un santiamén.

Diamante.—Así, ó asina, como ustedes quieran, le puse al quinto. Era negró, cornipaso y de güena presencia.

Blando y querencioso, aguantó siete puyas. Demasiado hizo: hay gachones que en cuanto le largan una le dan un trancazo á su tío carná.

Guerrilla y *Primo* lo adornaron con cuatro pares de rehiletes, y pasó á manos de Guerra.

Que repiquen las campanas,
que entonen cincuenta *hosanas*,
don Joaquín.
¡Qué muchacho, qué torero,
qué matador más certero,
don Fermín!
La roja muleta extiende,
al bruto engaña y ofende
con saber,
y lo lleva descuidado,
con el mayor desenfado,
sin querer.

Frente á la frente se enfila,
y se cierne y se perfila,
y allá va...
Clava el estoque certero,
y el pueblo grita ligero:
—¡La estocá!
—Así se matan los toros,
señor don Juan Matamoros,
don Joaquín.
Así se pone uno rico,
señores don Federico,
don Fermín.

Peñascaró.—Era... el nombre del último de los seis hermosos toros de Anastasio.

Retinto, cornalón y... barítono, porque salió cantando un aria que... ¡cuarquiera salía á callarlo!

Aguantó siete puyazos y cuatro verónicas regulares de *Bombita*.

El pueblo pidió que banderillearan los mataores, pero *Perdigón* y Yedro dijeron que nones, y pusieron ellos dos ó tres pares y medios á la bulla.

Peñascaró padecía de reuma articulá, porque se cayó tres veces.

Y *Bombita* lo mató
de una estocá soberana...
¡Buen principio de semana,
señor novel matadó!

... Que los tenga usté felices,
y á bregá, que hay condiciones...
¡Mucha salud... y doblones,
y cudiao con los deslices!

Corrida celebrada el 15 de Abril de 1894.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita" y Emilio Torres "Bombita."

GANADERÍA: Del Sr. D. José A. Adalid.

Conque vamo á comenzá
con los cuernos otra vez,
ya que en los cuernos está
la gloria y la caliá,
el dinero y la altivez.

—

De que es verdá lo que digo
duda alguna no tendréis,
y conformaréis conmigo...
y asina er discurso sigo
por si acaso lo leéis.

—

Pero antes de proseguí
debo aquí de hacer constá
que ya no soy er que fuí,
sino que soy mucho má,
porque vengo de Madrí.

—

Me metí en el tren espré
y allá me fuí muy campante
á ver si podía cogé,
así, en un regorbé,
un ministerio vacante.

—

Pero ¡cá!.. que soy un bolo;
de ello, ar fin, me he dao cuenta
en mi tristeza y mi dolo...
¡pa cá ministerio, solo
hay cuatrocientos noventa!

—

Pero con solo pisá
el adoquín cortesano
de la calle de Alcalá,
traigo un tronío, ¡que ya
me coge naide la mano!

—

¡Las cosas que jice allí!
¡Los pellizcos que tiré!
¡Los garbanzos que comí!
¡Las pesetas que gasté
y las *tintas* que bebí!

—

¡Misté que bebé yo tinta
con mi edad y mi jechura,
por obligación sucinta!..
Asina.. que estoy en cinta
y voy á parí tintura.

—

Tó está muy güeno en Madrí,
tó es muy grande y muy divino;
y no se ve más que allí
el barrio de Chamberí...
¡pero mirusté que er vino!

—

—Echa dos tintas pa acá—
se le dice al tabernero,
y en seguía tinta va,
y un tabernero es allá
lo que es aquí un tintorero.

—

Asín... que llegué á Sevilla
en *tinta* negra deshecho,
y lo juro, que no es grilla,
¡me agarré á la Manzanilla
y me he partío por er pecho!

—

El entusiasmo está un poco apagao, y al hablá del entusiasmo me refiero al entusiasmo taurómaco, porque el entusiasmo antiperegrino... ese está encendío que quema más de lo regulá.

En Valencia se ha dao una corría á peñascazo limpio en cabeza de peregrino que, á pesá de no haberla anunciáo con carteles ni ná, ha resurtao superió, lo mismo por parte der ganao, que era de diferentes ganaerías, que por parte de las cuadrillas.

Argunos obispos, que se habían orvidao de llevarse er capote de brega, tuvieron que cogé el olivo á uñas de caballo, y aun así y tó llevaron sus puntazos...

¡Pero qué canalla tan feroz es esa que apedrea á esos probecitos de obispos que ganan seis mil duros en España y van á gastárselos á la tierra del Papa, llevándole de camino unos cuantos millones de pesetejas!

¡Pero qué gente más mala! Debería estar toda ella en presillo.

Ya la libertá de concencia no se respeta aquí: este es un país perdío.

Güeno que los hayan apedreao cuando iban pa Roma, porque ar fin y ar cabo eso es un desajogo inocente, que toas las piedras no han hecho blanco y se han desperdiciao muchas; pero hombre, ¿se va á consentí que cuando vuelvan á España, ya redimíos der peso der dinero, le tiren piedras tamién?

¿Y para qué sirve entonces la Guardia civí?..

¿Pero quiere acabar la retahíla y hablarnos de los toros y toreros?

—Pues tiene usté razón... No he dicho nada
y á reseñarle la corrida empiezo.
No extrañe que la plaza no esté llena,
porque era de esperar; el pobre pueblo
se agita en la miseria, y no dispone,
¡qué digo de dos reales, de dos perros!
La clase media...

Pero basta de música.

El hecho de autos es el siguiente:

La plaza no digo que estaba vacía por si acaso el empresario se ha hecho la ilusión de que estaba llena... ¡Probecillo! Con lo que ha perdío tenía yo bastante pa salí de apuros en el presente momento histórico-fusionista-peregrino.

Seis minutos antes de comenzá—¡seis minutos, ni más ni menos!—comenzó á caé una lloviznilla, que si hubiera sío de pesetas hubiéramos sacao pa un terno de lanilla crúa, de esos que venden argunos comerciantes por poco menos que ná, y encima le regalan á uno un puro... Comenzamos tóos á sacuirnos los sombreros pa que no se mancharan más que están, y á esperá que saliera el señó presidente...

Por esta vez—ó por esta vegada, asina es más poético y más fino—le tocó artuá al señó Vargas Machuca, güena presona, manque teniente Alcarde, de nariz aguileña un poquito pronunciá, asina como la mía; periodista en sus güenos tiempos de probe, y que en cuanto se pone la castora no salúa á naide manque ese arguien sea una presona tan simpática como yo... (¡Jolé y qué apañao estoy hoy, D. Eloy Guilindoy!)

Ya he dicho que en la plaza había poca gente del sufragio universá... cosa que no me extraña, porque toa ha dío pa allá recopilá en manojos pa ejercé de peregrino alquilao.

Recobero,—Yo tengo un amigo que ejerce sus funciones públicas en ese oficio, en la recoba, y me aseguró bajo palabra de honó ante los

cadáveres de dos gallinas cochinchinas, que no conocía al tal por gente del oficio.

Recobero era de pelo cárdeno, de muy güena lámina, cornirregulá y rabilargo.

Con mucha voluntá...

porque tó er que tiene cuerno
demuestra su voluntá
nada más con aguantá
ese sirno del infierno,
porque el cuerno, ya se sabe,
que del infierno proviene,
y si arguno aquí lo tiene
es presona seria y grave,

aguantó siete puyazos de Morillo, *Pegote* y el *Inglés*, dejando morío sobre la arena del hemiciclo universitario un probecillo caballejo.

Y en un quite el güen *Bombita*
un achuchón recibió...
¡Percance de mataó
si corre y se precipita!

Almendro y *Mojino* jicieron una apuesta entre barreras á ve quién de los dos queaba más malitamente, y en tres pares de banderillas que pusieron demostraron ambos escercionales condiciones pa jacerlo lo peó posible.

Guerrita, vestío de negro y oro, después de

brindá por usía
y toa su compañía,
y toa esa algarabía
de la guardarropía,

después de da ocho pases naturales, cuatro de pecho y cuatro con la derecha (¡güena faena!), se dejó caé con un güen pinchazo.

Y siga usté apuntando pases, si quiere, y luego ponga media estocá corta en güen sitio.

Y luego un pinchazo güeno.

Y después uno jondo.

Y un ratito más tarde una estocá corta y tendía.

Y luego sacó la espá
con la mano de cobrá;
y luego, al tercer intento,
descabelló en un momento...
Y listo er bote, marío,
el compare no ha venío.

—

Cigarrito.—Fué el tal un peregrinillo de malos andares, de pelo cárdeno, cariavacao, pero corniarsoluto... quiero decí, que pa cuernos, er gachó; y naide se enfae, que esas son insirnias gubernamentales que no se puen comprá por jierro viejo.

Al primer puyazo jizo fú, y al segundo mandó pa la enfermería á un picaó llamao *Churrupito*, según me dijeron.

Y vaya churrupitando
mientras que se va curando.

Totá... y tarja: que no aguantó el buey más que cinco puyazos.

Saleri deja medio par; y enseguía Yedro se pasa, cuartea, se revuelve, y *Cigarrito* fué á darle candela cuando *Guerrita* se interpuso con harbiliá pa evitá una desazón. (¡Muy bien, señó Guerra; choque usté esos cinco si tiene la mano limpia, porque yo soy muy aseao, manque no lo parezco!)

El muchacho dejó un buen par. *Saleri* repitió á la garulla, y Yedro otro al atropello: suertes nuevas aprendías en la Universiá de Salamanca.

Bombita, con sobrepelliz roja adorná con oro, dió catorce pases naturales, uno con la derecha y dos de pecho, y una estocá atravesá, escupiéndola el toro. Aluego un descabello que no pasa en ningún estanco; quiero decí, que era farso. *Cigarrito* estaba un poquillo pesao, pero el mataó tamién.

Atizó después un pinchazo echándose fuera.

Y luego otro ídem de lienzo.

Y arremató con una buena estocá en tablas.

¡Várgame Dios qué corría,
señora doña María!
Mejó los mata Sagasta,
con ser de tan mala casta.

Se me orviaba decí que, cuando fué á saluá al presidente el mataó, aquél se jallaba entregao á mascá arfeñiques, y tuvo al muchacho allí mirando pa arriba asina como si estuviera esperando el Santo Advenimiento. Lo cuá que á mí no se me da ná, pero que, como fiel cronista, me veo obligao á apuntarlo tó... ¡Ah! En este momento una vieja aristócrata, que estaba en un palco, comenzó á rascarse: lo que demuestra de una manera palmaria que la aristocracia tamién tiene purgas ó cosa que se le parezca.

Pavero.—Negro, chorreao en berdugo, listón, güen mozo, recortaíto y con un luná en sarva sea la parte.

Aguantó ocho puyazos, tres muy buenos de *Pegote*, cayendo en uno al descubierto y distinguiéndose un mozo de plaza, que arrastró al picaó delante de la geta del toro... Pa perro de presa no tiene iguá.

Y entre *Primo* y el *Guerrilla*
(hermano de Rafael)
le pusieron sus tres pares,
que eran muy güenos los tres.
Media güena, de cerca, dió *Guerrita;*
un ratito después pinchazo güeno;
más tarde media corta, y en seguía
largó una atravesá y un descabello...
. . . .
Argunos güenos padres de familia,
de aburríos se estaban ya durmiendo.

Cedacero.—Negro, entrepelao en cárdeno, cariavacao, abierto de cuerna y abierto tamién de genio, porque apenas salió se encaró con un probe guindilla, asina como diciéndole:—Usté, ¿qué jace ahí? ¡Sarga usté pa aquí en medio con sable y tó, á vé si sabe llevá con dirnidá el uniforme! ¡Si no se atrevéis más que con los probecillos curdas de á media caña y saliva!..

Querencioso, pero de poca fuerza, aguantó siete puyazos y mató un peregrino de cuatropea. *Guerrita* dió una güena larga en quite, pero, por muy larga que fuera, Sagasta es mucho más largo... lo menos un kilómetro.

Yedro y *Perdigón* banderillearon bastante mal, y *Bombita*, después de sufrir un achuchón, sin detrimento de su virginal pureza, acabó con *Cedacero* de un pinchazo y una estocá güena sin lucimiento.

Y vamos al quinto... no matá.

Valenciano.—En el mero hecho de llamarse asina, se jizo simpático desde que salió. Los valencianos, con eso de haber apedreao—¡irnominiosamente por supuesto!—á los santos Pajares que han dío por indurgencias á Roma, habiéndolas aquí tan baratas, se han hecho acreedores á toas las simpatías de lo gente desarrapá y sin una mota.

Era negro entrepelao en cárdeno, y de güena cornamenta y afilá.

Rafael intentó capearlo, pero él,

haciéndose el remolón,
lo dejó pa otra ocasión,

y se contentó con sufrí ocho puyazos y dos güenos quites de Guerra.

Mojino y Almendro lo banderillearon... ¡pero qué malitamente!

Y tras de seis naturales,
dos de pecho, uno derecha,
dió una estocada hasta el pomo
el celebérrimo Guerra:
él estaba muy derecho,
mas la estocá estaba tuerta...

(Como á mí no me convía
ni á pitillo tan siquiera,
digo la verdá...—¡Lo vide!—
como dice señá Andrea.)
(Que conste pa la historia del toreo:
quedaron dos caballos en la arena.)

Tremendo.—¡Misté que ponerle *Tremendo* á una chivilla! Es lo mismo que decirle *mónstruo* á Cánovas, ¡cuando cabe tó entero en una sombrerera, y toavía hay lugá sobrao pa su perro!

Con mucha voluntá sufrió siete puyazos y tres pares de banderillas de *Perdigón* y *Saleri*.

Y *Bombita* finiquita
de una güena estocaíta...
Regular la faenita:
á lo menos, ligerita...

Resumen

¿Ustedes saben lo que es un flan cuando no se le echa ni güevo, ni leche, ni azúcar?

—¡Que no es flan!

Pos güeno: eso ha sío la corría.

Pa jacé boca no es mala der tó.

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1894.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. Eduardo Ybarra.

¡Josú, qué primavera tan hermosa!
El campo está de verde que revienta,

y luce en el jardín la fresca rosa
que con la luz el sol su brillo aumenta.
Y crece el jaramago...
y si no, yo lo jago
crecé más que de prisa...
Y la yerba-luisa;
y el bermejo clavel, que en la maceta
ostenta su carmín de sangre roja...
Hay plétora de luz: está repleta
la atmósfera de sol, que nos sonroja.
La tembladora acacia
se muestra algo reacia,
mas... por lo que estoy viendo,
también va ya creciendo.
Los álamos copudos se cimbrean
á impulso de las brisas bienhechoras,
que, si no los arrancan, los menean
con músicas alegres, seductoras...
La noche está callada,
la atmósfera templada;
embalsama el ambiente
un perfume decente...
Perfume natural que dan las flores
que hermosas crecen sobre el prado ameno,
donde vive mi Lola, ó mi Dolores,
como la fruta del cercado ajeno,
por siempre codiciada
por la turba menguada,
que la acecha y la sigue
y siempre la persigue...
Todo crece en el mundo en primavera:
la alcachofa, los cardos, el tomillo...
¡Mas no crece una perra tan siquiera
el dinero que tengo en el bolsillo!

Camará... ¿han venío argunos ingleses este año?

Yo no sé si será presunción mía, acostumbrao, como estoy, á tratarlos por mi caliá de intérprete anual pa llevarlos á mercá platos y candiles árabes á una fráhica de orjetos cerámicos que yo he montao pa jacé cosas artísticas de tóos los siglos, incluso el veniero, ó porque por donde quiera que voy no güelo más que á manteca é Flande, es lo cierto que á mí me parece que media Inglaterra está aquí...

No hay más que mirá los chapeaus de los gachones pa acertá sin equivocarse... ¡Yo no sé en qué jormas los jacen pa darle esas jechuras!.. Unos parecen brevas aplastás, otros canoas indias, argunos babuchas de orillo...

Lo que es pa taparse el meollo, en eso están más adelantaos que nosotros, porque tienen cincuenta clases y ninguna se pué mirá sin echarse uno á reí...

Aunque de noche llovió
con ganas y con resura,
el día se presentó
con toas las luces de Dió
iluminando la altura.

—

Y en la armósfera serena
los angelitos cantando
pa que la feria sea buena,
tó el cielo se fué quedando
más limpio que una patena.

—

Y dijo el sol andaluz:
—¡Mujeres guapas afuera,
con el rostro sin capuz,
que aquí estoy yo con mi luz
pa iluminá toa la esfera!

—

¡No salió na en un momento!
¡Qué monumentos, Dios mío,
de sal, de gracia y portento!
¡Tó el que se hallaba aburrío
se puso loco é contento!

—

Y sin jaqueca ni empacho,
tó el mundo—¡A los toros—dijo,
manque fuera un mamarracho..:
Y así se puso el despacho
de gente del tren botijo.

—

Cuando allegamos al buzón en donde se va echando poco á poco er poquillo dinero que nos quea á los españoles, fartaban así como unos treinta minutos pa comenzá.

A intento lo jicimos así... Nos gusta está un ratillo guipando con el rabillo del ojo dizquierdo quién se asienta en este poyete, ó quién se sube por aquel tendío; si es güena moza ó fea; si es gorda ó dergailla; si los colores interiores de los gabinetes reservaos son pálidos y tristones como cutis de vieja experimentá, ó alegres y llamativos como mejillas de virgen enamorá, sin experiencia de las cosas que se pasan en este mundo cuando se comienza á da á luz pública una edición de chiquillos llorones y luego no hay pa darles pan...

Y habré de confesá con toa la sinceridá que me cararteriza—esta frase ahora está de moda hasta en boca der que no ha conocío la sinceridá ni por el forro—que salí satisfecho. Manque la plaza no estaba llena der voto populá, por lo menos de la alta clase, esa que, aunque tiene la misma estatura que las demás, pero que tiene más dinero y por eso se le llama alta, esa... estaba allí demostrándonos que le gusta más una corría de toros que una corría de peregrinos, y que, entre el Santo Padre y *Espartero* y *Guerrita*, se contenta con éstos y se evita disgustos y peñascazos.

Y allí estaba la Duquesa,
más bonita que una onza;
y allí la Marquesa estaba
más gitana que *la Lola*,
con sus flores en el pecho,
con su mantilla de blondas,
diciendo que era Marquesa,
pero Marquesa española,
que se bebe cuatro cañas
y se canta con voz ronca,
y, si se ofrece, á los probes
le da su plato de sopa...
(y bastante farta jace;
yo lo digo por si topa).

Un poquillo antes de comenzá aparecieron en el palco reá la princesa Elena, hija de los Condes de París, y su familia, jasta el número de ciento quince lo menos... Si toa aquella gente era reá, bien pueo asegurá que lo menos se podían juntá seis ó siete pesetas.

A las cuatro en punto apareció el presidente, que lo era el señó Valenzuela, y enseguiíta salieron las cuadrillas... Por cierto que éstas, después de saludá á la presidencia, en la indecisión de si debían ó no

saludá tamién á la Diputación, cá uno tiró por su lao y jizo lo que le pareció oportuno. ¡Eso es muy españó!

—

Zorrete.—El primer ybarreño era negro zaíno, grandullón y de güerna cuerna. Llevaba en la petaca el número 29 por fuera; por dentro no sé si llevaría argunos cigarrillos.

Entre *Beao*, Trigo y el *Rubio* le pusieron cinco puyas, que *Zorrete* aguantó por compromiso, porque era blando y cobardón. Maolillo y Rafaé jicieron buenos quites.

Y no habiendo pedío la palabra ningún oradó, se pasó á discutí acerca del dirtamen de poné banderillas sin jacé ná de particulá.

Tomaron los palos Julián y Malaver, y demostraron ambos señores con los rehiletes en la mano que puén figurá entre los diputaos de la mayoría diciendo *sí* y *no* y *qué sé yo.*

Y coge Manolillo los avíos,
después de saludar al presidente;
con paso muy tranquilo, y meditando,
se arrima á la cabeza de *Zorrete.*
Le da dos pases güenos naturales
y tres con la derecha y dos de peche...
(quiero decir de pecho), y en seguía
se tira con coraje y muy valiente,
y deja una estocá por tó lo rubio,
(yo no sé si es lo rubio ó es lo verde;
yo digo que es lo rubio porque asina
es como dice la taurina gente.)
Aplausos y sombreros y chillíos...
Lo que es cigarros, ¡como no los merque!
¡Cudiao con la afición, que ya ni fuma!
¿Y el rumbo, dónde está, señó Vicente?

—

Solito.—Así se llamaba el segundo de Ybarra, y salió como si llevara dentro toa la dinamita der *Cabo Machichaco.* ¡Güen toro pa echárselo al Ministerio en un descuido! ¿No dicen que Sagasta toavía cogea der peroné? Po que le echen á ese *Solito* pa postre, y veráis si jace dimisión enseguía y corre más que un gargo.

Era negro zaino, bien puesto y uñilargo. Con bravura y poder aguantó nueve puyazos sin volver la cara ni los cuernos, dando lugá á que *Guerrita* jiciera un gran quite al caer un picadó al descubierto.

En este toro se orservó una cosa rara, y fué: que cuando un picadó se ponía delante, le jacía con la cabeza así... como diciéndole:—¡Arrímate, probe infeliz!—Se arrimaba, ¿pa qué?.. Arguno gomitó hasta la primer papilla, después de dejá allí dos jamergos despanzurraos.

Primito dejó dos pares de banderillas, el primero de ellos güeno; y Antonio Guerra uno al sesgo con mucha valentía.

Vestía *Guerrita*
de marrón con oro;
con ese vestío,
se fué muy tranquilo
delante del toro...

Comienza con siete pases naturales, tres de pecho y uno con la derecha, y, tirándose con fe, dió un güen pinchazo. Prosigue la faena, y da otro pinchazo, también güeno. Y después otro pinchazo, concluyendo con una gran estocá...

Y el público lo aplaudió
porque se lo mereció...
Asina lo creo yo,
sí señó.

—

Rabioso.—Número 37, negro lombardo y cornialto... En realidá de verdá, *Rabioso*, manque se llamaba así, fué un viva la Virgen, quiero decí que, pa gastá cornamenta, no jizo ná. Hasta cinco puyazos aguantó, y esos los aguanta cuarquiera sin necesidá de afiliarse á ninguna ganaería de nombre.

Lo banderillearon entre *Antolín* y *Valencia* con tres pares; por cierto que fueron güenos, y por cierto tamién que *Antolín* se está poniendo de gordo como un canónigo. ¡Lo que es la güena vía, tía María!

Maolillo, que sacó terno azul y oro, comenzó su faena con nueve pases naturales, tres con la derecha y dos de pecho, y se dejó caer con una estocá perpendiculá. Después dió un pinchazo hondo y delantero, rematando con una estocá delantera tamién.

—¡Está por lo delantero!—
un caballero decía...
Y una mujé se reía
como diciendo:—¡Eso quiero!

—

Polvorillo.—De pelo castaño, corniapretao...

Guerrita se abrió de capa y dióle tres verónicas y una de frente por detrás muy güenas, demostrando que es un maestro... Asina Aguilera, en el ministerio de la Gobernación, tuviera su capote: ¡no se hubiera quedao galleando el carlino Pidal defendiendo las achocauras de los peregrinos!

Aguantó siete puyazos, mandando á la enfermería al picadó llamao *el Rubio*... ¡Por cierto que lo puso moreno!

Entre *Mojino* y Almendro pusieron dos pares y medio de banderillas, distinguiéndose el primero.

Y Rafaelillo Guerra, dirigiéndose al palco en donde estaba la famiia del Conde de París, brindó la muerte de *Polvorillo*...

¿Ustedes habrán visto un arquitecto
cuando jace un güen plano á maravilla,
y levanta un palacio, ó una casilla,
desde abajo hasta arriba, muy perfecto?
Pues eso hace el *Guerrita* cuando coge
un morucho de forma conveniente...
Lo achucha, desafía, lo recoge,
y lo arremata soberanamente.
Y aquesto fué lo que jizo
er gachó con este toro...

pasarlo muy bien de muleta y darle una gran estocá.

Y se puso la princesa
que era pa verla, señores...
Le salieron los colores...
—Y eso á usté, ¿qué le interesa?
—Pues... nada, doña Teresa.

Pero debo consignar,
por lo que pueda tronar,
que aquel brindis le gustó...
De lo demás no sé yo,
y ni me quiero enterar.

—

Tabacoso.— Número 3, negro zaíno y bien puesto.

Maolillo se abrió de capa y dió tres verónicas y dos lances con la capa por detrás que le valieron bastantes aplausos....

Yo aplaudo la voluntá,
mas debe hacerlo mejó,
¡que mejó lo he visto yo
al mismito trabajá!

Tabacoso aguantó seis puyazos, y cuando estaba en lo mejó de la pelea, el señó presidente mandó tocá banderillas.

Por cierto que se ganó
una fuerte reprimenda...
—Si no sabe... se orvidó...
—Pos, amigo, que lo aprenda.

Guerrita se cayó delante de *Tabacoso* al hacer un quite, y por poco si *Tabacoso* le da tabaco pa fumá jasta la canícula.

Dos pares y medio dejaron entre Malaver y Julián, y... allá va una güena faena.

Pocos pases, mucha vista,
una gran sereniá,
ponerse en corto y derecho
y una soberbia estocá...
¡Giraldilla, Giraldilla,
nunca te dejes pisá;
si eres la torre gallarda
que tiene la cristiandá,

según dijo en un discurso
el mataó Castelá,
cuando allá en sus güenos tiempos
era la primera espá
engañando á tóos los probes
con su parla sin iguá!
(¡Güeno estuvo Manolillo,
pero güeno de verdá!)

—

Palmeño.—Negro zaíno, corniabierto, de rabo saltón, querencioso y de poder.

Aguantó ocho puyazos sin da lugá á cosa grande. El público pidió que banderilleara Guerra, y éste accedió, dejando dos pares buenísimos, después de jugá con *Palmeño.*

Murió á manos de Guerra, después de un pinchazo bueno, media atravesaíta y un descabello.

Resumen

Una corría regulá,
más bien güena que no mala...
Yo no he quedao satisfecho:
¡allá veremos mañana!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1894.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita".

GANADERÍA: De D.ª Celsa Fontfrede.

DIÁLOGO

entre un madrileño de los que han venío en el tren botijo y un sevillano abotijáo por la bebía.

EL MAD. *(Le píe candela al sevillano en la esquina de calle Triperas.)*
Chico, ¿me haces el favor
de darme una poca é lumbre,
digo... si es aquí costumbre?..
EL SEV. Aquí se da al por mayor.
EL MAD. ¿Me lo querrás explicar..?
EL SEV. Pos... la cosa es mu sencilla:
una caja de cerilla
vale un perro..
EL MAD. ¿Y á comprar
yo fósforos vengo aquí?
EL SEV. El asunto es muy sencillo:
te guardas er cigarrillo
y lo enciendes en Madrí.
EL MAD. ¡Pues vaya una cortesía
que usas, chico!.. Ve con Dios...
EL SEV. Pero, home... ¿cuándo los dos
hemos comío una comía?
EL MAD. ¿Te enfadas quizá? ¿Por qué?
EL SEV. ¿No me tengo que enfaá
con *chico* aquí y *chico* allá,
y soy más grande que usté?
EL MAD. Es en nosotros costumbre;
su mal genio no dispare...
EL SEV. Ya es otra cosa, compare:
ahora sí que le doy lumbre...
(Le da candela.)
¿Conque usté es de por allá?
¿Y allá habrá estao toa su vía?
¿Y vive usté en la Gran Vía
ó en la calle de Arcalá?
EL MAD. Yo nací en el Lavapiés...
EL SEV. ¿Conoció usté al barberillo?
¡Ya sabe usté que era un pillo
de la cabeza á los pies!
EL MAD. Y persona muy formal...
EL SEV. ¡Pos no es así en la zarzuela!
Oigasté: ¿y aquel Varela
de la calle Fuencarral?

EL MAD. A presidio lo mandamos...
EL SEV. Pero ¿á su madre mató?
EL MAD. Yo creo que sí y que no...
EL SEV. Entonces... nos enteramos...
¿Y le gusta á usté Sevilla?
EL MAD. Madrid es mucho mejor;
hay más riqueza, mayor...
EL SEV. ¿Pero ha pasao ya de villa?
Esto siquiera es ciudá;
aquello es villa é Madrí,
y una villa por aquí
es poco menos que ná.
Ya usté ve: villa... la Algaba:
dos calles por caserío,
con un castillo jundío
y un campo sembrao de jaba.
Eso es villa por aquí;
¡y esta tiene algún tronío,
porque prestamos el río
pa que pase por allí!
EL MAD. No tiene comparación
tu ciudad con mi ciudad;
que ésta es alègre en verdad...
pero aquí no hay población.
Poca gente, poca bulla...
¿quién estar aquí resiste?
EL SEV. Pero, diga usté: ¿consiste
la importancia en la garulla?
Si en la Corte yo estuviera...
EL MAD. ¡Qué retahílas ensarta!
EL SEV. ¿Pero aquí qué es lo que farta?
¿Roscas de la tía Javiera?
EL MAD. En fin, ¿me das una tinta?
EL SEV. Y pluma y papé tamién.
EL MAD. Si es tinta de un almacén
de vino bueno...
EL SEV. ¡Retinta!
Esto sí que es un jorgorio.
¿Se bebe la tinta allí?
¡Esa la usamos aquí
na más que en el escritorio!
EL MAD. Valdepeña es lo que digo...
EL SEV. Pos... guasón, ¿acabarás?
Manzanilla beberás,
si la quieres... Ven conmigo.
(Entran los dos en casa de Juanito: allá veremos cuándo salen.)

—

¿Con que dicen ustedes que hay jambre? ¿Jambre, eh? Pos la Universiá, ese templo que tanto nos honora á los españoles, asina á los vivos como á los muertos, estaba esta tarde de bote en bote. Lo mismo

er sufragio universá despelucao, que el sufragio restringío que tiene los monises, y las fincas, y los poderes pa podé jacé lo que le venga en gana, incluso destituí un juez cuando va á fallá en contra de un ladrón; toa la gente, de toas las clases, lo mismo la que almidona que la que manda almidoná, toas estaban allí debida y dirnamente representás...

El ganao de cerda por un Alcarde rurá de á cien kilos en cá pata... y no cuento los botos.

El ganao vacuno por la Alcardesa, que era una vieja pelisa y repollúa, con más bigote que un sereno gallego.

El ganao anfibio, ese ganao que ni está en el agua ni está en tierra, y que, no siendo macho, tampoco es hembra, lo representaba un castelarino almidonao, mezcla de alfeñique y espárrago triguero, con el bigote retorcío á tenacilla... en fin, un figurín estaba hecho el arrastrao.

El género femenino... ¡josú, Dios mío, aquello era pa gorverse loco!

Enfrentito de mí había una con un vestío coló de manzana en escabeche y una cara é rosa... que mardito sea un tiro si no me dieron intenciones de jacé una barbariá... ¡Qué puñao de besos estaban retozando en aquellos labios carmíneos que parecían una graná abierta diciendo:—¡Vení á comerme, esaboríos!

Pero... si sigo por este camino, ¿cuándo voy á llegá al último toro?

Doblemos la hoja, pues.

A las cuatro salió al balcón presidenciá el Sr. Vargas Machuca, el cual, por lo que se ve, le ha tomao er gusto á mandá en plaza. Me alegro... porque, como es amigo, si le doy un naranjazo á un municipá y me cogen, él hará por mí to lo que puea pa que me lleven pronto á la cárcel...

—

Alegrío.—¡Güen animá!.. Era negro zaíno, y tenía el número 37 en la ganaería. La cornamenta era dirna de la presona: al revés de argunas que uno está hecho á ver por ahí, que las más de las veces la presona es raquítica y consumía y los cuernos son retorcíos y anuáos...

Duro de cabeza, y con una valentía riffeña, que ante ella quisiera yo ver la bravura y la diplomacia de un Martínez Campos, aguantó hasta siete puyazos, matando cuatro octópodos, de la familia de los moluscos cefalópodos...

¡Era lo que se llama un toro! ¡Así da gusto llevá cuernos!

A banderillas tocaron,
y entre *Antolín* y Valencia
lo adornaron con tres pares...
y me gustó la faena,
que son dos güenos muchachos
que trabajan bien y briegan.

Maolillo esta tarde sacaba terno grana y oro; y muy despacito, como er que está pensando en otra cosa que no en la que trae entre manos, se fué pa *Alegrío*... Le saludó—y valga la frase por lo rebuscá entre los revisteros de muchas yerbas—con cuatro pases naturales, seis con la derecha y uno de pecho, y se dejó caer con un pinchazo estando el toro en las tablas. Siguió la faena, á la que el toro no se prestaba—cosa que es muy naturá, tratándose de que le van á cortá el hilo de la guita de la vía—y dió otro pinchazo. Y después de argunos pases más, una estocá un poco baja...

En el concurso, silencio;
en la armósfera, fresquito;

en la conciencia de todos,
que estuvo... regularcito.

—

Jumero.—33 de número, negro meano de pelo, una cornamenta na más y cuatro patas y un rabo...

—¿Cuatro patas?—dirá arguno.

No se enfae usté: las de delante serán manos, pero como quiera que le sirven pa lo mismo que las de atrás, yo las llamo patas.

Aguantó cinco puyazos no con mucha voluntá, y mató un jamelgoide de la familia peregrinaora que tanto gusto ha dao en la última corría de Valencia.

Guerrilla jizo un quite... ¡qué gracioso!
Le jizo da una vuelta bien del tó,
y en cuclillas debajo de la jeta,
le dijo en su lenguaje:—¡Quieto! ¡Sóo!

Entre Almendro y *Mojino* le adornaron con tres pares güenos de banderillas, y pasó á manos de Guerra.

Comienza la brega
en corto y parao,
y pasa sereno
su cuerpo enseñando.
Enfila la espada
creyendo cuadrado
al toro, que estaba
la muerte esperando,
se tira... y se pasa
rozando el costao...
creyó conveniente
pasarse de largo.
A la brega vuelve,
le pisan el trapo,
y en la misma cara
se pone á arreglarlo.
De nuevo se enfila
con la espada en alto,
y entrando en la cara,
como entran los guapos,
dejó una estocada
de barba de pavo...
(Sombreros, babuchas,
petacas, cigarros,
y un viva mi niño,
no sé de qué lao).

—

Lobito.—Verdugo chorreao, listón, ojo de perdiz, larguirucho y con flequillos... Se conocía que era enamorao, porque comenzó á mirá pa los tendíos con cierta curiosidá... Bien es verdá que es posible buscara algún amigo... ¡quién sabe los altos desirnios de las cornamentas!

Blando á la puya desde que comenzó la lidia, á los seis golpes se juyó sin jacé ninguna muerte caballá.

Entre Julián y Malaver le pusieron tres buenos pares de banderillas y pasó á manos de Maolillo.

No fué mala la faena,
que fué güena, sí señó,
porque de media contraria
á *Lobito* lo mató...
Mas no es eso lo que quiero,
quiero otra cosa mejor...
Manolillo: ¿y el coraje
que tanta fama te dió,
luchando como un valiente,
como un soberbio león?..

—

Estrellito.—Negro bragao, girón, lucero, cornialto... Querencioso, pero de poco poder, aguantó ocho puyazos, proporcionándonos un intermedio acrobático que no estaba anunciao en el cartel... Uno de los probecillos caballos se gorvió loco y comenzó á saltar y á bricá, y corre

pa aquí, y corre pa allí, naide se atrevía á cogerlo... Y aquí de lo que tantas veces tengo dicho: ¿pa qué sirven los municipales? ¿Pa estorbá? Ná... á la plaza con ellos y que expongan su uniforme á un revolcón. ¡Gracias á que *Estrellito* le dió una corná en una pata, cansao ya de verlo corré, que si no, toavía estamos allí!

Entre Antonio Guerra y el *Primo* le pusieron tres pares regulares, pasando á manos de Guerra.

Dos pinchazos en su sitio
y una estocá corta y güena...
Ese fué, querido Paco,
el total de la faena.

Gachito.—Asina se llamaba el quinto. Fué negro bragao, cornicorto y de puntas más afilás que la lengua de Romero Robledo, ese jablaó que debería está donde yo me sé si en este país hubiera menos afición á los cuernos y más afición á lo otro.

—¿Y qué es *lo otro?*—dirán argunos.

Pos misté, la vergüenza: ¿se había usté creío que me iba á quedá callao por mieo, cuando soy más valiente que el Cid capeaó?

Con voluntá aguantó siete puyazos, y enseguía el público comenzó á pedí que banderilleara Guerra.

Este, que pa eso, y pa lo otro, se pinta solo, cogió banderillas, llamó á *Gachito*, lo quebró en falso—suerte que, aquí pa nosotros, no tiene ningún mérito, señó Guerra—y después puso un soberbio par en corto dejándose llegar los cuernos á la taleguilla... (Ovación fenomenal.) Concluyeron de banderillear, con tres pares regulares, Valencia y *Antolín.*

Y... ¡ya pareció la Giralda!

Resuene la trompeta de la fama,
hiendan los aires con su ronco acento;
atruene los espacios con ruído
profundo y grande.
Ha vuelto el gran atleta por su nombre,
que, sembrando el pavor sobre la arena,
de sus hazañas, con el alto ejemplo,
da testimonio.
Ha vuelto á ser el mismo... Su bravura
domó del huracán la fuerza airada,
que huracán son los cuernos en un toro
si bien embiste.
—Los cuernos son distintos—dirá alguno.
—Son según la persona que los lleva.—
Y le doy la razón... que muchas veces
resultan mansos.

Cinco pases naturales,
dos cambiados, tres de pecho,
enfilarse hacia la cuna,
entrando como en barbecho,
¡y una estocá hasta la mano
con el estoque derecho!

(Petacas, cigarros,
aplausos y vivas...
Esa es la Giralda,
cuando dice ¡arriba!)

Boloñero.—Era negro bragao y de presencia... A su salida lo lanceó de capa *Guerrita* con cuatro verónicas inmejorables...

¡Y así, así se torea,
señá Andrea!

Seis puyazos aguantó con voluntá *Boloñero*, haciendo Maolillo dos quites de primera. ¡Se le ardió la sangre al hombre á última hora!

Entre *Mojino* y Almendro le pusieron tres pares de banderillas, pasando á manos de Guerra.

Y aquí debo de hacé una salvedá... que me fuí á la calle, dejando el encargo á un compañero pa que me pasara los apuntes.

De ellos resulta que el inimitable diestro cordobés, tras de una faena primorosa de muleta, remató con una estocada recibiendo, recibiendo también una ovación fenomenal.

Deploro no haberlo visto,
mas como yo soy muy claro,
y en estó de recibir
hay pareceres muy varios,
discutirlo allá vosotros
los que estuvísteis mirando...

Resumen

¡Qué Mezquita, camará!
¡Dios no la ve derribá!

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1894.

MATADORES: Manuel García "El Espartero," Rafael Guerra "Guerrita" y Emilio Torres "Bombita."

GANADERÍA: De D. Eduardo Miura.

CANTARES TAURINOS

A la puerta de la plaza
no me vengas á llorá,
ya que me cuesta er dinero
¿viá regalarte la entrá?..

Vente conmigo á la plaza,
que yo le diré á tu mare
que no has salío de tu casa.

—

No me llames pa ir á misa,
llámame pa toreá,
porque no nace de mare
un torero más juncá.

—

No le sirbe usté á *Panales*,
que es un probe puntillero
que no se mete con naide.

—

Tengo yo en mi pecho
un clavo jincao,
el *Esparterito*, con malas partías,
me lo ha remachao.

—

Tó er que quiera sé torero,
que se ponga ante un Miura,
verá los niños que hay,
nena de mi corazón,
verá los niños que hay
que gomitan la asaura.

—

Anda que te pique er *Chato*,
te dé coba Mazzantini
y que te grite don Braulio.

—

Por ver á *Guerrita* diera
un deíto de la mano,
de la mano... de cualquiera.

—¡Toros é Miura! ¡Toros é Miura!—Esta era la taravilla, el talismán, el lignum cruci que movía á tóos los aficionaos pa andá de prisa, caminito de la plaza é toros.

—¡Hoy va habé carne! ¡Hoy sí que va á ser güena corría!

Y en la espertativa de ve á un torero volá por el aire, harbiliá que hay que reconocerle á los toros é Miura, la plaza se puso como mesa é presupuesto: llena de gente de toas las castas.

Antes de comenzá la corría de toros, por poco si no hay una novillá en los centros, en donde dos personas mayores se empeñaron en pegarse por quítame allá este sitio.

Un poquillo antes de las cuatro aparecieron en el palco real los indivíduos que componen la familia del Conde de París, y la música del Asilo tocó la marcha que se jizo pa la reina D.ª Isabel II, ilustre persona que en sus güenos tiempos tuvo mucha sangre torera...

En seguiíta apareció don José Vargas Machuca, presidente de tanda, por lo que se ve, y fusionista convencío, según dice él.

Pandero.—

Berrendo manchao,
cornidelantero:
así eran las señas
del toro primero.

Comenzó á su salida á deshollinà las tablas, y tó bicho viviente de coleta entró de cara en el callejón... ¡Qué me gusta á mí una faena de esas! ¡Yo no sé por qué juyen con tanta furia! La Guardia civí debería ponerse en los callejones pa obligá á esos señores toreros á que sargan incontinenti á probá su valentía.

Duro, noble y querencioso fué *Pandero*, demostrando su sangre miureña. Aguantó ocho puyazos sin gorvé la cara, matando dos clavileños eclesiásticos de cuatro patas cá uno.

Entre Malaver y Julián Sánchez lo adornaron con tres güenos pares de banderillas... (¡jole por los dos viejos!) y pasó á manos de Maolillo...

¿Pero usté se había creío
que la Giralda quizá,
por no sufrí un temporá,
pa siempre se había jundío?
Pos no señó... que gallarda,
esbelta, gentil y airosa,
su fábrica poderosa
gorvió á mostrá la Girarda.

Y al viento desafiando,
su aguja hacia el cielo va...
(Cuatro pases, y ya está
con una estocá matando.)
Así se lleva una trenza,
para honrarla con valor,
con valentía mayor,
con dignidad y vergüenza.

Inútil creo decí que la ovación fué fenomená...

—Señó *Carrasquilla*... tanto se ha dao, que ar fin ha vuelto á reviví—me decía uno.

—¡Qué quié usté!—le contesté.—Nuestro trabajito nos ha costao.

Soberbio.—Era castaño, ojinegro, bien encornao. No vayan ustedes á creé que eran unos cuernecillos de probe, sino de gente acomodá.

Con güena voluntá, y demostrando que tenía la cabeza más dura

que costilla de neo endurecío, aguantó seis puyazos, matando de camino sus dos jamelgos desconsolaos.

¡Camará, con er *Pegote*,
qué manera de apretá!
Como apriete asina en todo,
¡probecilla Soleá!

El *Primito*, con esa harbiliá de purga perruna que posee, puso un par de banderillas al asalto y otro á la media vuelta, y Antonio Guerra otro en esta última suerte.

Y *Guerrita*, ó la Mezquita,
como queráis que se llame,
tras una brega lucida,
sin hacer ná de notable,
remató con el *Soberbio*
de una estocá... y adelante.
Van dos toros... dos sopapos.
Así á trabajar se sale.

Bigoto.—Negro zaino, corniabierto, afilao y afilaó, porque comenzó á afilarse los cuernos en un burlaero...

Querencioso y noble, aguantó nueve puyazos, matando un potro fusionista, cesante en una de las úrtimas modificaciones ministeriales por coceá más de lo regulá.

Entre Tenreyro y Yedro lo adornaron con cuatro pares de banderillas regulares, pasando á monos del *Bombita*.

Este lo brindó por partía doble: primero al presidente, y luego á la Duquesa de Alba, que estaba en los sillones de entre barrera.

Muy corta fué la faena,
mas, por Cristo, que fué güena,
y le aplaudo desde aquí...
Asina, *Bombita*, así
se llena bien la alacena.
Faena muy regulá
(me refiero á la muleta),
pero lo que es la estocá,
don Joaquín, fenomená,
dando en los cuernos de jeta.
¡Jole por los mozos güenos,
y á aprender, que jace falta;
á medí bien los terrenos,
y... despacio, que los truenos
están en parte más alta.

Berengeno.—Negro meano, corniapretao y cobardón. Es de regla; reparen ustedes si nó: ¿conocen á alguno que sea corniapretao? ¿Sí? ¿A que es cobardón?

A vuelta de mucho achuchá, y de echarle los caballos encima, aguantó los tres puyazos de reglamento; no obstante, el sufragio populá se había empeñao en que lo foguearan, pero el presidente no arcedió pa no traspasá los límites de la ley. (*Berengeno*, juyendo y tó, mató dos caballos.)

Entre Valencia y *Antolín* le pusieron dos pares en tres veces: sacá la cuenta á ver á cómo sale ca uno.

Maolillo se encontró con un toro huído, pero no por eso se echó á llorá... Con argún trabajo, y recogiéndolo con la muleta, le dió seis pases con la derecha y cuatro naturales, y aprovechando, se tiró, dejando media estocá un poco delantera, rompiéndose el estoque.

Berengeno comenzó á desangrarse, y Maolillo, achuchándolo con el trapo, pudo bajarle la cabeza y descabellarlo al primer golpe.

Canito.—Era cárdeno y bien puesto. Salió rematando en los tableros.

Blando á la puya, y malicioso, porque de cuando en cuando, y sin avisá, se le colaba á los peones, aguantó seis puyazos, dejando moríos ocho peus de cabalho.

Tres pares de banderillas pusieron *Mojino* y Almendro, distinguiéndose el primero.

Guerrita brindó este toro á la Duquesa de Alba y van dos brindis en una tarde á una misma señora y se fué pa *Canito*, que se había aculao en las tablas.

Comenzó su trabajo con mucha voluntá, tratando con los primeros pases de sacarlo á los tercios, sin poderlo conseguir; y después de dar dos pinchazos güenos, se dejó caer con una gran estocá...

Y la Duquesa le echó un regalo:
él sabrá si era bueno ó si era malo.

—

Ahogadito. Fué un toro negro muy bien puesto... Apenas salió, y sin que nadie se apercibiera, *Guerrita* se dirigió á él y le dió el salto del trascuerno... (Este niño sabe jacé de tó: er día menos pensao lo vamos á ve blanqueá la plaza.)

Nueve puyazos aguantó *Ahogadito* con güena voluntá, pero no con poder.

El público pidió que banderillearan Guerra y *Bombita.*

Este citó en corto, quebrando en falso dos veces, y concluyendo con un par al cuarteo.

Guerrita puso uno buenísimo.

Bombita acabó con el toro y la corrida, después de una faena regular de muleta, con un pinchazo y una estocá trasera.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1894.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita" y Emilio Torres "Bombita."

GANADERÍA: Del Sr. D. Eduardo Miura.

Por el correo interió
una carta he recibío,
que, al abrirla, me asustó,
al ver que el que la escribió
hace tiempo que ha morío.

—

Es documento curioso,
y lo voy á publicá
muy satisfecho y gozoso,
aunque me sea doloroso
ciertas cosas recordá.

—

Con letra clara y sencilla
dice el sobre: «*Pa entregar
al señor de Carrasquilla:
en su casa de Sevilla,
ó en la calle del Lagar.*»

—

Y luego, en un plieguecillo
de papel, con un letrero
con tipo muy chiquitillo:
«*Manuel García (el Espartero)
pa tí siempre Maoliyo.*»

—

Una cruz muy bien pintá
con los brazos extendíos,

como queriendo abarcá
con amor y caridá
á cristianos y á judíos.

—

Y á seguía estos renglones
que copio como allí están...
Sus concepto y razones,
sus faltas é irreflexiones
como él las puso allá van:

—

«Te mando esta carta á ti
porque aun hoy te tengo fe.
Aunque del mundo me fuí,
te respeto tanto aquí
como allí te respeté.

—

Hoy comienzan las corrías,
y al pensar que yo no voy
á matar cual otros días,
rebosando en alegrías...
¡creo yo que muerto estoy!

—

Que si no, no lo creyera,
y á la plaza yo volara
¡pa que mi pueblo me viera
cara á cara ante la fiera
pa que otra vez me matara!

—

He visto un cartel aquí;
yo no sé quién lo ha mandao;
pero, desde que lo vi,
estoy que no pueo viví
ni difunto amortajao.

—

Sale el Guerra á toreá...
¡Mi güeno y fiel compañero,
cudiao con una corná!..
Cuando vayas á brindá
brinda por este torero.

—

Pára los pies recordando
al que contigo lidió
donde quiera peleando,
y peleando murió...
¡Mira... que te estoy mirando!

—

Y tú, valiente Bombilla,
¿pa cuándo el coraje guarda?
¡A mirá por tu Sevilla,
pa que luzca la Girarda
y puea escribí Carrasquilla!

—

A Reverte ná le digo,
que siempre está estropeao,
y por eso no le obligo...
¡Parece el probe un postigo,
oculto y mal alumbrao!

—

Siga usté firme y sereno
relatando sus historias,
mientras de rabia yo peno...
Dele á don Pedro memorias...
y dígale que estoy güeno.»

—

Y pues la carta copié,
publicarla no resisto;
pero sí consignaré:
«¡No habla de señó Manué!»
¡Pue sé que no lo haya visto!

—

El cielo está entoldao—con nubes obscuras
preñadas de aguas—y electricidá;
las calles desiertas,—ningún forastero,
ó... vamos, muy pocos,—poquillos na más.

—

Anuncia la empresa—con un cartelillo
con letras muy gordas—que dicen así:
«No sale Reverte:—le duele el ombligo
y está puesto en cura—allá por Madrí.»

—

Lo cual que el anuncio—ya no me sorprende,
yo me lo temía,—porque el pobre está
como está Sagasta:—todo descosío,
todo averiao,—sin salú ni ná.

—

Pa ceciorarme de si era verdad eso de que Sevilla estaba llena de forasteros y de alcardes y alcardesas, dí un paseíllo por esas calles, y... efertivamente, el año será güeno, el trigo habrá dao cuarenta por simiente, eso y lo otro y lo de más allá, pero... la feria es de las más malas que se han conocío.

O tóos los forasteros han perdío el tren, ó Sevilla ha caído en desuso.

Conste, pues, que la mala sombra de los fusionistas se ha reflejao en nuestra feria de Septiembre, poniéndola inútil del peroné.

Allegué al circo taurino con tóos los honores de presona decente. Se me arrimó en el camino un jefe de policía y fué jaciéndome compaña.

Argunos maliciosos me detuvieron con la cara contristá, diciéndome:

—¿Qué es eso? ¿Ya estamos agarraos otra vez?

—Home, no; el presillo no es pa tóos los días—le contesté.

—¡Como te veo acompañao de la autoriá!..

—Es que somos conocíos... Y como no hay elerciones, ¡es claro!, no tienen ná que jacé.

Las frases de Carolina Coronado, aquellas con las que decía que si esta patria en tiempos antiguos fué de pan y toros, era ahora de toros sin pan, se han hecho antiguas, quedando inutilizás.

Ahora esta patria no es ni de pan ni de toros: esta no es más que patria de Sagasta y demás judíos y fariseos.

A la hora de comenzá habría unas seis mil entre presonas, presonillas y alcardes rurales... Aluego fueron entrando, y el negocio, si bien no se enderezó lo bastante, por lo menos quedó un poquillo menos ladeao.

A las cuatro menos cuarto apareció en el balcón el señor D. José de Vargas Machuca, tocayo mío de nombre y de narices, manque no de posición: él ha llegao ya á teniente de alcarde á fuerza de pucherazos, y yo me he quedao dando tiritones por las esquinas por queré darla de tres y traza en el partío de los descamisaos.

Detrás del Presidente,
como es ya muy corriente,
salieron los civiles,
digo, los arguaciles...
y andando por la tierra,
el *Bombita* y el Guerra...

Y sin perder momento, y lleno de mal humor, á juzgar por sus berríos, salió

El primer toro.—Era de la ganadería de Miura y, por lo tonto, digo, por lo tanto, primo hermano por la manta baja del toro *Perdigón*, de infeliz memoria, porque mató á Maolillo el *Espartero*.

Salió mirando pa los tendíos como queriendo jallá á una presona conocía, pero ¡vaya usté á buscá uno entre tantos!

Vestía de sotana negra, y tenía una lista por encima del lomo;

de manera, don Ramón,
que fué negro y fué listón.

Arremetió á los picaores con coraje la primera vez, pero luego se jizo á los golpes y aflojó... El vivo retrato de muchos vecinos cuando cogen á sus mujeres respertivas jablando con presonas extrañas.

—Te he dicho que no quiero conversaciones; y como te coja otra vez te voy á partí una costilla...

Al día siguiente güerve á cogerla *in fraganti*, y ya, más pacífico, sólo dice:

—Pero, mujé, ¿no te he dicho..?

Hasta que ar fin se convence que más vale dejarla que ajorcarla.

Eso mismo le sucedió al primo hermano de *Perdigón*.

Aguantó cinco puyazos, mató un jamelgoide que en toa su vía había probao la ceboide, y se queó tan fresco pa que le pusieran tres pares de banderillas entre Antonio Guerra y el *Primito*, que paece que está encartonao; siempre lo veo lo mismo y tiene más edá que er Pópulo y que el callejón de los Enamoraos, las dos cosas más viejas que hay en Sevilla.

Y aquí te quiero vé, escopeta: ¿quién dijo mieo?

Guerrita arreparó que el torillo había salío sin peinarse, y armándose de toa la precaución que tan elegantemente sabe jacé con toa su maestría y sabiduría y torería, tía María, un pie á babó y otro á estribó y la geta en los tendíos, un pase naturá, cinco con la derecha, tres de varias configuraciones que no están bautizá en el almanaque técnico taurino, y fué á tirarse... y mudó de parecé porque el toro había desparramao la vista hacia un cerillo encendío que había tirao un espertadó á la arena...

—¡Es un toro de sentío!—decía un culitripi.

—¡Home!—dije yo pa mí.—Cuando lo maten debía el señor presidente ordená que la carne de ese toro se repartiera en argunas redarciones de periódicos... en donde está jaciendo mucha farta eso de sentío.

Pos... señó: que *Guerrita* el invulnerable, sin pasá al toro ni ná, se arranca á la media vuelta y pincha por lo bajo. (¡Se desatan los sirbíos en el pueblo soberano!) Argunos pases más, desconcertao, azufrao, descompuesto der tó... y una estocá á paso de banderillas, que resultó güena.

¿Fué preso en Valladolí?
Pues si mató como aquí
razón de sobra tuvieron,
y justo fué lo que hicieron...
¡Créanme ustedes á mí!

Segundo toro.

Era castaño listón,
muy fino, corniapretao...
¡Y tamién emparentao
con el toro *Perdigón!*

Tomó cinco puyazos con poca voluntá, y *Guerrita*, viendo en uno de ellos que el *Inglés* había caido al descubierto,

jizo un quite de mistó,
de los que merecen vivas...
Por eso grito yo ahora:
—¡Viva la Mezquita! ¡Viva!

Quedó un caballo en la arena
después de aquesta faena.

Entre *Valencia*...—¡Probecillo *Valencia!* Cuando lo vi salir á jacé el paseo con el capote de luto por su mataó, ¡me dió una lástima!—y *Saleri* pusieron tres pares de banderillas regulares.

Y pasó el toro á manos de *Bombita.*

Dos con la izquierda,
cuatro de pecho,
corto se enfila
con gran aliento;
se arroja, y cae
firme y sereno;
da una estocada,
aplaude el pueblo...
Luego concluye
con descabello...
¡Vaya mi aplauso,
seor mozo güeno!
¡Asina se gana
gloria y dinero!

Tercer toro.—Castaño chorreao en berdugo y listón. ¡Güena pres sencia, á pesar de salir vestío de trapillo!.. Comenzó á barbeá las tabla y á olfatear los agentes del municipio. Estos se subían los carzones pa arriba, yo no sé pa qué, porque, si salta la barrera, enseguía juyen con sable y tó...

Blando á la puya y poco querencioso, como tóos sus hermanos—y esto demuestra que aquí to está corrompío ya, jasta la ganaería de Miura—aguantó cinco puyazos, matando dos calasancios de cuatro pies. (Como hay calasancios de dos, por eso lo jago constá así.)

Durante esta faena sale *Bombita* de la enfermería con la mano derecha vendá... Percances del oficio.

Entre Almendro y *Mojino* le colgaron tres pares de banderillas, distinguiéndose el segundo, que puso un gran par á pesar de tener el rostro tan averiao.

Y *Guerrita* puso escuela
con la muleta pasando,
enseñándose á la gente
con pases de cabo á rabo...
Así se gana el dinero,
así se ganan aplausos...
Luego dió media estocada
por bajini, ó por lo bajo,
y después dejó una buena
en el sitio del milagro.
(Estando en esta faena,
en un ojo le entró algo,
y fué al *Bombita* y le dijo:
—Argo aquí ze me ha colao.—
Y metiéndose á oculista
soplóle el ojo el muchacho,
y el *Guerrita* quedó güeno
y con tóos los ojos sanos.)

Cuarto toro.—Este toro no fué visto ni oido. Pa parecerse en tó á sus hermanos, tomó también ná más que cinco puyazos sin dar lugar á nada, y haciendo que la corría resultara una elerción mal fraguá.

Entre *Perdigón* y Yedro lo adornaron muy valientemente con cuatro pares de banderillas, y pasó á manos de *Bombita.*

Comenzó á pasarlo de muleta, y cuadrándosele, se dejó caer con un pinchazo...

Al poco tiempo, el toro, doliéndose del reuma, porque el tiempo estaba húmedo, se echó...

¿Pa qué se echó? Si el *Sargento,*
que es capitán general
cuando coge la puntilla,
en menos tiempo que ná,
se echó encima... y al avío,
vaya el toro pa el corral.
¡Oh gran *Sargento!* Si hay
una vez una soná,
pa que mates fusionistas
yo te voy á contratá,

á ver si das la puntilla,
luciendo tu habilidá,
y salvas á nuestra patria
de este ganao sin igual.

—

Quinto toro.—Negro listón con vistas á buey.

Rafael Guerra le dió cuatro verónicas á la fuerza, y se echó la capa por detrás pa seguí... pero no dió juego.

Este toro fué el más querencioso, y aguantó nueve puyazos, matando tres candidatos de esos que toavía no han tomao posesión de la hornilla... En uno de ellos se retiró *Pegote* á la enfermería, lastimao, según dijeron, en una pierna.

Después de banderilleado por *Primito* y Antonio Guerra, cogió los avíos Rafael, y tras de una buena faena de muleta, se dejó caer con una estocá tendía, descabellando á la primera.

¡Ay, qué corría más esaboría!

Ultimo toro.—De la corría... que yo ya sé que quean muchos toros en el mundo.

A este toro debieron foguearlo porque era manso; pero, gracias á que *Guerrita* habrá comío argún gazpacho con Miura, hizo tó lo posible, con ayuda de su habiliá é inteligencia, pa que aguantara los puyazos de reglamento.

El público pidió que banderilleasen los matadores. *Bombita* dejó medio par malo, y *Guerrita*, después de unos cuantos brincos, un buen par.

Concluyó con el toro y la corrida Emilio Torres, después de un pinchazo y una estocada baja.

(Este toro también se echó después del pinchazo; pero *Bombita* se ruborizó al considerá que iba á irse de rositas á su casa y lo levantó. (¡Se lució la ganadería de Miura!)

Resumen

Al pasar por la calle O'Donnell, y mirar hacia una casa que parece envuelta en un velo de tristeza, murmuré con sentimiento el siguiente cantar:

¡Arbolito, te secaste
teniendo el agüita al pie,
en el tronco la firmeza
y en la yemita el podé!..

¡Probe Maoliyo!..

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1894.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita," Joaquín Navarro "Quinito" y Ricardo Torres "Bombita."

GANADERIA: Del señor Marqués de Villamarta.

A la puerta de la plaza
hay escrito con carbón:
«Esta es la cuna moderna
de la civilización.»

—

El toro para ser toro

ha de tener tres partías:
mala intención, muchos cuernos
y una mujé muy bonita.

—

Al pie del estribo estuve
y no salté la barrera...
¡Me dieron unos calambres
viendo aquel toro, morena!

—

Tú la das de mataó,
bien podrá ser que lo sea...
mas güele á lañaó
como un marinero á brea.

—

Más quisiera en una plaza
á un toro bravo esperar,
que no ver á tu marío,
cuando estoy contigo, entrar.

—

Muchos toreros la dan
de guapos y valentones...
¡Tó esos muñecos los quitan
los toritos *Perdigones!*

—

La Marquesita del Tiesto
con un matador se va...
Ella ¿qué hará en la cuadrilla
si no sabe torear?

Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana...
y ni citas ni recibes
más que silbas y patatas.

—

Cuando paso por tu casa
me pongo á mirar por fuera,
¡y te veo ante una silla
dar los pases de muleta!

—

Dices que no lo conozco
porque me hago el tonto y callo.
Sí lo conozco, Currillo,
¡es un torero más malo!

—

Anda que le den un tiro,
que si pone banderillas
las coloca en el hocico.

—

Te vi en una novillá,
y te soltaron un tiro,
pero no te llegó á dar.

—

Dice el mundo, y es verdá,
que ya apenas va quedando
torero á quién contratar.

—

Toítas las mañanas
me levanto y digo:
—¡Cuántos mataores debieran toavía
matar hoy novillos!

—

Muaron los tiempos,
me he muao yo,
y la vecina también se ha muao
con el mataó.

—

Orilla del río
mis penas lloraba;
pasaba un güey, me miró tan sólo...
¡y me tiré al agua!

—

La empresa, en vista, sin duda, de que al fin los pueblos circunvecinos se decidieron á mandarnos pa cá su representación, y con ella, por cierto, un puñao de güenas mozas, se decidió á adorná el cartel metiendo una cuña entre *Guerrita* y *Bombita*, y nos anunció al *Quinito*, un muchacho del barrio de Triana que es un güen torero, pero de esos que empiezan á toreá en el kilómetro número 25 y acaban de rematá la suerte en el kilómetro 58.

El día amaneció hermoso de verdá...

El cielo se había vestío su traje celeste y oro, y un airecillo sutil, fresco y perfumao con las esencias rurales del membrillo oloroso y del melocotón vellúo, se dejó sentir, trayendo á nuestra frente ese consuelo reparadó que parece hecho con besos celestiales, y que viene á decirnos al oido:—¡Toavía hay manzanilla y güenas mujeres! ¡A viví... y no hay que pensá en el trimestre de la contribución, que ese ya lo pedirán á su tiempo!

Debo de jacé mención tamién, porque conviene dejá apuntao arcidente por arcidente, que un señor Maqués, de la nobleza de Jerez de los Caballeros, pa ilustrá un poquillo más sus altos blasones, dió en la noche anterió un banquete en honó y gloria del *Guerrita*...

Sus ascendientes, sin duda, allá en la fosa se habrán regocijao pensando en que si ellos conquistaron por las fuerzas de las armas pueblos y villas que contribuyeran al engrandecimiento de la patria castellana, y al honor de sus reyes, su descendiente conquista, por la virtú de un menú bien condimentao, con aditamentos de Champagne y puros habanos, la valiosa amistá del *Guerrita*, ese varón preclaro que reune junto á su muleta y estoque todas las excelsitudes y todas las grandezas...

¡Oh temporas! ¡Oh more!
¡Oh tiempos de las moras!

¡Señores!.. ¡Qué mata de mujeres hermosas había en la plaza!

Delante de mí estaba una rubia de ojitos negros, con las trenzas colgando por la espalda y con un sombrerillo de esos á lo marinerito de *La Gran Vía*, que cada vez que miraba pa mí me jacía temblá de pies á cabeza.

A nosotros nos ganarán tóos los pueblos á ser ilustraos, industriosos, trabajaores, buscavías, pero... á tené mujeres que á Dios Nuestro Señó le güerven el sentío al revés, á eso naide nos gana.

—¿Pero usté tiene arguna?..

—De las veinte mil cosas que á usté no le importan ná, esa es una... Si yo la tengo, eso será cuenta mía... Aparte de que toas las mujeres de mi tierra me las apropio yo cuando llega er caso.

A la hora en punto se presentó á presidí el señor don Manuel Valenzuela. Y sin otros preámbulos que un pisotón que me dió una alcardesa pelisa y repollúa, más gorda y más güeca que la campana gorda de la Catedrá, se comenzó la lidia...

Se llamaba el primero...

Canoveño.—Conservaó de güena estampa, negro bragao, cornivеleto, cornilargo y lucero.

Querencioso, duro, noble y de poder, aguantó siete puyazos con coraje, con voluntá, con ganas de pelea... ¡Dios mío de mi alma, qué toro! Asina da gusto de llevá cornamenta, pa honrarla dirnamente destrozando tripas é caballos. Cogía caballo y picadó, y al suelo con ellos... Le dejaban en el morrillo las garrochas clavás, hasta el número de 3, y sin jacé caso... En un quite, en que cayó un picadó al descubierto, los mozos de plaza, que son de las cosas más notables de nuestra capital, le disputaron un picadó al *Canoveño*...

¡Jole por la gente güena,
la que gasta blusa y faja,
porque tiene corazón
y á los peligros se lanza,

sin interés... porque quiere,
porque tiene grande el alma,
porque hay nobleza, que lleva
á luchar con arrogancia!

Tres caballejos dejó sobre lo arena del hemiciclo taurino, y los aficionaos se daban gofetás de alegría.

—¡Eso es un toro! ¡Eso es un toro!—decían desaforaos.

—Aprende ahí—le decía un alcarde á la alcardesa—¡ese sí que merecía la vara! ¡Esos son cuernos bien aprovechaos!

Cambióse la suerte, y entre *Mojino* y Almendro le pusieron tres pares de banderillas.

Cogió el Guerra los avíos
y se fué pa *Canoveño;*
y armándose de elegancia,
acompañá de recelo,
una baja atravesada
le dió pronto al cornupéto.
Aluego le dió un pinchazo
tirándose desde lejos,
y después una tendía,
y... á cobrar, y *laus Deo.*
(Y los que estaban mirando
ni silbaron ni aplaudieron).

—

Al otro le pondremos...

Sagastino.—Fusionista entrepelao en cárdeno, de güena lámina, corniveleto y carichiquitillo.

Tardo á la puya y de poco poder, se contentó con tomar cuatro puyazos, dejando muerto dos acólitos desgraciaos de los que gastan jerraúras y rabo atrás.

Entre Creus y *Currinche* lo adornaron con tres pares de banderillas, y sin esperá á que lloviera, porque hacía un caló que se le derretían á uno las narices, pasó á manos del *Quinito.*

El tal *Sagastino,* jaciendo honó á su nombre, estaba quedao,

y aplanao,
y de cuidao,
y aplomao,

sin queré salir del ministerio, vamos ar decí.

Y *Quinito* dió un pinchazo,
y otro pinchazo después,
y otro pinchazo tirando,
con la muleta, la fe
de trabajá que llavaba
el tal *Quinito* ó *Quiné.*
Y luego, á la media vuelta,
se fué hacia abajo con él,
y se acabó *Sagastino:*
Requiescat in pace. Amén.

—

¿Cómo le ponemos á este?

Gonzaleño.—La ganadería de los González es bastante larga... Era cárdeno y lucero, corniabierto y afilao de cuernos.

Querencioso y duro de cabeza, como cualquier gallego de esos que quieren entrá por las puertas de las casas con las escaleras atravesá, aguantó ocho puyazos, matando tres potrancos cañilavaos.

Y *Ostioncito* y *Perdigón,*
dos niños sobresalientes,
cuatro pares le pusieron
de magníficos rehiletes.
¡Jole por los niños güenos,
con mucha vista y valientes,
que ponen las banderillas
coriendo, en un periquete!

Bombita comenzó á pasar con desahogo y parando, y, dándole las tablas al *Gonzaleño,* se dejó caer por dos veces dando dos pinchazos buenísimos...

Algunos pases más, y una soberbia estocá saliendo enganchao, sin detrimento en la epidermis...

La alcardesa se reía
de gusto y satisfarción...
¡Cómo se puso la pobre,
mi querido don Ramón!

—

Gamazón.—Cárdeno claro, de hermosa lámina y de muchas libras.

Testarúo, pero poco voluntarioso, arremetió hasta cinco veces á los caballeros montaos, sin jacé ninguna barbariá, y dando ocasión pa que los mataores hicieran argunos quites de lucimiento, pero sin salirse de lo vulgar.

Después de banderilleao por *Primito* y Antonio Guerra, pasó á manos de Rafael.

Muy bien que lo pasó... Quiso mostrarnos
que sabe torear.
Yo siempre lo he creido, de manera
que conmigo no va.
Lo pasó bien por lo alto, y dió de pecho
cuatro pases ó más,
y entrando por la cuna, entre los cuernos,
dió la gran estocá.

. . . .

Aquello de sentarse en el estribo
no lo pueo celebrá;
con perdón de su ciencia, que celebro,
fué una mamarrachá.
Eso podrá gustá cuando se jaga
de modo más formal,
con un toro valiente, donde luzca
su gran habiliá.
Mas no con *Gamazón;* ¡si era un pobrete
acabao de casá!
¡Si aquello no sabía tan siquiera
cómo dá una corná!

—

Moretino.—Era de pelo negro y de cuerna retorcía. Blando á la puya y huído desde que salió de clase, se contentó con cinco puyazos, matando de camino una yegua coja llena de sarpullío.

Después de banderilleao de mogollón pasó á la jurisdirción del *Quinito.*

Este muchacho tiene la suerte negra. Porque, á pesar de su güena voluntá y de sabé andá por la plaza, como él ponga al caballo, viene la sota.

Después de dar dos pinchazos y una estocá atravesaíta, descordó á *Moretino.*

Y... pase la mala hora.

—

Malastripas.—Asina se llamaba el último, y le pongo *Malastripas* porque por poco si nos deja sin *Bombita* pa siempre jamás amén.

Desde que salió demostró ser un manso, y á pesar de que Emilio quiso pararlo con cinco verónicas, él siguió sacando agua alrededor de la plaza.

Tomó á la fuerza los puyazos de reglamento, y las banderillas de reglamento también, y pasó á manos del *Bombita*.

Malastripas era mansurrón, y como tóos los mansurrones, de mala ley, y prueba de ello que saltó la barrerra dos veces con la sana intención de desarmá á un probe guindilla que estaba allí cuidando del desorden público sin meterse en ná.

Comenzó á pasarlo, y el torillo se le colaba; y cuando el matadó se disponía á aprovechá, se le entró, cogiéndolo y corneándolo tres veces.

La gente se echó encima, y dando pruebas de sereniá, *Bombita* se resistió á ir á la enfermería, desatendiendo los ruegos de *Guerrita*; concluyendo la faena, después de tres pinchazos, de una güena estocá.

Resumen

A última hora me dicen que *Bombita* sufrió un puntazo entre las dos vías...

Me alegraré que no sea cosa de cuidao.

¡Niños, niños! Pa sé mataó de toros hacen falta muchas cosas.

Corrida celebrada el 11 de Noviembre de 1894.

MATADORES: José S. Campo "Cara-ancha," Francisco Bonal "Bonarillo" y Antonio Reverte.

GANADERÍA: Del Sr. D. Joaquín Murube.

ADIOS... JOSÉ

Como llorar... yo no lloro,
que la cosa no es pa tanto,
mas por Dios que lo deploro...
que no habrá quien mate un toro
con firmeza y sin espanto.

Conste que al hablar así
me refiero á lo que fué,
no á lo que vemos aquí,
que no puede dar de sí
más de lo que dió, José.

Pero con él se nos va
algo que ya no tenemos
en eso de toreá...
¡que lo que vimos y vemos
no se puede compará!

Él con la capa emuló
al mismo señó Manuel,
y en su escuela se crió,
y fama y nombre le dió...
¡y ahí está... que lo diga él!

De valor acreditao
entre la gente de trenza,
con su sangre lo ha probao...
¡Fué un torero de vergüenza,
y además muy desgraciao!

Y ¡oh contraste singular
de lo que en el mundo pasa
sin poderlo remediar!
¡José se mete en su casa
á la vez que Castelar!

Pero hay mucha diferencia:
que José, como torero,

ha sío un hombre de conciencia...
¡y el otro ha sío un matutero
con muy poquita decencia!

—

Por José... toros murieron,
toros, que son animales...
¡Por Castelar sucumbieron
millares de federales
que en sus palabras creyeron!..

—

José se marcha á su hogar
como hombre que ha trabajao
y que quiere descansar...
El otro... se va á Ultramar
con el mayor desenfao.

—

José á nadie hizo traición,
y con muleta y espá
se arrebuja en su rincón...
¡Cual Judas el otro está
traicionando á la nación!

—

Mira por dónde, José,
tu retirada es soná,
y otros pueden aprendé...
Por eso te digo:—¡Olé!
Pero al otro grito:—¡Ná!..

El cielo nuboso,
la tarde serena,
la atmósfera cálida,
la entrada muy buena.
El sol reventando
por querer salir...
Muchos forasteros
han venío á aplaudir.

Los palcos lucían
muy buenas mujeres,
yo estaba rezando
el «Bendita tú eres,»
Se acerca la hora
y hacen la señal...
Comienza la fiesta
muy seria y formal.

La corría tenía tóos los atrartivos pa sacá de quicio á los aficionaos...

Los toros de Murube hacía ya tiempo que no se corrían en nuestra plaza de una manera formal, vamos al decí, en corrías de cartel.

Por otra parte, eso de asistí á la despedía de un torero que va á ajorcá pa siempre las taleguillas, es una cosa originá; y si á eso se añíe que ese torero es José, aquí en donde tóos lo queremos porque lo hemos criao á nuestros pechos, era naturá que la universiá taurina se hallara como mesa de presupuesto entre posibilistas de esos que se han cambiao la camisa por un bollo, y han dicho viva el rey y no se le ha caío la cara ni ná...

Las güenas mozas se habían dao cita, y los palcos, y los andamios y tóos los rinconcillos se jallaban impregnaos de ese olorcillo que despierta los sentíos corporales y lo jace á uno olfatear como los poencos en el coto cuando güelen un gazapillo.

A mi lao tamién había una güena moza, pero... como si ná, porque estaba junto á ella el marío, y no se pudo contrabandeá, que estaba el carabinero delante.

A las dos y media en punto apareció el presidente, mi güen amigo y tocayo don José Vargas Machuca, de la tanda fusionista municipá, güena presona, sencillote y muy fino al parecé...

Salieron las cuadrillas, y apareció el primer murubeño.

Se llamaba...

Alcuza.—No hay que decí que el nombre es de mi propiedá. Ya saben ustedes que yo no me tomo el trabajo de inquirí la partida bautismal de esta gente, porque, más largos ó más cortos, á dos cuernos sale ca uno.

Alcuza era de pelo negro aterciopelao, y de cuernos cortos pero muy bien colocaos.

De güenas á primeras un señó picaó le dejó clavá la garrocha, y Reverte se abalanzó con coraje y se la quitó.

El torillo era poco querencioso, y aguantó na más que cinco puyazos sin jacé otra cosa que argunos descosíos en la piel de los jamelgoides.

Tocaron á banderillas, y, conforme estaba anunciao, salieron á pareá los espadas *Quinito* y *Jarana*. Los dos cumplieron medianamente, porque *Alcuza* estaba quedao y con pocas ganas de que nadie se luciera á su costa.

Cara-ancha, después de brindá, se fué pa el toro... y la faena le resultó un poquillo desiguá. Y como quiera que José pa mí es una presona simpática, y teniendo en cuenta que ya no va á jacerlo más, porque se corta la coleta, le diré á ustedes que estuvo muy pesao, y... pase la mala hora...

Y saltó á la arena... después de *Alcuza*,

—

Aceitero.—Negro listón, astifino y rabilargo.

Bonarillo se abrió de capa, y parao y muy bien le dió dos verónicas y una navarra, echándose la capa atrás y lanceándolo una vez...

Y ¡jole! gritó la gente,
y yo grité también ¡jole!,
que el muchacho tiene sangre
y voluntad... ¡y es un hombre!

Aceitero, con mucha voluntad, se arrancó á los caballos, y tomó seis varas con coraje.

Y *Bonarillo* y Reverte
en los quites se lucieron...
Uno le toca la frente
muy tranquilo y muy sereno.
Otro se jinca é roílla
de espaldas al *Aceitero*;
luego una larga, un recorte...
en fin, con muchos deseos,
y jugaron con el toro
asina como el gobierno
juega con los españoles
y se burla de tóos ellos.

Entre *Lobito* y *Nene* pusieron tres buenos pares, y pasó á manos de *Bonarillo*.

Con ganas de matar, como el que quiere buscá la gloria con la espá y la múleta,

comienza á trastear al *Aceitero*
muy parao, con arte y muy de cerca.
Y después de unos pases naturales,
unos cuantos de pecho y seis derecha,
una estocada baja, pero entrando
con ganas de matar y con guapeza.
(*Bonarillo*, te aplaudo... así se buscan,
con las palmas, la gloria y las pesetas.)

—

Abarzucero.—Animal ultramarino. Antes de salí á la plaza estuvo conferenciando en el chiquero... no se sabe con quién, manque se presume. Era negro también, y como cornúo no era ninguna cosa del otro jueves: cornamentas como aquellas las ve uno en cualquier parte sin ninguna dificurtá y sin que causen susto.

A su salida, *Bonarillo* lo quebró, es decí, le dió el quiebro en pie y á cuerpo limpio, sin capote.

Y el concurso lo aplaudió
porque se lo mereció.

Siete puyazos aguantó *Abarzucero* con güena voluntá, matando dos caballos infelices sin sobrepellices... sí señó, porque hay jamelgos, de cuatro pieses también, que gastan sobrepelliz, y no digo sotana tamién por no señalá.

Entre *Pulguita* y *Barquero* pusieron tres pares de banderillas regulares=malos, y...

¡No te tires Reverte,
que me da mieo de verte!
—
Una faena pesá,
y enseguía una estocá.
—
¿Que era mala? ¡Ya lo creo!
¡Si fartaban veinte deos!
—
¡Hombre, pues no sea pelmazo!
¡Diga que fué un golletazo!
—
No señor, no lo diré,
que un golletazo no fué.

——

Betunero.—Asina le puse al cuarto, porque tenía la mismita cara que un betunero que yo conozco, y no digo que los mismitos cuernos por no insurtá á naide.

Faico quebró á *Betunero* á cuerpo limpio, y fué premiao con las palmas del sufragio universal.

Este toro aguantó seis puyazos con mucha voluntá, pero con poco poder.

Y, conforme al ritual anunciao, y por corresponderle este toro á José, salieron á banderilleá *Faico* y *Minuto.*

El primero puso dos pares de maestro, porque *Faico* es un maestro... Y el segundo, ó sea *Minuto*, otros dos muy buenos, uno de ellos al sesgo.

Cara-ancha brindó su último toro en la plaza de Sevilla en el palco que ocupaban sus amigos...

Betunero estaba quedao, y no se prestaba á la buena lidia; así es que José, después de algunos pases, se embraguetó con él, dejando una estocada hasta la empuñadura en su sitio, que le resultó tendida.

Después descabelló á pulso al segundo intento.

El público en general le tributó al diestro una ovación cariñosísima, y sus amigos le obsequiaron con un estuche.

El estuche contenía una preciosa corona y tarjeta de plata con la siguiente dedicatoria:

«*Al clásico y notable matador de toros José del Campo «Cara-ancha,» en la última corrida que toreó en esta plaza, le dedican sus amigos este recuerdo. Sevilla 11 Noviembre 1894.*»

Vaya usté con Dios, José;
salud y felicidad,
y á gozar de sus cuartitos
con mucho gusto en su hogar.
Que el amor y la alegría
y la honradez y la paz,
como eternas compañeras,
le den dulce bienestar;
y reciba de este pobre
escritorcillo locuaz,
si no un puro, por lo menos
un saludo muy leal.

La primera vez que reseñé tu trabajo, me acuerdo que te saludé asina:

Espérate, José; voy á cantarte
si pueo, y no te enfáa, en un soneto;

trabajo que por ti solo acometo,
que tengo mucho gusto en saludarte.
Eres güena presona en cualquier parte,
torero de chipén, de adorno escueto;
de estilo, según yo, rondeño neto,
y de eso puedes bien vanagloriarte.
Con la capa tan sólo te eternizas,
pues cuatro lances tuyos son nombraos,
y al toro más valiente hacen cenizas.
Con pases de muleta remataos
á la afición verdad la elertrizas...
¡Toreros como tú son respetaos!

Ahora que te vas, voy á vé si pueo despeirte tamién, parafraseando el saludo anterió:

Adios, señó José; voy á decirte
aquello que yo pueda claro y neto,
trabajo que por ti solo acometo,
que tengo mucho gusto en despedirte.
El público á la plaza fué á aplaudirte,
no llevaba otra idea ni otro objeto,
y asina el circo estaba de repleto
pa verte, saludarte y para oirte.
Del toreo en la historia te eternizas
por tus lances de capa renombraos;
y aunque el nombre y la gloria son cenizas
en los tiempos presentes y pasaos,
al menos pues decí:—¡Lo que gané,
en mi casa tranquilo lo gocé!
Que mira tú Maolillo...
¡probecillo... probecillo!

—

No-matar.—Como es el quinto... le he puesto *No-matar*... Lo que prueba que manque soy judío, me sé la dortrina cristiana mejó que argunos curas, los cuales faltan al sexto mandamiento con el mayor descaro sagastino...

—¿Cuál es el sexto?

—¡Apréndalo usté si no lo sabe!

A *No-matar* le dió *Faico* el quiebro de rodillas con el capote...

Minutillo que lo ve, como un saltamonte se va flechao pa el toro y quiebra á cuerpo limpio...

Y ovaciones van y vienen
pa *Faico* y pa *Minuto*...
Son dos chiquillos que valen
¡cerca de un atao de puros!

Cinco puyazos tomó *No-matar*, y en un quite *Bonarillo* y Reverte torean á la-li-món, ó sea la suerte del puente, tontería taurina en un acto y en prosa, que ni tiene mérito, ni vale pa ná. Los toreros serios no deben hacer eso. (Esta es una opinión que yo consirno en mi catecismo taurino.)

El público pidió que banderillearan los matadores, y *Bonarillo*

puso un buen par; Reverte, después de citar repetidas veces para el quiebro, lo consiguió al fin, haciéndolo bastante mal.

Bonarillo, después de una buena faena, dió la estocada de la tarde.

Bonarillo, choca ahí...
Yo no te pío una cerilla,
mas cuenta con *Carrasquilla*
si siempre sigues así.

—

Seacabó.—Ultimo toro... se entiende de la corría, que toros quean muchos, y de tirillas altas y bajas.

José se abrió de capa, y aunque el toro no se prestaba, logró darle tres navarras y un farolillo.

Seacabó se contentó con siete puyazos y tres pares de banderillas, y murió á manos de Reverte después de dos pinchazos y media estocada muy buena.

Resumen

Anoche, Mariquilla,
soñé contigo...
¿Que te diga la *cosa?..*
¡No te la digo!...

Corrida celebrada el 14 de Abril de 1895.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita" y Antonio Reverte Jiménez.

GANADERÍA: De D.ª Celsa Fontfrede.

¡Ya huele á primavera!.. Por el cielo
se corren las obscuras nubecillas,
del sol rondando el alumbrado alcázar
que al mundo alegra con su luz inmensa
y mágico calor. Los pajarillos,
con sus arpadas lenguas, los espacios
llenan de inimitables armonías
cantando á Dios y al hombre. La Natura
parece renacer con vida nueva,
y en gérmenes fecundos ya retoña,
llenando el aire de perfume blando,
que al alma llena de deleite y gozo.
El espíritu humano, como rosa
que abre su cáliz á la aurora bella
para beber salud con el rocío,
se ensancha más y más; con ansia busca
el frescor de la vida, que en el éter
invisible palpita, con sus alas
doradas por el sol, padre del mundo...
La juventud, sus galas recogiendo,

se muestra ufana, de esquivez exenta,
y bulle por do quier, como el arroyo
que entre flores y juncos se desata,
formando espejo de su clara linfa...
La niña rubia sus cabellos tiende
porque los dore el sol... Sus rojos labios
beben tintas de fuego en las corolas
del mágico clavel, antes de abrirse,
sus verdes lazos y botón rompiendo...
Su sangre se abrillanta, y serpentea
por sus venas azules, como lava
por un campo de nieve abriendo surco.
Su corazón es cráter que vomita
oleadas de amor, que en el espacio
forman risas divinas, como espumas
que van cantando amor sobre la playa...
En su mórbido seno, que rebosa
por traspasar la cárcel que le oprime,
se agitan, como pájaros cantores,
tiernos suspiros por salir volando,
con ansias de posarse sobre el tronco
donde brota la flor de la esperanza.
Y allá en su cabecita, donde duermen
de la ambición los torpes geniecillos,
con blandos toques despertar ansían
las rosadas y tiernas ilusiones
que el alma llevan á los altos cielos
con ese sueño azul en que se arroba
la juventud que en sus amores piensa.
¡Ya huele á primavera!.. El sol sacude
su dorada melena en los espacios;
la tierra y el ambiente, como amantes
que á verse vuelven tras forzada ausencia,
se encariñan de nuevo, y con sus besos
resucitan la luz; y con su aroma,
como célico incienso, el horizonte
pueblan de nubes que ante el regio trono
del más excelso Bien van á postrarse.
. . . .
—¿Y qué tienen que ver con todo eso
los toros que se juegan en la plaza?—
dirá el lector que tenga buen sentido.
Pues dice usted verdad y ya me callo;
me tomo un chato con Miguel Romero
(un barbián de Madrid que vale un mundo)
en casa de Juanito ó de Camuña,
y andando... á torear, que está la tarde
diciendo á voces que por poco llueve.

—

Dejamos las túnicas, el cilicio y la penitencia, que son tres cosas distintas y ninguna verdadera, y nos acogemos al ruío y á los cascabeles.

Del vino no hay que hablá, porque á ese señó no lo dejamos nosotros nunca, así en nuestras mayores tribulaciones como en nuestras mayores alegrías.

Que cae Sagasta... ¡échate una caña!

Que sube Cánovas... ¡arrima bebía, niño!

Que suben las contribuciones... se pagan si se pué, y si no, que embarguen lo que no hayan embargao ya.

Y asina se pasa la vía...

«y asina se viene la muerte,»
chateando.

Sobre toas las cosas güenas que tenemos los sevillanos, que son muchas, aunque siempre remojás, podemos lucí la mejor de toas, que es... la de no apurarse por ná.

Que se cae el muelle... que se caiga, pa eso lo levantaron.

Que la Catedral se junde... que se junda, con eso no berrearán tanto los canónigos, aunque cobren lo mismo.

Que al Papa le duele la cabeza... que se ponga agua sedativa, que dicen que es el ungüento de la Mardalena.

Que Silvela se ha queao en la calle, y para él no hay presupuesto... mejor que mejor: á ver si así se enfáa y resurta un hombre.

En teniendo nosotros cofradías, toros y vino... que vayamos descarcitos, ¿qué le hace?

Asina anduvieron por el mundo los apóstoles, y toítos están sentaos á la diestra de Cánovas, digo, de Dios padre.

¡Juerga, juerga... que ya vendrá el casero á fin de mes y se irá como ha venío!

¡La corría fué malita der tó!.. Una novillaíta pa haberla puesto á seis reales la entrá, pagando la empresa er sello movible.

Después de da un paseo por la orillita del río, arrellanao en un carricoche mu decentito tirao por dos mulitas der tamaño de dos moneas é perro chica, allegué á la plaza casi á la hora de comenzá. Como yo me tengo orvidao que los españoles, en el concierto de las cosas güenas, siempre llegamos tarde y mal, pero... que en las corrías de toros estamos muy á punto, apenas llegué... ¡cataplún!, en el balcón el presidente.

Le tocó por esta vez al señor D. José Vargas Machuca, á quien le dan la contenta dejándolo presidí corrías, y á quien pa el mes de Julio le dan la arsoluta en el Ayuntamiento, dejándolo cesante.

El hombre no ha cumplío toavía los cuatro años de concejal, pero... ahí tienen ustedes: misterios de la política del bollo y la influencia. Y no digo que de las narices, porque, si ellas sirvieran para algo, Vargas Machuca sería concejal perpétuo.

Totá: que dieron las cuatro, se jizo la señal y salieron las cuadrillas.

La plaza estaba como el Senao cuando se habla de los presupuestos: ocupaos los sitios de compromiso, y lo demás como los borsillos de los españoles: vacíos.

Inguilis-mánguilis de esos de los zapatones, veinticinco mujeres guapas y na más.

Flor de Jara.—Esta debe ser una contraseña en tóos los cerraos, porque no hay ganaería que no use esta flor pa bautizá á sus toros.

Negro bragao, cortito y de güena cuerna. Salió del chiquero como amante sorprendío in fraganti delito de gustá de la fruta del cercao ajeno... corriendo que se las pelaba, y al darle Almendro un recorte, resbala el muchacho y cae.

Y *Flor de Jara* lo ve
y arremete con furó,
y estando en el suelo y tó,
Almendro le dijo:—¡Eh!
por allí se marcha usté...—
Le hizo caso y se marchó.

Con la mayor sereniá se libró echándolo fuera con el capote.

Pegote, *Zurito* y *Charpa*, tres picaores de empuje, pusieron siete varas, con detrimento de un zángano infeliz que nació caballo y lo fué por aquello de tené cuatro patas y jerrauras. ¡Misterios de las cosas de este mundo! Castellano nació pa posaero, y lo tenemos hoy hecho tó un ministro de Ultramar. ¡Vaya usté luego á predecí, ó á profetizá, de la suerte de los caballos, digo, de los hombres!

Entre *Mojino* y Almendro colocan dos pares de banderillas malos: lo que prueba que son dos güenos amigos y les gusta la igualdá.

Refael Guerra, con argún cuidao pa no resbalarse, comenzó á trasteá. Nueve pases naturales, dos de pecho y dos derecha, y... un pinchazo juyendo. ¡Güen principio de semana! Aluego varios pases de precaución y una estocá atravesaíta y juyendo.

—¡Aplaudieron!
—Bueno, ¿y qué?
¡Ca uno jace lo que quiere!
Yo encendí un cigarro puro
de esos que en la tripa tienen
avellanas, cocos frescos,
cebolla, vinagre, aceite,
maderamen de refugo,
todo de gusto ercelente,
y fumando muy tranquilo
me esperé hasta que saliese

—

Garbancero.—Negro bragao, cornigacho y de más presencia que el anterió.

Guerrita le da tres lances á medio capote, y Reverte enseguía tres verónicas á capote entero. (Palmas de algunos padres de familia en güena posición.)

Con güena querencia, aunque con poco poder, aguantó *Garbancero* seis puyazos, dejando dos vírtimas coleórteras y orejeras.

Creus dejó dos pares güenos,
que, aunque gordo y chiquitillo,
es muy güeno este chiquillo
en toítos los terrenos.

Currinche, que parece una batatilla en conserva, puso uno regulá.

Reverte, argo parao y sin jacé primores, dió quince pases naturales, cuatro de pecho y nueve con la derecha, y se dejó caer con una estocá atravesá...

Y tarará... y van dos toros y no se ha visto ná que sea de torero.

—

Orejano.—Así decía la partía de bautismo, pero es muy posible que sea una errata de pluma del cura que la escribió. Sería gallego, y

por *Orégano* pondría *Orejano.* Yo lo quiero dejá consirnao pa que luego los bio-biblio-bio-bibliógrafos de la posteridá taurina no se rompan los cuernos buscando la solución.

Orejano era cárdeno oscuro salpicao, lucero y cornigacho.

De güenas á primera arrancó un estribo de la barrera, y de güenas á segunda echó pa la enfermería al picador *Zurito.*

Tomó, queriéndolas de verdá, seis varas, dando lugá á *Guerrita* pa que hiciera un güen quite de esos de á media plaza y carrerilla; y á Reverte otro de esos en que se hincan de roíllas de espaldas al toro, pero de espaldas na más, porque la cara no la vuelven por si acaso. Por cierto que un torero así me resurta un muñeco con la cabeza puesta de revés.

En el sol dos caballeros
se ponen de ropa é pascuas:
yo no sé si por *Guerrita*
ó por Práxedes Sagasta;
pero, por uno ó por otro,
la cosa resulta clara:
¡ellos son los mataores
que dan las largas... más largas!

Entre Antonio Guerra y *Primito* pusieron dos pares de banderillas, pasando *Orejano* á manos de Guerra.

Parao, ciñéndose, ¡cosa rara en él, que no se ciñe na más que con las pesetas!— cosa que, después de tó, á mí no me importa—dió cuatro pases naturales, uno de pecho, dos redondos, uno de ellos por debajo, y citó á recibir, acudiendo el toro y dándole un pinchazo recibiendo, porque esperó y aguantó, saliendo achuchao.

Que el toro era un borrego,
que era muy chico...
Pues por algo se empieza,
señó Cirilo.
Con uno grande,
es muy comprometío
para ensayarse.

Rafael dió después varios pases buenos, entre ellos uno de molinete en la misma cara, y se dejó caer con una estocá corta y caída.

Aplaudieron con afán
en el concurso ilustrao...
y se quedó muy callao
un cura ó un sacristán,
porque estaba muy afeitao.

—

Corucho.—Era cárdeno oscuro, de presencia, bien encornao y afilao de puntas.

Derecho derechito se fué á la barrera, estornuó y rompió una tabla, dejando abierta una ventana... Dicen los conocíos que lo jizo pa verle las pantorrillas á una güena moza, pero yo miré pa el sitio y no vi á nadie más que á un municipá, la menos cantidá posible de presona.

Asina como el que lava y no enjuaga, aguantó seis puyazos, dejando muerto dos caballos de lance.

Pulga y *Barquero* conferenciaron pa salí del compromiso sin detrimento de su virginal pureza, y así lo hicieron, dejando tres pares de banderillas.

Y Reverte, hecho un valiente,
dió dos pases naturales,
uno de pecho ceñío,
con la derecha otro pase,
y una estocá soberana
entrando como se hace,
y como indica San Pedro,
y también San Cucufate,

en el Nuevo Testamento...
(la página no se sabe).
Cuatro puros, diez sombreros,
unas tijeras de sastre,
veinticinco calcetines,
y unos zapatos muy grandes...
(Aunque todo estaba usado,
bien merece consignarse.)

—

Grajito.—¡Po si á esto le llaman *Grajo* en mi tierra, confieso que ya no sé qué son argunos presonajes á quienes tenía yo por grajos sin honores de cuerno!

Cárdeno oscuro, bragao, cornialto y de estampa borrosa.

Seis puyazos aguantó
con coraje y con való;
y entre Almendro y el *Mojino*
(¡y vaya un nombre divino!)
tres zarcillos le pusieron
y á la barrera se fueron.

Guerrita, tras una faena muy irregular, dió dos pinchazos en lo rubio muy buenos... Y enseguía, sin decir oste ni moste, y atendiendo tal vez á la consideración respetable de que la sopa de la fonda se le iba á enfriá, descabelló...

Eso será muy de *Guerrita*, y se lo dejarán pasar sin criticarlo en las Batuecas ó en Babia, países de públicos inocentes, pero aquí...

—¡Aquí también se lo dejaron pasar!— me dirán.

—Pero, hombre de Dios, ¿iban á protestar los poyetes de los tendíos?

—

Valenciano.—Era negro, lucero y cornicorto.

Aguantó cinco puyazos y mandó á la enfermería á *Agujetas*... (Me alegraré que no sea cosa de cuidao.)

Entre Creus y *Currinche* pusieron tres pares de banderillas, y pasó á manos de Reverte.

Con un miedo cerval, y más desconcertao que Sagasta cuando los militares se le subieron á las barbas, comenzó á pinchá y á juí. Cinco pinchazos ignominiosos precedieron á una estocá güena...

¡Vaya un niño esaborío
cuando le da por juí!

. . . .

La corrida concluí,
Respondo de lo escribío.

Resumen

Si vas al cementerio,
mi Rosarillo,
¡que visites la tumba
de Maolillo!..

Mi morenilla:
le das muchas memorias
de *Carrasquilla*.

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1895.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita," Antonio Reverte y Francisco González "Faico."

GANADERÍA: Del señor D. Eduardo Miura.

Cumpliendo como debo los deberes
que impone el escribir, como principio
debo de consignar que un día antes

nos mandaron las nubes un rocío,
haciendo que sacaran los paraguas
los padres de familias... y los hijos.
A la vez que las lluvias, presentóse
una brisa sutil ó remusguillo,
haciéndonos temblar bajo la tela
con que solemos por aquí cubrirnos
aquello que unos llaman las vergüenzas,
yo no sé con qué fin ó qué designios,
porque es regla que el más desvergonzado
suele siempre vivir mejor vestido...
El tiempo serenóse... El barométro,
ó el barómetro, vamos, es lo mismo;
barométro lo llama cierto sabio,
no sé de qué academia ó qué cortijo,
fundando su razón el que el lenguaje
ha de ser breve, armonioso y limpio,
desterrando el esdrújulo... De modo,
que debemos llamarle *academíco;*
y al taurómaco, y ético y canónigo,
tauromáco, y etíco, y canonígo...
Yo lo siento por Cánovas, que pierde
el acento en el *Cá* de su apellido,
y se viene á quedar hecho un Canóvas
como cualquier chalán de baratillo.
—No siga usted adelante.
Que usted adore á Violante,
y que ella le dé á usté un beso,
¿qué tienen que ver con eso
los fósforos de Cascante?
—Pues tiene usted razón: vuelvo á mi tema,
ó, vamos al decir, vuelvo á lo mío...
Esta tarde debuta en nuestra plaza
el novel matador Paco *Faico,*
un chico que es un sabio en el toreo,
según dicen á coro sus amigos,
y según digo yo, que lo conozco
desde que fuera matador chiquito.
Es verdad que los toros de Miura,
cuando enseñan los cuernos ó el hocico,
se acaban los maestros y entra el pánico,
ó el miedo ó el pavor, porque es lo mismo.
Tiemblan los picadores... Los caballos
se resisten á andar allá en el circo;
la fiera muge, y escarbando el suelo
decir parece con violentos gritos:
—Uno tan solo fué quien tuvo audacia
para arrostrar sereno nuestros bríos,
y á los pies de un hermano cayó exánime
como atleta infeliz... y fué rendido.
Y allá en nuestro cerrado, cuando hablamos,

simulando un Congreso ó algún Concilio,
y evocamos proezas de los hombres,
y á hechos de valor nos referimos,
haciéndole justicia que merece,
deploramos su fin... ¡ay, pobrecito!
Hizo mal *Perdigón*... que al fin y al cabo,
sabemos que morir es nuestro sino,
y debió de matar al que traiciona,
no al que, siempre sereno ante el peligro,
sonriente se muestra y no lo excusa,
antes lo arrostra con valor altivo...

. . . .

—¡A callar y á escribir!..
—Voy enseguida.
Dispénsame esta pausa, buen amigo.

Mucha gente forastera
transitando por do quier;
una que otra borrachera
de gente manzanillera,
porque le gusta beber.

—

Alcaldes de capa y porra,
alcaldesas repolludas
que el verlas causa modorra;
muchos rurales de gorra
y muchas mozas peludas.

—

Yankés de grande estatura,
y altas y secas yankesas
reñidas con la gordura:
medida de la cintura
un átomo de toesa.

—

Gente alegre, buena y moza,
que do quiera va riendo
y con libertad retoza...
Mucho pueblo, mucha broza
á su negocio atendiendo.

—

Esto, en resumen, se ve
donde quiera que se va,
donde quiera que se esté...
Y eso lo que usted verá,
si ya no lo ha visto usté.

—

¡Güena estaba la plaza... pero güena! Los tendíos, los levantaos, los rincones públicos y los rincones ocultos, toítos los sitios estaba llenos...

Alegría... la de siempre.

Niñas guapas... las de siempre y algunas más, porque las chiquillas del año pasao ya están creciítas y sirven pa el avío; quiero decí, que ya jacen á uno mirarlas con intención miureña.

Cinco minutos antes de empezá comenzó el cielo á cubrirse de un paño mortuorio, y el vientecillo sudeste á soplá, fresquito y consoladó. Enseguía las nubes, que no tienen na que vé con las alegrías de los pueblos, comenzaron á goteá, y los espertadores á sacudirse los sombreros, y las mujeres á acurrucarse hacia allí donde encontraban caló.

Yo estaba hecho una jornilla llena de carbón de coke, pero... no tenía ninguna al alcance de la urbaniá pa decirle:

—Arrímese usté, señorita, sin cudiao, que yo soy ya hombre formá y no contrabandeo con la mano dizquierda ni con la derecha... Si acaso, si acaso, con la visuá y con la mala intención; con esta última desnúo aunque sea á un guardia civí.

Asina que me contenté con apretujarme á los ruralillos, cudiando de juí á los pisacallos... y así pasé la tarde.

D. José Vargas Machuca
tieso se asoma al balcón,
y se quita la peluca
y comienza la función.

—

Pañolito.—Cárdeno claro, bragao y bien puesto. Esto de bien puesto parece así como uno frase sacramentá que viene á decí: —¡Está bien aviao!

Trigo, *Agujetas* y *Alfiler*... porque yo no lo conocía, y de arguna manera hay que nombrarlo, se enrearon con *Pañolito* y le pusieron hasta siete puyazos, que tomó con buena voluntá, jaciendo una muerte caballá y dando lugá á los mataores pa que cada uno de ellos hiciera un buen quite.

Se me orvidaba decí á ustedes que *Faico* saludó á *Pañolito* á su salida con tres verónicas y una navarra regulares, na mas.

Y... comienza el besuqueo. Los banderilleros de Guerra ceden los palos á los de *Faico*, que actúa por primera vez con aquél en las aulas universitarias, y Cándido y Zayas dejan dos pares y medio al cuarteo, y á casa.

Comienza la sensación... *Guerrita* se adelanta hacia el novel matador *Faico*, y con frase entrecortá por las lágrimas, y con una elocuencia cordobesa que partía los adoquines, le dijo:

—*Faico*, ahí te entrego la espá y la muleta: esta es la representación viva de unos cuantos millones que yo he ganao. Si tuvieras tú en guita pa el pandero to el terreno que yo he corrío con estos pieses que Dios me conserve pa podé juí cuando sá menester, cuando lo remontaras llegabas á la luna... No jagas caso de los amigos cuando te digan: —¡A pará!—Ná de pará, que á lo mejó viene un toro *Perdigón* y se lleva en los cuernos toas las casas y tóos los cortijos... He decío.

Faico lo oyó con mucha atención, y después de brindá ante el señor Vargas Machuca,

dió tres pases naturales
y cuatro pases de pecho,
y también dió tres redondos
muy bien dados y muy buenos,
y se tiró de seguida
dejando un pinchazo en hueso.
Prosiguiendo la faena,
y juyendo un poco el cuerpo,
media estocá; se prepara
y se enfila por derecho,
y da una media muy honda,
y finiquita y *laus Deo.*
Estuvo bien el muchacho
y le aplaudió todo el pueblo.

—

Cartujano.—Era castaño barroso, ojo de perdiz, de facha sagastina, que quié decí de mala facha.

Tó sus antecedentes por parte de padre y madre, es decí, de toro y tora, eran de güey... y él, por no desmentir á la familia, güey fué.

Estas leyes correlativas de la raza cornamental tienen argún parecío con la que rige entre la otra raza que entra por las colerturías á ayuntarse pa toa la vida... mientras no se tiran los platos á la cabeza. Como lo tenga de herencia... se le escapa la mujé manque sea con un vendeó de chochos...

Quedamos en que *Cartujano* era cobarde y mansurrón, y que quieras que no, le hicieron tomá seis puyazos, que á él le supieron á sal de higuera.

Con un buey así, ¡quién jace un viaje ni siquiera á Alcalá del Río!
Entre *Pulga* y *Barquero* le pusieron dos pares y medio;

el medio en la barriga,
pa que la gente no diga.

Y sale Antonio Reverte.

Pocos pases y parao
da el muchacho de Alcalá,
y tirándose enfadao,
con genio y embraguetao,
una soberbia estocá.

Choca, Reverte; muy bien,
y con gusto yo te alabo,
que eso es matá de chipén,
retebién y retebién.
Bravo, Antonio; ¡bravo, bravo!

—

Jazminito.—Si los jardines sevillanos dieran esta clase de jazmines, ¡cualquiera güena moza se ponía una fló en la trenza!

Castaño albardao, con canas encima del sumiero, de presencia y algo corniveleto.

Con güena voluntá y con mucho poder aguantó seis puyazos, matando dos jamelgóides desgraciaos.

La lidia muy irregulá, y los mataores muy medianos.

Los muchachos de *Faico* ceden los palos á los de Guerra, y éstos cumplen con tres pares buenos.

Se repite la faena entre los mataores, y sale *Guerrita* á entendérselas con *Jazminito.*

Lánguido, trémulo, pálido,
sórdido, túrdigo, ciéguido,
muértido, sólido, cúrquibo,
cóncavo, cúrdigo, miédigo...

con los pieses enredádidos,
con las manos entumécidas,
con el cutis cadavérico,
con la sangre paralácida...

Como si viera delante de sí cuarenta cañones Hontoria, ó veinticinco culebras enreás á picotazos, comenzó su faena desdichá, que, en toreros como él, no tienen precedente. Azorao, temblón, con la cara azufrá, después de algunos pases, dió un pinchazo juyendo; otro juyendo y volviendo la cara hacia la estación del ferrocarril, y media estocá tendía y gorviéndose del revés.

¡Y estando el toro vivo
lo descabella!
¡Oh, gloria de la patria!
¡Cómo se estrella!

Y al estribillo,
¡qué faena más mala,
Rafaelillo!

—

Molinero.—Los revisteros taurinos de sangre—porque yo no lo soy más que de pluma—cuando un matadó queda bien, á la salía del toro siguiente suelen decí entre paréntesis: (continúa la ovación al matadó); pos güeno, á la salía de *Molinero*, digo yo, entre paréntesis también: (continúa el escándalo y los vituperios al *Guerrita*).

Negro, bragao y listón fué el cuarto miureño, cornicorto y apretao.

Los primeros lances se los dió un perro que salió al redondel á ladrarle al *Guerrita*, porque hasta á los perros sacó de la perrera. Luego *Faico* quebró de rodilias, y faltó el canto de un papel de fumá pa que *Faico* saliera quebrao der tó á buscá un braguero.

Guerra dió dos verónicas, pero *Molinero* no estaba pa florecitas.

Con poca voluntá aguantó cinco puyazos, y Antoñillo Reverte, que

es muy aficionao á la oración, se jincó de rodillas pa rezá un *Paternoster* sin que el toro lo viera.

Déjate de mogigangas
que á ná conducen,
y á matá con coraje,
que así te luces.

Tres pares de banderillas pusieron entre Almendro y *Mojino*, y pasó *Molinero* á manos de Rafael.

Repuesto ya del susto, y meditando
que humo es la fama, que se va y no vuelve,
comenzó la faena muy parao,
pero mirando pa los cuernos siempre.
Aquello ya pasó... ¿Quién no tropieza?
El desquite está aquí... él lo comprende,
y deja una estocada entrando firme...
Me alegro, Rafael; que le aproveche.

—

Mirlo.—No puedo asegurá si era *Mirlo* ó *Milor*; me queo con el primero pa no ofendé á los segundos.

Era negro bragao, de presencia; salió limpiando la plaza de gente y echando los toreros ar *pajá*, como decía el probe *Maolillo*.

Reverte se abrió de verónicas y dió seis capas, que cualquier día conocen la tela en la casa que la compró.

Nada más que cinco puyazos aguantó de los picadores, y pasó á manos de *Faico* y *Guerrita*, que, á petición del sufragio universá restringío—porque muchos no votamos—arcedieron á poner banderillas.

Comienza *Faico* poniendo uno malo al cambio, ó al quiebro, ó como se llame.

Guerrita un par solemne, buenísimo, jaciendo unas cuantas morisquetas, también solemnes y güenísimas.

Güerve *Faico* con un gran par.

Y güerve *Guerrita* á jacé el saltamonte, dejando el toro manso, y poniendo un par buenísimo.

Y Antoñillo Reverte se encontró con un toro manso, aculao y descompuesto de cabeza, gracias á la harbiliá de las pantorrillas de su compañero Rafael.

Tras una brega algo pesada, pero sostenida con gran voluntá por el muchacho, sacando por tres ó cuatro veces al toro de la querencia de un caballo, concluyó con él de dos pinchazos y una estocá baja, atracándose y con gran valentía.

Y el público lo premió
con aplausos repetidos...
Es un valiente el muchacho
cuando sale decidío.

—

Zurdito.—Negro, astifino, de poder y querencioso. Aguantó siete puyazos, matando dos caballos, y después de la consiguiente faena de banderillas, que pasó desapercibía, como cualquiera ministro de los que ahora salen por casualiá, murió á manos de *Faico*, después de un pinchazo y una estocá caída.

Resumen

Los toros de Miura.
no me han gustao;
veremos si mañana,
ya más templao,
entro en pelea
y hago una revista
zaragatera.

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1895.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita," Antonio Reverte y Emilio Torres "Bombita."

GANADERÍA: De D. José M.ª de la Cámara.

¿Qué tienen las corrías
en este año,
que más que el alboroto
y el entusiasmo,
parece que provocan
el triste llanto?..
Dímelo, niña hermosa,
la que en mi barrio
cuidaba las macetas
más que temprano;
para que los claveles,
sobre sus tallos,
en esta primavera
de sol dorado,
lucieran sus colores
hermoseando
con su aroma el ambiente
dulce y templado,
y luego recogerlos
pa colocarlos
en esas trenzas blondas
que son mi encanto,
porque son las cadenas
que hacen esclavo,
no digo á mí, que humilde
nací á tu lado,
sino al prócer más rico
y más tirano...
¿por qué no haces lo mismo
que el otro año?
La mantilla prendía
con ese garbo
que se aprende en la Cava
con los gitanos...
y entre dulces piropos
del pueblo vario,
porque el pobre y el rico
son sevillanos,
á la plaza te ibas
ya celebrando
el valor, las proezas
del hombre guapo
que ante el toro no tiembla,
sino al contrario,
que muestra su sonrisa
desafiando...
¡como aquel que lo hacía!..
¡Ay, desdichado!

. . . .

No me lo digas, niña,
que me hace daño.
No te pongas las flores...
¡he adivinao
lo que vas á decirme
quizá entre llantos!
Déjalo que repose
allí olvidao
pa esa fiera que bulle
ya celebrando
las nuevas sensaciones
del espectáculo...
Tu recuerdo y el mío,
y el de otros tantos,
en su tumba le sirven
de alegre paño...
¡y allá en los arbolillos
cantan los pájaros!
El pobre no está solo...
¡le acompañamos!

Gente de todas las castas, de todas las naciones, de todas las ciudades, y de todos los hemisferios.

El mujerío, sarvo una arrastrá portuguesa, con toa la cara de un aventaó, que estaba encimita de mí, sarvo ese bicho... lo demás tó era canelita y fló y azúcar cande.

¡Qué rubias! ¡Qué morenas! ¡Qué colorás! ¡Qué negras! En fin, de tó... lo mejó de lo mejó.

Tamién debo de advertí que el cabildo metropolitano estaba representao en uno de sus indivíduos más carartcrizaos: allí estaba er que en las procesiones de dentro va con un zurriago... el pertiguero, ó el perrero.

Comenzó la función á las cuatro en punto, y le tocó presidenciá

al señor don Pedro Celis,
joven de mucho provecho,
concejá de pucherazos,
pero muchacho muy güeno,
por lo ilustrao, por lo fino,
por barbián, por macareno,
por... (¿qué más quieres, Perico,
que te diga de requiebro?

Jocicón.—¡Vaya un güen mozo pa echarlo enmedio de dos valientes cuando se quieren peleá!

Negro bragao, listón, de libras y de lámina, de cuernos como cualquié presona de regulá posición.

Guerra se abrió de capa y le dió tres verónicas muy güenas, juyéndose el toro de la suerte.

Cigarrón, *Agujetas* y *Pegote* estaban de tanda, y entre los tres pusiéronle seis varas, que *Jocicón* tomó con poca voluntá, huyéndose de la suerte.

Esto, como es consiguiente, dió lugá á una lidia amerengada, que se distinguió por lo sosa.

Mojino dejó dos pares
de los de marca mayor,
y Almendro uno de batalla,
de los de ni fá ni fó.

Rafael Guerra, repuesto ya del susto que pasara le tarde anterior, comenzó á trasteá muy parao con cinco naturales, tres de pecho y seis con la derecha, dejándose caer con un pinchazo hondo y güeno. Tres ó cuatro naturales, de esos que yo llamo de arreglo, pa enderezá las patas ó la cabeza, y en corto y por derecho se dejó caer con una gran estocá.

Hubo quien sacó pañuelos
pa jacé la banderita,
mas como no lo imitaron,
guardó el pañuelo enseguía...
(por cierto que estaba el trapo
que parecía una rodilla.)
Las presonas imparciales
aplaudieron en justicia.

Jarinito.—Cárdeno claro, bragao, de presencia y cornicorto.

Salió buscando á un señó,
porque fuése á un burlaero
y estuvo cinco minutos
queriendo colá y oliendo.
Y estaba allí... Yo lo vide
por detrás de mis gemelos,
sólo que le dió vergüenza
de saludarlo en el ruedo.

Bravo, de poder y duro de cabeza aguantó seis puyazos, distinguiéndose en uno *Pegote*, haciéndose aplaudí por toa la plaza.

Y Guerrilla hizo dos quites
de maestro cordobés...
—Pero si él no lo jace,
¿quiere usté decirme quién?

Creus y *Currinche*, dos retoños cortaos por el mismo patrón, dejaron tres pares güenos de banderillas, pasando *Jarinito* á manos de Reverte.

Comenzó parao y sereno con siete pases naturales, siete con la derecha y cinco de pecho, dejándose caer sin estar el toro cuadrao, dando un pinchazo malo y saliendo enganchao por el brazo derecho y herido en la mano.

Aunque el matador insistía en volver á coger la muleta, *Guerrita* resistióse á ello, rogándole se retirara á la enfermería.

Reverte obedeció, y Rafael, tras una brega hecha á conciencia, aunque resguardando el bulto una mijita, acabó dando una estocá tendida y un descabello.

Aplausos por todas partes
le dieron á Rafael,
porque es un buen compañero
y porque así debe ser.

—

Espartero—¡Así se llamaba!.. ¡Misté qué casualiá! Fué el toro más noble y mejó de la corría.

Berrendo en colorao, capirote y de gran presencia.

Bombita le dió las buenas tardes con cuatro verónicas picás de viruelas y con la vista torcía...

Mira, Emilio... eso se jace
tomando al toro en su sitio,
y no de cualquier manera,
¡que resulta esaborío!

Con coraje y voluntá aguantó seis puyazos, matando un gobernaó de cuatro patas, de esos que ahora han quedao cesantes—sin cebá, vamos ar decí—por sé fusionitas consecuentes.

A tó esto, Rafaelillo Guerra haciendo quites de toas las jechuras y toreando de verdá.

Entre *Saleri* y *Ostioncito* le pusieron al toro tres pares, en general buenos.

Bombita, después de bridá en la presidencia, brindó por segunda vez en el sitio en donde estaba la Duquesa de Alba, según me dijeron, y yo creo que sería porque tóos los años está dicha señora en el mismo sitio.

La faena fué pesada
y un poquito deslucía,
porque, después de un pinchazo,
dió una estocada tendida,
y no digo que trasera
porque, si nó, ¿qué dirían?

Luego un pinchazo algo malo
sin sortá el arma homicida,
y luego un pinchazo bueno;
y... don Joaquín, ¡qué corría,
pa aburrí á San Cucufate
si escribiera la revista!

—

Sonajero.—Castaño claro, ojinegro.

Salió cobrando el barato y demostrando voluntá por tirá á alguien por lo alto, pero ninguno fué capaz de darle gusto. ¡Si ya no hacen los toreros por complacé á nadie!

Guerra, pa pararle los piés, le dió cuatro verónicas enmedio de la plaza: los lances no pasaron de regulares.

Querencioso y de poco poder, sólo aguantó cinco puyas... Algunos, á la primera, le tiran un botellazo al montañés, de modo que todavía hay que agradecerle á *Sonajero* las cuatro restantes.

Antonio Guerra y *Primito* pusieron tres pares; los de reglamento, y malos.

Guerrita, tras un pinchazo
dió una estocada algo baja,
y después de algunos pases,
logra sacarle la espada,
y con ella descabella
casi enmedio de la plaza.
El concurso tributóle
una ovación entusiasta.
(No hubo puros ni sombreros,
sino calma... mucha calma.)

Encarnadillo.—Negro bragao, y casi casi cornipaso; aguantó á la fuerza cuatro puyazos, dando lugá á una lidia aburridísima.

Los muchachos de Reverte se vieron negros para banderillear, y *Guerrita* azul para matarlo.

Con un toro de esta clase es imposible exigirle nada á un matador, y confesamos sinceramente que otro que no fuera Guerra hubiera tenido un fracaso, yéndosele quizá vivo al corrá. Huído completamente, comenzó á dar vueltas á la plaza, y el matador se vió precisado á acosarlo para poder darle fin.

Un pinchazo bajo, otro sin entrar el matador, media estocada en la misma forma y otra media baja y atravesada... ¡Todo se puede dar por bien empleado, porque aquello no era toro de lidia, sino buey de carreta!

Escrupuloso.—Fué un toro negro de largas velas, de poco poder algo querencioso.

Durante la corta pelea que sostuvo no demostró escrúpulo, antes al contrario, hizo dos muertes caballares.

Pareado bien malitamente pasó á manos de *Bombita.*

Escrupuloso comenzó á sangrarse de uno de los puyazos, y se acobardó en los tableros, no haciendo nada por la muleta del matador. Este concluyó con él de media estocada.

¡Si le da una gofetá es lo mismo! ¡A *Escrupuloso* se le habían acabado ya tóos los escrúpulos!

Resumen

Si la corría de mañana
va á resultarnos iguá,
¡que se suprima, Dios mío!
¡Quién de aguantarla es capaz!

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1895.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita," Enrique Vargas "Minuto" y Ricardo Torres "Bombita."

GANADERIA: De D. Felipe de Pablo Romero.

CARTA

Esta tarde he recibío,
por el correo interió,
una carta que he leío
con semblante compungío,
y hasta mareo me dió.
Sólo son cuatro renglones
que á copiarlos me apresuro,
aunque argunos corazones
sientan vivas sensaciones...
que la sienten, de seguro.
«A don José *Carrasquilla*.
»Si no está en la Redacción
»ó con alguna chiquilla,
»viendo estará la función...
»Plaza de toros.—Sevilla.»
Dentro del sobre decía:
«Que me mandes á decí
»argo de arguna corría
»de esas que cuando viví
»eran de tanta alegría.»

Aunque sin fecha ni firma,
debe sé de Maolillo,
que la letra lo confirma,
y un su amigo me lo afirma...
¡Le escribiré al probecillo!

MANUÉ:

Antes de ná debo poné en tu conocimiento que una familia de las que han venío en el tren botijo de Madrí traía el encargo de poné una fló en tu tumba. Yo no sé de parte de quién, porque no soy aficionao á indagá los secretos ajenos, pero desde luego te pueo asegurá que era de un güen corazón.

Como no sabía á tu nueva casa, la acompañé hasta ponerla en la vereita que va derecha allá... La tarde estaba un poquillo triste, y las nubecillas, entrecortás y cenizosas, se desgarraban de trecho en trecho al impulso de un fuerte vientecillo que venía cargao con tóos los olores de la primavera. Miré pa allá, le encargué memorias pa ti... y me fuí á ve la última corría de feria.

Desde que entré y miré pa el sitio en que se ponían tus amigos, en este día como en los anteriores, me dí cuenta de que faltaba algo.

La plaza, desde que tú te fuiste hasta ahora, no ha variao en ná... pero el público, sí.

Aquellos tus partidarios, que un tiempo denominé indios bravíos, porque pa ellos no había más que Dios en el cielo y tú en la tierra, aquellos... no parecen por la plaza.

Tú te fuiste al cementerio y ellos se fueron pa sus casas.

Cuando pienso en tan buena gente, me dan ganas de ir y soplá encima de tu losa á ve si, por misterio y voluntá del Ser Supremo, me estaba reservao decirte lo que Jesús—no Jesús el montañés, sino Jesús el Hijo de Dios—dijo á Lázaro:—¡Levántate y torea!

Pero... ¡quiá!

Pos güeno, Maolillo: voy á decirte en pocas líneas lo sucedío en la corría de hoy, y después te haré un resumen general de las cuatro que se han celebrao, pa que tengas una idea...

El ganao de hoy era del que fué tu amigo, don Felipe de Pablo Romero, y aunque tú sabes que corría suya anunciá y terremoto enseguía, era lo mismo... hoy no fué así. Los toros estaban cebaos, como de haberlos mantenío en la mesa del presupuesto á jaba pelá... y aluego los picaores no jacían más que poné la pica en el morrillo, sin apretá...

Por cierto que el público, cuando cayó en la cuenta, comenzó á decirles perrerías: si las mardiciones hubieran sío piedras pelás, el *Pegote*, el *Cigarrón*, el *Agujetas* y tu incomparable Pepe Trigo, salen chorreando sangre.

De modo y manera que los toros, bien engordaos y sin castigo... es claro, resultaron, comparaos con los otros, superiores, distinguiéndose por su nobleza.

Y vamos... á tu contrincante, á *Guerrita*.

Tú sabes lo que era Rafaé: nadie más que tú le hacía sacá fuerzas de flaqueza hasta el extremo de quemá tó el carbón y arrimarse á los toros de verdá. Entonces, y sólo entonces, se le veía entrá con coraje en la cara de los toros... Había competencia.

Tú representabas la escuela rondeña, el toreo parao, de brazo, de esfuerzo varonil, de valor indomable, que hacía levantá á los públicos, temblorosos y jadeantes.

El representaba, y representa, la escuela sevillana echá á perder... porque ésta la formaban la habilidá y la inteligencia, y él, que tiene estas dos cosas en grado sumo, las mezcla á sus poderosas facultades de pantorrillas, hasta el extremo que tóos los rueos son chicos cuando suerta el freno. De aquí que su escuela sea esencialmente cordobesa: alegra la vista, deleita, engríe... pero no emociona, no jace saltá el corazón.

Detrás de un quite parao de los tuyos, sin meneá los piés, quedándote en la cara de los toros, llegaba él con una larga elegante ó un quite de carrerilla... Tú jugabas peto á peto; él jugaba con ventaja: los dos formábais el complemento del edificio taurómaco.

Muerto tú... Rafael es un huérfano en la plaza: no tiene quien le estimule, no tiene quien le arranque los pelillos del coraje, no tiene... ni ganas de trabajá.

En esta última corría ha hecho sus dos mejores faenas, matando dos toros de dos soberbias estocadas... pero, aun haciéndolo así, porque esto en él es cosa corriente, se le veía sin ardimiento, porque miraba pa atrás y... no te veía á ti. Y es claro, diría:—¡Aquí no hay quien lo haga siquiera parecío! No tengo siquiera el temor de que me regateen los aplausos.—Y hasta los sombreros parece que los tiraba á los tendíos de mala gana.

¿Te acuerdas de *Minutillo*?..

¿Aquel alfilé con taleguillas que tanto te jacía reí? Ese era el segundo mataó en corría de feria en Sevilla. No podía con los toros, y pinchando que mordiendo, salió avante sin lucimiento ni ná.

Bombita no ha adelantao ná desde que te fuiste: en las dos corrías que ha trabajao ha aburrío al público, saliendo esta tarde con la taleguilla rota por un sitio que no se pué nombrá...

En un principio tuve yo fe en este muchacho, pero... ya la he perdío del tó. No quiere aprendé.

Por eso no te jago mención de sus faenas en la corría de hoy.

Como ves, no puedo ni reseñá la corría, porque, salvo el Guerra y los toros de Pablo Romero, y dos soberbios pares de banderillas del *Mojino*... perdone usté por Dios: nos dormimos en los tendíos.

Reverte se fué ayé pa la enfermería: en la corría que trabajó estuvo valiente con la espá, pero... cuando no está inútil, el médico lo anda buscando, de modo... que no se pué contá con él pa ná.

Así, Maolillo, que, resumiendo, te pueo decí:

Que contigo se fué la mitá del toreo, y que la otra mitá que quea, con meneá una pata al lao de los aprendices que hay, tiene de sobra pa parecé un gigante.

Y que, hoy por hoy, esto es de clavo pasao.

Mañana se retira *Guerrita* á su casa, cuando acabe de arrebañá los pocos cuartos que quean, y entonces estamos condenaos á ve un carté de toros con los siguientes nombres:

ESPADAS

Bonifacio Reguera *(Pichirichi.)*
Sandalio López *(Carasucia.)*
Procopio Benítez *(Monicaco.)*

¡Y mira tú qué fiesta nacioná!

¡Qué gallardía, ni qué való se le pué pedí á un *Pichirichi!*

Dale memorias á señó Manué, y díle que esto está ya perdío...

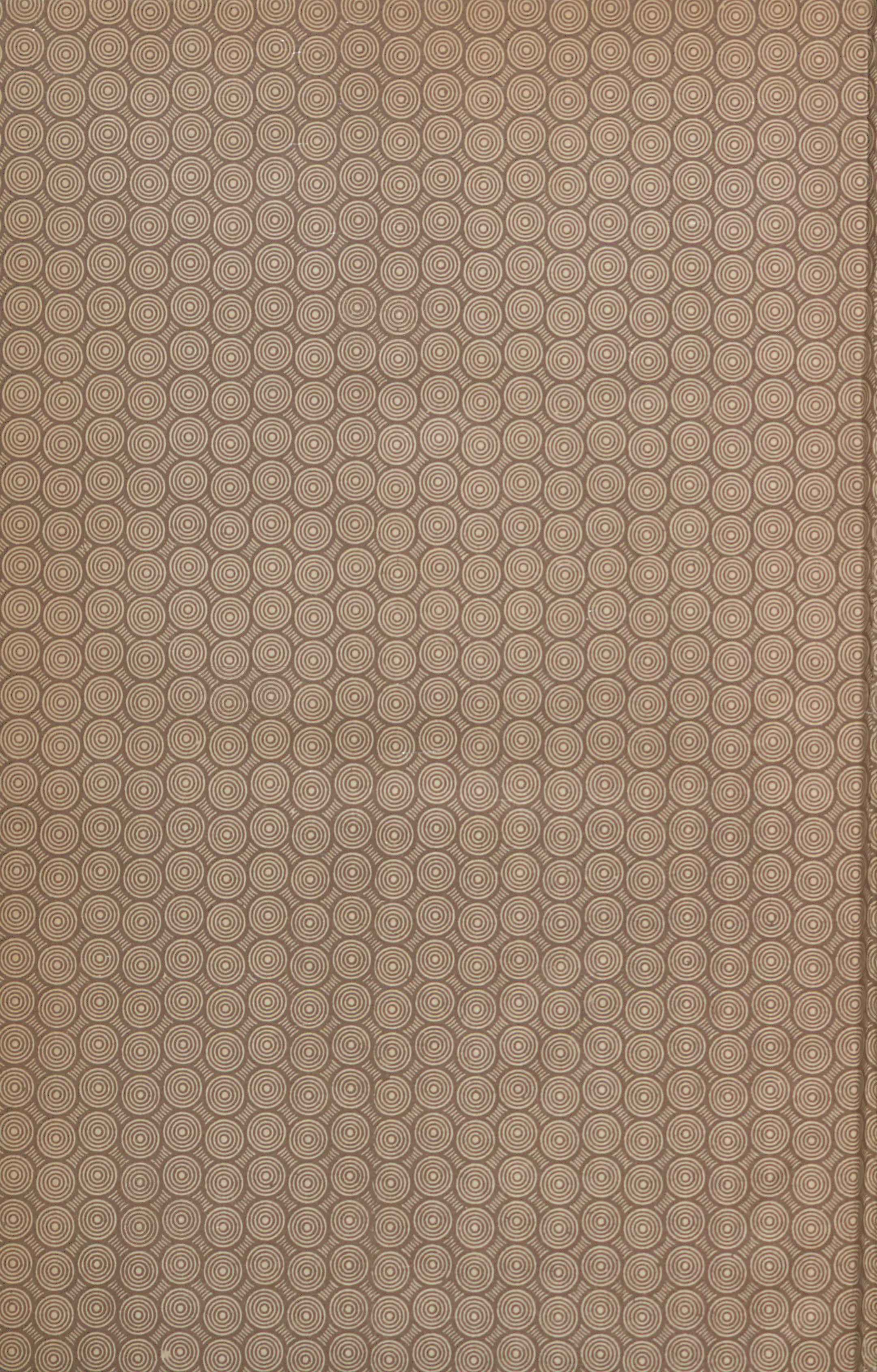
Manda lo que quiera á tu amigo

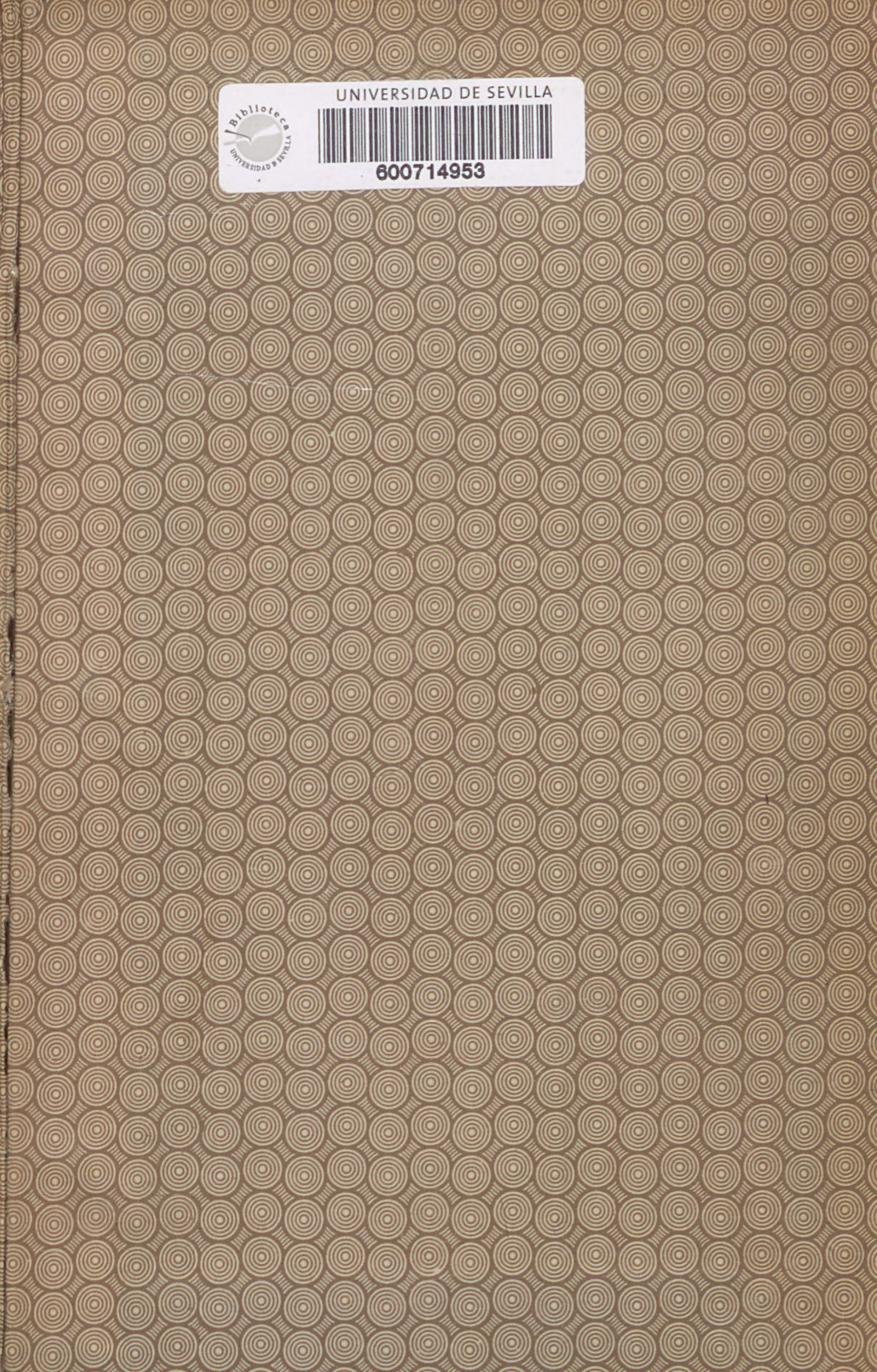
CARRASQUILLA.



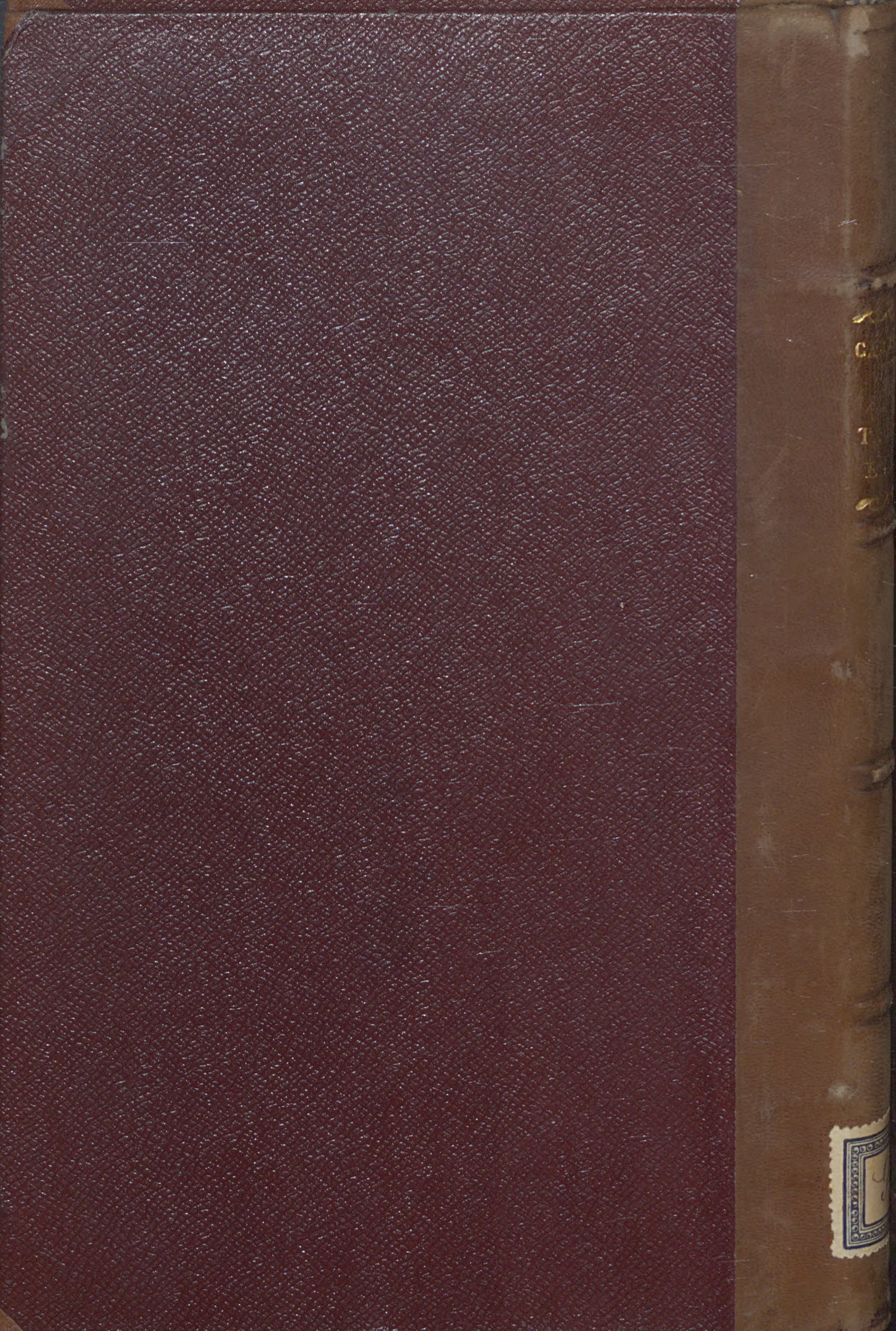
ÍNDICE

ÍNDICE





UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600714953



colorchecker CLASSIC

mm

calibrite